

ESTUDIO CONTRASTIVO Y DE TRADUCCIÓN
DE LAS CONSTRUCCIONES DE *-ING*
INGLESAS Y SUS EQUIVALENTES EN
ESPAÑOL

CONTRASTIVE ANALYSIS AND DESCRIPTIVE
TRANSLATION STUDY OF ENGLISH *-ING*
CONSTRUCTIONS AND THEIR EQUIVALENTS
IN SPANISH

Marlén Izquierdo

Universidad de León

León, Septiembre 2008

Como Directora de la tesis doctoral *Estudio contrastivo y de traducción de las construcciones de –ing inglesas y sus equivalentes en español* doy por el presente escrito mi autorización para su presentación y lectura.

León, a 18 de junio de 2008

Fdo: Dra. Belén Labrador de la Cruz

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de estos años de doctorado han sido muchas las personas que me han ayudado, ya sea de forma profesional o personal, y quisiera dedicarles unas palabras de reconocimiento.

Mi más sincero agradecimiento se lo debo a mi directora de tesis, la Dra. D^a Belén Labrador, quien me ha ayudado tanto en estos años y siempre con tal disposición, interés y comprensión que siempre la recordaré como *mi maestra*. Agradezco sus concienzudas observaciones, acertadas recomendaciones y su disponibilidad *siempre* para que hubiera una comunicación abierta y enriquecedora. Gracias, en resumen, por todo el tiempo que me ha dedicado y por todo lo que me ha enseñado.

Agradezco la oportunidad brindada por el equipo de investigación ACTRES, especialmente el apoyo y consejos de la Dra. D^a Rosa Rabadán y de la Dra. D^a Noelia Ramón, que han estado siempre pendientes de la evolución de este proyecto. Gracias también a la Dra. D^a Veronica Colwell, por revisar el resumen inglés de esta tesis y sobre todo por decirme lo que necesitaba oír para seguir adelante en más de una ocasión (“Go raibh míle maith agat”).

Durante la elaboración del trabajo he disfrutado de estancias de investigación en centros internacionales en los que me ha sido facilitado el acceso a material bibliográfico y de documentación. En primer lugar, he de mencionar a Knut Hofland, del Instituto Aksis/Unifob en la Universidad de Bergen (Noruega). Su colaboración ha sido clave para la computerización del corpus paralelo ACTRES; a él y a Øystein Reigem les digo “takk skal du ha” por su paciencia y ayuda desinteresada. Asimismo, agradezco los consejos del Dr. Stig Johansson, de la Universidad de Oslo y del Dr. Michael Cronin, de Dublin City University.

Quisiera recordar a las instituciones que han proporcionado los recursos y medios necesarios para realizar mi trabajo; el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que me concedió una beca FPU, el Departamento de Filología Moderna de la Universidad de León, del que quisiera mencionar a la Dra. D^a M^a José Álvarez Maurín, quien, como directora del departamento en el momento de mi incorporación, luchó conmigo para conseguir la beca, y el Departamento de Filología de la Universidad de Cantabria, al que agradezco la flexibilidad y comprensión en la última etapa de redacción. Gracias a Cristina Gómez por toda la ayuda moral en la UC.

Por último, pero no menos importante, el recuerdo más cariñoso se lo dedico a mis padres, quienes me han inculcado un humilde principio de esfuerzo y superación, y a quien les agradezco todas las oportunidades que me han dado y en las cuales ellos ni siquiera pudieron pensar, a mis hermanos, por hacer las idas y venidas más llevaderas y por todo su tiempo empleado en solucionar mis papeleos, y a mis amigos, por haberme acompañado a lo largo de este tiempo, incluso durante las muchas *estancias de soledad*.

A todos, de verdad, ¡gracias!

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	I
ÍNDICE DE TABLAS	IV
ÍNDICE DE FIGURAS	VI
LISTA DE ABREVIATURAS	VIII
1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO TEÓRICO	13
2.1. Lingüística Aplicada	13
2.2. El uso lingüístico	17
2.3. Investigación interlingüística	22
2.3.1. <i>Análisis Contrastivo</i>	22
2.3.2. <i>Estudios de Traducción</i>	26
2.3.3. <i>Análisis Contrastivo y Estudios de Traducción</i>	29
2.3.3.1. <i>Equivalencia funcional</i>	33
2.3.3.2. <i>Diferencia frente a semejanza</i>	36
2.4. Modelo funcional de investigación interlingüística “tripartito”	37
3. METODOLOGÍA Y HERRAMIENTAS: LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS	41
3.1. La LC en la investigación (inter)lingüística	42
3.2. Los corpus como fuente de datos	49
3.2.1. <i>Dinamismo: significado en contexto y estudios cualitativos</i>	49
3.2.2. <i>Tipicalidad: frecuencia y estudios cuantitativos</i>	52
3.2.3. <i>Flexibilidad: observación e intuición</i>	54
3.3. Tipología de corpus	55
3.3.1. <i>Corpus de aprendices</i>	55
3.3.2. <i>Corpus comparables</i>	56
3.3.3. <i>Corpus de traducciones</i>	60
3.4. Corpus para nuestro estudio	64
3.4.1. <i>Corpus Comparable: BoE y CREA</i>	65
3.4.2. <i>El Corpus Paralelo ACTRES</i>	66
3.4.2.1. <i>Criterios de compilación</i>	67
3.4.2.2. <i>Selección y obtención de los textos</i>	68
3.4.2.3. <i>Conversión, marcaje y codificación de los textos</i>	69
3.4.2.4. <i>Alineación de los textos</i>	77

3.4.2.5. Anotación del corpus	81
3.4.2.6. Composición de P-ACTRES	82
3.4.2.7. Explotación de P-ACTRES	84
3.4.3. <i>Corpus de control: CREA</i>	85
4. OBJETO DE ESTUDIO: LAS CONSTRUCCIONES DE -ING	87
4.1. Descripción intralingüística	87
4.1.1. <i>Amplitud gramatical de la terminación -ing</i>	88
4.1.2. <i>Construcciones de -ing</i>	94
4.2. La forma -ing en contraste y traducción: semejanza percibida con el gerundio español	95
4.3. Punto de partida para un contraste funcional	99
5. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS CONSTRUCCIONES DE -ING Y DE GERUNDIO	101
5.1. Criterios adoptados para clasificar las construcciones de -ing	104
5.1.1. <i>Uso perifrástico de G-P</i>	104
5.1.1.1. <i>Construcciones perifrásticas</i>	104
5.1.2. <i>Uso no perifrástico de G-P</i>	115
5.1.2.1. <i>Construcciones de -ing como elemento oracional</i>	116
5.1.2.1.1. <i>Caracterizadores</i>	129
5.1.2.1.2. <i>Adyacentes</i>	129
5.2. Criterios adoptados para clasificar las construcciones de G	130
5.2.1. <i>Uso perifrástico del G</i>	130
5.2.2. <i>Uso no perifrástico del G</i>	134
5.2.2.1. <i>Gerundios adjuntos (adverbiales)</i>	134
5.2.2.1.1. <i>Gerundios adjuntos externos</i>	135
5.2.2.1.2. <i>Gerundios adjuntos internos</i>	136
5.2.2.2. <i>Gerundios predicativos (adjetivales)</i>	139
6. ESTUDIO CONTRASTIVO DE LAS CONSTRUCCIONES DE -ING INGLÉSAS Y LAS CONSTRUCCIONES DE G ESPAÑOL: ANÁLISIS COMPARABLE	143
6.1. Selección	143
6.1.1. <i>Extracción de las concordancias</i>	147
6.2. Descripción funcional de las construcciones de -ing	149
6.2.1. <i>Funciones semánticas del G-P Adjunto</i>	154
6.2.2. <i>Funciones semánticas del G-P Complemento</i>	170
6.2.3. <i>Funciones semánticas del G-P Adyacente</i>	178
6.2.4. <i>Funciones semánticas del G-P Caracterizador</i>	181
6.2.5. <i>Funciones semánticas del G-P Sujeto</i>	184
6.2.6. <i>Funciones semánticas del G-P Perifrástico</i>	185
6.2.7. <i>Funciones semánticas del G-P Independiente</i>	202
6.2.8. <i>Función semántica del G-P Conector</i>	203

6.3. Descripción funcional de las construcciones de G	206
6.3.1. <i>Funciones semánticas del G Adjunto</i>	207
6.3.2. <i>Función semántica del G Caracterizador</i>	222
6.3.3. <i>Funciones semánticas del G Predicativo</i>	225
6.3.4. <i>Funciones semánticas del G Perifrástico</i>	228
6.3.5. <i>Funciones semánticas del G Independiente</i>	244
6.4. Yuxtaposición y Contraste de las funciones semánticas del G-P inglés y del G español	247
6.4.1. <i>Yuxtaposición</i>	247
6.4.2. <i>Contraste de las correspondencias funcionales entre G-P y G</i>	250
6.4.2.1. <i>Funciones semánticas del G-P y del G no perifrástico</i>	250
6.4.2.1.1. <i>Contraste funcional del G-P y del G Adjunto</i>	251
6.4.2.1.2. <i>Contraste del G-P y del G con función de caracterización</i>	260
6.4.2.1.3. <i>Contraste funcional del G-P y del G Independiente</i>	261
6.4.2.2. <i>Funciones semánticas del uso perifrástico del G-P y del G</i>	262
6.4.3. <i>Lacunae entre el G-P y G</i>	266
6.5. Contraste aplicado en traducción	267
7. ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE LAS CONSTRUCCIONES DE G-P ADJUNTO: ANÁLISIS PARALELO	269
7.1. Selección	269
7.2. Descripción funcional de los TOs	270
7.2.1. <i>Construcciones de G-P Adjunto de tiempo</i>	272
7.2.2. <i>Construcciones de G-P Adjunto de proceso</i>	272
7.2.3. <i>Construcciones de G-P Adjunto de elaboración</i>	273
7.2.4. <i>Construcciones de G-P Adjunto de resultado</i>	273
7.2.5. <i>Construcciones de G-P Adjunto de causa</i>	274
7.2.6. <i>Construcciones de G-P Adjunto de contraste</i>	274
7.2.7. <i>Construcciones de G-P Adjunto de finalidad</i>	274
7.2.8. <i>Construcciones de G-P Adjunto de ilocución</i>	275
7.2.9. <i>Construcciones de G-P Adjunto de condición</i>	275
7.2.10. <i>Construcciones de G-P Adjunto de lugar</i>	275
7.3. Descripción funcional de los TMs	277
7.3.1. <i>OPCIONES de traducción</i>	278
7.3.1.1. <i>TMs de los G-P Adjuntos de tiempo</i>	278
7.3.1.2. <i>TMs de los G-P Adjuntos de proceso</i>	285
7.3.1.3. <i>TMs de los G-P Adjuntos de elaboración</i>	289
7.3.1.4. <i>TMs de los G-P Adjuntos de resultado</i>	293
7.3.1.5. <i>TMs de los G-P Adjuntos de causa</i>	296
7.3.1.6. <i>TMs de los G-P Adjuntos de contraste</i>	298
7.3.1.7. <i>TMs de los G-P Adjuntos de finalidad</i>	300
7.3.1.8. <i>TMs de los G-P Adjuntos de ilocución</i>	302
7.3.1.9. <i>TMs de los G-P Adjuntos de condición</i>	303
7.3.1.10. <i>TMs de los G-P Adjuntos de lugar</i>	304
7.3.2. <i>TÉCNICAS de traducción</i>	309
7.4. Verificación del uso del G adjunto como opción de traducción	313

8. CONCLUSIONES	319
9. APÉNDICES	333
10. SUMMARY	339
BIBLIOGRAFÍA	399

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Categorías gramaticales en las que participa la terminación <i>-ing</i> en inglés	93
Tabla 2. Total de realizaciones de cada gerundio en BoE y CREA	146
Tabla 3. Muestra total de concordancias de <i>-ing</i> y de G a analizar	147
Tabla 4. Usos de los recursos de G-P inglés	150
Tabla 5. Funciones semánticas del G-P Adjunto.....	154
Tabla 6. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos introducidos por partículas temporales	155
Tabla 7. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos introducidos por partículas de proceso.....	158
Tabla 8. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos introducidos por partículas de elaboración.....	161
Tabla 9. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos causales introducidos por partículas.....	162
Tabla 10. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos concesivos introducidos por partículas	164
Tabla 11. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos de resultado introducidos por partículas	166
Tabla 12. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos de finalidad introducidos por partículas	167
Tabla 13. PartCC- <i>ing</i> o G-P Adjuntos de condición introducidos por partículas	168
Tabla 14. G-P Adjuntos Ilocutivos.....	169
Tabla 15. Funciones semánticas del G-P Complemento	171
Tabla 16. Tipos de Predicado en los que aparecen G-P complementos	174
Tabla 17. Tipos de Predicado en los que aparecen G-P Predicativos.....	175
Tabla 18. Función semántica del G-P Adyacente	178
Tabla 19. Sustantivos complementados por un G-P Adyacente.....	180
Tabla 20. Adjetivos complementados por un G-P Adyacente.....	181
Tabla 21. Funciones semánticas del G-P Caracterizador	182
Tabla 22. Premodificadores- <i>ing</i> con función de clase.....	183
Tabla 23. Función semántica del G-P sujeto	184
Tabla 24. Funciones semánticas del G-P Perifrástico por combinación	187
Tabla 25. Aditamentos frecuentes en el co-texto de perífrasis de iteración.....	199
Tabla 26. PartCC- <i>ing</i> o G-P Conectores con partícula.....	203

Tabla 27. Funcionalidad del G-P inglés: recursos y funciones semánticas.....	205
Tabla 28. Usos de los recursos de G español	207
Tabla 29. Funciones semánticas del G Adjunto	207
Tabla 30. Función semántica del G predicativo	222
Tabla 31. Funciones semánticas del G predicativo	225
Tabla 32. Tipos de Predicado en los que aparecen G Predicativos	227
Tabla 33. Funciones semánticas del G Perifrástico.....	231
Tabla 34. Aditamentos frecuentes en el co-texto de perífrasis de iteración.....	241
Tabla 35. Funcionalidad del G español: recursos y funciones semánticas.....	246
Tabla 36. Yuxtaposición de los usos del G-P inglés y del G español	248
Tabla 37. Yuxtaposición de las funciones semánticas de los recursos de G-P y de G.....	250
Tabla 38. Funciones comunes del G-P y G perifrásticos	262
Tabla 39. <i>Lacunae</i> o no correspondencias funcionales entre el G-P y el G.....	266
Tabla 40. Funciones semánticas del G-P Adjunto.....	271
Tabla 41. Realización funcional del G Adjunto nativo y traducido	315
Tabla 42. Opciones de traducción en español del G Adjunto inglés.....	328

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Descripción del uso lingüístico: factores implicados en su funcionalidad	21
Figura 2. Estructura tripartita del campo de investigación interlingüística.....	35
Figura 3. Modelo tripartito de investigación interlingüística	38
Figura 4. Distribución interna de los sub-corpus en el corpus paralelo	83
Figura 5. Distribución de palabras por género o sub-corpus.....	84
Figura 6. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión	188
Figura 7. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de hábito temporal	191
Figura 8. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión gradual	193
Figura 9. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de disposición de futuro	194
Figura 10. Tiempo verbal del auxiliar en (semi)perífrasis de incoación.....	195
Figura 11. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de valoración general	196
Figura 12. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de iteración.....	198
Figura 13. Tiempo verbal del auxiliar en (semi)perífrasis de continuación.....	200
Figura 14. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de estado temporal	201
Figura 15. Tiempo verbal del verbo aspectual en semiperífrasis de cese	202
Figura 16. Conjugación del auxiliar en perífrasis de progresión	232
Figura 17. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de continuación.....	235
Figura 18. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión gradual	236
Figura 19. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de iteración.....	240
Figura 20. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de culminación.....	242
Figura 21. Conjugación verbal del auxiliar en perífrasis de incoación	244
Figura 22. Funcionalidad semántica del G-P y G adjuntos.....	252
Figura 23. Regularidades de realización semántico-funcional de los TOs	276
Figura 24. TMs de TOs de tiempo	279
Figura 25. TMs de TOs de proceso.....	285
Figura 26. TMs de TOs de elaboración.....	290

Figura 27. TMs de los TOs de resultado	293
Figura 28. TMs de los TOs de causa.....	296
Figura 29. TMs de TOs de contraste.....	298
Figura 30. TMs de TOs de finalidad	300
Figura 31. TMs de los TOs ilocutivos.....	302
Figura 32. TMs de los TOs de condición.....	303
Figura 33. TMs de los TOs de lugar	304
Figura 34. Opciones de traducción del G-P Adjunto inglés en español.....	305

LISTA DE ABREVIATURAS

AC	Análisis Contrastivo
ACF	Análisis Contrastivo Funcional
Adj	Adjetivo
BNC	British National Corpus
BoE	Bank of English
CC	Complemento Circunstancial
CC-ing	Complemento Circunstancial en -ing
C.D.	Complemento Directo
CHEL	Cambridge History of the English Language
CL	Corpus Linguistics
Completiva	Subordinada Completiva
CREA	Corpus de Referencia del Español Actual
DTD	Doc-Type Declaration
DTS	Descriptive Translation Studies
“ec”	estudio contrastivo concreto
EDT	Estudios Descriptivos de Traducción
“edt”	estudio descriptivo de traducción concreto
ENPC	English-Norwegian Parallel Corpus
EP	Estructura Profunda
ES	Estructura Superficial
ET	Estudios de Traducción
G	Gerundio
G Adjunto	Gerundio Adjunto
GAE	Gerundio Adjunto Externo
GAI	Gerundio Adjunto Interno
G-P	Gerundio-Participio
G-P Adjunto	Gerundio-Participio Adjunto
GPD	Gerundio Predicativo Descriptivo
GPO	Gerundio Predicativo Objeto
GPS	Gerundio Predicativo Sujeto
ICLE	International Corpus of Learner English
inf	Infinitivo
KWIC	Key Word in Context
LA	Lingüística Aplicada
LC	Lingüística de Corpus
LGWSE	Longman Grammar of Written and Spoken English
LM	Lengua Meta
LO	Lengua Origen
N	Sustantivo
O	Objeto
Or. Simple	Oración Simple
P-ACTRES	Corpus Paralelo ACTRES
	Complemento Circunstancial en <i>-ing</i> con o sin
(Part)CC-ing	partícula
PartCC-ing	Complemento Circunstancial en <i>-ing</i> con partícula
(Part)G-P	
Adjunto	Gerundio-Participio Adjunto con o sin partícula
PV	Perífrasis Verbal
S	Sujeto
s.v.	Sintagma verbal conjugado
SAdj	Sintagma adjetival
SAdv	Sintagma adverbial

sbj	Subjuntivo
SN	Sintagma nominal
SP	Sintagma preposicional
SubAdv	Oración Subordinada Adverbial
TC	Tertium Comparationis
TM	Texto Meta
TMs	Textos Meta
TO	Texto Origen
TOs	Textos Origen
TS	Translation Studies
USE	Uppsala Student English

Every grammatical construction encodes a certain meaning, which can be revealed and rigorously stated, so that the meanings of different constructions can be compared in a precise and illuminating fashion, both within one language and across languages (Wierzbicka 1988:3)

1. INTRODUCCIÓN

El estudio que presentamos surge de la inquietud científica dentro del campo de la lingüística y en concreto de su rama aplicada. Ante la gran actividad comunicativa entre el inglés y el español (traducción, enseñanza-aprendizaje, etc.), nos embarcamos en un estudio con el que pretendemos contribuir a dicha comunicación, lo cual conlleva la necesidad de describir la lengua, y en concreto su funcionalidad, ya que ésta es concebida como un instrumento de comunicación cuya función es la de transmitir significados en un contexto dado. Para ello, nos hemos centrado en un aspecto de la lengua inglesa que resulta ser un foco de dificultad y posible “engaño”, sobre todo en traducción, dada su complejidad funcional y semejanza percibida con un recurso español concreto. Se trata de las construcciones de *-ing*, cuya polifuncionalidad, además de su asociación generalizada con el gerundio español, ponen en riesgo la aceptabilidad y corrección de su uso en situaciones de comunicación multilingüe. Así las cosas, el estudio nace de unas necesidades prácticas que surgen de la posibilidad de comunicación interlingüística y consiguientemente intercultural. Por ello el estudio posee un enfoque aplicado y se desarrolla en torno a una concepción funcionalista de las lenguas.

Este estudio persigue ahondar en las características de la lengua como instrumento de comunicación entre culturas lingüísticas distintas como paso previo al diseño y puesta en práctica de aplicaciones concretas, tales como la enseñanza de lenguas por un lado y, por otro, la formación del traductor, la realización de la actividad traductora y la evaluación de la traducción como producto. Por lo tanto, además de contribuir a la rama aplicada de la ciencia lingüística, desarrollamos parte del estudio en lo que es su vertiente descriptiva, cubriendo así dos de las tres ramas en las que tradicionalmente se organiza la ciencia lingüística. Una tercera rama es la teórica, que también está presente en el estudio ya que ésta no es sino la base documental y de principios desde la que describimos la lengua. A lo largo del desarrollo de nuestra investigación nos hemos enfrentado a una realidad lingüística que necesariamente modifica la base teórica, por lo que hemos de indicar que también en algo contribuimos directamente al desarrollo de la rama teórica de la lingüística (cf. 8), aunque nos centramos más directamente en las ramas descriptiva y aplicada.

En cuanto a la concepción funcionalista de la lengua, hemos de comentar dos cuestiones interrelacionadas o inherentes a la idea de función o funcionalidad lingüística: la significación o significado y el dinamismo o co(n)textualidad. La primera de estas dos cuestiones determina el aspecto de la lengua que nos ocupa, puesto que, lejos de adoptar la “lengua” en su totalidad como nuestro objeto de estudio, en concreto nos centramos en un aspecto o fenómeno de la misma que creemos de relevancia e interés para lograr los objetivos que tenemos en mente y que en breve vamos a exponer: su capacidad para transmitir significados o hacer la comunicación posible. A propósito de esto, el reconocimiento del estatus científico de la lengua es paralelo al reconocimiento de la complejidad de la misma y de los muchos frentes desde los que se puede abordar un estudio lingüístico, como expone Krzeszowski (1990:3):

Linguistic explorations into the nature of language, its complex, multilayer, and hierarchical structure, its systematic but changing nature, its function in communication, and its relation to the human mind became a subject of very close scrutiny of modern linguistics (Krzeszowski 1990:3).

Aunque el investigador se centre exclusivamente en uno de estos aspectos, su conocimiento contribuye al desarrollo global de la ciencia lingüística. En nuestro estudio, nos interesa la capacidad funcional de la lengua como sistema de comunicación, ya sea en un ámbito monolingüe, ya sea en uno multilingüe. La capacidad funcional es la característica común a todas las lenguas, respecto de la cual hay variables o diferencias, así como semejanzas, que manifiestan la relación funcional entre distintos códigos lingüísticos. Ahora bien, así como la capacidad funcional es equiparable entre las lenguas, también es variable de una a otra (incluso dentro de una misma lengua), dado que la función lingüística es un ente dinámico, que tiene proyección tangible y real en un co(n)texto de situación (Malinowski 1928) y textual (Halliday 2004) concreto. Este co(n)texto de significación está además determinado por las posibilidades del sistema lingüístico y las peculiaridades, convencionales, de todo proceso de comunicación. Es decir, estamos interesados en saber más acerca de las posibilidades de significación de dos lenguas en concreto: el inglés y el español, para lo cual hemos de entender la variabilidad y dinamismo de dicha significación. Esto nos condiciona, desde los principios teóricos, a abordar el estudio con una filosofía de base dinámica que nos permita “controlar” la variabilidad de significación intra e interlingüística, lo cual urge un estudio de la lengua en contexto, encontrándose aquí la segunda característica inherente a la funcionalidad lingüística.

Hemos manifestado que la significación es un ente con proyección real y tangible. En otras palabras, las lenguas tienen la capacidad de expresar significados a través de unos recursos formales. Según lo que se quiera expresar, los hablantes disponen de varias posibilidades expresivas entre las que unas son más “típicas”, frecuentes y funcionalmente motivadas, que otras. La concreción de esta capacidad funcional de las lenguas se hace evidente a través de una realización textual en la que un recurso lingüístico concreto transmite un significado determinado, dicho de otro modo, cuando realmente “usamos” la lengua para transmitir un significado. Consecuentemente, abordar la significación o función comunicativa de la lengua implica estudiar su “uso” en co(n)texto, lo cual se hace a través de un soporte textual tangible, el “texto”, entendido como un hecho real de uso lingüístico. De la observación de todo “texto” se desprende una relación funcional forma-significado en torno a la cual gira la funcionalidad lingüística. Esta relación funcional es además simbiótica, ya que forma y significado son inseparables, pues una conlleva al otro, o viceversa. De este modo, un análisis funcional de un determinado uso de la lengua requiere la observación y descripción del significado que una forma transmite o en la dirección inversa, la forma a través de la cual se expresa un significado. Es decir, el análisis funcional de la lengua puede realizarse en dos direcciones: significado → forma o forma → significado (Bondarko 1991).

A modo de recapitulación, entendemos que la descripción del uso lingüístico implica cuatro factores fundamentales e interrelacionados; el significado que se transmite, la(s) forma(s) que lo expresa(n), el co(n)texto en que se realiza y la frecuencia con la que determinadas formas y significados se asocian.

En nuestro estudio, pretendemos describir funcionalmente un recurso expresivo del inglés, en concreto las que en esta investigación denominamos construcciones de *-ing* o de *gerund-participle* (G-P). Es decir, queremos describir la funcionalidad o significados que las construcciones de G-P expresan en inglés. La razón por la que es relevante, e incluso necesario, llevar a cabo un estudio descriptivo funcional de este tipo de construcciones microtextuales es su complejidad funcional; no sólo son múltiples las construcciones de *-ing*, sino que dentro de cada tipo son múltiples sus posibilidades de significación, o dicho de otro modo, pueden expresar varios significados. Dada la necesaria interpretación semántica de un texto original antes de que sea trasvasado a otra lengua, las construcciones de G-P inglesas se presentan como un fenómeno, por lo menos, desafiante para la traducción inglés → español. Como afirma Rabadán, (2008:

106) “When research has an applied goal, not every phenomenon that is interesting from a descriptive point of view is necessarily relevant, but those that tend to be associated with frequent problems in cross-linguistic practice are.” Al querer contribuir con nuestro estudio descriptivo en la enseñanza de lenguas y en la traducción, el estudio que presentamos no sólo se centra en el inglés, sino también en el español, en concreto en los fenómenos lingüísticos que guardan cierta relación con el recurso inglés. Entre éstos, el gerundio español (G) es uno de los recursos a analizar, dada la semejanza percibida y asumida con el recurso inglés. No obstante, una de nuestras hipótesis de trabajo, que se deriva precisamente de la variabilidad que antes hemos mencionado, es que hay otros posibles recursos en español cuya funcionalidad es equiparable con la del recurso inglés. Asimismo, creemos que el G difiere del recurso inglés en algunos aspectos. Estas semejanzas y diferencias son esenciales para futuras aplicaciones, ya que ser consciente de las mismas condiciona el uso que se haga de estos recursos, y por lo tanto su aceptabilidad o corrección, especialmente en un ámbito de comunicación multilingüe. Por ello, el análisis descriptivo se lleva a cabo siguiendo los preceptos de dos disciplinas lingüísticas que permiten una descripción conjunta y relacionada de estos fenómenos desde un enfoque dinámico y funcional, a la vez que poseen una orientación aplicada. Estas disciplinas son el Análisis Contrastivo Funcional (ACF) y los Estudios Descriptivos de Traducción (EDT), que, con el funcionalismo y la lingüística de corpus, han encontrado un punto de convergencia y conexión, tras haber evolucionado en las últimas décadas de forma individual pero paralela.

El ACF nos permite contrastar las construcciones de G-P y el G español atendiendo a su capacidad funcional. Un análisis descriptivo nos revelará qué significados son los que comparten y cuáles no. Asimismo, en el terreno común se pueden observar peculiaridades funcionales que determinan su grado de correspondencia lingüística o equivalencia funcional. En base a dicha correspondencia podemos establecer un mayor o menor grado de equivalencia funcional, la cual condicionará la utilidad de uno y otro recurso como equivalentes de traducción mutuos. Así las cosas, uno de los interrogantes que desatan la presente investigación es:

- a) ¿Cuál es la verdadera relación entre el G-P inglés y el G español? Y ¿qué grado de equivalencia funcional comparten?;

Sin duda alguna, la complejidad (sintáctica y semántica) del G-P inglés supone un foco de dificultad para el traductor, encargado de trasvasar un contenido ya realizado

en una lengua origen (LO) a otra lengua meta (LM) de la manera más aceptable posible dentro de las expectativas de comunicación del contexto receptor. Conocer la funcionalidad del G español y yuxtaponerla y contrastarla a la de su homólogo inglés puede ser beneficioso para el traductor, ya que este conocimiento, aportado por un ACF, se puede “traducir” en guías o pautas diseñadas exclusivamente para formar a traductores de acuerdo con normas de aceptabilidad y corrección comunicativa, aplicables en el proceso de traducción, así como en la evaluación del producto final del mismo. En la otra cara de la moneda se hallan las *lacunae* o falta de correspondencias entre estos dos recursos, de nuevo desveladas mediante un trabajo de contraste, que tienen dos implicaciones importantes: 1) la posible no equivalencia entre el recurso inglés y el español, de lo que hemos de estar seguros para evitar relacionarlos cuando dicha relación no se sustenta, y 2) la potencial correspondencia entre el G-P inglés y otros recursos en español. Surge, así, otro interrogante que atañe a las aplicaciones en mente:

- b) ¿Cuáles son esos otros recursos que se corresponden funcionalmente con determinadas construcciones de *-ing*, tanto si el G español es una opción como si no? O dicho de otro modo, ¿qué otras opciones de traducción hay en español para expresar el abanico de funciones semánticas y léxico-gramaticales de las construcciones de G-P?;

Si nos fijamos en esta cuestión, no sólo hemos de ser conscientes de las distintas posibilidades para traducir las construcciones de G-P que no se corresponden al G español, sino que puede que haya otros recursos que, junto con el G, son equivalentes funcionales. Es decir, la correspondencia G-P inglés y G español no es unívoca o *one-to-one*, sino *one-to-many*. Nuestro objetivo es establecer algunas de esas muchas posibilidades.

Para ayudar al traductor en su tarea o proporcionar al estudiante de inglés como lengua extranjera una respuesta satisfactoria hemos de averiguar cuáles son estos otros recursos. El contraste entre el G-P y el G está justificado por el principio de la semejanza percibida (Chesterman 1998), así que hemos de intentar observar este mismo fenómeno con otras posibilidades de expresión. La pregunta, entonces, es:

- c) ¿cómo podemos percibir cierta relación de equivalencia entre el G-P inglés y otros recursos, distintos del G, en español? Es decir, ¿utilizando qué material

podemos averiguar qué otras opciones de traducción se utilizan en español al traducir construcciones de *-ing* originales?

Si reformulamos este segundo interrogante, nos damos cuenta de que lo que necesitamos observar es qué otros recursos españoles se “usan” como opciones de traducción, y en consecuencia como equivalentes funcionales, del recurso inglés. De este modo, lo más lógico parece ser analizar textos traducidos, pues en éstos hallaremos evidencia textual de dichas opciones o semejanza percibida. Por lo tanto, asumimos que la respuesta se halla en un corpus de traducciones y a ella llegamos a través de un “edt”.

Ya sea a través de un contraste textual o de una descripción de traducciones, una y otra vía requiere evidencia textual o de uso lingüístico. Como consecuencia, nuestra investigación ha de proceder en base a una metodología que permita el análisis del mismo, reflejando su flexibilidad y desde la perspectiva del ACF y de los EDT de forma individual y conjunta. La Lingüística de Corpus (LC) cumple estos requisitos íntegramente.

La LC resurge en los años 80 con fuerza y a partir de entonces se afianza en la investigación lingüística de corte inductivo y funcionalista. El punto fuerte de esta metodología es la creación e implementación de los corpus lingüísticos como una potente herramienta que no sólo ofrece al investigador evidencia del uso lingüístico en cantidades representativas por su volumen y origen, sino que además es una herramienta que se ha ido perfeccionando con el paso del tiempo, de manera que goza de mayor fiabilidad y es utilizada en proyectos de diversa índole (lingüísticos, computacionales, etc). En este estudio contamos con dos corpus distintos, un corpus comparable formado por Cobuild/Bank of English (BoE) y CREA, y un corpus paralelo o de traducción inglés-español (P-ACTRES). El primero es nuestra fuente de datos para un ACF a través del cual describimos la funcionalidad del G-P inglés y del G español para luego yuxtaponerla y contrastarla. En base a los datos obtenidos, hemos decidido indagar más acerca de la relación funcional entre un tipo determinado de las construcciones de G-P inglesas, en concreto de aquellas que poseen función adverbial, y el G. Para ello, hemos analizado cómo han sido traducidas al español a través de una muestra de concordancias paralelas extraídas de P-ACTRES, las cuales nos han permitido observar, además, qué otros recursos se relacionan con las construcciones adverbiales de G-P. Con este método, comparable y paralelo, hemos conseguido dar respuesta a los dos interrogantes que nos han embarcado en esta investigación, es decir, cuál es la verdadera relacional

entre el G-P inglés y el G español y qué otros recursos, además del G, son equivalentes funcionales del inglés. El análisis comparable y el paralelo dan respuesta a los mismos (cf. 6, 7 y 8).

Al amparo de los principios teóricos y metodológicos que acabamos de exponer, presentamos un estudio contrastivo y de traducción de las construcciones de G-P inglés y sus equivalentes en español, basado en corpus lingüísticos con el fin de cumplir los siguientes objetivos:

1. Dar ejemplo de las relaciones existentes entre las dos disciplinas implicadas (AC y ET), de modo que sirvan como un eslabón más que refuerce la cadena que las une, estableciendo de forma empírica los puntos de conexión entre una y otra.
2. Contribuir al desarrollo de la ciencia lingüística, partiendo de la descripción real del uso de la lengua, en tanto que éste refleja la funcionalidad de la misma como medio de comunicación. A partir de esta descripción y, consecuente, conocimiento (parcial) de las lenguas inglesa y española, podremos [re]formular la teoría existente así como elaborar y/o refinar aplicaciones de o con la lengua.
3. Demostrar la utilidad y fiabilidad de los corpus lingüísticos para realizar la descripción lingüística en contraste y traducción. Muy especialmente, pretendemos comprobar la necesidad y efectividad de P-ACTRES para complementar una descripción exhaustiva y detallada de los distintos usos que podemos hacer de estos dos códigos cuando se establece entre ellos una relación funcional, en un dominio no especializado sino general.
4. Detallar la capacidad funcional del G-P inglés y del G español.
5. Averiguar cuál es la verdadera relación entre estos dos recursos como correspondientes lingüísticos y potenciales equivalentes de traducción; poner de manifiesto que entre ellos hay correspondencias así como incompatibilidades.
6. Demostrar o justificar por qué un estudio contrastivo entre el G-P inglés y el G español es de aplicación limitada en traducción.
7. Averiguar con qué otros recursos se percibe que el G-P inglés mantiene cierta equivalencia funcional.
8. Verificar si el uso traducido del G español es aceptable y se corresponde con su uso nativo o si, por el contrario, se desvía de éste, con lo cual estaríamos ante un caso de *translationese*.

9. Establecer un inventario de opciones de traducción en español para trasvasar las construcciones de G-P adverbiales.
10. Describir las técnicas de traducción que se traslucen de la traducción producto así como determinar si su realización material está asociada con las opciones encontradas.
11. Contribuir con dicho inventario, de opciones y de técnicas, a la formación del traductor como usuario de lenguas que ha de hacer la comunicación interlingüística, no sólo posible, sino aceptable y exitosa.
12. Llevar a la práctica la idea de *applied extensions*, tal y como la (re)define Rabadán (2008), entendiendo que los datos obtenidos del estudio sirven para futuras aplicaciones porque son útiles (*useful*) y manejables o pueden ser “realmente” usados (*usable*).

En resumen, éste es un estudio lingüístico descriptivo, en el que la principal base teórica es una concepción funcionalista de la lengua, por la cual entendemos que ésta es un potencial de significado que los individuos actualizan en un contexto determinado para comunicarse. Para describir, por lo tanto, el uso de la lengua o su capacidad funcional real, recurrimos a los corpus lingüísticos como la fuente de evidencia textual más rica y fiable de la que disponemos en la actualidad. En relación con la naturaleza de los interrogantes a los cuales queremos dar respuesta en nuestra investigación, describimos un fenómeno lingüístico concreto de la lengua inglesa en contraste con la lengua española y en una situación de traducción. La combinación de estas dos disciplinas es necesaria para que las aplicaciones que pretendemos realizar en traducción se hagan con garantías de corrección y aceptabilidad. Por ello, el “ec” es necesariamente previo al “edt”, ya que sin el primero no podríamos determinar qué hace de una traducción un uso lingüístico aceptable y normal, además de ser comunicativo.

Esta tesis doctoral consta de ocho capítulos, el primero de los cuales es esta introducción en la que presentamos el qué (las construcciones de *-ing* inglesas en una situación de contraste y de traducción con el español), el por qué (por la diversidad funcional del recurso inglés y la complejidad en su traducción al español), el cómo (a través de un estudio contrastivo y de traducción basado en corpus) y el para qué de nuestra investigación (para cumplir todos los objetivos propuestos, que buscan una respuesta a las necesidades prácticas o aplicadas que lo han motivado).

El capítulo segundo describe el marco teórico en el que se desarrolla el estudio. Dado que el fin último del mismo es solucionar unas dificultades detectadas en el campo de la traducción y enseñanza de segundas lenguas, para así satisfacer unas necesidades creadas de comunicación interlingüística, hablamos en primer lugar de la lingüística aplicada (LA); de cómo se imbrica en las ramas descriptiva y teórica de la ciencia lingüística en general y de las principales orientaciones de aplicación, dentro y fuera de la lingüística como tal. A continuación presentamos los principios funcionalistas, entendidos como los principios que describen o sustentan el uso lingüístico, de acuerdo con los cuales llevamos a cabo nuestro análisis lingüístico. Asimismo, abordamos los factores que participan del uso lingüístico y cómo se interrelacionan. En ese segundo capítulo presentamos las disciplinas en las que se desarrolla el estudio, en concreto el AC y los ET. Hacemos una introducción individual de cada disciplina para luego reflejar su relación; por qué viene motivada y qué justifica su desarrollo. Dado el carácter interdisciplinario de nuestro estudio, en el último apartado proponemos un modelo funcional tripartito, original, en el que aunamos criterios y resumimos nuestra base teórica.

El tercer capítulo versa sobre la metodología adoptada en la realización de nuestro análisis: la lingüística de corpus, que nos ofrece una fuente de datos fiable como son los corpus lingüísticos, en la actualidad equipados con programas de búsqueda, etiquetado gramatical, etc., que los convierten en una potente herramienta para nuestra investigación. Damos cuenta de cómo se establecen los corpus en la investigación científica, qué información aportan y su relevancia en el auge de la investigación interlingüística. En un segundo apartado describimos los corpus que hemos escogido para nuestro estudio, y justificamos nuestra elección. Describimos detalladamente el proceso de compilación del corpus paralelo ACTRES y justificamos la combinación de los distintos corpus elegidos.

El capítulo cuarto trata del objeto de estudio. Comenzamos hablando de la terminación *-ing*, pues ésta es el “corazón” de las construcciones que realmente nos ocupan. Revisamos la bibliografía básica en que se nos habla de dicha terminación, su amplitud gramatical y potencialidad funcional, según gramáticas inglesas de referencia como Quirk & Greenbaum 1985, Biber et al. 1999 o Huddleston & Pullum 2002. A propósito de esta terminación, manifestamos nuestro desacuerdo ante la tradicional distinción y asociación con dos categorías gramaticales concretas. En contraposición,

abogamos por la simplicidad, terminológica y conceptual, y adoptamos el término *gerund-participle* (G-P) para referirnos a dicha terminación cuando se une a una base verbal y en co(n)texto realiza alguna de sus múltiples funciones. En un segundo apartado presentamos el recurso con el que se percibe mayor semejanza en español, el gerundio (G), y que representa el punto de partida del análisis contrastivo. De nuevo aportamos información sobre su naturaleza y peculiaridades sintácticas. Asimismo, revisamos estudios previos sobre estos dos recursos, ya sea en conjunto o individualmente.

En el quinto capítulo establecemos los criterios a seguir para clasificar las construcciones de G-P y de G en la fase descriptiva del análisis contrastivo. Estos criterios surgen de una profunda revisión bibliográfica en la que hemos consultado gramáticas de referencia y monográficos así como la realización de un estudio preliminar previo (Izquierdo 2006). Estos criterios no nos imponen una clasificación cerrada e inamovible; simplemente nos sirven como orientación o guía del análisis. Si los datos empíricos con los que trabajamos representan una realidad que esta documentación de base no recoge, revisaremos la misma y elaboraremos un nuevo principio teórico que responda a los datos. Por ello, los criterios de clasificación semántica se caracterizan por ser flexibles y estar “enraizados” en los datos reales. Es decir, hemos intentado establecer una serie de criterios que sean funcionales también.

Los capítulos seis y siete están dedicados al estudio contrastivo (“ec”) y estudio descriptivo de traducción (“edt”) concretos respectivamente. El capítulo sexto se desarrolla en las fases propias de todo estudio contrastivo establecidas por Kreszowski (1990:35): descripción, yuxtaposición y contraste, a las que hemos añadido una primera fase de selección (integrada en la de descripción para Kreszowski), pues ésta es decisiva y clave, ya que en virtud de la selección realizada por el investigador, surgirán determinadas posibilidades de investigación.

En el séptimo capítulo desarrollamos el “edt” que consideramos necesario para conocer en profundidad la relación funcional entre el G-P y el G, así como para percibir más situaciones de semejanza entre el G-P y otros recursos españoles. El “edt” realizado consta de tres fases principales: la descripción de los textos originales (TOs), la descripción de los textos meta (TMs), descripción de la que obtenemos dos bloques de información principales: una lista de opciones de traducción y otra de técnicas de

traducción, y finalmente hay una tercera fase en la que verificamos el uso traducido del G español, ya que se trata, no sólo del correspondiente lingüístico más directo, como nos revela el “ec” previo, sino la opción de traducción más frecuente (cf. 7). Para llevar a cabo dicha verificación combinamos la información obtenida en la fase descriptiva, sobre el G español, del análisis comparable con la segunda del análisis paralelo.

En el octavo y último capítulo recopilamos los resultados que hemos extraído de los análisis realizados y enumeramos las conclusiones finales a las que hemos llegado tras el estudio contrastivo y de traducción que hemos llevado a cabo según el planteamiento teórico y metodológico por los que hemos abogado. Asimismo, mencionamos las aplicaciones que nos parecen posibles y cómo podemos solucionar los problemas que, *a priori*, veíamos a la hora de traducir al español las construcciones de *-ing*. Del mismo modo, aportamos una serie de pautas que pueden ayudar al traductor en su tarea, para que éste solucione los posibles problemas o dificultades que las construcciones de G-P entrañan, de manera que al tener que trasvasarlas al español, el traductor haga un uso correcto y aceptable del G español y de otras posibilidades de expresión. De esta manera se contribuye a la buena comunicación entre hablantes de los códigos que nos ocupan. Finalmente, comentamos las perspectivas de futuro que el estudio mismo ha revelado; qué se puede hacer y no habíamos pensado que se podría hacer; así como qué queda por hacer y no hemos hecho dada la necesaria limitación del estudio.

2. MARCO TEÓRICO

Este estudio surge de la combinación de dos disciplinas pertenecientes a una misma área de la lingüística científica, la rama aplicada (cf. 2.1.), como son el Análisis Contrastivo y los Estudios de Traducción. La combinación de estas dos disciplinas se debe en parte a su compatibilidad con el criterio de análisis que perfila el estudio que aquí presentamos: la “descripción” del “uso” de la lengua para expresar significados (cf. 2.2.), o lo que es lo mismo, describir el uso real que se hace de la lengua, instrumento de comunicación cuya función primordial es la de transmitir significados. El Análisis Contrastivo y los Estudios de Traducción participan de esta descripción funcionalista de las lenguas y lo hacen de manera complementaria dada la importancia y necesidad de acercar ambas disciplinas para favorecer las aplicaciones futuras (cf. 2.3.), como la enseñanza de segundas lenguas o la realización de traducciones con garantías de corrección, fiabilidad y aceptabilidad. La Lingüística de Corpus, que irrumpe en la investigación (inter)lingüística en parte a propósito del funcionalismo¹ y cuya evolución ha contribuido al acercamiento entre las disciplinas con las que trabajamos, constituye una metodología adaptable a nuestro marco teórico e intrínseco a las necesidades de análisis que el mismo conlleva (cf. 3.). De la combinación de disciplinas lingüísticas, cuyo nexo común es un enfoque analítico propiciado por los corpus, surge un modelo “tripartito” de investigación interlingüística centrada en el “uso” real, el cual describimos en la última sección de este capítulo (cf. 2.4.).

2.1. Lingüística Aplicada

El desarrollo de la lingüística como ciencia no es un fenómeno aislado pero sí es autónomo y reflexivo. Antes de que surgiera la ciencia lingüística, la lengua había sido abordada por diversas áreas de conocimiento, desde puntos de vista o posturas epistemológicas distintos y como medio hacia unos fines establecidos fuera del terreno estricta e inmediatamente lingüístico. No obstante, de no haber sido por estas aproximaciones no sistemáticas a la lengua, que poco contribuían a un conocimiento exhaustivo y detallado de la misma, posiblemente Ferdinand de Saussure no habría “denunciado” nunca la necesidad de estudiar la lengua como un fin en sí mismo. Es en

¹ En este estudio entendemos “funcionalismo” en un sentido amplio, con el que nos referimos a la descripción del uso real de la lengua.

esta etapa no científica sobre el estudio de la lengua donde detectamos el carácter dependiente de la ciencia lingüística que apuntábamos anteriormente. Ahora bien, desde entonces y hasta la actualidad, el desarrollo de la lingüística ha girado en torno a la descripción y conocimiento del que se considera “su” objeto de estudio concreto, la lengua misma, sobre el que argumenta sus principios teóricos y con el que sirve unos fines propios, lo que a su vez contribuye a su desarrollo, razón por la que lo consideramos intrínseco y reflexivo. La consolidación y crecimiento de la ciencia lingüística como tal supone el desarrollo de tres ramas interrelacionadas que representan la teoría, descripción y aplicación de la lengua.

Catford (1965) reconoce la naturaleza tridimensional de la ciencia lingüística y distingue:

- La Lingüística General como la rama lingüística que trata de explicar el funcionamiento del lenguaje humano;
- La Lingüística Descriptiva como la dimensión encargada de describir lenguas particulares de acuerdo con las categorías y principios establecidos por la lingüística general. De esta faceta deriva la lingüística comparada, en la que la descripción implica la comparación de lenguas particulares;
- La Lingüística Aplicada, que sería la vertiente lingüística que engloba todas aquellas aplicaciones de la lingüística general que van más allá de explicaciones y descripciones sobre las lenguas y su funcionamiento.

Esta división interna de la ciencia lingüística refleja una organización en el estudio de la lengua, puesto que abordarla desde los tres frentes a la vez resultaría poco manejable y, muy probablemente, poco efectivo. Sin embargo, el avance en cada una de estas ramas repercute en las otras. No es aconsejable realizar una descripción lingüística sin que haya unos principios teóricos que unifiquen criterios de descripción y análisis. Por otra parte, si entendemos la teoría como una serie de principios descriptivos del objeto de estudio, la descripción realizada puede reformular la teoría si los hechos que se observan así lo determinan. Además, los resultados obtenidos en el proceso de análisis o descripción son objeto de aplicación en otras áreas del saber e incluso dentro de su misma área con fines específicos, aplicación que de nuevo procederá de acuerdo con los presupuestos teóricos. De modo que, aunque un estudio concreto se centre exclusivamente en una de estas ramas, supone una contribución al desarrollo de la ciencia en su conjunto.

La lingüística aplicada (LA) abarca un campo de actuación tan amplio que va más allá de la propia ciencia lingüística. Como ya hemos mencionado, la didáctica de lenguas y problemas de aprendizaje han ocupado el principal centro de interés de la LA desde los primeros años de su desarrollo. Sin embargo, la extensión de aplicaciones ha sido considerable a lo largo del tiempo y en la actualidad distinguimos un amplio número de áreas bajo el abanico de actuación de esta rama lingüística. Nos referimos, por ejemplo, a la psicolingüística, sociolingüística, pragmática, análisis del discurso, traducción (humana y automática), lingüística computacional, lingüística de corpus o a la dialectología entre muchas otras más, incluidas, por supuesto, la enseñanza y aprendizaje de lenguas (Davies & Elder 2004). Esta amplitud de actuación de la LA se observa en la definición que, de ella, nos ofrece Grabe:

The focus of applied linguistics is on trying to resolve language-based problems that people encounter in the real world, whether they be learners, teachers, supervisors, academics, lawyers, service providers, those who need social services, test takers, policy developers, dictionary makers, translators, or a whole range of business clients (Grabe 2002: 9. En Davis & Elder 2004).

Por definición, la LA “is often said to be concerned with solving or at least ameliorating social problems involving language” (Davies & Elder 2004: 1), lo cual tiene dos implicaciones importantes. En primer lugar, la LA surge y se desarrolla en respuesta a unas necesidades que se crean con el uso de la lengua. Y en segundo lugar, dada su naturaleza pragmática, posee un componente social derivado del contexto o situación en que se producen bien los problemas que hemos de resolver, aunque previamente hemos de detectarlos y acordar el grado de dificultad de los mismos (Crystal 1981), bien la aplicación de una solución a dificultades ya detectadas, solución que podría derivarse de los resultados obtenidos en previas descripciones. En otras palabras, la rama aplicada no estudia la lengua en abstracto sino que está interesada en la lengua usada en contexto y con unos fines determinados, cualquiera que sea el área de aplicación.

En relación a los fines de la aplicación, podemos distinguir dos orientaciones de estudio principales: 1) una orientación “interna” en la que el objeto de aplicación es la descripción de la lengua misma, siempre de acuerdo con unos principios teóricos establecidos, para conocer en mayor profundidad el objeto de estudio de la ciencia en conjunto y así mismo (re)formular la teoría y 2) una orientación “externa” sobre la aplicación de la descripción y teoría más allá de las fronteras lingüísticas para resolver

problemas sociales, que están más fuertemente enraizados en el uso de la lengua. En la literatura estas dos tradiciones se han definido como *linguistics-applied* o “aplicaciones lingüísticas” y *applied linguistics* o “lingüística aplicada” respectivamente (Bugarski 1980, Davis & Elder 2004). Estas tradiciones, lejos de excluirse, se complementan. Es más, no hay una división tajante entre ambas e incluso pueden solaparse. Ninguna constituye, pues, una disciplina inamovible sino que, insistimos, se trata de posibilidades de orientación o enfoque en la investigación.

Establecida la dualidad de la lingüística aplicada es necesario que aclaremos la orientación por la que nos hemos decantado y justificar nuestra decisión. Recordamos que el fin último de nuestra investigación es el de contribuir a la preparación de futuros traductores así como aportar información relevante para la evaluación de la actividad traductora. Resulta relativamente evidente que no nos interesamos tanto en la lengua en sí misma, como en su aplicación en un contexto determinado, el de la traducción. Sin embargo, esto no quiere decir que la lengua no ocupe nuestro centro de interés, pues al fin y al cabo entendemos que ésta es un sistema de comunicación que sólo cumple su función en un contexto de situación dado. Por lo tanto, aunque la orientación de lingüística aplicada prevalezca en este estudio, la orientación de aplicaciones lingüísticas (*linguistics-applied*) está muy presente, y de hecho ocupa la primera fase de nuestra investigación. Para poder realizar aplicaciones en traducción hemos de detectar los problemas que se pueden producir en dicho contexto -en nuestro caso concreto a nivel lingüístico-gramatical. Es imposible abordar la traducción dejando la lingüística al margen por dos razones fundamentales: a) en términos generales porque la lingüística no deja de ser el objeto de estudio de la LA, aun cuando el fin último sea aplicar los conocimientos derivados de su estudio (Bugarski 1980:29), en este caso para mejorar la actividad traductora y con ello la comunicación intercultural, y b) en concreto porque la lengua no es sino el medio de realización de dicha comunicación. Podemos añadir, además, que no existe como tal una frontera entre la lingüística y la LA, sino entre los posibles enfoques epistemológicos adoptados en la investigación en una y otra. A propósito de esto, Bugarski mantiene que:

In principle, then, any adequate linguistic theory or description is potentially applicable, whether within linguistics itself or outside it; and applications of linguistics should properly be talked about only when research is undertaken – or when existing results are utilized – with the conscious, explicit goal of practical application outside linguistics (1980: 31).

No obstante, para proceder con nuestras aplicaciones es necesario abordar, en concreto, la “parte” de la lingüística que ejemplifica el uso en el que intuimos que pueden necesitarse aplicaciones de mejora y solución de dificultades detectadas, pues es la fuente de datos más adecuada. La descripción de los mismos debe adaptarse, a su vez, a unos principios teóricos que permitan las aplicaciones futuras fuera de la lingüística, lo que explica que “applied work must itself be based on a theory of its own” (Bugarski 1980:34).

En resumen, antes de poder realizar aplicaciones en traducción hemos de seleccionar el material sobre el que vamos a trabajar. Interesados en mejorar la comunicación interlingüística, es aconsejable estudiar la lengua como un instrumento de comunicación, que, para nuestros propósitos, debemos situar en un contexto interlingüístico, y consiguientemente intercultural. Por lo tanto, hemos de partir de una disciplina que nos permita acceder al funcionamiento de la lengua en un contexto interlingüístico y, al menos potencialmente, de traducción. La descripción del uso de la lengua dentro de la investigación interlingüística se presenta, pues, como el armazón teórico –o pauta descriptiva- más adecuado para analizar el material con el que y sobre el que queremos realizar aplicaciones.

2.2. El uso lingüístico

Son varias las teorías o enfoques de estudio lingüístico que se centran en el uso real de la lengua para estudiar la naturaleza de la misma (funcionalismo, cognitivismo, *default semantics*, etc.). Nuestro estudio no se adscribe a una teoría en concreto, sino que se nutre de los avances conseguidos en diversos enfoques lingüísticos cuyo nexo común es el estudio del significado o función de la lengua. Interesados, pues, en el uso de la lengua como vehículo actualizador de su función, que es la de transmitir significados, nos referimos a esta forma de proceder como “funcionalismo”, pero sin que ello limite nuestra práctica de investigación a los preceptos de la gramática funcional de Halliday (2004a). En otras palabras, al hablar de funcionalismo hablamos de la descripción del “uso” real de la lengua, el cual es imprescindible para que ésta cumpla su función comunicativa. Se trata, por lo tanto, de una postura ecléctica caracterizada por ser dinámica, pues así es el uso lingüístico.

El funcionalismo empieza a gestarse en las primeras décadas del siglo XX, fuera de la lingüística pero, curiosamente, a propósito de ciertos problemas de traducción. Es

crucial la labor de Malinowski, un antropólogo que observó la dificultad de transmitir significados, y consiguientemente la imposibilidad de comunicación, entre culturas cuya conceptualización de la realidad que les rodeaba era distinta:

All words which describe the native social order, all expressions referring to native beliefs, to specific customs, ceremonies, magical rites – all such words are obviously absent from English as from any European language. Such words can only be translated into English, not by giving their imaginary equivalent – a real one obviously cannot be found – but by explaining the meaning of each of them through an exact Ethnographic account of the sociology, culture and tradition of that native community (Hewings & Hewings 2005:26).

El punto de partida hacia el funcionalismo es considerar la importancia del “contexto de situación” en que se usa la lengua, lo que facilita una descripción de la misma. “One important implication of the functional view of language is that context and language are interdependent” (Thompson 2004:9).

A partir de los años cincuenta se aborda de nuevo esta cuestión desde el punto de vista de la lingüística. Firth (1957) y posteriormente Hymes (1972) observan cuáles son los factores contextuales que pueden influir en el proceso de comunicación y en cómo se desarrolla. Entra en juego, así, la idea de comunicación: como interacción, que se da entre participantes que han de respetar ciertas normas (Hymes 1972) o máximas de comunicación (Grice 1975); como instrumento, al perseguirse un propósito determinado; y como texto, dotado de una forma y contenido que se transmiten a través de un canal y con un tono apropiados al contexto y fin comunicativo. Poco a poco se va refinando una nueva corriente lingüística que entiende la lengua como un potencial de significado cuya función principal es la de crear significados con los que satisfacer las necesidades humanas de **comunicación** (Halliday 2004a). La lengua es, por lo tanto, un instrumento que se “usa” con un fin determinado: comunicar, lo que la convierte en un fenómeno social. Esto explica que no haya comunicación fuera de contexto.

Si llevamos la importancia del contexto al terreno gramatical, y debemos hacerlo dado nuestro objeto de estudio, observamos que la organización de la lengua, la representación formal del potencial de significado que ésta contiene refleja dicho contexto a otro nivel: el textual. A diferencia de las gramáticas formales estructuralistas o generativas, que se ocupan de la distribución de los elementos lingüísticos, y el grado de corrección gramatical de las estructuras lingüísticas, la gramática funcional observa la organización de la lengua con el objetivo de especificar cuál es la manera más

apropiada para conseguir el propósito comunicativo que nos embarca en el uso de la misma. En otras palabras, observa la función que desempeñan las estructuras lingüísticas, cómo lo hacen o a través de qué recursos y cómo contribuyen a la expresión global de los significados en contexto.

Como sistema, la lengua está constituida por una serie de significados u opciones paradigmáticas. Como texto, la lengua ofrece también un inventario de formas de expresión u opciones sintagmáticas que representan las posibilidades de combinación de unidades lingüísticas para expresar un significado concreto, y que dan forma, a su vez, al orden gramatical. Es por ello que,

Functional grammar sets to investigate what the range of relevant choices are, both in the kinds of meanings that we might want to express (or functions that we might want to perform) and in the kinds of wordings that we can use to express these meanings; and to match these two sets of choices. In order to identify meaning choices, we have to look outwards at the context (Thompson 2004:8).

Descubrimos, por lo tanto, dos factores que componen el uso lingüístico: el significado o contenido lingüístico que se quiere expresar y la forma o el cómo se expresa. Significado y forma (*meaning* y *wording*) se implican mutuamente, son inseparables (Stubbs 1993), de modo que, al analizar una función o significado concreto de la lengua, detectamos una serie de posibilidades de expresión que frecuentemente se asocian con esa función determinada.

Both concepts [function & meaning] are interrelated. [...] By functioning in interaction with other elements of the environment and expressing a certain meaning, which is modified and augmented by context and speech situation, the form thereby performs a particular function. The concept of semantic function is based on the concept of meaning, associating it with the ultimate purpose, with the initial orientation of the form's functioning, with its conditions and results in speech (goal-oriented description of language) (Bondarko 1991:32).

El hecho de que unos y otras se “impliquen” mutuamente refleja la naturaleza sistemática de la lengua como una red de interrelaciones. Asimismo, pone de relieve la necesidad de tener en cuenta ambos factores en un análisis descriptivo de la lengua, así como los factores que motivan dicha “implicación” entre formas y significados. En otras palabras, el uso de la lengua en contexto para expresar un significado es su función, por lo que el análisis de la lengua en términos funcionalistas ha de tener en cuenta el **significado** que se quiere expresar y el **contexto** en que se expresa. Pero esto no es todo. La lengua realiza su capacidad funcional a través de actos o hechos concretos y tangibles que ejemplifican el uso lingüístico y transmiten dicha función

comunicativa, así que un tercer factor a tener en cuenta en la descripción lingüística es cómo se expresan los contenidos, la **forma** a través de la cual se transmiten los significados que queremos comunicar. Como sistema de opciones paradigmáticas y sintagmáticas, el uso de la lengua implica un proceso de selección por parte de sus hablantes. El concepto de selección está condicionado por la frecuencia con que un significado dado se expresa a través de una forma concreta, entrando en juego un cuarto factor relevante en el uso lingüístico: la noción de **tipicalidad** o frecuencia forma-significado de una función lingüística. En resumen, una descripción funcionalista se centra no en la lengua como sistema de reglas, sino en el uso concreto de la lengua como instrumento de comunicación, que tiene lugar en contexto, con el fin de transmitir un significado determinado a través de unas formas concretas asociadas al mismo, entre las que unas son más “típicas” o centrales que otras. Este hecho no es sino ejemplo de la naturaleza probabilística de la lengua en cuanto sistema de opciones. El soporte del uso lingüístico así concebido es el “texto”, “any instance of language in use” (Thompson 2004:10)².

When we analyse a text, we show the functional organization of its structure; and we show what meaningful choices have been made, each one seen in the context of what might have been meant but was not (Halliday & Matthiessen 2004: 24).

² Para otros lingüistas interesados en el uso de la lengua, como por ejemplo Bondarko, la unidad de análisis gramático-funcional es el enunciado o *utterance*. De cualquier modo, una y otra unidad representan lo mismo: uso lingüístico funcional.

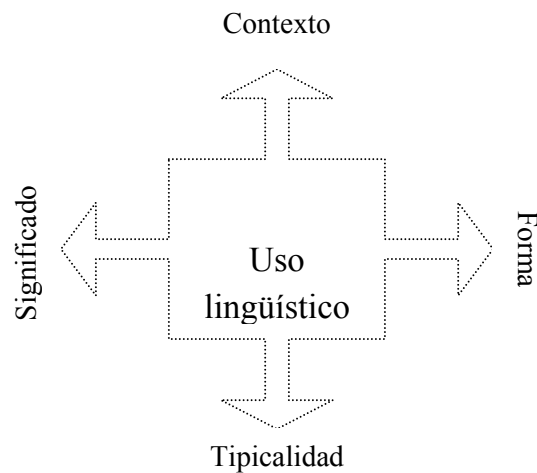


Figura 1. Descripción del uso lingüístico: factores implicados en su funcionalidad

La figura 1 refleja los factores que han de tenerse en cuenta si queremos ofrecer una exhaustiva descripción funcionalista de la lengua. Hemos situado significado y forma a un mismo nivel porque no hay forma sin significado y viceversa. Significado y forma son una misma entidad, la cara abstracta y concreta de la lengua como instrumento de comunicación: el qué y el cómo. Puesto que no hay comunicación fuera de contexto y es precisamente éste el rasgo definitorio y distintivo del funcionalismo frente a otras corrientes formales (estructuralismo, generativismo, etc.), consideramos que ha de ocupar una posición central. Así representado, también es posible visualizar su ámbito de actuación sobre la relación forma-significado y el grado de tipicalidad de la misma, como hemos explicado. La noción de tipicalidad no sólo depende del contexto sino que está más directamente vinculada con la relación forma-significado. Constituye un factor más preciso de la realización lingüística (lengua como texto). Otra posibilidad de interpretación es considerar la totalidad de la lengua como un sistema abstracto y su actualización cada vez más precisa (*delicacy*) hacia la lengua como texto. Del contexto al significado y del significado a la forma, con todo lo que ello conlleva.

Recordamos que el concepto de “contexto” no es simplemente un factor extralingüístico sino también textual, ya que las formas se acompañan mutuamente para transmitir una función determinada, lo cual está motivado por la intención comunicativa misma o, en otras palabras, el significado a expresar. Por lo tanto, la interfaz forma-significado como parámetro de funcionalidad lingüística implica que la función de una

unidad lingüística se refiere al significado que puede expresar (en contexto de situación cualquiera) y al que expresa una vez realizada a través de un recurso formal dado (enmarcado en un co-texto o contexto textual determinado).

En este apartado hemos esbozado en qué consiste un enfoque funcionalista sobre la lengua. La expresión de significados es la función primaria de la lengua como sistema de comunicación. Mientras que el significado es algo abstracto, la capacidad de representar y expresar la realidad, la realización del mismo, es un hecho concreto de habla que depende sustancialmente del contexto de comunicación. Existen muy diversos contextos lingüístico-culturales de comunicación, por lo que es inevitable pensar en las múltiples posibilidades de expresar un mismo contenido en lenguas distintas. Las implicaciones para la transferencia interlingüística de significados son obvias, de modo que las descripciones contrastivo-funcionales prometen ser de gran utilidad para conocer más sobre dichas implicaciones y, consecuentemente, mejorar la comunicación interlingüística.

2.3. Investigación interlingüística

Interesados en la relación existente entre un fenómeno lingüístico inglés y sus equivalentes en español para favorecer la traducción de una a otra lengua, nos movemos dentro de la investigación interlingüística, campo en el que se incluyen dos disciplinas interrelacionadas y que constituyen nuestro marco epistemológico: el Análisis Contrastivo (AC) y los Estudios de Traducción (ET). Si recordamos los dos enfoques posibles en la vertiente aplicada (cf. 2.1), la primera de estas disciplinas refleja más directamente la de “aplicaciones lingüísticas” mientras que la segunda representa un ejemplo de “lingüística aplicada”. Al igual que estos dos enfoques se complementan, AC y ET guardan una relación quasi simbiótica también. Aunque autónomas, son disciplinas ligadas una a la otra hasta tal punto que es prácticamente inevitable no mencionar el AC al hablar de los ET y viceversa. Ambas disciplinas abordan el uso lingüístico desde una perspectiva interlingüística, dinámica y funcional impulsada por la relación de una lengua dada con otra(s).

2.3.1. Análisis Contrastivo

Independientemente del modelo lingüístico subyacente, e incluso antes de que el estudio de la lengua se desarrollara con cierto rigor científico, los estudiosos ya

recurrían al contraste lingüístico para desvelar la naturaleza de la lengua. Pottier afirma que “Il n’y a pas de linguistique générale sans comparaison de langues” (1992:11) y Krzeszowski (1990) observa tres aproximaciones lingüísticas diferentes que implican la comparación y/o contraste de lenguas individuales:

- a) la lingüística histórico-comparada, que describe y contrasta lenguas con el fin de agruparlas en familias genealógicas según su evolución;
- b) la tipología de lenguas, disciplina encargada de establecer distintos tipos de lenguas según determinadas características comunes entre éstas, independientemente de su evolución genealógica;
- c) y un tercer tipo de comparación interlingüística que da cuenta de y describe las semejanzas y diferencias entre lenguas, sin agruparlas de acuerdo a criterios genéticos y/o tipológicos.

De éstas, la tercera versión se corresponde con el AC, una aproximación nacida dentro del marco científico que surge en el siglo XX como consecuencia de que “interest in methodology and theory of contrastive studies began to grow” (Krzeszowski 1990:1), concediendo rigor y sistematicidad a una nueva disciplina lingüística. Como su nombre indica, el AC se encarga de contrastar pares de lenguas con el fin de hallar semejanzas y/o diferencias entre ambas, para lo que recurre a una descripción lo más exhaustiva y detallada posible de la lengua en todos sus niveles³. El AC posee dos ramas principales: una vertiente teórica y otra aplicada. Un AC teórico busca fundamentalmente avanzar en algo nuestro conocimiento sobre la lengua en general, a través de las relaciones entre lenguas individuales. Por otra parte, un AC aplicado se concentra en un contraste particular entre dos o más lenguas dadas con el fin de detectar aquellos factores relevantes que puedan afectar la comunicación interlingüística e intercultural, una realización de lo cual es la traducción.

Los primeros estudios contrastivos se limitaban al estudio de las lenguas como sistemas de estructuras cerrados. Poco a poco se va adoptando una concepción más dinámica de la lengua hasta ir más allá de la forma del mensaje para reconocer el por qué o fin del mismo. Surge el Análisis Contrastivo Funcional (ACF) en el que la función de una unidad lingüística es el verdadero objeto de estudio. Por función

³ Esto no quiere decir que un Análisis Contrastivo concreto haya de analizar toda la lengua al mismo tiempo. De hecho, esto no sería ni posible ni sensato. Para que los AC proporcionen una descripción de la lengua accesible y resultados fiables, es necesario abordarla poco a poco y por categorías definidas (James 1980: 62).

entendemos “its ability to accomplish a certain purpose and to be used in a certain way in speech [potential use], and as the result of the unit’s functioning in interaction with its environment, i.e. as a purpose realised in speech [i.e. in context = real use]” (Bondarko 1991: 27). La necesidad de recurrir al contexto para determinar la funcionalidad de la lengua es esencial ya que la descripción de la función de una unidad determinada ha de reflejar tanto la relación forma-significado de la que participa como los co-textos y frecuencia de aparición, que están condicionados por el co(n)texto y no pueden observarse fuera de él.

Recordamos que, de acuerdo con los principios funcionalistas (cf. 2.2.), forma y significado se implican mutuamente. No hay forma si no existe un significado previo que expresar, de la misma manera que el contenido determina la forma del mensaje. En otras palabras, “means are shaped by ends” (Chesterman 1998:63), de modo que, aún si partimos de la forma, ésta nos llevará al significado con que normalmente se asocia. Y a la inversa, un contenido concreto presenta unas posibilidades de expresión preferidas, unas más centrales que otras. Esta bidireccionalidad posibilita análisis contrastivos funcionales que parten de recursos expresivos, como el que nos ocupa en este estudio.

Independientemente del punto de partida, forma o significado, al embarcarnos en un AC es necesario asegurarse de que:

we are comparing like with like: this means that the two or more entities to be compared, while differing in some respect, must share certain attributes. This requirement is especially strong when we are *contrasting*, i.e., looking for differences, since it is only against a background of sameness that differences are significant. We shall call this sameness the *constant* and the differences the *variables*. In the theory of CA the constant has traditionally been known as the *tertium comparationis* (James 1980: 169).

La comparación lingüística es posible gracias a una base común, un criterio de comparación o *tertium comparationis* (en lo que sigue TC) que hace posible el contraste, el que lo delimita y relaciona con una corriente teórica determinada. A lo largo de la historia del AC, se han aplicado distintos *tertium comparationis* en función del modelo dominante en la aproximación lingüística.

- El **estructuralismo** aboga por la “correspondencia formal” como criterio de comparación entre las lenguas. Esta corriente presta especial atención a la estructura formal de las lenguas y a la distribución de sus elementos, marginando al significado del análisis lingüístico. Lo que en realidad se compara

son los distintos recursos formales de que las lenguas disponen para expresar significados. En consecuencia, la comparación se da por imposible entre aquellas lenguas que carezcan de una correspondencia formal. Se pasa por alto el hecho de que recursos formalmente semejantes pueden tener un comportamiento diferente, siendo esto lo que realmente ha de tenerse en cuenta al describir la lengua, que no es sino *purposeful behaviour*.

- Dentro del **generativismo**, la “congruencia” es el TC más extendido⁴. Por estructuras congruentes se entiende aquellas

which are semantically equivalent and consist of equivalent items belonging to the same word classes and having the same syntactic functions in the respective sentences. An additional requirement is that in congruent sentences all constituents should appear in the same linear order (Krzyszowski 1990: 135-6).

A diferencia del estructuralismo, la gramática generativo-transformacional reconoce la importancia del significado o contenido semántico de la estructura profunda (EP), que se cree bastante parecida en todas las lenguas. La realización de este contenido en una (o más) estructura superficial (ES) se hace posible a través de una serie de reglas transformacionales, responsables, pues, de la diversidad de ES entre las lenguas. El contraste generativo se realiza *in abstracto*, ya que se aplica sobre dichas reglas, que no tienen entidad física alguna. Ello implica, además, que el AC generativo sólo tenga en cuenta el significado ideacional, ignorando otro tipo de significados que se transmiten en la realización lingüística, como el interpersonal y textual (Halliday 1970). Un contraste lingüístico completo ha de considerar necesariamente estos tres componentes de significado, dada la naturaleza comunicativa de la lengua.

- El **funcionalismo** apuesta por la significación o “equivalencia funcional” como base común a todas las lenguas, que hace posible la transmisión de los mismos significados y consecuentemente su “traducibilidad”, razón por la que la equivalencia es un concepto central tanto en AC como en los ET (cf. 2.3.3.1.). La equivalencia funcional se corresponde con la “equivalencia de traducción” propuesta por James (1980) como el TC más apropiado para un AC. De hecho,

⁴ Algunos representantes de esta corriente, como Krzyszowski, adoptan la “equivalencia” como criterio de comparación entre lenguas.

se ha convertido en el más utilizado e incluso ha hecho posible el acercamiento entre disciplinas (cf. 2.3.3.).

En el ACF la noción de equivalencia no implica “identidad” comunicativa, sino que hace referencia a un grado de “ semejanza” asumido o percibido entre las unidades que se contrastan: “Contrastive functional analysis starts from perceived similarities of meaning across two or more languages, and seeks to determine the various ways in which these similar or shared meanings are expressed in different languages” (Chesterman 1998:1). El principio de la semejanza asumida es en realidad una hipótesis susceptible de ser verificada, para lo que es necesario recurrir a un contraste empírico concreto (cf. 8). Dada la naturaleza de la semejanza que se comparte es necesario un contraste de corte funcional, a través del cual es posible verificar la existencia o no de la misma, pero sobre todo es posible observar el grado de equivalencia existente. Teniendo en cuenta que el concepto de función es un concepto dinámico, y variará según el contexto específico en que se materialice, para que dos unidades lingüísticas y/o textuales sean funcionalmente equivalentes deberán presentar un comportamiento comunicativo semejante (significado, co(n)texto y tipicidad). Dado que la relación significado-forma es “one-to-many” intra e interlingüísticamente, las diversas posibilidades de expresión son de interés tanto para el investigador en lingüística contrastiva como para el estudioso de traducción, y en última instancia el propio traductor, en tanto que constituyen la competencia interlingüística que han de actualizar para hacer posible la comunicación entre lenguas y culturas, a través, por ejemplo, de la traducción.

2.3.2. Estudios de Traducción

Después de años de aproximaciones aisladas a la traducción y traducciones, y tras varios intentos de unificarlas bajo un dominio común, a partir de los años setenta se generaliza el término “Estudios de Traducción”, “to be understood as a collective and inclusive designation for all research activities taking the phenomena of translating and translation as their basis or focus” (Holmes 1988: 71). Nace así una nueva disciplina científica organizada en tres ramas diferenciadas, teoría, descripción y aplicación, que irán desarrollándose y complementándose mutuamente con dos objetivos principales: a) describir y examinar fenómenos de traducción y en base a dicha descripción establecer

principios que rijan y predigan estos fenómenos así como regularidades características de la traducción y b) servirse de la descripción y teoría establecidas para mejorar la enseñanza y práctica de la traducción (Neubert & Shreve 1992). Lo primero implica el estudio de traducciones como “producto”, mientras que lo segundo hace referencia al estudio de la traducción como “proceso”. Existe además una tercera dimensión desde la que se puede abordar la traducción, como “función”. Estas tres dimensiones, no se excluyen, sino que se complementan, ya que no puede haber producto sin un proceso de producción previo, proceso que se lleva a cabo con una función determinada.

Translations are texts, and translation is a textual process in which linguistic form and process are incorporated. Texts are the building block of communication in general, and of translation in particular. The text has to be considered the primary object of translation study (Neubert & Shreve 1992:10).

La traducción es un acto de comunicación que tiene lugar para facilitar la interacción entre hablantes de lenguas diferentes. La función de la traducción es la de comunicar, para lo que se sirve de la lengua. Presentamos, pues, una concepción comunicativo-funcionalista de la traducción (Ivir 1981, Neubert & Shreve 1992).

Es cierto, sin embargo, que ha habido aproximaciones muy diversas y que ha llevado mucho tiempo elaborar la concepción comunicativa de la traducción que acabamos de exponer. Los primeros modelos de traducción eran puramente lingüísticos y entendían la traducción como una mera sustitución de elementos lingüísticos. De acuerdo con los modelos teóricos imperantes por entonces (años 1940-60), un modelo lingüístico reducía el proceso de traducción a una serie de relaciones sistémicas entre la lengua origen (LO) y la lengua meta (LM), que eran consideradas sistemas cerrados formados por estructuras lingüísticas. Se buscaban correspondencias biunívocas entre las lenguas centrándose en el contraste de cada una individualmente, y no en la actualización de la transferencia. Se imponía un proceso de traducción estático, a través del cual se establecían equivalencias unitarias y fijas entre los códigos lingüísticos (correspondencias *one-to-one*), reduciendo las posibilidades de selección del traductor. El análisis se realizaba sobre palabras y nunca traspasaba el nivel oracional, confiriéndole cierto carácter atomístico. Además, las técnicas de transferencia utilizadas favorecían la producción de un texto meta (TM) con características lingüísticas lo más similares posibles a las de su texto origen (TO). Es decir, primaba la “adecuación” al TO. Por entonces, la noción de equivalencia no era una condición para la traducción sino que los investigadores en traducción se dedicaban a establecerla en la traducción-

producto. Ésta era una concepción bastante reduccionista de la noción de traducción, ya que la entendía, únicamente, como lingüística a pesar de que “there is more than just linguistics involved in translation” (Neubert & Shreve 1992:20).

Poco a poco la concepción sobre la lengua cambia y con ello la teoría de la traducción, adquiriendo tintes de interdisciplinariedad y cierto dinamismo hasta concebir la traducción como un proceso comunicativo y no sustitutivo. Neubert apunta que “translation does not transfer meanings, but communicative values, i.e. [...] the occurrence of meanings in a given –culturally embedded- discourse” (Hartmann 1995:13). Este modelo comunicativo combina factores lingüísticos y extralingüísticos, entre los que son primordiales el efecto comunicativo del TM en contexto, que está a su vez representado por el público receptor. El efecto comunicativo o pragmático del texto conlleva una redefinición del concepto de equivalencia a partir de la propuesta de Nida (1964), quien introduce la idea de “equivalencia dinámica”, primer paso hacia la “equivalencia transléctica” de Rabadán, que enfatiza el “carácter dinámico, y condición funcional y relacional [...] de la *traducción*” (Rabadán 1991: 291), estableciéndose con ello un criterio de traducibilidad basado en la equivalencia de traducción que ya había propuesto James como el mejor TC para un AC. He aquí un lazo conector entre las dos disciplinas, lazo que es además condición necesaria para que se dé un estudio contrastivo y de traducción conjuntos.

La traducción no ejemplifica un sistema lingüístico sino un uso concreto de dicho sistema en un contexto comunicativo determinado, que está condicionado por el código original y las peculiaridades de uso que éste presenta. Consecuentemente, es necesario tener en cuenta los dos sistemas lingüísticos que intervienen en un acto de traducción para así averiguar la naturaleza de la relación funcional que necesariamente ha de darse entre los dos textos que actualizan dichos códigos. Se pone de manifiesto, así, la positiva incidencia del AC sobre los ET: la comparación es motor de cambio y desarrollo, y, al comparar lenguas, la ciencia lingüística se beneficia de los conocimientos ganados no sólo sobre la lengua en general, sino también sobre la relación de unas lenguas individuales con otras.

La relación entre los textos implicados en un acto de traducción es su función comunicativa; la capacidad de uno y otro para expresar o comunicar significados y en particular los mismos significados. En qué consiste o cómo se hace posible dicha relación nos obliga a abordar la noción de “equivalencia funcional” entre el TO y el TM. Desde una perspectiva comunicativa, la equivalencia es condición para la

traducción puesto que aquello que es comunicativamente equivalente es, en principio, traducible.

Si presentamos la noción de equivalencia como aquello que hace posible la traducibilidad entre elementos comunicativos distintos y la concebimos como correspondencia semántica y pragmática, es evidente que el proceso de traducción no debe preocuparse únicamente de la parte puramente lingüística. Por ello la lingüística contrastiva, útil en el proceso lingüístico que necesariamente implica la traducción, ha derivado en un ACF que va más allá de palabras u oraciones aisladas.

En resumen, la traducción es un acto de comunicación en la que entran en juego dos códigos lingüísticos diferentes aunque es el código de llegada el verdadero vehículo de comunicación. El contenido a transmitir posee una forma que nos viene dada, hemos de averiguar cómo expresar este mismo contenido en la lengua de llegada de manera que mantengamos la efectividad comunicativa. Es decir, la traducción implica innegablemente un proceso de contraste interlingüístico. Así las cosas, podríamos decir que AC y ET representan el campo de la investigación interlingüística, dominio común a ambas, cuya evolución en los últimos veinte años así como su auge actual son a la vez causa y consecuencia del acercamiento entre estas dos disciplinas, su interdependencia y evolución recíproca.

2.3.3. Análisis Contrastivo y Estudios de Traducción

El vínculo entre AC y ET ha existido siempre, aunque bien es cierto que dicho vínculo no ha sido siempre reconocido en la evolución de una y otra disciplina. Del mismo modo, tampoco ha habido consenso sobre la naturaleza de dicha relación, lo cual ha dado lugar a concepciones distintas sobre el grado de (inter)dependencia entre AC y ET.

Catford considera que “the theory of translation is concerned with a certain type of relation between languages and is consequently a branch of Comparative Linguistics” (1965:20). Dentro de esta tendencia que incluye los ET en la lingüística contrastiva hemos de mencionar a Halliday, quien sostiene que:

the theory and method for comparing the working of different languages is known either as ‘comparative descriptive linguistics’ or as ‘contrastive linguistics’. Since translation can be regarded as a special case of this kind of comparison, comparative descriptive linguistics includes the theory of translation (Halliday 1965:112).

La postura de Halliday es sin lugar a dudas acertada en lo que se refiere al enfoque funcionalista que observa tanto en la lingüística contrastiva como en la traducción. Asimismo, es significativa su apreciación de que la traducción es ejemplo de una situación de lenguas en contraste. Sin embargo, atendiendo al estado actual de la relación entre las disciplinas que nos ocupan no podemos considerar los ET como una rama o disciplina dependiente del AC, dado que cada una ha establecido un objeto, objetivos y método de estudio definidos que les confieren autonomía disciplinar.

En 1980 y desde una perspectiva contrastiva, James decide situar el AC y los ET a un mismo nivel. De acuerdo con James, estas dos disciplinas junto con el Análisis de Errores, tres ramas diferenciadas pero interrelacionadas, constituyen el campo de los estudios interlingüísticos (*Interlingual Linguistics*), un área de investigación fundamentalmente interesada en el proceso de desarrollo o evolución (*emergence*) de las lenguas. Define el mismo de la siguiente manera:

There are thus *three* branches of two-valued (2 languages are involved) interlingual linguistics: *translation theory* – which is concerned with the processes of text conversion; *error analysis*; and *contrastive analysis* –these last two having as the object of enquiry the means whereby a monolingual learns to be bilingual (James 1980:4).

De nuevo la situación actual requiere una revisión de esta postura, cuya concepción de los ET es bastante limitada y un tanto estática. Quizás sea ésta precisamente la razón por la que se ha impuesto en algún momento una barrera que las separa, o que delimita el campo de actuación de una y otra. Sin embargo, a raíz de la incidencia de los corpus lingüísticos en la evolución no sólo de las disciplinas que relacionamos, sino de la ciencia lingüística en general (cf. 2.4. y 3), nos encontramos ante una situación de convergencia e interdependencia considerable. Como afirma Rabadán:

Se trata de tres campos [lingüística, transléctica y análisis contrastivo] cuyas fronteras son muy difusas, especialmente en el caso de los dos últimos, pero que responden a necesidades distintas, persiguen metas diferentes, y por tanto, hacen uso de marcos metodológicos propios de cada uno (Rabadán 1991:43).

Efectivamente AC y ET persiguen objetivos diferentes en la investigación lingüística, pero la lingüística de corpus ha hecho posible la combinación de metodologías, así como de resultados en beneficio de ambas (cf 3.). Esto nos lleva a

matizar la postura de Rabadán, quién defiende la utilidad del análisis contrastivo como un puente entre la teoría de la traducción y la práctica traductora:

to unveil the aspects that contribute to the construction of translation correctness, contrastive analysis and translation theory play a dialectical role: the bridge between actual descriptive empirical regularities and effective practical application of findings are translational norms. Norms are to be formulated on contrastive descriptions pertaining to three main areas: linguistic acceptability, appropriate rhetorical usage, and effective translation function (Rabadán 2002: 725).

Con el paso del tiempo se ha formulado una teoría de la traducción con una orientación funcional-comunicativa en la que prima la función del texto traducido dentro del contexto receptor (Ivir 1981, Neubert & Shreve 1992, Baker 1993, Toury 1995), lo que se corresponde con el área de efectividad funcional de la que habla Rabadán en la cita anterior. Tal efectividad funcional está directamente relacionada con la importancia del contexto de comunicación y la necesidad de respetar las expectativas creadas entre los participantes en el proceso de comunicación, emisor y receptor, para tener éxito en nuestro propósito comunicativo. Dicho proceso de comunicación (en el contexto de traducción) posee unas características propias condicionadas por la relación inexcusable con un TO (un acto de comunicación en sí mismo) que cumple a su vez su función comunicativa en un contexto diferente. Ello implica que la función que el TM ha de cumplir está determinada previamente por aquella del TO con el que está vinculado. Por lo tanto, el traductor ha de dar la “forma” adecuada al TM de modo que el público receptor pueda reconocer la función comunicativa fácilmente y como un acto de comunicación natural y propio de su contexto comunicativo habitual. Es decir, el traductor ha de encargarse de expresar los contenidos comunicativos del TO de la forma más aceptable, es decir, normal o habitual, para el público receptor, lo cual implica cierto grado de corrección lingüística y retórica o discursiva del texto traducido. Esto explica que la función que un TM ha de cumplir no se determina únicamente desde una perspectiva pragmática, sino también gramático-textual. Es más, no podemos olvidar que la lengua es el medio a través del cual expresamos cualquiera que sea nuestra función comunicativa. Por ello, es necesario que el traductor posea un conocimiento exhaustivo acerca del uso o funcionamiento de las lenguas con las que trabaja, de la *materia prima* de la que se sirve para desarrollar su actividad con ciertas garantías de rigor, fiabilidad y corrección (Baker 1993). Es aquí donde entra en juego el ACF al

permitirnos contrastar lenguas en términos de uso o funcionalidad comunicativa, y así poder detectar zonas problemáticas para la traducción (cf. 6.3. y 8).

Tomemos como ejemplo la expresión de una función semántica como es la “modalidad”. El español y el inglés expresan dicho significado por medio de recursos diferentes, algunos de los cuales existen en las dos lenguas y otros no. Un ACF concreto sobre modalidad nos proporciona un inventario de las opciones expresivas, esto es, forma y uso de la misma, en inglés y en español que, una vez descritas en términos funcionales (semántica, frecuencia de uso y co(n)textos de aparición) y yuxtapuestas para establecer correspondencias interlingüísticas, permiten el contraste de los recursos expresivos de la función en cuestión, y así se detectan semejanzas y diferencias.

Encuadrados en el funcionalismo o descripción del uso lingüístico, tanto el AC como los ET proceden de acuerdo con una máxima fundamental: la de la ‘universalidad de la significación y diversidad formal de las lenguas’. Este principio hace posible el contraste y trasvase lingüístico al mismo tiempo que los condiciona. La información que el ACF proporciona acerca de la realización de una función, como puede ser la modalidad, no cubre únicamente las posibilidades de expresión, sino que también muestra cuáles son los recursos más recurrentes o más utilizados, para lo que es necesario situarlos en un co-texto de aparición. Esto es de suma importancia, puesto que, si bien es cierto que las lenguas disponen de varias estructuras expresivas, también es cierto que “los significados tienden a asociarse con ciertas formas lingüísticas favoritas, centrales o *típicas*” (Rabadán 2002:39). La noción de tipicalidad es un factor definitorio del uso lingüístico, por lo que es imprescindible respetar el mismo para asegurar la aceptabilidad comunicativa.

Al contrastar y detectar las divergencias formales entre lenguas para la expresión de una función determinada, el ACF ofrece al traductor una serie de posibilidades para expresar el contenido del TO en el TM, disponiendo de cierto margen de flexibilidad y aceptabilidad. En otras palabras, la relación forma-significado de las lenguas, de la que participa la tipicalidad, describe el uso lingüístico, razón por la que el traductor ha de ser consciente de la misma, y muy especialmente de la relación forma-significado de la LM o lengua de llegada a la que traduce los contenidos de la LO, puesto que es sobre la que ha de tomar decisiones. Estas decisiones están inevitablemente “afectadas” por la LO y su función en el TO, punto de partida de toda actividad traductora, por lo que cuanto más conozca los códigos con los que trabaja, más fácil será para el traductor

tomar decisiones acertadas, ya que es el polo meta o de llegada el que marca las pautas de la transferencia, siendo imperativo ser conscientes del comportamiento de la misma. El contexto de llegada juega sin duda un papel fundamental en el acto de traducción dado que la lengua es un instrumento de comunicación “que sólo es efectivo si hay una interpretación válida por parte del receptor: sin audiencia no hay mensaje” (Rabadán 1991:66). Uno de los máximos exponentes en ET que reconoce y subraya la relevancia del contexto receptor en traducción es Toury. Según este autor, “DTS [Descriptive Translation Studies] is a target-oriented discipline [since] translations are facts of one system only: the target system” (1995). En consecuencia, es el público receptor quien valorará la calidad de un TM basándose en el criterio de aceptabilidad (lingüística y contextual), al que apela Rabadán (2002).

2.3.3.1. Equivalencia funcional

A través del AC disponemos de una serie de construcciones funcionalmente equivalentes que expresan un mismo significado, y cuyos co-textos de aparición e índices de frecuencia de uso son similares, y por consiguiente posibles equivalentes de traducción. En otras palabras, “any comparison of two languages implies an examination of their mutual translatability” (Jakobson 1989:55), de modo que al detectar correspondencias o regularidades de uso interlingüísticas, establecemos el grado de “traducibilidad” de las mismas desde un punto de vista funcional. Es así como el AC resulta innegablemente de gran ayuda para la actividad traductora, pues las regularidades detectadas son aplicables como estrategias que guían al traductor en su paso de *competence* a *performance* y que sirven a su vez de criterios “according to which actual instances of [translation] behaviour are *evaluated*” (Toury 1995:55). Vemos, pues, que una de las aplicaciones del AC en traducción consiste en la creación de estrategias de traducción que aseguren la corrección y aceptabilidad lingüística, pragmática y contextual del TM. Aquí es donde abordamos la traducción como proceso, puesto que las correspondencias establecidas son aplicables a futuras tareas de traducción; correspondencias que surgen de la descripción lingüística de dos lenguas entre las que puede darse una relación de traducción.

Observamos, además, que la equivalencia funcional que permite el contraste entre las lenguas se corresponde con la equivalencia de traducción que hace posible la “traducibilidad” (“transferencia”) entre las mismas. La noción de equivalencia supone,

por lo tanto, una noción dinámica por la que se establece una escala en la que se observan distintos grados de traducibilidad. Dado que este estudio surge de la relación entre el AC y los ET, optamos por la equivalencia funcional o de traducción como el mejor criterio de comparación para nuestro contraste; es el que mejor encaja dentro de la concepción dinámica y funcional que sostenemos sobre la lengua y nos permite una descripción de la misma como tal. En otras palabras, el ACF manifiesta la aplicación de la equivalencia de traducción como criterio de comparación además de poner de relieve la relación AC-ET, ya que “we contrast systems partly on the basis of the assumed translatability of their elements or of the categories describing their elements” (Chesterman 1998:38).

En consecuencia, el AC y los ET proceden de acuerdo con el mismo criterio de comparación y/o de traducción, que toma forma a través de las normas de traducción⁵. Dicho de otro modo, AC y ET forman parte de un sistema de investigación interlingüística común, en el que el primero constituye la “competencia” o sistema de correspondencias interlingüísticas que, en teoría, aseguran la aceptabilidad comunicativa del TM, mientras que el segundo refleja la “actuación” o puesta en práctica de la misma.

Se trata de un dominio de estudio con una estructura tripartita reflejo de la organización de la lengua como sistema de comunicación formado por: 1) la competencia interlingüística o conocimiento de los sistemas con los que el investigador trabaja (dominio del AC), 2) la puesta en práctica o actuación de los mismos en contacto⁶ (dominio de los ET), y 3) un puente que regula el paso de *competence* a *performance* a través de patrones de “traducibilidad” o correspondencia que hace posible el contraste y la transferencia interlingüísticos. Adoptamos la propuesta que ya en 1981 defendió Toury para referirse a este dominio interdisciplinar de investigación interlingüística, que representamos de la siguiente manera:

⁵ Hemos de aclarar que al hablar de normas de traducción no entendemos este término como lo hace Toury (1995), para quien las normas de traducción constituyen factores extralingüísticos que condicionan la tarea de traducción. En este estudio, por normas nos referimos a las estrategias que resultan de la descripción de la traducción como producto y que pueden adoptarse como guías y estrategias de traducción como proceso. Asimismo, al hablar de normas no aspiramos a prescribir lo que se debe usar, sino que estas normas son características de un comportamiento habitual en traducción.

⁶ Recordamos que entendemos que la traducción ejemplifica una situación de lenguas en contacto, que no equiparamos a situaciones como *pidgins*, *creoles*, etc.

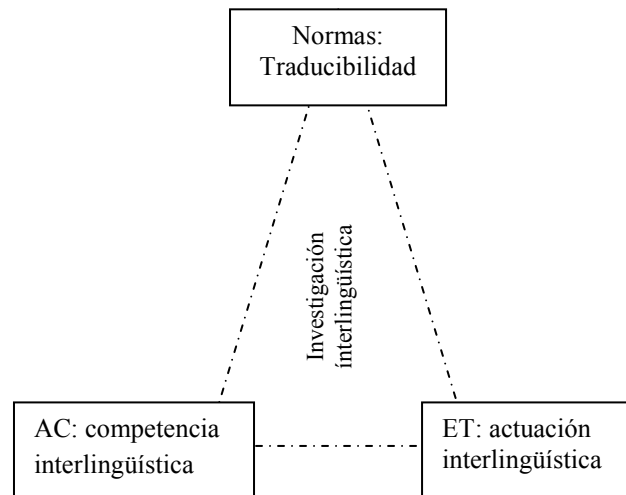


Figura 2. Estructura tripartita del campo de investigación interlingüística

El AC “describe y establece cuáles son los comportamientos expresivos admisibles y aceptables y cuáles no” (Rabadán 2002: 49), por lo que parece indudable la utilidad del mismo en la formación del traductor así como en la evaluación de la traducción-producto. El traductor ha de examinar el significado original, entenderlo y darle forma de acuerdo con las posibilidades que le ofrece la LM. En dicho proceso de selección entre las posibilidades de traducción el traductor ha de ser consciente del acto de comunicación en el que participa, de modo que ha de tener en cuenta las expectativas de su interlocutor, esto es, del público receptor para el que produce el texto traducido, así como del comportamiento individual de la LM en cuanto vehículo de la comunicación. “Una traducción aceptable implica corrección léxica y gramatical, y también exige «cooperación» (Grice 1975) con los usos lingüísticos y pragmáticos del contexto receptor” (Rabadán 1996: 96). Por lo tanto, la competencia del traductor o su capacidad para traducir ha de reflejar un conocimiento exhaustivo del uso real que se hace de las lenguas con las que trabaja, de las distintas posibilidades de expresión existentes dentro de la escala de equivalencia funcional, es decir, ser consciente de las correspondencias expresivas entre las lenguas implicadas (carácter *one-to-many* de la traducción), especialmente en lo que se refiere a zonas problemáticas. Asimismo, conviene ser consciente de las posibles incompatibilidades para evitar incorrecciones o desvíos del uso **normal** o esperado (cf. 8).

2.3.3.2. Diferencia frente a semejanza

Por definición, el AC se ocupa fundamentalmente de detectar las diferencias entre lenguas. Éste es otro punto fuerte del AC en su aplicación en traducción pues lo diferente es, en principio, más problemático en la transferencia. Así lo manifiesta Vázquez-Ayora:

En lo que atañe a la traductología, aunque es claro que las similitudes entre las lenguas facilitan la operación de transferencia, las discrepancias son fuentes de todos los problemas, y en consecuencia, es esa el área que más le interesa. En efecto, las diferencias y contrastes y sus implicaciones inciden directamente en los elementos facultativos que forman la estilística, y al percibir las el traductor se vuelve consciente del ‘proceder particular’ que sigue cada lengua en la manifestación de la realidad y la experiencia, no sólo en cuanto al vocabulario sino a la sintaxis. Contamos ya con la tipología que nos proporcionan los datos de las semejanzas que encontramos entre las lenguas. Con el análisis contrastivo, si continúa su progreso en la forma en que lo hace en la actualidad, tendremos el instrumento más necesario a nuestra profesión: el conocimiento más riguroso y objetivo de las diferencias de las lenguas (Vázquez-Ayora 1977:47).

Las observaciones que hace Vázquez-Ayora referentes a la relación AC-ET son esclarecedoras y sin duda alguna novedosas para la época. No obstante, es conveniente matizar que, si bien es cierto que las divergencias formales entre las lenguas constituyen el foco de dificultad y problemas más inmediato para el traductor, las semejanzas no son siempre de ayuda, y mucho menos si nos fiamos de las semejanzas formales. En ocasiones la semejanza formal facilita la comparación o transferencia interlingüística, pero también puede dificultarla, sobre todo si existe un grado de semejanza formal alto. Es paradójico, pero cuanto más se parecen dos formas lingüísticas sin una equivalencia funcional completa, mayor es la dificultad de contraste y comparación (Labrador 2005), como ocurre con algunos “cognados” y algunos “falsos amigos”. De cara a la traducción o al aprendizaje de una segunda lengua, la semejanza formal puede resultar engañosa, ya que existe el riesgo de dar por hecho la equivalencia (*misguided receptive processing*), o tender a generalizar su uso en la traducción u otro tipo de contacto interlingüístico de forma desmesurada. Sajavaara, al comentar las ventajas de contrastar lenguas que pertenecen al mismo tipo, tales como el finlandés y el estonio, advierte que:

...close resemblance is not a blessing only. All elements that resemble each other are not easy. For instance, some slight differences between Estonian and Finnish categories, such as consonant quantity, may cause insurmountable problems, many of which are due to misguided receptive processing (Sajavaara 1996:25).

El presente estudio surge precisamente a raíz de este fenómeno, al considerar que la equivalencia entre la forma *-ing* del inglés y el gerundio español ha sido en ocasiones generalizada en la transferencia, independientemente del uso real y detallado (en términos de equivalencia semántica, contextual y de “tipicalidad”) de cada recurso (cf. 4).

2.4. Modelo funcional de investigación interlingüística “tripartito”

En respuesta a la interdisciplinariedad en que se desarrolla este estudio proponemos un modelo de investigación que refleja la interdependencia de las dos disciplinas que participan de la misma, AC y ET, a través de un enfoque común, dinámico y funcional propiciado por la lingüística de corpus (LC) como metodología que hace posible el estudio de nuestro objeto de estudio: el uso concreto de un fenómeno lingüístico. De hecho, es el interés en describir el uso real de la lengua el que nos permite, en realidad nos exige, la utilización de los corpus lingüísticos como fuente de datos de dicho uso en contraste y en traducción inglés-español. Asimismo, los datos obtenidos del estudio podrán ser aplicados en traducción y esperamos que contribuyan a esclarecer la verdadera relación entre la forma inglesa *-ing* y el gerundio español desde un punto de vista contrastivo funcional.

Interesados en el uso lingüístico, no teorizamos sobre el potencial de significado sino que observamos y analizamos la realización del mismo, cómo una forma dada expresa una serie de significados o funciones en un contexto de situación con una función comunicativa. En otras palabras, cómo se ha usado la lengua para transmitir significados. La función lingüística es una función semántica y pragmática. El “texto”⁷ es la *materia prima* con la que trabaja el lingüista puesto que ejemplifica dicho uso lingüístico. Se necesita, por lo tanto, una fuente de información que proporcione al investigador datos reales sobre el uso de la lengua en contexto, material donde pueda observar la expresión de significados, las estructuras expresivas así como la frecuencia de uso de las mismas, algo que los corpus lingüísticos hacen posible (cf. 3.1).

El AC y los ET se desarrollan al amparo de los preceptos funcionalistas. El ACF es una disciplina auxiliar para los ET, ya que los resultados obtenidos de un estudio de contraste desvelan la equivalencia funcional entre recursos lingüísticos cuya correspondencia da pie a la elaboración de estrategias de traducción. El ACF pone de

⁷ Nos referimos a texto como el soporte en que se observa el uso lingüístico, es decir, material textual.

relieve también posibles dificultades, así como sus causas, para la traducción. Por su parte, los ET pueden facilitar un AC basado en la forma lingüística asegurando los principios funcionalistas de diversidad y dinamismo además de desvelar correspondencias interlingüísticas y el uso real de las mismas.

Resumimos gráficamente este modelo y la relación interdisciplinar en la figura 3.

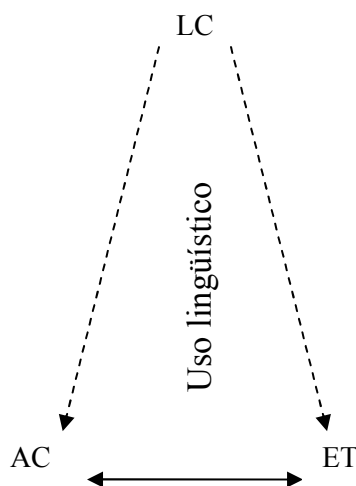


Figura 3. Modelo tripartito de investigación interlingüística

La figura refleja un triángulo isósceles ya que AC, ET y LC, aunque interrelacionadas, no se hallan a un mismo nivel. Como se puede apreciar, AC y ET reciben el mismo trato: son disciplinas lingüísticas que nos marcan las pautas de la investigación interlingüística que desarrollamos. Sin embargo, la LC es el prisma por el que ambas disciplinas miran el uso lingüístico, lo cual favorece su combinación o unión. Además, AC y ET se sitúan en la base del modelo puesto que aquí hemos establecido el qué vamos a estudiar (la forma *-ing* del inglés y el gerundio, entre otros recursos en español, en contraste) y por qué (realizar aplicaciones en la traducción inglés-español). En función de éstos, hemos adoptado cómo hacerlo: a través de un análisis empírico que los corpus lingüísticos hacen posible. La flecha que une AC y ET es bidireccional dada la doble posibilidad de análisis funcional (Bondarko 1991). Refleja además que no hay una disciplina que se imponga sobre la otra, sino que se ayudan mutuamente. En cuanto a la relación LC-AC y LC-ET, establecemos esta dirección ya que la LC facilita al

investigador en AC y/o ET grandes cantidades de distintos usos de las lenguas en contraste y traducción para llevar a cabo su análisis. Son líneas discontinuas para reflejar que dentro de este modelo disciplinar, la LC posee un estatus subsidiario, puesto que se trata, más que de una disciplina al mismo nivel que las otras, de una metodología que proporciona las herramientas y el material de trabajo necesarios para el AC y los ET.

Se han realizado varios AC inglés-español de corte funcional (Labrador 2005, Ramón García 2003), con aplicaciones en la enseñanza del inglés como segunda lengua y en traducción. Estos estudios describen las posibilidades de expresión de una categoría semántico-funcional determinada (cuantificación y caracterización respectivamente) en cada lengua para observar cuáles son más típicos y periféricos en cada una. El contraste de estos datos permite establecer una serie de correspondencias interlingüísticas o equivalentes de traducción. Nuestro punto de partida, sin embargo, no es ningún campo semántico funcional (Bondarko 1991) sino recursos formales. Existe cierta semejanza entre la forma *-ing* del inglés y el gerundio del español, por lo que, en principio, se presentan como equivalentes de traducción. Nuestro estudio se desarrolla dentro del nivel microlingüístico, y en concreto en el nivel gramatical, puesto que sometemos a contraste la forma *-ing* del inglés o *gerund-participle* con el que se asume es su equivalente en español con dos objetivos principales: observar cada recurso en su lengua para así poder averiguar cuál es la verdadera relación de equivalencia entre uno y otro. Dado que buscamos realizar aplicaciones en traducción y un contraste entre dos recursos supondría un inventario de equivalentes limitado, es necesario averiguar qué otros recursos ofrece el español como opciones de traducción, para lo que es aconsejable analizar la propia traducción del recurso inglés. Aunque así presentado pueda parecer que nuestro estudio se centra en recursos formales, es necesario matizar que lo que vamos a analizar es la **función** de dichas formas. Para ello prestaremos atención al uso y co(n)texto de aparición de las mismas, en respuesta a la demanda de Krzewsowski para que "an adequate contrastive analysis [go] beyond the domain of sentence grammars towards text grammars and pragmatics" (1990: 45). Es decir, nos movemos dentro de la gramática pero guiados por un modelo lingüístico en el que prima la función y el significado en contexto (Halliday 2004, Bondarko 1991, Chesterman 1998). A través de un ACF combinado con un EDT queremos establecer el

grado de equivalencia semántica y pragmática entre los mismos, su verdadera relación funcional y de traducción.

Los análisis que se describen en los capítulos 6 y 7 suponen el desarrollo y puesta en práctica de esta propuesta de modelo funcional tripartito para llevar a cabo investigaciones interlingüísticas de tipo léxico-gramatical.

En conclusión, analizar el uso lingüístico de dos lenguas entre las que se puede dar una relación de traducción demanda la combinación del AC y los ET. Si no estudiamos el uso lingüístico en un contexto nativo y de traducción no es factible realizar aplicaciones en traducción ni proceder a un contraste lingüístico, mucho menos combinar las disciplinas. Es necesario, por lo tanto, adoptar una metodología que permita analizar dicho uso en dichos contextos así como combinarlos. Para todo esto disponemos de la lingüística de corpus, metodología que se ajusta a nuestras necesidades de análisis y cuya flexibilidad en la investigación (inter)lingüística la hace compatible con nuestro marco teórico.

3. METODOLOGÍA y HERRAMIENTAS: LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS

From the methodological point of view one must again say that there is no set of specific methods of applied linguistics; it is rather the case that methods developed in linguistics and other disciplines are utilized in accordance with the features and needs of the area where linguistic knowledge is being applied (Bugarski 1980:28).

Quizá dos de las características que mejor definen la investigación (inter)lingüística encuadrada en la corriente funcionalista sean a) centrada en el uso lingüístico frente al sistema lingüístico y, consiguientemente, b) empírico-descriptiva. La primera hace alusión al objeto de estudio, la segunda al método de estudio de dicho objeto, a cómo se puede analizar o describir el uso lingüístico. Recordamos que el funcionalismo concibe la lengua como un instrumento de comunicación social cargado de significado que se realiza en un contexto concreto para servir una función determinada. Esta aproximación a la lengua reconoce su carácter social en tanto y cuanto la comunicación es motivo para y resultado de un proceso de negociación entre los usuarios de la lengua (hablante/oyente, escritor/lector, etc.) que favorezca la transmisión o realización de unos contenidos dados a través de una forma específica. Es en esto en lo que consiste el “uso” de la lengua, que no es sino reflejo de la relación forma-significado que entraña el sistema lingüístico. De este modo, entender la lengua implica describirla, o mejor, describir el uso que los hablantes hacen de ella, el comportamiento lingüístico que se observa en un contexto de comunicación.

Interesados pues en el uso de la lengua, es necesario obtener datos que lo ejemplifiquen, como son los “textos” orales y/o escritos producidos por hablantes reales que usan la lengua con un fin o función determinada. Analizar la lengua supone, pues, un proceso de “descubrimiento” a partir de datos empíricos o reales, cuya observación nos puede aportar información sobre la relación forma-significado lingüísticos, es decir, la tendencia a expresar un significado a través de formas favoritas o típicas, relaciones co-textuales y contextuales, la naturaleza probabilística de la lengua a través de índices de “tipicalidad” o frecuencia de uso de determinados elementos lingüísticos así como cuestiones sobre el cambio lingüístico, el grado de idiomatización, gramaticalización, lexicalización de una expresión, etc. Este tipo de estudios “which attempt to investigate usage, are, by definition, only feasible if access is available to real data, and, in the case

of usage, to substantial amounts of it” (Baker 1993: 236) Para dar cuenta de esto, se ha extendido una metodología empírica que parte del uso que se hace de la lengua, lo observa y describe de una manera objetiva y cada vez más refinada, facilitando a su vez resultados a las ramas teórica y aplicada de la lengua, con lo que se cubren las tres principales dimensiones de la ciencia lingüística. La fuente más fiable y principal de la que se extraen datos sobre el uso lingüístico son los corpus lingüísticos, cuya proliferación en los últimos treinta años ha dado lugar a la existencia de corpus representativos de los distintos usos que hacemos de la lengua, como por ejemplo usos nativos, usos traductores e incluso usos de aprendizaje lingüísticos. Hablamos de la *Lingüística de Corpus* (LC), metodología por excelencia en la investigación (inter)lingüística hoy en día.

3.1. La LC en la investigación (inter)lingüística

La utilización de corpus como un método de estudio de la lengua se remonta ya a la primera mitad del siglo XX, aunque la situación actual difiere considerablemente de la de entonces. Por aquella época, un corpus era una colección de anotaciones textuales recogidas en fichas o papeletas que aportaban ejemplos del uso real de la lengua. Los investigadores familiarizados con estos primeros corpus tenían que realizar sus análisis manualmente, lo cual suponía una tarea bastante pesada y lenta que exigía muchas horas de trabajo. Ello, además, limitaba las posibilidades de investigación, centrándose exclusivamente en aspectos formales de la lengua que son más tangibles, por así decirlo, como fonemas, construcciones sintácticas, etc. Entre los principales seguidores de esta manera de proceder en el análisis de la lengua destacan los distribucionalistas americanos (Bloomfield y Harris entre otros), interesados en la lengua como un conjunto de estructuras. Pese a que se trataba de cantidades de textos no lo suficientemente grandes y la técnica de análisis era bastante rudimentaria y susceptible de contener imprecisiones, es interesante la importancia que entonces se le confería a datos reales de la lengua, aunque bien es cierto que la interpretación de estos datos, al amparo de la filosofía subyacente, no fuera lo suficientemente dinámica como para explicar, ni siquiera concebir, el uso funcional de la lengua y las relaciones forma-significado.

Sin embargo, no todos defendían la utilización del corpus como una metodología adecuada para la descripción de la lengua. A lo largo de los años 50 y hasta finales de los 60, la gramática generativa de Chomsky (1957, 1965) marca las pautas en la

investigación lingüística. El principio fundamental dentro de esta filosofía es el de entender la competencia o conocimiento innato e intuitivo que un oyente/hablante ideal tiene de su lengua. Es decir, el objeto de estudio es la “competencia” lingüística, para lo cual se recurre a la intuición del investigador. Se rechaza, por tanto, el estudio de la “actuación” ya que se considera que ésta se ve afectada por factores externos que se producen en el contexto de comunicación y que distorsionan la verdadera competencia lingüística. Con lo cual, dado que los corpus recogían textos reales, que eran ejemplos de actuación, no servían al lingüista en su descripción de la lengua. La crítica chomskyana a los corpus lingüísticos se basaba además en el hecho de que los corpus estaban concebidos como una especie de reflejo del total de la lengua, en la creencia de que ésta era un sistema finito. A las críticas de Chomsky se suma Abercrombie (1965), quien puso de relieve la necesidad de programas que facilitaran la elaboración y explotación de los corpus.

La “denuncia” de estos puntos débiles sería en realidad una llamada de atención que incentivó el desarrollo y mejora de los corpus lingüísticos gracias al interés y a la labor de un grupo de lingüistas (Quirk, Greenbaum, Kučera, Francis, etc.) que, a pesar de todo, apostaron por las ventajas del uso de corpus lingüísticos y continuaron su labor de mejora, aplicación y recomendación de los mismos. En un intento por acallar las críticas de Abercrombie se aunaron los esfuerzos de estos investigadores en lingüística con expertos en lingüística computacional, estadística e informática. De esta manera, surge una colaboración interdisciplinaria que en los últimos tres decenios ha resultado en la LC tal y como la conocemos hoy: un método de estudio descriptivo de la lengua por medio de corpus lingüísticos que, según Aquilino Sánchez, son

un conjunto de datos lingüísticos (pertenecientes al uso oral o escrito de la lengua, o a ambos), sistematizados según determinados criterios, suficientemente extensos en amplitud y profundidad de manera que sean representativos del total del uso lingüístico o de alguno de sus ámbitos, y dispuestos de tal modo que puedan ser procesados mediante ordenador con fines de descripción o análisis (2001:13).

La metodología de la LC se ha extendido de tal manera que desde la década de los años 80 cada vez ha habido más investigaciones lingüísticas o relacionadas con la lengua que hayan (al menos) considerado los corpus lingüísticos (Sampson 2001). Un corpus lingüístico no sólo nos permite analizar o describir la lengua para comprobar principios teóricos ya existentes, sino que sirve también para detectar características y/o relaciones lingüísticas nuevas (por ejemplo, la tendencia que Tognini-Bonelli (2001)

describe como *corpus-driven research*). Además, la LC favorece especialmente aplicaciones futuras -ya sean tecnológicas o humanas. Entre las primeras podemos hablar de la construcción de sistemas de desambiguación de los sentidos de una palabra (*word sense disambiguation*) utilizando, por ejemplo, corpus paralelos (Lyse 2003, Villarejo 2005) o el desarrollo de máquinas de traducción más precisas, etc. Entre las humanas, encontramos la enseñanza de la traducción, valoración de la calidad de la traducción o enseñanza de segundas lenguas, entre otras posibilidades. Sampson (2001) ha observado que, aunque la LC no es una metodología “todo-terreno” ni la única válida, sí es cierto que su extensión parece responder, con éxito, a cierta generalización en la preferencia por una dirección empírica y objetiva en la investigación. Además, los datos compilados por Sampson ponen de manifiesto la versatilidad de los corpus lingüísticos, útiles tanto para la descripción de la lengua, ya sea a nivel intralingüístico y/o interlingüístico, como para otras disciplinas afines que podríamos considerar causa y consecuencia del auge de los corpus lingüísticos, como la lingüística computacional.

Desde que la LC “despegase” en la investigación sobre la lengua, se ha suscitado el debate acerca de su estatus en la misma. En este estudio entendemos que la LC no es una disciplina lingüística al mismo nivel que el AC o los ET ni una rama de la ciencia lingüística como la semántica, sino un modo de proceder en la investigación lingüística, ya implique el estudio de un único código lingüístico ya implique la comparación de lenguas. Se trata, en realidad, de una metodología que plantea la investigación en torno al uso lingüístico desde su propio análisis, lo cual se puede hacer con distintos presupuestos teóricos en mente, así como con procedimientos distintos.

A pesar de ello, “corpus studies have a central place in theoretical investigations of language” (Aijmer & Altenberg 1991:41); la LC ha reformulado teorías, aunado disciplinas e incluso ha desvelado características de la lengua nunca antes pensadas, tanto que incluso ha originado teorías lingüísticas nuevas como la *pattern grammar* de Hunston & Francis (2000). Asimismo, la LC ha refinado e impulsado nuevos métodos de investigación. Nuestro estudio refleja esta doble incidencia de la LC, tanto sobre la epistemología como sobre la metodología de base. En primer lugar, el modelo teórico que surge de la combinación de disciplinas no sería posible sin la misma. En segundo lugar, nos servimos de los corpus lingüísticos para proceder en el análisis empírico de nuestro objeto de estudio.

A medida que la investigación lingüística se hace más detallada, la LC ha evolucionado, adquiriendo distintos niveles de precisión y especialización para ajustarse a los distintos proyectos de investigación. Esto ha derivado en una división conceptual referente al cometido y *know-how* de los investigadores adeptos a la LC, dando lugar a dos corrientes, *corpus-based* vs *corpus-driven*, para algunos bien diferenciadas (Tognini-Bonelli 2001). Según la literatura existente al respecto, la primera corriente se caracteriza por entender los corpus lingüísticos como un “campo” de ensayo donde probar hipótesis de investigación. El segundo enfoque, sin embargo, recurre al corpus como un volumen de material por analizar sin hipótesis o expectativas previas.

Asimismo, el desarrollo de diversos tipos de corpus lingüísticos ha abierto el abanico de posibilidades de estudio sobre la lengua, sin que ello implique imponer una única visión sobre la misma. La LC es en principio compatible con diversas teorías lingüísticas, fundamentalmente con aquellas que se desarrollan en torno al uso lingüístico, ya que la LC y el funcionalismo son interdependientes: la LC viene a satisfacer las necesidades del segundo, que no es sino la causa del desarrollo de los corpus lingüísticos. Teubert (1996) hace una extensa reflexión sobre la idoneidad de abordar la lengua desde un enfoque funcional basado en la lingüística de corpus:

What a text element or text segment means is the result of negotiation among the members of a language community, and these negotiations are also part of the discourse [...] Above all, discourses deal with meaning, and it is corpus linguistics that is best suited to deal with this dynamic aspect of meaning [...] In a corpus, words are embedded in their context. Corpus linguistics is, therefore, especially suited to describe the gradual changes in meaning: it is the context which determines the concrete meaning in most areas of the vocabulary. Corpus linguistics [...] holds that content cannot be separated from form; rather they constitute the two aspects under which texts can be analysed. The word, the phrase, the text is both form and meaning [...] Any text element is inevitably both form (expression) and meaning. If you delete the form, the meaning is deleted as well (Teubert 1996).

Como vemos, la LC refleja los cuatro factores que determinan el uso lingüístico (*usage*); estudia la lengua en contexto ya que ésta es el medio a través del cual es posible analizar el significado, cuya expresión ejemplifica un acto de comunicación más o menos recurrente pero motivado, ya que sin forma no hay significado y viceversa. Cómo da cuenta de estos aspectos la LC es una cuestión metodológica.

La “versatilidad” de la LC como metodología se debe en parte a su aplicabilidad o utilidad en distintas áreas de investigación que, aún cuando no persiguen los mismos objetivos, recurren a las mismas técnicas de análisis y descripción, así como a la

variedad tipológica de corpus existentes hoy en día (cf. 3.3.), que a su vez favorece la interdisciplinariedad de la LC. De ahí su “adaptabilidad”, que la convierte en una metodología capaz de acercar disciplinas así como de facilitar y justificar el contraste, combinación, verificación y aplicación de resultados entre unas y otras, si las condiciones de la investigación así lo exigen. Johansson afirma que “the use of a corpus is not bound to any one linguistic theory. The investigator is free to choose whatever linguistic theory is appropriate to account for the data” (2003: 36), lo que es especialmente cierto en lo que a los “estudios interlingüísticos” se refiere:

Contrastive linguists and translation studies scholars make use of the same multilingual corpora in their research, and have to deal with similar issues relating to corpus availability (particularly for more minority languages), compilation and analysis. And although the ultimate aims of research in CL and TS are different, it is increasingly being recognized that there is a high degree of complementarity between research in the two disciplines (Granger et al 2003:9).

El AC y los ET bien se podrían considerar las dos caras de una misma moneda, esto es, la comunicación interlingüística, entendida desde un punto de vista funcional en un contexto intercultural; por ello la complementariedad de la que habla Granger en la cita anterior. La investigación realizada en una y otra por medio de la lingüística de corpus no sólo nos ayuda a conocer más y mejor las lenguas individuales, sino también la relación entre unas lenguas y otras, ya se encuentren en una situación de contraste o de contacto como la traducción (Labrador 2000:12, Mauranen 2004a:74)⁸, y lo más importante, el uso de la(s) lengua(s) en este tipo de contexto. Para ello, la LC ofrece distintos tipos de corpus lingüísticos en función de la orientación de nuestro estudio, el campo de aplicación que perseguimos y los datos que necesitamos analizar para alcanzar nuestros objetivos, todos ellos capaces de proporcionar al investigador información descriptiva sobre su objeto de estudio: la lengua, como ya argumentamos anteriormente y este estudio demuestra.

El AC y los ET representan los contextos de uso y de aplicación de nuestro objeto de estudio, de modo que necesariamente hemos de analizar estos contextos para a) conocer las características del mismo, puesto que éste determina el uso lingüístico y b) disponer de material relevante para el estudio. Ello hace posible un estudio

⁸ Al referirnos a la traducción como una situación de lenguas en contacto no pretendemos equipararla a las situaciones tradicionalmente consideradas por el Análisis Contrastivo como lenguas en contacto tales como *pidgins*, lenguas criollas, diglosia, etc. (James 1980). A lo que nos referimos es que, sencillamente, la traducción es una actividad en la que nos encontramos dos lenguas distintas en contacto entre las que existe un vínculo funcional-relacional.

descriptivo sobre el que elaborar una teoría objetiva⁹ así como establecer las posibilidades de aplicación futuras.

En los últimos años, los corpus han adquirido fuerza en los estudios contrastivos. Podríamos calificar la relación entre AC y LC de “simbiótica”. Mientras Labrador considera que los estudios contrastivos son la “disciplina lingüística cuya existencia justifica la creación y utilidad de los corpus bilingües” (1999: 204), Salkie (2002a) afirma que “parallel corpora [i.e. multilingual corpora] are a valuable source of data; indeed, they have been a principal reason for the revival of contrastive linguistics that has taken place in the 1990s”. De nuevo, el interés por describir el uso real de la lengua, lo que ésta dice, y no un sistema abstracto o lo que se dice sobre el mismo, impulsaron a los contrastivistas a confiar en los corpus como la herramienta más fiable para el análisis.

El uso de corpus en los ET se produce cuando, una vez emprendido su desarrollo como disciplina, Toury encauza su rumbo hacia el polo meta. La teoría de Toury abre los ojos a los investigadores, quienes comprenden la necesidad de producir textos adecuados al contexto de llegada para que la comunicación sea aceptable. Consecuentemente, es necesario entender a) la naturaleza comunicativa del código meta así como b) la relación entre éste y el código origen. Esta necesidad justifica la utilización de corpus comparables en análisis contrastivos aplicados a la traducción. Aún más importante, quizás, es la postura de Baker (1993), para quien las traducciones son actos de comunicación de pleno derecho aunque necesariamente poseen unas características propias y distintivas. Estudiar traducciones es necesario para conocer la naturaleza de los textos traducidos y el proceso de traducción, para lo que los corpus de traducciones constituyen la mejor fuente de datos.

En las dos disciplinas, la necesidad de probar sus hipótesis mediante la observación de hechos lingüísticos reales que representan la distribución natural de la lengua en contexto, en el que podría darse potencialmente el fenómeno que se estudia, es la causa por la que “researchers in CL and TS have come to rely on corpora to verify, refine or clarify theories that hitherto had had little or no empirical support and to

⁹ Entendemos que todo estudio requiere la necesaria interpretación de los datos, lo cual podría cuestionar una objetividad total de los mismos. Sin embargo, sin interpretación no hay explicación y dado que interpretamos los datos, reales, de acuerdo a unos criterios consistentes y establecidos a partir de los propios datos, confiamos en trabajar con el mayor grado de objetividad posible en cualquier estudio descriptivo.

achieve a higher degree of descriptive adequacy” (Granger 2003: 19). La aportación mutua entre investigadores en lingüística contrastiva e investigadores en traducción es que los primeros extraen información sobre equivalentes lingüísticos entre lenguas naturales, mientras que los segundos observan equivalentes de traducción reales. Unos y otros contribuyen al logro de la comunicación interlingüística e intercultural para lo que recurren a la utilización individual o combinada de corpus que aportan información sobre el uso lingüístico, objeto de estudio en las disciplinas de estudio en cuestión.

A corpus... provides language that has been used, with key words embedded in their textual context (or ‘co-text’). Examining words in these contexts offers us a way of learning more about how words combine to make meanings for communicative purposes (Hewings & Hewings 2005:82).

En resumen, en la actualidad, los estudios interlingüísticos son casi por definición *corpus-based*¹⁰, desempeñando un papel importante en el desarrollo y auge de la LC, así como en la aparición de tipos de corpus distintos. Adoptando los corpus como un método de estudio,

Contrastive linguists now have a way of testing and quantifying intuition-based contrastive statements in a body of empirical data that is vastly superior –both qualitatively and quantitatively- to the type of contrastive data that had hitherto been available to them (Granger 2003: 18).

Por otra parte,

The recent emergence of a corpus-based trend within the field of translation studies can be seen as a direct consequence of a major change of perspective in TS that displaced the research focus from the source text to the target text. [...] The target orientation [...] focuses on actual translations and submits them to detailed description and orientation (ibid).

Esta situación explica por qué

Researchers in CL and TS have come to rely on corpora to verify, refine or clarify theories that hitherto had had little or no empirical support and to achieve a higher degree of descriptive adequacy. At the same time however, they do not always use exactly the same types of corpus and do not have the same research objectives (Granger 2003:19).

En nuestro estudio, no sólo las disciplinas que guían nuestro análisis sino la naturaleza de nuestro objeto de estudio y las aplicaciones en mente urgen una

¹⁰ Por *corpus-based* hemos de entender un estudio descriptivo que recurre a los corpus lingüísticos como fuente de datos. No debemos entenderlo como la vertiente opuesta a los estudios *corpus-driven*, división que ya hemos comentado (cf. 3.1).

investigación de corpus y aun más importante, la combinación de tipos de corpus (cf. 3.4.), que se debe, a su vez, a la combinación de pautas epistemológicas y a la metodología necesaria para dar respuesta a nuestras hipótesis de investigación. En su evolución a lo largo de los años, la LC ha ido definiéndose como metodología a la vez que se ha ido equipando de herramientas que contribuyen a su evolución y desarrollo, fundamentalmente en una serie de tipos de corpus donde el investigador puede hallar respuesta a varios y diversos interrogantes. Todo ello ha contribuido a que los corpus sean una herramienta potente y una fuente de datos de la que emana un flujo de información lingüística muy completa.

3.2. Los corpus como fuente de datos

La filosofía o enfoque lingüístico que se adopta como base teórica de todo estudio de investigación da forma al desarrollo del mismo de varias maneras, incluyendo desde cuestiones como la terminología a otras como el método a seguir. Como venimos manifestando a lo largo del trabajo, el funcionalismo se desarrolla en torno a cuatro aspectos fundamentales: la relación significado-forma, la noción de tipicidad y el contexto, todos ellos factores imprescindibles para poder describir el uso lingüístico (cf. 2.2.) Es necesario, pues, que el método adoptado nos permita considerar estos factores para conseguir nuestros objetivos de acuerdo con las directrices que marca la teoría que seguimos.

3.2.1. Dinamismo: significado en contexto y estudios cualitativos

Si entendemos el significado como resultado de una negociación de comunicación entre usuarios en un contexto determinado, hemos de aceptar que no hay significado alguno si no se da primero una situación de comunicación. De manera que, en función del contexto y del propósito comunicativo, una unidad lingüística formal puede adquirir diferentes significados. Consecuentemente, el significado es un elemento dinámico que no es posible concretar aisladamente. Además del contexto de situación que hemos mencionado, hemos de recordar que la lengua es un sistema sintagmático y paradigmático. Esto implica que el significado se formaliza en una serie de estructuras o sintagmas, cuya composición o forma depende a su vez del significado que queremos expresar, aunque bien es cierto que cómo expresarlo se ve condicionado de nuevo por una serie de opciones que la lengua, como sistema paradigmático que es, nos ofrece. De

estas opciones unas se “colocan” junto a determinadas palabras mejor que otras, lo cual explica la naturaleza “colocacional” e idiomática de la lengua. Es por ello que el significado no viene únicamente determinado por el contexto de comunicación sino también por el co-texto o entorno textual en que se realiza, y que es necesario observar.

La principal herramienta de la que se sirve la LC para abordar el significado en contexto son los generadores de concordancias. Una concordancia representa cada aparición de una palabra objeto de estudio en contexto, lo que se conoce como KWIC¹¹. Este tipo de concordancia es en la actualidad el más generalizado pues resulta muy útil para observar diferentes aspectos del uso lingüístico de nuestra palabra clave. Además, desde que la LC *despegara* en la investigación lingüística, los generadores de concordancias han sido una de las primeras herramientas desarrolladas en el campo de la informática para auxiliar y mejorar la LC. Prácticamente la mayoría de los corpus actuales están equipados con un generador de concordancias (BoE, CREA, etc.) o diseñados de manera que puedan ser reconocidos por uno (P-ACTRES). Entre los programas más extendidos hemos de mencionar *WordSmith Tools*, uno de los primeros programas, de fácil manejo, *ParaConc*, uno de los primeros generadores de concordancias para corpus paralelos o *MutliConcord Alignment Program*, que además de generador de concordancias es un programa de alineación, de gran utilidad para corpus paralelos también.

Normalmente, el lingüista que recurre a los corpus en su investigación estudia una lista de concordancias de la unidad lingüística que le interesa. El análisis de concordancias aporta información sobre los diferentes usos de una misma palabra o unidad lingüística. Particularmente éste es nuestro caso, puesto que uno de nuestros intereses no es el uso de una palabra en concreto, sino las diferentes funciones que las construcciones de *-ing* desempeñan en la lengua inglesa. Éste es quizás uno de los puntos más fuertes de la LC en el análisis funcionalista de la lengua, con importantes aplicaciones en semántica y lexicografía. Como afirma Stubbs:

By bringing together many instances of a word, a **concordance** provides evidence of its range of uses and therefore of its meanings, and this essential point is still the basis of corpus semantics today (Stubbs 2004:109).

Como vemos en el ejemplo siguiente, una lista de concordancias de la unidad *living*¹² revela diferentes usos de la misma.

¹¹ Key Word In Context [Palabra clave en contexto].

¹² Las concordancias han sido extraídas de Cobuild/Bank of English (BoE).

1 and responsibilities for people living in certain ways
2 In contrast, living in Paris is like living in `a concrete
3 term to decide whether to stop living with her boyfriend.
4 feels that life is no longer worth living. However the more
5 Almost 5,000 families are presently living in B&Bs.
6 up and poked my head back into the living room. The place was
7 with it as being with it. <p> Your living space deserves
8 difficulties because er it's been living beyond it's means er
9 of er votes from those who are living abroad <F08> Well I
10 it was really a case of making a living <F02> But I mean
11 possible for 80 percent of children living in the most
12 prostitution, to the many millions living below the poverty
13 for inspiration. I think I'd quit living there if I felt
14 will. Peterson said there are some living there willingly, but
15 that roof was a lot of talent. <o> Living there together
16 given the best of myself. I was living in a fantastic
17 was a comparatively simple creature living in small bands. He
18 the Sun, and Mother Earth, and all living things. But the
19 later converted these houses into living quarters for
20 into the twenty-first century. <p> Living surrounded by
21 who seemed capable of affecting living things positively at
22 careers is part of the reputation, living up to it is not the
23 that would maximise the size of the living area. `That's where
24 both from back catalogue and from living composers. <p>
25 diet. <p> Its recipe for healthy living goes something

Tan sólo veinticinco concordancias de la palabra *living* muestran dos usos diferentes de la misma: uno verbal y otro no verbal, en los que *living* constituye diferentes recursos funcionales. El uso más recurrente es el no verbal, en el que *living* constituye: 1) un adjetivo premodificador (concordancias 6, 7, 18, 19, 21, 23, 24); 2) un adyacente nominal (o posmodificador) en función de oración de relativo (concordancias 1, 11, 12, 14, 17) y un adyacente de adjetivo (concordancia 4: *worth living*); 3) complemento verbal y/o circunstancial (concordancias 2, 3, 13, 15, 20 y 22); y por último 4) observamos dos casos en los que *living* se ha fosilizado en la lengua como un sustantivo de pleno derecho (concordancias 10 y 25). El primero de estos recursos sirve para caracterizar al sustantivo al que acompaña (en un caso se trata de un complemento de adjetivo), mientras que el segundo y el tercero complementan al sustantivo y/o adjetivo y al verbo que les precede. Como sustantivo de pleno derecho *living* tiene función referencial. En los otros casos *living* forma parte de un sintagma verbal formado por el auxiliar *to be* (p.e., 5, 8, 9, 16), realizando funciones semánticas propias del paradigma verbal inglés como la de “progresión”.

Los resultados obtenidos del análisis de concordancias tienen aplicaciones no sólo en el campo de la lingüística, sino en otras áreas relacionadas como la lingüística computacional. El análisis de concordancias pone de manifiesto los distintos sentidos y usos de una palabra, lo cual supone una fuente de datos importante para la

desambiguación semántica, una de las principales áreas de interés en lingüística computacional y de corpus en la actualidad.

Además de los diferentes usos o significados de la unidad que se estudie, las concordancias dan información sobre el co-texto en el que frecuentemente se realiza un significado concreto, lo cual aporta, a su vez, datos sobre el grado de idiomatidad y “colocabilidad” de unidades lingüísticas de una lengua, e incluso del propio sistema si se realizan estudios exhaustivos y generalizables. Teniendo en cuenta la relación forma-significado de la naturaleza lingüística, esta información es muy importante para detectar patrones formales que sean más o menos representativos de un significado determinado, lo que es necesario observar a través de índices de frecuencia o aparición.

3.2.2. *Tipicalidad: frecuencia y estudios cuantitativos*

Además de información cualitativa sobre la función o uso de una palabra, la LC ofrece información cuantitativa sobre la frecuencia de uso. Dado el carácter probabilístico de la lengua, la tendencia a utilizar una opción formal u otra en función del significado a expresar con mayor o menor frecuencia es sin duda un factor condicionante y caracterizador del uso lingüístico. Como ya indicábamos en el apartado anterior, a través del análisis de listas de concordancias es posible averiguar la tipicalidad de una unidad lingüística referente a la expresión de un significado así como en la aparición en un co-texto determinado. La noción de tipicalidad es importante desde el punto de vista de la aceptabilidad comunicativa, lo cual es de vital importancia cuando nos embarcamos en la comunicación interlingüística. Estudios contrastivos inglés-español sobre la expresión de la cantidad (Labrador [2000] 2005) y la caracterización nominal (Ramón García 2003)¹³ han demostrado que la correspondencia de uso entre unidades lingüísticas de lenguas diferentes pero que realizan una misma función puede variar en el grado de frecuencia de aparición. Por ejemplo, Ramón García observó que el uso de ‘*of + N*’ es mucho menos utilizado en inglés que su forma correspondiente en español ‘*de + N*’ en la caracterización de los sustantivos. Ser conscientes de algo así es importante para evitar utilizar ‘*of + N*’ siempre y cuando encontremos ‘*de + N*’ en español, o recurrir a esta construcción en detrimento de otras más frecuentes. Embarcados en una tarea de traducción, proceder de una manera similar

¹³ Ambos estudios se han realizado estudiando miles de concordancias extraídas de un corpus comparable formado por BoE y CREA.

a la que acabamos de describir pondría en riesgo la aceptabilidad del texto traducido dentro del contexto meta, en el que se dan ciertas expectativas comunicativas previas, las cuales se corresponden con aquello que, en la comunicación habitual, es más recurrente y central o “típico”. La posibilidad de aislar patrones forma-significado-frecuencia como índices significativos sobre el uso y la aceptabilidad lingüística es una realidad posible si trabajamos con corpus lingüísticos, que no ofrecen sino ejemplos de actos de comunicación, lo cual les confiere gran fiabilidad y sistematicidad (es decir, que no ocurre al azar, sino que responde a las “leyes” internas de la lengua como sistema) como indica Stubbs:

Quantitative work with large corpora reveals what is central and **typical**, normal and expected. [...] corpus study is inherently sociolinguistic, since the data are authentic acts of communication; inherently diachronic, since the data are what has frequently occurred in the past; and inherently quantitative. [...] a corpus reveals what frequently recurs, sometimes hundreds or thousands of times, and cannot possibly be due to chance (Stubbs 2004:111).

Hemos indicado que los análisis cuantitativos que un corpus posibilita nos aportan información sobre la relación entre el uso, y la distribución también, de palabras ya sea dentro de una lengua o entre varias lenguas. Sin embargo, los estudios cuantitativos resultan de gran utilidad también cuando nos ocupamos de palabras individuales. Precisamente, dada la tendencia natural de las palabras a asociarse unas con otras, en muchas ocasiones es imprescindible tomar una sola como *input* o punto de partida para el análisis de estructuras mayores. Cómo seleccionar esa palabra clave puede ser una decisión inmediata o directa si por ejemplo nos interesa estudiar el grado de idiomatidad de la palabra *time*. Sin embargo, en otras ocasiones el interés del lingüista no es el de estudiar el comportamiento de una unidad en concreto, sino la descripción de la realización de una función de la lengua determinada que no presenta una forma definida o única. En estos casos, tomar un elemento que pudiera aparecer en los contextos que nos ocupan es una opción. Sin embargo, qué elemento seleccionar de entre las muchas –y probablemente inciertas- posibilidades sigue siendo un problema. Una manera de solucionar esta cuestión es recurrir a una lista estadística en la que figuren las palabras más frecuentes en una lengua, información que nos puede proporcionar un corpus, puesto que parece lógico que cuanto más frecuente sea una palabra, mayor será el número de contextos en que se puede analizar para así detectar usos, co-textos y frecuencias. Como ejemplo podemos citar a Ramón García (2003), que

para estudiar la caracterización nominal en inglés y en español tomó los diez sustantivos más frecuentes del inglés y del español como *input* o palabra clave a analizar en co(n)texto, de donde extrajo las diferentes formas de caracterización y luego describió en términos cualitativos y cuantitativos.

Para realizar un análisis cuantitativo en LC es necesario distinguir entre *token* y *type*. El volumen total de un corpus suele medirse en *tokens* o número de palabras. Un *type*, en cambio, es cada una de las palabras diferentes de un texto, de la que puede haber varias realizaciones o *tokens* dentro de un corpus.

En la actualidad se han desarrollado varios programas estadísticos para implementar los corpus lingüísticos. Muchos de estos programas se desarrollan con una aplicación en mente, distinguiéndose programas destinados al recuento de aparición de palabras (Z-score), categorías gramaticales dentro de un corpus (Hayashi's Quantification Method Type III) o patrones sintagmáticos (Cluster Analysis), etc. (McEnery & Wilson 2001: 81-98).

3.2.3. Flexibilidad: observación e intuición

Una de las principales características de los corpus lingüísticos es que sirven como una metodología empírica basada en la observación de datos sobre el uso real de la lengua. Sin embargo, y aunque interesados precisamente en el uso de la lengua, los corpus lingüísticos no son la única ni omnipotente metodología a seguir. Más bien, la LC constituye una metodología complementaria en la que se llevan a prueba hipótesis que previamente el investigador ha intuido o considerado relevantes para el estudio de la lengua. Los corpus lingüísticos pueden también sacar a la luz cuestiones novedosas nunca antes pensadas, por lo que pueden ser origen de nuevas hipótesis desarrolladas a partir de una observación concreta, y que de nuevo habrían de verificarse o refutarse mediante una descripción analítica y empírica exhaustiva.

En función del marco disciplinar en que se encuadre la investigación, el objeto de estudio y las aplicaciones en mente, es posible optar por un tipo de corpus u otro, bien individualmente o bien combinando distintos tipos.

3.3. Tipología de corpus

En sus primeros años de desarrollo la LC carecía de una nomenclatura establecida, y mucho menos generalizada, que definiera cada tipo de corpus. En la actualidad parece que hay cierto consenso, aunque aún existen propuestas individuales diferentes (Laviosa 1998, Schäffner 1998). Proponemos la siguiente clasificación de corpus, en función de la naturaleza interlingüística de los textos que los constituyen, adaptada de la tipología establecida por Johansson (1998).

- Corpus de aprendices (*Learner corpora*)
L1-L2, L2-L2
- Corpus comparables (*Comparable corpora*)
LO¹- LO²
- Corpus de traducción (*Translation corpora*)
 - monolingües: LO¹- LT¹, LOⁿ- LT¹
 - paralelos & multilingües: LO¹-LT²

3.3.1. Corpus de aprendices

Estos corpus están formados por textos escritos por estudiantes de una segunda lengua, de traducción, etc. Reflejan el uso lingüístico característico de etapas de evolución o desarrollo de una segunda lengua o competencia lingüística no nativa.

El interés de aquellos que se embarcan en el análisis de tales corpus tiene principalmente tintes pedagógicos. Es muy común el estudio de la “interlengua”, lengua producida por un hablante/escritor no nativo en el contexto de aprendizaje de una lengua extranjera. Un centro en el que se ha impulsado esta metodología es la Universidad Católica de Lovaina con Sylviane Granger al frente del *International Corpus of Learner English* (ICLE) (Granger [1993] 2003). Quizás el aspecto más innovador de este proyecto es el enfoque contrastivo que se aplica para considerar la “interlengua”, lo que ha dado lugar a una nueva disciplina dentro de la lingüística contrastiva, *Contrastive Interlanguage Analysis*. Se distinguen dos líneas principales de investigación o contraste:

- a) lengua nativa con interlengua: LN-IL. Francés nativo con francés escrito por ingleses, por ejemplo.

- b) interlenguas de hablantes de distinta lengua materna: IL-IL. Francés escrito por ingleses y suecos, por ejemplo.

El Departamento de Inglés de la Universidad de Uppsala (Suecia) ha puesto en marcha el proyecto USE¹⁴, un corpus para el estudio del aprendizaje del inglés por estudiantes cuya lengua nativa es el sueco. Las posibilidades de investigación son diversas; para los lingüistas el interés es fundamentalmente el grado de interferencia de la lengua nativa en la segunda lengua centrándose en las desviaciones lingüísticas observadas en el inglés no nativo. Por otra parte, los análisis realizados sobre el corpus proporcionan a los docentes un conocimiento más exhaustivo con futuras aplicaciones en la enseñanza del inglés, evaluación del proceso de aprendizaje e incluso el diseño curricular del curso. El corpus consta de más de 400 trabajos escritos que suman una extensión total de trescientas mil palabras. Los estudiantes participantes en el proyecto son alumnos universitarios pertenecientes a los tres primeros niveles o semestres de la carrera universitaria.

Otro aspecto del aprendizaje lingüístico que resulta interesante estudiar y es posible hacerlo a través de *learner corpora* son las traducciones realizadas por estudiantes de traducción. Mediante el estudio de este tipo de textos se busca profundizar acerca del desarrollo de la competencia traductora. Hemos de mencionar dentro de esta línea de investigación *Corpora created by translators (CCBT)* un proyecto puesto en marcha en la Universidad de Ottawa por Lynn Bowker (2003). Los estudios realizados hasta la fecha se han ocupado de observar y analizar el uso que los estudiantes hacen de determinadas construcciones sintácticas, de los llamados “falsos amigos”, de acrónimos, etc., en sus tareas de traducción, para determinar el grado de interferencia de la LO en el proceso traductor. El *CCBT* también se ha utilizado para contrastar la influencia del género textual, especialmente en lo que se refiere a lenguajes para fines específicos.

3.3.2. *Corpus comparables*

Entendemos por corpus comparable una colección ingente de textos producidos por hablantes nativos, bien de forma oral bien de forma escrita, en al menos dos lenguas distintas. Desde un punto de vista interlingüístico, los corpus comparables constan en realidad de al menos dos corpus monolingües cuya “comparabilidad” es posible siempre

¹⁴ Uppsala Student English Corpus (Axelsson & Berglund [1999] 2002)

y cuando hayan sido compilados siguiendo criterios iguales o tan similares como sea posible. Además de la condición de estar en formato electrónico (característica definitoria de cualquier tipo de corpus en realidad) y tener un tamaño lo suficientemente grande para que puedan considerarse “representativos”, han de presentar las siguientes características:

- el periodo cronológico que abarquen los textos incluidos en el corpus ha de coincidir lo máximo posible;
- los textos han de representar una variedad lingüística similar. Es decir, en los dos casos ha de tratarse o del estándar de la lengua, o de una variedad determinada (diastrática, etc.) cuyo estatus dentro del sistema al que pertenecen sea igual;
- los textos incluidos han de desempeñar una función comunicativa semejante;
- la división de cada corpus (subcorpus) ha de coincidir, si no total, sí parcialmente para aislar y comparar los subcorpus que sean iguales;
- el dominio ha de ser idéntico, de manera que un corpus “generalista” (*general-purpose corpora*) será comparable con otro generalista mientras que un corpus “especializado” (*domain-specific corpora*) sólo se podrá comparar con otro de sus mismas características.

Los corpus comparables ofrecen al investigador una base empírica de inmenso valor para proceder a una descripción objetiva y generalizable del uso de la lengua en un contexto nativo, libre de la influencia directa de otros códigos lingüísticos, como ocurre con otro tipo de corpus. En ocasiones, es posible formar un corpus comparable al combinar otros (dos mínimo) corpus monolingües de referencia de gran tamaño, lo que asegura la representatividad del código lingüístico al que se refieren, y lo que les convierte en los corpus más útiles y adecuados para la descripción individual de la lengua. En la actualidad existen muchos corpus monolingües de referencia como Brown Corpus (Kućera & Francis 1967), que fue el primer gran corpus informatizado de la historia. Fue elaborado en la Universidad de Brown y contiene un millón de palabras de inglés americano. Otro corpus de referencia del inglés es *The Birmingham Collection of English Text* también llamado *Cobuild Corpus*, que cuenta con más de 400 millones de palabras procedentes de una gran variedad de fuentes textuales y geográficas. Este corpus ha sido compilado bajo la dirección de la Universidad de Birmingham en colaboración con HarperCollins. *Cobuild/Bank of English* (BoE) es una muestra más

pequeña de 56 millones de palabras extraídas del *Cobuild Corpus* que está disponible en la red previa suscripción y ha sido ampliamente utilizado en múltiples estudios (inter)lingüísticos. Hemos de mencionar también el CREA¹⁵, que es el mayor corpus de referencia del español, europeo y latino-americano, elaborado por la Real Academia de la lengua Española. Sin embargo, el hecho de tratarse de corpus independientes supone en ocasiones una dificultad para “comparar” y/o “combinar” unos con otros. Además, se plantean también dificultades en lo que se refiere a su explotación técnica, al no poder alinear los textos y tener que realizar las búsquedas lingüísticas por separado, lo que supone un análisis costoso en cuestión de tiempo.

Aun así, los corpus comparables son muy utilizados en lingüística contrastiva, siempre y cuando la “comparabilidad” esté asegurada, lo cual implica que un corpus comparable debe proporcionar información sobre la realización de distintas lenguas en un contexto natural o nativo lo más similar posible pero independiente. Un estudio contrastivo basado en un corpus comparable parte del análisis individual de un aspecto lingüístico determinado (expresión de la cantidad, de la modalidad, del tiempo pasado, etc.) en cada lengua para luego contrastar los resultados obtenidos y establecer correspondencias interlingüísticas que reflejen las semejanzas y/o, especialmente, las diferencias entre una y otra lengua. Son varios los estudios que han abogado por esta metodología. En lo que se refiere al par de lenguas inglés-español, uno de los primeros estudios contrastivos que se realizó basándose en corpus comparables ha sido el de Labrador ([2000] 2005), quién combinó BoE y CREA para contrastar la expresión de la cantidad en inglés británico y español europeo. En primer lugar seleccionó los recursos formales que se utilizan en cada código lingüístico para expresar la cantidad. Una vez localizados estos recursos (*many*, *little*, “mucho”, “poco”, etc.), funcionalmente equivalentes, los describió en contexto estableciendo frecuencias de uso o tipicidad así como la función semántica expresada en cada caso. Una vez finalizada la descripción intralingüística, la autora yuxtapuso los resultados obtenidos y los contrastó para detectar correspondencias de uso entre unos y otros. Prácticamente el mismo método siguió Ramón García (2003) para contrastar cómo se realiza la caracterización nominal en inglés y en español. Este estudio ilustra de forma muy clara una de las principales características de la metodología de corpus, como es el estudio de la lengua en contexto.

¹⁵ Corpus de Referencia del Español Actual, es el mayor corpus de referencia del español actual peninsular y americano. Ha sido creado y es gestionado por la Real Academia Española y es accesible en internet en la dirección: <http://corpus.rae.es/creanet.html>

Para seleccionar ejemplos de caracterización nominal Ramón García tomó los sustantivos más frecuentes en inglés y español como *input* o palabra clave, seleccionó un número representativo de concordancias que hicieron posible su análisis en contexto y observó qué expresiones son las más frecuentes en cada lengua para caracterizar a los sustantivos que acompañan.

La comparabilidad entre BoE y CREA es sin lugar a dudas una valiosísima herramienta para el investigador interesado en este par de lenguas, más si tenemos en cuenta que no es tan fácil disponer de un corpus comparable que se corresponda tan bien¹⁶. Para muchos otros estudios contrastivos, sin embargo, el investigador se ve obligado a compilar su propio corpus comparable *ad hoc*, más pequeño que los mega-corpus que hemos mencionado hasta ahora y que sirven casi exclusivamente las necesidades de un análisis concreto e individual, como ocurre especialmente con estudios de género textual en los que el contraste se da a nivel discursivo, así como con estudios de lenguaje especializado. Como ejemplo de los primeros podríamos mencionar los estudios de Moreno Fernández (1995) y Suárez Tejerina (2004) en los que se contrasta la expresión de coherencia causal interoracional en textos académicos sobre economía y empresa y la expresión de la evaluación en reseñas bibliográficas respectivamente. Para realizar su estudio, cada autora tuvo que compilar un corpus comparable propio formado por textos representativos del género en que estaban interesadas en una y otra lengua, asegurándose siempre de que compartían características similares en función del código y modo lingüísticos (variedad, medio), el periodo cronológico de los textos, el formato y la superestructura de los textos, origen, etc. Entre los segundos, *Imaging_ACTRES* (Méndez-Cendón y López Arroyo) y *BioAbstracts_ACTRES* (López Arroyo) corresponden a corpus comparables del lenguaje propio de imágenes de resonancias magnéticas, el primero, y de *abstracts* de artículos biomédicos el segundo. Éste último es en realidad un corpus “mixto” en el que también hay un subcorpus de traducción bidireccional.

La utilidad de los corpus comparables es doble, puesto que nos sirven tanto para conocer más en profundidad una lengua individual como para conocer la relación entre ésta y otra(s). Desde que se produjera el *boom* de la LC dentro de la lingüística contrastiva, se ha producido un debate interesante, y productivo, sobre qué corpus son

¹⁶ Es necesario matizar, sin embargo, que los corpus BoE de Cobuild y CREA no son totalmente comparables, sino que hay que aislar subcorpus entre los que sí existe gran comparabilidad (Labrador 2005:93, Ramón García 2003:167) para poder adoptarlos como métodos en estudios contrastivos, especialmente de corte gramatical.

los más adecuados para contrastar las lenguas. Frente a los que consideran que los corpus comparables son los únicos válidos o fiables para realizar un verdadero análisis descriptivo sobre el uso lingüístico real y nativo de la lengua (Teubert 1996), en los últimos años se ha llevado a cabo un número importante de estudios contrastivos utilizando corpus de traducción, en la creencia de que “translated language is one of the ways in which the contrast of two languages is acted out. It is one of the ways in which linguistic contrast exists in social reality” (Mauranen 2002:165). La propuesta de Mauranen es en realidad una postura conciliadora pues aboga por los corpus paralelos como “sources of insights and as bridges between monolingual and comparable corpora” (ibid) que complementan los corpus comparables en la descripción contrastiva de las lenguas.

3.3.3. *Corpus de traducciones*

Los corpus de traducción pueden ser monolingües y/o multilingües (dos o más lenguas). Baker (1993, 1995) y Laviosa (1998) definen un corpus de traducción monolingüe como

two separate collections of texts in the same language. One collection contains texts originally produced in a given language, the other includes texts translated into that same language from one or more source languages (Laviosa 1998:101).

Estas autoras adoptan el término “corpus comparable” para referirse a este tipo de corpus. Sin embargo, preferimos hablar de corpus de traducción monolingüe y reservar “corpus comparable” para designar corpus multilingües de lengua no traducida (Johansson 2006). En lo que se refiere a los corpus de traducción multilingües, hay más corpus bilingües¹⁷ que multilingües. Predominan los primeros, más comúnmente conocidos como “corpus paralelos”¹⁸. Un “corpus paralelo” es un conjunto de textos escritos en una lengua original de partida y su traducción a otra(s) lengua(s) meta. Los corpus de traducción multilingües aún son escasos, constan de un texto original en una lengua (LO¹) y varias traducciones a otras lenguas (LMⁿ).

¹⁷ En adelante hablaremos de corpus paralelos y reservaremos el término “corpus bilingües” para aquellos corpus que permiten el análisis descriptivo de dos lenguas entre las que se establece un contraste o comparación, independientemente de si se trata de lengua traducida u original (Peters & Picchi 1998).

¹⁸ No se debe confundir este término con el de *parallel texts* de Schäffner (1998), que en realidad es equiparable al concepto de corpus comparable tal y como lo entendemos en este trabajo.

Los corpus lingüísticos no sirven exclusivamente para la investigación interlingüística. Hay importantes megacorpora monolingües (BNC¹⁹, BoE, CREA, etc.) de gran utilidad para la descripción de una única lengua. En este estudio recurrimos a un corpus comparable (CREA y BoE, cf. 3.4.1.) para contrastar inglés y español auténtico o natural (cf. 6.), y a un corpus paralelo (P-ACTRES, cf. 3.4.2), para observar cómo se ha traducido al español un recurso inglés concreto (cf. 7).

El desarrollo de este tipo de corpus como metodología de estudio se extiende en el área de los ET a propósito de la teoría propuesta por Baker (1993). De acuerdo con esta autora, deberíamos abordar las traducciones como textos autónomos, actos de comunicación reales y por lo tanto ejemplos del uso lingüístico en un contexto determinado, que poseen unas características propias y específicas dignas de estudio y análisis; los llamados “universales de traducción”. De modo que es necesario observar traducciones reales para desarrollar la ciencia que trata sobre ellas. De nuevo, los objetivos de la investigación y ámbito de estudio determinan qué tipo de corpus de traducción utilizar.

Los corpus de traducción monolingüe constituyen una riquísima fuente de datos sobre lengua traducida, por lo que son incuestionablemente de gran utilidad en la rama de los Estudios Descriptivos de Traducción (EDT). Un ejemplo de este tipo de corpus es *The English Comparable Corpus*²⁰ (ECC), creado en el Instituto de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Manchester (UMIST) con Mona Baker al frente del proyecto (Laviosa 1998). El corpus se compone de textos periodísticos y novelas escritos originalmente en inglés británico y de la traducción a esta variedad de textos escritos en otras lenguas romances y germánicas. Las posibilidades de estudio que ofrece un corpus de estas características son múltiples, aunque siguen una línea de investigación principal: la comparación del uso natural y traductor en una misma lengua, lo que permite a) desvelar características de la lengua traducida, b) detectar diferencias, si las hay, entre los distintos usos que se analizan –esto es, nativo y traductor, c) explicar y evaluar el fenómeno de la traducción como proceso y como producto y d) contribuir al desarrollo de los ET como disciplina científica cuyo motor central es la rama descriptiva, que da a su vez forma a la teórica y comprende y extiende

¹⁹ British National Corpus (Aston & Burnard 1998).

²⁰ Nótese que la terminología utilizada por esta autora no corresponde con la nomenclatura adoptada en este estudio como ya advertimos anteriormente.

la rama aplicada. El trabajo de Laviosa (1998) es uno de los primeros en que se estudian los “universales de traducción”: un conjunto de rasgos caracterizadores del uso lingüístico traductor que no tienen por qué ser incorrectos. En su observación del ECC esta autora descubre ciertas regularidades en los textos traducidos que le llevan a establecer una serie de fenómenos como la simplificación léxica, normalización o claridad de los textos traducidos que ella considera los “universales de traducción”. Sin embargo, estudios posteriores sobre otras lenguas traducidas no han obtenido los mismos resultados (Mauranen 2004a:79), lo cual nos hace plantearnos dos cuestiones que podrían implicarse mutuamente: a) si la relación de traducción entre dos lenguas es independiente y exclusivamente atañe a ese par de lenguas implicado y si b) por consiguiente, realmente podríamos hablar de “universales de traducción”. Los resultados obtenidos de estudios de corpus de traducción monolingües parecen reforzar la primera cuestión (Eskola 2004, Jantunen 2004a, 2004b, Mauranen 2004b). En lo que concierne a la segunda, los hipotéticos universales de traducción parecen entonces más bien una serie de tendencias o estrategias de traducción que se aplicarían sobre distintos aspectos lingüísticos según la lengua, en función de la complejidad que plantearan al traductor en su tarea.

Otro tipo de corpus de traducción muy extendidos son los corpus paralelos, realmente útiles en la investigación interlingüística. Además de su necesaria utilización en estudios de traducción, se están imponiendo en el AC cada vez con más fuerza, resultando en un acercamiento interdisciplinar. No obstante, la aplicabilidad de este tipo de corpus en el AC, que describe lenguas individualmente y luego las contrasta, no ha gozado siempre del visto bueno. Así lo manifiesta Teubert al denunciar que

Translations, however good and near-perfect they may be (but rarely are), cannot but give a distorted picture of the language they represent. Linguists should never rely on translations when they are describing the language. That is why translations have no place in reference corpora. Rather than representing the language they are written in, they give a mirror image of their SL (1996:247).

Sin embargo, los corpus paralelos pueden ser de gran ayuda en la lingüística contrastiva por dos razones fundamentales:

- a) “they give new insights into the languages compared – insights that are likely to be unnoticed in studies in monolingual corpora” (Johansson 1998:4);

Y muy especialmente relevante para nuestro estudio,

- b) “a parallel corpus can capture relations of sense as well as form, which would be very hard to capture without such data” (Mauranen 2002:161).

El corpus paralelo más grande hoy en día es el *Canadian Hansards* que cuenta con más de 100 millones de palabras en inglés y francés, las lenguas oficiales de Canadá. Otro corpus paralelo digno de mención es el *English-Norwegian Parallel Corpus*, ENPC²¹ (Hofland & Johansson 1998), formado por textos originales en noruego traducidos al inglés y textos originales ingleses traducidos al noruego. Es un corpus paralelo bidireccional que permite analizar lengua original noruega e inglesa, que funcionaría como un corpus comparable en realidad, (L_{Onor}¹-L_{Oing}¹); lengua original y traducida, esto es el corpus paralelo propiamente dicho (L_{Onor}¹-L_{Ting}² y/o L_{Oing}¹-L_{Tnor}²) y lengua traducida (ya sea multilingüe: L_{Tnor}-L_{Ting} y/o monolingüe: L_{Oing} -L_{Ting} y/o L_{Onor}-L_{Tnor}). El ENPC ha originado una labor investigadora muy valiosa y extensa dentro de los ET y la lingüística contrastiva. Entre los estudios realizados podemos mencionar el estudio contrastivo realizado por Ebeling (1999) sobre las llamadas *presentative constructions* del inglés y sus construcciones equivalentes en noruego. Ebeling aborda su objeto de estudio desde un punto de vista fundamentalmente contrastivo que incluye también traducciones en las dos lenguas, al considerarlas una realización más del uso lingüístico que se hace de las construcciones objeto de estudio. Primero describe y contrasta los usos nativos y luego observa su uso en textos traducidos. Con una estructura similar se construyó COMPARA²², primer corpus paralelo bidireccional inglés-portugués (Frankenberg-García 2001).

Al igual que se construyen corpus comparables *ad hoc*, también hay corpus de traducción de estas características. Por ejemplo, Williams ha realizado diversos estudios utilizando como fuente de datos un corpus paralelo bidireccional, que se presta a análisis contrastivos también, que posibilita análisis a nivel retórico (2005) y/o lexicogramatical (2008) referentes al lenguaje biomédico.

Otros corpus paralelos son ESPC²³ (English-Swedish Parallel Corpus) (Aijmer & Altenberg 2001), FECCS (Finnish-English Contrastive Corpus Studies), ParRus (corpus paralelo ruso-finlandés) (Mihailov & Tommola 2001), *Croatian-English Parallel Corpus* (Tadić 2001), *The Lithuanian Corpus*²⁴ (Daudaravicius 2005). Éste es un corpus paralelo doble, pues contiene inglés-lituano y checo-lituano. Ha sido

²¹ <http://www.hf.uio.no/ilos/forskning/forskningsprosjekter/enpc/>

²² <http://adamastor.linguateca.pt/COMPARA/index.php>

²³ <http://www.englund.lu.se/corpus/corpus/espc.html>

²⁴ http://donelaitis.vdu.lt/main.php?id=4&nr=7_1.

desarrollado en el Centro de Lingüística Computacional de la universidad Vytautas Magnus.

Los “corpus paralelos multilingües” aún son escasos. Si compilar corpus paralelos de dos lenguas no es una empresa fácil, aún más difícil es el disponer de varias traducciones a distintas lenguas de un mismo texto. No obstante, empiezan a aparecer los primeros corpus, entre los que nos encontramos la extensión que se está llevando a cabo sobre el ENPC, con la que se persigue incluir la traducción de los textos ingleses a otras lenguas: sueco, alemán, belga, portugués y finlandés (además del noruego). El corpus se llama *Oslo Multilingual Corpus* (OMC) (Johansson 2002, 2006), y algunos de los primeros estudios realizados cubren aspectos léxico-gramaticales como la traducción del verbo inglés *spend* al noruego y alemán para observar qué tipo de estructuras pueden considerarse como equivalentes. En el estudio se analizó también la aceptabilidad de uso de determinadas opciones de traducción, algunas de las cuales se desviaban del uso nativo (ibid).

Los tres grandes tipos de corpus que hemos descrito anteriormente poseen un carácter interlingüístico puesto que, bien incluyen distintas lenguas, bien representan variedades distintas de una misma entre las que se aprecia una relación de contraste o de traducción. A continuación describimos los corpus seleccionados para nuestro estudio, que son la herramienta principal de nuestro estudio, fuente de datos, batería de ejemplos, inventario de correspondencias funcionales y “probeta” de hipótesis lingüísticas.

3.4. Corpus para nuestro estudio

“It takes different kinds of corpora to make a good contrastive study” (Mauranen 2002:162). Para este estudio, nuestro interés en contrastar unidades formales de dos lenguas distintas con el fin de clarificar la verdadera relación entre las construcciones de *-ing* inglesas y las construcciones de G en español, y establecer el grado de equivalencia funcional entre las mismas así como revelar qué otros recursos del español están funcionalmente relacionados con el recurso inglés supuso la necesidad de una fuente de datos lo suficientemente fiable de la que pudiéramos extraer a) ejemplos del uso real de la forma verbal inglesa *-ing* y del G español, así como b) de las construcciones de *-ing* en relación con otros recursos del español. Para lo primero

contamos con un corpus comparable mientras que para lo segundo disponemos del corpus paralelo ACTRES (en adelante, P-ACTRES). Una de las principales razones por las que nos interesa trabajar con un corpus de traducción es la de poder aislar unidades de traducción formadas por construcciones de *-ing* inglesas y las opciones ofrecidas como equivalentes funcionales en español traducido.

Combinar los dos tipos de corpus, comparable y paralelo, es necesario puesto que las correspondencias lingüísticas del recurso inglés no están establecidas *a priori*, y limitarlas a un único equivalente asumido como es el G impediría elaborar un inventario de diversos equivalentes entre los que barajar la posibilidad más adecuada. Parece lógico, por lo tanto, que primero averigüemos cuál es el verdadero grado de equivalencia entre el recurso inglés y el equivalente asumido una vez detectadas diferencias y semejanzas y así poder 1) observar qué casos pueden ser problemáticos para el trasvase lingüístico; 2) valorar el uso del G español como traducción de las construcciones de *-ing* inglesas y 3) aislar las diferentes correspondencias ofrecidas en traducciones y luego contrastarlas con lengua no traducida para decidir sobre el grado de equivalencia funcional entre las mismas.

Asimismo, una fase más del análisis implica la comparación de los datos descriptivos obtenidos, contrastando español traducido y nativo, como datos de control y evaluación de la traducción de concordancias de *-ing* inglesas al español. En otras palabras, después de trabajar con lengua original en inglés y en español, y después de trabajar con lengua original en inglés y sus traducciones al español, contrastamos español traducido con español original, para lo que combinamos P-ACTRES con CREA, combinación que manejamos como si de un corpus monolingüe de traducción se tratara.

3.4.1. Corpus Comparable: BoE y CREA²⁵

Este corpus comparable se compone de dos corpus de referencia inglés y español respectivamente, el BoE de Cobuild y CREA, cuyas características individuales ya comentamos anteriormente (cf. 3.3.2.). A partir de éstos, hemos elaborado un corpus comparable que se ajusta a nuestras necesidades de investigación, y que asegura en la

²⁵ BoE hace referencia a *Bank of English* de Cobuild y CREA es el Corpus de Referencia del Español Actual: <http://corpus.rae.es/creanet.html>

mayoría de lo posible la comparabilidad del material de trabajo. Para ello, hemos seleccionado de cada corpus el material escrito correspondiente a libros, de ficción y de no ficción, de las variantes europeas de cada lengua: *ukbooks* de BoE y “libros-España”²⁶ de CREA. El volumen total del corpus comparable BoE/CREA es el siguiente:

BoE: 5.354.262 palabras

CREA: 25.943.651 palabras

Las búsquedas se realizan mediante entradas léxicas sobre las que el corpus nos proporciona una lista de concordancias que facilitan el análisis cualitativo de la palabra clave o *node*, que se trata de las formas *-ing* y *-ndo* más frecuentes del inglés y del español (cf. 6.1.)

El corpus comparable BoE/CREA es la herramienta de trabajo en el primer análisis de este estudio, que se ocupa del análisis contrastivo funcional de las construcciones de *-ing* inglesas y las construcciones de G. Una vez acotadas las poblaciones pertinentes de material en cada corpus de referencia, seleccionamos la muestra de análisis en cada lengua (cf. 6.1), la describimos en términos funcionales paralela pero individualmente (James 1980) (cf. 6.2. y 6.3.) y luego yuxtaponemos y contrastamos los datos extraídos (cf. 6.4.) para detectar semejanzas y diferencias referentes a la capacidad funcional de cada recurso e interpretar las implicaciones que conllevan en la traducción inglés-español.

3.4.2. El Corpus Paralelo ACTRES²⁷

Por corpus paralelo entendemos un corpus de traducción constituido por al menos dos códigos lingüísticos distintos entre los que se da una relación funcional-relacional. Los corpus paralelos ponen al descubierto relaciones interlingüísticas que se escapan de la observación que hace el investigador de dos lenguas por separado, proporcionándonos material que describir y/o contrastar. Los corpus paralelos ponen de manifiesto la naturaleza dinámica de la traducción en la que las correspondencias

²⁶ BoE nos da la opción de hacer búsquedas independientes en libros de “no ficción” o ensayo y libros de ficción, pero esta búsqueda no es posible en CREA, por lo que hemos aunado los dos géneros en uno sólo: libros.

²⁷ ACTRES es un acrónimo que responde a ‘Análisis Contrastivo y TRaducción English-Spanish’

interlingüísticas son *one-to-many*, además de mostrar el contexto en que éstas aparecen y proporcionar información estadística sobre el uso de unas y otras. Es por ello que nosotros necesitamos este tipo de corpus como herramienta para el segundo análisis del estudio en el que describimos la traducción al español de un tipo de construcciones de – *ing* inglesas determinadas, para así comprobar qué opciones equivalentes hay en español y con qué frecuencia el equivalente asumido español es utilizado en traducción (cf. 6).

Ante la inexistencia de un corpus paralelo de carácter general para el par de lenguas con que trabajamos, ha sido necesario compilar P-ACTRES, un corpus de traducción inglés-español cuyo tamaño y composición posibilitan estudios de corte interlingüístico – tanto desde el punto de vista del AC como del de la Traducción- con cierta garantía de fiabilidad y generalización sobre el total de la lengua inglesa nativa y la actividad traductora que se lleva a cabo del inglés al español.

3.4.2.1. Criterios de compilación

La construcción de todo corpus lingüístico responde a las necesidades del investigador para llevar a cabo su tarea con rigor y objetividad, lo cual implica unos criterios de investigación científica que influyen en la compilación del corpus. Para la construcción de P-ACTRES, hemos seguido las directrices que resumimos a continuación:

- La composición del corpus paralelo ha de ser una muestra lo suficientemente representativa de lengua general. Es decir, se han descartado textos de lenguajes especializados en temas como la medicina, microbiología o informática, por ejemplo, ya que nuestro objetivo es describir y realizar posteriores aplicaciones sobre el uso general de las lenguas que contrastamos. Los textos incluidos presentan cierta variedad en los contenidos y también en géneros textuales, sirviéndonos éstos para organizar los textos del corpus de manera que seamos capaces de identificar posibles diferencias entre géneros. De este modo, podemos también valorar la comparabilidad y compatibilidad con otros corpus.
- Además de cierta heterogeneidad en los contenidos, la representatividad de un corpus viene determinada por su tamaño. P-ACTRES consta de más de dos millones de palabras, algo más de un millón de palabras por lengua, ya que este tamaño es el mínimo aconsejable y fiable para estudios descriptivos de fenómenos gramaticales como el que nos ocupa. Como afirma Sinclair:

The received wisdom of corpus linguistics is that fairly small corpora, of 1 million words or even fewer, are adequate for grammatical purposes, since the frequency of occurrence of so-called grammatical or functional words is quite high (Sinclair 1991:100).

- Para manejar tal volumen de datos de una forma fácil pero sobre todo segura y objetiva, es necesario que los textos estén en soporte digital para favorecer el acceso, análisis y explotación de los mismos con cierta facilidad y precisión. Una vez en formato digital, es posible utilizar determinados lenguajes de marcas (*markup languages*) que hacen evidente la estructura de los textos así como el tipo de información lingüística, textual, etc., que contienen. Esto permite manipularlos para avanzar nuestras búsquedas lingüísticas, contrastar unidades de traducción o hallar índices de tipicidad o frecuencia de aparición de una palabra clave determinada, entre muchas otras posibilidades más. La compilación del corpus paralelo se ha llevado a cabo en varias fases que nos han permitido equiparlo con un armazón computacional que lo convierte en una herramienta potente y eficaz y, aunque a una escala menor, equiparable con los grandes corpus lingüísticos de la actualidad.

Teniendo en mente estos criterios de investigación, la compilación del corpus paralelo ha procedido en las fases que describimos a continuación.

3.4.2.2. Selección y obtención de los textos

El corpus paralelo consta de pares textuales compuestos de un texto original (TO) en inglés y su traducción (TM) al español que se habla en España, ya que esta variedad representa nuestra lengua materna. El criterio de selección más inmediato ha sido localizar estos pares y asegurarnos de que la traducción está realizada por un hablante nativo del español europeo. En cuanto a la variante lingüística del polo origen del corpus, hemos incluido textos escritos en inglés británico e inglés americano por motivos prácticos como la disponibilidad: en líneas generales, la compilación de un corpus de estas características es una empresa con muchas dificultades, como por ejemplo la disponibilidad de herramientas y programas técnicos que agilicen el proceso de conversión, marcaje y explotación técnica, la “barrera” impuesta por las leyes de *copyright* o el gasto económico, entre otros factores, además del hecho de que la producción de lengua traducida no es tan abundante como la de lengua nativa. Mucho menos en lo que respecta a lenguas minoritarias –aunque no es nuestro caso- o en la diversidad de géneros textuales, dado que “translations are heavily biased towards

certain genres, but these biases are rarely symmetrical for any language pair” (Mauranen 2004a: 74). Además, es imprescindible que las traducciones sean de buena calidad y “sean” traducciones, y no adaptaciones o traducciones con cortes, etc. De acuerdo con lo expuesto, limitar la procedencia de los TOs habría supuesto una dificultad añadida a la compilación del corpus, que no sólo habría sido innecesaria sino también irrelevante, ya que entendemos la traducción, que constituye para nosotros un contexto de estudio, como una actividad de comunicación interlingüística gobernada por el polo meta (Tourey 1995), razón por la que las características de la lengua de llegada priman por encima de las de la(s) lengua(s) origen. En otras palabras, el éxito del traductor en su tarea de trasvasar los contenidos del TO a la lengua de llegada depende principalmente de su capacidad para hacerlo de una manera aceptable y lo más natural posible dentro de las expectativas de comunicación del contexto receptor.

Un criterio de selección que sí ha delimitado la localización de pares textuales ha sido el periodo cronológico. Todos los textos originales incluidos en el corpus paralelo datan del año 2000 hasta el momento presente. Tan sólo unos pocos (menos del 2%) son anteriores a esta fecha, el más antiguo publicado en 1995. Con esto hemos querido compilar un corpus lo más actual posible del uso lingüístico que hacen hablantes nativos del inglés y traductores españoles.

Teniendo en cuenta los dos criterios mencionados, realizamos búsquedas bibliográficas en bases de datos como la del ISBN del Ministerio de Educación y Ciencia, búsquedas *in situ* en librerías y bibliotecas, en internet, etc. Aunque conseguimos algunos pares textuales ya en formato digital, en concreto artículos de prensa publicados en la versión digital de periódicos que descargamos directamente de la red previa suscripción, obtuvimos la inmensa mayoría de los textos del corpus en soporte de papel, así que hubo que convertirlos a formato digital para poder compilar un corpus lingüístico tal y como se define hoy en día, computerizado o *machine-readable*.

3.4.2.3. Conversión, marcaje y codificación de los textos²⁸

Distinguimos tres pasos en la conversión de los textos a formato digital.

- La primera tarea ha consistido en escanear fragmentos de cada par textual y archivarlos como documentos de tipo *word* en formato .doc y/o .rtf. Una vez escaneados o descargados, todos los textos fueron revisados y “limpiados” para

²⁸ Agradezco la ayuda de Knut Hofland del instituto AKSIS, de la Universidad de Bergen (Noruega) para convertir los textos, así como todos sus consejos sobre la compilación de P-ACTRES.

asegurarnos de que no había errores tipográficos como por ejemplo “startcd” en vez de “started”, “war” en vez de “was”²⁹, falta de puntuación o puntuación defectuosa (“...The words are no more than signposts. That to which they point is...” en vez de “...The words are no more than signposts. That to which they point is...”³⁰). Todos estos detalles, aunque pequeños, no son insignificantes, pues un error de este tipo puede dar problemas a la hora de codificar los textos en otros formatos distintos, lo cual dificulta la división de oraciones de los textos, que a su vez acarrea problemas en el proceso de alineación de los mismos, tareas todas ellas imprescindibles en la compilación computerizada del corpus.

- Toda esta colección inicial de pares textuales en formato .doc y/o .rtf fueron después convertidos a otro tipo de formato. En un primer lugar fueron convertidos a formato .html. HTML³⁰ es un lenguaje que nos permite marcar la estructura del documento en distintas partes: títulos, subtítulos, párrafos, oraciones, citas, etc., además de marcar caracteres especiales como texto en cursiva o negrita. Da también la posibilidad de introducir enlaces a otros documentos, bases de datos o fuentes de información relacionadas, lo cual explica que HTML sea el lenguaje más utilizado para escribir páginas web. Las posibilidades de marcaje de HTML son mayores o más específicas que las de otros lenguajes, como .txt por ejemplo, razón por la cual decidimos adoptar este sistema de codificación lingüístico-computacional. Dada la gran cantidad de pares textuales del corpus, para convertirlos utilizamos un *makro*, que es un programa que facilita la conversión rápida de cantidades grandes de datos y que además conserva caracteres de *word* tales como la cursiva, el subrayado, etc. En la conversión de *word* a .html se aplicó un programa llamado *tidy*, cuya tarea es la de limpiar y validar los documentos .html. En esta primera conversión existe el riesgo de perder algunos caracteres de los documentos iniciales. Para ejecutar *tidy*, fue necesario crear una lista de caracteres especiales o *stylesheet* en la que figuran aquellos caracteres u otros rasgos de estilo que nos interesaba mantener como por ejemplo texto en negrita, cursiva o subrayado.

²⁹ Para identificar este tipo de errores hemos de revisar todo el texto, puesto que el co-texto nos ayuda a identificarlo e interpretar la opción correcta.

³⁰ HyperText Markup Language

- A continuación convertimos los documentos .html en documentos .xml. Al igual que HTML, XML³¹ es un lenguaje que permite codificar documentos con contenido muy estructurado (en títulos, subtítulos, párrafos, oraciones, etc.) a través de una serie de marcas o etiquetas³² que describen dicha estructura. La principal innovación de XML frente a otros lenguajes, como por ejemplo HTML, es que se trata de un lenguaje extensible y descriptivo. Lo primero significa que con XML es posible codificar la información textual y estructural de nuestros documentos de una forma más precisa puesto que, de acuerdo con las características de nuestros documentos, podemos especificar qué marcas y qué nombres darles para describir el contenido y estructura textuales. Y es descriptivo porque los códigos o marcas interpretan y definen el contenido del documento, en lugar de centrarse en cómo estructurarlo. Es decir, XML describe el qué de los documentos, mientras que el cómo presentar su contenido es algo adicional.

Que sea extensible no quiere decir que XML se aplique de una forma totalmente individual e inconsistente entre distintos documentos. En realidad, XML aplica las mismas reglas de acuerdo con las que procede SGML³³, pero con variaciones en los códigos y nombres de los mismos. Como su nombre indica, SGML es el programa o lenguaje que la agrupación del TEI (*Text Encoding Initiative*) reconoce como estándar y que se ha generalizado para el marcaje de textos digitales por ser sencillo, claro y presentar unas reglas consistentes. La TEI representa la propuesta iniciada por tres asociaciones académicas de las ciencias humanas y computacionales³⁴ para aunar criterios y establecer una dirección principal y estándar con la que se marquen textos digitales. Ello facilitaría, además, el intercambio de dichos textos entre distintos *software*. Los documentos .xml que forman nuestro corpus paralelo se han marcado de acuerdo con las recomendaciones de la TEI (versión P4).

³¹ eXtensible Markup Language.

³² En inglés hablaríamos de *tags*, que, en esta ocasión, no se refieren a las etiquetas con las que etiquetamos categorías gramaticales como verbo, sustantivo, etc. (part-of-speech tagging), sino a las marcas que nombran partes estructurales de nuestros documentos.

³³ Standard Generalised Markup Language.

³⁴ The Association for Computational Linguistics (ACL), the Association for Literary and Linguistic Computing (ALLC) and the Association for Computers and the Humanities (ACH).

3.4.2.3.1. Documentos .xml

El resultado final de la conversión digital ha sido una colección de documentos en formato .xml. Los documentos cuentan con un DTD³⁵ que, aunque es opcional, ha sido incluido puesto que en él se recoge el procedimiento a seguir en el marcaje de ciertos elementos o partes que juegan un papel importante en nuestros documentos.

En los documentos encontramos otras dos partes, fundamentales y necesarias, el **header** y el **text**.

- Todo documento .xml ha de tener un **header**, parte en la que se suele presentar información del tipo: nombre del autor del texto, año de publicación, editorial, etc. En nuestros documentos, sin embargo, este *header* está vacío, fundamentalmente por razones prácticas³⁶. No obstante, si bien es cierto que tener un *header* completo mejoraría la calidad de nuestros documentos .xml, el no tenerlo no supone un problema en absoluto, ya que toda la información que podríamos haber representado en el mismo está recogida en la base de datos ACTRES (cf. apéndice 1). Además, para nuestros propósitos de investigación ni el *header* ni la información que en él podría haber son relevantes o necesarios. Es en el texto (*text*) en el que se hallan nuestras posibilidades de investigación.
- Una segunda parte indispensable del documento .xml es el **text** o cuerpo textual propiamente dicho, el material lingüístico que vamos a analizar.

En el *text* se distinguen varias unidades textuales que están también marcadas mediante las etiquetas correspondientes. Estas unidades se conocen como **elementos**, que en nuestros documentos constan de (sub)títulos, párrafos y oraciones³⁷. Además de los elementos, otras unidades propias de un documento .xml son los **atributos** y las **entidades**. Los primeros se corresponderían con unidades formalmente especiales, bien porque aparecen en cursiva, negrita o subrayado lineal. Deben su nombre a que su misión es en realidad la de atribuir a estas unidades especiales un nombre que describa su condición. Tanto los elementos como los atributos hacen referencia a la estructura del

³⁵Doc-Type Declaration

³⁶ Una vez más, la escasez de recursos sumado a la ardua tarea que supone la compilación y computerización de un corpus lingüístico del tamaño y naturaleza bi-textual de P-ACTRES dificultan la tarea del investigador, quien se ve obligado a dar prioridad a unas fases del estudio frente a otras.

³⁷ Un documento .xml puede constar de más elementos, incluyendo desde un capítulo hasta una palabra. En nuestros documentos hemos marcado títulos, párrafos y oraciones, siendo ésta la mínima unidad estructural marcada como elemento. Hemos marcado también palabras individuales o sintagmas más largos, que en este caso se trata de elementos con atributos.

documento. Por otro lado, las llamadas entidades son códigos que describen un fragmento del contenido del documento que es especial por alguna razón (se trata de un idioma diferente, un carácter especial como símbolos matemáticos, etc.).

3.4.2.3.2. Etiquetas .xml

Tanto las partes estructurales del documento, *header* y *text*, como los elementos del segundo, se marcan mediante unas etiquetas generalizadas representadas por los ángulos “< >”. Estas etiquetas delimitan el comienzo del elemento mediante la etiqueta “<...>” y el final colocando una barra oblicua en el interior de ésta delante del código que describe el tipo de unidad textual “</...>”. Por ejemplo, delante del *header* encontramos <header>, a continuación toda la información del mismo y al final cerramos la unidad mediante la etiqueta de cierre </header>. A continuación presentamos el de uno de nuestros documentos .xml. Como puede apreciarse, tanto la etiqueta de inicio como la de cierre contienen “tei”, lo cual quiere decir que el marcaje aplicado obedece las recomendaciones de dicha iniciativa.

```
<teiHeader><fileDesc><titleStmt><title/><author/><respStmt><resp/><name/></respStmt></titleStmt><publicationStmt><p/></publicationStmt><sourceDesc><p/></sourceDesc></fileDesc><encodingDesc><projectDesc><p/></projectDesc></encodingDesc><profileDesc><langUsage><language id="eng"/></langUsage></profileDesc><revisionDesc><change><date/><respStmt><name/><resp/></respStmt></change></revisionDesc></teiHeader>
```

Lo mismo ocurre, por ejemplo dentro de *text*, con los párrafos marcados mediante <p> y </p> al comienzo y final del mismo respectivamente, o con las oraciones de cada párrafo, marcadas por <s> y </s>.

```
<p><s>Un verdadero profesor espiritual no tiene nada que enseñar en el sentido convencional de la palabra; no tiene nada que darte o añadirte, ya se trate de nueva información, de creencias o de reglas de conducta.</s> <s>Su única función consiste en ayudarte a librarte de aquello que te aleja de la verdad de lo que eres y de lo que sabes en el fondo de tu ser.</s> <s>El profesor espiritual está allí para descubrirte y revelarte esa dimensión de profundidad interna que también es paz.</s></p>
```

En cuanto a los elementos que tienen atributos, éstos aparecen delante de la unidad textual a la que se refieren e inmediatamente después de la misma, para lo que se utilizan las etiquetas comunes `<...>` `</...>`. El atributo propiamente dicho aparece únicamente dentro de la etiqueta de inicio o apertura detrás del código que describe la unidad textual. En el ejemplo que sigue, dentro de una oración marcada como tal nos encontramos con un elemento especial, lo cual nos lo indica el código “hi”, del inglés *highlighted* para indicar que la forma del elemento ha sido resaltada, y a continuación el atributo “rend= ‘Italic’”, lo cual describe la forma de resaltar el segmento, en concreto, mediante cursiva.

```
<s>Los dichos y parábolas de Jesús, sacados de su contexto narrativo,  
también pueden ser considerados como sutras, al igual que  
las profundas enseñanzas contenidas en el <hi rend="italic">Tao  
Te Ching.</hi> el antiguo libro chino de la sabiduría.</s>
```

Las entidades, sin embargo, se marcan mediante los símbolos `&...;`. En el ejemplo que mostramos vemos cómo dentro de una oración aparece un elemento en cursiva que además está escrito en caracteres del alfabeto griego, cada uno de los cuales está marcado como una entidad entre las etiquetas correspondientes.

```
<s>The Greeks actually called it  
<hi rend="italic">&#941;&#nu;&#941;&#rho;&#gamma;&#epsilon;&#iota;&#alpha;</hi>,  
which translates literally into 'in work', and we can sense  
the etymological trail that leads to literary forcefulness.</s>
```

3.4.2.3.3. División de oraciones

La conversión de formatos se realiza ejecutando un programa que se escribe de acuerdo con los intereses del investigador. En nuestro caso, la conversión digital de todos los documentos se debe en parte a la necesidad de alinear los pares textuales, lo cual se ha hecho al nivel de la oración. Por ello, en la conversión a documentos .xml el programa que aplicamos nos dio como resultado documentos en los que la mínima unidad estructural marcada es la oración.

El programa aplicado reconoce las oraciones y las marca individualmente siempre que haya un punto final, signo de interrogación o exclamación seguido de un espacio y una letra mayúscula. Algunas excepciones son datos matemáticos, iniciales

como George W. Bush o títulos como Dr. Holmes, casos que hubo que especificar al programa de división, ya que en las primeras ejecuciones observamos errores debidos a un alto grado de precisión del mismo.

Simultánea a esta división se marcan también los títulos y subtítulos del texto.

```
<div id="EBS1E.h2.3">
<head>An international human rights regime</head>
<p><s>The period since the Universal Declaration of Human
Rights of 1948 has witnessed the emergence of international
human rights norms.</s> <s>Crossborder movements of peoples,
and particularly those of refugees and asylees, are now
subject to an international human rights regime.</s> <s>By
an international human rights regime, I understand a set
of interrelated and overlapping global and regional regimes
that encompass human rights treaties as well as customary
international law or international "soft law" (an expression
used to describe international agreements which are not
treaties and therefore are not covered by the Vienna Convention
on the Law of Treaties) (Neuman, 2003).</s> </p>
```

Finalmente se aplica otro programa sobre los documentos divididos en oraciones con el que se hace el mismo tipo de división de nuevo, aunque esta vez a cada oración se le asigna un código que identifica el número de oración y a qué texto pertenece. Lo mismo ocurre con los párrafos, títulos y subtítulos, esta vez identificados mediante el código que identifica al texto del que son parte y el número u orden que les corresponde en la estructura del mismo. A continuación representamos un fragmento del documento EBS1E. El fragmento corresponde al párrafo 12 del documento (`<p id="EBS1E.p12">`), que forma parte de un apartado que lleva por título `<head id="EBS1E.h3">An international human rights regime</head>`.

```
<div id="EBS1E.h2.3">
<head id="EBS1E.h3">An international human rights regime</head>
<p id="EBS1E.p12"> <s id="EBS1E.s54">The period since the Universal Declaration of Human
Rights of 1948 has witnessed the emergence of international
human rights norms.</s> <s id="EBS1E.s55">Crossborder movements of peoples,
and particularly those of refugees and asylees, are now
subject to an international human rights regime.</s> <s id="EBS1E.s56">By
an international human rights regime, I understand a set
```

of interrelated and overlapping global and regional regimes that encompass human rights treaties as well as customary international law or international "soft law" (an expression used to describe international agreements which are not treaties and therefore are not covered by the Vienna Convention on the Law of Treaties) (Neuman, 2003).

Esta versión final, documentos .xml divididos en oraciones dotadas de códigos identificadores son los que hemos utilizado para alinear el corpus paralelo.

Como vemos, un documento .xml consta de contenido textual, estructural y de marcaje. Para nuestra investigación, la división en oraciones de los documentos es de vital importancia, así como la codificación en formato .xml ya que ello nos permite aplicar otros programas y herramientas que preparan nuestros documentos para el tipo de análisis que perseguimos.

3.4.2.3.4. Código identificador de los documentos

Como parte de la conversión digital que hemos descrito anteriormente hemos de mencionar también la creación de unos códigos o nombres para cada documento .xml. Aunque esta actividad no afecta directa o principalmente a la estructura o parte del contenido de los textos del corpus, es una actividad que la conversión de formato implica y requiere a la vez. Es en esta etapa de la compilación del corpus cuando hemos de decidir cómo nombrar nuestros documentos para que tanto el investigador como los distintos programas informáticos que se aplican en la conversión y en actividades posteriores puedan identificar, clasificar y/o seleccionar el o los documento(s) que se desee. Al tratarse de un corpus de traducción, cada código ha de ser único para cada par textual, pero a la vez ha de distinguir el texto original de su traducción. El código o nombre creado para los documentos aporta la siguiente información en este orden:

- género textual del que forma parte el documento, esto es, ficción (F), ensayo (E), periódicos (P), revistas (R) o miscelánea (M);
- autor del TO, indicando la inicial del apellido y del nombre;
- un número por cada par correspondiente a un autor. Si contamos con un solo texto de un autor, el número será 1. En caso de que haya más de uno, los numeramos por orden asegurándonos de que a cada par le damos el número correcto;

- lengua del texto: E para el texto original en inglés y S para el texto traducido en español.

Por ejemplo, el código de un texto de ensayo escrito por Watson, J., del que sólo tenemos un par textual será EWJ1E para el TO y EWJ1S para la traducción.

En algunos casos, las iniciales de autores distintos dentro de un mismo género nos coinciden, lo que hemos solucionado incluyendo la primera letra que sigue a la inicial en uno de los autores cuyo nombre nos da problemas, o tantas como sea necesario para marcar la diferencia. Por ejemplo, en el sub-corpus de editoriales de prensa tenemos artículos firmados por Stiglitz, J. y otros firmados por Steyn J. Para distinguirlos, un documento firmado por el primero recibe el código PSTIJ2E y su traducción PSTIJ2S. Como vemos, 2 nos indica que hay más de un texto de este autor. Por otra parte, el texto de Steyn y su traducción se identifican por medio de PSTEJ1E y PSTEJ1S respectivamente.

3.4.2.4. Alineación de los textos³⁸

La LC ofrece hoy un amplio abanico de aplicaciones gracias a las herramientas informáticas que se han desarrollado para agilizar la búsqueda de información en los mismos, organizarla de acuerdo con diversos criterios: estadísticos (frecuencia de uso de un verbo determinado, por ejemplo), gramaticales (colocaciones), de género (ficción frente a ensayo), etc., o incluso para aislar unidades de traducción, entre muchas otras posibilidades.

Especialmente interesante para nuestro estudio y relacionado con el último punto que hemos destacado están los programas de alineación. Ésta es una herramienta muy útil e incluso necesaria en la compilación y creación computerizada de un corpus paralelo o de traducción. Alinear consiste en unir “físicamente” dos unidades (o más) entre las que se da una relación de traducción. En la actualidad existen dos tipos principales de alineación, a nivel de la oración y al nivel de la palabra. El segundo tipo de alineación es sin lugar a dudas un reto ambicioso en lingüística computacional y para los ingenieros en el campo, pero también es mucho más difícil de efectuar. Teubert y Cermáková (2004) hablan de alineación léxica y la equiparan a los diccionarios bilingües tradicionales, cuya carga informativa es incompleta e imprecisa para los ET,

³⁸ He de agradecer una vez más la ayuda prestada por Knut Hofland y también por Øystein Reigem del instituto Aksis, de la Universidad de Bergen, así como el haberme permitido trabajar con el programa de alineación.

puesto que al prescindir del co-texto en el que normalmente aparece un elemento léxico determinado es muy difícil describir los distintos sentidos que pudiera tener o sus contextos de aparición, y mucho menos cuál sería el equivalente más cercano en una lengua meta. Es por ello que “...the lexical alignment we start with is only tentative; and all it tells us is what could be an equivalent of the source unit.” (Teubert & Cermáková 2004:124) Aportan además un ejemplo muy esclarecedor: “We will still be given both *work* and *labour* and also some other words like *employment* or *job* as equivalent of French *travail*” (ibid.)

Nos preguntamos, también, si la efectividad o cuanto menos las ventajas de una alineación a este nivel para los estudios de traducción no resultan un tanto vagas –si no discutibles- puesto que tal alineación implica trabajar con palabras aisladas o fuera de contexto. En la actualidad, es comúnmente aceptada la idea de que tomar la palabra como unidad de análisis no parece ser la mejor opción si con ello quisiéramos establecer unidades de traducción entre las que se asume que existe una relación funcional fundamentada en la equivalencia semántica y pragmática de sus componentes, equivalencia que es difícil de conocer fuera de contexto.

La alineación a nivel oracional está más desarrollada y en la actualidad existen varios corpus de traducción así alineados, como el corpus paralelo inglés-noruego (ENPC) creado por Stig Johansson y Knut Hofland de las universidades de Oslo y Bergen respectivamente. La compilación de este corpus es en parte causa del desarrollo de dicha herramienta.

Para alinear nuestro corpus paralelo ACTRES hemos utilizado una versión nueva y mejorada del programa de alineación *Corpus Translation Aligner* creado por Knut Hofland para alinear el ENPC (Hofland & Johansson 1998). Para que el programa de alineación reconozca los documentos .xml que previamente hemos convertido, éstos han de estar bien formados y validados. Un documento .xml está bien formado siempre y cuando el marcaje sea correcto. Es decir, no faltan etiquetas, no hay superposición de las mismas o etiquetas en un lugar que no corresponde. Por otro lado, un documento .xml está validado siempre y cuando el marcaje del mismo haya respetado las reglas o pautas declaradas en el DTD. Un documento .xml puede o no estar validado aún cuando esté bien formado. Para realizar la alineación, es aconsejable que los documentos

posean las dos características, aunque la condición obligatoria es la de estar bien formado.

El funcionamiento del programa de alineación es totalmente independiente de las lenguas con las que trabajemos (al menos en lo que a lenguas indoeuropeas se refiere) y ha sido utilizado para otros pares de lenguas como inglés-noruego, noruego-sueco, inglés-noruego-alemán. La alineación se efectúa a nivel oracional, y el mismo programa sugiere las unidades alineadas de manera automática, aunque también es posible realizarlo manualmente. En caso de que la sugerencia de alineación ofrecida por el programa sea incorrecta, ha de corregirse manualmente. El programa se sirve de tres métodos de correspondencia o alineación:

- una lista de **palabras ‘anchor’**, que son palabras extraídas de nuestros textos, cuya frecuencia es estadísticamente interesante. Es decir, se trata de una lista de palabras comunes como *culture, have, right, etc.* con un índice de aparición en torno al 25-30% del total. Analizadas en contexto, se encuentra su(s) equivalente(s) en la lengua meta, que se integra también en la lista mencionada, de modo que una lista de palabras *anchor* es en realidad una lista de posibles equivalentes de traducción. En la elaboración de una lista de estas características se ignoran directamente las preposiciones, pronombres, etc. ya que al ser tan frecuentes no serían realmente de gran ayuda;
- otro parámetro que contribuye en la extracción de unidades alineadas son los **nombres propios**. Al reconocer en el TO y en la traducción el mismo nombre, el programa considera la alineación de las oraciones en las que éste se encuentra;
- y en tercer lugar hemos de hablar del método de Dice o **Dice score**, mediante el que la extracción de oraciones equivalentes se debe a la localización de palabras formalmente parecidas³⁹.

Los tres métodos se aplican de forma simultánea. Es decir, los tres métodos estudian el mismo tipo de información, de modo que si uno de ellos no reconoce algo importante, es posible que lo localicen los otros⁴⁰. Estos métodos no sólo sugieren la

³⁹ Este método de alineación o correspondencia recuerda la alineación por cognados mencionado por McEnery & Wilson (2000). De hecho, *Dice score* localiza lo que hoy consideraríamos un *cognate* o cognado, aunque la relación de parentesco común no es pertinente en este caso.

⁴⁰ Esta es una de las principales diferencias entre esta nueva versión desarrollada por Øystein Reigem y la versión original de Knut Hofland. En la primera versión los métodos de búsqueda o correspondencia actuaban de manera independiente, de modo que el método de Dice no se aplicaría sobre aquella información textual que hubiese considerado la lista de palabras ‘anchor’ previamente.

correspondencia entre oraciones, sino que evalúan el grado de equivalencia de las mismas, aunque a un nivel puramente estadístico y/o estructural-distribucional, concediéndoles una puntuación según sean mejor o peor “parejas” (*matches*).

Existen, además, otros dos parámetros que matizan la puntuación que cada correspondencia puede obtener: a) la longitud de las unidades que se alinean (medida en número de caracteres), cuanto más similar sea mayor puntuación o probabilidad de ser correspondientes y b) la existencia de caracteres especiales como signos de interrogación o exclamación, que, salvo casos raros, se mantendrían en las dos partes.

El programa de alineación consta de dos columnas principales separadas por una tercera columna de “control” en la que figuran los métodos de búsqueda y las posibilidades de alineación. En la columna de la izquierda observamos el TO y en la de la derecha el texto traducido. Cada una de estas dos columnas consta de tres ventanas. En cada ventana inferior observamos el TO y TM en su formato .xml, divididos en oraciones; las ventanas centrales muestran las unidades que se sugieren para alinear y en las ventanas superiores se “almacenan” las unidades ya alineadas, que son fácilmente reconocibles mediante franjas de colores que enmarcan cada par correspondiente (ver apéndice 2).

Al comenzar la alineación seleccionamos primero el texto original y luego su traducción. A continuación elegimos la lista de palabras *anchor* y procedemos a la alineación propiamente dicha. Aunque se puede hacer manualmente, hemos alineado los textos (semi)automáticamente, ya que es la opción más rápida. En lo que se refiere a la alineación automática, el programa nos da dos posibilidades principales: a) alinear de uno en uno, esto es, el programa sugiere una única correspondencia que primero comprobamos en la ventana central antes de aceptarla, o b) podemos realizar una alineación múltiple en la que se favorecen las correspondencias 1:1. En otras palabras, existe la posibilidad de que el programa sugiera, por ejemplo, tres correspondencias de una sola vez, dos de las cuales suben automáticamente a las ventanas superiores de aceptación. Ahora bien, si una de estas sugerencias consta de más de dos oraciones, y en lugar de una oración por lengua se recuperan correspondencias 1:n o n:1, por ejemplo, automáticamente el programa se para a la altura de esta correspondencia para que la consideremos y verifiquemos si realmente es una unidad equivalente que ha de ser alineada.

En general, el programa favorece las correspondencias 1:1, que además son las más frecuentes, de modo que al detectar otro tipo de correspondencia lo reconoce como algo “sospechoso” y automáticamente se para, siendo necesaria la verificación y, si procede, corrección manual por parte del investigador. No obstante, hemos de mencionar que muchos de estos casos “sospechosos” son en realidad correspondencias correctas, y el hecho de que el programa también las rescate o sugiera pone de manifiesto el nivel de fiabilidad y precisión del mismo, nivel que alcanza un 97% de aciertos.

Como resultado del proceso de alineación de los textos obtenemos dos pares textuales en formatos distintos:

- un par textual en formato .xml constituido por el TO y la traducción en los que cada etiqueta del elemento oración consta ahora de un código que identifica la oración correspondiente en el otro texto;
- y obtenemos también un par nuevo de documentos en formato .txt.

Tomando estos documentos .txt como *input*, aplicamos un programa de conversión a través de un comando MS2, del que extraemos una tercera versión digital de los textos. Esta vez se trata de un único documento bitextual en formato .html en el que aparecen los dos textos alineados por oración, físicamente uno al lado del otro (ver apéndice 3).

3.4.2.5. Anotación del corpus

El corpus paralelo ACTRES está etiquetado en categorías gramaticales (*part-of-speech tagging*). Para anotar el corpus hemos utilizado **TreeTagger**⁴¹, un programa de anotación gramatical (*tagger*) desarrollado por la universidad de Stuttgart que puede descargarse de la red y aplicarse de manera gratuita. Este “etiquetador” ha sido utilizado en otras lenguas indoeuropeas como el francés o el alemán e incluso el inglés y el español, entre otras. Alcanza un nivel de aciertos del 96,4%, por lo que es bastante fiable, ya que, como ocurre con la mayoría de estas herramientas, es realmente difícil conseguir una anotación 100% perfecta.

El etiquetado gramatical del corpus facilita y agiliza las búsquedas lingüísticas. En lo que se refiere a nuestro objeto de estudio, este tipo de anotación resulta de gran

⁴¹ <http://www.ims.uni-stuttgart.de/projekte/corplex/TreeTagger/DecisionTreeTagger.html>

ayuda dada la ambigüedad de la forma verbal *-ing*, que puede coincidir con sustantivos y adjetivos, entre los que la única posibilidad de diferenciación es analizarlas en contexto. Aún así, la categoría que estudiamos es realmente problemática ya que en inglés existen adjetivos en *-ing* fosilizados en la lengua como *interesting*, *fascinating*, etc., y cuya relación con una raíz verbal –aun cuando existe– no es inmediata. Sin embargo, son frecuentes también los casos en los que una raíz verbal adopta la terminación de gerundio-participio y actúa como premodificador de un nombre como en, por ejemplo, ‘...*a smiling man*’, donde no es tan evidente la fosilización del modificador. Este tipo de fenómenos son dificultades añadidas a la anotación gramatical, por lo que es necesario corregir o comprobar qué es lo que realmente tenemos anotado. No obstante, la anotación nos ofrece una primera colección de palabras clave sobre las que hay algo más de un 95% de posibilidades de que sean formas verbales en *-ing*.

3.4.2.6. Composición de P-ACTRES

Nuestro corpus paralelo consta de un total de 2.453.453 palabras (*tokens*) distribuidas en cinco sub-corpus que representan géneros distintos: ficción, ensayo, editoriales de periódicos, artículos de revistas y miscelánea. De estos cinco sub-corpus los dos más grandes son ficción y ensayo, que son además comparables con sus correspondientes sub-corpus dentro de CREA. También son comparables el género periodístico de revistas y los textos de miscelánea. En lo que se refiere al sub-corpus de editoriales periodísticas, su comparabilidad con CREA no es tan evidente, ya que en éste se incluyen artículos de sucesos más que de opinión. Otra diferencia añadida es que los artículos de sucesos están firmados por periodistas profesionales, mientras que la mayoría de los artículos de opinión están firmados por políticos, académicos, etc. No obstante, los textos incluidos sí podrían ser material de estudio en un análisis contrastivo siempre y cuando se compilase un corpus monolingüe de editoriales escritos en español que presente las mismas características que nuestros textos ingleses (año, extensión, origen, etc.) Además, como parte de P-ACTRES, nuestro sub-corpus de editoriales constituye una fuente de datos importante para realizar estudios descriptivos de traducción (EDT).

La figura 4 muestra la división interna de P-ACTRES:

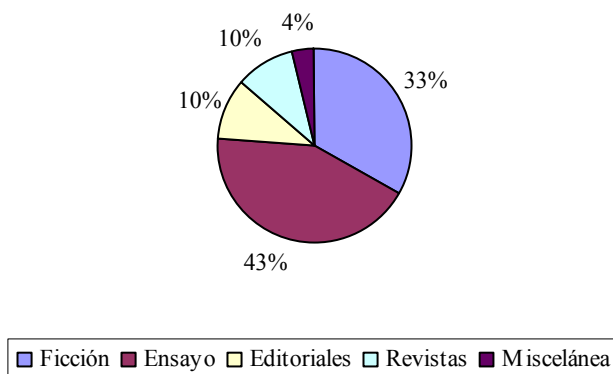


Figura 4. Distribución interna de los sub-corpus en el corpus paralelo

Al diseñar P-ACTRES nuestra intención era compilar un corpus en el que los textos periodísticos abarcaran un porcentaje similar al de los textos literarios. Sin embargo, la compilación de un corpus lingüístico no es una tarea fácil; se ve condicionada y frenada por muchos factores externos como la disponibilidad de los textos, etc. Es interesante comentar que al compilar P-ACTRES hemos comprobado que la actividad traductora del inglés al español se concentra fundamentalmente en la traducción de literatura de ficción y libros de no ficción, ensayo, en detrimento de otros géneros como el periodístico, razón por la que nuestra muestra en P-ACTRES no es mayor. Conviene mencionar, también, que no todo lo que hemos encontrado ha sido válido para el corpus, pues muchos artículos de prensa sufren cortes y adaptaciones para su publicación en español.

En los sub-corpus de literatura de ficción y de ensayo hemos incluido fragmentos de unas 15.000 palabras⁴² de tamaño medio, para así poder incluir una mayor variedad de temas y autores. Los fragmentos incluidos pueden proceder del principio, desarrollo o final del libro. Por el contrario, los artículos de prensa y textos de miscelánea son textos enteros; hemos creído oportuno incluir artículos de prensa enteros con vistas de futuro hacia posibles estudios de retórica contrastiva. En cuanto a los textos de miscelánea, algunos de éstos son tan pequeñitos que cortarlos pondría en

⁴² Esta cifra puede variar en función de la división de los textos, de los que hemos extraído los fragmentos, en capítulos, partes, etc. y de la extensión de los mismos. En cualquier caso, el criterio de selección ha sido el de no cortar sino incluir capítulos o partes enteras y no utilizar más del 10% del total.

riesgo la relativa representatividad lingüística (gramatical, morfológica y léxica) de los mismos.

La colección de traducciones españolas de P-ACTRES suma un total de palabras mayor que el total de los textos originales ingleses. La diferencia en el número de palabras es evidente en lo que se refiere a traducción de libros, mientras que el número de palabras del TO y TM en los géneros de prensa es más ajustado, como vemos en la figura 5.

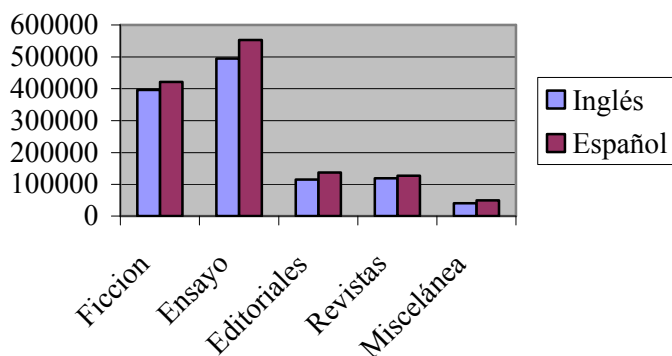


Figura 5. Distribución de palabras por género o sub-corpus

Este hecho es en sí interesante desde el punto de vista de los ET, pues convierte a P-ACTRES en una fuente de datos sobre los llamados “universales de traducción” (Baker 1993). Quizás la explicación del volumen del material traducido sea la tendencia de los traductores a incluir explicaciones, por ejemplo. Asimismo, desde el punto de vista del AC contamos con una fuente de datos esencial sobre la que comprobar la naturaleza más analítica del español frente al inglés, una lengua más sintética. Ésta es una característica que se aprecia al observar que el español hace uso de recursos más largos para expresar determinados contenidos que el inglés.

3.4.2.7. Explotación de P-ACTRES

Como ya indicamos anteriormente, los corpus paralelos proporcionan datos de primera mano sobre la traducción como producto e incluso como proceso, ya que los diversos análisis que se pueden realizar aportan información sobre las estrategias que siguen los traductores en su actividad, destacando especialmente aquellas que son más recurrentes o favoritas. Lo que es más importante aún, los corpus paralelos están

ganando terreno en el AC debido a que muestran relaciones interlingüísticas que serían muy difíciles de hallar contrastando lenguas por separado. Dado que nuestro punto de partida es un recurso formal, que no existe en español como tal y de cuyo equivalente asumido sospechamos que no es siempre la mejor opción de traducción, al trabajar con P-ACTRES podemos aislar la gama de posibles equivalentes ofrecidos por los traductores en español. En otras palabras, al analizar traducciones reales observamos una relación de equivalencia entre las construcciones de *-ing* y de G español y/u otros recursos, que podrían abarcar desde otra clase de palabra como los sustantivos hasta oraciones o sintagmas preposicionales, por ejemplo. Asimismo, el corpus nos permite establecer índices de frecuencia de uso de uno u otro recurso según qué función desempeñen. En resumen, en vez de establecer hipótesis sobre qué elementos podrían ser equivalentes de las construcciones de *-ing* y analizar cómo se usan en contextos naturales de las lenguas que nos ocupan independientemente, optamos por observar directamente una relación de traducción existente. De modo que P-ACTRES nos ofrece equivalentes reales, material que contrastar en términos de aceptabilidad funcional y poder establecer el grado de equivalencia entre los mismos.

No obstante, si bien los corpus paralelos están ganando terreno en el AC, ello no quiere decir que estén sustituyendo a los corpus comparables, cuyo valor representativo de lengua nativa es indudable. En realidad, los corpus paralelos son un complemento ideal de los corpus comparables y así lo entendemos en este estudio, cuyo objeto de estudio y las aplicaciones en mente precisan dicha combinación o complementación de fuentes de datos. En concreto, P-ACTRES es la herramienta principal del segundo análisis del presente estudio, en el que describimos la traducción al español de las construcciones de *-ing* con función adverbial (cf. 7).

3.4.3. *Corpus de control: CREA*

Además de constituir parte del corpus comparable, CREA nos sirve como un corpus de control para verificar los datos obtenidos de la descripción de traducción realizada en P-ACTRES. Por “corpus de control” entendemos una fuente de datos que nos sirven para controlar un uso de traducción determinado en términos de “aceptabilidad” y/o “equivalencia funcional”. Conscientes de las características distintivas de la lengua traducida, y con el propósito de establecer un inventario de

opciones de traducción aceptables para transferir las construcciones de *-ing* del inglés al español, creemos conveniente verificar si la lengua traducida se desvía del uso nativo. Los datos que hemos sometido a análisis a través de CREA se corresponden con la opción de traducción más utilizada en la transferencia de la forma *-ing*. De esta manera podemos comprobar la funcionalidad de la misma (cf. 7.4.)

En resumen, la LC es la metodología adoptada en nuestro estudio ya que es flexible y nos proporciona diversas herramientas útiles para nuestros propósitos: un corpus comparable y un corpus paralelo, además de la combinación de una parte de cada uno de ellos para realizar un proceso de verificación o control de uso. La utilidad de los mismos no es otra que la de acceder a material tangible que analizar y describir empíricamente. En otras palabras, en los corpus encontramos múltiples realizaciones de nuestro objeto de estudio, la terminación inglesa *-ing* en co(n)texto, o hablando con mayor precisión, las construcciones de *-ing*, que presentamos a continuación.

4. OBJETO DE ESTUDIO: LAS CONSTRUCCIONES DE *-ing*

En este estudio nos ocupamos de las que denominamos “construcciones de *-ing*”, por las que entendemos recursos gramaticales cuyo constituyente principal es una palabra con dicha terminación. Esta palabra consta de un lexema verbal al que se le ha añadido el sufijo *-ing*, resultando en un recurso que, en co(n)texto, da lugar a una serie de construcciones léxico-gramaticales de diversa índole semántico-funcional. Como vamos a explicar, el sufijo *-ing* es un recurso polivalente, aunque no es sino en co(n)texto cuando realmente realiza su potencial de significación, por lo que es necesario estudiar “construcciones” más complejas en las que hallamos dicha terminación y que son realmente las que transmiten un significado concreto. La complejidad del sufijo *-ing* y, consecuentemente, de las construcciones constituidas en torno al mismo, es herencia de las peculiaridades diacrónicas de la lengua inglesa.

4.1. Descripción intralingüística

Podríamos considerar la terminación *-ing* como una especie de sufijo formativo que ha contribuido a la expansión léxica (*awe-inspiring, never-ending, etc.*) e incluso gramatical de la lengua inglesa (los compuestos mencionados, sustantivos abstractos, adjetivos, conjunciones, etc.) e incluso a partir del cual surgen términos nuevos en otras lenguas tanto en su uso general (*hacer puenting, hacer zapping, parking, etc.*), como en usos o ámbitos específicos (*facturing, confirming, compring, etc.*). Es uno de los recursos gramaticales más complejos y, según Biber et al., “a particularly ambiguous ending in English grammar” (*LGSWE* 200: 67). La ambigüedad de la forma *-ing* resulta de la evolución histórica de la lengua marcada por la polifuncionalidad adquirida a lo largo de los años. En la gramática tradicional ha estado siempre asociada con dos categorías gramaticales distintas: el participio de presente y el gerundio. Como tal, se considera que cada categoría desempeña unas funciones sintácticas determinadas por analogía con otras clases de palabras como el adjetivo y el sustantivo respectivamente, lo cual se ha extendido a la clasificación de estructuras más complejas como las, tradicionalmente llamadas, oraciones subordinadas. Sin embargo, trabajos recientes (Huddleston & Pullum 2002) han puesto en duda la distinción tradicional entre gerundio y participio de presente, dado que el uso real que se hace de la forma *-ing* en el inglés

actual no responde a dicha distinción, ni en forma ni función. Además, en lo que se refiere a la interpretación semántico-funcional del sufijo *-ing*, o hablando con mayor propiedad, de las construcciones de *-ing*, la asimilación con otras formas gramaticales no es unívoca ni funcionalmente equivalente. Afirman Huddleston & Pullum que

there is no justification for making any inflectional distinction: all the [-ing] forms belong to a single inflectional category. We call this form gerund-participle to reflect the fact that it covers the ground of both gerunds and present participles in other languages (2002: 1120).

Ello, sin embargo, no indica que la forma *-ing* no desempeñe funciones propias de sustantivos y/o adjetivos, además de las propias de una forma verbal. Categorías todas ellas entre las que las fronteras no están claramente establecidas, puesto que se trata de clases de palabras abiertas y por lo tanto de fácil variabilidad y mutabilidad.

4.1.1 Amplitud gramatical de la terminación *-ing*

La forma *-ing* se asocia con tres categorías gramaticales principalmente: sustantivos, adjetivos y verbos. Hemos de mencionar también que existen algunas conjunciones (*providing that, according to, etc.*) y preposiciones (*during*) que – aun cuando existe una forma verbal de *-ing* en sus orígenes- se han fosilizado en la lengua como tal. La diferencia entre las tres primeras y éstas es la versatilidad de la forma *-ing* como recurso funcional capaz de distinguir significados. En lo que se refiere a los conectores y preposiciones, se trata de términos invariables, para los que suele haber un recurso equivalente de naturaleza parecida en otras lenguas, razón por la que intuimos que la dificultad en traducción es menor.

Tradicionalmente, la terminación *-ing* se ha interpretado en la gramática inglesa bien como el participio de presente bien como el gerundio. En la mayoría de los casos, sin embargo, se ha favorecido su condición de participio de presente, asociado especialmente con la expresión del significado progresivo o continuo y, por lo tanto, como una forma verbal no personal. Efectivamente, la forma *-ing* es una terminación verbal por definición. La desinencia *-ing* era la marca de participio de presente en el dialecto del Sur de las Midlands (Mercia) en el periodo de inglés moderno que terminó imponiéndose frente a otras variantes (*-inde*). Originalmente era una forma declinable y seguía el paradigma de los adjetivos fuertes, pudiendo ser ésta la razón por la que el participio ha sido considerado funcionalmente equivalente con los adjetivos “regulares”. Los adjetivos derivados del mismo se consideran adjetivos deverbales, y

reciben el nombre de *participial adjectives* en inglés. A pesar de que la desinencia *-ing* de la región mércica no era la más extendida, prevaleció sobre *-ind(e)*, fenómeno sobre el que aún falta una explicación definitiva. Lo que sí es cierto es que esta re-formación del participio de presente concedió cierto grado de dificultad a la sintaxis inglesa -que aún hoy existe- ya que esta forma coincidía morfológicamente con un sustantivo verbal abstracto ya existente, el cual se corresponde con el gerundio. El sustantivo verbal mencionado acababa en *-inge* ('doiinge') y era propio de la construcción '*be + on + -ing*' que en el proceso evolutivo perdió la preposición *on* y quedó reducido a '*be + -ing*'. Algunos autores ven aquí el origen de la construcción progresiva actual⁴³. No obstante, es más probable que el participio de presente en *-ende* y el sustantivo verbal en *-inge* coexistieran en inglés antiguo, hasta que la forma *-ing* se generalizó y adoptó las funciones de participio de presente y las del gerundio (*CHEL*, vol. IV, 261). Desde entonces, la forma *-ing* pasa a desempeñar funciones propias de un adjetivo (en relación con el participio) y sustantivo (como gerundio), siempre matizadas o caracterizadas por la naturaleza verbal que conserva y que explica que sea capaz de tomar sus propios complementos.

La distinción participio/gerundio mantenida a lo largo de tanto tiempo ha dado lugar a clasificaciones marcadas por cierto aire prescriptivista, que insisten en establecer lo que no es gramaticalmente correcto o no se debe hacer, en vez de describir lo que realmente se aprecia en el uso real de la lengua. En la gramática actual, cada vez más enraizada en el funcionalismo y descripción de dicho uso, tal distinción ha perdido protagonismo. Según Huddleston & Pullum:

there is no difference of form, function, or interpretation that correlates systematically with the traditional distinction between 'gerund' and 'present participle'. The distinction introduces an unmotivated complication into grammar: it is one of the features of traditional grammar that should be discarded (2002: 1222).

Estamos de acuerdo con Huddleston & Pullum en que la distinción de términos es una complicación innecesaria y abogamos por la simplicidad terminológica. Siguiendo a estos autores, adoptamos el término *gerund-participle* para referirnos a la terminación *-ing*. En español hablaremos del gerundio-participio o G-P. Como herencia del pasado, este recurso puede desempeñar funciones de naturaleza adjetival, nominal y/o verbal. La distinción entre categorías es bastante difusa, siendo muy difícil distinguir tajantemente unas de otras. A continuación repasamos la relación entre estas

⁴³ Nos referimos a la teoría sobre la llamada 'construcción progresiva nominal' (*CHEL*, vol. IV, 260).

categorías (sustantivo, adjetivo y verbo) basándonos en la literatura existente al respecto.

La mayoría de los sustantivos que terminan en *-ing* se corresponden con el tradicional gerundio, el cual deriva de un sustantivo verbal. Muchos de estos sustantivos son abstractos (*laughing, feeling, understanding, etc.*) o concretos que designan el resultado de un proceso (*building, drawing, etc.*). Huddleston & Pullum (2002) se refieren a estos sustantivos como *gerundial nouns*. Un ejemplo sería:

1.a. She witnessed the *killing* of the birds

frente a:

1.b. He was expelled for *killing* the birds

En lo que se refiere a los adjetivos deverbales en *-ing*, o *participial adjectives* (Huddleston & Pullum 2002), éstos vienen asociados con el tradicional participio de presente y es necesario que exista un verbo originario del que derivan, como en el caso 2.a siguiente:

2.a. This was *disturbing* (del verbo *to disturb*)

frente a

2.b. She was *sleeping*.

El G-P es muy frecuente como el segundo elemento de adjetivos compuestos en los que el primer elemento es un sustantivo como, por ejemplo, *awe-inspiring, heart-breaking, animal-loving, etc.* En una construcción sintáctica en voz activa, el sustantivo funcionaría como complemento objeto o de régimen del verbo cuya forma en *-ing* constituye el segundo elemento del compuesto. Otros adjetivos compuestos constan de un adjetivo más el G-P, como es el caso de *hard-working, strange-looking* o *easy-going* entre muchos otros más.

Desde un punto de vista formal, no existe nada en (1)a. *killing*, (2)a. *disturbing* y (2)b. *sleeping* que nos diga que el primero funciona como sustantivo, el segundo como adjetivo y el tercero como forma verbal no finita (no conjugada) en un sintagma verbal complejo. Para determinar la categoría a la que pertenecen estas palabras, así como su función, es necesario recurrir al co-texto, al entorno lingüístico en que se encuentran.

De acuerdo con Quirk & Greenbaum (1985), los sustantivos verbales en *-ing* pueden a) ir seguidos de un complemento del sustantivo realizado por un sintagma preposicional introducido por *of*, b) no pueden funcionar como complemento predicativo del verbo principal, c) están modificados por adjetivos y determinantes y d) aceptan marca de plural. Frente a estos sustantivos derivados, los verbos pueden a) tener sus propios complementos objeto, realizados por un sintagma nominal, b) funcionan como predicativos, c) están modificados por adverbios pero no aceptan determinantes y d) no tienen marca de número. A continuación representamos la explicación gráficamente:

3.a. She witnessed **the** **wanton** killing(s) **of the birds**
 [art. adj. *Gerundial noun* C.N]

frente a

3.b. He was expelled for \emptyset **wantonly** killing **the birds**
 [no art. adverbio verbo C.D. (kill)]

Los adjetivos deverbales en *-ing* pueden a) estar complementados por un sintagma preposicional introducido por *of* en función de adyacente o complemento del adjetivo, b) pueden ser modificados por intensificadores (*very*, *too*, etc.), y c) son frecuentes con los verbos copulativos *be* y *seem*. De hecho, si encontramos la forma *-ing* detrás de *seem*, ésta sólo puede corresponder a un adjetivo verbal. Por ejemplo:

4.a. This seemed very disturbing
 [Intensificador] [Adjetivo verbal]

frente a

4.b. She *seemed *very sleeping

Los ejemplos que hemos analizado hasta ahora contraponen sustantivos con verbos y adjetivos con verbos. Por otra parte, los sustantivos y adjetivos deverbales en *-ing* pueden dar lugar a confusión también. Algunos criterios a tener en cuenta para distinguir una y otra categoría son los siguientes:

- a) Los sustantivos deverbales suelen aparecer como núcleo de sintagmas nominales modificados por adjetivos, mientras que los adjetivos aparecen en sintagmas adjetivales en función predicativa detrás de verbos copulativos. Normalmente aceptan modificación de grado por medio de intensificadores.

5.a. the banning of some chemicals

[Sustantivo, núcleo de un S.N]

frente a

5.b. it was very interesting

[Adjetivo, atributo de verbo copulativo, modificado por adverbio intensificador de grado –very]

- b) Desde un punto de vista semántico, los sustantivos deverbales en *-ing* poseen connotaciones de propósito mientras que los adjetivos son más descriptivos como vemos en:

6.a. living arrangements = arrangements for living

[Sustantivo]

[Propósito]

frente a

6.b. stabbing pain = a pain that is really bad

[Adjetivo]

- c) Podemos recurrir a la coordinación sintáctica para determinar la naturaleza gramatical de una palabra en *-ing*, ya que palabras de la misma naturaleza tienden a unirse, como muestra el ejemplo 7.

7. a. teaching and project *work* = teaching: Sustantivo

[Sustantivo]

frente a

7. b. living and *dead* roots = living: Adjetivo

[Adjetivo]

Como vemos, la terminación *-ing* está asociada a varias clases de palabras, potencialidad gramatical que se realiza en el uso concreto y real de la lengua en un co(n)texto dado. En la Tabla 1 se recogen las clases de palabras que tienen la terminación *-ing* y damos algunos ejemplos reales extraídos del BoE de Cobuild.

<i>-ing</i>	<i>Non-finite verb</i>	...where they were building a new bank, ... Before moving , the family came to Queensland on a holiday...
	<i>Gerundial Noun</i>	... room itself was at the top of the building , Maths is difficult, reading is also pretty hard
	<i>Participial Adjective</i>	...they exhibit a generosity which is both moving and difficult to understand... ...photographs of a smiling Nelson Mandela accompany positive coverage...

Tabla 1. Categorías gramaticales en las que participa la terminación *-ing* en inglés

En resumen, dado su origen, la forma *-ing* presenta un comportamiento gramatical típico de los verbos. No obstante, en determinados co(n)textos, la forma que nos ocupa desempeña funciones de corte nominal y/o adjetival. Por esta razón es frecuente hablar de sustantivos o adjetivos deverbales en *-ing*. Bien es cierto que en la lengua existen sustantivos y adjetivos terminados en *-ing* que se perciben más inmediatamente como representativos de estas categorías que como formas verbales. Nos referimos a casos fosilizados, como por ejemplo *the building*, *good feeling*, *very interesting*, etc. En estos casos, una distinción terminológica entre sustantivos deverbales (*gerundial nouns*) y los adjetivos deverbales (*participial adjectives*) de la forma verbal en *-ing* parece motivada por la tendencia a asociar los términos en cuestión con dichas categorías más inmediatamente. Es decir, si pensamos en *building* de forma aislada, la idea de un sustantivo que se refiere a o identifica un lugar, destinado al alojamiento de lo que sea, es la primera que se nos viene a la cabeza. Ahora bien, si nos encontramos este mismo término en co(n)texto, puede ser que no se trate de un sustantivo con función referencial, sino de un proceso que expresa una acción en progreso o desarrollo en un tiempo dado (...where they were building a new bank,...). Otro ejemplo: *smiling*. ¿Qué nos dice esta palabra, en qué nos hace pensar? A primera vista *smiling* es –diríamos que indudablemente– un “proceso” de comportamiento emocional que se produce temporalmente. Imaginémoslo ahora en contexto. Por ejemplo, ‘...photographs of a smiling Nelson Mandela accompany positive coverage...’. Efectivamente la idea de proceso emocional temporal no se ha perdido, pero hay algo más, pues en este caso *smiling* caracteriza a un nombre propio que le sigue. Adquiere una función léxico-gramatical propia de los adjetivos. Por lo tanto ¿es un adjetivo verbal? o ¿sigue siendo una forma verbal pero con función modificadora

propia de los adjetivos? Sin duda es difícil justificar una distinción terminológica y por lo tanto una clasificación gramatical tajante. Mientras que algunos de los sustantivos y adjetivos en *-ing* no parecen problemáticos, se dan casos en los que, aunque una forma *-ing* tenga función adjetival, no es un adjetivo al 100%. La nomenclatura *gerundial noun* y *participial adjectives* serviría, pues, para etiquetar aquellos términos fosilizados bien como sustantivos bien como adjetivos en la lengua. No obstante, hemos de recalcar que prácticamente toda forma *-ing* tiene algo de verbal, lo que explica la ambigüedad de la terminación *-ing*, especialmente desde un punto de vista funcional. Por otro lado, un mismo término puede ser presentado como fosilizado en un sustantivo o adjetivo por el co-texto, o no. Todo esto es reflejo de la falta de viabilidad de asociar una categoría dada con una única función propia e inamovible y de la flexibilidad funcional de la lengua, lo cual urge un estudio descriptivo de la misma que sea dinámico.

4.1.2. Construcciones de *-ing*

Hasta aquí, nos hemos venido refiriendo a la forma o sufijo *-ing* como un recurso polivalente y gramaticalmente ambiguo. Sin embargo, no es posible llegar a esta valoración describiéndolo en sí mismo, sino que es necesario considerarlo, no sólo anexado a un lexema verbal, sino en un co(n)texto que determine su naturaleza léxico-gramatical. Con esto queremos decir que no es del todo exacto hablar de la forma *-ing* como fenómeno lingüístico que expresa una gama relativamente amplia y compleja de significados, sino que hemos de hablar de “construcciones de *-ing*”, dado que no sólo describimos el sufijo, sino todo el co(n)texto en que éste se encuentra y que, en conjunto, constituye un recurso lingüístico de significación. De ahí que nuestro objeto de estudio sea éste. La amplitud gramatical del sufijo o G-P se extiende a las construcciones de *-ing*, habiendo, por lo tanto, varias construcciones léxico-gramaticales que analizar. En cuanto a la posible fosilización de los vocablos acabados en *-ing*, excluimos como objeto de estudio aquellos que, co-textualmente, se convierten en sustantivos y/o adjetivos claramente, como por ejemplo: *the painting of*, etc.

Hemos reconocido tres categorías gramaticales principales afines a nuestro objeto de estudio: verbo, sustantivo y adjetivo. Sin embargo, las gramáticas de referencia del inglés recogen construcciones de *-ing* complejas cuya función es propia de otras clases de palabras, además de estas tres, como son los adverbios, realización léxico-gramatical que el presente estudio demuestra empíricamente (cf. 6.2.). Por lo

tanto, como punto de partida y documentación de base, entendemos que las construcciones de *-ing* pueden darse en dos co(n)textos funcionales principales: un contexto finito o conjugado, y un contexto no conjugado, dependiente de una forma verbal autónoma y con fuerza finita. En consecuencia, intuimos *a priori* que los significados a expresar por las construcciones de *-ing* son diferentes en uno y otro contexto, y, en conjunto, múltiples y varios. La polisemia de nuestro objeto de estudio lo convierte en un recurso potencialmente desafiante en traducción. Si en concreto pensamos en la traducción al español, llega a ser incluso problemático, sobre todo si tenemos en cuenta que su equivalente asumido parece estar más limitado funcionalmente. En realidad, esto es lo que puede parecer a primera vista y lo que las gramáticas de referencia del español plasman. Ahora bien, ¿cuál es el verdadero uso que hacen los hablantes del español del G? O dicho de otra manera ¿qué capacidad funcional tiene el G español? ¿en qué medida es funcionalmente equivalente al G-P inglés? Parece claro que la respuesta a estos interrogantes se halla en una descripción funcional de dicho recurso, cuya equivalencia asumida con el G-P está ampliamente documentada.

4.2. La forma *-ing* en contraste y traducción: semejanza percibida con el gerundio español

Como indicamos en el capítulo teórico, la noción de equivalencia es condición para el contraste funcional y la traducción entre lenguas. Lejos de implicar un grado de igualdad total, la equivalencia funcional que hace posible el contraste interlingüístico refleja una relación de semejanza percibida o asumida entre los fenómenos contrastados. A través del análisis contrastivo es posible determinar en qué grado dos recursos son equivalentes. En lo que respecta a la relación entre el G-P inglés y la lengua española, se asume que el recurso con el que comparte mayor grado de equivalencia es el gerundio (G). De hecho, es muy frecuente escuchar en el aula de inglés como segunda lengua que la forma *-ing*, especialmente cuando funciona como expresión del aspecto progresivo, se corresponde con el G.

El G es un derivado verbal muy complejo dada su naturaleza híbrida y extensa capacidad funcional, todo ello herencia del pasado. Ya en latín el G participaba de dos categorías gramaticales distintas: era un sustantivo que se formaba sobre el tema de presente de los verbos. Se declinaba como un sustantivo neutro de la 2ª declinación

aunque no tenía caso nominativo (\emptyset , *-ndum*, *-ndi*, *-ndo*, *-ndo*) mientras que, como verbo, podía llevar sus propios complementos. En el proceso evolutivo, el G se ve reducido a tan solo una forma en *-ndo*, reminiscencia directa del ablativo. Además de su forma, el G castellano ha heredado los valores semánticos y sintácticos del caso ablativo latino pues éste funcionaba como aditamento o CC y expresaba los contenidos de acción, instrumento, manera o modo. Aquí se halla el origen del carácter adverbial del G actual, que es su uso más frecuente⁴⁴.

Otra característica importante de la evolución hacia el castellano que afecta al G es la desaparición del participio de presente latino. Este participio de presente se formaba con las terminaciones *-ns*, *-ntis*⁴⁵ sobre el tema de presente y se declinaba como un adjetivo. De hecho, se le conoce también como adjetivo verbal activo. El participio de presente expresaba una acción simultánea a la acción designada por el verbo principal de la oración en la que aparecía. En español sólo se conservan participios completamente lexicalizados en adjetivos estables como, por ejemplo, “prudente”. El G adquirió las funciones típicas del participio, de donde deriva su capacidad funcional como adjetivo, aunque no parece ser una de las funciones más típicas del G, o cuanto menos, no es una de sus posibilidades funcionales más reconocidas por las gramáticas de referencia⁴⁶. De hecho, existen otras construcciones más frecuentes para expresar contenidos adjetivales como las oraciones de relativo, que en ocasiones se presentan como una opción más acertada que el G.

El G castellano actual conserva la dualidad latina. Es decir, es un sustantivo verbal a la vez que un derivado verbal no personal formado por una raíz verbal léxica más las terminaciones *-ando/ -iendo*. Posee dos formas: una simple “comiendo” y una compuesta del auxiliar *haber* + *participio* “habiendo comido”. El G carece de morfemas de modo, persona y número, por lo que, en principio, no puede ser núcleo oracional independiente⁴⁷.

Uno de los rasgos más destacados del G es su contenido aspectual. Se trata de una forma progresiva o imperfectiva que presenta la acción en curso y como algo no acabado, es decir, posee aspecto cursivo no terminativo. La acción del G es simultánea a

⁴⁴ De acuerdo con las gramáticas de referencia consultadas, y avalado por el estudio de corpus que presentamos en el capítulo 6.

⁴⁵ Cognado del participio de presente del inglés antiguo, *-(e)nde*.

⁴⁶ De acuerdo con los datos del análisis contrastivo el comportamiento adjetival del G es sin duda alguna particular (cf. 6).

⁴⁷ El estudio descriptivo realizado en el análisis contrastivo ha revelado que hay contextos en los que el G constituye una oración subordinada que incluso puede tener sujeto propio (cf. 6.3.).

aquella designada por el verbo principal con el que coexiste. También podría ser anterior, para lo que se requiere la forma compuesta, e incluso hay usos de posterioridad cuya aceptabilidad discutiremos más adelante (cf. 6.3.). El G siempre conserva su naturaleza verbal y es susceptible de llevar sus propios complementos y modificadores, que suelen coincidir con adverbios temporales. No hemos encontrado en la literatura revisada nada a propósito de la lexicalización del G en otras categorías gramaticales, excepto alguna referencia a “hirviendo”, o “chorreando”, como adjetivos totales en la lengua española (Piñero & García 2001). Sin embargo, no parece que el G haya sufrido un proceso de lexicalización como el que las gramáticas inglesas narran respecto del G-P.

De sus posibles funciones unas están más relacionadas con su naturaleza verbal que otras. Fernández Lagunilla (1999) diferencia dos usos principales: usos perifrásticos y usos no perifrásticos. En los primeros encontramos el G acompañado de un verbo conjugado con el que conforma una unidad verbal única e indivisible. Se trata de las perífrasis verbales, en las que se da una complementación mutua entre verbo conjugado y G. Los usos no perifrásticos del G son aquellos en los que éste presenta un comportamiento similar al de los adverbios y adjetivos, y que depende de otros elementos lingüísticos. Es decir, en ambos casos el G no es un recurso expresivo autónomo, sino que, al igual que el G-P, forma parte de una construcción más compleja. Vemos cierto paralelismo aquí con el recurso inglés.

Estos dos recursos⁴⁸, el G-P y el G, han sido objeto de estudios contrastivos previos. En 1981 Losada Durán realiza un estudio sobre los paralelismos entre el tradicional participio de presente inglés y el gerundio español. El estudio se lleva a cabo al amparo de la ideología funcionalista pero no hace referencia al uso de corpus lingüísticos representativos ni menciona escalas de “tipicalidad” de uso de las categorías que se contrastan. Es un análisis fundamentalmente cualitativo en el que se distinguen tres funciones básicas compartidas por el participio en *-ing* y el gerundio: como verbos, adverbios y adjetivos respectivamente. En lo que respecta a su valor verbal, Losada Durán hace hincapié en la expresión del contenido aspectual progresivo de las dos formas que, en combinación con el auxiliar *be* y “estar”, constituyen núcleos verbales marcados en tiempo, número, persona, etc. susceptibles de llevar sus propios

⁴⁸ No nos consta de ningún estudio en el que se hable explícitamente de construcciones de G-P, mientras que sí existe tal acepción en español. Optamos, pues, el término “recursos” para evitar imprecisiones terminológicas respecto de la documentación bibliográfica de base que aquí repasamos.

complementos. En español el G aparece, sin embargo, en un número mayor de construcciones perifrásticas cada una con un matiz semántico diferenciado, aunque todas comparten el aspecto progresivo del G. En inglés existen construcciones semejantes formadas por *have + un verbo léxico*, pero las connotaciones aspectuales desaparecen. Según su relación con un sujeto, comparten dos posibles contextos: concertados y/o absolutos.

En lo que respecta a su función adverbial, Losada Durán argumenta que uno y otro comparten funciones semánticas, aunque el recurso español es capaz de expresar una más que el participio en *-ing* inglés. Los contextos en que funcionan como tal son mayoritariamente oraciones subordinadas adverbiales. La principal diferencia entre las dos lenguas es que en inglés la oración puede o no estar introducida por un nexos subordinante, mientras que el G nunca⁴⁹ está acompañado de una conjunción.

La función de adjetivo es la más polémica ya que los usos adjetivales del G no son tan fáciles de ver como en el caso del recurso inglés. Es más, mientras que el participio puede funcionar como una oración de relativo restrictiva o no restrictiva, el G se limita tan sólo a las primeras. No se hallan G especificativos en el uso de la lengua española, al menos, no usos que sean aceptables, según este autor.

La obra de Losada Duran pone de relieve que participio de presente en *-ing* y G no son funcionalmente equivalentes siempre. También resalta que el español prefiere otros recursos para expresar determinadas funciones. Es un trabajo exhaustivo pero toma como fundamento de partida una distinción que ya no es característica del uso actual del inglés. Además, los paralelismos que se observan están establecidos sobre un plano eminentemente gramatical, dejando fuera la incidencia del co(n)texto o frecuencia de uso, individual y comparativamente.

Se han realizado también estudios descriptivos de la traducción de la forma *-ing* a otras lenguas. En lo que se refiere al par de lenguas inglés-español, en 1968 Thompson estudia la traducción de posmodificadores nominales en *-ing*. Los resultados de este estudio son ya reveladores pues demuestran que el español no siempre recurre a un G donde el inglés tiene la construcción en *-ing*. Además, se hace referencia a los índices de frecuencia de cada recurso, los cuales no son siempre semejantes. Posteriormente, Zamudio y Alarcón (1986) analizan las equivalencias estructurales de las formas no verbales en *-ing* (sustantivos y adjetivos). Trabajan sobre un corpus

⁴⁹ Estudios descriptivos posteriores, así como el que aquí realizamos nosotros, demuestran que esto no es del todo así.

paralelo de textos científicos y aplican análisis cualitativos y cuantitativos. Llegan a la conclusión de que la práctica traductora tiende a sustituir respetando la estructura formal, sustantivos por sustantivos y adjetivos por adjetivos.

Haciendo uso de la lingüística de corpus actual es posible hallar con mayor precisión el grado de equivalencia entre el G-P y el G. Es más, la LC misma nos permite analizar una y otra tanto en contraste como en una situación de traducción, siendo posible detectar otros posibles equivalentes para del G-P inglés. Esto nos permite, no sólo establecer un inventario de posibilidades en la lengua meta para un recurso en lengua original, de gran utilidad para el traductor, sino que preparamos el camino para la evaluación de la traducción, así como para comprobar si efectivamente la traducción es el origen de determinados usos del G tachados como “incorrectos”.

Respaldándonos en el principio de la semejanza percibida consideramos relevante contrastar el G-P inglés con el G español. Un contraste entre ambos recursos pone de relieve el grado de equivalencia entre uno y otro, lo cual es de gran aplicabilidad en traducción.

4.3. Punto de partida para un contraste funcional

¿Por qué estudiar el G-P del inglés en Análisis Contrastivo y en Traducción? A lo largo de su historia, este recurso ha desempeñado una variedad de funciones que han ido multiplicándose y especializándose con el paso del tiempo. Es precisamente por su ambigüedad y capacidad de significación que merece la atención del lingüista funcionalista. Desde el punto de vista de los estudios interlingüísticos, se presenta como un área problemática y desafiante, pero a la vez interesante, para el lingüista y especialmente para el traductor. En lo que atañe al contraste y traducción inglés-español, además de la dificultad que entraña dada su naturaleza, la “rígida” relación impuesta por la gramática tradicional entre este recurso y el G, presentado siempre como su equivalente más próximo, urge un estudio descriptivo al amparo de la filosofía funcionalista que esclarezca la verdadera relación entre ambos. Asimismo, y en respuesta a la “dinámica” caracterizadora de una traducción funcional, es conveniente averiguar cuáles son las formas de expresión que participan de la relación de traducción *one-to-many* entre las construcciones de *-ing* y de G del inglés y del español respectivamente.

Basándonos en los trabajos revisados (Izquierdo 2006), el G-P inglés y el G español parecen coincidir en la expresión de determinados significados. Sin embargo, también es verdad que cada recurso participa en la expresión de significados diferentes, surgiendo huecos funcionales que disminuyen el grado de equivalencia de traducción y por lo tanto dan lugar a áreas problemáticas. Lo que es más, atendiendo a los factores que una descripción funcionalista ha de contener, es posible que, incluso cuando el G-P y el G parecen compartir funciones, difieran en la frecuencia de uso e incluso en sus co(n)textos de aparición. No obstante, estos estudios no han seguido los mismos criterios de análisis en el caso inglés y español, por lo que no es aconsejable yuxtaponerlos previamente a un contraste. Por lo tanto, si queremos ayudar al traductor en su tarea de trasvasar al español los contenidos expresados por las construcciones de G-P, es necesario averiguar qué contenidos son realmente expresados por el G español, a lo cual llegamos a través de un ACF concreto. Sin embargo, somos conscientes de que un contraste entre estos dos recursos “únicamente” acarrearía o impondría limitaciones en traducción, dada la necesidad de una elección por parte del traductor a la hora de trasvasar un significado dado de una LO a una LM, como todo enfoque dinámico y flexible conlleva. Por ello, creemos necesario observar qué otros recursos españoles guardan equivalencia funcional con el inglés, para lo que es oportuno analizar traducciones reales, pues la equivalencia es una condición para la traducción. Una vez hecho esto, es posible elaborar un inventario de opciones de traducción, que reflejan la relación funcional-relacional entre el G-P y el G. Además, aportan datos que pueden someterse a verificación utilizando un corpus monolingüe que recoja el uso nativo de los mismos, facilitándonos así la valoración de calidad de las traducciones.

Concentrándonos en el G por ser el equivalente asumido, iniciamos un estudio descriptivo empírico y representativo del uso lingüístico, en el que seguimos una serie de pautas o criterios de análisis que se ajustan a cada fenómeno bajo análisis pero que coinciden en respetar un enfoque funcionalista y dinámico, como explicamos en el capítulo siguiente.

5. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS CONSTRUCCIONES DE *-ing* Y DE GERUNDIO

Como ya se ha indicado anteriormente, este estudio se caracteriza por presentar una descripción del uso de la lengua, y en concreto de un fenómeno determinado de la misma, desde los preceptos de la LC. También mencionamos que, a lo largo de estas décadas en las que dicha disciplina ha ido evolucionando, ya se ha llegado a distinguir entre dos enfoques propiciados por y/o dentro de la misma: estudios basados en corpus (*corpus-based*), y “estudios dirigidos por corpus” (*corpus-driven*) (Tognini-Bonelli 2001). Si el lector se pregunta cuál es el enfoque adoptado en el presente estudio, observará a lo largo del trabajo una postura ecléctica entre ambos enfoques, ya que la distinción establecida no nos parece muy clara e incluso un tanto vacía. En primer lugar, no creemos que un estudio sea rigurosamente científico sin una teoría o documentación de base y mucho menos sin una hipótesis de trabajo, algo que caracteriza a los estudios “dirigidos por corpus” (McEnery et al. 2006). Asimismo, entendemos como una contradicción metodológica el querer que nuestros datos empíricos encajen con unos principios teóricos “a la fuerza”, práctica atribuida a los estudios basados en corpus por los defensores del enfoque *corpus-driven* (ibid). En consecuencia, optar por uno de estos enfoques exclusivamente implicaría renunciar, desde un primer momento, a una de las principales ventajas de la lingüística de corpus: su flexibilidad y/o adaptabilidad a teorías, objetos y objetivos, que es esencial para la descripción empírica de la lengua. De hecho, es ésta una de las razones por las que hemos seleccionado la LC como el campo de estudio en el que se desarrollan armoniosamente los estudios descriptivos contrastivos y de traducción.

Si tuviéramos que definir el enfoque adoptado, diríamos que nos basamos en corpus lingüísticos para someter a prueba nuestras hipótesis de trabajo, a través de la observación empírica del uso real de la lengua en los contextos de comunicación que nos interesan (original y de traducción). Observamos los datos que nos ofrece el corpus para encontrar evidencia que verifique o refute hipótesis previas, aunque siempre con la prudencia y flexibilidad necesarias para garantizar la objetividad y empirismo de nuestro estudio. Es decir, la interpretación y clasificación semántica de los datos no deriva de una *tabula rassa*, sino que se basa tanto en clasificaciones ya propuestas

(*corpus-based*) como en la evidencia textual aportada por los propios corpus consultados (*corpus-driven*). En otras palabras, con los datos que nos facilitan los corpus rellenos con material tangible esas etiquetas lingüísticas acordadas en teorías existentes y que hacen referencia a una realidad lingüística, que ahora los corpus nos permiten (de)mostrar. Por ello, para la interpretación y clasificación de los fenómenos que describimos tomamos como base aquella literatura relevante que sirve a nuestros propósitos, siendo requisito esencial una descripción semántica de los fenómenos que nos ocupan. No obstante, bien es cierto que durante la observación de los datos nos hemos visto obligados a replantearnos la teoría de base, siendo necesaria la elaboración y/o reformulación de nuevas etiquetas y explicaciones para las diferentes categorías en que se clasifican los elementos léxico-gramaticales que conforman nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, es justo reconocer una postura ecléctica en la que el punto de partida de este estudio tiene algo más de *corpus-based* a la vez que su desarrollo estaría, en parte, dirigido por corpus.

Recordamos que el nuestro es un estudio que se desarrolla en el nivel gramatical de la lengua, por lo que no podemos prescindir de estructuras gramaticales como expresión o realización de un significado o función semántica determinada. Por lo tanto, gran parte de los estudios consultados son gramáticas descriptivas de la lengua inglesa y española. De éstas hemos tomado prestadas una serie de etiquetas, en mayor o menor medida generalizadas, que hacen referencia tanto a la función formal (sintáctica) como semántica de las construcciones de *-ing* y las construcciones de G. Aun cuando lo que realmente nos interesa es clasificar los significados que un tipo de construcción y otra expresan en cada lengua, no podemos pasar por alto los recursos formales a través de los cuales éstos se realizan, o mejor dicho, las diferentes funciones sintácticas de las construcciones que estudiamos, ya que cada una puede estar asociada a un significado determinado; partimos de la idea de que forma y significado son las dos caras de una misma moneda funcional que se necesitan mutuamente. Precisamente por esta razón no sería ventajoso prescindir de etiquetas sintácticas, sino que recurrimos a ellas para organizar las diferentes concordancias que integran cada tipo de construcción *-ing* y de G como recursos funcionales en la lengua.

Basándonos en la literatura revisada y en los criterios seguidos en estudios monográficos previos y sin olvidar el carácter empírico de este estudio, hemos establecido una serie de criterios de clasificación que nos sirven como punto de partida

del análisis descriptivo de la funcionalidad de las construcciones de *-ing* en inglés y de G en español.

La descripción funcional de un recurso lingüístico ha de incluir información contextual que delimite el significado que dicho recurso transmite. Este hecho es especialmente necesario en nuestro estudio puesto que tanto las construcciones de *-ing* como las de G poseen un alto nivel de ambigüedad, y variedad, semántica. Por lo tanto, ¿cómo podemos saber qué significado concreto se está transmitiendo en un caso dado? Si bien la tarea de desambiguación es difícil y no siempre ofrece garantías de acierto, la información co(n)textual es sin lugar a dudas la llave para conseguir una interpretación semántica más o menos precisa. En este caso, la idea “co(n)textual” posee tintes sintácticos (co-texto) y semántico-pragmáticos (contexto); tanto la existencia de determinados elementos lingüísticos en el entorno de la construcción objeto de análisis como nuestro conocimiento del mundo, e incluso la información metatextual de cada concordancia, nos dan pistas para barajar posibilidades de significación y optar por unas u otras. Por lo tanto, los criterios de clasificación establecidos reflejan dicha información. La información co-textual se obtiene directamente de las propias concordancias, mientras que la pragmática se deriva de la interpretación lógica del contexto comunicativo en conjunto, unida a las características propias del tipo textual al que pertenece cada concordancia.

El estudio ha revelado otra fuente de información más, relevante e incluso determinante, en la interpretación semántica de un recurso lingüístico: su naturaleza léxica. Como iremos comentando en el capítulo 6, en el que describimos la funcionalidad semántica de las construcciones de gerundio (*-ing* y G)⁵⁰, en ocasiones, es el significado léxico del verbo en *-ing* o en *-ndo* el que en buena parte determina la función semántica de toda la construcción, por ejemplo, “buscando” como gerundio adjunto de finalidad o *be+getting* como construcción perifrástica de progresión/cambio gradual. Con ello, por lo tanto, nos sumamos a los esfuerzos por estudiar el uso real de la lengua de la manera más precisa posible con una “integrated description of syntactic, lexical and discourse features” (Aarts 2000:27).

⁵⁰ En ocasiones hablamos de “construcciones de gerundio” para referirnos tanto a las de *-ing* o G-P inglesas como a las de G españolas. Lo hacemos así para evitar sonar repetitivos y economizar en la redacción del texto. Cuando utilizamos esta acepción, nótese que “gerundio” aparece en minúscula y sin abreviatura, nos referimos a ambos recursos en sendas lenguas.

5.1. Criterios adoptados para clasificar las construcciones de *-ing*

En el capítulo anterior definimos la forma verbal *-ing* como una forma no personal del verbo, y consecuentemente no finita o no conjugada. Sin embargo, según el contexto funcional (co-texto y situación), distinguimos dos grandes tipos de construcciones de *-ing*: construcciones verbales, y construcciones no verbales⁵¹ multifuncionales. Las primeras se prestan a un uso (semi)perifrástico, mientras que las segundas a un uso no perifrástico como detallamos a continuación.

5.1.1. Uso perifrástico de G-P

Hemos de reconocer como construcción verbal o conjugada aquella en la que el G-P junto con un verbo conjugado constituye una unidad de significación única que desempeña la función de predicación o núcleo verbal de la oración. Tanto en las gramáticas como en los estudios sobre el uso perifrástico del G-P consultados, la construcción perifrástica es exclusivamente aquella formada por el auxiliar *to be + V-ing*. Efectivamente, ésta es la construcción perifrástica por excelencia, aunque en este estudio defendemos, a la luz de los datos observados, la existencia de otro tipo de construcciones semiperifrásticas del G-P, nunca antes recogidas como tal, al menos no en ninguna de las gramáticas de referencia ni estudios monográficos consultados. Nos referimos a las construcciones formadas por “verbo aspectual + *v-ing*”, tradicionalmente analizadas como un complemento verbal (Duffley 2005, Wierzbicka 1988).

5.1.1.1. Construcciones perifrásticas

Como sintagma verbal, ‘*be + V-ing*’ forma un núcleo complejo, que ha sufrido un proceso de gramaticalización bastante avanzado en la lengua de modo que el auxiliar *to be* pierde las connotaciones locativas que originalmente posee para marcar gramaticalmente la progresión de la acción denotada por el G-P, que aporta el contenido léxico a la construcción. Como recurso gramatical, la construcción perifrástica de *-ing*

⁵¹ Por construcción verbal queremos decir construcciones que funcionan como sintagma verbal de pleno derecho y con función predicativa; son el núcleo oracional, marcan el tiempo, modo, voz y aspecto de la oración y determinan la estructura argumental de la misma (es decir, qué elementos o complementos son necesarios). Por el contrario, las construcciones no verbales son las que adquieren tintes nominales, adjetivales y/o adverbiales, según la función sintáctico-semántica que tengan que realizar. Con esta distinción no pretendemos dar a entender que en un caso la forma *-ing* es un verbo y en otro no, ya que la terminación no pierde su carácter verbal en ningún momento, independientemente del contexto (excepto casos fosilizados). Más bien, queremos reflejar que en unos contextos la forma *-ing* conserva su naturaleza verbal más fuertemente que en otros.

se ha convertido en marca central del llamado aspecto progresivo, de ahí que sea común referirse a esta secuencia como la construcción progresiva. Sin embargo, hemos de aclarar desde un principio que dicha etiqueta no debe entenderse como un indicador de que cualquier construcción ‘*be + V-ing*’ expresa únicamente aspecto progresivo, puesto que, de acuerdo con datos recientes derivados de un estudio de corpus sobre dichas construcciones (Römer 2005), y con los que en este estudio se presentan, estas construcciones desempeñan otras funciones semánticas, nada próximas al aspecto progresivo. Aun así, mantenemos esta nomenclatura como una convención, desde hace tiempo motivada por el alto grado de “tipicalidad” en la realización del significado progresivo por la construcción gramatical que nos ocupa.

Además de las gramáticas de referencia como Quirk et al. (1985) o Biber et al. (1999), un trabajo clave en nuestra documentación de base es Römer (2005). Nos parece un estudio exhaustivo, no sólo por lo detallado del análisis, tanto cualitativa como cuantitativamente, sino también por el tamaño de la muestra: más de 9.000 concordancias de *-ing* en las que éstas forman parte de un sintagma verbal complejo junto al auxiliar *to be*, y aún más importante, por la fuente de la que han sido extraídos, el BNC y el BoE, que probablemente sean los dos corpus de referencia de inglés británico más reconocidos, variedad de la cual nosotros también nos ocupamos en nuestra investigación. Asimismo, nos parece que otro logro destacable es que Römer ofrece una revisión de obras anteriores dedicadas a la construcción progresiva y cuestiona creencias e ideas en torno a la misma, comprobando su grado de veracidad de forma empírica a través de los datos ofrecidos por los corpus. El estudio de Römer integra una descripción sistemático-funcional de la construcción progresiva que tiene en cuenta el co-texto, el contexto y el léxico, criterios que han dado forma a la descripción e interpretación de nuestras construcciones también. Y persigue, igual que nuestro estudio, una aplicación práctica. Sin embargo, hemos de tratar los resultados ofrecidos por Römer con cautela, pues esta autora estudia el uso de la construcción progresiva en el dominio hablado y no escrito, por lo que es posible que ni todas las funciones que ella observa como propias de ‘*be + V-ing*’ aparezcan en nuestros datos, ni aquellas comunes tengan una misma distribución de uso en la lengua. Es más, puede que encontremos funciones distintas. Aun así, nos parece que podemos adoptar la clasificación funcional que hace Römer a nuestra investigación, fundamentalmente por ser 1) “realista”, ya que refleja el uso real de la construcción progresiva y 2) “objetiva”, ya que surge de una

profunda observación de dicho uso. Aun así, ha sido necesario adaptarla por tres razones fundamentales:

1) Römer hace algunas distinciones funcionales que no nos convencen plenamente;

2) discrepamos con algunas de las etiquetas propuestas;

3) nos consta que la construcción progresiva desempeña otras funciones semánticas no incluidas por Römer⁵², tales como incoación, función empíricamente observada en estudios previos (Leech 1987, Rabadán, en prensa).

Según Römer, existen dos funciones centrales de esta construcción gramatical, la función de progresión continua-repetida y la función de progresión continua-no repetida, funciones que ilustran los ejemplos siguientes⁵³:

...concerned with things they *were currently doing* and things # that they
erm could really conceive of doing [continua-repetida]

...a very nice lady came in one morning and # they *were doing*
needlework [continua-no repetida]⁵⁴

En líneas generales, las llamadas funciones centrales se corresponden con la tradicional función de “progresión”, ya que ambas implican continuidad (*continuousness*) de la acción, siendo ésta la característica clave o central de la función progresiva. Sin embargo, no entendemos muy bien por qué la distinción que hace entre repetición y no repetición, como características paralelas a la idea de continuidad, es tan relevante como para proponer una segunda función central. No creemos que la diferencia entre acciones en curso a lo largo de un periodo prolongado o de acciones en curso en un momento más puntual sea tan importante. Estamos ante acciones en curso en un momento concreto y durante un tiempo limitado, más o menos largo, es decir, acciones progresivas propiamente dichas. Por lo tanto, nos parece más sencillo referirnos a las dos funciones centrales de Römer como la función de “progresión”, sin más.

Otra razón por la que hemos preferido adaptar la clasificación de Römer es la falta de una etiqueta que haga referencia precisamente a aquellas acciones que se repiten

⁵² No queremos decir con esto que la clasificación funcional elaborada por Römer sea incompleta, ya que asumimos que si no la ha incluido se debe únicamente a que no ha observado dicha realización semántica entre sus concordancias. Quizás no sea una función frecuente en el dominio oral de la lengua, razón por la que no aparece en su lista.

⁵³ Estos y los otros ejemplos que incluimos en este capítulo han sido tomados de Römer (2005). Hemos decidido no numerarlos puesto que no ejemplifican los datos con los que hemos trabajado en nuestro estudio.

⁵⁴ Tomado de Römer 2005: 89.

pero que no son continuas, es decir, acciones iterativas. Otros estudios (Leech 1987, Rabadán, en prensa) sí incluyen esta función semántica que Römer no recoge. Entendemos que, lejos de no hallar evidencia de la misma en sus datos, y, a juzgar por sus ejemplos, *'How long were you seeing your boyfriend then before you married him? Er, about six years. (BNC_spoken)'*, (Römer 2005:103), esta autora analiza dichas actividades como *old and new habits*. Sin embargo, discrepamos con esta decisión por dos motivos principales: primero, creemos que a pesar de la repetición no sucesiva, una acción que se repite a lo largo del tiempo, conectando tiempos o momentos distintos, no es necesariamente un hábito, ya que, y éste es nuestro segundo criterio de distinción, que una acción se convierta en hábito o no depende del tipo de acción y de otros factores o circunstancias externas que la conviertan en algo habitual. En otras palabras, al analizar las concordancias, hemos observado una diferencia entre iteración y hábito temporal que se halla fundamentalmente en el co-texto de dichas construcciones. Generalmente, la función de iteración incluye además información circunstancial y/o pragmática, a través de aditamentos que concretan la duración y/o proyección temporal de la acción que se repite, así como un efecto subjetivo o modal que dicha repetición suscita en el proceso de comunicación. Por otra parte, en las construcciones que expresan un hábito temporal, no siempre hay aditamentos que marquen la temporalidad de dicha acción, aunque sí es frecuente una complementación verbal que marque la habitualidad de la acción. Los ejemplos siguientes ilustran la distinción que hacemos entre iteración y hábito temporal:

Many of you **will have been working** since you left school or university and...

[*working* no tiene complementos que lo maten como un hábito, mientras que hay una subordinada adverbial temporal que informa de la duración de una acción que se habrá ido repitiendo con el paso del tiempo]

Citizen, so far as we know, citizen Akbar Sharifi **is working** voluntarily for the State.

[*for the State* complementa la semántica de *is working* de manera que sí es posible interpretarlo como un hábito temporal]

Además de las funciones centrales de la construcción que comentamos, que en realidad coinciden con la función progresiva, Römer apunta a otras funciones adicionales entre las que encontramos funciones tanto semánticas como pragmáticas. Entre éstas, incluye una que denomina *old and new habits*, que a nosotros no nos

convence fácilmente; la diferencia entre *old/new* que hace la autora depende de si el auxiliar está conjugado en pretérito o presente simple, distinción que sin duda alguna marca una diferencia pero que no nos parece lo suficientemente relevante como para etiquetar una función, ya que la diferencia en la referencia temporal afecta a otras funciones también. Los ejemplos que propone expresan claramente un “hábito temporal”, etiqueta propuesta en estudios previos y que nos parece más acertada, ya que la idea de temporalidad es precisamente lo que distingue una acción habitual propiamente dicha (normalmente realizada por el presente simple) del hábito temporal (expresado por la construcción progresiva), sea “nuevo o viejo”.

Otra función semántica de la construcción progresiva tradicionalmente reconocida que hemos echado en falta es la función de “futuro”. La razón por la que Römer no la incluye en su clasificación es que niega que éste sea un significado más de la construcción perifrástica de *-ing*, al igual que ya denunciaron otros autores. Estamos de acuerdo en que la expresión de “futuro” no es una función semántica de dicha construcción, sino una referencia temporal, como puede ser el presente o pasado. Sin embargo, si determinadas construcciones perifrásticas han sido en ocasiones clasificadas como expresión de futuro es porque cumplen una función semántica concreta, a saber, “disposición de futuro”. Dicha función no figura tampoco en el inventario de Römer, en el que, por cierto, parece que las construcciones en cuestión hubieran desaparecido. Nosotros, sin embargo, la consideraremos como otra posible función semántica de las construcciones a analizar, entendiendo bajo la idea de “disposición de futuro” tanto un “plan” por llevar a cabo como la “intención” y el “acuerdo” entre varias personas de hacer algo en particular. Proponemos, por lo tanto, denominar la tradicional función de “futuro” como “disposición de futuro”.

Otra adaptación afecta a la función adicional *framing*, ya que no nos parece una función semántica al mismo nivel que las demás. A juzgar por ejemplos del tipo ‘Mummy dropped it when she was living it to me⁵⁵’, se trata más bien de una característica discursiva o retórica de algunas construcciones progresivas en las que dos acciones o eventos continuos ocurren simultáneamente. En los ejemplos de Römer, la acción en curso es la que “enmarca” la nueva acción o hecho que ocurre mientras la otra se está produciendo, de ahí que considere que tiene dicha función de “marco”. Sin embargo, nuestro estudio ha revelado casos en los que la correlación acción-marco no es

⁵⁵ Römer 2005: 104. La cursiva está en el original mientras que nosotros hemos incluido el subrayado para resaltar la acción progresiva que “enmarca” la acción o hecho que ocurre a la vez y la interrumpe.

siempre la observada por Römer (cf. 6.2). Lo mismo ocurre con la función de “virtualidad” observada en otros estudios de caso (Rabadán, en prensa). Como expresión de hipótesis o virtualidad la construcción perifrástica se da en el contexto de proposiciones condicionales, por lo que pudiera ser que dicha función es más bien un efecto discursivo del total del enunciado, al igual que el efecto *framing* observado por Römer (2005) en las proposiciones temporales de *when/while*. Sin embargo, la construcción perifrástica expresa en realidad progresión, aunque en un plano no real, sino hipotético. Puesto que dudamos de si estamos ante una función semántica al mismo nivel que las demás, preferimos no mantener “virtualidad” como una función más, aunque indicaremos qué construcciones perifrásticas en dicho contexto expresan “progresión virtual”.

Por el contrario, hay una función novedosa en la clasificación de Römer denominada *general validity*, término acuñado para describir construcciones que no hacen referencia a una acción única del momento de habla, sino que describen situaciones posibles en unas condiciones dadas. Consideremos el siguiente ejemplo tomado de Römer (2005: 96)

If the # man and a woman *is working* it's still the woman who does most of the
housework

Esta etiqueta nos parece una opción viable para clasificar algunas construcciones de referencia temporal ambigua y en las que es difícil interpretar una acción concreta y/o aislada. Se trata más bien de una “valoración general”, término con el que denominaremos dicha función en este estudio.

Entre estas funciones adicionales Römer incluye algunas pragmáticas de cortesía, asombro o duda, frecuentemente realizadas por construcciones perifrásticas específicas, entre las que las más comunes son del tipo ‘so I *was just wondering* how...’ (Römer 2005: 98). Su análisis ha revelado que la realización de dichas funciones depende de factores léxicos, tratándose por lo tanto de funciones idiosincrásicas de algunas construcciones progresivas en vez de ser funciones comunes de ‘*be + V-ing*’ como recurso lingüístico. Ninguno de los verbos que frecuentemente expresa dichos significados aparece en nuestra lista, así que no las incluiremos en el inventario de posibles funciones semánticas con el que abordaremos nuestro análisis, aunque no las perderemos de vista.

La diversidad funcional de la construcción progresiva depende del co-texto y de la naturaleza léxica de la forma verbal en *-ing*, así como de factores discursivos y/o pragmáticos. Como criterios a seguir para determinar qué significado expresa una construcción progresiva, hemos de tener en cuenta los siguientes:

1) información co-textual: la complementación verbal es relevante en la realización semántica de la construcción perifrástica. La presencia de aditamentos temporales y/o locativos (ej. *today, tonight, on Sunday, here* etc.), deícticos (*this, that*), oraciones subordinadas temporales (*when..., while...*) y/o condicionales (*if...*) así como la presencia de adverbios modales (*perhaps, maybe...*) favorecen la clasificación semántica de las construcciones perifrásticas como expresión de intención de futuro, progresión (gradual), repetición, subjetividad, etc. Por lo tanto, hemos de prestar especial atención al co(n)texto no sólo para clasificar la perífrasis sino para determinar la relación función-forma. En otras palabras, en el análisis intentaremos averiguar qué patrones son frecuentes en el contexto de cada función específica.

2) contenido léxico de la forma verbal en *-ing*: el tipo de verbo en *-ing* que forma parte de la construcción perifrástica puede determinar en gran medida la función semántica de la construcción entera, como ya comprobó Römer (2005). Es interesante tener en cuenta este factor ya que nos permitirá averiguar en qué medida la realización de una función es una cuestión léxica y/o gramatical.

3) la posibilidad de sustituir la perífrasis por un sintagma simple sin que se altere su significado manifestará el valor no progresivo de la misma, lo cual interpretaremos como indicio de que no estamos ante una construcción con la función central de progresión, sino ante uno de los significados no progresivos detectados empíricamente en otros estudios, como resultado o valoración general. Éste será el criterio a seguir ante una posible progresiva de semántica dudosa.

En resumen, son tres los principales criterios de clasificación semántica de las construcciones verbales de *-ing* o construcciones progresivas: el co-texto, el contenido léxico del verbo auxiliar de la construcción y la posibilidad de parafrasearlo en otras construcciones verbales sin que se pierda su sentido original.

Teniendo en cuenta, por lo tanto, las clasificaciones de Römer (adaptada como hemos indicado) y Rabadán (en prensa, basada en Leech 1987 y Quirk et al. 1985), y en función de la información co-textual y léxica, el inventario de posibles funciones

semánticas del uso verbal del G-P inglés (o *V-ing*) a tener en cuenta en nuestro análisis es el siguiente:

Progresión (acción en curso): la construcción verbal expresa una acción o proceso en curso (dinamismo) en un momento dado, lo cual implica que está incompleta (imperfectiva), tiene duración limitada y por lo tanto se ve como una acción temporal. Las construcciones progresivas de pleno derecho son las que expresan aspecto cursivo, entendiendo que la acción se desarrolla en un periodo cronológico presente que puede ser un momento más concreto (“aquí y ahora [mismo]”) o un momento presente en un sentido más amplio (“en estos días”, “en la actualidad”).

Progresión gradual: bajo esta etiqueta clasificaremos aquellas construcciones referentes a una acción o evento que va desarrollándose gradualmente, en fases. Como expresión de la misma incluiremos no sólo acciones que van sucediéndose poco a poco, sino también cambios de estado graduales, aun cuando estas construcciones no conlleven progresión tal y como la hemos definido anteriormente⁵⁶.

Iteración: repetición no sucesiva del evento principal a lo largo del tiempo. Las construcciones iterativas suelen aportar información extra como la duración del periodo a lo largo del cual se ha ido repitiendo la acción. En ocasiones adquiere connotaciones pragmáticas también, expresando modalidad o subjetividad.

Hábito temporal: no es necesariamente una acción en curso, continua, sino una acción que se da con cierta regularidad pero temporalmente, a lo largo de un periodo temporalmente delimitado. La realización de esta función está marcada léxicamente, ya que no todos los verbos expresan hábito, y gramaticalmente, ya que la complementación verbal puede ser crucial para conceder habitualidad a una acción.

Disposición de futuro: se pierde la idea de aspecto progresivo, ya que la construcción no expresa una acción en curso, sino la disposición de llevar a cabo una acción en el futuro próximo. Bajo la etiqueta de disposición de futuro hemos de entender plan, intención y/o acuerdo. Mientras que el primero siempre implica el segundo, ya que si haces un plan tienes intención de llevarlo a cabo, la inversa no es una constante; el principal criterio para diferenciar entre plan e intención es la relación establecida entre el agente de la acción y ésta, así como la naturaleza más o menos animada del mismo. La idea de acuerdo es compatible con las otras dos.

⁵⁶ Aunque se trate de estados, que por defecto carecen de dinamismo, la construcción expresa “cambio de estado”, por lo que nos parece oportuno clasificar dichas construcciones como expresión de progresión gradual, ya que lo que progresa es el cambio de dicho estado y no el estado en sí.

Incoación: la construcción progresiva expresa el comienzo (inminente) de la acción designada. Este es un significado aspectual con frecuencia expresado léxicamente [*aktionsart*]. Estudios previos, y éste, han revelado la capacidad de algunas construcciones (semi)perifrásticas para realizar dicha función (cf.6.2.6.).

Valoración general: es la función propia de construcciones perifrásticas de *-ing* no progresivas cuya referencia temporal es ambigua. Lejos de referirse a un momento único o concreto, estas construcciones parecen referirse a una verdad o comportamiento general o *universal*, siempre que se den las circunstancias oportunas.

Estado temporal (énfasis): las construcciones clasificadas como expresión de estado temporal son aquellas que enfatizan un estado físico y/o emocional en un momento dado, sin que sea un estado habitual o normal. Es más bien un estado extraordinario, y así lo resalta la forma progresiva.

Resultado: en ocasiones la construcción perifrástica no implica progresión en su totalidad, sino que hace referencia a una acción que surge como resultado de una serie de eventos. Las construcciones progresivas que expresan resultado aceptan la transformación en un sintagma verbal conjugado en pretérito perfecto.

5.1.1.2. Construcciones semiperifrásticas

En cuanto a las construcciones semiperifrásticas, nos atrevemos a proponer esta nueva construcción gramatical en inglés porque disponemos de datos observados empíricamente que avalan nuestra propuesta. Además, consideramos que esta reformulación da una respuesta más satisfactoria a las que hasta entonces se han propuesto para describir estas formas *-ing*. Ya en la revisión bibliográfica previa a nuestro análisis observamos no sólo la falta de consenso entre unos autores y otros al analizar estas construcciones, sino también la reformulación de su misma explicación e incluso la necesidad de tratar estas formas *-ing* como un caso excepcional para poder incluirlas en el inventario de la complementación verbal inglesa (Emonds 1978, Duffley 2005). La idea básica y central es que las formas *-ing* que funcionan como complemento verbal adquieren un estatus nominal por lo que se consideran C.D., capaces de ser sustituidos por un S.N., ser transformados en el sujeto paciente de una construcción pasiva y aceptan ser antepuestas. Sin embargo, con posterioridad, Emonds (1985) se ve obligado a corregir su afirmación dado que dicha generalización no es aplicable a los verbos aspectuales, ya que, con éstos, los complementos de *-ing* no adquieren la capacidad funcional de un sintagma nominal, en lo que estamos de

acuerdo. Por su parte, Duffley (2005) excluye de su clasificación a los complementos de *-ing* de los verbos *keep* y *go on*, por tratarse de verbos aspectuales y porque su complemento en *-ing* posee una función predicativa (2005: 108). La solución de Duffley no nos convence plenamente por dos razones principales; en primer lugar, no vemos el carácter predicativo de los complementos de *-ing* de los verbos *keep* y *go on*, al menos no en los ejemplos que Duffley nos ofrece ‘*The market went on **falling for the next three months***’⁵⁷, ni siquiera en los casos de la secuencia *keep + v-ing* o *go on + v-ing* detectados en nuestra muestra. En segundo lugar, y quizás más importante, mientras que Duffley presenta sólo estos dos verbos como casos distintos, incluye entre las construcciones de *-ing* que funcionan como complementos aquellas que siguen a los verbos aspectuales, por así decirlo, canónicos: *begin*, *stop*, etc. Al estudiar estos complementos, Duffley cuestiona si realmente estamos ante complementos verbales, lo que trae a colación el debate sobre si los verbos aspectuales deberían tratarse como verbos auxiliares o verbos de léxico completo. En su opinión, no son verbos auxiliares y considera la estructura “verbo aspectual + *v-ing*” como una secuencia de “verbo + complemento”, que a nosotros no nos parece adecuada.

El razonamiento de base para rechazar la clasificación de Duffley o en cualquier caso la idea de que estamos ante complementos verbales es que la interrelación léxico-semántica entre el verbo aspectual y el verbo en *-ing* que le sigue es tan estrecha que es difícil no tratarlos como una unidad de significado única. Como su propio nombre indica, todo complemento es necesario para que el verbo principal realice su carga semántica totalmente. A su vez, un complemento es sustituible por un S.N., de modo que éste se aprecia como una entidad en su totalidad, como una entidad cerrada y atemporal. Por el contrario, esto no ocurre con los verbos aspectuales, con los que la forma *-ing* conserva su valencia temporal, como indica Wierzbicka:

The complements of aspectual verbs (used as aspectual verbs) refer necessarily to a stretch of time, and this stretch of time is conceived of as ongoing, ‘progressing’, not as a static period which can be viewed as an entity, of a sort (and consequently, treated as a noun) (1988:84).

Junto con el hecho de no funcionar como si fuera un S.N., dado que implica información temporal, otra característica significativa de las formas *-ing* que, se asume, “complementan” a los verbos aspectuales y que ponen de relieve la dependencia de las primeras sobre los segundos es que éstos determinan la referencia temporal de la acción

⁵⁷ Ejemplo (273) tomado de Duffley, 2005: 109.

denotada por la forma *-ing*. En otras palabras, “the ‘stretch of time’ referred to by the verbal gerund is not defined independently of the time of the aspectual verb, but is defined with reference to it” (Wierzbicka 1988:85). Y además, esta autora apunta a tres principales relaciones semánticas impuestas por el verbo principal sobre el “complemento” en *-ing*:

This [defining the stretch of time of the *-ing*] can be done in three different ways: (1) The moment referred to by the main verb can be presented as identical with the beginning of the stretch of time referred to by the complement (as in *I began/started talking to her*); (2) the moment referred to by the main verb can be presented as identical with the end of the stretch of time referred to by the complement (as in *I stopped/finished/ peeling the potatoes*); (3) the time referred to by the main verb can be presented as co-extensive with the time referred to by the complement (as in *He kept/continued working*) (Wierzbicka 1988: 85).

Por lo tanto, entendemos que la secuencia “verbo aspectual + *v-ing*” debería tratarse como una unidad de significado en la que el verbo aspectual especifica el momento del desarrollo de la acción indicada por la forma *-ing*, comienzo, final o pleno desarrollo⁵⁸, mientras que la forma *-ing* aporta información léxica, especificando qué acción o evento está ocurriendo. La relación entre una y otra forma verbal, conjugada y no conjugada, es simbiótica: la primera “auxilia” a la segunda marcando su actual desarrollo en el tiempo (aspecto), mientras que la segunda predica qué acción en concreto empieza, acaba o continúa en el tiempo. Así las cosas, nos parece que estamos ante una construcción verbal de pleno derecho. Ahora bien, no todos los verbos aspectuales expresan siempre aspecto, lo cual, una vez más, depende de lo que le siga. Por ejemplo, en ‘*John started his lecture*⁵⁹’, el verbo *start* no marca aspecto, sino que es una actividad material con su C.D. Por ello, acuñamos como más acertado el término “semiperífrasis” para referirnos a la secuencia verbal formada por un verbo aspectual, siempre y cuando éste indique un momento dado en el desarrollo de una acción, y una forma *-ing*, que denota dicha acción. El cumplimiento de dicha interdependencia sintáctico-semántica entre las formas verbales aquí tratadas será el criterio a seguir para clasificar como “semiperífrasis” dichas estructuras, si es que efectivamente las hay entre nuestros datos, lo cual demostraría nuestra hipótesis sobre la existencia de semiperífrasis en inglés (cf. 6.2.6. y 8). Además de fundamentar nuestra hipótesis de

⁵⁸ De esta relación semántica verbo aspectual + G-P resultaría la función semántica de la semiperífrasis. Sin embargo, dado que no hay ninguna descripción funcionalista de la misma, comentaremos su capacidad funcional en la fase descriptiva del estudio contrastivo (cf. 6.2.6).

⁵⁹ Tomado de Wierzbicka (1988: 84).

clasificación en una profunda revisión de los resultados y observaciones de estudios previos, otro factor que motiva nuestra propuesta de reclasificación de los “complementos de *-ing*” de verbos aspectuales como el auxiliado de semiperífrasis es la existencia en español de construcciones semejantes. Este hecho pone de manifiesto la ventaja de conocer una lengua para llegar a saber más sobre otra. Como ya indicara Lorenzo (1980: 51): “La experiencia parece que nos ha demostrado que una gran parte de los hechos que constituyen la descripción de una lengua sólo se revelan al efectuar un contraste con otra”.

En resumen, creemos que el uso perifrástico de las construcciones de *-ing* se materializa en dos estructuras distintas: la construcción perifrástica o progresiva con *be* como auxiliar, y la construcción semiperifrástica con los verbos aspectuales. En el análisis descriptivo de nuestros datos esperamos averiguar más sobre dicho uso: funciones, frecuencia y co-textualidad (cf. 6.2.6).

5.1.2. *Uso no perifrástico de G-P*

Cuando el G-P aparece como el único elemento del sintagma verbal se dice que es un sintagma “no finito” o no conjugado, carente de marcas de tiempo, número y modo, que depende de otro elemento oracional, ya sea un sintagma verbal u otro sintagma funcional en la oración. Son estos recursos los que presentan un uso no perifrástico del G-P, entre los que distinguimos una serie de distintas construcciones sintácticas de amplia y variada funcionalidad semántica. Las construcciones a las que aquí nos referimos son las que, en las gramáticas tradicionales, se consideran “elementos oracionales”, de distinta naturaleza gramatical según su función sintáctica, así como sus “modificadores”. La característica común a todas estas construcciones es que son no verbales, ya que desempeñan funciones propias de otras clases de palabras, en concreto sustantivos, adjetivos y adverbios, sin que la forma *-ing* que constituye dichas construcciones haya perdido su naturaleza verbal, pues es susceptible de llevar sus propios complementos. Como ya hemos advertido, aunque nuestro objetivo es describir la funcionalidad de las construcciones de *-ing* y proponer una clasificación de sus funciones semánticas, no podemos prescindir de las diversas formas que expresan las posibles funciones, menos cuando el grueso de la literatura sobre el tema se centra más en la capacidad sintáctica que semántica de nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, a continuación repasamos las estructuras sintácticas no verbales de la forma *-ing* que hemos tenido en cuenta al analizar nuestra muestra y qué criterios hemos seguido para

clasificarlas como tal e interpretar su capacidad semántico-funcional de una manera ordenada y sistemática.

5.1.2.1. Construcciones de *-ing* como elemento oracional

Bajo este grupo de construcciones nos encontramos las tradicionales proposiciones subordinadas no conjugadas o *non-finite -ing subordinate clauses* (Quirk et al. 1985), que, según su función sintáctica en la oración, poseen un carácter nominal, adjetival y/o adverbial. La característica común a todas ellas, independientemente de su función sintáctica y semántica, es que son elementos oracionales que pueden tener, a su vez, sus propios constituyentes sintácticos, y guardan una relación de dependencia con el núcleo principal (relación *governor-dependent*). Como elemento oracional, las posibles funciones sintácticas de las construcciones en cuestión son las de sujeto, complemento verbal y complemento circunstancial.

a) En lo que se refiere a las construcciones de *-ing* sujeto, se trata de construcciones que adquieren un estatus nominal y que

represent one event as the agent responsible for the performance of another event, a construal which requires evoking the first event simply as an entity having the role of agent in the other event. This corresponds to the view of an event in and for itself, as an entity made up to the totality of its own interiority, a view signified by the *-ing* form of the verbs (Duffley 2005: 134).

Por lo tanto, las construcciones de *-ing* sujeto realizan la **función referencial** de la lengua, ya que se refieren a o identifican la entidad⁶⁰ (en este caso una acción) responsable de realizar el evento designado por el verbo principal.

En su estudio, Duffley compara estas construcciones con las de infinitivo que también funcionan como sujeto en la oración. Para ello se centra en la semántica interna de la terminación *-ing* y de la estructura *to + infinitive*; el autor demuestra por qué con unos predicados concretos tan sólo una de estas estructuras es posible y otra no, explicación que radica en la diferencia semántica de los mismos constituyentes. Sin embargo, este análisis queda fuera de nuestro nivel de descripción, puesto que estamos interesados en la función semántica de la construcción gramatical en conjunto, y no en la incidencia que su constituyente no finito pueda tener sobre el mismo.

Por otro lado, también hemos considerado como construcciones de *-ing* sujeto las que aparecen en la estructura *there be no/any v-ing*, tradicionalmente denominadas

⁶⁰ La noción de entidad engloba sustancias, acciones e ideas abstractas (Saeed 1997: 24)

existential there clause (Quirk et al. 1985: 1066). Dicha cláusula de *-ing*, que aparece detrás de *no* o *any*, será considerada sujeto siempre y cuando pueda ser parafraseada por una construcción introducida por el *one* universal seguida de un modal, como mostramos a continuación:

I found that *there was no retelling of that day which history will mark...*

I found that *one could not retell that day which history will mark...*

Asimismo, al igual que un S.N. en función de sujeto puede ser antepuesto mediante el pronombre vacío *it*, consideraremos si algunas de las construcciones de *-ing* sujeto también sufren esta dislocación en la oración a través de *it is... to...* y las clasificaremos en consecuencia.

b) La complementación verbal en inglés es uno de los campos gramaticales (sintáctico-semántico) más complejos de la lengua, y su realización por construcciones de *-ing* no lo hace menos desafiante. Este grado de dificultad es incluso mayor cuando se busca una descripción semántica de este fenómeno (Wierzbicka 1988). Una de las cuestiones más escabrosas es la complementación de verbos aspectuales, que ya hemos abordado anteriormente al hablar del uso perifrástico de la forma *-ing*, dado que defendemos, a diferencia de lo establecido en la bibliografía consultada, que las construcciones de *-ing* que siguen a dichos verbos no son sus complementos, sino el segundo constituyente de un sintagma verbal complejo que funciona como un núcleo oracional (cf. 5.1.1.2. y 6.2.6.)

Una vez que hemos aclarado esto, en este estudio consideramos como complementos verbales aquellas construcciones de *-ing* que aparezcan detrás de “cualquier” verbo siempre y cuando se comporten funcionalmente como si fueran un S.N. La prueba más inmediata para comprobar esta característica de las construcciones en cuestión será la posibilidad de sustituirlas por un S.N. de pleno derecho, siendo válido un sintagma tan simple como el pronombre demostrativo *this*. La gran mayoría de las construcciones de *-ing* complemento son cláusulas subordinadas que se refieren a la entidad sobre la que recae la acción designada por el verbo principal, funcionando por tanto, como C.D. En cualquier caso, las construcciones de *-ing* complemento poseen un carácter nominal que las hace formar parte de los recursos que realizan la **función semántica** de **referencia**. Se entiende, pues, que las construcciones de *-ing* sujeto y

complemento verbal comparten la realización de un mismo significado, referencia, lo cual se debe a su capacidad funcional como sintagmas nominales.

No podemos pasar por alto, sin embargo, la necesidad de considerar dichas construcciones complemento junto con el verbo del que depende o que las gobierna (Wierzbicka 1988), criterio que hemos tenido en cuenta al analizar semánticamente dichas construcciones y que ha sido decisivo para concluir la naturaleza semiperifrástica de la secuencia ‘verbo aspectual + *v-ing*’. Asimismo, en virtud de la naturaleza semántica del verbo principal pueden darse estructuras de complementación complejas en las que la construcción de *-ing* no funciona como C.D., ya que esta función está realizada por otro sintagma, a saber, un S.N. cuyo núcleo es un sustantivo, nombre propio o pronombre personal, como en ‘*I caught Kim mistreating the cat*’, donde *Kim* es el C.D. del verbo principal *caught*. En estructuras como éstas, ¿qué función, sintáctica y semántica, desempeña la construcción de *-ing*? Una dificultad añadida es la existencia de estructuras formalmente idénticas que, sin embargo, difieren en la función del S.N. que aparece entre el verbo principal y la forma *-ing*, como en ‘*I resented Kim mistreating the cat*’, donde *Kim* no es el C.D. de *resented*, sino el sujeto de la forma *-ing* que sigue, puesto que, en conjunto, se trata de una construcción de *-ing* complemento de *resented*, con la peculiaridad de poseer un sujeto propio⁶¹. Quizás sea conveniente aclarar aquí que, aunque funcionan como si fueran sintagmas nominales, los complementos en *-ing* no pierden la naturaleza verbal, lo cual se aprecia en su constitución interna, que es normalmente la propia de una cláusula completa, ya que la forma *-ing* puede llevar sus propios complementos. En palabras de Wierzbicka:

The contrast between nominal and verbal gerundive complements is reflected in their internal structure: nominal gerundive complements have the internal structure of noun phrases whereas verbal gerundive complements have the internal structure of verb phrases. For example, nominal gerundive complements – in contrast to the verbal ones – are introduced with articles, take preceding adjectival modifiers, can be pluralized, introduce their direct object in a prepositional phrase, and so on. (Wierzbicka 1988: 62-3)⁶².

El tipo de verbo principal determina qué función sintáctica y semántica desempeñarían los elementos que le siguen. Por ejemplo, en el primero de los ejemplos

⁶¹ Por defecto, el sujeto de las construcciones de *-ing* complemento coincide con el del verbo principal a menos que posean el suyo propio, como en este ejemplo, lo cual las asemeja a las subordinadas adverbiales absolutas. La realización morfológica del sujeto del complemento, si éste está explícito, puede ser pronominal, en cuyo caso puede tener tanto la forma acusativa como genitiva (*me/my*).

⁶² Ésta es la diferencia entre los sintagmas nominales en que la forma *-ing* presenta un uso fosilizado como sustantivo en la lengua, y por lo tanto deja de ser un *gerund-participle* como ya hemos explicado anteriormente (cf. 4).

anteriores (*I caught Kim...*), dado que es un verbo transitivo, *caught* requiere un C.D., que puede ser perfectamente de carácter animado, y que podría estar modificado a su vez por otros complementos, tales como una cláusula relativa que aporta información referente a dicho C.D. El razonamiento es el siguiente:

Paso 1. I caught Kim

Paso 2. Kim was mistreating the cat

Paso 3. I caught Kim [who was] mistreating the cat

Por el contrario, aunque *resented* también es un verbo transitivo, no acepta un C.D. de persona, ya que lo que se puede lamentar es algo, como por ejemplo la acción que realiza alguien. De modo que el razonamiento sería:

Paso 1. I resented [something that happened]

Paso 2. [what happened] that Kim was mistreating the cat

Paso 3. I resented [that] Kim [was] mistreating the cat

Pues bien, una vez que ya hemos deshecho la ambigüedad formal que estas estructuras encierran, hemos de resolver cómo analizar las primeras, puesto que en éstas la construcción de *-ing* se comporta de un modo diferente al resto de complementos verbales. Hemos visto que no es C.D. y por lo tanto no posee función referencial. Sin embargo, no deja de ser un complemento del verbo principal. La peculiaridad de este tipo de construcción es que no sólo complementa al verbo principal, sino al C.D. también; como hemos visto en la diseminación sintáctico-semántica de la estructura (los tres pasos), la construcción de *-ing* nos dice algo sobre Kim, en concreto, qué estaba haciendo o cómo se encontraba en el momento en que el sujeto la pilló... necesariamente haciendo algo, ya que, si no, la semántica del verbo sería otra. Puesto que la forma *-ing* aporta información que caracteriza a Kim en el momento concreto en que se produce la acción del predicado principal, entendemos que la construcción de *-ing* es un “complemento verbal predicativo” cuya función semántica es la de **caracterización**. Referente a los verbos que rigen un C.D. del que se predica una cualidad a través de un complemento verbal predicativo en *-ing*, Brinton (1999) dice que son numerosos y de diversa naturaleza semántica y los incluye dentro de un grupo que denomina *expect-type verbs* (Brinton 1999: 255). Entre los verbos que menciona, hay verbos de percepción intelectual (*expect, understand, etc.*); de percepción sensible (*see, hear, observe, etc.*), de hallazgo (*catch, find, etc.*), de (re)presentación (*imagine, leave, etc.*), etc.

En resumen, los criterios seguidos para clasificar las construcciones de *-ing* complemento son los siguientes:

1) el estatus nominal adquirido por el complemento, lo que comprobaremos mediante la sustitución por un S.N., la anteposición del complemento por medio de *it is v-ing that/what NP[Sujeto] V*, o la transformación en el sujeto de una oración en pasiva;

2) la naturaleza semántica del verbo principal, que determinará no sólo qué complementos le pueden acompañar, sino la relación gramatical que puede darse entre los mismos;

3) de acuerdo con los estudios revisados, son dos las posibles funciones semánticas de los complementos verbales de *-ing*: referencial y de caracterización, según qué función sintáctica tengan: C.D., para la primera, o Predicativos para la segunda.

La documentación de base para abordar las construcciones de *-ing* complemento se centra en una lista concreta de verbos: aspectuales (*finish*), de actitud-evaluación (*like, regret*), de esfuerzo (*try*), de percepción intelectual (*remember*) o causativos (*get, make*). Dada la influencia del predicado principal sobre sus constituyentes, somos conscientes de que las observaciones ofrecidas por estudios previos pueden necesitar reformulación –como ya hicimos con los aspectuales- o extensión en caso de que aparezcan en nuestra muestra casos no tratados previamente. Si esto sucediera, los analizaremos barajando las posibilidades de análisis con las que partimos u otras nuevas si las existentes no son viables.

c) Los complementos de los que hemos hablado en la sección anterior son necesarios para que el predicado tenga una semántica completa. Puede haber, además, complementación circunstancial, que es un campo gramatical en cuyo paradigma hay gran variedad de recursos expresivos, entre los que encontramos las construcciones de *-ing* de carácter adverbial. Entre una larga lista de acepciones, Bäcklund se refiere a las mismas como *abbreviated clauses* (1984), Quirk et al. (1985) hablan de *subordinate non-finite adverbial clauses*, y Kortmann de *free adjuncts and absolutes* (1991), éste último sólo para referirse a aquellas construcciones de *-ing* adverbiales separadas de la oración principal de forma prosódica. Independientemente de cómo se la denomine, esta construcción no verbal de *-ing* es una “optional structure, possible under certain conditions [...] that functions as an adverbial within its superordinate clause” (Bäcklund 1984:8). Es decir, la construcción de *-ing* adverbial es un elemento oracional cuya

función sintáctica es la de complemento circunstancial (C.C.), que semánticamente aporta información extra de diversa índole: proceso (modo, manera, instrumento), tiempo, causa, etc. Dos características formales de este tipo de elemento son:

1) su libre movilidad en la oración, no sólo porque como elemento oracional no tiene una posición fija en la oración, sino porque el mismo elemento puede aparecer en sitios distintos sin que ello acarree necesariamente diferencias funcionales;

2) la posibilidad de estar introducidos por una partícula que ponga de manifiesto su carácter adverbial –sintáctica y semánticamente- en la oración.

Si bien formales, estas dos características conllevan importantes matices funcionales:

1) a nivel de distribución sintáctica, estamos ante construcciones flexibles. Sin embargo, determinadas funciones semánticas pueden preferir una posición concreta en la oración, por lo que podría existir un interfaz distribución-realización que es necesario observar para integrar una descripción funcional completa de los complementos en cuestión;

2) la presencia de una partícula introductoria del complemento circunstancial puede indicar de manera explícita la función semántica del mismo o, al menos, delimitar su interpretación semántica a varios significados potenciales. Como afirma Kortmann, “a conjunction may achieve no more than just a further narrowing of the search domain. This is particularly true of conjunctions that may express more than one logical role, e.g. *while* for ‘same time’, contrast, and concession (1991: 130)”.

A propósito de esta segunda implicación, es necesario centrar nuestra atención en dos cuestiones concretas: la presencia de una “partícula”, y la tarea de “interpretación” semántica del complemento circunstancial en *-ing* (CC-*ing*). Si nos detenemos en la cita de Kortmann, este autor habla de *conjunction*, nosotros en cambio, de “partícula”. La distinción tradicional entre *-ing* gerundio e *-ing* participio de presente afecta también al tipo de partícula que introduce a uno y a otro en la oración. Así las cosas, se entiende que la forma *-ing* detrás de una preposición (*upon, by, etc.*), es un gerundio, mientras que las conjunciones (*while, after, etc.*) introducen un participio de presente, lo cual impone la distinción entre sintagma preposicional y proposición subordinada, que son, ambos, recursos posibles para expresar complementación circunstancial. Como puede observar el lector, en ningún momento nos hemos referido a la construcción de *-ing* adverbial como una proposición⁶³,

⁶³ A menos que introduzcamos la teoría o explicación propuesta en estudios previos, como Quirk et al. (1985)

precisamente para evitar esta división o clasificación. Reconocemos que nuestro objetivo es aportar una descripción funcional de la forma *-ing* lo más sencilla –inteligible y manejable- posible, pero ello no implica que prescindamos de la complicación que la clasificación mencionada entraña porque creamos que es el camino más fácil, sino porque no nos parece una clasificación justificada. Para empezar, probablemente no sea necesario argumentar la inviabilidad de distinguir funcionalmente gerundio de presente de participio (cf. 4) de nuevo, pero quizás sí sea oportuno recalcar la incoherencia que supondría adoptar esta división sintáctica, dado que tratamos la forma *-ing* como un recurso único, polifuncional pero no “biformal”. Una razón más importante, no obstante, es que, independientemente de que la construcción de *-ing* adverbial esté encabezada por *upon* o *while*, como construcción gramatical su función es la de complemento circunstancial que aporta información extra al predicado en que aparece, por lo que estamos ante recursos pertenecientes al mismo paradigma semántico-funcional de la lengua.

Por otro lado, la clasificación de estas palabras en categorías gramaticales no está siempre clara e incluso algunos estudios (Kortmann 1991) mantienen que algunas conjunciones también funcionan como preposiciones (*as, like, after, etc.*). Ahora bien, la diferencia entre un uso como conjunción y/o preposición en unas ocasiones u otras se halla en las palabras que las siguen, y, como ya hemos indicado, no creemos que la forma *-ing* represente dos recursos distintos en este uso concreto (como CC).

Nuestra postura al respecto es que “prepositions and conjunctions might be united into one part of speech, with its grammatical meaning [being] that of “relation-connection (Ilyish 1969:102)”. Por lo tanto, no haremos distinción entre preposición y/o conjunción, a las que nos referiremos conjuntamente como partícula (Jespersen 1954), para clasificar las construcciones oportunas como CC. Sin embargo, un factor determinante para que dicha clasificación sea posible es que la partícula establezca una relación y/o conexión “opcional o circunstancial” entre la proposición principal y la construcción de *-ing*⁶⁴. Nos referiremos a los mismos como complementos circunstanciales en *-ing* introducidos por una partícula subordinante (PartCC-*ing*).

No todos los CC-*ing* poseen marca explícita de su subordinación o dependencia con respecto a la proposición principal. Qué estructura es más recurrente, PartCC-*ing* o CC-*ing*, y cuál de ellas es favorita para expresar cada una de las posibles funciones

⁶⁴ De no ser así y tratarse de una relación necesaria, estaríamos ante complementos verbales suplemento (cf. 6.2.2.)

semánticas son dos cuestiones que intentaremos aclarar con los resultados obtenidos del análisis descriptivo de nuestro estudio (cf. 6.2.1).

En lo que respecta a las funciones semánticas de estos (Part)CC-*ing*, “there is no interclausal relation that can, by default, be attributed to free adjuncts and absolutes” (Kortmann 1991: 105)⁶⁵ por lo que es necesario “interpretar” la semántica del (Part)CC-*ing* para describirlo funcionalmente. Esta tarea se prevé más fácil en los PartCC-*ing*, como ya indicamos anteriormente, puesto que la partícula delimita las posibilidades de interpretación. Sin embargo, hemos de recordar que ello no implica, ni asegura, una relación unívoca partícula-significado, dada la ambigüedad semántica de algunas de ellas, que habría que deshacer en co-texto. En general,

Identifying the semantic relation between two propositions [...] especially in the absence of a subordinating conjunction or connective specifying some adverbial role, to a much higher degree draws upon the knowledge, experiences, convictions, and even imagination of the language user as well as on his/her capabilities of retrieving and evaluating information that may be relevant for this relation from the (not necessarily immediately) preceding context (Kortmann 1991:105).

Además de la intuición del investigador, usuario de las lenguas que describe y con una formación lingüístico-analítica, la información co-textual puede avalar la interpretación semántica que éste hace de su objeto de estudio de una forma empírica y lo más objetiva posible. Entre los factores co-textuales a tener en cuenta en el análisis semántico de (Part)CC-*ing*, fundamentalmente de los que no van introducidos por una partícula subordinante, Kortmann apunta los siguientes:

- 1) el orden de las palabras,
- 2) la negación,
- 3) el significado léxico de la forma -*ing*,
- 4) el grado de gramaticalización/ idiomatización en la lengua,
- 5) y, obviamente, la presencia de una partícula y de cuál se trate.

En su estudio, Kortmann revisa testimonios anteriores de acuerdo con los cuales algunos de estos factores inciden muy directamente en la realización de una función semántica en concreto. Por ejemplo, König (1988) considera que la negación del circunstancial favorece su interpretación como CC causal. Asimismo, cualquier caso de CC*being* se entiende como un ejemplo de gramaticalización para expresar “causa” (Jespersen 1954). Sin embargo, es, normalmente, la combinación de varios de estos

⁶⁵ A pesar de que esta cita sólo se refiere a *free adjuncts* y *absolutes*, entendemos que es una observación aplicable a cualquier construcción de -*ing* adverbial.

factores lo que contribuye a delimitar la semántica del (Part)CC-*ing*. En nuestro estudio, los consideramos “claves” que nos ayudan a delimitar nuestra interpretación del (Part)CC-*ing*.

Respecto de la interpretación semántica de los (Part)CC-*ing*, Kortmann advierte del alto grado de indeterminación semántica de los mismos, por la que hemos de entender la realización simultánea de varias interpretaciones semánticas. Éste es un fenómeno que sin duda alguna dificulta una taxonomía clara y delimitada de funciones semánticas. De hecho, puede ser aquí donde radique el origen de interpretaciones distintas a las que nosotros demos a nuestros datos, que, admitimos, pueden ser objeto de debate. En cualquier caso, aun cuando haya varias leyendas de una misma construcción, nos hemos decantado por aquella para cuya realización hemos observado mayor número de factores a favor, siempre aunando criterios entre los múltiples casos que puedan darse.

Además de la presencia de una partícula subordinante, la posición, la función semántica y la correlación entre estos factores, otra característica de los (Part)CC-*ing* objeto de análisis en nuestro estudio es su sujeto. Por defecto, los (Part)CC-*ing* comparten sujeto con la proposición de la que dependen. En su estudio, Kortmann (1991) observa que no siempre es así, puesto que el sujeto del (Part)CC-*ing* podría estar controlado por un S.N. distinto del sujeto principal, como por ejemplo un complemento. Es más, el sujeto del (Part)CC-*ing* puede ser parte de un todo mencionado anteriormente en la principal. No analizaremos qué elemento de la proposición principal controla el sujeto del (Part)CC-*ing*, pero sí distinguiremos aquellas construcciones que tengan un sujeto propio, distinto del principal, y explícito, tradicionalmente denominadas “construcciones absolutas”.

En resumen, los criterios seguidos para clasificar los (Part)CC-*ing* como tal son los siguientes:

1) se trata de construcciones que revelan, funcionalmente, un carácter adverbial al expresar información circunstancial extra, que podría eliminarse sin que la proposición en la que están integrados sufra pérdida gramatical;

2) la posibilidad de mover la construcción de *-ing* dentro de la proposición sin que resulte una construcción agramatical revelará su condición de CC, es decir, de complemento que guarda una relación opcional con el verbo principal, lo cual nos permitirá la desambiguación entre éstos y aquellas construcciones de *-ing* que son

necesarias para complementar la semántica del verbo (C.D., Suplemento) u otros elementos oracionales (cf. 6.2.3.)

3) en relación con la posición real de cada (Part)CC-*ing*, analizaremos qué posición es la preferida de cada función semántica observada;

4) pueden estar integrados por una partícula (tradicional preposición y conjunción) que participe en la realización del significado de la construcción de *-ing* como CC y que indique su subordinación y/o dependencia respecto del verbo principal;

5) es necesario analizar el (Part)CC-*ing* en co-texto para interpretar o identificar su significado, teniendo en cuenta la naturaleza del verbo principal y la de otros complementos presentes en la proposición.

6) la falta de correferencia entre el sujeto de la proposición principal y el sujeto del (Part)CC-*ing*, siempre y cuando esté marcado explícitamente, es el criterio según el cual los distinguiremos como “construcciones absolutas”.

En cuanto a las funciones semánticas de los (Part)CC-*ing*, hemos elaborado un inventario en base a propuestas anteriores: las gramáticas de referencia consultadas (Quirk et al, 1985, Biber et al. 1999), y estudios monográficos, especialmente Bäcklund (1984) y Kortmann (1991). El inventario de partida es el siguiente:

Tiempo: es una de las funciones adverbiales estándar. La relación temporal no marcada entre el (Part)CC-*ing* y la proposición principal es la de simultaneidad (Kortmann 1991:142), aunque pueden darse otras, tales como anterioridad y posterioridad. La posibilidad de expresión de estas connotaciones temporales está ligada a la posición del (Part)CC-*ing* con respecto al verbo principal, así como a la trayectoria semántica inherente en ambos, además de al significado léxico de la partícula, si la hubiera. Del mismo modo, la complejidad de la forma *-ing* puede favorecer la realización de anterioridad.

Proceso: utilizaremos esta etiqueta en lugar de las tradicionales “modo, manera y/o instrumento” (Quirk et al. 1985, Kortmann 1991) ya que las tres son nociones semánticas muy próximas entre sí, que especifican el cómo de la acción principal. Además, no nos parece que la diferencia semántica entre modo y manera esté bien delimitada, si es que en realidad hay una gran diferencia. Por lo tanto, abogamos por la simplicidad terminológica para expresar el “proceso” o el cómo se lleva a cabo la acción principal.

Causa: es otra de las funciones adverbiales tradicionales. Implica tanto la causa que da lugar a la acción principal como la razón por la que ésta ocurre. Algunos autores

asocian la realización de esta función con una forma *-ing* específica (*being*). Dado que *being* es uno de los gerundios-participios más comunes del inglés, y forma por tanto parte de nuestro inventario de formas *-ing* a analizar, comprobaremos el grado de “tipicalidad” del mismo para realizar este significado (cf. 6.2.1.).

Condición: el (Part)CC-*ing* indica la condición necesaria para que se produzca la acción principal. En cuanto al grado de condición que potencialmente expresan las construcciones de *-ing*, se trata bien de la condición real o abierta (primer tipo), bien de la condición hipotética (segundo tipo), según Bäcklund (1984: 98). De acuerdo con esta autora, son más frecuentes otro tipo de construcciones no verbales que las de *-ing*, sobre todo si van introducidas por una partícula, entre las que podríamos encontrarnos *if* y/o *whether*, esta segunda con matiz concesivo también.

Contraste: el contenido de un adverbial de este tipo contrasta con lo dicho en la proposición principal, ya sea porque implica una idea inesperada respecto de lo dicho en la principal, una dificultad o falta de algo inesperada, una negación o preferencia que matiza lo dicho anteriormente e incluso la sustitución de una cosa por otra. En las clasificaciones consultadas se habla de “concesión”, pero preferimos el término “contraste” para designar a una función semántica que encierra varias connotaciones, entre las que la idea de concesión es una de las más informativas y menos marcada. Además, la función de contraste incluye también las connotaciones de sustitución y preferencia. A pesar de que Kortmann considera estas últimas funciones semánticas aparte, hemos decidido integrarlas dentro de esta función, dado que ambas conllevan un contraste entre el contenido del adverbial y de la proposición principal. Estos matices semánticos están siempre indicados por una partícula, a saber, *instead* para indicar sustitución y *rather than* para indicar preferencia (Kortmann 1991: 133).

Resultado: la realización de resultado está muy ligada a la función de posterioridad dado que el resultado sigue, necesariamente, a la acción que lo desencadena, expresada en la proposición principal. Sin embargo, no toda acción posterior es resultado de una anterior, por lo que es necesario distinguir entre resultado y posterioridad como dos funciones semánticas distintas y posibles de los (Part)CC-*ing*.

Elaboración: se trata de la función semántica menos marcada de las construcciones adverbiales. Bäcklund (1984) no menciona esta función en su estudio dado que esta autora se centra en PartCC-*ing* y éste es un significado propio de construcciones no introducidas por ningún nexo subordinante, excepto las construcciones absolutas con *with* (Kortmann 1991). La función de elaboración,

denominada también *supplementive* por Biber et al. (1999: 783) o *accompanying circumstance* por Kortmann, es una función semántica muy vaga o, como este autor la califica, “less informative” (1991: 120) que cualquiera de las interpretaciones adverbiales estándar “tiempo”, “contraste”, etc. La escasa precisión semántica, así como el hecho de que normalmente no vaya introducida por una partícula, hacen muy difícil la interpretación de dicha función semántica. En general,

In ELABORATION, one clause elaborates on the meaning of another by further specifying or describing it. The secondary clause does not introduce a new element into the picture but rather provides a future characterization of one that is already there, restating it, clarifying it, refining it, or adding a descriptive attitude or comment. The thing that is elaborated may be the primary clause as a whole, or it may be just some part of it – one or more of its constituents (Kortmann 1991: 123-4).

Por lo tanto, las connotaciones semánticas son extensión, puntualización o aclaración o, simplemente, elaboración de lo dicho anteriormente.

Lugar: el adverbial expresa dónde se produce la acción principal, significado que principalmente deriva de una partícula introductoria. Bajo la etiqueta de lugar incluiremos aquellos CC que indican no sólo en dónde, sino hacia dónde o desde dónde también. Por lo tanto, extendemos la noción de lugar a distancia y dirección. En los datos de Bäcklund no hay ningún ejemplo de PartCC-*ing* de lugar. Sin embargo, es una posibilidad semántica que no debemos perder de vista por si se diera algún ejemplo de la misma.

Finalidad: el (Part)CC-*ing* expresa el propósito o finalidad para el que se realiza la acción principal.

Siguiendo a Quirk et al. (1985), un (Part)CC-*ing* que expresa alguna de estas funciones semánticas, propias de los adverbiales, se denomina *adjunct*, que traducimos al español como “adjunto”. A partir de ahora, hablaremos de “adjuntos” para referirnos a las construcciones adverbiales de -*ing* con función circunstancial ((Part)CC-*ing*).

Hay otras dos funciones semánticas propias de las construcciones de -*ing* adverbiales que no añaden información extra o circunstancial propiamente dicho, sino que bien expresan modalidad o bien implican una relación interoracional-discursiva respectivamente. Son las siguientes:

Ilocucion: ésta es la función semántica propia de los *disjuncts* (Quirk et al. 1985: 1070), a los que nos referiremos como adverbiales ilocutivos. Como su nombre indica, el adverbial no expresa una circunstancia que incide sobre la acción principal, sino que se refiere a la acción en general como acto de habla, ya sea refiriéndose al

estilo con el que se enuncia o al punto de vista desde el que se mantiene lo enunciado. Según Quirk et al. (1985), no es una función muy frecuente de los (Part)CC-*ing*.

Conexión: algunas construcciones de *-ing* adverbiales funcionan como conectores del discurso, de ahí que Quirk et al (1985: 1068) las denominen *conjuncts*. De nuevo, no es una función frecuente de los (Part)CC-*ing*, aunque podrían darse casos. Como conector discursivo, las relaciones interoracionales que este recurso puede establecer son varias: “enumeración”, “conclusión”, “ejemplificación”, etc. Ejemplificación es también uno de los matices de elaboración. La diferencia entre un adjunto y un conector o *conjunct* “de ejemplificación” es que el primero actúa dentro de los límites de la oración, como elemento, mientras que el segundo une partes del discurso, normalmente por medio de un nexo, que están a un mismo nivel y donde no tiene por que haber una relación de dependencia.

La descripción funcional de nuestras concordancias de *-ing* revelará si hay algún otro significado propio de aquellas que tengan una función adverbial; veremos la frecuencia de realización de cada función así como el patrón estructural para dicha realización (con o sin partícula y dónde con respecto al verbo principal).

5.1.2.2. Construcciones de *-ing* como modificador

Las construcciones no verbales de *-ing* son recursos funcionales a otro nivel gramatical, como modificadores de un sustantivo y/o adjetivo que, con su complementación, es un elemento oracional de pleno derecho. Entre las construcciones de *-ing* modificador distinguimos, a su vez, caracterizadores y complementos; los primeros son modificadores opcionales mientras que los segundos son necesarios para completar la semántica de un sustantivo y/o adjetivo. La diferencia entre estos modificadores-complementos y los complementos verbales y circunstanciales se halla en la relación de dependencia que los primeros guardan con el sustantivo y/o adjetivo al que modifican, siendo del tipo *modifier-head*. Para no confundir unos con otros nos referiremos a los modificadores-complemento como adyacentes.

En cuanto a las dos clases de modificadores detectadas, se aprecia una diferencia funcional importante: los primeros, los opcionales, son recursos que describen y/o clasifican a su *head*, únicamente un sustantivo, por lo que son recursos expresivos de la función de **caracterización directa**. Por otro lado, los adyacentes, dada su necesaria aparición para que el sintagma del que forman parte tenga significado, pertenecen al paradigma de la **complementación**, en este caso, **nominal** y **adjetival**.

5.1.2.1.1. Caracterizadores

Funcionalmente son formas *-ing* que adquieren un estatus adjetival y se comportan como tal, aunque no se han convertido en esta categoría gramatical, como demuestra el hecho de que no acepten gradación ni puedan aparecer en posición predicativa detrás de un verbo copulativo – a su vez, no detrás de cualquier verbo copulativo- y seguir funcionando como adjetivos descriptivos. Por ejemplo, si intentáramos intensificar *smiling*, en el ejemplo siguiente, o colocarlo en posición predicativa, resultaría o bien agramatical (a), o bien otro recurso distinto (b):

Photographs of a smiling Nelson Mandela accompany positive coverage

a. Photographs of a very (¿?) smiling Nelson Mandela accompany positive coverage

b. ... Nelson Mandela (≠)is/*looks smiling...

En función de su posición respecto del sustantivo al que caracterizan, distinguimos caracterizadores premodificadores y/o postmodificadores. Los primeros son del tipo *smiling*, mientras que los segundos son funcionalmente equivalentes a una oración de relativo. De hecho, Quirk et al (1985) se refieren a los mismos como *reduced relative clauses*, ya que en todos ellos es posible insertar un pronombre relativo, el que se supone que se ha omitido, y formar una relativa completa que caracteriza al sustantivo que le precede. Quirk et al. (1985) observan que sólo aquellas construcciones de *-ing* relativas cuyo pronombre omitido coincida con el sujeto son posibles.

Ya sean premodificadores o postmodificadores, las construcciones de *-ing* caracterizador expresan **descripción** o **clasificación**, funciones centrales de los recursos caracterizadores nominales en inglés (Ramón García 2003:337)

5.1.2.1.2. Adyacentes

Mientras que los caracterizadores modifican a un sustantivo, los adyacentes modifican tanto a sustantivos como a adjetivos, a los que siguen y con los que están unidos prácticamente siempre a través de una preposición que es regida por el propio sustantivo y/o el adjetivo. En cuanto a la función semántica de los adyacentes, nada se dice al respecto en la bibliografía consultada. Dado que el adyacente es necesario para complementar la semántica del sustantivo y/o adjetivo que precede, entendemos que su función semántica es la de **especificación**; el adyacente especifica de qué N o Adj. se trata (es decir, de qué sustancia o cualidad en concreto se está hablando), aportando información sobre el contenido del sustantivo o de la cualidad que expresa el adjetivo.

the danger of taking too much in one go ≠ *in danger of losing it*

A continuación resumimos los principales criterios a seguir para clasificar las construcciones de *-ing* modificador (caracterizador y adyacente):

1) son elementos que modifican a un sustantivo y/o adjetivo, no a un verbo, ya que estos serían complementos;

2) los adyacentes, normalmente introducidos por una preposición regida por el elemento al que modifican, no pueden moverse libremente en la oración sin que ello suponga un giro agramatical.

Los criterios descritos en las secciones anteriores provienen de una revisión bibliográfica que consideramos necesaria para abordar nuestros datos de forma sistemática y rigurosa. Del mismo modo hemos de proceder con las construcciones de G español, ya que, aunque independiente, la descripción de cada recurso ha de ser paralela (James 1980), de modo que hemos revisado igualmente estudios sobre dicho recurso español para aislar una serie de criterios de clasificación funcional, que detallamos a continuación.

5.2. Criterios adoptados para clasificar las construcciones de G

En primer lugar, distinguimos dos usos principales del G; uso perifrástico y uso no perifrástico⁶⁶, según el contexto en que se halle el G, y que vendrían a parecerse a los contextos funcionales en que aparece el G-P.

5.2.1. Uso perifrástico del G

El G presenta un uso perifrástico cuando está acompañado de un verbo léxico conjugado, semánticamente devaluado, con el que conforma una unidad verbal única e indivisible, y por lo tanto participa en la realización del campo semántico-funcional de la **predicación** en la lengua. Se trata de las perífrasis verbales (PV), en las que se da una complementación mutua entre verbo conjugado o “auxiliar” y el G o “auxiliado”. No todas las secuencias “verbo conjugado + G” forman una perífrasis, sino que la secuencia ha de cumplir ciertos requisitos para funcionar como tal. Aunque hay algunas excepciones, éstas son las características básicas de las PV (Yllera 1999):

⁶⁶ Para distinguir entre un tipo de uso y de otro, hablaremos de perífrasis de G en el primer caso y de construcciones de G en el segundo.

- dependencia sintáctica: el conjunto es indivisible y desempeña una función única. Por ello, el sujeto es el mismo para ambos verbos y no puede haber modificadores del auxiliar exclusivamente;
- el auxiliar pierde (gran parte de) su significado normal;
- el G posee un carácter eminentemente verbal por lo que no puede conmutarse por un adverbio o adjetivo;
- la perífrasis únicamente acepta la focalización del conjunto;
- responde a la pregunta “¿qué (está, va, sigue, etc.) haciendo?” y nunca a “¿cómo?”, donde se preguntaría únicamente por un G adjetival o adverbial-modal;
- los clíticos (“se”, “lo”, etc.) pueden anteponerse o posponerse;
- es posible que el G corresponda a un verbo unipersonal.

Las perífrasis de G se conocen como perífrasis cursivas, no terminativas ya que designan una acción o proceso en curso o desarrollo que se prolonga durante un tiempo (de)limitado y que, por lo tanto, aún no ha terminado. El español cuenta con un inventario de perífrasis de G sobre el que la mayoría de los gramáticos está de acuerdo. Prácticamente todas ellas comparten la realización del aspecto cursivo, significado inherente al propio G. No obstante, este significado se ve matizado en función del verbo auxiliar y/o del contexto, así que la clasificación semántica de las perífrasis de G reflejará no un único significado sino un abanico semántico más amplio y complejo. En este estudio consideraremos perífrasis de G las siguientes secuencias, cuyo matiz semántico se indica entre paréntesis:

- Estar + G (marca central del aspecto progresivo: acción en curso, progresión)
- Ir + G (visión prospectiva y gradual de la acción en curso expresada por el G)
- Venir + G (señala el punto de partida de la acción en desarrollo que se aproxima hasta un momento dado)
- Andar + G (iteración con connotaciones subjetivas tales como énfasis, ansiedad, ironía, etc.)
- Llevar + G (iteración en la que se resalta o cuantifica la duración de una acción en curso)
- Seguir/Continuar + G (visión continuada en distintos tiempos de la acción en curso)

Se consideran perífrasis ya que parecen haber adquirido un grado de gramaticalización bastante alto, aunque hemos de matizar que:

este proceso de gramaticalización, mayor o menor según el auxiliar empleado, nunca es completo en las perífrasis de gerundio. Además de una información gramatical, cada auxiliar aporta su peculiar matiz significativo. En algunas perífrasis el auxiliar conserva plenamente su contenido léxico. Son verbos cuyo significado léxico no consiste en una referencia directa a la realidad extralingüística, sino en una modificación aportada a un proceso. (Fernández Lagunilla 1999: 3394).

Algunas de las secuencias cuya naturaleza perifrástica no está tan clara precisamente porque el verbo auxiliar no parece mostrar un alto grado de gramaticalización son las siguientes:

- Quedar(se)/ Proseguir + G
- Acabar / Terminar + G
- Empezar/ Comenzar + G

El criterio de clasificación inicial es que “existen contextos más propicios que otros a una interpretación perifrástica (Fernández Lagunilla 1999: 3400)” Por lo tanto, entendemos que se trata de “construcciones semiperifrásticas”, ya que en función de a) el nivel de gramaticalización del conjunto, b) su dependencia sintáctica, c) si el auxiliar está semánticamente vacío, d) la posibilidad de sustituir el G por un sintagma adverbial, etc., será clasificada dentro del grupo de perífrasis de G o de las construcciones de G. En otras palabras, cada contexto funcional determinará el uso de estas secuencias. Como semiperífrasis que son, pueden realizar funciones semánticas propias de las perífrasis de G, pero no necesariamente si el contexto favorece otro tipo de realización léxico-semántica (construcción adverbial de proceso, verbo transitivo con su CD, etc.)

Como observamos, algunos de los verbos reconocidos como potenciales auxiliares de una PV de G coinciden con los verbos que integran recursos similares en inglés: “estar” es el equivalente léxico-semántico de “be”, y al igual que en inglés, como auxiliar perifrástico, ha perdido su significado locativo, lo cual implica que no puede llevar CC de lugar propios. Del mismo modo, Yllera (1999) recoge como PV la secuencia “Seguir/Continuar + G” y menciona como casos fronterizos o híbridos “Empezar/Comenzar + G” y “Acabar/Terminar + G”. En estas tres secuencias el auxiliar es un verbo aspectual, que marca un momento concreto en el desarrollo de la acción. Vemos, por lo tanto, que, a diferencia del inglés, la “semiperífrasis” es un

recurso funcional del que el G participa y que está reconocido como tal en las gramáticas de referencia.

En rasgos generales, es común al grueso de las perífrasis de G la realización de una acción en curso, en desarrollo. Por ello Fernández Lagunilla las denomina perífrasis cursivas y no progresivas, ya que no todas las perífrasis son progresivas o lo que es lo mismo, no todas las perífrasis marcan el progreso en fases (no) sucesivas (Espunnya 1999). Sin embargo, en función del verbo auxiliar y de elementos co-textuales, las PV pueden realizar otros significados, además del de progresión, que se asume como su función más frecuente. Otras funciones semánticas potencialmente expresadas por las PV de G son: continuación, iteración, incoación, culminación o funciones pragmáticas de ansiedad o énfasis entre otras. Teniendo en cuenta las propuestas de Yllera (1999) y Espunnya (1999), hemos establecido las siguientes etiquetas funcionales para clasificar semánticamente las perífrasis de G que aislemos en nuestra muestra:

Progresión, acción en curso: es quizás el significado menos marcado. Hace referencia al desarrollo de una acción en un momento dado. En función del co-texto puede adquirir determinados matices semántico-pragmáticos. Esta función incluye aquellas perífrasis de G que conllevan “actualización”, haciendo referencia a una acción en desarrollo en el presente actual.

Progresión gradual: Seguimos a Espunnya (1999) para distinguir entre un matiz progresivo puntual, que, según esta autora, sería propio de *Estar + G*, y un matiz progresivo gradual, que es el significado central de la perífrasis *Ir + G*. Esta perífrasis parece proyectar el desarrollo en fases de la acción desde una perspectiva gradual.

Continuación: la perífrasis indica la continuación de una acción ya en desarrollo desde un momento anterior, y cuya prolongación es totalmente probable.

Iteración: es la repetición no sucesiva de una acción a lo largo de un lapso de tiempo (in)determinado. En función del contexto, así como del valor léxico del auxiliar, puede adquirir matices semántico-pragmáticos determinados. En concreto:

- aproximación, propio de *Venir + G* (lapso de tiempo indeterminado)
- duración, propio de *Llevar + G* (lapso de tiempo determinado)
- subjetividad, propio de *Andar + G* (adquiere connotaciones subjetivas)

Incoación: la PV de G que expresa incoación marca el inicio (inminente) de una acción. Se prevé un matiz cursivo para el futuro inmediato, durante la prolongación de la acción.

Culminación: la perífrasis expresa la culminación o fase final de una acción anterior que estaba en desarrollo. La construcción perifrástica proyecta el resultado de dicha acción. Apenas se aprecia matiz progresivo en esta perífrasis, cuyo grado de gramaticalización es muy bajo.

5.2.2. *Uso no perifrástico del G*

En ocasiones, el G no funciona conjuntamente con un verbo léxico conjugado como núcleo verbal complejo de una oración sino que depende de un verbo y funciona como elemento oracional, ya sea dentro de la oración o al nivel oracional, es decir, funcionando como una oración subordinada en sí mismo. Éste es el uso no perifrástico del G, dentro del que se distinguen dos tipos de gerundios distintos: gerundios adverbiales y adjetivales. Sintácticamente, los primeros se corresponden con las construcciones de G que funcionan como si fueran construcciones adverbiales, normalmente llamados gerundios adjuntos. A su vez, dentro de éstos se distinguen dos tipos de construcciones funcionales según el contexto donde se encuentre el G: gerundios adjuntos externos (GAE) y gerundios adjuntos internos (GAI). Los segundos se conocen como gerundios predicativos; funcionan como si fueran sintagmas adjetivales, aunque su uso adjetival está restringido a un co-texto funcional determinado como ahora veremos. Aunque la relación de dependencia entre el G y el verbo principal distingue unos de otros, los GAI se hallan próximos a los gerundios predicativos en cuanto a su función semántica, dificultad añadida a la clasificación funcional de las construcciones de G. Veamos qué aspectos definen cada tipo de G no perifrástico.

5.2.2.1. Gerundios adjuntos (adverbiales)

Los gerundios adjuntos comparten determinadas características morfo-sintácticas y semánticas con los adverbios, por ejemplo:

- carecen de variaciones morfológicas (persona, nº, etc.);
- gozan de cierta libertad de posición en la oración;

- no guardan una estrecha relación con el núcleo verbal de manera que, si se omitiesen, el significado de la oración se mantendría;
- introducen una noción circunstancial (proceso, tiempo, causa, condición, concesión, elaboración, etc.) en la oración en la que están integrados.

Los gerundios adjuntos forman parte del paradigma de recursos que expresan **complementación circunstancial**. Los adjuntos funcionan, por lo tanto, como CC. Como tal, Fernández Lagunilla (1999) diferencia aquellos que modifican a toda una oración de aquellos cuya carga circunstancial incide sobre el verbo más directamente, diferencia que en términos sintácticos se refleja en la clasificación entre los adjuntos externos e internos respectivamente.

5.2.2.1.1. Gerundios adjuntos externos

Los gerundios adjuntos externos (GAE) son oraciones adverbiales en sí mismos que expresan un evento secundario distinto al evento principal denotado por el verbo nuclear. El estatus oracional de estas construcciones explica que éstas compartan algunas de las características formales de oraciones plenas con verbo finito, como por ejemplo:

- los GAE tienen sujeto propio, ya sea igual o distinto al de la oración principal;
- pueden tener sus propios modificadores temporales;
- la negación de la oración principal no tiene por qué incidir en el GAE. De hecho, estas construcciones de G pueden tener su propia negación.

Al referirse a la función semántica de éstos, Fernández Lagunilla indica que los GAE expresan “una circunstancia que complementa (adjuntos temporales y causales) o modifica (condicionales y concesivos) el significado de toda la oración principal” (Fernández Lagunilla 1999: 3467). Además de estas cuatro funciones semánticas, Fernández Lagunilla habla de GAE ilativos. A juzgar por los ejemplos y la explicación que Fernández Lagunilla aporta, y como el análisis descriptivo de las concordancias ha demostrado, esta función ilativa se corresponde con gerundios que expresan consecuencia o resultado y o elaboración (explicación y/o aclaración sobre lo dicho en la principal). Así que, en vez de hablar de G ilativos, hemos optado por desglosarlos en G de resultado y G de elaboración. Creemos que hay una clara diferencia de contenido entre unos y otros, así que al considerarlos aparte conseguiremos una clasificación más clara y detallada. Además, las construcciones de G que expresan resultado son lo suficientemente interesantes, (cf. 6.3.1), como para establecer una función semántica propia.

En ocasiones, la existencia de determinados elementos adverbiales en el contexto, así como la naturaleza léxica del propio G determinan la función semántica de la construcción. En caso de ambigüedad, la posibilidad de parafrasear los GAE por oraciones subordinadas facilitará la interpretación semántica de los mismos. Además de criterios semánticos, recurriremos a otros criterios formales tales como la posibilidad de invertir el orden de las oraciones para desambiguar las construcciones de G.

5.2.2.1.2. Gerundios adjuntos internos

Al igual que los GAE, los gerundios adjuntos internos (GAI) realizan contenidos circunstanciales, siendo, por lo tanto, conmutables por un elemento adverbial. La diferencia principal respecto de los GAE es que los internos no poseen estatus oracional. Consecuentemente, comparten sujeto y polaridad con el verbo principal, del que funcionan como complemento circunstancial. Los GAI se hallan regidos por el verbo principal de forma más directa, de modo que podemos decir que son un elemento oracional, una especie de complemento circunstancial “necesario” para completar el significado del núcleo verbal. En cuanto a la función semántica que pueden realizar, Fernández Lagunilla apunta las siguientes: modo (manera y/o instrumento), lugar y actitud del hablante ante lo que se dice y el cómo (función ilocutiva). Para la interpretación de estos significados hemos de tener en cuenta el contenido léxico del G muy especialmente, así como el co-texto.

En nuestro estudio, no nos centraremos en la diferencia sintáctica adjunto interno/ externo que realiza Fernández Lagunilla en su estudio ya que lo que nos interesa es la función semántica de las construcciones de G adverbiales en general. Por lo tanto, aunque nos sirve de documentación de base, en nuestro análisis descriptivo no distinguiremos GAE de GAI. Nos centraremos en el significado de los adjuntos fundamentalmente. No obstante, sí observaremos la posición de los mismos en la oración así como la presencia de un sujeto propio o compartido con la oración principal, pero no para determinar si estamos ante un GAE o GAI, sino para aislar las construcciones absolutas (aquellas que tienen sujeto propio, explícito) y para averiguar si la realización de un significado dado prefiere una posición determinada en la oración.

Basándonos en la taxonomía elaborada por Fernández Lagunilla (1999), las etiquetas funcionales con las que clasificaremos las construcciones de G adverbiales que vamos a analizar son las siguientes:

Tiempo: mayoritariamente el GAE temporal expresa simultaneidad de eventos, siendo posible parafrasearlo por una subordinada adverbial introducida por “mientras”.

En determinados contextos puede expresar anterioridad, especialmente si se trata de un gerundio compuesto (**Habiendo entrado el director**, se pusieron todos a trabajar), o si aparece en la construcción “En + G” (**En llegando a casa**, María se descalza). Comprobaremos en nuestro análisis si la simultaneidad es el significado central del G temporal, así como la frecuencia de realización de anterioridad.

En relación con el tiempo en que se produce la acción denotada por el gerundio respecto del tiempo en que se desarrolla la acción principal, existe una tercera posibilidad semántica que, no obstante, ha sido, y aún es, motivo de debate, cuando no de crítica, entre muchos estudiosos. Se trata de la idea de posterioridad, que, en principio, es incompatible con el G, a pesar de que “no” son aislados los casos del llamado “gerundio de posterioridad”. La realización de tiempo después o posterior por parte de una construcción de G es una cuestión peliaguda, tachada como incorrecta en la creencia de que:

la coincidencia o el contacto temporal estrecha en que se halla el gerundio con el verbo de que depende, hace en general inadecuado al gerundio para significar posterioridad, consecuencia o efecto (...) Se trata de acciones coordinadas y no coincidentes que se expresarían mejor enlazándolas por medio de conjunciones coordinantes (*Esbozo* 1983: 488-9).

Si bien no queremos pasar por alto las diversas posturas que se han encontrado al respecto en la literatura consultada, el nuestro es un estudio descriptivo, por lo que incluiremos, si los encontramos, gerundios de posterioridad. De hecho, ya hemos indicado que el análisis ha revelado gerundios de resultado, muchos de los cuales, en realidad, reflejan esa noción de posterioridad, puesto que, como es lógico, el resultado o consecuencia sigue a su causa. No obstante, es importante aclarar que mantendremos resultado y tiempo posterior como dos funciones independientes, ya que no toda acción posterior es resultado de la anterior. Comentaremos las peculiaridades de este tipo de construcción en la sección dedicada a la fase de descripción (cf. 6.3.1.)

Causa: o razón de la acción principal. El GAE causal se asemeja a las oraciones subordinadas adverbiales que expresan la causa del evento expresado en la oración principal. No están restringidos al valor temporal de simultaneidad y admiten cualquier verbo, incluidos los de estado. En caso de que el sujeto esté implícito, éste ha de coincidir bien con el sujeto o con el complemento indirecto del verbo principal. Si el sujeto está explícito, aparecerá detrás del gerundio y puede ser igual o distinto del sujeto principal.

Condición: el GAE condicional expresa la condición que ha de cumplirse para que se produzca lo expresado en la oración principal. Se puede parafrasear por una subordinada condicional conjugada introducida por “si...”. El co-texto aporta información útil que alude a la función condicional: elementos adverbiales delimitadores (“sólo”) en la oración de gerundio, el verbo “poder”, predicaciones impersonales, la anteposición del G, un sujeto explícito distinto del principal o el tiempo verbal de la principal entre otros.

Contraste: Dada una relación causal esperable entre los eventos denotados por el verbo principal y el G, los GAE concesivos expresan una objeción a dicha relación. Son fácilmente reconocibles a través de elementos adverbiales tales como “aun”, “incluso” o “aunque”.

Elaboración: algunas construcciones poseen un grado de indeterminación semántica muy alto, siendo muy difícil decantarse por una función semántica “tradicional” concreta, como tiempo o proceso, etc. a la hora de describirlas funcionalmente. En general, estos G tienden a elaborar lo que se ha dicho anteriormente aportando información extra que aclara o extiende el contenido de la principal.

Resultado: los GAE de resultado o consecuencia dan a conocer un hecho o acción que resulta de aquel expresado en la oración principal. No hemos encontrado en la literatura revisada ninguna clasificación que hable de GAE de resultado, quizás dada la posterioridad inherente a esta función. El único antecedente indirecto encontrado es el GAE ilativo de Fernández Lagunilla, que, como ya indicamos, no nos parece un término que refleje la función semántica de las construcciones así etiquetadas. Veremos qué características poseen este tipo de construcciones en el capítulo de descripción semántica (cf. 6.3.1.)

Proceso: preferimos esta etiqueta en vez de “modo” ya que nos parece más apropiada para referirnos a cómo se realiza la acción, incluyendo el modo o manera, medios, instrumento y/o agente. El valor modal es el contenido históricamente asociado con el G adverbial, así que una de nuestras hipótesis previas al análisis comparable es que ésta sea la función semántica central o típica del gerundio adjunto. Los GAI de proceso se parecen formal y funcionalmente a los gerundios predicativos, sin embargo, el GAI modal hace referencia al cómo se realiza la acción mientras que el predicativo indica el estado en el que el sujeto realiza la acción.

Ilocución: los GAI ilocutivos corresponden a verbos de habla, pensamiento u opinión fundamentalmente. Requieren un sujeto implícito que coincida con el emisor

del acto de habla designado en la oración principal, al que modifican de varias maneras posibles: 1) introducen las palabras de otros, 2) cambian de tema, 3) ordenan el discurso, 4) hacen referencia a la actitud del hablante ante lo enunciado, en ocasiones fijando una distancia entre ambos, en otros todo lo contrario, al reflejar una valoración subjetiva por parte del hablante y finalmente pueden 5) hacer referencia al contenido del enunciado mismo así como al estilo.

Lugar: los GAI locativos coinciden con verbos de movimiento o cambio de lugar que funcionan como CC de lugar de verbos locativos o de estado.

Los GAI ilocutivos y los GAI locativos presentan un grado de lexicalización alto que puede dar lugar a estructuras idiomáticas.

5.2.2.2. Gerundios predicativos (adjetivales)

Se diferencian de los anteriores en que los gerundios predicativos no sólo modifican al verbo principal, sino que modifican también a un SN, ya sea el sujeto (gerundios predicativos de sujeto o GPS) o el objeto de la oración (gerundios predicativos de objeto o GPO), al que caracterizan indirectamente. Por ello se considera que poseen naturaleza adjetival ya que actúan como caracterizadores nominales, aunque su frecuencia de uso con respecto a otros recursos caracterizadores es muy baja (Noelia Ramón 2003), considerándose incluso casos dudosos idiomáticamente. En cuanto a su función semántica, los G predicativos son recursos que expresan **caracterización**, dado que modifican a un sustantivo y a un verbo simultáneamente, aportando información modal, temporal y/o descriptiva, según las propiedades léxicas del verbo y el SN al que modifiquen. Fernández Lagunilla mantiene que son solamente los GPS los que denotan el modo en que el S realiza la acción verbal. Esto implica que los GPS comparten con los GAI el estatus de elemento oracional y la realización de contenidos modales, lo que explica que en ocasiones sea difícil distinguir entre ambas construcciones. Además de la existencia de un SN al que el G modifica, otro criterio para distinguir los gerundios predicativos de los adjuntos es la posible coordinación con adjetivos y/o adverbios respectivamente, aunque no es un criterio siempre fiable.

Los GPS poseen un contenido aspectual durativo y el gerundio no puede anteponerse al verbo principal.

En cuanto a los GPO, se trata de una construcción de G adjetival que caracteriza al O del verbo principal, por lo que expresa caracterización, a la vez que complementa al verbo principal, cuya naturaleza léxico-semántica es clave para que se de dicho

patrón de complementación. De acuerdo con Fernández Lagunilla (1999:3490), los GPO sólo pueden aparecer modificando a determinados verbos:

- verbos de percepción sensible: “ver”, “oír”, etc.
- verbos de percepción intelectual: “imaginar(se)”, “recordar”, etc.;
- verbos de representación: “describir”, “fotografiar”, etc.;
- verbos de hallazgo y conocimiento: “encontrar”, “conocer”, etc.;
- verbos de presentación: “tener”, “dejar”, “llevar”, etc.;
- verbos de intención: “querer”, “necesitar”, etc.;
- verbos de esfuerzo o dificultad: “aguantar”, “soportar”, etc.

Resumimos a continuación una serie de criterios extraídos del trabajo de Fernández Lagunilla (1999) para reconocer los G predicativos, y en ocasiones distinguirlos de otro tipo de construcciones de G no perifrástico:

1. Los G predicativos siempre van pospuestos y un cambio de posición implicaría un cambio semántico y sintáctico sensible, probablemente agramatical.
2. Comparten el S con la oración principal.
3. Carecen de complementos temporales propios, que sean distintos de los de la oración principal.
4. Si se niega la oración principal, el gerundio predicativo es negado también.
5. Expresan una acción secundaria que se une a la principal constituyendo un solo evento.
6. Se hallan sujetos a las restricciones aspectuales impuestas por el verbo principal sobre el G. Es decir, sólo podemos encontrarnos G que aparezcan en la perífrasis Estar + G, lo que elimina predicados de estado, de logro y predicados cuasi perifrásticos con “estar”, “permanecer” y “quedarse”.
7. El GPS puede ir coordinado con un adjetivo predicativo, criterio sintáctico que nos ayuda a distinguirlo de un posible GAI modal o de proceso, aunque no siempre, puesto que el GPS puede ir coordinado con adverbios de modo. No es necesario que haya un nexo en dicha coordinación.
8. El GPO puede alternar con oraciones subordinadas de relativo.
9. El GPO posee fundamentalmente un valor durativo ligado al matiz progresivo del G, lo cual favorece su función de caracterizador temporal.
10. El GPS y GPO se consideran gerundios predicativos prototípicos ya que modifican tanto al verbo principal como a un SN. Hay, no obstante, un tercer tipo de gerundio predicativo, que aparece dentro de un SN que no coincide ni

con el S ni el O, que describe al núcleo nominal de dicho sintagma. Nos referiremos a éstos como GP descriptivos (GPD).

11. La aparición e interpretación de este GPD depende de las propiedades semánticas del núcleo nominal, correspondientes a sustantivos de percepción visual y/o auditiva o sustantivos de comunicación.
12. Como caracterizadores nominales, los GP tienen un valor no restrictivo.

En el capítulo siguiente, dedicado al estudio contrastivo de las construcciones de *-ing* inglesas y de G español, damos cuenta del análisis descriptivo realizado de cada tipo de construcción siguiendo los criterios de clasificación establecidos. Estos criterios son pautas que guiarán nuestro análisis. Sin embargo, si alguno de los datos observados no se ajusta a ninguna de las categorías propuestas o algunas de estas categorías resultan ser carentes de uso, se modificará en lo necesario esta clasificación previa de modo que la tipología final sea fidedigna del análisis y por lo tanto, empírica, descriptiva y basada en la evidencia aportada por los corpus. Dicha descripción es esencial para poder proceder a un contraste funcional entre unas y otras, que es la segunda fase del análisis contrastivo realizado.

6. ESTUDIO CONTRASTIVO de las construcciones de *-ing* inglesas y las construcciones de G español: ANÁLISIS COMPARABLE

6.1. Selección

El hecho de que el punto de partida en nuestro estudio contrastivo sea, no una función semántica, sino un recurso formal, del que queremos describir su funcionalidad semántica para contrastarla con la de su equivalente asumido en español, puede dar a pensar que la selección del *input* para analizar nuestro objeto de estudio es una tarea relativamente sencilla y directa. Tanto las terminaciones *-ing* como *-ndo* (Gerundio-Participio inglés [G-P] y Gerundio español [G]) no son sino un sufijo que depende de una base léxica verbal para realizar su capacidad funcional, de modo que en un principio consideramos que el recurso expresivo más tangible a localizar en los corpus es un verbo. La primera pregunta es, ¿qué verbos en concreto hemos de analizar de manera que nuestros resultados sean representativos del uso funcional de dichas terminaciones (*-ing/ -ndo*) en inglés y español? Hemos de tener en cuenta que la probabilidad de realización lingüística depende de relaciones léxico-gramaticales y que, por tanto, no todos los verbos aceptan con la misma facilidad ni frecuencia la terminación de gerundio (G-P o G). Podríamos, entonces, delimitar nuestras búsquedas a aquellos verbos que son semánticamente compatibles con la información semántica inherente a las terminaciones en cuestión. Sin embargo, estudios cuantitativos basados en corpus (Biber et al. 1999) han demostrado que las restricciones léxico-gramaticales que durante tanto tiempo se han mantenido, al menos en el caso del inglés (por ejemplo con los verbos de estado), no son plenamente acertadas. No podemos olvidar, tampoco, la gran cantidad de verbos que podríamos considerar, entre los que habría que decidir el material que compondría una muestra representativa, surgiendo así otra pregunta ¿cuál? A primera vista, una posibilidad es la de escoger aquellos verbos que son más frecuentes en la lengua, solución que nos es válida sólo en parte.

Al hilo de esta respuesta y sin perder de vista la idea de probabilidad lingüística, hay otro hecho significativo que condiciona nuestro proceso de selección y es que cada verbo posee una realización funcional muy idiosincrásica. Es decir, imaginemos que disponemos de una lista con los treinta verbos más frecuentes del inglés y del español respectivamente, confeccionada sobre el total de uso de dichos verbos en todas sus

formas, ¿cómo podemos saber que el primero, o cualquiera de estos verbos listados, tiene más realizaciones de gerundio (*-ing/-ndo*) que de participio de pasado, infinitivo, presente simple de indicativo o cualquier otra forma verbal? Y aun más importante, ¿cómo podemos garantizar que no haya otros verbos que no aparecen en dicha lista porque su frecuencia total no es tan alta, a pesar de que poseen un índice de aparición del gerundio mucho mayor que ninguno de los que sí están en ella? En consecuencia, tomar como *input* un verbo, unidad gramatical a la que se le puede añadir las terminaciones bajo análisis, no es una solución viable, ya que no podemos garantizar ni que su uso como gerundio sea frecuente en la lengua, ni representativo de la funcionalidad de éste como recurso semántico-funcional en la misma. Por lo tanto, si queremos estudiar la funcionalidad de las construcciones de G-P en inglés y de G en español, el *input* de nuestro análisis deben ser tales construcciones, a las que nos referiremos ocasionalmente como gerundios, como término general que denomina tanto al recurso inglés como al español, ya que éste es el núcleo en torno al que describimos su semántica como unidad de significado, salvando las distancias, imprecisiones y aclaraciones terminológicas ya expuestas (cf. 4 y 5).

Hemos argumentado la necesidad de seleccionar gerundios en inglés y en español directamente para su análisis. Consecuentemente, la pregunta es más concreta: ¿qué gerundios hemos de analizar para dar cuenta de su capacidad funcional en inglés y en español respectivamente? Puesto que queremos que nuestro estudio sea representativo del uso funcional de nuestro objeto de estudio, hemos de seleccionar aquellos gerundios o formas en *-ing/-ndo* que sean más frecuentes en inglés y español respectivamente, ya que cuanto más frecuente sea un gerundio, en principio, mayor riqueza funcional demostrará. Además de la imposibilidad e inviabilidad de buscar todas las formas acabadas en *-ing* y *-ndo* en cada lengua a través de búsquedas truncadas del tipo **ing/ *ndo* o por categorías gramaticales⁶⁷ en cada corpus, no es una opción deseable ya que ello implicaría un cómputo manual de las múltiples formas encontradas, práctica poco manejable además de poco rigurosa. La única opción sensata es la de recurrir a listas de frecuencia de los gerundios más frecuentes en cada lengua. Ahora bien, en el momento de la selección, CREA no está aún equipado con dicha

⁶⁷ BoE está etiquetado gramaticalmente pero no permite búsquedas truncadas, mientras que CREA ni ofrece información léxico-gramatical ni búsquedas truncadas.

información, es decir, no dispone de listas de frecuencia de palabras⁶⁸, mucho menos etiquetadas en categorías gramaticales. Por otro lado, BoE sí que dispone de algunas listas, pero no de una lista ya hecha de las palabras terminadas en *-ing* más frecuentes,⁶⁹ de modo que hemos tenido que recurrir a otras bases de datos para localizar nuestro *input*.

Las listas de frecuencia consultadas no se han extraído de los corpus con los que trabajamos, por lo que somos conscientes de que la información no es completamente idéntica. Sin embargo, se trata de bases de datos reconocidas y que nos sirven como un referente fiable para iniciar nuestra investigación. En el caso del español hemos recurrido a la lista de palabras más frecuentes del español elaborada por Alameda y Cuetos (1995). Este diccionario incluye una lista de las unidades lingüísticas más frecuentes, que revisamos manualmente apuntando todos los gerundios que aparecían para elaborar una lista de los diez más frecuentes.

Para el inglés, decidimos recurrir a otra base de datos importante, el BNC, ya que es uno de los mayores corpus de inglés británico, variante seleccionada en BoE para nuestro estudio. Sin embargo, tampoco el BNC dispone de una lista de palabras terminadas en *-ing*. Afortunadamente, sí existe una lista de frecuencia de palabras en inglés escrito y hablado basada en dicho corpus, compilada por Leech, Rayson y Wilson (2001),⁷⁰ y a la que hay acceso gratuito via *on-line*.⁷¹ Consultamos varias listas, elaboradas en función del dominio textual, hablado y/o escrito, así como listas de palabras etiquetadas y/o sin etiquetar para comparar si había diferencia entre los diez gerundios más frecuentes o no, siendo siempre los mismos, aunque con alguna variación de orden. Cualitativamente, los datos coinciden prácticamente en su totalidad, dándonos los diez gerundios más frecuentes que necesitamos. En el apéndice 4 ofrecemos las tres listas contrastadas para seleccionar los diez gerundios más frecuentes en inglés.

⁶⁸ Con fecha de 15 de junio de 2008 hemos visto que ya se han publicado en CREA las listas de frecuencia. Hemos rastreado la lista de diez mil formas en busca de los diez gerundios más frecuentes y hemos comprobado que siete de ellos coinciden con los gerundios seleccionados de Alameda y Cuetos (1995). Los otros tres ocupan las posiciones undécima, duodécima y decimoquinta (cf. http://corpus.rae.es/frec/10000_formas.TXT).

⁶⁹ En comunicación personal con BoE nos informaron de que no disponen de tal información, aunque mencionaron la posibilidad de confeccionarla previo pago y con un plazo de tiempo un tanto largo e impreciso.

⁷⁰ El departamento de atención al usuario del BNC nos facilitó toda esta información gratuitamente, aun no estando suscritos al mismo, así como el enlace a la lista de frecuencias consultada.

⁷¹ <http://www.comp.lancs.ac.uk/ucrel/bncfreq/>

Una vez que hubimos aislado los gerundios más frecuentes en inglés y en español, tomamos éstos como *input* de búsqueda en BoE y en CREA respectivamente, extrayendo el siguiente volumen de datos:

INGLÉS		ESPAÑOL	
Leech, Rayson & Wilson (BNC)	BoE	ALAMEDA & CUETOS	CREA
Being	5460	Siendo	8456
Going	3539	Haciendo	6230
Having	1822	Mirando	3065
Using	781	Hablando	3244
Making	1522	Dando	3722
Looking	1568	Pensando	2498
Taking	1263	Esperando	2101
Doing	1455	Dejando	2259
Working	1103	Buscando	2194
Getting	1039	Viendo	1944

Tabla 2. Total de realizaciones de cada gerundio en BoE y CREA

El número de casos por gerundio es demasiado elevado para su análisis individual, así que ha sido necesario delimitar la población a una muestra más pequeña que sea manejable y a la vez representativa. Por ello hemos aplicado una fórmula estadística para hallar el tamaño de la muestra en un muestreo aleatorio simple irrestricto. Esta fórmula ya ha sido utilizada en estudios contrastivos inglés-español previos (Labrador 2005, Ramón García 2003) y nos garantiza un margen de confianza del 95%. La fórmula empleada es la siguiente:

$$n = \frac{N}{(N-1)E^2 + 1}$$

donde n es la amplitud de la muestra necesaria por gerundio, N hace referencia a la población total de cada gerundio en inglés y en español respectivamente y E es el margen de error, del 0,05%. Hemos aplicado esta fórmula a cada valor obtenido por gerundio en cada lengua, dándonos la siguiente muestra final:

INGLÉS			ESPAÑOL		
G-P	POBLACIÓN	MUESTRA	G	POBLACIÓN	MUESTRA
Being	5460	367	Siendo	8456	382
Going	3539	357	Haciendo	6230	376
Having	1822	328	Mirando	3065	354
Using	781	264	Hablando	3244	356
Making	1522	316	Dando	3722	361
Looking	1568	320	Pensando	2498	345
Taking	1263	304	Esperando	2101	336
Doing	1455	314	Dejando	2259	340
Working	1103	298	Buscando	2194	338
Getting	1039	288	Viendo	1944	332
TOTAL		3156	TOTAL		3520

Tabla 3. Muestra total de concordancias de *-ing* y de G a analizar

La muestra total a analizar en el estudio contrastivo es de 3.156 concordancias de G-P (*-ing*) en inglés y 3.520 concordancias de G en español, sumando un total de 6.676 concordancias de gerundio inglés-español a describir y contrastar.

Como vemos, las unidades léxicas que resultan del proceso de selección no coinciden semánticamente en inglés y en español salvo en cuatro casos que podemos considerar sinónimos. Además de “*being/siendo*”, la voz del inglés *looking* puede ser equivalente a “mirando” y a “buscando”, según la preposición que le siga. Por otro lado, tanto *making* como *doing* son equivalentes semánticos de “haciendo”. El resto carecen de equivalencia semántico/referencial.

6.1.1. Extracción de las concordancias

BoE nos da la opción de extraer tantas concordancias como necesitemos directamente. Una vez que hayamos seleccionado el sub-corpus en el que queremos realizar las búsquedas (*ukbooks*), y hayamos introducido la palabra de búsqueda (*being, having, looking, etc.*), obtenemos todas las concordancias existentes en la base de datos. Hecho esto, sólo tenemos que introducir el número de casos que necesitamos en la aplicación pertinente y el corpus nos las ofrece en grupos de veinticinco, lotes que exportamos a un documento en formato .txt, para así mantener el *node* (palabra clave de búsqueda o *input*) en el centro. Al exportar las concordancias de BoE a un documento .txt podemos escoger más o menos co-texto, así que decidimos seleccionar lo suficiente en nuestra muestra para analizar las construcciones de *-ing* directamente, sin tener que volver a un co-texto mayor o al texto original en BoE, salvo en algún caso dudoso.

La extracción de las concordancias del G español ha sido algo más complicada ya que no podemos pedirle al corpus el número exacto de casos que necesitamos. Una vez seleccionado el dominio de libros y texto escrito y la variante geográfica de España, introducimos nuestro *input* (“siendo”, “dejando”, etc.) y el corpus procesa una búsqueda general que nos devuelve la población entera, dentro de la que escogemos la muestra representativa. Además del número de casos de nuestra palabra de búsqueda, CREA nos indica el número de documentos en que éstos aparecen. Como observamos en la tabla 3, el volumen de concordancias por gerundio es muy amplio, por lo que el corpus no nos permite acceder a las mismas en su totalidad, sino que hemos de filtrarlas poco a poco. El mecanismo del corpus integra distintos ratios de filtrado, de dos a diez, mecanismo que implica filtrar un documento de cada dos, tres, etc., hasta diez. Lógicamente, según el número de la población inicial un ratio puede ser más útil que otro, así que nosotros decidimos empezar con un ratio de dos, siendo en ocasiones necesario realizar varios filtrados hasta que alcanzáramos el número de casos más cercano a la muestra necesaria. Obviamente nunca conseguimos el número exacto así que nos quedamos en la cifra más cercana pero superior, de la que escogemos las concordancias necesarias según aparecen ordenadas, sin seleccionar manual ni voluntariamente el año del que data el documento en que se encuentra cada caso o el tema del que trata el documento, ya que preferimos no manipular los datos en la medida de lo posible. Es decir, las concordancias extraídas son las primeras ofrecidas por el corpus a través del mecanismo de filtrado y búsqueda integrado en él mismo y sin ningún orden establecido. Cuando conseguimos ver las concordancias, las podemos exportar a un documento .txt realizando un pegado especial, lo cual hicimos para guardar nuestra muestra. Sin embargo, CREA no nos da la posibilidad de escoger más o menos co-texto y en realidad el disponible en la lista de concordancias a exportar no es suficiente, al menos para nuestros propósitos, así que la mayoría de las concordancias de G han sido analizadas directamente desde CREA⁷², ya que la palabra clave o *node* tiene un enlace a su contexto original, por lo que, en línea, es posible acceder a más co-texto, necesario para el análisis de los gerundios españoles.

Resumiendo, después de barajar varias posibilidades, seleccionar construcciones de G-P (*-ing*) y de G en inglés y en español es la forma de búsqueda más fiable y

⁷² Guardada la muestra, trabajamos sobre ésta. Sin embargo, no había suficiente co-texto en la inmensa mayoría así que tuvimos que ir buscando cada concordancia otra vez en el corpus, lo cual es relativamente rápido ya que en la muestra guardada cada concordancia contiene información del documento, autor, año, tema, etc.

relevante para nuestro estudio. El proceso de selección de las concordancias a analizar se ha realizado en torno a un criterio de probabilidad de uso, ya que hemos buscado las formas más frecuentes en inglés y en español respectivamente, búsqueda que hemos conseguido adecuar a nuestro objeto así como a nuestros objetivos y herramientas. Hemos extraído una muestra lo más representativa posible, tanto cualitativa como cuantitativamente, del fenómeno bajo análisis y confiamos en que los resultados se puedan extrapolar a otras formas afines en cada lengua. Seleccionado el material a analizar, pasamos por tanto a la descripción semántica de cada forma en co(n)texto, previo contraste de su capacidad funcional.

6.2. Descripción funcional de las construcciones de *-ing*

En esta fase descriptiva hemos observado qué función(es) semántica(s) cumple cada tipo de construcción de *-ing* aislada, con el fin de elaborar un inventario de funciones propio de cada uno, ya que un análisis lingüístico funcional ha de integrar forma y significado al unísono, al necesitarse mutuamente. Dado que nuestro objeto de estudio es la funcionalidad de un recurso formal, hemos considerado necesaria una primera clasificación formal de aquellas estructuras funcionales de las que la forma *-ing* es constituyente principal, razón ésta por la que, en un primer paso descriptivo, hemos clasificado las construcciones, no por su significado sino por su forma. Ahora bien, establecidas las distintas estructuras posibles, las observamos para detectar qué significados son propios de cada una. Es decir, primero necesitamos saber cuáles son los posibles recursos funcionales en *-ing* para proceder a una clasificación sistemática de sus funciones semánticas en la lengua.

El número total de concordancias inglesas analizadas en esta mitad del estudio contrastivo es de 3.156 concordancias. En todas, el análisis se ha realizado en torno a la forma *-ing* en co(n)texto para establecer una clasificación funcional al nivel de la semántica gramatical, lo cual nos ha permitido aislar cuatro grupos funcionales distintos: 1) construcciones de *-ing* de uso no perifrástico, 2) construcciones de *-ing* de uso perifrástico, 3) formas *-ing* fosilizadas y 4) construcciones de *-ing* independientes. Excepto este último grupo de construcciones independientes, que ha sido detectado en el análisis actual de la muestra, el resto de construcciones han sido tratadas previamente,

como ya comentamos en capítulos anteriores, aunque no siempre de la misma manera ni con un enfoque funcional común a todas ellas, que es nuestro propósito en este estudio.

En la tabla 4 recogemos los distintos recursos funcionales en *-ing* observados así como su distribución en la muestra, en función del uso a que se prestan en la lengua. La tabla indica el número de casos o concordancias por cada recurso individualmente, así como el total de casos de las construcciones que presentan un uso concreto. Del mismo modo, incluimos el porcentaje que cada tipo de uso y cada recurso ocupan respecto de la muestra total (3.156 concordancias). A lo largo del desarrollo del capítulo aportaremos datos cuantitativos más detallados, indicando la cuota de uso de cada función por recurso, y no simplemente del recurso formal como la tabla 4 ilustra.

Uso	Casos	Porcentaje
No perifrástico	1.859	58,9%
Adjuntos	897	
Complementos	369	
Adyacentes	306	
Caracterizadores	183	
Sujetos	104	
Conectores	9	
Perifrástico	1.115	35,3%
Be+ V- <i>ing</i>	878	
VAspectual + V- <i>ing</i>	60	
<i>going to</i>	177	
Fosilizado	152	4,8%
Sustantivos	90	
Adjetivos	62	
Independiente	21	0,7%
TOTAL	3.156	100%

Tabla 4. Usos de los recursos de G-P inglés

De acuerdo con el análisis realizado, la forma *-ing* es bastante más frecuente en construcciones de uso no perifrástico como indica una cuota de uso de casi el 60% del total. Como se aprecia en la tabla, son varios los recursos en *-ing* no perifrásticos en los que la forma *-ing* funciona como si fuera una clase de palabra distinta de un verbo, en concreto un sintagma adverbial, nominal y/o adjetival e incluso un sintagma preposicional (adyacentes). Aunque algunos de ellos comparten significados, los datos del estudio demuestran que es posible observar una función semántica central o favorita de cada recurso. Entre éstos, el predominio de los adjuntos o construcciones de *-ing* con función adverbial es claro. Se trata, además, del recurso semánticamente más polivalente, ya que son varios los significados aportados por los adjuntos, unos, a su vez, más recurrentes y generales que otros, más periféricos e idiosincrásicos (cf. 6.2.1).

En líneas generales, el G-P constituye frecuentemente un recurso de complementación, a distintos niveles: verbal, ya sea opcional como en el caso de adjuntos, u obligatoria, como son los complementos verbales, además de complementar a sustantivos y adjetivos, recurso que denominamos “adyacente”. Estos tres tipos de complementos en *-ing* (verbal, nominal y adjetival) comparten el ser necesarios para su *governor*. Difieren, no obstante, en la función semántica que realizan según complementen a un verbo o a un sustantivo y/o adjetivo. Incluso los complementos verbales realizan más de una función semántica según el verbo principal y la existencia de otros posibles complementos como veremos más adelante (cf 6.2.2). Dentro del uso no perifrásticos hemos incluido un recurso en *-ing* al que denominamos “caracterizadores”. Estas construcciones de *-ing* son las que funcionan como si fueran adjetivos. El índice de uso de tales construcciones es relativamente bajo, lo cual puede deberse a que la transposición funcional del “gerundio-participio” (G-P) a adjetivo es más complicada. Esta complejidad ha sido palpable a la hora de clasificar algunos de los caracterizadores en *-ing* (cf. 6.2.4.). En cuanto a las construcciones de *-ing* sujeto, comparten función con algunos de los complementos verbales ya que ambos funcionan como si fueran sintagmas nominales. Aun así, es el uso no perifrástico menos frecuente, lo cual puede deberse a la existencia de muchos otros recursos para actuar como sujeto (sintagma nominal, como recurso central, o proposiciones de infinitivo).

El 35,3% de las concordancias analizadas son construcciones perifrásticas, es decir, construcciones verbales en las que la forma *-ing*, junto con otra forma verbal conjugada, constituye un sintagma verbal complejo que funciona como núcleo verbal del predicado. Distinguimos tres estructuras distintas: ‘be + V-*ing*’, ‘verbo aspectual + V-*ing*’ y ‘*going to*’, que no es un sintagma verbal en sí, sino el auxiliar o semi-modal que, seguido de un infinitivo, da lugar a una construcción verbal compleja. Al describir las concordancias de *going* extraídas de BoE, observamos que esta forma es frecuentemente empleada en la lengua inglesa como auxiliar *going to*, que ya no se puede considerar como un G-P y consecuentemente lo descartamos de nuestro análisis funcional. Obviamente éste es un dato al que llegamos una vez inmersos en el estudio descriptivo real, en el que hemos observado que *going to* representa el 49,5% del total de concordancias de *going* (177 casos). Como recurso funcional en la lengua –distinto del G-P-, *going to* se utiliza para expresar “predicción” basada en evidencia externa, como en ‘*Why buy a newspaper that isn’t going to show her a hell of a lot of profit?*’ y

“disposición de futuro” ya sea un plan organizado o la intención por parte del hablante de realizar algo, como se aprecia en ‘...and we’re going to listen to another man who isn’t even...’. Sendas funciones semánticas se realizan prácticamente con la misma frecuencia (ca. 50% cada una). La referencia temporal de la construcción completa ‘*be going to* + infinitivo’ es de futuro, aunque el auxiliar de la perífrasis (*be*) está conjugado bien en presente (116 casos) bien en pretérito anterior de indicativo (59 casos) fundamentalmente. Aparte de este fenómeno, en 93 ocasiones *going* sí es un G-P que forma parte de la perífrasis ‘*be + going*’.

Respecto a las otras dos estructuras, una de ellas se corresponde con la tradicional perífrasis progresiva del inglés (‘*be + V-ing*’), que, a pesar de su nombre, no sólo expresa progresión, sino una larga lista de otras funciones semánticas más. En las secciones que siguen comentaremos cuáles en concreto hemos observado entre nuestros datos, así como la frecuencia de realización de unas y otras y qué factores lingüísticos intervienen en el uso perifrástico del G-P para que exprese dichos significados.

Por otro lado, en este estudio queremos defender la existencia de otra construcción verbal de *-ing* formada por un verbo aspectual más el G-P. Las concordancias analizadas revelan que las dos formas verbales, una conjugada y otra no, constituyen una unidad de significado única con un comportamiento semiperifrástico, cuya función principal es la de expresar un momento puntual en el desarrollo de una acción/ evento. Las funciones semánticas de la semiperífrasis de *-ing* no son tan variadas como las de la perífrasis, y son más especializadas, como veremos, aunque ambas estructuras comparten la realización de algún significado.

En casi un 5% de las concordancias analizadas la forma *-ing* objeto de estudio es en realidad una forma fosilizada en la lengua ya sea como sustantivo (59,2%) ya sea como adjetivo (40,8%). Dado que ya no son casos del G-P, no hemos incluido las mismas en el análisis funcional del que derivamos el inventario de funciones semánticas de dicho recurso. A propósito de estas formas simplemente comentaremos que este grupo está integrado por sustantivos y adjetivos, en su mayoría compuestos (ejemplos 8 y 9). Hay también algún caso en que la forma *-ing* está modificada por los mismos elementos que modificarían a un sustantivo y/o adjetivo (ejemplo 10), fenómeno que contribuye a su transposición gramatical.

8. When pictures are involved there seems to be no difference in **decision-making speed** between the two groups
9. The US State Department sent one of its top officials, Lawrence Eagleburger, on a **pulse-taking** tour of West European capitals
10. **The going** wasn't hard for Ferris.

En cuanto a la función semántica de los sustantivos y adjetivos deverbales resultantes, según el co-texto expresan referencia, propia de los sustantivos (ejemplo 10), o caracterización, propia de los adjetivos (ejemplo 9) y sustantivos antepuestos a otro sustantivo (ejemplo 8), indicando descripción y/o clase.

Finalmente, apenas un 0,7% de la muestra total presenta un uso diferente, que no es ni perifrástico ni no perifrástico propiamente dicho, por lo que las hemos denominado construcciones de *-ing* independientes. La mayoría de ellas son títulos y encabezados. Teniendo en cuenta el co-texto y la función global que el discurso en el que surgen tiene, hemos interpretado dichas construcciones semánticamente, para determinar cuál es su función léxico-gramatical, que en principio no parece corresponderse con ningún uso estándar visto (cf. 6.2.7.)

En resumen, partiendo de la forma hacia el significado, hemos procedido al análisis de las concordancias extraídas para aislar los distintos significados que expresa cada recurso, cuáles son más centrales y cuáles más periféricos, así como qué factores intervienen en cada realización semántica, como la presencia de una partícula o nexo subordinante. Comentaremos las funciones de cada recurso en *-ing* individualmente y al final haremos una puesta en común de las mismas, centrándonos únicamente en los significados que la forma *-ing* como recurso funcional es capaz de expresar. Como ya hemos indicado, los 177 casos de *going to* y las 152 formas fosilizadas quedan fuera de la fase descriptiva, por lo que el análisis que sigue refleja la funcionalidad de un total de 2.827 casos (*tokens* o concordancias) de G-P.

6.2.1. Funciones semánticas del G-P Adjunto

Cuando el G-P constituye un adjunto o construcción adverbial, son diez las posibles funciones semánticas que realiza. De éstas, todas se dan dentro del nivel oracional. La tabla 5 ilustra la funcionalidad semántica del G-P adjunto, que representa el 32% del uso total, y la frecuencia de realización de cada significado.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Adjunto		897	-----	32%
	<i>Tiempo</i>	267	29,7%	9,4%
	<i>Proceso</i>	204	22,7%	7,2%
	<i>Elaboración</i>	135	15,1%	4,7%
	<i>Causa</i>	116	12,9%	4,1%
	<i>Contraste</i>	65	7,2%	2,3%
	<i>Resultado</i>	45	5,1%	1,6%
	<i>Finalidad</i>	36	4,1%	1,3%
	<i>Condición</i>	17	1,9%	0,6%
	<i>Ilocución</i>	9	1%	0,3%
	<i>Lugar</i>	3	0,3%	0,1%
			100%	

Tabla 5. Funciones semánticas del G-P Adjunto

El análisis no ha revelado ninguna función semántica nueva, adicional al inventario de base con el que hemos interpretado las concordancias de *-ing*. Como apreciamos en la tabla, la realización de los distintos significados se produce de forma relativamente escalonada, aunque destacan cuatro funciones con una cuota de uso superior al 10% y comunes a todas las formas *-ing* de la muestra. Ninguna de las demás funciones, excepto concesión, que es sin embargo menos frecuente, es expresada por todas las formas *-ing*.

1. Tiempo. Los datos revelan que es el significado más recurrente (29,7%) y está expresado por todos los G-P analizados, por lo que la podemos considerar como la función central del G-P Adjunto. En cinco de las formas *-ing*, es su función más frecuente: *looking* (61,7%) *having* (42,4%), *going* (42,3%), *getting* (33,3%) y *taking* (32,3%)⁷³. En todas las demás es una de las tres funciones más recurrentes, excepto con *being*, donde ocupa una quinta posición aunque con un índice medio, dado que este G-P adjunto realiza un gran número de significados de forma bastante escalonada.

⁷³ Los porcentajes que indicamos hacen referencia a la cuota de realización de tiempo por cada uno de estos G-P cuando se usan como adjunto. No supone la frecuencia respecto del total de la función.

En cuanto a las posibilidades léxicas de *looking*, como adjunto temporal es un verbo de percepción sensible (*look at, look around, etc.*), excepto en un par de casos en que es un verbo de propósito o búsqueda (*look for*). En el caso de *having*, en tan sólo 6 ocasiones es un verbo de léxico completo, mientras que en el resto (58 casos) es el auxiliar de perfecto. La complejidad que aporta *having* al adjunto contribuye a la realización de una connotación temporal concreta, lo cual desarrollamos un poco más adelante. Como ya indicamos, la amplitud léxica de *getting* es muy amplia en función de las partículas que adopte y los complementos que le sigan. En los casos de adjunto temporal, *getting* es un verbo de movimiento que implica actividad, o cambio de estado. *Taking* es un verbo transitivo de actividad; no se aprecia ningún uso “frasal” que marque la semántica original del verbo.

“Tiempo” es una función estándar de las construcciones adverbiales en general. Es, también, el significado inherente a varias partículas que pueden encabezar dichas construcciones. Ya contemplamos la posibilidad de que haya *PartCC-ing*, o G-P adjuntos introducidos por un nexo subordinante en el capítulo 5. Efectivamente, los datos muestran ciertos patrones regulares de *PartCC-ing* para la realización de tiempo, que representan el 22,6% (60 casos) de todos los G-P adjuntos temporales encontrados. En la tabla 6 recogemos las partículas temporales que introducen nuestras construcciones de *-ing* adverbiales e indicamos la connotación temporal que cada una aporta al adjunto. Asimismo, indicamos qué formas *-ing* van precedidas de las mismas.

Partícula	Connotación semántica	N Casos	PartCC-ing
<i>Before</i>	Posterioridad	18	<i>making, taking, getting, having, going, using, being</i>
<i>After</i>	Anterioridad	17	<i>making, taking, getting, having, using, looking, being</i>
<i>When</i>	Simultaneidad	12	<i>making, taking, using, working</i>
<i>While/whilst</i>	Simultaneidad	10	<i>making, taking, doing, working, being</i>
<i>Then</i>	Secuencia (Post)	2	<i>taking, going</i>
<i>In between</i>	Intervalo (Simul)	1	<i>working</i>
<i>In</i>	Simultaneidad	1	<i>making</i>

Tabla 6. PartCC-ing o G-P Adjuntos introducidos por partículas temporales

Observamos que no todas las formas *-ing* van precedidas de una partícula para expresar tiempo, aunque todas realicen esta función semántica. En cuanto a la connotación temporal de las mismas, distinguimos las tres posibilidades semánticas

temporales: simultaneidad, anterioridad y posterioridad. *Before* y *after* son las partículas temporales más frecuentes e interesantes con vistas a la interpretación semántica del adjunto. El significado intrínseco de cada partícula es la de “antes de” y “después de” respectivamente. Vemos, sin embargo, que la connotación semántica del adjunto introducido por *before* es la de “posterioridad” y la del adjunto introducido por *after* es la de “anterioridad”. Esto es así porque la connotación semántica del adjunto se determina en relación con la referencia temporal de la proposición principal a la que está subordinada, resultando la combinación que reflejamos en la tabla. En lo que respecta a las tres partículas menos frecuentes, y menos marcadas temporalmente, *then* es más bien un conector que marca la secuencia discursiva, por lo que hemos interpretado el adjunto por él introducido como un ejemplo de “posterioridad”. La progresión de una acción que se desarrolla en el intervalo de tiempo que expresa *in between* favorece la interpretación del adjunto como una acción simultánea a la principal. El resto de adjuntos temporales no están introducidos por ninguna partícula. Independientemente de la presencia de ésta, observamos otras regularidades características del G-P adjunto de tiempo.

A propósito de la connotación temporal, el 51% expresa “simultaneidad” (ejs. 11 y 12), un 33,3% “anterioridad” (ejs. 13 y 14) y el 15,7% restante implica “posterioridad” (ejs. 15 y 16).

11. take a deep breath and **while doing this** pull your shoulder blades together

12. Only certain Mittys and Berklis are out, **working methodically from fallen walker to fallen walker**

13. **Looking up**, I saw a leviathan of a crocodile literally galloping with its legs extended.

14. His first political campaign, **after being elected MP for Cardiff**, was in support of a Leasehold

15. “Am I being arrested?” Nicole demanded, immediately going on to the offensive in a desperate attempt to mask her horror ...

16. The four of us studied that section of the video this morning **before getting** the men to load the dummy container into the van

En relación con los adjuntos temporales de anterioridad, la gran mayoría de éstos corresponden a las concordancias en que *having* es el auxiliar de perfecto. Al implicar aspecto perfectivo la acción del adjunto está acabada y ha de ser necesariamente anterior a la principal. Como en ‘*Having selected the dominant Monthly Spirit, Three Translations are made, in a similar process to...*’. Por otra parte, la idea de “posterioridad” es más difícil de apreciar, a no ser que haya factores co(n)textuales que marquen dicha connotación del adjunto (adverbios temporales, la acción principal en pluscuamperfecto, etc.) u otros factores formales como la posición en la oración. La interpretación de “posterioridad” se deriva también de la secuencia lógica que el significado léxico de la acción principal y la del adjunto entrañan.

La posición del adjunto con respecto a la acción principal es, de hecho, uno de los factores que contribuyen a la interpretación de una connotación temporal concreta. De este modo, la inmensa mayoría de los adjuntos de anterioridad aparecen en posición inicial en la oración, o en posición intermedia. Por otra parte, los adjuntos de posterioridad suelen aparecer al final de la oración, que es, en líneas generales, la posición preferida, no sólo por los adjuntos de posterioridad sino también por los de simultaneidad. En total, el 61,6% de los adjuntos temporales aparecen en posición final, el 26,3% en posición inicial y el resto, 12,1%, en posición media, normalmente entre comas. La combinación del significado de la partícula subordinante, si la hubiera, la posición en la oración, la complejidad verbal de la forma *-ing* y el contenido léxico de las acciones conectadas, principal y subordinada, contribuye a la interpretación semántica del conjunto, como podemos apreciar en la siguiente concordancia.

17. When, after **having risen**, it sets, or when, having set, it immediately rises, there will be a mutiny.

En este ejemplo concreto, la complejidad de la forma *-ing*, la posición inicial del adjunto y la semántica de la partícula subordinante contribuyen a la connotación de anterioridad del adjunto.

Otra característica del G-P adjunto temporal es la coincidencia del sujeto principal con el de la construcción adverbial. Excepto un escaso número de adjuntos que tienen sujeto propio y explícito, la tendencia general es la de compartir el sujeto de la principal. En la mitad de las diez construcciones absolutas encontradas, el sujeto del

adjunto se refiere a la parte de un todo mencionado o presente en la acción principal (ej. 18).

18. “Could that be?” Ellel [todo] pondered, her fingers [parte] making a rapid tattoo on the door behind her.

En el resto, equivaldría “al hablante” responsable del enunciado, sin necesariamente concretar quién ‘*Having said all this, exercise does bring benefits*’ o simplemente es un referente distinto.

2. Proceso. Representa el 22,7% de la capacidad semántico-adverbial del G-P adjunto, siendo el segundo significado central del recurso. Es particularmente frecuente de los G-P adjuntos con *using* (61,4%), *working* (38,3%), *doing* (28,5%) y *making* (21,5%), todos ellos formas *-ing* derivadas de verbos de actividad semánticamente relacionados con la idea de cómo o a través de qué proceso se consigue o efectúa cualquier otra acción.

Algo más de la mitad de los G-P adjuntos de proceso, el 53,4%, está introducido por un nexos subordinante. En cuanto a los patrones encontrados, se observa una clara preferencia por *by*, que ocurre en un 81,3 % de los casos.

Partícula	N Casos	PartCC-ing
<i>By</i>	87	Todas las formas <i>-ing</i>
<i>Without</i>	9	<i>making, taking, having, being</i>
<i>Through</i>	5	<i>making, doing, having, working, being</i>
<i>In</i>	4	<i>doing, going, using, being</i>
<i>As [though]</i>	2	<i>doing being</i>
<i>With</i>	1	<i>taking</i>
<i>From</i>	1	<i>using</i>

Tabla 7. PartCC-ing o G-P Adjuntos introducidos por partículas de proceso

De todas las formas *-ing* analizadas, *using* es la que más frecuentemente expresa proceso y es, a su vez, la menos frecuente en el patrón PartCC*using*. Esto se debe al significado léxico del verbo del que deriva, que implica proceso por sí mismo, especialmente la idea de instrumento o medio (ej. 19). De la misma manera, *working* apenas va introducido por ninguna partícula mientras que *doing* y *making* tienden a preferir el patrón PartCC*ing*, especialmente *by+doing/ by+making* (ej. 20). Por el contrario, algunas formas sólo expresan proceso en una construcción con partícula:

PartCC*having*, PartCC*going* y PartCC*being* (ej. 21). En el resto se observa una realización equitativa de construcciones con partícula o sin ella.

19. **Using a handkerchief** I moved the papers slightly so I could skim their contents

20. Begin **by making small changes that you can easily make straightaway**.

21. Most of the time we know these things **without having to think very hard about them**

En cuanto a la posición de los G-P adjuntos de proceso, una cuota del 69% (141 casos) indica una clara preferencia por la posición final, mayoritariamente integrado en la oración principal, es decir, sin que haya comas separándolo de la acción principal (ej. 20 y 21 anteriores). Un 18,7% de los adjuntos aparecen en posición inicial (ej. 19 anterior) y el 12,3% restante en posición media (ej. 22), siempre, excepto en un par de casos, entre comas.

22. He has maintained his links with that service, **still taking cases as an accredited volunteer**, mainly with a view to offering...

Puesto que el G-P adjunto de proceso indica cómo se lleva a cabo la acción principal, lo lógico es que el sujeto de la acción que describe dicho proceso coincida con el sujeto de la acción principal que se realiza. Así lo confirman los datos, pues apenas el 2,9% de los adjuntos que aquí describimos poseen sujeto propio. En otras palabras, tan sólo hay seis construcciones absolutas, de las cuales, todas, excepto una, están introducidas por una partícula: *by* en cuatro ocasiones y *with* en una (ej. 23). La construcción absoluta que no está introducida por una partícula está constituida por *using*.

23. We would be starting off **with thirty-seven stations taking the show**.

3. Elaboración. De acuerdo con nuestros datos, en un 15,1% de su realización como adjunto, el G-P expresa elaboración. No se aprecia ninguna forma *-ing* que favorezca la realización de dicho significado. Es decir, no es una función significativamente frecuente con una forma *-ing* concreta, ya que en casi todas presenta un índice de realización medio, siendo *making* donde más casos hemos encontrado.

Se trata de la función semántica menos marcada, dentro de la cual interpretamos varios significados posibles: a) ejemplificación, en ocasiones marcado léxicamente (ej. 24), b) puntualización o precisión de algo enunciado en la acción principal, a través de la comparación en algunos casos (*as if*), (ej. 25) y c) una extensión de la acción principal (ej. 26). No aportan información circunstancial concreta o estándar del tipo “tiempo” o “causa”, sino que, simplemente, extienden lo dicho anteriormente, dando un efecto de acumulación de hechos o factores que se refieren a una acción común.

24. Vivienne de Watteville sought a heightened reality in details "**like having breakfast under the tree with cicadas shrilling through the stillness...**

25. Abasio dismounted and carefully tied his horse, **taking his time about it so they could get a good look at him**, then went close enough to bow and

26. She is in excellent form, **laughing and joking and making easy conversation with a number of people she has never met before...**

La inmensa mayoría de los G-P adjuntos de elaboración aparece en posición final (82,6%) y el resto en posición media (17,4%). El adjunto está separado de la acción principal mediante comas u otros signos prosódicos (dos puntos, paréntesis, etc.) siempre que aparece en posición intermedia y prácticamente siempre que está situado al final de la oración. Creemos que estas características formales intervienen en la interpretación semántica del adjunto. Mientras que la presencia de dos puntos da lugar a una interpretación del mismo como elaboración de ejemplificación, la coma favorece la idea de extensión ante lo dicho o de puntualización, efecto que parece más evidente si el adjunto está en posición media entre comas (ej. 27). En general, se aprecia un alto grado de opcionalidad del adjunto, de modo que si éste se omitiese, la oración no sufriría ninguna pérdida de coherencia semántica importante.

27. Even though she was watching them, **looking right at them**, each motion happened unexpectedly, in a direction or with a force that she

La tendencia general es la de no ir introducido por una partícula pues los datos indican que apenas el 14% del total de G-P adjuntos de elaboración están introducidos por un nexos subordinante, entre los que el más frecuente es *with* (55,5%). La tabla 8 muestra qué partículas pueden aparecer introduciendo G-P adjuntos de elaboración:

Partícula	N Casos	PartCC-ing
<i>With</i>	10	<i>making, taking, getting, doing, going, looking, being</i>
<i>Like</i>	5	<i>making, having, using, being</i>
<i>As if</i>	1	<i>making</i>
<i>I.e.</i>	1	<i>being</i>
<i>From</i>	1	<i>making</i>

Tabla 8. PartCC-ing o G-P Adjuntos introducidos por partículas de elaboración

Además de ser la partícula más frecuente, otra característica importante de *with* es que siempre introduce una construcción absoluta. Los G-P adjuntos de elaboración son en los que mayor número de construcciones absolutas hemos encontrado, con un total de 36 casos (27,5% respecto del total de adjuntos de elaboración y el 48,6% de todas las construcciones absolutas de la muestra completa). Hay, además, al menos una construcción absoluta con cada una de las formas *-ing* cuando éstas funcionan como adjuntos de elaboración. En un número minoritario de casos, el sujeto de la construcción absoluta se refiere a la parte de un todo mencionado en la principal (ej. 28), mientras que, en el resto, el sujeto no es co-referente con nada mencionado previamente, sino una entidad independiente y que añade nueva información (ej. 29).

28. ...many of the muscles that bend and stretch the fingers are not on the hand at all but on the forearm [whole], **with tendons [part] going across the wrist joint to the fingers.**

29. Senna's championship chances were now all but gone; gone completely in a rain-riven Adelaide Grand Prix - itself a wild thing, **with Prost refusing to risk his life and Senna doing just that.**

4. Causa. El 12,9% de los G-P adjuntos analizados expresan la causa o razón subyacente a la acción principal. La diferencia entre causa y/o razón se halla en la naturaleza más o menos animada del agente de la acción, así como en la naturaleza léxica de los verbos que se ven implicados en la relación de complementación circunstancial (principal y adjunto). En nuestro estudio no damos cuenta de esta diferencia, ya que no nos parece decisiva para describir la función semántica. En cualquier caso, entendemos el término “causa” como el menos marcado, y bajo él incluimos aquellos ejemplos que expresan tanto la causa que desencadena la acción principal como la razón por la cual ésta ocurre.

La realización de esta función semántica es común a todas las formas *-ing* analizadas aunque en tan sólo tres de ellas se da de forma frecuente: *being* (34,95%),

doing (34,7%) y *having* (27,8%), siendo la función semántica más recurrente de las dos primeras y la segunda por orden de frecuencia en las construcciones de *having*. En el resto de G-P adjuntos, la realización de “causa” apenas supone, como máximo, el 5% de su función adverbial, por lo que, aun cuando se trata de un significado común a todos los G-P adjunto analizados, quizás no sea acertado considerarla como una de las funciones semánticas centrales del recurso, máxime si tenemos en cuenta la relevancia del significado léxico de la forma *-ing* para expresar dicho significado, e incluso la presencia de partículas subordinantes que conllevan el mismo.

En relación a lo primero, nuestros datos confirman la especialización del adjunto *being* para expresar causa (ej. 30), como ya apuntaran otros autores anteriormente (cf. 5).

30. Oceans, on the other hand, **being blue**, absorb heat quite well.

Respecto a la segunda observación, los datos revelan que un 40,5% de estos adjuntos están introducidos por una partícula causal, entre las que la más frecuente es *for* dándose en casi el 50% de los casos. La tabla 9 ilustra cuáles son las combinaciones de partícula causal más CC-*ing* encontradas.

Partícula	N Casos	PartCC- <i>ing</i>
<i>For</i>	23	todas excepto <i>using</i>
<i>In</i>	12	<i>taking, doing, being</i>
<i>As</i>	5	<i>being</i>
<i>By</i>	3	<i>having, being</i>
<i>Because of</i>	1	<i>having</i>
<i>From</i>	1	<i>doing</i>
<i>Through</i>	1	<i>getting</i>
<i>At</i>	1	<i>being</i>

Tabla 9. PartCC-*ing* o G-P Adjuntos causales introducidos por partículas

En lo que respecta a *in*, hemos de destacar que en la mayoría de los casos (diez) se trata de una construcción concreta, que bien podría haberse idiomatizado en la lengua para expresar causa: ‘*in [so] doing [so, this]*’,⁷⁴ que además presenta cierta preferencia por la posición inicial, lo cual nos parece lógico si tenemos en cuenta la relación causa-efecto.

⁷⁴ Hemos encontrado una excepción a esta regularidad, y hemos clasificado un G-P adjunto constituido por este patrón como si fuera un adjunto de proceso ya que la información co-textual favorecía dicha interpretación, en concreto el modal *can* en la acción principal. La concordancia es: ‘*The easiest judgement when confronted with disaster is to conclude stupidity, because **in doing so** one can avoid looking deeply into...*’

A propósito de esto, el análisis nos ha permitido comprobar que, sin embargo, la posición más recurrente en general es la final (ej. 31), representando algo más del 51% de todos los G-P adjuntos causales según su posición respecto de la acción principal. En cuanto al resto, poco más del 28% de éstos aparecen en posición inicial (ej. 32) y apenas el 21% en posición media (ej. 33). La presencia de comas delimitando al adjunto se da en algo más de la mitad de los casos y es una característica propia de los adjuntos en posición media y final. En este segundo caso es más frecuente si no hay partícula causal, mientras que se aprecia un uso variable de la coma para delimitar adjuntos causales en posición inicial.

31. Possibly, he had felt foolish for having let himself be rolled by an eighteen-year-old girl

32. In so doing, I do not wish to offend the woman who may not have become a mother during the summertime.

33. ...and she instantly agreed, taking his comment as a positive one, that there had been few boundaries or rules to restrict them

Del total de adjuntos causales, trece (11,4%) son construcciones absolutas de sujeto propio y explícito, aunque tan sólo se dan con tres G-P concretos (*being*, *having* y *working*). La mayoría de las construcciones absolutas, a su vez, se dan con *being*, y, en la mayoría, el sujeto no guarda correferencia con ningún elemento de la principal, al igual que las construcciones con *having* (ej. 34). Hay, no obstante, varios casos en los que el sujeto es parte de un todo (ej. 35).

34. the book is in my opinion excellent, **and the principles being absolutely sound** can easily be applied without friction

35. He gazed at Anthony, hardly seeing him, **his mind working**, his eyes bright.

5. Contraste. Aunque no es una de las funciones semánticas del G-P adjunto más frecuentes (representa el 7,2% de su uso total), todas las formas *-ing* analizadas expresan este significado en alguna ocasión, dándose en más de un 10% de la realización adverbial de *being* y *having* (15,5% y 11,9% de todos sus casos respectivamente) aunque no llega a ser el significado más recurrente de ningún G-P.

Como explicamos en el capítulo 5, hemos decidido clasificar como adjuntos de contraste aquellos G-P introducidos por partículas cuya connotación semántica posee la

idea de contraste o implica un giro, normalmente inesperado, respecto del contenido de la acción principal. Extendemos, por lo tanto, la noción de contraste un poco para evitar una clasificación más enrevesada. En relación con las connotaciones semánticas del adjunto de contraste figura la de “concesión”, considerada por Kortmann una de las funciones semánticas más marcadas o “more informative” (Kortmann 1991) del G-P adjunto, y simultáneamente una “difficult relation” (ibid). Quizás sea este hecho, extendiéndolo a todos los G-P catalogados bajo la idea de contraste, a la vez, causa y consecuencia de la presencia de una partícula subordinante, lo cual se da en la inmensa mayoría de los adjuntos (83,1%).

En la tabla 10 observamos qué partículas introducen los G-P adjuntos de contraste y la connotación semántica de las mismas.

Partícula	Connotación semántica	N Casos	PartCC-ing
<i>Without</i>	Contraste	24	todas excepto <i>working</i>
<i>Instead of</i>	Sustitución	8	<i>making, getting, having, doing, being</i>
<i>Rather than</i>	Preferencia	5	<i>taking, being,</i>
<i>Despite</i>	Concesión	4	<i>having, working</i>
<i>In spite of</i>		1	<i>being</i>
<i>But</i>	Contraste	3	<i>taking, using, looking</i>
<i>Apart from</i>	Sustitución	2	<i>making, getting</i>
<i>Other than</i>		1	<i>having</i>
<i>While</i>	Contraste	2	<i>having, using</i>
<i>Far from</i>	Contraste	2	<i>being</i>
<i>(not) even</i>	Énfasis contraste	2	<i>Taking, looking</i>
<i>Although</i>	Concesión	1	<i>having</i>
<i>And never</i>	Contraste	1	<i>being</i>

Tabla 10. PartCC-ing o G-P Adjuntos concesivos introducidos por partículas

Se observa un claro dominio de *without* como la partícula contrastiva más recurrente (44,4%) y también más central, ya que éste es un significado inherente a la misma (Kortmann 1991). Bien es cierto que no todos los adjuntos introducidos por *without* expresan contraste, puesto que también es relativamente frecuente en la realización de otros significados, como ya vimos al comentar los adjuntos de proceso (cf. Tabla 7). Entre los ejemplos encontrados en nuestra muestra, un par de ellos están, a su vez, introducidos por *but* y *and*, lo cual supone información relevante para la interpretación contrastiva de la partícula y del adjunto en total. Hay tres casos de *but*, nexos que “covers both adversative and concessive ground” (Kortmann 1991: 161), y

que establece una relación “interoracional” de concesión entre la principal y el adjunto. En lo que respecta a (*not*) *even*, no es tanto un nexos subordinante sino más bien un adverbio que contribuye co-textualmente a la realización de contraste; suele aparecer junto a alguna de las otras partículas reforzando su carga contrastivo-concesiva, aunque puede aparecer sola, en ocasiones precedida del adverbio de negación *not*, lo cual refuerza, a su vez, la idea de contraste.

En lo que respecta a la posición de los adjuntos de contraste, se observa una tendencia general a situarse en posición final (78,5%) (ej. 36); el 12,3% aparece en posición inicial (ej. 37) y el 9,2% restante en posición media (ej. 38).

36. It is very pleasant to be able to go to a restaurant **without having to book a table even when the place is very busy.**

37. **In spite of being reminded,** will keep forgetting a lunchbox or pencil case, for instance.

38. ...and that Asian societies, **far from being static,** were able to adjust their religious

Apenas el 29% de los adjuntos contrastivos están separados mediante comas, siendo una característica formal más constante en los adjuntos que ocupan posición media e inicial (ej. 38 anterior).

Entre estos adjuntos hay ocho construcciones absolutas (12,3%), siete de las cuales están introducidas por una partícula, siendo *without* la más frecuente (cuatro casos), además de *despite* (dos casos) y *rather than* (un caso). Excepto en dos construcciones cuyo sujeto no guarda correferencia alguna con ningún elemento mencionado (ej. 39), en el resto el sujeto explícito puede ser “rescatado” del co(n)texto, pues se refiere bien a algún SN de la principal (ej. 40) o incluye a los participantes en el acto de comunicación (ej. 41)

39. ...and often they had gone for long walks together, Rose having made it plain that long walks were not in her line.

40. ...is clearly to lead the predator away from the nest so that the eggs are safe, **but without itself getting caught.**

41. ...there is a good deal of processing which goes on **without our being aware of it**

6. Resultado. No todos los G-P analizados expresan resultado cuando funcionan como adjuntos. Se trata, por lo tanto, de una función más bien periférica del recurso (5,1% de realización), aunque seis de las diez formas *-ing* de la muestra expresan dicho significado en al menos una ocasión. “Resultado” es, por el contrario, la función más recurrente de los adjuntos con *making*, representando el 24,4% del uso total del recurso. La relación causa-efecto de la que participa la función de resultado, siendo el efecto o consecuencia de la acción principal, se puede interpretar recurriendo a dos factores co(n)textuales principales; en primer lugar, toda la acción principal se percibe como el sujeto del adjunto, siendo posible introducir el ‘*which* causativo’ (*causative which*), que expresa abiertamente dicha interrelación causal. Un segundo factor a tener en cuenta es que muchos de estos adjuntos de resultado incluyen un juicio evaluativo del efecto que la acción principal produce, lo cual se aprecia en una estructura relativamente frecuente del tipo ‘*making it difficult, (im)possible, (un)likely*’, etc, como vemos a continuación:

42. The structure of family life has also changed, making it often impossible to live near grandparents, parents or other relatives as was once the norm.

Aproximadamente el 18% de los adjuntos de resultado adoptan la estructura PartCC-*ing*. En otras palabras, tan sólo ocho adjuntos de resultado están introducidos por una partícula, entre las que observamos las siguientes:

Partícula	N Casos	PartCC-<i>ing</i>
<i>Thus</i>	6	<i>making, taking,</i>
<i>Thereby</i>	2	<i>making, taking</i>

Tabla 11. PartCC-*ing* o G-P Adjuntos de resultado introducidos por partículas

Como vemos, se trata de las partículas centrales en inglés para expresar resultado o consecuencia en todos los casos.

43. As I write, Ian is the Secretary of State for Scotland, **thus making him perhaps the only example of somebody whose career has combined the two Cambridge trends**

La inmensa mayoría de los adjuntos de resultado, el 91,1%, aparece en posición final (ej. 44) y el 0,9% restante en posición media (ej. 45), posición que refleja gráficamente la secuencia causa-efecto y que es uno de los factores que contribuye a la

interpretación del adjunto (Kortmann 1991), en este caso como resultado o consecuencia. No hemos encontrado ninguna construcción absoluta.

44. It always went on awhile, **working the men up to it**.

45. And, once the flight had left, **taking the baby beyond reach**, their questions would be so easy to answer.

7. Finalidad. El 4,1% de los G-P adjuntos expresan la finalidad o propósito para el que se lleva a cabo la acción principal. No es un significado común a todos los adjuntos analizados y tan sólo ocupa una cuota de uso relativamente alta en dos de ellos (*getting* con 15,8% y *doing* con un 14,3% respecto del uso total de cada uno como adjunto).

Es muy frecuente que el adjunto vaya introducido por un nexo subordinante: algo más del 60% del total de adjuntos de finalidad llevan alguna de las partículas recogidas en la tabla 12:

Partícula	N Casos	PartCC-ing
<i>For</i>	8	<i>making, getting, doing, going, using,</i>
<i>In</i>	7	<i>making, getting</i>
<i>(in)To</i>	5	<i>making, doing</i>
<i>On</i>	2	<i>getting</i>

Tabla 12. PartCC-ing o G-P Adjuntos de finalidad introducidos por partículas

De todas las posibilidades, *for* e *in* son las más recurrentes (36,4% y 33,3% respectivamente). *For* es la que mayor carga semántica de finalidad conlleva. *In* es también muy frecuente para introducir un adjunto de finalidad siempre y cuando sea posible rescatar una locución adverbial de finalidad completa del tipo *in order to* o sustituir el adjunto por una subordinada con *to*, como en el ejemplo siguiente:

46. We had been through so much together **in winning the franchise and getting the station on the air**, that I hoped desperately that they would stay with LWT.

46a. We had been through so much together **in order to/ to win the franchise and get the station on the air**, that I hoped desperately that they would stay with LWT.

Entre los G-P que pueden expresar finalidad como adjunto, *looking* es la única que nunca va precedida de una partícula. Como adjunto de finalidad, *looking* se

combina léxicamente con *for*, dando lugar a *looking for* como el G-P que, derivado de un verbo de búsqueda o propósito, expresa finalidad de una forma léxica, por lo que no necesita el apoyo co-textual que ofrece la partícula subordinante (ej. 47).

47. I've just arrived from the north **looking for work**

Absolutamente todos los adjuntos de finalidad aparecen en posición final y apenas el 11% están separados de la principal mediante comas. No hemos encontrado ninguna construcción absoluta.

8. Condición. La realización de este significado supone casi el 1,9% del uso del G-P adjunto (17 concordancias) lo que lo convierte en una función periférica, a pesar de estar realizado por ocho de las diez formas *-ing* analizadas. Esta realización es, sin embargo, muy baja y no supera más de cuatro concordancias con ningún G-P.

Se trata de una función semántica más informativa que otras, al igual que ocurre con la de “contraste”. Asimismo, el significado condicional está frecuentemente marcado a través de elementos co-textuales, incluyendo las partículas que introducen al adjunto; el 17,6% de los adjuntos condicionales están introducidos por una partícula condicional y en 35,3% de éstos hay algún elemento co-textual que favorece la interpretación condicional como *only* (cuatro casos), *will* o un *one* impersonal.

Partícula	N Casos	PartCC-ing
<i>Without</i>	2	<i>making, being</i>
<i>If</i>	1	<i>being</i>

Tabla 13. PartCC-ing o G-P Adjuntos de condición introducidos por partículas

48. Above all, <f> don't <f> dive in and test **without first asking the athlete's permission and making sure there is no known reason why you shouldn't test**

La posición mas frecuente de los adjuntos condicionales es la posición inicial (52,9%) aunque no hay una diferencia muy grande con la frecuencia de la posición final (47,1%). Los adjuntos condicionales en posición inicial están separados de la principal mediante comas (ej. 49) mientras que los que vienen al final no suelen estar delimitados formalmente (ej. 50), excepto algún caso excepcional. Hemos aislado dos construcciones absolutas entre los adjuntos condicionales únicamente.

49. **If using a single flower**, you could take the remedy neat, two drops at a time.

50. That boy will have enough **just getting himself through college**.

9. Ilocución. Siguiendo la clasificación de Quirk et al. (1985), estas construcciones no serían adjuntos propiamente dichos sino “disjuntos”. Sin embargo, continuar con una distinción terminológica así podría llevarnos al mismo debate que se ha ido dando a lo largo de la tradición gramatical con la distinción gerundio y presente de participio. Creemos que se trata en realidad del mismo recurso funcional, una construcción adverbial de *-ing*, es decir, un adjunto, cuya función semántica no es estándar de otras construcciones adverbiales, sino que se trata más bien de una función discursivo-modal en la que el centro de atención no es lo que se enuncia sino el acto de enunciación mismo.

Hemos clasificado como adjuntos ilocutivos nueve construcciones de *-ing*, todas ellas en posición inicial. La forma *-ing* forma parte de una expresión hecha que hace referencia al tema que se trata, el punto de vista desde el que se trata o el estilo con el que se enuncia, o bien se combina con otros elementos cuyo léxico revela dicha información. En la tabla 14 mostramos los adjuntos ilocutivos que hemos encontrado.

<i>Formulae</i>	Connotación semántica
<i>Taking into consideration...</i>	Punto de vista
<i>Taking a wider view...</i>	Punto de vista
<i>...so, using our diagram, we can say that...</i>	Punto de vista
<i>Taking X as Y,...</i>	Tema a tratar
<i>With regards to having...</i>	Tema a tratar
<i>As for using...</i>	Tema a tratar
<i>(2) Using jargon...</i>	Estilo
<i>Without being unkind, we may say...</i>	Estilo

Tabla 14. G-P Adjuntos Ilocutivos

A juzgar por los ejemplos, parece que la realización de esta función es una cuestión más léxica que gramatical, dado el grado de especialización idiomática que se aprecia entre los adjuntos clasificados como ilocutivos, la baja frecuencia respecto del total de adjuntos y el hecho de que tan sólo cuatro de las diez formas *-ing* se prestan a la expresión de los significados ilocutivos.

10. Lugar. Hemos interpretado tres *CC-ing* como adjuntos de lugar. Los tres aparecen en posición final y dos de ellos están introducidos por la partícula *in*, que es uno de los recursos centrales del inglés para expresar dicho significado. Dos casos ocurren con *making* y uno con *taking*. Se trata de una función muy poco frecuente y de muy difícil interpretación. Uno de los adjuntos, el que no tiene partícula, está separado de la principal mediante comas. La naturaleza léxica de la acción principal (*lie* y *be*) favorece la presencia de un adverbial de lugar como vemos en los ejemplos siguientes:

51. The skill in hypnosis is **in taking the person back to different stages of their life to discover the reasons for the migraine**

52. "Makes me wonder where her priorities lie, **making news or making babies,**" Hagi continued.

La clasificación funcional que hemos descrito responde a un análisis exhaustivo y lo más objetivo posible, en función de la información co-textual y léxico-semántica de la construcción, además de la necesaria interpretación de todos y cada uno de estos factores en conjunto. Observamos una gran diversidad semántica del G-P como adjunto, recurso que, una vez finalizada la clasificación semántica, hemos sometido a un análisis funcional en su totalidad, al haber integrado tanto qué le hace ser una construcción funcional concreta como qué significados expresa como tal. Veamos cuál es la función semántica de las otras construcciones de *-ing* no perifrásticas encontradas.

6.2.2. Funciones semánticas del G-P Complemento

Recordamos que hemos clasificado como G-P complemento las construcciones de *-ing* no perifrásticas que complementan a un verbo, de modo que lo que sigue es la clasificación funcional del G-P complemento verbal, que representa el 13,15% del uso total del G-P como recurso funcional de la lengua.

Una vez finalizado el análisis semántico, hemos observado que la capacidad funcional del G-P complemento no es tan amplia como la del G-P adjunto, pues, en comparación con las diez de éste, el G-P complemento tiene dos funciones semánticas principales: referencia y caracterización. A su vez, hemos observado que la realización de dichas funciones corresponde a dos estructuras formalmente divergentes, según la naturaleza léxica del verbo principal y la presencia de otros complementos verbales.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Complemento		369	-----	13,1%
	<i>Referencia</i>	274	74,2%	9,7%
	<i>Caracterización</i>	95	25,8%	3,3%
	<i>Tiempo</i>	70	72,6%	
	<i>Descripción</i>	18	20%	
	<i>Modo</i>	7	7,4%	
			100%	

Tabla 15. Funciones semánticas del G-P Complemento

1. Referencia. Ésta es la función semántica propia de las construcciones de *-ing* o G-P que son necesarios para que el verbo principal realice su semántica completamente, siendo los complementos de verbos transitivos. Sin embargo, al analizar nuestras concordancias nos hemos dado cuenta de que hay otro tipo de complementos a tener en cuenta también: los complementos de verbos preposicionales, los tradicionales suplementos, de los que no se dice nada en los trabajos consultados, y los complementos atributos o predicativos de los verbos copulativos. Cualquiera de ellos es necesario para el verbo principal ya que, sin éstos, la oración carecería de coherencia semántica al faltar información nuclear. El predicado en el que ocurren estos complementos verbales en *-ing* puede ser de diversa índole semántica como observamos en la tabla 16. Sintácticamente, sin embargo, todos estos verbos nucleares comparten una característica principal: son verbos transitivos, ya sean transitivos que requieren un C.D. que aporta información referente a la entidad que experimenta la acción designada por el verbo principal (ej. 53), ya sean copulativos que rigen un atributo que se refiere a la entidad designada o identificada a través del verbo copulativo (ej. 54). Por lo tanto, el G-P complemento se corresponde con estas funciones sintácticas tradicionales.

53. "You're going to regret **doing that!**" Miguel hissed through clenched teeth.

54. What he was doing was **taking that chance when the tyres were cold**

Los complementos verbales en *-ing* no sólo se comportan como C.D. o atributos, sino como complemento de régimen o suplemento (Supl) también, al complementar a verbos de naturaleza preposicional. Los suplementos en *-ing* van introducidos por una preposición regida por el verbo principal como muestra el siguiente ejemplo 55:

55. We have to **concentrate on getting the chassis set-up** to be right through the full distance.

Algunos de estos verbos son transitivos complejos, ya que, dada su naturaleza transitiva necesitan un C.D. y, al regir una preposición, llevan un Supl. también. Hemos observado en nuestros datos que el C.D. de dichos verbos normalmente se refiere a un ser animado, prácticamente siempre una persona, y están expresados por un S.N., frecuentemente un pronombre personal.

56. By being pleasing she managed to enmesh *the others, her husband and parents*,(C.D.) **into looking after all her dependency needs** (Supl.)

El Supl, que está realizado por el G-P puede “omitir” la preposición que normalmente habría en la estructura completa con algunos verbos, en concreto verbos de prohibición o impedimento (por ejemplo, *prevent s.o. [from] v-ing, stop s.o. [from] v-ing, keep s.o.[from] v-ing*), en los que a alguien se le prohíbe o impide llevar a cabo una acción. Lo vemos en 57 y 58:

57. ...his determination to get back there prevented *him* (C.D.) **from taking up other opportunities which were open to him** (Supl.)

58. He realized he'd been too late to prevent *her* (C.D.) **making her excursion to visit Otto Viertel and**

Hemos encontrado otra estructura de complementación verbal que es similar, formalmente, a las transitivas complejas, ya que hay un S.N. entre el verbo principal y el G-P. La diferencia, sin embargo, es que, con determinados verbos, el S.N. no es el C.D. del verbo principal, sino que es el sujeto del G-P que le sigue, y, en conjunto, S.N. más G-P, funcionan como el C.D. del verbo principal, como en los ejemplos 59 y 60:

59. You mentioned Milan Stevens (*S*) being fond of you

60. ...she was bound to use it to put pressure on him because she didn't like *him* (*S*) doing escort duty

A juzgar por los ejemplos (53-60), el C.D., Atributo o Supl. en *-ing* funciona como si fuera un S.N., y es de hecho sustituible por uno, como en ‘59a. You mentioned *this*’. Sin embargo, ello no implica que el G-P se haya convertido en un sustantivo, pues vemos que la mayoría llevan sus propios complementos verbales, incluso sujeto propio

como los ejemplos 59 y 60 anteriores o 61, donde el G-P Supl tiene un sujeto propio, indicado por el pronombre personal acusativo *her*, al igual que 58:

61. The attendant at the exhibition I mentioned apologized to Kurt's mother **for her (Sujeto) having to leave her bag with him**

Otra prueba de que el G-P complemento adquiere estatus nominal es la necesidad de una preposición que introduzca al S.N. que sustituya al Supl. en *-ing* de un verbo de impedimento, ya que, sin ella, resultaría una estructura anómala.

62. (?) He realized he'd been too late to **prevent her this**

63. He realized he'd been too late to **prevent her from this**

Por lo tanto, como sintagma, funcionalmente, nominal, los complementos verbales en *-ing* pasan a formar parte del inventario de recursos paradigmáticos que expresan “referencia” (Saeed 1997:25), que es la función central de este tipo de sintagmas y la más recurrente respecto del total de complementos verbales (74,2%).

Al describir los G-P adjuntos, hemos incluido algunas valoraciones respecto del nivel léxico de la realización funcional de los mismos. En otras palabras, hemos indicado cuáles de las formas *-ing* analizadas expresan cada uno de los significados, así como en qué medida o con qué frecuencia se expresa un significado concreto respecto de otros significados y otras formas *-ing*. Hemos considerado oportuno reparar en dicha información dado el carácter opcional de los CC-*ing* como recurso funcional y su gran amplitud semántica, ya que la naturaleza léxica del G-P puede influir directamente en la realización de un significado concreto. Sin embargo, no nos parece relevante determinar el grado de lexicalización de los G-P complemento⁷⁵ dado que son construcciones requeridas por otro elemento oracional, el verbo nuclear, y por lo tanto es éste, o la semántica de éste, el factor a tener en cuenta para ver si acepta un G-P complemento o no. En la tabla 16 clasificamos los distintos predicados en los que hemos encontrado G-P complementos (C.D. y Supl.) así como algunos de los verbos más frecuentes que ejemplifican dicho predicado⁷⁶. La clasificación semántica de los predicados en los que aparecen G-P complemento ha sido adaptada de Egan (2003). Hemos dividido el grupo

⁷⁵ Aun así indicamos que todas las formas *-ing* analizadas funcionan como complemento verbal.

⁷⁶ Hemos de tener en cuenta que algunos verbos podrían estar incluidos dentro de más de un grupo semántico, dada su polisemia y el sentido que realmente adquieren en un co-texto determinado. La tabla refleja el uso predicativo concreto de los verbos en las concordancias analizadas. En cuanto a las cifras entre paréntesis, se trata del número de casos por cada verbo, especificándolos cuando hay más de uno.

de *enablement* entre “prohibición” e “inclusión”, del mismo modo que hemos unido las clases de *attitude* y *physical attitude* en una única, “actitud, valoración”.

Predicado	Verbos que rigen <i>Compl-ing</i>
Actitud/ valoración 127	[19] avoid, [10] enjoy, [9] like, [6] (not) mind, [5] risk, [5] succeed in, [3] look forward to, [3] protect...from [2] accuse...of, [2] advise (against), [2] blame...for, [2] bother, [2] forgive... for, [2] insist on, [2] love, [2] need, [2] talk... into, [2] thank...for, [2] want, loath, apologise for, attack...for, badger, charge...with, combine with, compare...with, congratulate...for, decide against, delay, deny, despair of, despise...for, develop into, distinguish...from..., dread, enmesh...into, fancy, favour, fear, feel like, forego, get away from, grumble at, help, intend., pass from...to..., pay back for, prefer, pressurize...in, regard, regret, reproach...for, resist, revel in, specialize in, submit to, swap from...to..., take care, trap...into, vex...over, commit...to, devote...to
Actividad mental 45	[16] think (about, of), [6]remember, [6] consider, [3] concentrate (up)on, [3] recall, [2] experience, [2] imagine, [2] mean, contemplate, dream of, theorize about, wonder about, worry about
Prohibición 28	[12] prevent...(from), [5] stop...(from), [4] keep...(from), [3] save...from, deter...from, discourage, disqualify...from, refrain...from
Comunicación, habla 28	[11] mean, [6] say (about), [4] mention, [2] talk about, talk of, report, come to, consult as
Inclusión 22	[7] involve (in), [5] include, [2] range from...to, search for, adapt to, approve, consist of, credit...with, depend on, stamp...into
Copulativo 13	[11] be, feel, seem
Causativo 9	[5] lead [up] to, bring into, make, result in, stem from
Esfuerzo 2	try
274	

Tabla 16. Tipos de Predicado en los que aparecen G-P complementos

Observamos la diversidad semántica de los verbos que llevan un G-P complemento verbal. Globalmente, podríamos referirnos a estos complementos como “encadenados”, siguiendo a Huddleston & Pullum (2002), ya que una y otra forma verbal, conjugada y no conjugada, se necesitan mutuamente; la primera no estaría completa sin la segunda, que no tiene otra razón de ser más que la necesaria complementación de la primera.

2. Caracterización. Al tener en cuenta la naturaleza sintáctico-semántica del verbo principal, que es el factor gramatical que determina los complementos que le pueden seguir, hemos observado que no todos los G-P complemento tienen función “referencial”, sino que, en determinados predicados, el G-P adquiere otra función semántica, a saber, la de “caracterización indirecta”, que supone el 25,8% de la

capacidad funcional del G-P complemento verbal. Estamos ante un G-P que no sólo complementa al verbo nuclear, sino que complementa también a un S.N. en la oración, ya sea el Sujeto de la misma o el C.D. del verbo principal, al decir algo acerca del mismo. Se trata, por lo tanto, de un G-P Complemento Predicativo (Predicativo-*ing*). La tabla 17 presenta una clasificación semántica del tipo de predicado en que aparecen dichos Predicativos-*ing*. Asimismo, indicamos el patrón de complementación:

Predicado	Verbos que rigen (Compl.) + Predicativo-<i>ing</i>	Patrón Compl.
Percepción sensible 31	[19] See, [4] Feel, [3]Notice, [2]Hear, Watch, Admire, Look upon... as	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
Hallazgo 19	[13]Find, [5]Catch, Get	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
[Semi]copulativo 15	Comparación: [8] be (like, as), seem like Atribución: [4]End up, show up, leave	V+ Pred- <i>ing</i>
Presentación 14	[10] Have... v- <i>ing</i> , [4] Get...v- <i>ing</i>	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
Percepción intelectual 6	[3] Think of...as, regard...as, understand...as, imagine	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
Descripción 6	[2] Describe, Picture, Speak of...as, Be established as, sit,	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
Causativo 4	[4] Keep	V+ Compl + Pred- <i>ing</i>
95		

Tabla 17. Tipos de Predicado en los que aparecen G-P Predicativos

Hemos encontrado siete clases semánticas de predicados que requieren un G-P predicativo:

1) “percepción sensible”, que es el grupo más numeroso, está formado por verbos que designan una actividad sensorial como *see*, *feel*, *hear*, etc. Necesariamente tenemos la experiencia de algo de lo que sabemos algo en concreto ya que el G-P predicativo nos ofrece esta información;

2) verbos de “hallazgo”, que requieren un complemento directo que se “refiera” a la entidad que se encuentra, de la que el Predicativo-*ing* nos da cierta información. El verbo más frecuente es *find*, que podemos considerarlo como el verbo canónico de este grupo, cuyo contenido léxico inherente es el de “hallazgo”. *Catch* es también relativamente frecuente, aunque la connotación semántica es más bien metafórica;

3) hemos clasificado como “semicopulativos” una serie de verbos que necesitan un Predicativo-*ing* directamente. A su vez, hemos distinguido dos subclases entre estos: a) semicopulativos que implican comparación, están formados siempre por un verbo copulativo, *be* y *seem*, más las preposiciones comparativas *like* o *as*; y b) verbos que en

un co-texto dado implican atribución al caracterizar, por lo general, al Sujeto de la oración. Los Predicativos-*ing* de estos verbos indican, bien una cualidad del Sujeto por medio de la comparación, bien el estado o modo en que éste se encuentra;

4) en cuanto a la clase de “presentación”, hemos incluido en la misma aquellos verbos que presentan una entidad, normalmente el C.D. o Supl., de la que un Predicativo-*ing* nos dice algo;

5) los verbos de “percepción intelectual” comparten con los de percepción sensible el requerir un complemento que, en este caso, no percibimos con los sentidos sino que concebimos con la mente y lo concebimos de una manera concreta, descrito por el G-P predicativo;

6) los verbos de “descripción” estarían a medio camino entre los verbos de percepción sensible e intelectual, ya que podemos describir algo conceptual y/o materialmente, información expresada por el Predicativo-*ing*;

7) finalmente, hay un par de predicados en los que el verbo nuclear recae sobre un complemento llevándole a un estado concreto, como expresa el Predicativo-*ing*. Por eso los hemos denominado verbos “causativos”.

Como vemos en la tabla, algunos Predicativos-*ing* siguen al verbo nuclear directamente mientras que otros siguen a otro Compl. De acuerdo con la semántica del verbo nuclear y del patrón de complementación, los Predicativos-*ing* pueden expresar tres tipos de significado o funciones de caracterización:

a. Tiempo. Es la función semántica más recurrente (72,6%) ya que es la central de los G-P Predicativos, que son frecuentes con la mayoría de los tipos de predicado encontrados: “percepción sensible”, “hallazgo”, “presentación”, “descripción” y “causativos”. Además, el G-P predicativo que complementa a *imagine*, aunque lo hemos clasificado como verbo de percepción intelectual, implica “tiempo” también.

El Predicativo-*ing* de “tiempo” complementa simultáneamente al verbo principal y al C.D. y/o Supl. de éste, del que nos dice normalmente qué está haciendo. Los Predicativos-*ing* de tiempo son los que más conservan la connotación temporal inherente al G-P. Por ello, el Predicativo-*ing* presenta o describe⁷⁷ al C.D. de la acción principal en el medio de otra acción, haciendo algo simultáneo al momento en que el

⁷⁷ No podemos evitar explicar la relación entre el Predicativo-*ing* de tiempo y el C.D. como descriptiva, ya que, al ser un recurso que expresa caracterización, todos los G-P Predicativos describen en cierto modo al SN que caracterizan.

sujeto lo “ve”, “oye”, “encuentra”, “imagina”, etc (ej. 64). De ahí que consideremos que su función semántica es la temporal.

64. Autumn **caught Brian looking at** her with curious amusement, but she couldn't stop the nervous chattering.

b. Descripción (20%). Ésta es la función semántica de los Predicativos-*ing* de verbos “semicopulativos de comparación”, verbos de “percepción intelectual”, excepto *imagine*, y verbos de “descripción”. El G-P Predicativo describe el C.D. y/o Supl. del verbo principal. Hemos observado que un número considerable de estos G-P Predicativos están introducidos por *as*, partícula de comparación que adopta el verbo principal, aunque no la rige obligatoriamente (ej. 65). Tan sólo uno de los verbos “semicopulativos de comparación” está formado por esta partícula, ya que la mayoría están constituidos por *like* (ej. 66).

65. Nicole had had a number of relationships with men who she described as "using" her.

66. It was like having been smeared with a mess all over

Vemos, por lo tanto, que el verbo copulativo *be* no sólo lleva atributos con función “referencial”, sino que puede llevar atributos con función de “caracterización”. La diferencia es que los primeros se refieren a una entidad que la copula identifica o designa, mientras que los segundos caracterizan a dicha entidad, ya que nos dicen algo acerca de ella, en otras palabras, la describen.

c. Modo. (7,4%) Todos los Predicativos-*ing* de modo, excepto uno, caracterizan al sujeto de la oración a través de un verbo semicopulativo de atribución. Los Predicativos de modo indican un estado, modo o situación en que se encuentra el sujeto del verbo principal. No implican una acción.

67. She will interact with others in such a way that they will end up **misunderstanding her, taking advantage of her or ignoring her requests.**

Entre éstos, hemos incluido *leave*, que, sin embargo, es un caso excepcional ya que el G-P predicativo caracteriza al C.D. del verbo. Aun así, implica el estado en que el sujeto le ha dejado.

68. This left the Pope **looking rather foolish.**

La forma *-ing* que constituye el G-P Predicativo posee naturaleza estática, lo cual puede explicar la dificultad de interpretar el mismo como un predicativo de tiempo.

En conclusión, el análisis ha revelado dos posibles funciones semánticas de los complementos verbales, “referencia” y “caracterización”, en función de la naturaleza léxica del verbo que los necesita, así como de la presencia de otros complementos. Asimismo, hemos incluido en la descripción funcional de los Compl-*ing* tanto los verbos preposicionales como los copulativos, a propósito de los cuales no hemos leído nada en la bibliografía revisada pero que, como muestran los datos, forman parte de esta realización lingüística.

6.2.3. Funciones semánticas del G-P Adyacente

Hemos clasificado como G-P Adyacentes aquellas construcciones de *-ing* que acompañan necesariamente a un sustantivo y/o a un adjetivo, con un contenido semántico propio, pero que se ve especificado por dichos complementos. Los G-P adyacentes abarcan el 10,8% del uso total del G-P como recurso funcional y, de acuerdo con lo que hemos observado en nuestro estudio, expresan una única función semántica, independientemente de su *head* (sustantivo o adjetivo): “especificación”.

Todas las formas *-ing* analizadas constituyen un adyacente en algún momento, aunque, al igual que ocurre con los G-P complementos, la capacidad funcional como tal no depende de la forma *-ing* en sí, sino del sustantivo y/o adjetivo al que acompañan. Son bastante más frecuentes los adyacentes de sustantivo que los de adjetivos, como ilustra la siguiente tabla:

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Adyacente	<i>Especificación</i>	306	-----	10,8%
de Sustantivo		227	74,2%	8%
de Adjetivo		79	25,8%	2,8%
			100%	

Tabla 18. Función semántica del G-P Adyacente

Entendemos que la función de los G-P adyacentes es la de especificar la entidad y/o la cualidad que implican el sustantivo y/o el adjetivo al que pueden acompañar respectivamente. En otras palabras, el adyacente de un sustantivo nos dice de qué sustantivo hablamos en concreto, de qué va lo que quiera que sea a lo que éste se

refiere. Por ejemplo, en el ejemplo 69 el G-P adyacente nos dice de qué idea en concreto se trata o se está hablando.

69. The idea of having a woman in the house revolts him

Del mismo modo, en la concordancia 70 el Adyacente-*ing* especifica de qué es *capable* (o mejor dicho de qué no se siente capaz) el sujeto. El adjetivo caracteriza al sujeto, y el adyacente especifica aún más dicha caracterización.

70. ...the responsibility for her family alone, something she does not want to do, or feel **capable of doing**

La inmensa mayoría de los G-P Adyacente están introducidos por una preposición que es regida por el elemento al que modifican, aunque hemos encontrado algunos casos en que el adyacente sigue directamente al *head*, sobre todo si es un adjetivo. En cuanto a las preposiciones que introducen los Adyacentes-*ing*, éstas están impuestas por el *head*, así que debemos considerar el patrón completo. En la tabla siguiente recogemos todos los sustantivos que van acompañados por un Adyacente-*ing*. Indicamos también cuales son las distintas preposiciones que introducen la mayoría de los G-P.

Sustantivo + Adyacente- <i>ing</i>	Preposición Adyacente
[23] way of, [13] chance of, [11] idea of, [7] fear of, [7] sense of/in, [5] experience of/at, [5] method of, [5] reason for, [3] advantage of/in, [3] difficulty, [3] habit of/with, [3] hope of, [3] possibility of, [3] process of, [3] question of, [3] value of, [2] danger of, [2] difficulty in, [2] dilemma of, [2] effect of, [2] excuse for, [2] feeling of, [2] impression of, [2] joy of, [2] likelihood (of), [2] means of, [2] opportunity for, [2] point in, [2] position of, [2] result of, [2] risk of, [2] skill in/of, [2] time for/of, [2] trouble, [2] work of/on, advice on, agony of, apology for, aspect for, attempt at, attitude of, basis of, benefit of, blessing of, case of, challenge of, chore of, combination of, complexity of, confidence of, contradiction between, credence to, day for, delight at, effort of, enthusiasm for, euphemism for, evidence for, exchange for, feat of, film about, flattery of, fun of, honour of, illusion about, impossibility of, indignity of, injustice in, instance of, interest in, justification for, matter of, memory of, merit of, mistake of, mixture of, moment of, months of, name of, need of, object of, option of, passion for, phenomena of, pleasure of, ploy of, practice of, pretence of, pretext of, privilege at, problem, programme for, protection against, purpose of, qualms about, reality of, record of, relief at, reply about, reputation for, reservations about, responsibility of, reward for, routine of, rumour of, sensation of, situation of, solution of, something about, state of, strain of, subject of, success in, tape of, target of, task of, techniques for, temptation of, thanks for, thought of, training of, unease at, virtue of	[166] SprepOF [24] SprepFOR [10] SprepIN [6] SprepAT [6] SprepABOUT [2] SprepON SprepWITH SprepBETWEEN SprepAGAINST SprepTO

Tabla 19. Sustantivos complementados por un G-P Adyacente

Como vemos, la preposición *of* es la más recurrente en este tipo de estructuras. Se trata de una preposición semánticamente poco marcada, y cuya función inherente es la de establecer una relación entre dos elementos oracionales, lo cual explica que sea la preposición más frecuente de los Adyacentes-*ing*, cuya misión es la de especificar al sustantivo al que acompañan.

71. ...and producing in its place an attitude of taking charge of the created order in stewardship, as Francis Bacon and others urged.

La tabla 20 ilustra los adjetivos encontrados que van complementados por un Adyacente-*ing*.

Adjetivo + Adyacente-<i>ing</i>	Preposición Adyacente
[13] worth, [4] responsible for, [4] used to, [4] (in)capable of, [3] accustomed to, [3] guilty about/ of, [2] afraid of, [2]angry at, [2] averse to, [2] concerned with, [2] credited with, [2] embarrassed at/about, [2] wrong with, accompanied by, annoyed at, apprehensive about, away from, careful in, clever, dedicated to, dependent upon, dissatisfied with, far from, fortunate in, frustrated by, good at, happy, impaired from, impressed with, inadequate to, incensed at, involved in, justified in, more about, nervous at, obsessed with, persuasive in, prone to, related to, scrupulous about, successful in, sure of, susceptible to, unimpressed by, unnatural about, unsure about, worried about	[14] SprepTO [10] SprepABOUT [8] SprepOF [8] SprepWITH [7] SprepAT [6] SprepIN [4] SprepFOR [3] SprepBY [3] SprepFROM SprepUPON

Tabla 20. Adjetivos complementados por un G-P Adyacente

De nuevo, la mayoría van introducidos por una preposición regida por el adjetivo. La más recurrente con los adjetivos es *to*. Entre los adjetivos que no llevan preposición, sino que requieren un adyacente directamente, *worth* es significativamente frecuente, mientras que apenas hay un caso de los otros adjetivos, *clever* y *happy*.

72. ...go for London at the weekends rather than Yorkshire, that they'd all been risks well *worth taking*

73. ...she was in no way *averse to getting to know him better*

6.2.4. Funciones semánticas del G-P Caracterizador

El 6,5% de las construcciones no verbales de *-ing* funcionan como recursos caracterizadores en la lengua. Como tal, su función semántica es la de caracterización, y, a diferencia de los Predicativos-*ing* vistos, en este caso se trata de “caracterización directa”, ya que el G-P forma junto con el sustantivo al que modifica un sintagma único. Entre los G-P caracterizadores distinguimos dos grupos en función de la posición que ocupan respecto del sustantivo al que modifican: 1) premodificadores, que aparecen antes del sustantivo y 2) postmodificadores, que siguen al elemento al que modifican y funcionalmente son equivalentes a una cláusula de relativo reducida (Quirk et al. 1985), pues el pronombre relativo está omitido, aunque es posible rescatarlo. Los Postmodificadores-*ing* son mucho más frecuentes que los Premodificadores-*ing*, como vemos en la tabla 21. Asimismo, hemos observado que los G-P postmodificadores expresan un único significado, mientras que hemos encontrado varios entre los G-P premodificadores, aunque uno de ellos es claramente dominante.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Caracterizador		183	-----	6,5%
Postmodificador	<i>Descripción</i>	131	71,6%	4,6%
Premodificador	<i>Clase</i>	48	26,2%	1,7%
	<i>Descripción</i>	3	1,6%	0,1%
	<i>Designación</i>	1	0,6%	0,03%
			100%	

Tabla 21. Funciones semánticas del G-P Caracterizador

1. Descripción. Se trata de la función central de los recursos ingleses que expresan “caracterización directa” (Ramón García 2003: 254), y es la función más recurrente entre nuestros datos, ocupando un 71,6% del uso total del G-P caracterizador. Asimismo, la realización de dicha función corresponde, casi en su totalidad, a los G-P Postmodificadores u oraciones de relativo reducidas. Entre éstas, son más frecuentes las oraciones restrictivas (84,7%) (ej. 74) que las no restrictivas (15,3%) (ej. 75), que siempre están delimitadas por comas.

74. In others, groups of youngsters using drugs on the street are seen as the main problem.

75. "Excuse me, Mr Levin, but would you stand up a moment?" Bernard, looking surprised, stood and turned towards him.

Hemos clasificado como caracterizador descriptivo tres casos en los que el G-P aparece antepuesto al sustantivo modificado. Aunque la mayoría de los premodificadores expresan otra función semántica, nos parece que, en estos casos, el significado actual es el descriptivo, como nos muestra el ejemplo siguiente:

76. He gives the impression of being a working producer, always on the set meddling in everyone's job.

2. Clase. Es también un significado relativamente frecuente del campo semántico-funcional de la caracterización. Todos los G-P caracterizadores que expresan “clase” en nuestra muestra son premodificadores, y todos ellos se corresponden con una única forma *-ing*: *working*. Al analizar estas concordancias, hemos extraído una serie de patrones recurrentes ‘*working* + N’ que nos ha hecho considerar la posibilidad de estar ante casos fosilizados. Efectivamente, la frecuente combinación de este G-P caracterizador concreto y una serie de sustantivos recurrentes parece haber dado lugar a

una serie de colocaciones. Aun conscientes de que esta decisión en la clasificación puede ser motivo de debate, nos hemos inclinado por la misma porque entendemos que lo que está lexicalizado en la lengua es la colocación entera, no el G-P como recurso único. Además, en estas, el G-P posee una función caracterizadora clara clasificando al sustantivo que le sigue, por lo que hemos decidido no considerarlo un caso fosilizado. En la siguiente tabla recogemos las “colocaciones” observadas y ejemplos de las mismas:

Colocación <i>Working + N</i>	Casos	Ejemplo
class	9	it might be possible for the peasantry and the working class to resist the Catholic hegemony by cultivating
mothers	6	A working mother can't and shouldn't try to carry on with all her domestic jobs just as she did when she
conditions	5	It also undermines the continuing need to focus on working conditions and trades union rights
relationships	4	It was strictly a working relationship between us and conducted on that level
order, life	3	o keep the system in working order, capitalism had fostered the formation of regional "subimperialist" powers
week, capital, environment	2	wish to put on record their intentions for creating the best possible working environment for the driver and the team
atmosphere, room, days, role, alliance, population, clothes, session, girls, principle, party	1	...retailer has seven working days in which to reply... In 1981 in the UK, of a total population of 56m, some 26m made up the working population women were eased out of their working role and were made furtive about their sexual role
TOTAL	30	

Tabla 22. Premodificadores-*ing* con función de clase

3. Designación. Es un significado periférico, no sólo en nuestra muestra (0,6%), sino en el paradigma global de la caracterización directa en inglés (Ramón García 2003: 254). Tan sólo hay un G-P premodificador con dicha función. Como vemos en el ejemplo 77, el G-P contribuye a la designación o identificación de un grupo de personas concreto.

77. To this end, Hart set up the National **Working** Miners' Committee (NWMC), which he financed initially

6.2.5. Funciones semánticas del G-P Sujeto

Como recurso funcional, el G-P puede ser, sintácticamente, el sujeto de una oración. Como tal, se refiere a la entidad (dada la naturaleza verbal no personal del G-P, se refiere siempre a una acción) que es responsable o ejecuta el evento designado en el predicado. Por lo tanto, el G-P sujeto tiene función “referencial”, que es la única del G-P sujeto como recurso funcional, a la luz de lo observado en nuestros datos.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Sujeto	<i>Referencia</i>	104	-----	3,7%

Tabla 23. Función semántica del G-P sujeto

Todos los G-P analizados funcionan como sujeto en algún momento. De todos los Sujetos-*ing* encontrados, en seis ocasiones hay un pronombre *it*, vacío (*dummy it*), que marca la posición del Sujeto, realizado por la construcción de G-P que ha sido desplazada a una posición posterior, atípica del elemento sujeto (ej. 78). Uno aparece en la construcción existencial ‘*there be no v-ing*’ (Quirk et al. 1985) (ej. 79).

78. Of course it was the sheerest luck getting to know you when I was up for the series

79. The moment he spoke he was horrified, but there was no taking the words back

La funcionalidad sintáctica y semántica del G-P como recurso no verbal es múltiple; forma parte de distintas construcciones lingüísticas y, consecuentemente, expresa varios significados. Algunos de éstos coinciden entre construcciones sintácticamente diferentes, como la función referencial, común a Compl.-*ing* y a Sujetos-*ing* o la función de caracterización propia de Predicativos-*ing* y de Caracterizadores-*ing*. Aunque estas construcciones son diferentes en su sintaxis, cada par adquiere funcionalmente la misma naturaleza léxica, nominal y adjetival respectivamente, lo cual pone de manifiesto el interfaz forma-significado o el hecho de que “grammatical distinctions are motivated (...) by semantic distinctions; every grammatical construction is a vehicle of a certain semantic structure; and this is its *raison d’être*, and the criterion determining its range of use (Wierzbicka 1988:3)”. De acuerdo con esto, es lógico pensar que las funciones semánticas del uso perifrástico del G-P difieran considerablemente de las observadas en las construcciones no verbales de

-ing. A continuación comentamos los resultados obtenidos tras la descripción de la capacidad funcional del G-P perifrástico.

6.2.6. Funciones semánticas del G-P Perifrástico

Descartados los casos del “auxiliar” *going to*, las concordancias verbales de *-ing* suman un total de 938, lo cual supone poco más del 33% del uso total del G-P como recurso funcional. Entre las construcciones verbales de G-P, hemos observado dos estructuras distintas en las que éste tiene un uso perifrástico: ‘*be + V-ing*’ y ‘*V aspectual + V-ing*’. De este modo, se confirma, empíricamente, nuestra hipótesis sobre la existencia de semiperífrasis como recursos funcionales de pleno derecho en la lengua, cuya naturaleza gramatical explicamos en el capítulo anterior para justificar la hipótesis de su funcionalidad como unidad verbal (cf. 5.1.1.2). En cuanto a las construcciones (semi)perifrásticas, la inmensa mayoría de éstas corresponden a la perífrasis progresiva ‘*be + V-ing*’, cuya cuota de uso del 93,5% la convierte en la construcción central. Las semiperífrasis se dan en un 6,5% de los casos y están formadas por las siguientes combinaciones de ‘*V aspectual + V-ing*’:

- Start + V-ing* (14 casos)
- Keep + V-ing* (12 casos)
- Stop + V-ing* (9 casos)
- Go on + V-ing* (7 casos)
- Begin + V-ing* (5 casos)
- Go + V-ing* (4 casos)
- Get + V-ing* (2 casos)
- Set about + V-ing* (2 casos)
- Carry on + V-ing* (1 caso)
- Go round + V-ing* (1 caso)
- Finish + V-ing* (1 caso)
- Give up + V-ing* (1 caso)
- Wind up + V-ing* (1 caso)

Observamos que las combinaciones más recurrentes están constituidas por los verbos aspectuales centrales o canónicos del inglés, los cuales imponen un tiempo o momento en el tiempo en el desarrollo de la acción y, como veremos, determinan la

función semántica de la construcción entera. En cuanto a las combinaciones menos recurrentes, excepto en el caso de *finish*, se trata de verbos “frasales” que surgen de una combinación concreta de ‘verbo + partícula’, entre muchas posibilidades, en la cual la partícula propicia la connotación aspectual del verbo conjugado. El hecho de que se trate de una combinación léxica puede explicar la baja frecuencia del mismo entre las semiperífrasis de la muestra. En otras palabras, el verbo léxico y conjugado de la semiperífrasis no es un verbo aspectual estándar, sino que es un verbo compuesto que adquiere valor aspectual en un co(n)texto determinado, sin que éste sea su significado central, por lo que las posibilidades de que forme una semiperífrasis del tipo que aquí tratamos son menores. Sin embargo, este hecho pone de manifiesto, a su vez, la flexibilidad del inglés para expresar un significado concreto, lo cual implica, en principio, un inventario abierto de construcciones semiperifrásticas. En nuestra muestra hemos encontrado las listadas anteriormente pero puede que haya más combinaciones. En cualquier caso, ésta es la primera clasificación de este recurso lingüístico, cuya funcionalidad describimos a continuación junto con la capacidad funcional de las perífrasis ‘*be + V-ing*’.

El análisis ha revelado una serie de funciones semánticas recurrentes, algunas de las cuales son específicas de cada estructura individualmente, y alguna común a ambas. Las construcciones analizadas expresan las diferentes funciones semánticas que integran el inventario de partida que hemos manejado en el análisis, y han revelado una función nueva, a saber, “continuación”, que está realizada por las dos estructuras de G-P perifrástico, como veremos. En la tabla 24 ilustramos la distribución cuantitativa de cada construcción perifrástica en *-ing* y las funciones que realiza cada una, además de indicar la cuota de uso que cada función semántica representa respecto del total de cada recurso o construcción perifrástica y de la muestra completa de G-P.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
(Semi)perífrasis G-P		938	-----	33,2%
<i>Be + V-ing</i>		878	93,6%	31,1%
	<i>Progresión</i>	514	54,8%	18,2%
	<i>Hábito temporal</i>	81	8,6%	2,8%
	<i>Progresión Gradual</i>	69	7,4%	2,4%
	<i>Disposición de Futuro</i>	51	5,4%	1,8%
	<i>Valoración General</i>	41	4,4%	1,45%
	<i>Iteración</i>	38	4,1%	1,3%
	<i>Estado temporal</i>	36	3,8%	1,3%
	<i>Incoación</i>	17	1,8%	0,6%
	<i>Continuación</i>	16	1,7%	0,5%
	<i>Resultado</i>	15	1,6%	0,5%
V Aspectual + V-ing		60	6,4%	2,1%
	<i>Incoación</i>	27	2,9%	0,95%
	<i>Continuación</i>	21	2,2%	0,7%
	<i>Cese</i>	12	1,3%	0,4%
			100%	

Tabla 24. Funciones semánticas del G-P Perifrástico por combinación

En total, hemos observado once funciones semánticas del G-P perifrástico. Dos de ellas son comunes a ambas estructuras perifrásticas, mientras que ocho son propias de la perífrasis ‘*be + V-ing*’ y una, “cese”, exclusiva de las semiperífrasis.

1. Progresión. Éste es el significado de las perífrasis que expresan una acción en curso en un momento “actual” y concreto, en relación con el momento del enunciado. Realizada exclusivamente por la perífrasis progresiva ‘*be + V-ing*’, es la función semántica central de las construcciones verbales de *-ing*; es la más recurrente con una cuota de uso del 54,8%⁷⁸ (514 casos) y común a todos los G-P analizados, cuando se les da un uso perifrástico. Es el primer recurso funcional, en frecuencia, de *getting*, *doing*, *going* y *working* y el segundo del resto, excepto de *having* que es más frecuente como constituyente de otros recursos funcionales (*CC-ing*, *Compl.-ing* y *Adyacente-ing*), relegando las perífrasis al cuarto lugar.

⁷⁸ Este dato, así como otros porcentajes que indiquemos, reflejan la cuota de uso de la función semántica respecto del total de construcciones verbales de *-ing*, es decir, 938 y no respecto del total de casos por cada estructura aunque sí recogemos esta información en la tabla.

En la mayoría de las perífrasis el auxiliar *be* está conjugado en un tiempo imperfectivo, fundamentalmente en presente simple o pasado simple, tiempos que se dan casi con la misma frecuencia. Además, hemos encontrado cuarenta perífrasis en infinitivo cuya referencia temporal sería presente simple en la mayoría de los casos, además de futuro y condicional de indicativo, y seis concordancias cuyo auxiliar está elidido; de aparecer, estaría conjugado en presente simple en cuatro de ellas, en pasado y futuro simple en otras dos. Hay otros tiempos verbales, pero son bastante marginales como vemos en la siguiente figura:

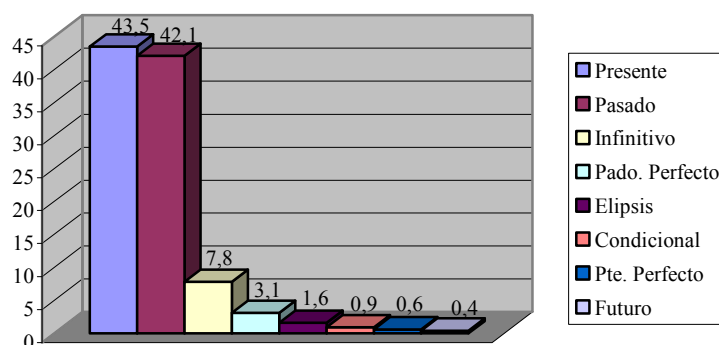


Figura 6. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión

De todas las perífrasis de progresión, veinte de ellas no expresan la actual realización de una acción, sino que lo presentan como una posibilidad o hipótesis. El auxiliar de estas perífrasis está conjugado en pasado simple, y dada la connotación de virtualidad, indicarían modo subjuntivo. Puesto que no hay marca del mismo en el paradigma verbal inglés, no lo distinguimos gráficamente, por lo que el valor de pasado simple incluye estos ejemplos.

En cuanto a la información co-textual relevante para la interpretación progresiva de la perífrasis, aunque no es muy frecuente en las concordancias analizadas, hay varios elementos de interés:

1) Aditamentos que sitúan la acción en un tiempo y lugar determinados, entre los que *now* es el más frecuente apareciendo en unas quince concordancias, incluidos un par de casos de la variante *just now*, y *here* es también bastante frecuente (diez casos encontrados). Otros aditamentos son *there*, *later*, *earlier*, *today*, *meanwhile*, de los que tan sólo hay dos o un ejemplo. Es común que el aditamento esté realizado por un S.P. del tipo *at present* o *at the (same, that, one) time*, que son los más frecuentes, entre otras posibilidades como *at the moment*, *by two o'clock that afternoon*, *by now*, *between the*

time, in Rio, in Europe, to the South, de las que sólo hemos encontrado una realización. También es posible que tome la forma de un S.N. formado por elementos deícticos y un sustantivo que indica tiempo y/o lugar, como en, *this time last year* o *that night*.

80. That was what Bardi **was looking for** *now*

2) Otra característica del co-texto en que aparecen estas perífrasis es la simultaneidad de eventos a través de proposiciones subordinadas temporales que “enmarcan” una acción dentro de la otra, lo cual se produce en apenas poco más del 6%. La simultaneidad de acciones también se observa en proposiciones coordinadas así como entre completivas y su principal (estas últimas son escasas), pero las temporales son las más recurrentes. Normalmente están introducidas por *when* o *whereas/ while*, aunque también hemos encontrado algún caso introducido por *as, whenever* o *until*.

81. If there is anything I loathe, it's being watched *while I'm working*

82. One evening a fearful tropical storm broke *as we were making camp*.

La perífrasis aparece prácticamente siempre dentro de la cláusula temporal, aunque hay ejemplos (ver 83) en los que no es así:

83. I **was having** a drink at a bar on Pasteur Avenue *when five men came in* and sat down at the table next

En cualquier caso, la acción en curso se ve interrumpida por la acción que se produce a la vez, y que puede ser más puntual, lo cual necesariamente implica que ésta se dé dentro del curso de la primera. Esto puede explicarse por qué Römer (2005) considera que se trata de una función semántica diferente. Sin embargo, aunque se aprecie la idea de *framing*, no creemos que se trate de una función semántica de la perífrasis, sino que es un efecto discursivo producido por la proposición compleja entera, al combinar los tiempos de las dos acciones. Lo consideramos, por lo tanto, un factor o criterio que favorece la interpretación progresiva de la perífrasis, sin que revele otra función diferente.

3) En un número escaso de concordancias hemos encontrado otros aditamentos que indican la verdadera realización de la acción: *exactly, actually* y *really*.

2. Hábito temporal. Es la segunda función semántica más recurrente del G-P perifrástico cuando ocurre en la perífrasis ‘*be + V-ing*’, siendo éste el único recurso que expresa dicho significado. Es una función común a todas las combinaciones de G-P analizadas, aunque con un índice de realización realmente bajo en prácticamente todas, excepto en las perífrasis ‘*be + using*’ y ‘*be + working*’ de las que representa la primera y segunda función semántica respectivamente. Hemos clasificado ochenta concordancias (8,6%) como expresión de “hábito temporal”, por lo que entendemos una acción que se realiza regularmente durante un periodo de tiempo delimitado. A diferencia de las funciones de “progresión” y de “iteración”, con las que puede coincidir parcialmente, un “hábito temporal” no tiene por qué coincidir con el momento actual ni referirse a una acción que se ha ido produciendo a lo largo del tiempo de una forma más bien espontánea e incluso esporádica, sin responder necesariamente a un patrón de regularidad y/o intencionalidad. Entendemos, pues, que la principal diferencia de esta función es la idea de regularidad en la realización de la acción.

84. So who’s he **working for** now? Langley?

frente a

85. Dr Salter **was working at his speech** and had his window open

El co-texto, o más concretamente, la complementación verbal ha sido un factor clave para clasificar estas concordancias. En otras palabras, hemos observado que los complementos, tanto directos como circunstanciales (*regularly, per day, a week, as a hobby, etc.*), nos permiten interpretar si la acción se ha convertido en algo habitual o si es una acción “puntual” del momento actual o un hecho que, da la casualidad, se ha ido produciendo a lo largo del tiempo.

86. I knew you **were taking the pill** on the sly, so I found them and switched them for some sugar pills I had made up.

87. Now we’re **getting** one Red Cross parcel *a week*.

El tiempo más frecuente en que está conjugado el auxiliar es el presente simple pues ocurre en el 42% de los casos, además de dos perífrasis de infinitivo que tendrían esta referencia temporal. Le sigue el pasado simple, con una cuota del 34,6%. En cuanto

al resto, el 8,6% está representado por siete infinitivos, dos poseerían referencia temporal de presente y cinco de futuro, otro 8,6% corresponde a las perífrasis conjugadas en pasado perfecto y el 6,2% restante en presente perfecto. Las perífrasis conjugadas en tiempos perfectivos, que, como ilustra la figura, distan considerablemente de los tiempos más recurrentes, a su vez, imperfectivos, presentan cierto grado de ambigüedad con las perífrasis iterativas, ya que, en algunas de ellas, hay complementación circunstancial que indica la duración de la acción. Sin embargo, hemos optado por clasificarlas como perífrasis de hábito temporal atendiendo a la naturaleza léxico-semántica de la acción designada por el G-P, que podría interpretarse como un hábito en sí misma, además de la complementación necesaria que le sigue y que, creemos, refuerza la idea de “habitualidad y/o regularidad”.

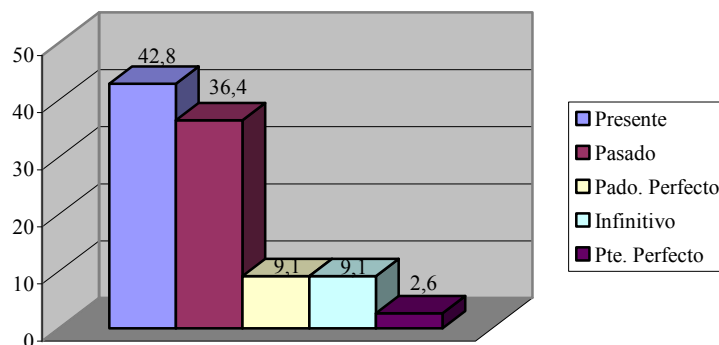


Figura 7. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de hábito temporal

3. Progresión gradual. La realización de esta función ocupa el 7,4% del total. Todos los G-P expresan este significado como constituyentes de la perífrasis ‘*be + V-ing*’ excepto *working* y *having*. Sin embargo, se trata en realidad de una función periférica, con pocas realizaciones por G-P, excepto en el caso de las perífrasis con *getting*. De hecho, la inmensa mayoría de las perífrasis de progresión gradual corresponden a la combinación ‘*be + getting*’, pues ésta es su función central.

Dentro de esta función hemos observado que, según la naturaleza léxica del G-P que forma la perífrasis, distinguimos una acción progresiva gradual propiamente dicho de un cambio de estado gradual.

a) acción progresiva gradual: como significado propio del recurso ‘*be + V-ing*’, la perífrasis expresa una actividad que se va desarrollando paulatinamente a lo

largo del tiempo y la perífrasis transmite la idea de evolución en fases, como ejemplifica 88.

88. ...we need to know how the Elysee staff functioned, the orders it **was getting** from the General, who was doing what under his

b) cambio de estado gradual: hemos observado, además, que más de la mitad de las perífrasis formadas por *getting* indican un cambio de estado gradual, y no la progresión gradual de una actividad propiamente dicha. *Getting* es una forma verbal cuyo contenido semántico es muy vago o laxo y acepta múltiples complementos que modifican o “moldean” su capacidad semántica de forma diferente, de modo que, según lo que le siga, puede significar muchas cosas. Es frecuente que *getting* esté complementado por un adjetivo, dando lugar a una construcción predicativa, de modo que, cuando es el constituyente de una construcción progresiva, el efecto que se produce es el de cambio paulatino de un estado. A su vez, es frecuente que el adjetivo que complementa a la perífrasis ‘*be + getting*’ esté en grado comparativo (ocho casos), lo cual refuerza la idea de cambio. Si se da el patrón de la doble comparación *more and more* el efecto de cambio gradual es incluso mayor.

89. It **was getting** *late and dark* and we walked faster...

90. The mud **was getting** *thicker* and movement against it was an effort.

El co-texto es muy relevante en la interpretación de la función semántica de progresión gradual, sobre todo con las perífrasis formadas por un verbo distinto de *getting*. Entre los aditamentos que contribuyen a la realización de dicha función hemos encontrado *increasingly*, del que hay tres casos, y sobre todo las estructuras del tipo *more and more*, *weaker and weaker*, etc., de las que hay un total de ocho, además de otros aditamentos de frecuencia como *little by little* o *each month*.

En cuanto a los tiempos verbales de las perífrasis de progresión gradual, predominan el presente y pasado simple, al igual que ocurre con las funciones de progresión y hábito temporal. Hay seis perífrasis en infinitivo, que, de estar conjugadas aparecerían en presente, y dos perífrasis en tiempos perfectivos, cada una en pasado y presente perfecto respectivamente.

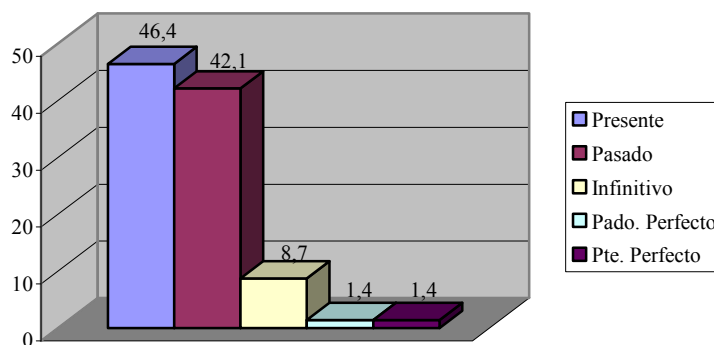


Figura 8. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión gradual

4. Disposición de futuro. El 5,4% de las construcciones verbales de *-ing*, exclusivamente la perífrasis ‘*be + V-ing*’, expresa disposición de futuro. La perífrasis pierde las connotaciones de acción en curso ya que lo que indica es la disposición de realizar una acción en el futuro próximo. Todos los G-P salvo *looking* participan en alguna perífrasis con esta función, aunque no es muy recurrente. Los G-P que más veces expresan este significado son *going* y *taking*, representando el 37,25% y el 27,45% del total de la función respectivamente.

El co-texto ayuda en la interpretación de esta función en el 27,5% de las concordancias a través de aditamentos de tiempo como *tomorrow*, *this weekend*, *later this afternoon*, *next week*, *this evening*, *on Friday*, *today*. En la mayoría de las concordancias la perífrasis hace referencia a un plan o intención premeditada, como vemos en el ejemplo 91:

91. Since **I'm going up** *this evening*, is there any chance I could look

Hemos encontrado alguna concordancia en la que la disposición de hacer algo se piensa en el momento de la enunciación y para su inmediata realización, como enfatiza el aditamento *right now*.

92. **I'm taking you back** to the hospital *right now*.

Todas las perífrasis tienen referencia temporal de futuro, pero el auxiliar está conjugado bien en presente, bien en pasado simple. Hay además tres infinitivos de presente.

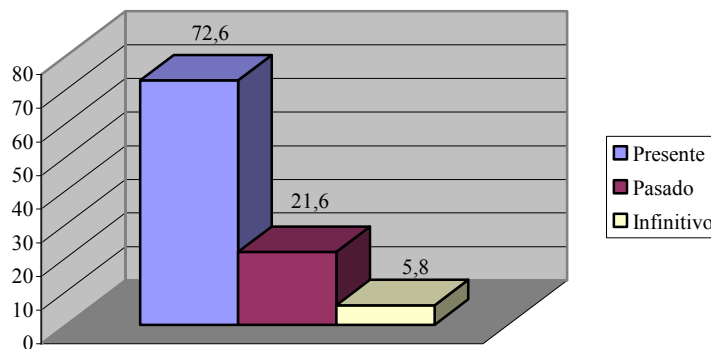


Figura 9. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de disposición de futuro

5. Incoación. Esta es una de las dos funciones comunes a las semiperífrasis y a la perífrasis progresiva. En las primeras, la realización de este significado es una cuestión léxica, ya que es el significado inherente al verbo aspectual. En lo que respecta a las perífrasis, el co-texto es fundamental en la interpretación semántica de las mismas como expresión de “incoación”. En total, esta función representa el 4,7% del uso perifrástico del G-P, aunque no todos los analizados participan en los recursos posibles.

“Incoación” es la función más recurrente de las semiperífrasis, entre las que hemos encontrado las siguientes combinaciones: ‘*start + V-ing*’ (todos menos *being* y *doing*), ‘*begin + V-ing*’ (*having, using, looking* y *taking*), ‘*go + V-ing*’ (*being, looking, making*), ‘*get + going*’ y ‘*set about + working, making*’.

En relación a la combinación perifrástica, no se da con ‘*be + going, having, taking*’. El co-texto favorece la realización de esta función en más del 82% de los casos. La presencia de *already* es determinante y muy frecuente (ej. 93). Otros aditamentos son *within minutes, suddenly* o la correlación de acciones con ‘*and before V, PV...*’ como en 94:

93. It **was already getting dark**

94. "And before you know it you're **looking back** on it," Martin added.

Con respecto al tiempo de la (semi)perífrasis, la figura muestra que, de nuevo, predominan los tiempos imperfectivos.

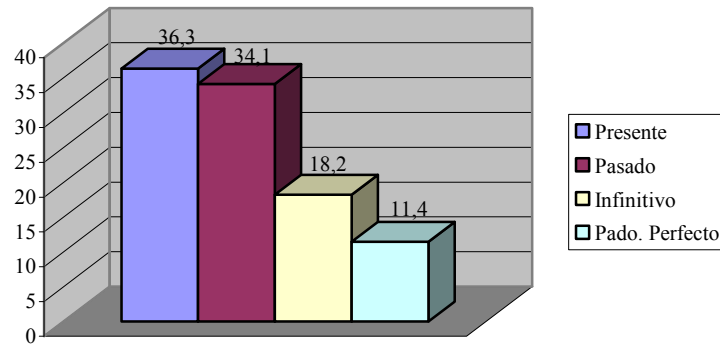


Figura 10. Tiempo verbal del auxiliar en (semi)perífrasis de incoación

6. Valoración general. En un 4,4% de las concordancias analizadas la perífrasis pierde el contenido aspectual que conserva y realiza en la mayoría de las funciones, para presentar una acción o evento como una situación normal o esperable en un orden de cosas determinado. En otras palabras, la perífrasis no codifica una acción que se produce en un momento único y concreto, sino una acción de validez general o común a más de un momento posible.

95. These may be pleasant but *usually* the therapist **is looking for** troublesome situations that may have produced long-term harmful effects.

Observamos que estas perífrasis no implican tanto la actualización del evento como la potencialidad de mismo (ej. 96). Asimismo, es posible interpretar cierta valoración de la viabilidad de la acción denotada por el núcleo verbal, si se cumplen cualesquiera condiciones que propicien su actual realización.

96. ...ambiguity in the task of transcribing the mother tongue, especially when you **are doing** so *for the first time*.

El único recurso perifrástico en *-ing* capaz de expresar este significado es, según nuestros datos, la perífrasis progresiva ‘*be + V-ing*’, en la que participan todos los G-P analizados salvo *having*. Una característica de esta función semántica es que el auxiliar de la perífrasis está siempre conjugado en presente simple de indicativo (incluyendo cuatro infinitivos que, si estuvieran conjugados, adoptarían dicha referencia temporal). El tiempo “presente” favorece, además, la interpretación de la construcción como una valoración general o verdad universal. Tan sólo hay una construcción conjugada en pasado simple, en la que la idea de valoración general se halla en la formulación hipotética de la proposición en la que está integrada y en el sujeto universal *one*.

97. Surprising how long a day could be if *one was doing* nothing. Suddenly, the Mirza stiffened.

La figura siguiente ilustra la distribución de tiempos verbales de las perífrasis de valoración general.

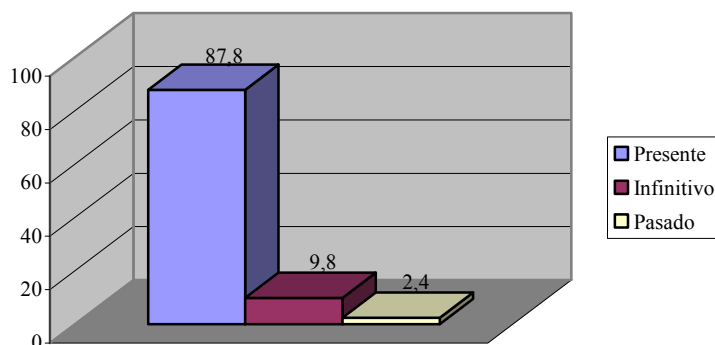


Figura 11. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de valoración general

Entre algunas de las características del co-texto en que se expresa esta función semántica, hemos observado que el referente del sujeto no está definido, lo cual contribuye al carácter “general” de la función. En la mayor parte de las construcciones se trata de un *you* universal (ej. 98), seguido de un pronombre indefinido del tipo *one*, *somebody*, etc, y tres casos de *we* como pronombre de valor universal que integra a los participantes en el acto de comunicación.

98. ...intelligence often means being self-critical while, paradoxically, having confidence in what *you are doing*.

En diez concordancias se aprecia mayor definición del sujeto; en ocho de éstas el sujeto se corresponde con *they*, cuyo referente puede ser rescatado del co-texto o interpretarse como *people*, además de dos sujetos muy concretos, *I* y *ventilation*. Sin embargo, estos sujetos ocurren en proposiciones hipotéticas que se presentan como unas condiciones indispensables para las que se cumple lo enunciado en la principal.

Otra característica recurrente es que la función se da en el co(n)texto de una proposición condicional introducida por *if*, *when* o *whenever*. Asimismo, hemos observado un par de casos en los que un elemento contribuye léxicamente a la interpretación de valoración general, a saber, *usually* y *occasionally*.

99. Most of us have *occasional* thoughts that people **are "getting at us"**.

7. Iteración. Representa el 4,1% del uso perifrástico del G-P, y está realizada íntegramente por la perífrasis progresiva, en todas las combinaciones analizadas excepto con *being* y *taking*. En el resto, no es una de las funciones más recurrentes pero tampoco marginal, con apenas una o dos realizaciones como ocurre con otras funciones que, no obstante, son centrales de alguna combinación y por ello tienen una cuota de uso sobre el total mayor, como es el caso de “progresión gradual”. En cualquier caso, “iteración” se presenta como una función propia del G-P perifrástico. Las perífrasis iterativas designan una acción que se ha ido repitiendo, no sucesivamente, a lo largo del tiempo, repetición que, a diferencia del “habito temporal”, no responde a un patrón de regularidad o intencionalidad que se sigue rigurosamente, sino que, casualmente, se ha efectuado.

Distinguímos tres connotaciones semánticas diferentes en estas construcciones perifrásticas, para cuya realización el co-texto y el tiempo verbal del auxiliar son dos factores determinantes. En concreto, el 68,4% están conjugadas en un tiempo perfectivo y el 76,3% de todas las perífrasis iterativas poseen información co-textual relevante para la sub-clasificación de las mismas en las siguientes sub-funciones:

a) iteración-duración: es el subgrupo más numeroso con diecisiete concordancias (44,7%). La perífrasis implica la idea de iteración, y en combinación con el co-texto y con el aspecto perfectivo de la perífrasis (el 82,4%) consigue transmitir la idea de duración (ej. 100). En todas las concordancias hay un elemento co-textual relevante para la interpretación semántica de iteración-duración (ver tabla 25);

100. He'd accomplished that in one hit - all the credibility **I'd been working flat out** *for years* to achieve.

b) iteración-aproximación: hemos clasificado doce perífrasis iterativas (31,6%) dentro de este subgrupo ya que en ellas se observa una evolución o aproximación en el tiempo desde que se iniciara o se efectuara por primera vez la acción verbal hasta un momento presente o más cercano en el tiempo. Esta connotación semántica deriva, fundamentalmente, del tiempo verbal en que está conjugada la perífrasis, siendo siempre un tiempo perfectivo. El presente perfecto es el tiempo dominante con un 75% de cuota de todas las perífrasis iterativo-aproximativas. El 25% restante está conjugado en pasado perfecto. En cualquier caso, la idea de aproximación en el tiempo es inherente a estos tiempos. Aunque no es tan frecuente como en las perífrasis iterativo-durativas, el

co-texto es también relevante, y contribuye en la interpretación semántica de la subfunción que aquí tratamos (ej. 101) (ver tabla 25);

101. What the hell else **have you two been doing** since you set up practice where you did?

c) iteración-subjetividad: el 23,7% de las perífrasis de iteración expresan una valoración subjetiva de la repetición efectuada, ya sea para enfatizar la acción o para expresar reproche ante la repetición de la misma (ej. 102). Todas las perífrasis que forman este grupo están conjugadas en un tiempo imperfectivo, ya sea pasado o presente simple, con el primero siendo ligeramente más frecuente (66,6% frente al 33,4% del presente). Asimismo, en todas las construcciones excepto en una, que es una pregunta retórica y conlleva subjetividad, hay un elemento co-textual que expresa subjetividad: *always* es el más recurrente, dándose en seis casos, además de *constantly* y *every time* (ver tabla 25).

102. He is fascinated by the unknown and his enquiring mind **is always looking for** answers.

Ilustramos la frecuencia de los tiempos verbales frecuentes en el total de perífrasis de iteración en la figura siguiente.

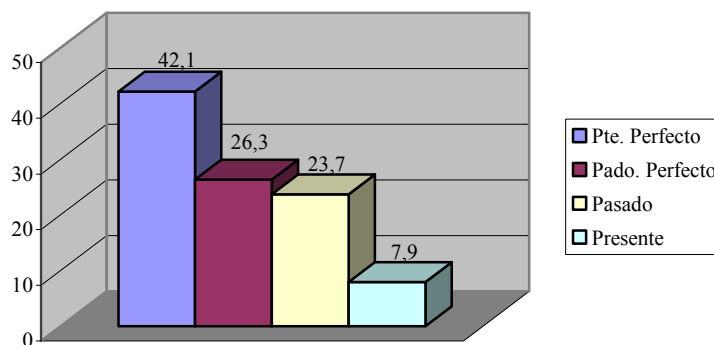


Figura 12. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de iteración

Mientras que la mayoría de las perífrasis progresivas constituidas por un G-P prefieren un tiempo perfectivo, las de “iteración” se decantan claramente por los tiempos perfectivos, puesto que éstos implican prolongación en el tiempo de manera inherente.

Dado que el co-texto es tan relevante en la interpretación semántica de esta función y significativamente recurrente, recogemos la información co-textual

encontrada, así como las combinaciones de factores que inciden en la realización de cada sub-función iterativa en la tabla 25:

It-Duración	It-Aproximación	It-Subjetividad
PERpasado..pfcto + Since.... For [some, many, a number of] years + PERpfcto In his absence + PERpfcto From day to night + PERpasado PERpasado + this year PERpasado.pfcto + All day PER pfcto + from the earlier years PERpasado + most of the time Aux + always + G-P PERpasado.pfcto + before...	By then + PERpasado.pfcto PERpasado..pfcto + lately PERpasado..pfcto + all along PERpfcto + since...	Always Constantly Every time

Tabla 25. Aditamentos frecuentes en el co-texto de perífrasis de iteración

8. Continuación. No contábamos con esta función en nuestro inventario de base, pero las concordancias analizadas han revelado que los dos tipos de construcciones verbales de *-ing* expresan este significado en un 3,9% de los casos. Es una función más recurrente entre las semiperífrasis (2,2%) que en la perífrasis progresiva (1,7%), pero ambos recursos pueden expresarla. En el primer caso, la realización de este significado está favorecida por la naturaleza léxica del verbo aspectual que constituye la semiperífrasis, siendo el significado propio de las siguientes combinaciones: ‘*keep + V-ing*’, ‘*go on + v-ing*’, ‘*carry on + v-ing*’ y ‘*go round + v-ing*’. En cuanto a la perífrasis ‘*be + V-ing*’, siete de los diez G-P participan en la realización de dicha función, aunque en todos de forma periférica. El co-texto es fundamental en la interpretación de la perífrasis progresiva como recurso que expresa “continuación”, pues, en todas ellas, el aditamento *still*, que siempre aparece entre el auxiliar *be* y el G-P, refuerza la idea de continuación de la acción que, en un momento dado está ocurriendo y sigue ocurriendo en otro tiempo distinto. Por lo tanto, esta función semántica no se centra en la continuidad inherente a la acción (*continuousness*), sino en la continuación de la acción en tiempos distintos.

El auxiliar *be* de las perífrasis y el verbo aspectual de las semiperífrasis está conjugado en presente o pasado simple en la mayoría de las construcciones. En dos de las semiperífrasis el verbo de aspecto aparece en infinitivo siguiendo a un (semi)modal. Vemos la frecuencia de tiempo en la figura siguiente.

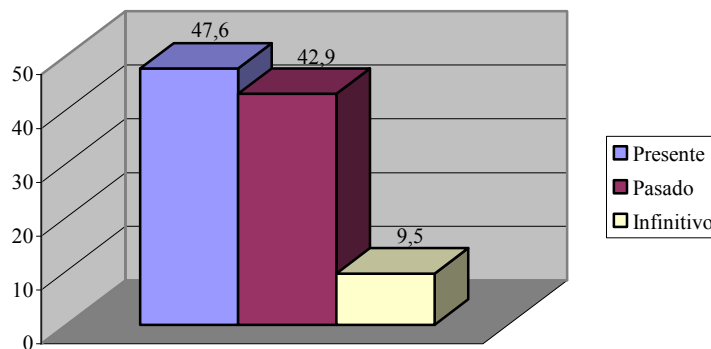


Figura 13. Tiempo verbal del auxiliar en (semi)perífrasis de continuación

De nuevo, observamos una clara preferencia por los tiempos imperfectivos.

103. ...her features twitched and her lips moved in a few inaudible exclamations, but she **went on looking** threateningly at the linoleum which she had not yet had a chance to assault

104. At the time of writing, Jane **is still working** with the remedies and dealing with the issues highlighted in her dream.

9. Estado temporal. Esta función corresponde al 1,7% del uso perifrástico del G-P y exclusivamente a la perífrasis progresiva con el auxiliar *be*. No todos los G-P de la muestra constituyen una perífrasis progresiva con esta función, sólo cinco de ellos, en concreto, *having, taking, looking, going* y *being*, de los que en tan sólo uno, *having*, “estado temporal” es la función central junto con la de “progresión”. En el resto, se da con una frecuencia muy baja. A propósito de *having*, en tres casos es el modal *have to*, y en el resto forma parte de una serie de expresiones hechas que comparten la misma semántica: estado emocional difícil y/o adverso. Se trata de *having difficulty* (cinco casos), *having trouble* (cuatro casos) y *having a hard time* (un caso). Hay además una concordancia en la que el G-P es un verbo transitivo complementado por un C.D. que conserva la semántica de las construcciones anteriores (*‘having a difficult adolescence’*).

105. But you made a mistake - if mistake it was - and **now you're having to** accept it.

106. She **was having a hard time** with Lambert, who would put her down in company,

Por definición, un estado no es dinámico, por lo que parece inviable que esté realizado por una perífrasis progresiva. Sin embargo, los datos revelan lo contrario. El efecto de la construcción perifrástica como recurso que expresa un estado es el de conferir temporalidad al mismo, a la vez que lo enfatiza, como en los ejemplos siguientes:

107. You're **being** paranoid

108. I would say that even *then* he **was looking** as far ahead as Ron.

Se entiende que, quienquiera que sea al que el hablante se refiere, no es normalmente una persona paranoica, pero en este momento lo está siendo, temporalidad que marca la perífrasis, además de enfatizar el hecho de que, aunque normalmente no es así, en ese momento concreto se da un estado excepcional.

En lo que respecta al tiempo verbal del auxiliar, el presente y pasado simple son los tiempos favoritos. En dos perífrasis el auxiliar está elidido, pero lo hemos recuperado del contexto, haciéndose evidente que su referencia temporal coincide con el pasado (ver figura 14).

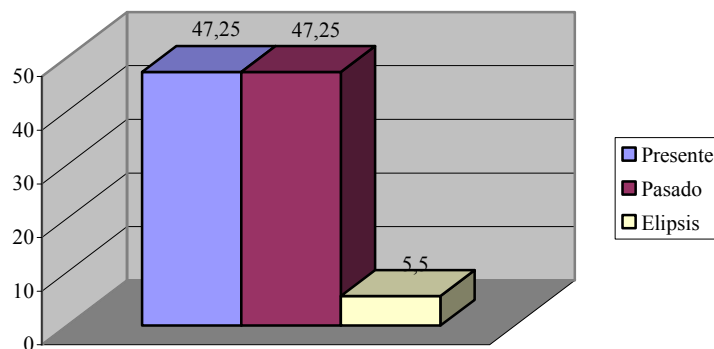


Figura 14. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de estado temporal

10. Resultado. Se trata de una de las funciones semánticas más periféricas del G-P perifrástico; apenas representa el 1,6% de su uso total como recurso verbal, únicamente la perífrasis progresiva realiza dicha función, y tan sólo en combinación con tres de los diez G-P analizados: *making* (siete casos), *getting* (seis casos) y *having* (dos casos). El resultado que expresa la perífrasis se deriva en realidad de la combinación y consecución de eventos. Apenas hay información co-textual que favorezca su interpretación semántica, tratándose, de hecho, de una función semánticamente débil y

en algunos casos se aprecian tintes de progresión. El 53,4% de las concordancias está conjugado en pretérito anterior y el 46,6% restante en presente simple de indicativo.

109. **I'm not getting** much out of this bargain *so far!*" Coyote complained with a yawn

11. Cese. Es el significado menos recurrente y el único exclusivo de las semiperífrasis. Ocupa el 1,3% del uso perifrástico del G-P, y se expresa a través de las siguientes combinaciones léxicas: '*stop + working/ using/ looking/ taking/ doing/ making*', '*finish + making*', '*give up + making*' y '*wind up + having*'. Estas semiperífrasis implican el cese o culminación de una acción que, se supone, ha estado produciéndose durante cierto tiempo.

110. When he reached the centre he **stopped looking down** at the river.

En la figura 15 se pueden ver los diferentes tiempos verbales en que está conjugado el verbo aspectual.

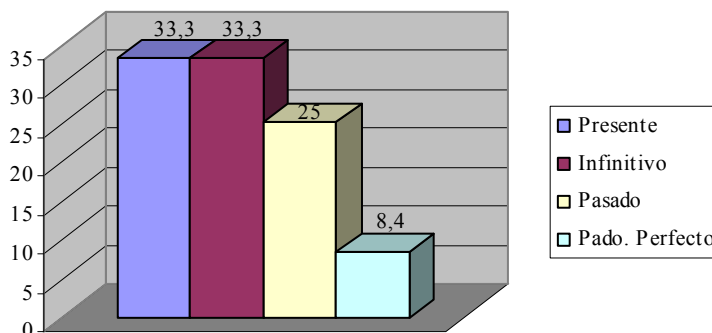


Figura 15. Tiempo verbal del verbo aspectual en semiperífrasis de cese

Predominan los tiempos imperfectivos. Las semiperífrasis en infinitivo siguen otros verbos que rigen complementos en infinitivo y cuya referencia temporal coincidiría con la del verbo principal, siendo ésta la de presente simple.

6.2.7. Funciones semánticas del G-P Independiente

Hemos encontrado veintiuna concordancias (0,7%) en las que el G-P no constituye ninguno de los recursos funcionales descritos en las secciones anteriores. Se trata en su mayoría de títulos o encabezados así como de enunciados que no pueden

considerarse proposiciones, al carecer de una forma verbal conjugada. En cuanto a la funcionalidad de estas construcciones en el discurso, las primeras guardan relación directa con lo que les sigue, ya que lo presentan en el discurso. En otras palabras, el G-P introduce aquello que se va a desarrollar en el discurso, por lo que entendemos que su función semántica es la referencial. A la vez, es frecuente que el G-P lleve complementos que aportan información extra sobre el tema que el G-P introduce, por lo que observamos algo de descripción en los mismos. Por lo tanto, proponemos como una función semántica del G-P independiente la “referencial-descriptiva”, un híbrido entre la información referencial y la de descripción.

111. USING SELF-HYPNOSIS TO BETTER YOUR LIFE

Un grupo de los G-P independientes clasificados, sin embargo, introducen no un tema sino una situación, que se presenta como en curso. En estos G-P independientes participa también la idea de progresión, por lo que la función sería la progresivo-descriptiva. Los G-P así clasificados parecen describir una acción (en curso), pero no son una acción en sí mismos.

112. "Pounding" or "racing" of your heart? "Colds", sniffles, runny nose etc?
Having to keep clearing your throat? Headaches?

6.2.8. Función semántica del G-P Conector

Quirk et al. (1985) se refieren a este recurso como *conjuncts* o “conjunciones”. Se trata del recurso en *-ing* menos recurrente, con apenas un 0,3% de uso. El G-P conector expresa una relación semántica entre dos oraciones distintas al mismo nivel, en lugar de implicar una relación de dependencia como hace el G-P adjunto. Todos los G-P conectores encontrados expresan “adición” y están introducidos por un nexo que expresa dicho significado por sí mismo, excepto, quizás, *apart from*, que, sin embargo, en co-texto adquiere esta connotación semántica completamente.

Partícula	Casos	PartCC-ing
<i>As well as</i>	6	<i>taking, having, looking, being</i>
<i>Besides</i>	1	<i>having</i>
<i>Apart from</i>	1	<i>using</i>
<i>And</i>	1	<i>being</i>

Tabla 26. PartCC-ing o G-P Conectores con partícula

El G-P conector predomina en posición final (ej. 113) aunque la diferencia entre éstos y los que aparecen en posición inicial (ej. 114) o media no es muy grande (55,5% - 33,3% y 11,1% respectivamente).

113. He will make considerable progress in many of his activities as well as having some enjoyable times with his family and friends.

114. Apart from using him as a basic source in his historical and economic analyses, Wallerstein freely admits that

El análisis descriptivo de las construcciones de *-ing* ha demostrado la polivalencia del G-P como recurso funcional del inglés, si consideramos las distintas formas o construcciones que llega a constituir y, consecuentemente, las múltiples funciones semánticas que realiza.

La tabla 27 resume la capacidad funcional del G-P ilustrando las construcciones de las que es constituyente principal, así como los significados que cada una expresa, de modo que podemos ver las múltiples relaciones forma-significado que hacen del G-P un recurso tan polivalente.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
(Semi)perífrasis		938	-----	33,2%
Be + V-ing		878	93,6%	31,1%
	<i>Progresión</i>	514	54,8%	18,2%
	<i>Hábito temporal</i>	81	8,6%	2,8%
	<i>Progresión Gradual</i>	69	7,4%	2,4%
	<i>Disposición de Futuro</i>	51	5,4%	1,8%
	<i>Valoración General</i>	41	4,4%	1,45%
	<i>Iteración</i>	38	4,1%	1,3%
	<i>Estado temporal</i>	36	3,8%	1,3%
	<i>Incoación</i>	17	1,8%	0,6%
	<i>Continuación</i>	16	1,7%	0,5%
	<i>Resultado</i>	15	1,6%	0,5%
V Aspectual + V-ing		60	6,4%	2,1%
	<i>Incoación</i>	27	2,9%	0,95%
	<i>Continuación</i>	21	2,2%	0,7%
	<i>Cese</i>	12	1,3%	0,4%
			100%	
Adjunto		897	-----	31,7%
	<i>Tiempo</i>	267	29,7%	9,4%
	<i>Proceso</i>	204	22,7%	7,2%
	<i>Elaboración</i>	135	15,1%	4,7%
	<i>Causa</i>	116	12,9%	4,1%
	<i>Contraste</i>	65	7,2%	2,3%
	<i>Resultado</i>	45	5,1%	1,6%
	<i>Finalidad</i>	36	4,1%	1,3%
	<i>Condición</i>	17	1,9%	0,6%
	<i>Ilocución</i>	9	1%	0,3%
	<i>Lugar</i>	3	0,3%	0,1%
			100%	
Complemento		369	-----	13,1%
	<i>Referencia</i>	274	74,2%	9,7%
	<i>Caracterización</i>	95	25,8%	3,3%
	<i>Tiempo</i>	70	72,6%	
	<i>Descripción</i>	18	20%	
	<i>Modo</i>	7	7,4%	
			100%	
Adyacente	<i>Especificación</i>	306	-----	10,8%
	de Sustantivo	227	74,2%	8%
	de Adjetivo	79	25,8%	2,8%
			100%	
Caracterizador		183	-----	6,5%
	Postmodificador <i>Descripción</i>	131	71,6	4,6%
	Premodificador <i>Clase</i>	48	26,2%	1,7%
	<i>Descripción</i>	3	1,6%	0,1%
	<i>Designación</i>	1	0,6%	0,03%
			100%	
Sujeto	<i>Referencia</i>	104	-----	3,7%
Independiente		21	-----	0,7%
	<i>Referencial-descriptivo</i>	12	0,4%	
	<i>Progresivo-descriptivo</i>	9	0,3%	
Conector	<i>Adición</i>	9	-----	0,3%
	TOTAL	2.827		100%

Tabla 27. Funcionalidad del G-P inglés: recursos y funciones semánticas

6.3. Descripción funcional de las construcciones de G

La descripción semántico-funcional de las 3.520 concordancias de G extraídas de CREA ha revelado que el contexto funcional más frecuente del G es el no perifrástico, pues abarca más de la mitad de toda la muestra con el 58,1% de uso. En líneas generales podemos describir al G no perifrástico como un elemento modificador, distinguiendo, eso sí, entre modificación verbal y modificación o caracterización nominal. Fundamentalmente, el G no perifrástico es un modificador verbal funcionalmente asimilable al adverbio, entendido como categoría sintáctico-funcional, puesto que, muy probablemente, el G guarda mayor grado de equivalencia con oraciones subordinadas adverbiales que con los adverbios como unidad gramatical. Como caracterizador nominal, su uso es mucho menos recurrente pero posible, siendo funcionalmente equiparable a adjetivos y otros recursos que realizan la caracterización nominal. En otras palabras, el G no perifrástico funciona como un adverbio y/o un adjetivo, aunque no por ello se convierta en dichas categorías gramaticales. Los primeros se corresponden con los llamados G Adjuntos y los segundos con los G Predicativos. Se trata pues de dos funciones diferentes sintáctica y semánticamente: dependen de distintos elementos y aportan distintos tipos de información sobre ellos, como veremos a continuación.

Un 41,3% de la cuota de uso del G está ocupada por las construcciones perifrásticas. Como tal, el G funciona como un verbo, siempre en combinación con otra forma verbal, constituyendo un núcleo oracional único cuya funcionalidad semántica deriva de la unión de sus dos elementos. Dentro de estas construcciones perifrásticas distinguimos dos tipos de combinaciones, “estar + G” y “perífrasis de G”. Se trata de dos recursos expresivos que comparten la realización de varios significados aspectuales aunque se aprecian diferencias cuantitativas o de frecuencia de uso para transmitir dichos significados. El G perifrástico es ligeramente más común en la primera combinación que en la segunda, más si tenemos en cuenta que dentro de éstas últimas las posibilidades combinatorias son varias al haber un mayor número de verbos auxiliares a los que el G perifrástico se une para formar un sintagma verbal complejo. Por ello, además, el inventario de significados que realizan las perífrasis de G es mayor.

Finalmente, hemos observado que un porcentaje muy pequeño de las concordancias analizadas aparece en un contexto funcional independiente, quizás más cercano a las construcciones perifrásticas aunque capaz de realizar funciones propias del G no perifrástico. Se trata de 22 G Independientes que ocupan el 0,6% de uso de este recurso. La tabla 28 ilustra la

distribución de las concordancias analizadas en función del uso de las mismas, así como su cuota de uso respecto de la muestra total.

Uso	Casos	Porcentaje
No perifrástico	2.044	58,1%
Adjuntos	1.853	
Predicativos	191	
Perifrástico	1.454	41,3%
Estar + G	782	
Perífrasis G	672	
Independiente	22	0,6%
TOTAL	3.520	100%

Tabla 28. Usos de los recursos de G español

Comentaremos primero las funciones semánticas de los G no perifrásticos. Aunque adjuntos y predicativos comparten la realización de algunos significados, se trata de construcciones diferentes cuya funcionalidad no es totalmente equiparable, como ya apuntaba Tucker; “if different types of structure are used to realize major areas of meanings, such as those realized by elements in structure, then it follows that different meanings are involved” (Tucker 1998: 62). Por lo tanto, describiremos los significados expresados por unas y otras por separado.

6.3.1. Funciones semánticas del G Adjunto

Hemos observado diez funciones semánticas distintas entre los G adjuntos con una frecuencia de realización relativamente escalonada. El porcentaje de uso de cada función semántica en la siguiente tabla hace referencia al total de los adjuntos como recurso funcional, mientras que el 52,6% es la cuota de uso del G como adjunto respecto de la muestra total.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Adjunto		1.853	-----	52,6%
	<i>Tiempo</i>	548	29,6%	15,5%
	<i>Proceso</i>	410	22,1%	11,6%
	<i>Elaboración</i>	291	15,7%	8,2%
	<i>Resultado</i>	205	11,1%	5,8%
	<i>Causa</i>	130	7%	3,7%
	<i>Finalidad</i>	96	5,2%	2,7%
	<i>Ilocución</i>	60	3,2%	1,7%
	<i>Concesión</i>	50	2,7%	1,4%
	<i>Condición</i>	46	2,5%	1,3%
	<i>Lugar</i>	17	0,9%	0,5%
			100%	

Tabla 29. Funciones semánticas del G Adjunto

La tres funciones semánticas más recurrentes son comunes a todos los G analizados, mientras que las restantes van siendo más marginales no sólo por el hecho de tener una frecuencia de realización menor, sino porque, a medida que avanzamos hacia los significados más periféricos, disminuye tanto el número de G que los expresan como el número de realizaciones por cada G.

1. Tiempo. Es la función semántica más frecuente con un índice de realización significativamente alto y superior al resto de significados realizados por los adjuntos (29,6% del total de los mismos). Como era de esperar, esta función es común a todos los G analizados, ya que la connotación temporal es inherente al G y se trata, además, de un significado circunstancial propio de este tipo de construcciones sintácticas. La función temporal es particularmente frecuente con G materiales o de actividad tales como “mirando”, “viendo”, “esperando”. Nos ha sorprendido, sin embargo, que “haciendo”, verbo de actividad, apenas exprese dicha función semántica (tan sólo en 4,8% de todas sus realizaciones), y es incluso sobrepasado por “dejando” (14,4%), verbo de actividad puntual cuya prolongación temporal se prevé escasa.

La inmensa mayoría de los adjuntos temporales (83%) aparecen en posición final (ejemplo 115) ya sea dentro de la oración principal o separados mediante comas.

115. Sonreí, escuchando a Requejo, **pensando para mis adentros como este hombre sería, irremediablemente, considerado un monumental hereje.**

Cerca del 12% de los adjuntos temporales aparecen en posición media-inicial, es decir, en el medio de la concordancia pero antes del verbo principal y entre comas como apreciamos en el ejemplo siguiente.

116. Por ejemplo, José Angel Sánchez Asiaín, **siendo presidente del Banco de Bilbao**, fue elegido académico de la Real de Morales y Política.

El 5% restante de los casos están en posición inicial.

117. ...ésta la miró sonriendo distante y **dando una fuerte calada al puro** le arrojó a la cara un denso y blanquísimo humo que le hizo toser.

En lo que respecta a la connotación temporal de estos adjuntos, es central la realización de simultaneidad de acciones (85%) como apreciamos en los ejemplos 115 y 116 anteriores y que parafraseamos a continuación en subordinadas adverbiales que ilustran más claramente dicha simultaneidad.

115a. Sonreí, escuchando a Requejo, ***mientras pensaba para mis adentros cómo este hombre sería, irremediablemente, considerado un monumental hereje.***

116a. Por ejemplo, José Angel Sánchez Asiaín, ***cuando era presidente del Banco de Bilbao, fue elegido académico de la Real de Morales y Política.***

Algo más del 9% de los adjuntos temporales expresan anterioridad, realización típica de los que aparecen en posición inicial y que se da también en algunos en posición media.

118. ...ésta la miró sonriendo distante y *tras dar* una fuerte calada al puro le arrojó a la cara un denso y blanquísimo humo que le hizo toser.

A propósito de los adjuntos temporales, y en concreto de aquellos que implican anterioridad, tan sólo nos hemos encontrado un caso de “en + G”. Fernández Lagunilla (1999) ya apunta que se trata de una construcción arcaica cada vez menos usada, lo cual confirman nuestros datos. El único caso analizado pertenece a una novela de 1990.

119. Mi modo de pensar es tan extravagante que ***en viendo que muchos hombres adoptan una opinión***, comienzo al instante a desconfiar de ella...

A diferencia de lo que dictan posturas normativistas, el G adjunto temporal también implica posterioridad o sucesión en el tiempo como indican algunas de las concordancias analizadas. Se trata, no obstante, de la connotación temporal menos frecuente (poco más del 5%) y, por así decirlo, más marcada. Es frecuente que la oración principal exprese un evento que es necesariamente anterior al del adjunto, como en el ejemplo 120, o que esté conjugada en un tiempo pretérito que favorezca la sucesión en el tiempo o posterioridad del adjunto temporal.

120. Dio media vuelta y se apoyó en el marco de la puerta entreabierta, ***mirando al salón.***

Hemos observado que el adjunto temporal comparte sujeto con el verbo principal prácticamente siempre, ya que apenas hemos encontrado una construcción absoluta (ej. 121).

121. En una ocasión, ***hablando (yo) con Victoria, psicóloga y amiga***, me comentaba que un paciente suyo sufría de miedo hipocondríaco...

2. Proceso. Recordamos que los adjuntos de proceso o modales son los que aportan información sobre cómo se lleva a cabo la acción principal. Esta etiqueta incluiría también con qué instrumento o por quién, pero al analizar nuestra muestra hemos observado que el G no da lugar a la última interpretación (por quién), dada la naturaleza verbal no personal del G. El G adjunto de proceso expresa, por lo tanto, de qué modo o manera o a través de qué vía o medio se hacen las cosas.

Como hemos indicado en el capítulo 4, el origen latino del G español actual favorece la funcionalidad del mismo como elemento adverbial de proceso. Efectivamente la realización de contenidos modales es una de las funciones centrales del G (22,12%), aunque no es la más recurrente. En cualquier caso, es una función común a todos los G analizados y con una realización relativamente alta en la mayoría, excepto en el caso de siendo (1,1%), verbo de estado no material. Por el contrario es la función más recurrente con G como “haciendo” (63,7%) o “dando” (31%), verbos ambos de actividad material.

Los adjuntos de proceso aparecen, prácticamente en su totalidad (93.2%), en posición final, preferiblemente dentro de la oración como se da en un 81% de los casos (ej. 122). El 12,2% restante corresponde a los adjuntos modales que están separados de la oración principal por comas. Apenas el 5% aparecen en posición media y poco más del 2% en posición inicial (ej. 123).

122. Si lo desea, puede obtener un listado de los archivos contenidos en cada uno de los elementos **haciendo clic sobre el botón Ver archivos**.

123. ...y bien por sus propios medios o bien **buscando ayuda especializada** introducen pautas de deshabituación de semanas, lo que les evita la...

En un número muy pequeño de concordancias (seis) el adjunto está introducido por el adverbio modal “como”.

124. Permanece unos instantes como esperando que le suceda algo espectacular

Hemos encontrado, además, un caso de “mediante + haciendo” que, independientemente de su gramaticalidad o no, suena poco idiomático:

125.o bien cerrar el cuadro de diálogo Buscar (se puede hacer **mediante haciendo clic sobre su botón Cerrar**) y seleccionar el comando Buscar...

Todos los adjuntos de proceso comparten sujeto con la oración principal, lo que, junto al alto índice de integración en la oración principal podría interpretarse como un signo del fuerte vínculo que une al G y al verbo nuclear al que modifica; pese a ser construcciones que aportan información circunstancial, ésta es necesaria para completar la semántica del verbo principal.

En lo que se refiere al verbo de la oración principal que requiere este tipo de adjunto, observamos fundamentalmente predicados de acción y/o logro, frecuentemente en tres tipos de contexto funcional:

a) perífrasis modales de infinitivo con “poder” y/o “deber” como en el ejemplo 126;

126. El primer inconveniente podía superarse **mirando al cielo**....

b) verbos materiales de acción conjugados en imperativo, correspondientes a instrucciones o explicaciones de cómo hacer algo, particularmente frecuente con “haciendo”, como ejemplifica 127;

127. Por último, *coloca* el jamón de pato **haciendo rollitos con las lonchas** y sirve.

c) verbos de logro y/o acción tales como “acceder”, “realizar”, “efectuar”, “ejecutar”, “demostrar”, “obtener”, “realizar(se)”, “conseguir”, “defender(se)”, “abrir”, “cerrar”, “seleccionar”, “hacer”, etc., ya aparezcan solos o como parte de una perífrasis, en indicativo o imperativo y frecuentemente en construcciones impersonales como ejemplifica la concordancia siguiente.

128. Se efectúa prensando la uva y dejando que las enzimas y bacterias de la piel se junten con los azúcares del mosto, lo que transforma a estos últimos en alcohol.

3. Elaboración. Con un 15,7% de cuota de realización respecto del total de G adjuntos, es la tercera función semántica por orden de frecuencia y una de las tres funciones compartidas por todos los G. Los adjuntos de elaboración son quizás los menos marcados semánticamente ya que no expresan ningún contenido circunstancial concreto, sino que añaden información extra de diversa índole: una aclaración,

puntualización o elaboración de información ya dada. Se trata en la mayoría de los casos de una especie de aposición vinculada a lo dicho anteriormente, generalmente en relación con un elemento oracional de naturaleza similar, es decir, un complemento circunstancial. El efecto del gerundio de elaboración es la de aportar información más detallada: de más genérico a más específico.

Siguiendo la clasificación de Fernández Lagunilla (1999), los adjuntos de elaboración son gerundios externos, ya que la información que aportan es puramente opcional. Es decir, no es información necesaria para que el verbo principal adquiriera una realización semántica completa; podríamos omitir los adjuntos sin que la oración de la que dependen deje de tener sentido. Prácticamente todos los adjuntos de elaboración están formalmente separados mediante comas, excepto un par de casos en los que la falta de éstas más bien parece un error tipográfico, pues la construcción no da lugar a otra interpretación semántica más acertada o al menos coherente dentro de su contexto.

Predominan en posición final separados mediante una coma (83%), incluyendo algún caso aislado en el que en vez de una coma hay dos puntos o punto y coma.

129. Streblote pauda se distribuye en nuestro país exclusivamente en el litoral entre Huelva y Tarragona, **siendo especialmente frecuente en Cádiz**.

El resto (17%) aparecen en posición media entre comas o alguna vez paréntesis.

130. ...baja por el canal del parto con alguna alteración de la posición de la cabeza, **no mirando hacia el suelo**, el fórceps puede corregir dicha posición y...[puntualización].

Es en la realización de esta función semántica en la que más construcciones absolutas hemos encontrado, aunque algunos G son más propicios a llevar su propio sujeto que otros. Un ejemplo de adjunto de elaboración absoluto sería la concordancia 131 siguiente:

131. Tampoco las maneras de enfermar, de manejar una patología son siempre iguales, **siendo la edad (S) un factor diferenciador principal**.

En líneas generales, sin embargo, se puede concluir que los G adjuntos de elaboración tienden a compartir el sujeto con el verbo principal en vez de tener el suyo propio.

Hemos tratado de delimitar la amplitud semántica de los adjuntos en cuestión lo máximo posible de acuerdo con nuestros datos y, como ya hemos mencionado anteriormente, las connotaciones de los mismos son las de puntualización, ejemplificación o inciso y extensión o elaboración. No obstante, hemos de mencionar que algunas de estas construcciones presentan un grado de indeterminación semántica bastante alto ya que es posible interpretar varios significados a la vez, confluencia de significados que no siempre es posible delimitar ni recurriendo al co-texto ni a la propia naturaleza léxica del G.

4. Resultado. Se trata ya de una función semántica menos central puesto que su realización apenas sobrepasa el 11% del total y tan sólo la mitad de los G analizados expresan dicho significado; “dejando” (33.9%), “dando” (29,2%), “haciendo” (14,6%), “siendo” (10,2%) y “buscando” (1,1%)⁷⁹.

Clasificaciones semántico-funcionales previas del G adjunto (Fernández Lagunilla 1999) no recogen esta función como una posibilidad de expresión más de dicho recurso, ni nada al respecto se comenta. Se trata, por lo tanto, de una función más, novedosa, detectada empíricamente, y que hemos clasificado independientemente de otras⁸⁰ por primera vez. En líneas generales, los adjuntos de resultado aparecen en posición final, casi siempre separados mediante comas (95%) excepto en una veintena de casos. El 5% restante corresponde a adjuntos en posición media delimitados por comas.

132. ...rebotaban por las redacciones, por los restaurantes de lujo y por las moquetas institucionales, **dejando tras de sí fundados motivos de alarma**

⁷⁹ Los porcentajes indican la cuota de uso de cada G para expresar resultado. No se trata de la realización de cada G sobre el total de la función.

⁸⁰ Comentamos anteriormente que, a juzgar por los ejemplos propuestos en estudios descriptivos previos, este tipo de adjuntos estaría dentro de los adjuntos ilativos de Fernández Lagunilla. Ya argumentamos por qué nos parece oportuno establecerlos como una función semántica independiente (cf. 5).

El co-texto es, en muchos casos, un factor determinante en la realización de este significado, ya que la presencia de sintagmas adverbiales del tipo “así”, “por lo tanto” o “tras de sí” refuerzan el matiz consecutivo de la acción designada por el adjunto.

133. ...no fue engendrado por la magia, sino que la magia se sirvió de **él haciendo surgir así el objeto útil y más tarde el objeto primariamente bello.**

Hemos observado también que en numerosas ocasiones los G que expresan este significado forman parte de una locución o expresión hecha, muy especialmente con “haciendo” y “dando”. Algunas de las locuciones más frecuentes son: “dando lugar a”, “dando origen a”, “dando ocasión a”, “dando paso a”, “dando como resultado”, “dando con ello” o “haciendo [im]posible”.

134. ... y, al mismo tiempo, estaba inundando el mercado con sus imágenes, **dando lugar a la moda de la tarjetamanía.**

Estas locuciones revelan cierto grado de lexicalización del G, al menos como expresión de resultado o consecuencia.

Algunos adjuntos de resultado (quince casos) poseen sujeto propio (ejemplo 135), pero esto no es una tendencia general pues la mayoría lo comparten con el principal.

135. Una de las ventajas principales que presenta es la de poder ser utilizado en conjunción con el resto de las aplicaciones Windows, **siendo posible así el intercambio de información(S).**

5. Causa. Algo más del 7% de las realizaciones de G adjunto analizadas expresan la causa o razón por la que la acción principal tiene lugar. Todos los G salvo “dejando” realizan esta función semántica aunque en la mayoría con una frecuencia de realización baja. Los cuatro G en que más casos se dan son “pensando” (33,7%), “siendo” (15,4%), “viendo” (11,9%) y “esperando” (10,8%).

El G adjunto causal aparece más frecuentemente en posición final (79.3%) como observamos en el ejemplo 136, con la mayoría de casos separados por comas de la principal (ej. 137).

136. ¿Nos estamos poniendo todos un poco paranoicos **buscando oro donde sólo hay latón?**

137. ...fue eso lo que le motivó para localizarme, según me contó posteriormente, **pensando que yo podría ser su salvación.**

En cuanto a los adjuntos causales restantes, el 10,7% aparecen en posición media-inicial entre comas (ej. 138) y el otro 10% en posición inicial (ej. 139), posición ésta que en un principio intuíamos que iba a ser la más frecuente dada la secuencia lógica causa-efecto. La descripción de los datos nos ha permitido observar que estábamos equivocados.

138. ...lo único que podía confirmar era que, **siendo fiel a una arraigada tradición familiar**, el padre de Horacio había cambiado el viento de la bahía...

138a. ...era que, *por* ser fiel a una arraigada tradición familiar, el padre de Horacio...

139. Se comprende que **siendo los fobemas y anankemas desplazamientos metafóricos y metonímicos de la angustia, mejor dicho, del objeto que suscita la angustia**, el sujeto adopte una actitud fóbica y obsesiva...

139a. Se comprende que *dado que* los fonemas y anankemas son desplazamientos....

Salvo un caso de “pues + siendo”, ningún G está introducido por un nexo causal, lo cual pone de manifiesto la fuerza semántica de la construcción adjunta para expresar dicho significado.

Nos hemos encontrado un grupo pequeño de construcciones absolutas (siete), todas con “siendo”, de las que cinco aparecen en posición final (ej. 140) y otras dos en posición media.

140. Las crisis petrolíferas de la década de 1970 relegaron a un segundo plano las precauciones medioambientales, **siendo el principal problema a resolver (S) no ya los efectos nocivos del petróleo sino cómo hacer frente a los aumentos de sus precios.**

140a. ... *ya que* el principal problema a resolver no eran ya los efectos nocivos...

Como hemos mencionado anteriormente, expresar causa no es una función muy frecuente de los G analizados excepto en “pensando”, donde representa su función

semántica más recurrente. Creemos que este índice de realización está motivado por la naturaleza léxica del G. La mayoría de los agentes son animados, excepto algunos usos figurados, lo cual explica que estas construcciones expresen la razón, más bien que la causa, por la que se realiza la acción principal. “Viendo” como adjunto causal da lugar a una interpretación semántica más amplia que la de verbo de percepción sensible, adquiriendo en ocasiones connotaciones de verbo de percepción intelectual. En lo que se refiere a “esperando”, más de la mitad de los casos en que “esperando” es un adjunto causal poseen el sentido semántico de “tener esperanza”.

6. Finalidad. Echando un vistazo a las taxonomías semánticas previas que hemos adoptado como criterio de clasificación para nuestro estudio, observamos que no se incluye la finalidad como uno de los posibles significados a expresar por los G adjuntos. Sin embargo, en nuestro análisis nos hemos encontrado un grupo de concordancias que parecen indicar el propósito o finalidad para la que se lleva a cabo la acción principal. Por lo tanto, nos encontramos ante una nueva función semántica de las formas que estudiamos cuya realización, como veremos, está sujeta a determinadas cuestiones léxico-semánticas. Efectivamente, la expresión de finalidad no es una de las funciones semánticas más frecuentes de los G adjuntos como demuestran dos hechos significativos: primero, su realización apenas representa el 5,1% del uso de los G analizados y en segundo lugar, sólo cinco de ellos realizan dicho significado y además lo hacen con una frecuencia realmente baja (“esperando” 2,9%, “pensando” 2,7%, “dando” 0,9% y “dejando” 0,7%), excepto “buscando” (35,6%).

El 92% de los adjuntos de finalidad aparecen en posición final, más frecuentemente dentro de la oración principal (ej. 141), siendo, por lo tanto, la posición típica de estos adjuntos. El resto de casos ocupan equitativamente la posición inicial y media-inicial entre comas.

141. El que no quiso ser "catarriberras" -es decir, veleidoso e inconstante, además de debilitador del régimen, por escisión- dejaba las del Duero **dando un nuevo giro a su vida.**

141a. ... dejaba las del Duero *para dar* un nuevo giro a su vida.

Todas las realizaciones de “esperando” como adjunto de finalidad poseen la connotación semántica de “tener esperanza” como vemos en el ejemplo siguiente:

142. Miró en torno a sí **esperando discernir los libros que debían poblar los estantes y las vitrinas del aula**, no viendo más que los fingidos volúmenes...

142a. Miró en torno a sí [*con este propósito*] *para* discernir los libros que debían poblar los estantes...

Dada la marginalidad de esta función semántica en toda la muestra y su significativo índice de realización por parte de “buscando”, creemos que se trata de una cuestión léxica más que gramatical, motivada por la naturaleza semántica de este G como verbo de logro.

143. Yo he venido aquí **buscando algo**, una pista sobre von Kleist

143a. Yo he venido aquí *en busca de/para buscar* algo [=con este propósito], una pista sobre von Kleist

7. Illocución. Los llamados G adjuntos ilocutivos se utilizan tanto para expresar la actitud del hablante ante lo dicho como para aportar su punto de vista o evitar responsabilidades. Asimismo, los adjuntos ilocutivos hacen referencia al contenido del enunciado, poniendo de manifiesto una marcada función metatextual. Tan sólo uno de los diez G de nuestro inventario expresa ilocución con una frecuencia de realización significativamente alta; se trata de “hablando”, un verbo de habla típico en la expresión de este significado, que es su función más recurrente, representando el 48,7% de todos sus usos como adjunto. Con respecto a la función semántica, “hablando” realiza el 95% de los casos mientras que los restantes corresponden a una concordancia de “haciendo”, “dando” y “pensando”. El último posee una naturaleza semántica similar a “hablando” mientras que, en lo que respecta a los dos primeros, en sendas ocasiones el G forma parte de una expresión hecha como es “haciendo uso de” complementada por un sustantivo de naturaleza léxico-semántica de habla, y “dando a entender”, que ya incluye un verbo de habla, lo cual favorece su función ilocutiva (ver ej. 144).

144. IDEAS DE LOS FORMALISTAS RUSOS Podríamos decir **-haciendo uso de una expresión coloquial-** que Vladimir Propp acabaría tirando por elevación...

En lo que se refiere a su posición, el 57% de los adjuntos ilocutivos aparecen en posición media-inicial entre comas. El 24% en posición final, algo más de la mitad separados por comas, y el resto (19%) en posición inicial.

En algo más de la mitad de los adjuntos ilocutivos realizados por “hablando”, el G está premodificado por un adverbio de ilocución terminado en –mente, casi siempre en posición media-inicial y entre comas. Algunas de estas combinaciones son frecuentes en el uso de la lengua como, por ejemplo, “estrictamente hablando”, “propriadamente hablando” o “generalmente hablando”. Sin embargo, la mayoría de las que hemos encontrado en nuestra muestra no son colocaciones, sino combinaciones esporádicas del tipo “cinegéticamente hablando”, “anatómicamente hablando” o “culinariamente hablando”, entre otras. La variedad léxica de este recurso gramatical pone de manifiesto la productividad de dicha combinación en la lengua para expresar ilocución. En general, el adverbio en –mente que premodifica al G aporta información sobre el tema del que se está hablando, por lo que hace referencia al contenido del enunciado a la vez que matiza el punto de vista desde el que se enuncia. En otras palabras, la mayoría de las combinaciones ‘adv-mente + hablando’ encontradas sirven para establecer una distancia entre el hablante y lo que se dice librando de responsabilidades al hablante ya que lo que dice no es su opinión personal, sino que está avalado por el tema o contexto en que se enuncia lo dicho.

145. Pese a su indiscutible importancia, la corteza es sólo, **anatómicamente hablando**, una delgada capa de sustancia gris que cubre la subcorteza...

En el ejemplo anterior, nos da la sensación de que sin el adjunto ilocutivo ‘anatómicamente hablando’, el adverbio restrictivo “sólo” aportaría connotaciones modales de subjetividad. Sin embargo, el adjunto establece la distancia pertinente entre el hablante y el enunciado, de modo que lo que se dice se dice porque dentro de la ciencia de la anatomía es así.

No obstante, hay algunas combinaciones que tienen el efecto contrario pues dejan ver la actitud del hablante (ej. 146).

146. Los cultos no hacen cultura, **propriadamente hablando**, sino liturgia, con lo que florecen los sacristanes pero faltan los cultivados, las personas verdaderamente cultas.

Es frecuente también que, como adjunto ilocutivo, “hablando” lleve complementos del tipo ‘con propiedad’, ‘en serio’, ‘en términos llanos’, ‘con rigor’ o ‘en plata’, formando expresiones hechas con fuerza ilocutiva que se refieren al estilo del hablante al enunciar el contenido del evento principal (ej. 147).

147. Pero, **hablando en serio**, miren ustedes algunos de los ciudadanos que me conocen, pensarán que por qué acepto o no acepto un debate.

Como adjunto ilocutivo que hace referencia al contenido a tratar, es más frecuente la estructura ‘hablando de...’ sin premodificación alguna (ej. 148).

148. Y **hablando de carpas o tiendas**, son además muy prácticas si llueve.

En cuanto al sujeto de los gerundios adjuntos ilocutivos, la mayoría de estos adjuntos son construcciones absolutas de sujeto propio, el cual se identifica con el hablante o agente que hace la enunciación (ej. 148 anterior), e incluso podría extenderse a la audiencia a la que el hablante se dirige. Hemos encontrado algún caso aislado en que el sujeto del adjunto coincide con el del verbo principal como en 149.

149. Legaz, interpretando este texto de Radbruch, dirá, **hablando de los usos sociales** -lo que nosotros llamamos reglas del trato social-, que éstos son...

Los pocos casos encontrados hacen referencia al contenido del enunciado – aunque no exclusivamente, como vemos en el ejemplo 147 anterior- y no al estilo, puesto que éstos son en su totalidad construcciones absolutas.

Teniendo en cuenta todo lo observado, podemos concluir que la expresión de ilocución por parte de los G adjuntos es, al igual que ocurre con la expresión de finalidad, una cuestión léxica más que gramatical.

8. Concesión. De acuerdo con las estadísticas, se trata de una función semántica marginal con apenas el 2,7% de realización. Además, se da sólo con seis de los G analizados y, salvo en el caso de “siendo” (13,7%), no ocurre con mucha frecuencia (“dejando” 5,4%, “pensando” 2,2%, “viendo” 2,2%, “dando” 1,3% y “hablando” 0,8%).

En cuanto a la posición, el 44% aparece en posición final, principalmente separados por una coma. Un 32% aparece en posición media entre comas y el 24% restante en posición inicial.

150. ...y cuando el maestro reanudó la marcha se limitó a seguir sus **pasos aun viendo con perfecta claridad que no llevaban dirección alguna.**

151. Esto es, **aun pensando que la nación no es el pasado, ni el pueblo pasado, sino el presente y el pueblo presente**, la lucha por el euskera es un factor considerable de integración nacional.

151a. Esto es, *aunque pensemos* que la nación no es..., la lucha por el euskera es...

Poco más de la mitad de los adjuntos concesivos (53,2%) están introducidos por un nexos o conjunción concesiva. Hay trece casos de “aun” (ejs. 150-151 anteriores), nueve de “pero”, dos de “aunque” y uno de “incluso”. En estos casos la fuerza concesiva del adjunto deriva fundamentalmente del nexos, mientras que la ausencia de éste confiere mayor fuerza semántica al adjunto como oración cuyo contenido contrasta con lo dicho en la principal (ej. 152).

152. ...la liebre elige sus cantones o zonas de vida, de tal forma que en ellas habita un solo ejemplar o una hembra y un macho **dando a veces acceso a algún individuo joven.**

152a. ...en ellas habita un solo ejemplar o una hembra y un macho *aunque se da* a veces acceso a algún individuo joven.

En alguna ocasión, el co-texto favorece la interpretación concesiva del adjunto (ej. 153).

153. ...al igual que Marco Antonio (en la obra de Shakespeare) reiteraba una y otra vez, en clímax ascendente, la honradez de Bruto, **pensando y dando a entender por el contrario la perfidia del traidor.**

Cinco adjuntos concesivos poseen sujeto propio; cuatro de ellos están en posición inicial y el que queda en posición media-inicial.

154. Araquistain, que edita esto en 1921, **aun siendo los ensayos (S) de época anterior**, piensa, en efecto, que los partidos políticos realmente objetivos...

9. Condición. Ocho de los diez G analizados en nuestro estudio expresan condición en alguna de sus realizaciones como adjuntos. Sin embargo, por lo general se trata de una función semántica periférica con una frecuencia de realización baja (2,5%).

El 43,5% de los adjuntos condicionales aparece en posición inicial (ej. 155) y el 30,4% al final (véase 156).

155. ...**sólo haciendo un gran esfuerzo** el espectador puede llegar a la conclusión de que se trata de un retrato.

156. ...y que cualquier político de hace treinta años se asombraría **viendo la importancia que se le da hoy al medio ambiente**.

Las concordancias restantes (26,1%) están en posición media delimitadas por comas.

157. El punto más septentrional de la Comunidad, **dejando de lado a las islas Faros**, está situado en la Laponia finesa por encima del Círculo Polar Ártico...

A la hora de clasificar estas construcciones de G como adjuntos condicionales hemos tenido que recurrir al co-texto como medio para desambiguar posibles interpretaciones simultáneas como condición/proceso (ej. 156 anterior) e incluso condición/ilocución (ej. 157 anterior). La conjugación en futuro o condicional de indicativo así como en modo subjuntivo del evento principal (ej. 156 anterior y 158 siguiente), la aparición de adverbios restrictivos dentro del adjunto (ej. 155 anterior), la naturaleza impersonal de la principal (ej. 158) o la negación del adjunto (ej. 159) son factores co-textuales que nos ayudan a interpretar semánticamente las concordancias en cuestión. Tan sólo dos adjuntos condicionales están introducidos por la conjunción “si”, la cual hace explícito el contenido condicional.

158. Y esa simplicidad *se podrá* conseguir **dando con la expresión que aglutine las características del producto, o destacando alguna de ellas**.

159. ¿Pues no dicen que en el cielo se goza **no mirando a la tierra**?

Los adjuntos condicionales constituyen otro de los contextos funcionales en que el G tiende a llevar su propio sujeto, fundamentalmente en comparación con otras funciones semánticas, ya que en total, algo más del 20% de los adjuntos condicionales analizados son construcciones absolutas. Vemos un ejemplo en 160:

160. Pues bien: **siendo [esto =S] así** nos parecerá un error del genial artista que era Valle pensar que España fuese una deformación de la cultura europea.

10. Lugar. La expresión de lugar es la función semántica menos frecuente de todas las concordancias estudiadas en nuestro análisis. Se da en tan sólo el 0,9% del total de uso del G como adjunto y con un único G, “dejando”, del que sólo ocupa 6,1% de todas sus apariciones como adjunto. La mayoría de los casos encontrados (77%) aparecen en posición final separados mediante una coma (excepto un caso) como se muestra en el ejemplo 161 a continuación:

161. Seguir por el de la izquierda, más bajo, que sigue junto al arroyo y después continúa a media ladera, **dejando el arroyo cada vez más alejado y encajado en el fondo de la vaguada**

En el 23% restante, el adjunto está en posición media entre comas (ej. 162).

162. Se cruza una zona húmeda, a menudo encharcada por un arroyo, **dejando las rocas a la derecha**, y se alcanza la entrada del Barranco de los Huertos...

Todos los adjuntos de lugar expresan la acción que se tiene que llevar a cabo para llegar al lugar en el que se ubica un objeto. En todos, además, el G lleva un aditamento de lugar propio. El verbo principal que rige dichos adjuntos suele ser un verbo de movimiento o desplazamiento del tipo “salir”, “subir”, “cruzar”, “discurrir”, etc. o de posición como “estar”.

163. Hemos de estar en la ciudad de Palma de Mallorca, en la calle Canario, número 14, **dejando la calle Loro a nuestra izquierda y entonces hemos de...**

6.3.2. Función semántica del G Caracterizador

El estudio ha revelado un nuevo recurso funcional constituido por el G español. Lo hemos denominado G caracterizador o G descriptivo, ya que su función semántica es la de caracterizar a un sustantivo “describiéndolo”. La cuota de uso de este recurso es del 2,8%, superando ligeramente al G Predicativo, un recurso que es, como veremos, funcionalmente similar, y que sí recoge en su estudio Fernández Lagunilla (1999).

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Caracterizador	<i>Descripción</i>	100	-----	2,8%

Tabla 30. Función semántica del G predicativo

En relación a éste que hemos denominado G Caracterizador, Fernández Lagunilla (1999) no lo considera como tal, pero mantiene que pueden encontrarse G que caracterizan a sustantivos sin que haya un verbo de por medio, como hacen los G predicativos (cf. 6.3.3.) De hecho, la ausencia de un verbo que lo rijan es uno de los criterios co-textuales más fiables para clasificar un G como Caracterizador frente a uno Predicativo.

Añade, además, que tan sólo se dan en dos contextos funcionales determinados; dentro de la estructura “con + SN + G” o caracterizando a sustantivos que pertenecen al campo semántico de la comunicación. Sin embargo, de las cien realizaciones de G descriptivo encontradas, tan sólo siete caracterizan a un sustantivo relacionado con la comunicación y apenas cuatro están integradas en la estructura “con + SN + G”.

164. Mi reloj marcaba las ocho y cinco cuando **la voz de López-López hablando por teléfono** me despertó.

165. ... reflejado en su postura en la manera de integrar ésta agricultura en el mercado, **con unos pensando que era necesario crecer despacio desde la convicción de los propios agricultores** y otros que...

Nuestros datos ponen de manifiesto, por tanto, un uso del G como recurso caracterizador con función descriptiva nunca antes recogida en las gramáticas descriptivas del español en los co-textos aquí observados. Puede tratarse, así, de una función semántica cada vez más frecuente.

En este contexto funcional y con valor descriptivo, el G pasa a formar parte del inventario de recursos del español para expresar caracterización nominal aunque lo haga de forma esporádica o poco frecuente. De hecho, estudios contrastivos previos (Ramón García 2003), basados en un corpus comparable similar al nuestro,⁸¹ han revelado que el G no es un recurso central para expresar caracterización nominal. El hecho de que Ramón García (2003) no encontrara ningún G en su muestra y nosotros sí se debe, casi con toda probabilidad, al criterio de selección que esta autora y nosotros hemos tenido que adoptar para acotar nuestro objeto de estudio. Ramón García seleccionó diez sustantivos en concreto, los más frecuentes del español actual, lo cual limita las posibilidades de aparición de un G de este tipo, máxime cuando se ha observado cierta

⁸¹ Se trata en ambos casos del corpus comparable BoE/CREA. Sin embargo, Ramón García incluye textos de prensa y miscelánea en su análisis mientras que nosotros sólo hemos escogido libros.

restricción en la naturaleza semántica de los sustantivos susceptibles de ser caracterizados por un G (Fernández Lagunilla 1999), aunque bien es cierto que nuestros datos no avalan esta propuesta en su totalidad, como la descripción del G Caracterizador ha demostrado. El bajo porcentaje de los G descriptivos sirve como botón de muestra de su escaso uso para caracterizar sustantivos.

El G descriptivo es sustituible en la mayoría de los casos por una oración de relativo. Como su nombre indica, describe a un sustantivo aportando alguna característica o información circunstancial del mismo.

Todos los G analizados, salvo “viendo”, tienen alguna realización como caracterizador-descriptivo. La mayoría de los G descriptivos siguen directamente al sustantivo que caracterizan, y apenas hay catorce casos de G descriptivos no restrictivos, es decir, separados por comas (14% del total).

166. Pero tardé unos segundos en reconocérmelo, en reconocerme que bajo el alero y la lluvia reconocía a Custardoy el joven **mirando hacia nuestra ventana más íntima**, esperando, escrutando, igual que un enamorado...

La literatura consultada advierte de la restricción de uso del G con naturaleza adjetival. En otras palabras, su función como si fuera un adjetivo, es decir, un caracterizador directo, no ha gozado siempre de buena aceptación. En este estudio necesariamente huimos del normativismo y no nos preguntamos si se trata de un uso correcto o incorrecto, ya que a fin de cuentas es parte del uso real de la lengua y consecuentemente digno de análisis. Por otra parte, quizás haya una pregunta anterior a cualquier juicio de gramaticalidad y que bien podría explicar, en parte, su grado de corrección lingüística (gramaticalidad y aceptabilidad), y esta pregunta es ¿por qué se da en el uso real de la lengua dicho fenómeno? Al respecto, Piñero & García (2001) argumentan que la influencia del inglés a través de la traducción da lugar a un uso excesivo del gerundio como caracterizador nominal, ya que su equivalente más cercano inglés, el G-P Caracterizador (cf. 6.4.2.1.2.), desempeña dicha función en un porcentaje mayor como hemos visto anteriormente (cf. 6.2.2 y 6.2.4.). Si esto es así, todo apunta a que el fenómeno de la *translationese* se va asimilando en el uso auténtico de la lengua, quizás de una manera sutil o indirecta, similar a la adopción de calcos. Ahora bien, ¿cómo se produce este proceso de asimilación por el que las características de la lengua traducida se adoptan en el uso, no traducido, de la lengua? Una posible respuesta a esta

pregunta podría hallarse en un estudio descriptivo de traducción (“edt”) concreto y exhaustivo en que se analizase el uso del G no perifrástico adjetival en español original y traducido, teniendo como base los resultados de un análisis contrastivo del G en inglés y en español, de modo que pudiéramos observar si cuantitativamente hay un uso desmesurado y cualitativamente en qué contextos. En este estudio aportamos los datos contrastivos necesarios, pero no abordaremos un “edt” exhaustivo respecto de esta función del G por cuestiones de espacio y necesaria delimitación de nuestro objeto de estudio. No obstante, un estudio de caso realizado a pequeña escala (Izquierdo 2008) nos ha permitido observar que los traductores tienden a utilizar el G como un equivalente de G-P caracterizadores cuando éstos aparecen en posición predicativa, mientras que no es un fenómeno tan común si el G-P caracterizador está antepuesto al sustantivo al que caracteriza. Los casos encontrados en las traducciones no “suenan” idiomáticos y permiten una sustitución por otros recursos, tales como un adjetivo, SP u oración relativa, que resultan en una construcción más aceptable.

6.3.3. Funciones semánticas del G Predicativo

El G Predicativo es un recurso funcional “complejo” que complementa a un verbo a la vez que caracteriza a un sustantivo indirectamente, a través de dicho verbo. En función de la naturaleza léxico-semántica de la acción principal a la que complementa y de otros elementos en la oración requeridos por la misma, el G realiza dos funciones semánticas principales; tiempo y modo. La tabla 31 siguiente ilustra el porcentaje de realización de cada función en relación al total de G predicativos. El 2,6% representa la cuota de uso del G como predicativo dentro de la muestra total de 3.520 concordancias.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Predicativo		91	-----	2,6%
	<i>Tiempo</i>	65	71,4%	
	<i>Modo</i>	26	28,6%	
			100%	

Tabla 31. Funciones semánticas del G predicativo

Aunque el G no es uno de los recursos caracterizadores más típicos, menos en lo que a la caracterización directa se refiere (Ramón García 2003), los datos revelan que sí

es una posibilidad para expresar caracterización indirecta, y que, como tal, realiza dos funciones semánticas distintas: “tiempo” y “modo”. Se trata de dos de las funciones semánticas más recurrentes de los recursos caracterizadores en español (Ramón García 2003: 272) por lo que parece lógico que, de funcionar como tal, el G participe de las funciones que son más recurrentes, puesto que siempre habrá mayor probabilidad de realización de las mismas. El G Predicativo no depende únicamente de un sustantivo, sino que modifica simultáneamente a un verbo, elemento co-textual que determina la realización de las funciones semánticas del G predicativo y que quedaba fuera del co(n)texto a analizar por Ramón García, siendo ésta una explicación de por qué no se recogen casos del G como recurso caracterizador en su estudio contrastivo. Por ello, además, lo distinguimos del G caracterizador que hemos descrito en el apartado anterior.

Veamos qué entra en juego en la realización sintáctico-semántica del G predicativo.

1. Tiempo. Los G predicativos que expresan tiempo (78,4%) funcionan sintácticamente como gerundios predicativos de objeto (GPO). Funcionalmente, el GPO o gerundio predicativo de tiempo es un caracterizador nominal indirecto que describe tanto el objeto del verbo principal como la acción que éste está realizando –y que está designada por el G- en un tiempo coincidente con el del verbo principal. Los G predicativos de tiempo admiten la conversión en oraciones de relativo, en las que el objeto del verbo principal se convertiría en el sujeto de la oración cuyo núcleo verbal aparecería en aspecto cursivo, ya que una de las características del G predicativo temporal es su simultaneidad con la acción principal.

“Siendo” es el único G que no tiene realizaciones como predicativo temporal. Con el resto de G, la función temporal posee una frecuencia bastante alta excepto en el caso de “pensando”. Por el contrario, todos los casos de “viendo” como predicativo son temporales. Al tratarse de un recurso predicativo propiamente dicho, la naturaleza del verbo principal es determinante. En la tabla 32 recogemos los distintos tipos de predicado, según la naturaleza semántica del verbo principal, en los que aparecen G Predicativos Temporales.

Predicado	Verbos que rigen Compl + G Predicativo	Patrón Compl.
Percepción sensible [22]	[20] oír, escuchar, oír	V+ Compl + G
Hallazgo [18]	[8] encontrar(se), [6] sorprender(se), [3] descubrir, hallar	V+ Compl + G
Percepción intelectual [16]	[6] imaginar, [3] recordar, [2] pensar, suponer, evocar, creer, intuir, acordarse	V + Compl + G
Presentación [9]	[7] tener, [2] dejar	V+ Compl + G
Representación [1]	retratar	V+ Compl + G
TOTAL 66		

Tabla 32. Tipos de Predicado en los que aparecen G Predicativos

El tipo de verbo más recurrente es el de verbos de percepción sensible como en el ejemplo siguiente:

167. Levanto la vista y **veo a Bustillo esperando** que le diga qué vamos a hacer y a mí no se me ocurre nada

Otros ejemplo son:

168. **Imaginemos una soprano haciendo** ejercicios de canto ante una copa [percepción intelectual]

169. Pues no: ahí **lo tiene** usted **buscando** el premio por los sótanos [presentación]

170. ...sin permiso de esta absoluta espectadora, tan obstinada, tan sellada, tan joven, **que** Sotomayor **retrató dando** la espalda a un paisaje marítimo norteño...[representación]

En algunas de las concordancias, el objeto coincide con el sujeto de la principal al tratarse de un verbo reflexivo (ej. 171)

171. **Se sorprendió hablando** de su padre con calor, con un trasfondo de entusiasmo, con afecto

2. Modo. La expresión de modo es la función semántica menos frecuente del G como predicativo (28,6%). Coincide sintácticamente con el GPS, ya que el G describe el modo o estado en que se encuentra el sujeto al realizar la acción principal. Es un caso realmente confuso y su semejanza con el G adjunto de proceso hace muy difícil su clasificación. En nuestro estudio, hemos tenido que establecer la diferencia entre ¿cómo se realiza una acción? y ¿en qué estado se encuentra el S al realizar la acción? para distinguir entre ambas estructuras, extendiendo la noción de modo a un estado no sólo

físico sino también intelectual o de la mente, como vemos en el ejemplo 172. Este criterio, sin embargo, no siempre es válido.

172. Dormirá Pepita esa noche **pensando que es tonta** y se levantará...

No nos parece una interpretación lógica que el G haga referencia al modo en que duerme, sino al modo o estado en que Pepita se encuentra, y que afectará cómo duerma esa noche. El razonamiento que subyace a esta interpretación es similar a otro criterio que hemos seguido para distinguir G adjuntos de proceso de G predicativos modales y que se trata de la probabilidad de colocación del verbo principal con el G en función de la naturaleza léxico-semántica de ambos. Por ejemplo, en la siguiente concordancia (ej. 173), creemos que al tratarse en ambos casos, principal y adjunto, de una acción de movimiento o desplazamiento, es más lógico pensar que el G modifica únicamente al verbo principal matizando cómo se realizó la acción, obviamente por el sujeto, pero no cómo se encuentra éste al hacerlo.

173. Volvimos **dando un paseo** y su autodisciplina militante se relajó un tanto...

Vemos, por lo tanto, cómo el co-texto es un criterio de clasificación decisivo y fiable, fundamentalmente cuando el G aparece coordinado con otros complementos predicativos (ej. 174).

174. Vivía demasiado atemorizado por las circunstancias, aferrado a los incidentes de la vida diaria, anticipando catástrofes, **haciendo de oráculo del desastre**, como para darse cuenta de nada...

6.3.4. Funciones semánticas del G Perifrástico

Las funciones semánticas de las construcciones de G perifrásticas no tienen nada que ver con las del G no perifrástico, como veremos a continuación. Dicha diferencia deriva de la función sintáctica que el G desempeña en uno y otro contexto. El G perifrástico forma parte del núcleo oracional, por lo que su misión es la de actualizar una acción que está ocurriendo en un momento determinado. Por el contrario, el G no perifrástico es un complemento oracional que aporta información circunstancial acerca de dicha acción y/u otros elementos que intervienen en la misma. En otras palabras, cada tipo de uso, perifrástico y no perifrástico, ocupa un lugar distinto en la

organización sintáctica de la lengua, por lo que participa en la realización de distintos significados dado que la lengua es un sistema organizado de significados y recursos expresivos. Este hecho pone de manifiesto la interrelación forma-significado sobre la que se sustenta la función de la lengua como herramienta de comunicación o transmisión de información y que no podemos pasar por alto al describir la funcionalidad o capacidad semántica de un recurso determinado.

Como su nombre indica, el G perifrástico es el auxiliado de una perífrasis que se une a un auxiliar para expresar aspecto cursivo u otros significados aspectuales, como ahora analizaremos. Hemos distinguido dos tipos de estructuras en función del auxiliar: “estar + G” y “perífrasis de G”, representadas por las siguientes combinaciones encontradas:

- Seguir + G (281 casos)
- Ir + G (167 casos)
- Continuar + G (51 casos)
- Quedarse + G (49 casos)
- Llevar + G (34 casos)
- Andar + G (23 casos)
- Acabar + G (22 casos)
- Venir + G (17 casos)
- Empezar + G (11 casos)
- Terminar + G (10 casos)
- Comenzar + G (7 casos)

“Estar + G” es el segundo contexto funcional en que más veces ocurren la mitad de los G analizados después del no perifrástico adverbial o adjunto: “estar esperando” (38,4%), “estar viendo (37,4%)”, “estar pensando” (29,5%) “estar haciendo” (25,5%), y “estar dando” (19,6%). En cuanto al resto, es el contexto más frecuente de “hablando” dándose en un 35,9% de todas sus realizaciones, aunque superando por poco el número de G adjuntos, mientras que los G restantes aparecen más veces como parte de las “perífrasis de G” que con “estar”, combinación que representa un índice de frecuencia bastante bajo: “estar buscando” (13,3%), “estar mirando” (12,7%), “estar siendo” (7,06%) y “estar dejando” (4,4%)⁸². En lo que respecta a las dos últimas combinaciones,

⁸² Todos estos porcentajes indican la realización de “estar + G” en relación al total de la muestra analizada de cada G.

la naturaleza semántica de ambos G como verbo de estado y de acción puntual respectivamente suponen la imposibilidad en el primer caso y dificultad en el segundo de un desarrollo prolongado de los eventos denotados; como verbo de estado “ser” no implica dinamismo ni cambio mientras que como acción puntual “dejar” no da lugar a prolongar el desarrollo de la acción en curso, salvo en casos de uso figurado. En lo que se refiere a “siendo”, además, hemos de apuntar que de los veintisiete casos encontrados, en la gran mayoría funciona como el auxiliar de pasiva en que está conjugada una construcción cursiva (ej. 175).

175. ... resulta que en el camión de pescado que **está siendo cargado** [SV] mientras explota mi conciencia, suenan las armónicas, las teclas del esqueleto y la lluvia.

En tan sólo cinco concordancias “siendo” es un verbo léxico de semántica completa. En todos estos casos, la perífrasis enfatiza la actualización del evento/estado al que el G se refiere.

176. ...tiene de diferente respecto a otras anacolúlicas el que en éstas el sujeto mismo **está siendo consciente** [SV + atributo] del bloqueo que se le impone por la índole del contenido a tratar....

En cualquier caso, dentro de un contexto funcional perifrástico el G es un recurso central para expresar aspecto cursivo, siendo éste el significado más frecuente de las construcciones perifrásticas. Sin embargo, hemos de puntualizar que dicha tipicidad se debe a que el número de casos de “estar + G” es mayor que el de “perífrasis de G”, y la realización de aspecto cursivo es prácticamente exclusivo de dicha combinación, aunque puede darse, muy escasamente, en algunas de las “perífrasis de G” de nuestra muestra. Esto no quiere decir que las últimas no expresen aspecto cursivo puesto que se trata del significado, subyacente, común a todas. Sin embargo, en función del auxiliar dicho significado se ve matizado aspectualmente, dando lugar a un inventario de funciones semánticas más amplio y detallado. “Estar + G” expresa, a su vez, dichas funciones o lo que vendría a ser lo mismo, aspecto cursivo con algunas de estas connotaciones, aunque en contadas ocasiones y con gran dependencia del co-texto. La tabla 33 ilustra la realización semántica de las construcciones perifrásticas, distinguiendo una estructura de otra. Los porcentajes en negrita, 22,2% y 19,1%, representan la cuota de realización de estas estructuras dentro de la muestra total de G

como recurso funcional. El resto de las cifras hace referencia al índice de frecuencia de cada función por combinación.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
(Semi)perífrasis G		1.454	-----	41,3%
Estar + G		782	53,8%	22,2%
	<i>Progresión en curso</i>	724	92,6%	20,5%
	<i>Iteración</i>	41	5,2%	1,2%
	<i>Incoación</i>	13	1,6%	0,4%
	<i>Continuación</i>	2	0,3%	0,05%
			100%	
Perífrasis G		672	46,2%	19,1%
	<i>Continuación</i>	332	49,4%	9,4%
	<i>Progresión gradual</i>	152	22,6%	22,6%
	<i>Culminación</i>	80	11,9%	11,9%
	<i>Iteración</i>	72	10,7%	2,05%
	<i>Incoación</i>	29	4,3%	0,8%
	<i>Progresión en curso</i>	7	1%	0,2%
			100%	

Tabla 33. Funciones semánticas del G Perifrástico

En total, distinguimos seis funciones semánticas frecuentemente realizadas por el G perifrástico:

1. Progresión. Hay 731 realizaciones de esta función, casi en su totalidad (99%) expresada por medio de “estar + G.” El otro 1% está realizado a través de “andar + G” e “ir + G”, ambas combinaciones con “buscando”.

Como comentaremos a continuación, “andar + G” e “ir + G” son perífrasis cursivas cuyo significado central no es el que aquí nos ocupa, sino “iteración” y “progresión gradual” respectivamente. Sin embargo, en un pequeño número de casos parecen perder dicho matiz semántico y expresar simplemente progresión en curso.

177. Estudiante.- Buenos días. ¿**Andan buscando** algo?

178. ...esta misma cicloide, la tautócrona de Huygens, es la braquistocrona que **vamos buscando**"

La mayoría de las perífrasis están conjugadas en indicativo (95,05%). El tiempo verbal más frecuente del auxiliar es el presente simple (55,35%), tiempo que favorece la idea de actualización, o realización actual de la acción verbal (ej. 179).

179. FERNANDO ¿**Estás hablando** en serio?

LIDIA Del todo.

El ejemplo 179 es una réplica de una obra de teatro, lo cual aumenta la sensación de actualización de la acción, pues es un texto para su representación en escena, en un tiempo real. Efectivamente las perífrasis de progresión en curso en presente son muy frecuentes en este tipo de textos, pero no exclusivas de los mismos. Se trata, en general, de una combinación muy común, frecuente en textos narrativos y/o argumentativos también, como en el siguiente ejemplo:

180. ...cuando en verano vemos la carretera mojada lo que realmente **estamos viendo** es la proyección del cielo sobre la superficie como si ...

El segundo tiempo más frecuente es el imperfecto, que ocurre en el 21,5% de los casos. El resto de concordancias están conjugadas en varios tiempos verbales con una frecuencia escalonada como se aprecia en la siguiente figura:

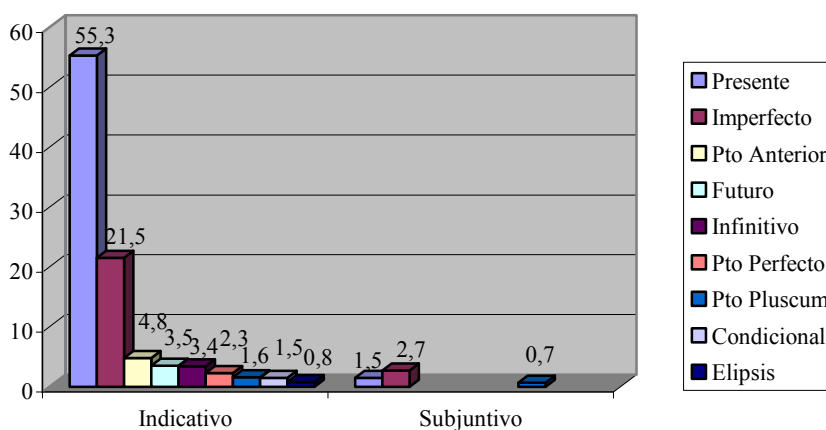


Figura 16. Conjugación del auxiliar en perífrasis de progresión

En conjunto, observamos que predominan los tiempos imperfectivos, como es lógico en una combinación perifrástica cuya función semántica es la de referirse a una acción en curso o desarrollo, no acabada. Las perífrasis conjugadas en futuro y

condicional de indicativo y las conjugadas en subjuntivo añaden además información pragmática ya que en estos tiempos la perífrasis parece plantear la acción designada como una hipótesis (vease ej. 181) o una conjetura, incluso duda, del hablante (ej. 182). El co-texto puede contribuir en ocasiones a expresar dichas connotaciones pragmáticas como creemos que así lo hacen “cabe la posibilidad” y “me pregunto” en los ejemplos que siguen.

181. *Cabe la posibilidad*, muchas veces esgrimida, de que los reyes **estuvieran haciendo** su entrada en ese momento.

182. *Me pregunto* si seguirán preparando así el examen de arte de primero, y si es la misma historia en tantísimos volúmenes la que **estarán mirando** ahora a través del humo de los cigarrillos, a través del rezo de las confidencias

Además, hemos encontrado un número de perífrasis en las que el auxiliar está en infinitivo (3,4%), bien por ser, a su vez, el auxiliado de una perífrasis de infinitivo (ej. 183) bien por ser un complemento verbal (ej. 184).

183. La madre por su parte también **debía estar pensando** en ella porque de pronto puso aquella cara de Laureano, por cierto:

184. El padre, la madre y el abuelo **parecían estarlo esperando**

Asimismo, hemos clasificado como perífrasis de progresión en curso un número de concordancias, mínimo (0,8%), cuyo auxiliar está elidido, y que de aparecer estaría conjugado en tiempos imperfectivos (ej. 185)

185. ... "qué, ¿de paseo?", "pues sí, pues sí, [*estoy/estamos*] **dando** un paseíto, estirando un poco las piernas"...

En lo que respecta al co-texto, hay en realidad pocos aditamentos que puntualicen el momento de desarrollo o progresión de la acción, sólo en un 5% de todas las concordancias aproximadamente. Algunas de las expresiones temporales que aparecen en el co-texto de las perífrasis de progresión en curso son: “ahora”, que, aun siendo el adverbio más frecuente, apenas ocurre en dieciséis concordancias, además de sus variantes “ahora mismo” y “ahora mismito”. Otra expresión es “actualmente”, también con variantes: “en la actualidad”, “en el momento actual” e incluso “en la

actual crisis”. Son también frecuentes expresiones del tipo “esta noche”, “esta tarde”, “en ese momento”, “en este momento”, “en aquellos días”, etc., es decir, aditamentos compuestos por determinantes deícticos acompañando a sustantivos de tiempo e incluso adverbios temporales como “aquí” y “hoy”.

2. Continuación. De las 334 realizaciones encontradas, la mayoría están expresadas por “seguir + G” (84,1%) y “continuar + G” (15,3%), perífrasis ambas cuyo auxiliar expresa este significado aspectual de forma léxica (*aktionsart*), recayendo, por tanto, fundamentalmente en el auxiliar la idea de continuación. El G, por su parte, hace referencia al progreso de la acción que se inició en un momento anterior y que se sigue realizando. Hay además un par de casos de “estar + G” (0,6%) con función de continuación, la cual deriva principalmente de la presencia de los adverbios “aun” y “todavía” en el co-texto de la perífrasis (ej. 186). En éstas, el auxiliar está conjugado en presente simple de indicativo y subjuntivo respectivamente.

186. *Aun lo estoy esperando*

En cuanto al tiempo verbal del auxiliar “seguir” y “continuar”, los datos son similares a los observados en las perífrasis de progresión en curso. Predominan los tiempos imperfectivos, con una clara preferencia por el presente de indicativo sobre el resto.

187. El chiquillo sonrío, incluso te da las gracias, pero en el fondo te **sigue mirando** con el desprecio con que el Real Madrid mira al Rayo Vallecano.

188. Él se echó a llorar y así fue como se detuvo, al caer la noche, ante el refugio de los monjes que **seguían esperando** la herencia de la abadía.

La figura 17 ilustra los distintos tiempos verbales en que aparece conjugado el auxiliar y su frecuencia:

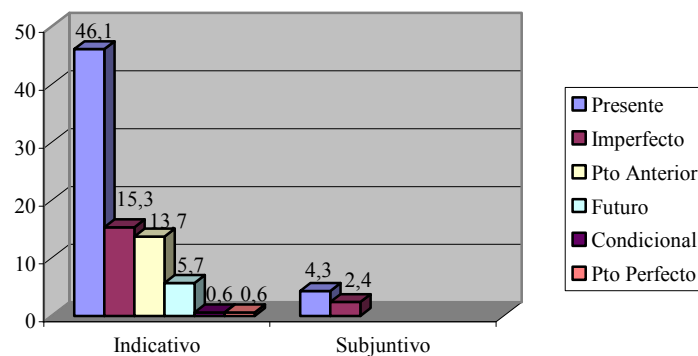


Figura 17. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de continuación

Hay además treinta y ocho concordancias (11,4%) en las que el auxiliar de la perífrasis está en infinitivo por las mismas razones que en las perífrasis ya vistas anteriormente.

Al igual que ocurre con las perífrasis de progresión en curso, el co-texto no es muy relevante para la realización de la función de continuación salvo en los casos ya comentados. Esporádicamente (menos del 3%) aparece un “todavía” o “aún” en el co-texto de las otras combinaciones.

Todos los G participan en algunas de estas construcciones perifrásticas de continuación excepto “dejando”.

3. Progresión gradual. La expresión de esta función recae fundamentalmente en la perífrasis “ir + G”. De hecho, Espunnya (1999) establece una clara distinción entre el significado de esta combinación y el de “estar + G”. Expresar progresión o aspecto cursivo es común a ambas, con la principal y clara diferencia de que la primera marca el desarrollo gradual, como dejando entrever las fases del desarrollo, mientras que “estar + G” expresa progresión lineal. En total, de las 154 realizaciones encontradas de esta función semántica, 152 (98,7%) tienen la forma “ir + G” y el 1,3% restante “estar + G”. En las dos únicas concordancias de “estar + G”, el co-texto es decisivo para su clasificación como perífrasis cursivas de progresión gradual.

189. La crítica a esta educación bancaria que imparten las escuelas **está siendo cada día mayor.**

En el ejemplo, el aditamento “cada día” hace referencia a una frecuencia de tiempo en fases a lo largo del cual la crítica va haciéndose mayor.

La conjugación temporal del auxiliar es igual que en la realización de otras funciones semánticas. Predominan los tiempos imperfectivos, fundamentalmente el presente simple de indicativo. Hay además diez perífrasis cuyo auxiliar está en infinitivo.

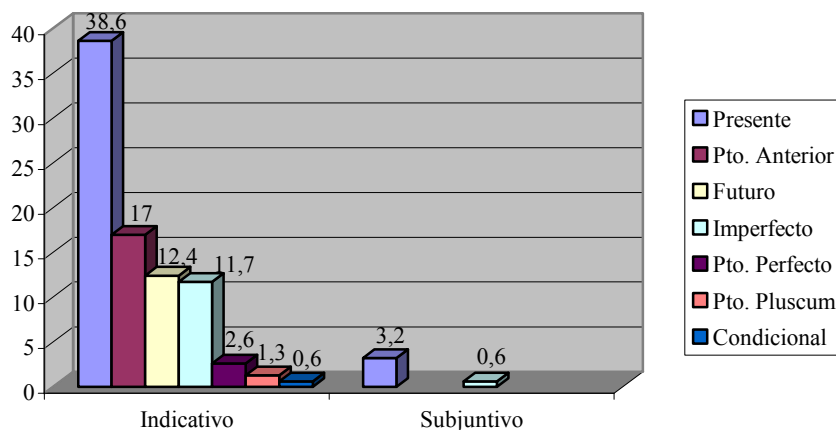


Figura 18. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de progresión gradual

Observamos que el pretérito anterior es ligeramente más frecuente que el futuro simple e imperfecto de indicativo. El efecto de este tiempo no es otro que el de situar en el pasado la narración de una acción que poco a poco iba sucediéndose o tenía lugar (ej. 190).

190. Mi cerebro, despierto a causa -digo yo- del miedo, **fue buscando** las respuestas con una frialdad que aún me asusta.

La influencia del co-texto en la expresión de progresión gradual es mayor que en los contextos funcionales anteriores. En cerca el 36% de las concordancias que realizan progresión gradual hay un elemento co-textual que favorece dicha función. Dentro de la oración, predominan aditamentos temporales de progresión como por ejemplo “poco a poco”, “progresivamente”, “sucesivamente”, “gradualmente”, “paulatinamente”, “a diario” o “uno por uno”. Asimismo, hemos encontrado otros que hacen referencia al espacio de tiempo prolongado en el que se van sucediendo los hechos, tratándose, por lo

general, de aditamentos temporales de duración imprecisa como “a lo largo de”, “con el paso del tiempo”, “hoy en día”, “en la actualidad” e incluso “constantemente”. Es también muy frecuente la expresión “cada vez más” y algún caso esporádico de sintagmas nominales del tipo “sucesivas estancias”.

191. Mientras en Europa la xilografía **va dejando** *progresivamente* su puesto a las nuevas técnicas calcográficas...

192. Los **vas mirando** *uno por uno*, en este instante decisivo

193. *Con el paso del tiempo* se **fue viendo** que todo el asunto de Gapelle y Lepage no era más que un burdo montaje...

A nivel oracional, son relativamente frecuentes las subordinadas temporales introducidas por “a medida que”, siendo igualmente posible que la perífrasis progresiva esté bien dentro de la subordinada bien dentro de la principal (ej. 194). Un recurso similar son las subordinadas temporales introducidas por “mientras” que añaden una acción simultánea a la que va realizándose en la principal (ej. 195).

194. Si además tienes la constancia de **ir dejando** señales *a medida que avanzas*, mayores son las posibilidades de rescate.

195. Todo esto lo **voy pensando** *mientras miro al cielo*...

Asimismo, hay varios casos de “como + ir viendo”, “según + ir viendo” y “conforme + ir viendo”, fundamentalmente en futuro simple y presente de indicativo, todas ellas subordinadas temporales en las que el nexos introductorio implica progresión.

196. *Como iremos viendo*, las motivaciones del apóstol eran muy distintas.

Todos los G se unen a “ir” para formar una perífrasis cursiva de progresión gradual, aunque tan sólo sea en una única concordancia.

4. Iteración. Hemos clasificado 113 perífrasis cursivas como recursos que implican la iteración o repetición no sucesiva, a lo largo del tiempo, de una acción que ha comenzado en un momento dado, está en curso y probablemente continúe en el futuro. Distinguimos tres combinaciones perifrásticas de las que ésta es la función

semántica central, y única⁸³: “llevar + G” (30%)⁸⁴, “andar + G” (15%) y “venir + G” (15%), cada una de las cuales matiza la idea de repetición con connotaciones semánticas y/o pragmáticas propiciadas por la naturaleza semántica del auxiliar e información co-textual. También hemos clasificado como realizaciones de iteración cuarenta y un casos (36,3%) de “estar + G”, número de casos significativo ya que sobrepasa a todas las otras combinaciones. En este contexto, la función de iteración depende sustancialmente del co-texto en que aparece la perífrasis, como iremos viendo. Hay, además, algún caso aislado de la combinación “ir + G” (3,7%).

197. Siempre quiso ser -sigue el Viejo, inesperadamente locuaz-, desde su niñez, uno de esos jugadores que **iban mirando** el reloj en las embarcaciones del río Mississippi.

Puesto que las perífrasis de iteración introducen además otras connotaciones semánticas, comentaremos cada sub-función por separado.

a) Iteración-duración: la combinación “llevar + G” enfatiza la duración de la acción que se ha ido repitiendo a lo largo de cierto tiempo. El auxiliar está normalmente conjugado en un tiempo imperfectivo, normalmente presente o imperfecto de indicativo. Otros tiempos son el pretérito perfecto y el condicional.

Prácticamente siempre hay aditamentos refiriéndose directamente a dicha duración. De hecho, la presencia de éstos ha sido decisiva para clasificar algunos casos de “estar + G” como expresión de iteración-duración. Más del 88% de las concordancias de “llevar + G” están complementadas por un aditamento temporal de duración. Son muy frecuentes SN y SP, estos últimos frecuentemente introducidos por “desde”. La mayoría de los SN que funcionan como aditamentos de tiempo aparecen entre el auxiliar y el auxiliado (ej. 198) mientras que los SP pueden aparecer tanto al final como al principio de la oración (ej. 199). Hemos encontrado oraciones subordinadas adverbiales introducidas por “desde”, que también aportan información sobre la duración de la acción (ej. 200).

198. **Llevo un rato pensando** a quién se parece y no doy con la persona

199. El fotógrafo suizo y yo **llevábamos haciendo** footing por la Casa de Campo de Madrid *desde septiembre de 1964*.

⁸³ Con la excepción de los casos encontrados en que “andar + G” pierde las connotaciones de iteración (cf. 6.3.3. 1)

⁸⁴ Porcentajes de uso de cada construcción como recurso expresivo de la función de iteración.

200. **Llevaba viendo** ese paisaje *desde que se instaló en el piso con su marido poco antes de terminar la guerra*

En todas las realizaciones de iteración-duración mediante “estar + G” hay un aditamento temporal que marca la duración (ej. 201).

201. *Tres días* **estuvieron mirando** al cielo

b) Iteración-subjetividad: esta función semántica es propia de “andar + G”. Como auxiliar de la perífrasis, “andar” adquiere un sentido figurado, siempre acompañado de elementos co-textuales que aportan el contenido subjetivo o modal de la construcción. El auxiliar suele estar conjugado en imperfecto y presente de indicativo, además de algún caso de pretérito anterior. “Andar + G” es la única perífrasis de iteración en la que el auxiliar está conjugado en subjuntivo, tratándose una vez más del presente e imperfecto simples.

La información co-textual es fundamental sobre todo en los casos de “estar + G” incluidos en el inventario de recursos que expresan esta función. “Siempre” es el recurso co-textual más frecuente, además de algún caso de “por ahí”, aditamento que encierra connotaciones negativas de desprecio o reproche.

202. ...porque no suele sucederles por el mundo nada bueno a las mujeres locas locas que **andan por ahí esperando** que alguien les regale...

203. Tú *siempre* **estás hablando** de Dios

c) Iteración-aproximación: está realizada casi en su totalidad por “venir + G”, combinación que también marca la duración de una acción que se ha ido repitiendo a lo largo de un espacio cronológico dado. La idea de aproximación deriva de la trayectoria inherente en “venir”. La perífrasis hace referencia tanto al momento inicial en que comienza a realizarse la acción como al momento hasta el cual se ha prolongado.

En la realización de esta función, la información co-textual relevante para su realización no se halla en un SN o SP concreto como en la realización de iteración-duración, sino que se obtiene del contraste entre complementos circunstanciales temporales y el tiempo verbal en que aparece conjugado el auxiliar. El tiempo verbal

más frecuente en las perífrasis con este significado es el pretérito perfecto, tiempo que es inherentemente aproximativo al extenderse desde un punto en el tiempo anterior hasta el momento de habla/enunciación. Los aditamentos más frecuentes son SP introducidos por “desde” o “hasta”, preposiciones que marcan el inicio o momento actual desde o hasta el cual la acción se ha venido realizando. He aquí la trayectoria aproximativa de la acción en curso.

204. Todos los factores a los que **se ha venido haciendo** referencia *hasta ahora*, con excursiones temporales propias de un trabajo más próximo...

205. ...o que *desde el psicoanálisis y el estructuralismo* **han venido buscando** el quid interior de la publicidad, considerándola como...

206. Después, y como *desde tiempos inmemoriales* **han estado haciendo** los pastores, las dejaban triscar por los riscos

En la figura 19 resumimos la relación de tiempos verbales propios del auxiliar de las perífrasis de iteración:

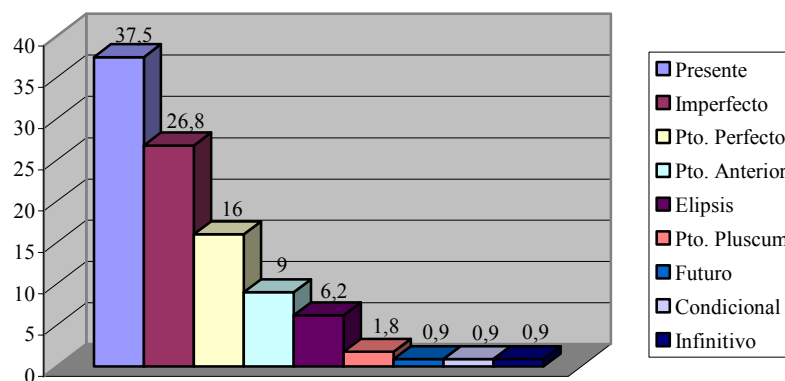


Figura 19. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de iteración

El alto índice de uso del pretérito perfecto se debe a la realización de iteración-aproximación, independientemente de la combinación de verbos.

Hemos de incluir, además, siete auxiliares elididos (6,2%), que estarían conjugados en presente, imperfecto o pretérito perfecto principalmente. Hay además un auxiliar en infinitivo (0.9%).

La función de iteración no se da con todos los G analizados. “Dejando” no ocurre en ninguna combinación, “mirando” sólo se une a “llevar” en un caso y a “andar” apenas le acompañan la mitad de los G (“haciendo”, “pensando”, “hablando” y “esperando”) en uno o dos casos, excepto “buscando”, que es el más frecuente con once apariciones.

La tabla 34 recoge los aditamentos temporales que suelen acompañar a las perífrasis de iteración, y realizan las connotaciones semánticas posibles:

It-Duración	It-Aproximación	It-Subjetividad
Aux+ [varios, cuatro, tres, todo el] días + G	Desde la noche de los tiempos + PER pfcto	Siempre Por ahí
Aux + [tres, muchos, varios, doce, todos estos, años y] años + G	Desde tiempos inmemorables + PER pfcto	
Aux + [demasiado, tanto] tiempo + G	PER pfcto + ayer y hoy	
Aux + [dos, cerca de dos, una] hora + G	PER pfcto + desde que éramos...	
Aux + [un, largo, ya mucho] rato + G	PER pfcto + desde el principio	
Aux + [una, dos] semanas + G	Hasta ahora + PER pfcto	
Aux + toda la vida + G	PER pfcto + desde 1973	
Aux + constantemente + G	PER pfcto + hasta ahora	
Aux + una década + G	PER impfcto + desde hacía....	
Aux + hasta muy tarde + G	Hace meses que... + PER prente	
PER + toda la noche	PER pluscum + durante el pasado inmediato	
PER + desde que...		
PER + en los últimos años		
PER + desde siempre		
PER + durante un cierto tiempo		
PER + algún tiempo		
PER + esta noche		
PER + cada dos horas		
PER + desde hace años		
PER + más de dos años		
PER + casi tres cuartos de hora		
PER + desde que...		
PER + desde hace ya algún tiempo		
PER + treinta y un días		
En los últimos años + PER		
Durante medio año + PER		
Todo el día + PER		
Desde la una + PER		
Durante todo el viaje + PER		
Después de cuarenta años + PER		
Durante aquel tiempo + PER		
Toda la vida + PER		

Tabla 34. Aditamentos frecuentes en el co-texto de perífrasis de iteración

La información contenida en la tabla nos sirve como botón de muestra del tipo de co-texto en que ocurren las perífrasis bajo análisis. Asimismo, nos permite observar regularidades del mismo, como la frecuencia de tiempos perfectivos en la expresión de

iteración-aproximación o de aditamentos con valor temporal, cuantificador y/o deíctico próximos a las perífrasis que enfatizan la duración de la acción iterativa.

5. Culminación. Hay 80 realizaciones de esta función semántica, siempre expresada por un inventario reducido de perífrasis cuyo auxiliar no está devaluado semánticamente por completo, puesto que es precisamente el auxiliar el que aporta el significado de culminación. Hemos encontrado tres posibles recursos para expresar esta función: “quedarse + G” (60%), “acabar + G” (27,5%) y “terminar + G” (12,5%). ”Quedarse + G”, además, añade el matiz de resultado a la acción que es culminación de otra anterior.

En la realización de esta función observamos un cambio importante en relación al tiempo verbal del auxiliar. A diferencia de lo que hemos observado en las otras funciones semánticas, la mayoría de las perífrasis de culminación están conjugadas en pretérito anterior. Si entendemos que las perífrasis de culminación son un recurso para indicar el término de una acción, es lógico pensar que ésta ha estado ocurriendo anteriormente, y por lo tanto tiene sentido que haya una referencia al pasado. La figura 20 ilustra los distintos tiempos verbales en que el auxiliar de las perífrasis está conjugado y su frecuencia de uso.

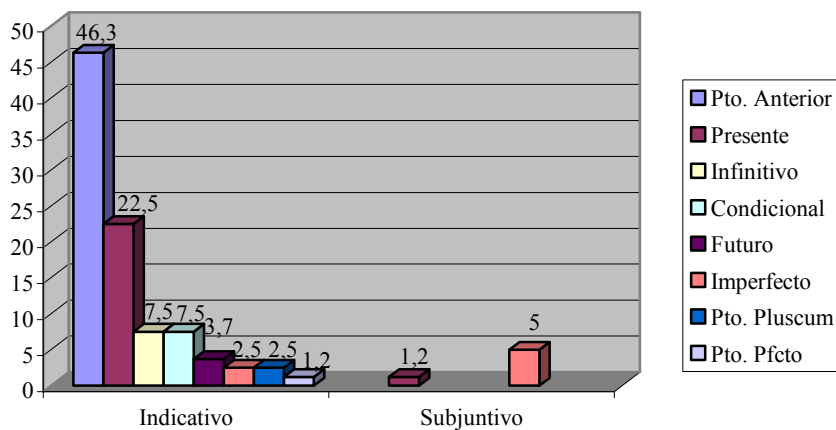


Figura 20. Tiempo verbal del auxiliar en perífrasis de culminación

Hay además un 7,5% de perífrasis cuyo auxiliar está en forma no personal, es decir, en infinitivo.

Hemos observado que el co-texto no tiene relevancia alguna en la realización de esta función.

207. Le rozó los dedos, tierno, y ella **se quedó mirando** su propia mano inmóvil sobre el mantel, igual que si no fuera realmente suya

208. ...el grupo de seguidores de Giménez Fernández tenía vocación de entenderse con la izquierda exiliada, como **acabó haciendo**, y pretendía definirse como...

209. Además, los clientes acaban acostumbrándose a las continuas mejoras de calidad y **terminan esperando** todavía más.

6. Incoación. Es la función menos recurrente entre las perífrasis cursivas, dándose en cuarenta y dos ocasiones (2,9%). Distinguimos cuatro recursos funcionales distintos que expresan incoación: “estar + G”, “ir + G”, “empezar + G”, y “comenzar + G”. Podemos considerar las dos últimas combinaciones como un recurso fronterizo entre perífrasis y adjunto de proceso, como demuestran dos hechos significativos: 1) el auxiliar de estas estructuras es un verbo que expresa léxicamente el contenido incoativo (*aktionsart*), y 2) en ocasiones la secuencia “comenzar, empezar” + “G” no forma una perífrasis sino que se trata de un G adjunto. Como vemos en los siguientes ejemplos:

210. Uno, recién llegado a Bilbao, **empezaba mirando** cada mañana los bajos de su coche...

[PER/no empieza así, sino que lo que primero que hace es mirar]

211. Mi jornada comenzaba **haciendo el periódico desde el mediodía** y terminaba viéndolo salir por la rotoplana

[ADJUNTO/comenzaba así]

Sorprendentemente, las realizaciones de incoación más claras están expresadas a través de “estar + G” y de “ir + G”.

212. A mí es el único ejercicio que me corta la respiración y me hace gritar, pero que en cuanto termina **ya estoy pensando**: "venga, a ver cuando empezamos otra vez".

213. ...los ojos azules, el pelo tan claro, de un rubio muy débil, la nariz chata y la cara redonda y colorada la hacían parecer joven, pero **ahora me voy dando cuenta de** que tendrá más de sesenta años, y también de que está vagamente vestida de asistenta o de ama de llaves

En la mayoría de estas concordancias, el co-texto marca el inicio de la acción en curso designada por la perífrasis, siendo, por tanto, una función cuya realización depende del co-texto en gran parte. “Ya” es el adverbio más frecuente. Hemos encontrado un par de casos en los que el G se ha lexicalizado en una expresión hecha que sirve para expresar el momento inminente para que comience o se realice algo: “ya va siendo hora” (ej. 214).

214. Quizá tengas razón, Neus, pero **ya va siendo hora** de que cambie de manera de ser

Casi la mitad de las perífrasis están conjugadas en presente de indicativo, dentro de las que hemos incluido una de subjuntivo, única perífrasis conjugada en este modo. En general predominan los tiempos imperfectivos aunque vemos en la figura 21 que el pretérito anterior tiene un índice de frecuencia importante también.

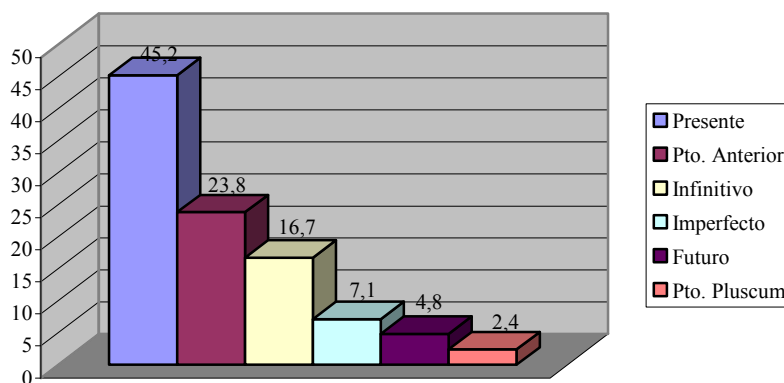


Figura 21. Conjugación verbal del auxiliar en perífrasis de incoación

6.3.5. Funciones semánticas del G Independiente

En un porcentaje muy bajo del total de concordancias de los G analizados, éste no aparece ni como adjunto ni complemento del verbo principal de la oración o caracterizador de un sustantivo, así como tampoco forma parte de una perífrasis que funciona como núcleo verbal de la misma. En este contexto hablamos del G Independiente. Formalmente el G independiente se aproxima al G perifrástico ya que en todas sus apariciones parece que el auxiliar estuviera elidido. En consecuencia, semánticamente el G independiente expresa siempre aspecto cursivo de manera

indirecta. No obstante, la literatura revisada, así como los datos extraídos de nuestro análisis apuntan a una funcionalidad eminentemente pragmática del G independiente, frecuente en contextos comunicativos de soporte escrito pero que hacen referencia a acciones de actualización y/o percepción oral y/o visual. En otras palabras, el G independiente sirve para describir la actualización de una acción cuya realización se da en un tiempo y lugar real, ya sea *in vivo* o figuradamente, pero posible en la realización de dicha acción. Por ejemplo, el G independiente es frecuente en los títulos de cuadros “Niña mirando al mar”, donde la acción no es real pero perfectamente posible de ser realizada *in vivo*, si una niña de carne y hueso estuviera posando, mirando al mar. La misma explicación es aplicable a los pies de fotografías en periódicos o revistas (Fernández Lagunilla 1999). En nuestros datos no nos hemos encontrado con ningún G independiente propio de estos contextos, por la simple razón de que no hemos incluido textos periodísticos en el corpus. Sin embargo, nuestros datos han revelado otro contexto funcional en el que es frecuente este G independiente: las acotaciones en las obras de teatro. La mayoría (77,3%) de los G independientes aparecen en éstas describiendo la acción que se supone que está desarrollándose en escena. Por ello consideramos que la función semántico-pragmática de estos G independientes es la progresivo-descriptiva.

215. INTELECTUAL: (**hablando muy lentamente, pensando las palabras**)
Pienso que esta obra de creación creativa es una abstracta abstracción...

Los G independientes restantes (22,3%) aparecen en exclamaciones e interrogaciones, uno de los contextos frecuentes ya recogidos por Fernández Lagunilla (1999). De nuevo estos G tienen fuerza pragmática al transmitir la actitud del hablante, frecuentemente de asombro o reproche ante una acción también en curso, de ahí que consideremos que tienen función progresivo-subjetiva.

216. ¡Vaya, **mirando** mis trofeos familiares!
216a. ¡Vaya, *ya estás/andas mirando* mis trofeos familiares!

La tabla 35 resume los distintos contextos funcionales del G, así como las funciones semánticas que tiene en cada uno.

Forma	Función semántica	Casos	% sobre el recurso	% sobre el total
Adjunto		1.853	-----	52,6%
	<i>Tiempo</i>	548	29,6%	15,5%
	<i>Proceso</i>	410	22,1%	11,6%
	<i>Elaboración</i>	291	15,7%	8,2%
	<i>Resultado</i>	205	11,1%	5,8%
	<i>Causa</i>	130	7%	3,7%
	<i>Finalidad</i>	96	5,2%	2,7%
	<i>Ilocución</i>	60	3,2%	1,7%
	<i>Concesión</i>	50	2,7%	1,4%
	<i>Condición</i>	46	2,5%	1,3%
	<i>Lugar</i>	17	0,9%	0,5%
			100%	
Estar + G		782	-----	22,2%
	<i>Progresión en curso</i>	724	92,6%	20,5%
	<i>Iteración</i>	41	5,2%	1,2%
	<i>Incoación</i>	13	1,6%	0,4%
	<i>Continuación</i>	2	0,3%	0,05%
	<i>Progresión gradual</i>	2	0,3%	0,05%
			100%	
Perífrasis G		672	-----	19,1%
	<i>Continuación</i>	332	49,4%	9,4%
	<i>Progresión gradual</i>	152	22,6%	22,6%
	<i>Culminación</i>	80	11,9%	11,9%
	<i>Iteración</i>	72	10,7%	2,05%
	<i>Incoación</i>	29	4,3%	0,8%
	<i>Progresión en curso</i>	7	1%	0,2%
			100%	
Caracterizador	<i>Descripción</i>	100	-----	2,9%
Predicativo		91	-----	2,6%
	<i>Tiempo</i>	65	71,4%	1,8%
	<i>Modo</i>	26	28,6%	0,7%
			100%	
Independiente		22	-----	0,6%
	<i>Prog-Descripción</i>	17	77,3%	0,5%
	<i>Prog-Subjetividad</i>	5	22,7%	0,5%
			100%	
TOTAL		3.520	-----	100%

Tabla 35. Funcionalidad del G español: recursos y funciones semánticas

6.4. Yuxtaposición y Contraste de las funciones semánticas del G-P inglés y del G español

Si tenemos en cuenta las clasificaciones funcionales presentadas en el apartado anterior, observamos que la capacidad funcional del G-P inglés es mucho mayor que la del G español: no sólo aparece en más estructuras sintácticas, sino que además expresa más significados. Es decir, la capacidad sintáctica y semántica (gramatical) del G-P inglés como recurso funcional es más compleja que la del G español, por lo que no parece probable que estos dos recursos sean “siempre” equivalentes funcionales o de traducción. Aun así, para determinar el verdadero grado de equivalencia entre uno y otro es necesario contrastarlos. Decíamos en el capítulo dedicado al marco teórico que la comparación ha de darse sobre una base común de semejanza, el *tertium comparationis*, que en nuestro estudio es la equivalencia funcional. Por lo tanto, antes de contrastar funcionalmente estos dos recursos, hemos de determinar qué es lo que puede compararse, es decir, qué funciones semánticas son comunes a ambos recursos.

6.4.1. Yuxtaposición

Mientras que en la fase de análisis previa partíamos de la forma hacia la función, en esta fase adoptamos ya una perspectiva onomasiológica y partimos del significado. Considerando todas las funciones semánticas que hemos detectado en la fase descriptiva, es necesario yuxtaponerlas para ver cuáles son compartidas por el G-P inglés y el G español. Una vez detectadas las correspondencias lingüísticas, la fase contrastiva se centrará exclusivamente en aquellas funciones comunes a ambas lenguas.

Dado que antes de describir funcionalmente los distintos recursos constituidos por un G-P inglés y/o un G español distinguimos distintos usos, primero los yuxtaponemos, ya que puede ser necesario comentar algo al respecto. La tabla 36 refleja la relación de usos que se da entre el G-P y el G:

G-P INGLÉS casos	USO	G ESPAÑOL casos
1.859	No perifrástico	2.044
1.115	Perifrástico	1.454
152	Fosilizado	0
21	Independiente	22

Tabla 36. Yuxtaposición de los usos del G-P inglés y del G español

Vemos que tanto el G-P inglés como el G español comparten tres de los cuatro usos posibles observados. El uso no compartido es el fosilizado. Puesto que no hemos encontrado en nuestra muestra ningún G que se presente en la lengua española como un elemento fosilizado en cualquier otra clase de palabra, la tabla anterior muestra una correspondencia vacía entre el recurso inglés y español en lo que a este uso respecta. No obstante, hemos de advertir que, aunque nuestros datos no revelan ningún G fosilizado, sí parece haber ejemplos de G fosilizados en español, tales como el adjetivo “hirviendo”, aunque se trata en realidad de casos aislados⁸⁵. Nuestros datos, por lo tanto, ponen de manifiesto una diferencia de base entre el G-P inglés y el G español: mientras que el primero es un recurso funcionalmente versátil que puede incluso llegar a estabilizarse en la lengua como otra categoría gramatical, el G español está mucho más limitado en este aspecto. Dicha diferencia en la versatilidad funcional de uno y otro podría entenderse como un indicio de una mayor complejidad funcional del primero frente al segundo. Consecuentemente, las funciones de uno y otro han de ser, necesariamente, divergentes.

En ambos casos, el uso más frecuente de los recursos en G-P y en G es el no perifrástico, que ocupa un porcentaje similar respecto del total de cada recurso, en torno al 65%. Hay una diferencia cualitativa importante, y es que el número de recursos de G-P que presentan este uso es considerablemente mayor que el del G español. Mientras que en el primero se distinguen hasta seis recursos distintos, tan sólo hay tres centrales en español, que se corresponden funcionalmente con tres de los ingleses, como veremos a continuación.

⁸⁵ A pesar de que algunos autores reconocen el estatus de “hirviendo” como gerundio fosilizado en adjetivo, el DRAE no lo recoge como tal, lo cual podría interpretarse como un signo de la debilidad del mismo como adjetivo.

En una segunda yuxtaposición, consideramos ya el total de las funciones semánticas, partiendo de las más frecuentes a las menos recurrentes en la muestra⁸⁶. En la tabla 37 siguiente indicamos en la columna central el significado o función semántica que expresan el G-P inglés y/o el G español. Cuando la función es común a ambos, indicamos qué recurso concreto expresa dicha función. Si no existiese correspondencia alguna, lo expresamos mediante el símbolo de conjunto vacío (\emptyset).

Recursos de G-P INGLÉS	FUNCIÓN SEMÁNTICA	Recursos de G ESPAÑOL
Be + V- <i>ing</i>	Progresión	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i>	Hábito temporal	\emptyset
Be + V- <i>ing</i>	Progresión Gradual	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i>	Disposición de Futuro	\emptyset
Be + V- <i>ing</i>	Valoración General	\emptyset
Be + V- <i>ing</i>	Iteración	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i>	Estado temporal	\emptyset
Be + V- <i>ing</i> V Aspectual + V- <i>ing</i>	Incoación	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i> V Aspectual + V- <i>ing</i>	Continuación	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i>	Resultado	\emptyset
V Aspectual + V- <i>ing</i>	Cese/ Culminación	Perífrasis G
Adjunto	Tiempo	Adjunto
Adjunto	Proceso	Adjunto
Adjunto	Elaboración	Adjunto
Adjunto	Causa	Adjunto
Adjunto	Contraste	Adjunto
Adjunto	Resultado	Adjunto
Adjunto	Finalidad	Adjunto
Adjunto	Condición	Adjunto
Adjunto	Ilocución	Adjunto
Adjunto	Lugar	Adjunto
Complemento verbal Sujeto	Referencia	\emptyset
Complemento verbal predicativo	Caracterización- Tiempo	GPO
Complemento verbal predicativo	Caracterización- Descripción	\emptyset
Complemento verbal predicativo	Caracterización- Modo	GPS

⁸⁶ Ya que la dirección del análisis es inglés \rightarrow español, tomaremos las funciones semánticas del G-P inglés como referencia, añadiendo aquellas del G español que no aparezcan.

Adyacente	Especificación	∅
Caracterizador	Descripción	GPD
Caracterizador	Clase	∅
Caracterizador	Designación	∅
G-P Independiente	Referencia-descripción	∅
G-P Independiente	Progresión-descripción	G Independiente
∅	Progresión-subjetividad	G Independiente
Conector	Adición	∅

Tabla 37. Yuxtaposición de las funciones semánticas de los recursos de G-P y de G

En total, son 33 las posibles funciones semánticas realizadas por recursos de G-P y/o de G. De todas ellas, 20 son comunes a ambos recursos, siendo éste el material que hemos de contrastar para identificar semejanzas y diferencias de “uso”. Además, la tabla refleja que mientras que en español hay hasta un total de doce conjuntos vacíos, sólo hay uno en inglés. Contrastaremos la realización de cada función por recurso individualmente. Además, como es posible agruparlas por tipo de uso (perifrástico, no perifrástico o independiente) así como por función gramatical (predicación, complementación circunstancial, verbal, etc.), organizaremos los datos de esta manera para que al lector le resulte más manejable la interpretación y observación de la diversidad de funciones bajo contraste.

6.4.2. Contraste de las correspondencias funcionales entre G-P y G

En esta sección contrastamos el uso actual del G-P inglés y del G español como recursos expresivos de la relación de significados o funciones semánticas que hemos identificado como comunes a ambos en el apartado anterior.

6.4.2.1. Funciones semánticas del G-P y del G no perifrástico

Comenzamos contrastando las funciones semánticas de las construcciones no verbales o no perifrásticas del G-P inglés y del G español ya que éstas son las más recurrentes. En relación con la posibilidad de formar recursos funcionales no verbales, observamos en la tabla 37 anterior que el G-P inglés es mucho más flexible que el recurso español, pues constituye una mayor variedad de recursos. Consecuentemente, es

más polivalente, y expresa significados que no son compartidos por el G español (cf. 6.4.3.). Todos los recursos constituidos por un G español, sin embargo, encuentran una correspondencia lingüístico-funcional en el “paradigma” de *-ing* inglés.

Distinguimos cuatro tipos de recurso funcional en cada lengua:

a) G-P y G adjunto: son recursos expresivos del campo gramatical de la complementación circunstancial, dentro del que distinguimos una serie detallada de funciones semánticas: tiempo, proceso, elaboración, causa, contraste/ concesión, resultado, finalidad, condición, ilocución y lugar.

b) G-P y G Caracterizadores que describen un sustantivo directamente y comparten la función semántica de descripción.

c) G-P Complementos Verbales Predicativos y Gerundios Predicativos como recursos expresivos de la caracterización indirecta, ya que complementan a un verbo a la vez que caracterizan a un sustantivo que interviene en la acción denotada por el mismo, ya sea como agentes o como “pacientes”. Según qué sustantivo sea caracterizado por el G-P y/o el G, así como la naturaleza semántica del verbo principal, distinguimos un máximo de tres sub-funciones semánticas: descripción, tiempo y/o modo, de las que las dos últimas son comunes al G-P y G Predicativo;

d) G-P y G Independiente, recurso que expresa dos funciones semánticas distintas en cada lengua de las que sólo una es común: la función progresivo-descriptiva.

6.4.2.1.1. Contraste funcional del G-P y del G Adjunto

Antes de contrastarlos funcionalmente, hemos de indicar que, mientras que éste es el uso funcional más recurrente del G español (52,6%), no lo es del G-P inglés, puesto que es mayor el número de construcciones perifrásticas de *-ing* (33,2%) que de *CC-ing* (31,7%). En cualquier caso, el inventario de funciones semánticas a expresar por ambos recursos es el mismo, aunque se aprecian diferencias respecto a la frecuencia y co-texto de uso.

Como vemos en la figura 22, las tres funciones semánticas más recurrentes del G-P inglés y del G español son las mismas, mientras que el resto no se realizan con la misma tipicidad.

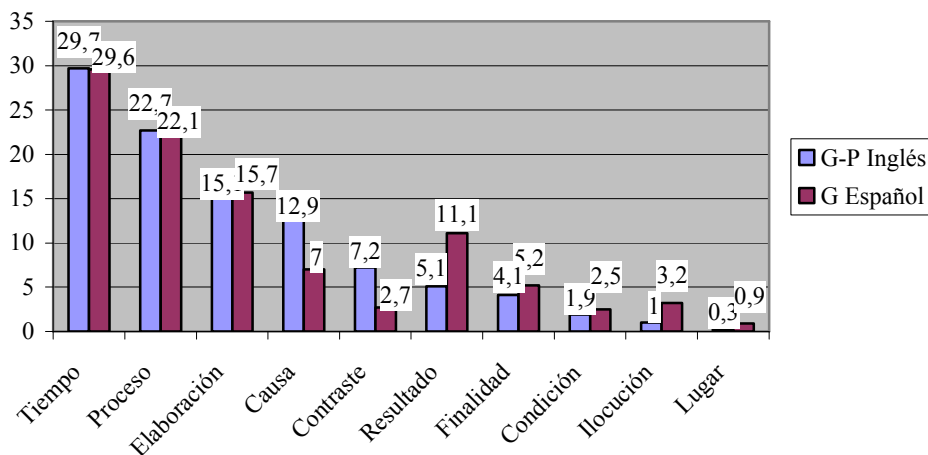


Figura 22. Funcionalidad semántica del G-P y G adjuntos

1. Tiempo. Es el significado típico de cada recurso, con una frecuencia de uso similar respecto del total de adjuntos analizados en cada lengua (29,7% en inglés y 29,6% en español).

En lo que se refiere a la posición respecto de la acción principal, tanto el G-P como el G adjunto temporal prefieren la final. El recurso inglés es más frecuente en posición inicial e incluso medio-inicial que el español, donde la posición final es particularmente dominante (83%).

Observamos una gran diferencia en la connotación semántica del adjunto en cada lengua. Aunque en ambos casos la connotación menos marcada y central es la de simultaneidad, con una realización del 51% por el G-P adjunto temporal y del 83% por el G español, el recurso inglés es mucho más flexible; el 33,3% de los G-P temporales expresan anterioridad y el 15,7% posterioridad frente a un 9% y un 5%, respectivamente, del G adjunto. Creemos que esta diferencia semántica se debe a dos factores fundamentales: en primer lugar, el G-P temporal es susceptible de ir introducido por una partícula temporal, lo cual ocurre en casi el 21% del total, mientras que el G español no va introducido nunca por una partícula de tiempo⁸⁷. La presencia de dicha partícula “impone” la connotación temporal, y entre las partículas más frecuentes figuran *before* y *after*, que, en relación con la acción principal implican posterioridad y anterioridad (cf. 6.3.1.). Consecuentemente, al haber mayor diversidad formal se aprecia

⁸⁷ Recordamos que hemos encontrado un caso de “en + G” como adjunto temporal de anterioridad, que no obstante es un caso aislado y que no podemos considerar como verdaderamente representativo del uso actual.

mayor diversidad funcional. En segundo lugar, dado que simultaneidad es el significado inherente al “gerundio” y que el español no va acompañado de partículas temporales que modifican su significado, es lógico que éste sea el significado dominante del recurso español. Otro factor que contribuye a un mayor grado de realización de “anterioridad” por parte del recurso inglés es que una de las formas *-ing* analizadas es *having*, que precisamente actúa como el auxiliar de perfecto en un número importante de G-P adjuntos temporales. Si hubiera casos de gerundios compuestos, “habiendo + participio”, que es la construcción equivalente en español, probablemente el porcentaje de G adjuntos temporales de anterioridad sería mayor. Sin embargo, “habiendo” no es uno de los diez G más recurrentes en el uso del español, lo cual podría interpretarse, a su vez, como un indicio del bajo uso del gerundio compuesto. En cualquier caso, puesto que no lo hemos analizado, no podemos argumentar cuál es su verdadera relación con el G adjunto. Por otro lado, el índice de uso del G Adjunto de posterioridad es bastante menor que en inglés, lo cual puede deberse al normativismo imperante durante tantos años, de acuerdo con el cual el uso del G para expresar tiempo posterior es “incorrecto”.

Por último, hemos observado que es más probable encontrar G-P adjuntos temporales absolutos que G de tiempo con sujeto propio.

2. Proceso. Constituye la segunda función más típica del G-P y G adjuntos, con un porcentaje de uso bastante similar, del 22,7% y 22,1% respectivamente. Al igual que ocurre con los de tiempo, ambos recursos prefieren la posición final, siendo prácticamente la única del G adjunto en español, pues ocupa un 93,2% del total. Tanto en una lengua como en otra, el adjunto temporal suele aparecer dentro de la proposición principal, aunque es posible que estén separadas mediante comas, sobre todo en inglés, en un porcentaje relativamente bajo de en torno al 10%. Sin embargo, sí se observa una diferencia significativa en la flexibilidad de un recurso y otro para aparecer en posición media e inicial. En primer lugar, es más probable que el G-P aparezca en una de estas posiciones que el G. En segundo lugar, de darse el caso, la posición inicial es más frecuente en inglés que en español (18,7% frente a 2%).

Otra característica divergente entre los adjuntos de proceso inglés-español es la presencia de una partícula introductoria. Mientras que el 53,4% de los G-P de proceso están introducidos por una partícula subordinante que contribuye a la realización

semántica de “proceso”, este fenómeno no caracteriza a los G adjuntos modales, pues apenas hemos encontrado media docena de concordancias introducidas, todas ellas, por “como”. También encontramos un ejemplo de “mediante + haciendo”, cuya aceptabilidad, como ya argumentamos, es dudosa. Observamos que, no sólo el G-P adjunto acepta una partícula introductoria, sino que puede haber varias posibilidades, aunque bien es cierto que una es especialmente dominante (*by*). En español, por el contrario, tan sólo hemos encontrado una posibilidad, que además aporta otra connotación semántica añadida: la idea de comparación, similar a la que implican algunos G-P adjuntos de elaboración (cf. 6.4.2.1.1.). Estos dos hechos, la escasa variedad de partículas y su dudosa aceptabilidad, ponen de manifiesto la incompatibilidad de introducir G de proceso mediante partículas.

Por último, los datos revelan que el G adjunto de proceso comparte sujeto con la proposición principal siempre, mientras que el sujeto podría diferir entre el G-P y la principal en inglés. Este fenómeno, no obstante, tampoco puede considerarse representativo, dada su escasa frecuencia, además de requerir siempre una partícula de proceso.

3. Elaboración. Es la tercera función semántica del adjunto por orden de frecuencia, tanto en inglés como en español, y se trata en ambos casos de un significado impreciso en el que se aprecian diferentes connotaciones, coincidentes en ambos recursos.

La posición central del adjunto de elaboración es la final, con porcentajes similares en las dos lenguas (82,6% y 83% en inglés y en español), y, prácticamente siempre, separado de la acción principal de forma prosódica. No hemos observado ningún caso en posición inicial, y todos los adjuntos en posición media están delimitados por comas en ambas lenguas.

Una coincidencia entre el G-P inglés y el G español en la realización de esta función es la tendencia a tener sujeto propio. En otras palabras, el mayor número de construcciones absolutas se da con el G-P y G de elaboración, con la diferencia de que gran parte de ellas en inglés están introducidas por una partícula, en concreto *with*.

Una diferencia, por el contrario, es precisamente la posibilidad de llevar nexo introductorio, posibilidad que no existe, en realidad, en el paradigma español. En inglés

puede darse, aunque, en comparación con la realización de otras funciones, no es tan frecuente.

4. Causa. La frecuencia de realización de este significado ya es diferente entre el G-P inglés y el G español. Mientras que “causa” es la cuarta función más frecuente del recurso inglés (12,9%), ocupa un quinto lugar (7%) en el paradigma del adjunto español.

Todas las formas *-ing* y G analizados expresan causa en algún momento, aunque sólo es un significado frecuente con un número limitado de ellos, dos de los cuales son equivalentes semánticos: *being* y “siendo”. Al describir los G-P y G individualmente observamos cierta “especialización” de los G-P*being* para expresar “causa”, mientras que en español esta idea se ve más claramente con G“pensando”. Aun así, estamos ante equivalentes funcionales, que, sin embargo, difieren en la realización formal.

Una diferencia importante entre los G-P y G adjunto causales atañe a la partícula que los introduce. El 40,5% de los G-P causales están constituidos por una partícula. Hay varias posibilidades entre las que *for* es central, mientras que sólo hemos observado un caso de ‘pues siendo’ en español, por lo que no parece que *PartG* sea un patrón típico para expresar causa.

La posición central de ambos recursos, inglés y español, es la final, fundamentalmente en el segundo, como ocurre con otras funciones. En lo que se refiere a las otras posibilidades de posición en la oración, el G-P inglés prefiere la inicial, con un 28% de realización frente al 21% de los G-P causales en posición media. En español, por el contrario, no es así, aunque los porcentajes no son tan dispares como en inglés (10,7% en posición media y 10% en posición inicial).

Finalmente, es posible que el G-P y G adjunto causal sean construcciones absolutas, aunque es más frecuente en inglés que en español, donde tan sólo se dan con un G, “siendo”. En inglés hay varias posibilidades, de las que *being* es, no obstante, la más probable.

5. Contraste. Al contrastar la realización de este significado por parte del G-P y G observamos que la equivalencia funcional no está del todo asegurada. Además de presentar frecuencias de realización bastante diferentes, la equivalencia semántica no es total. De hecho, se habrá dado cuenta el lector de que, mientras que en inglés hablamos de G-P adjunto de contraste, en español no hay tal cosa. El equivalente funcional más

próximo es el G adjunto concesivo, ya que el recurso inglés expresa varias connotaciones semánticas etiquetadas bajo “contraste”, entre las que se incluye “concesión”, una de las más marcadas, además de otras posibles como sustitución o preferencia. Por lo tanto, no podemos defender como recursos equivalentes cualquier G-P de contraste y el G concesivo, sino aquellos G-P de contraste que impliquen concesión.

El análisis descriptivo ha revelado que se trata de una función propia del G-P adjunto ya que, aunque no sea de las más frecuentes, es realizada por todas las formas – *ing* analizadas. Por el contrario, esta función se da con seis de los diez G analizados, y de forma marginal. Además, el porcentaje de realización en inglés (7,2%) supera considerablemente la frecuencia de uso en español (2,7%).

La posición en la oración varía significativamente también. Tanto el G-P inglés como el G español prefieren la posición final (78,5% y 44% respectivamente), aunque el G concesivo es más flexible, pues presenta una realización por posición más variada y escalonada que el recurso inglés.

La presencia de una partícula introductoria es bastante alta en ambos casos, siendo éste el co(n)texto funcional en el que la partícula sí es característica del recurso español. Aun así, de nuevo es más propio del inglés que del español, (83,1% *PartG-P* frente al 53,2% de *PartG*), lo cual puede manifestar la fuerza semántica de la construcción de G frente a la necesidad de una partícula que refuerce semánticamente al G-P.

La realización de este significado a través de una construcción absoluta es en realidad baja tanto en inglés como en español.

6. Resultado. Es un significado más típico del G que del G-P. En el primero ocupa el cuarto lugar por frecuencia con un porcentaje del 11,1%, mientras que como función semántica del adjunto inglés se da en un 5,1% de todas sus realizaciones. A pesar de estos porcentajes, es curioso que seis de los diez G-P analizados expresen dicho significado mientras que en español son cinco los G que lo expresan, lo cual puede deberse a cierto grado de lexicalización, como vamos a comentar.

Coinciden, el adjunto inglés y español, en expresar resultado normalmente en posición final (91,1% y 95%) y separados de la principal mediante una coma. Dada la relación causa-efecto que entraña la secuencia acción principal y adjunto, es esperable que ésta sea la posición central, así como, en el resto de casos, posición media entre

comas. Por lo tanto, ésta puede ser la explicación de que no haya ejemplos de adjuntos de resultado en posición inicial en ninguna de las dos lenguas.

Difieren, no obstante, en la presencia de una partícula introductoria. Aunque no es un patrón muy recurrente en inglés (18%), a diferencia de las otras funciones ya vistas, este dato contrasta con el español, donde no hay ningún caso de *PartG* resultado. Sin embargo, hemos observado que el co-texto contribuye activamente a la interpretación semántica de resultado de toda la construcción, por lo que la partícula del G-P inglés (*thus, thereby*) y los elementos co-textuales que acompañan al G español (“así”, “por lo tanto”) aportan información léxica cuyo efecto en la interpretación semántica del conjunto es similar.

En la descripción del G de resultado observamos cierta lexicalización a través de locuciones constituidas, fundamentalmente, por dos de los G analizados, “dando” y “haciendo”. Aunque no se aprecia un grado de lexicalización alto en inglés, uno de los G-P más frecuentes en la realización de este significado es *making*, equivalente semántico del G español, que suele introducir un juicio evaluativo del efecto que la acción principal produce, lo cual se aprecia en una estructura del tipo ‘*making it difficult, (im)possible, (un)likely*’, etc., que es un equivalente semántico-funcional de las locuciones ‘haciendo [im]posible’.

No hemos encontrado ninguna construcción de G-P de resultado de sujeto propio, mientras que hay cinco G absolutos. Aun así, no lo consideraríamos una característica de la realización de este significado, dada su escasa frecuencia.

7. Finalidad. Se da en el 4,1% de los G-P ingleses y es ligeramente más frecuente en español, donde aparece en sexto lugar por orden de frecuencia con un índice de aparición del 5,1%. En cualquier caso, sin embargo, es un significado más bien marginal, cuya realización se debe fundamentalmente a dos formas léxicas concretas: *looking for* en inglés y “buscando” en español. Ambas formas conllevan la idea de búsqueda o propósito inherente a finalidad, por lo que creemos que ésta no es tanto una función propia del G-P/ G como adjunto sino de unos G-P/G concretos cuando se usan como adjuntos. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que, en inglés, el 60% de los G-P clasificados como expresión de finalidad van introducidos por una partícula que delimita semánticamente la función de la construcción, con la excepción, precisamente, de *looking for*.

La posición final es central en ambos recursos: la única en inglés y la dominante en español, donde hemos encontrado un número mínimo de casos (8%) en posición media e inicial. Normalmente no hay comas separando al adjunto de la acción principal, salvo en algún caso aislado.

No hemos encontrado ninguna construcción absoluta de ninguno de los dos recursos.

8. Condición. Es más recurrente en inglés que en español, donde ocupa la penúltima posición. En general, es una función periférica que expresan ocho de cada grupo de diez G-P y G analizados, aunque en un número mínimo de veces.

Una semejanza en la realización de esta función entre el G-P y el G es que ambos prefieren la posición inicial (52,9% y 43,5%), a diferencia de lo que ocurre con el resto de las funciones analizadas. En inglés, la otra alternativa es la posición final (47,1%), mientras que en español puede haber, además de la final (30,4%) también construcciones en posición media (26,1%) y siempre delimitadas por comas. Otro rasgo característico común es que los adjuntos condicionales en posición inicial están separados de la principal mediante comas.

Asimismo, en ambos códigos el co-texto es muy relevante: adverbios delimitadores (*only*/ “sólo”), la conjugación en futuro del verbo principal, (‘will + V’/ “parecerá”), u oraciones impersonales (*one*/ “se”) contribuyen al significado condicional de las construcciones. En inglés, la presencia de partículas condicionales que favorecen la interpretación semántica del conjunto es relativamente alta (17,6%), mientras que en español apenas hay un par de construcciones de G introducidas por “si”.

Una diferencia importante afecta a la realización de construcciones absolutas; mientras que no hay ningún caso en inglés que ejemplifique esta posibilidad, las construcciones de G condicionales constituyen el segundo co(n)texto funcional en el que hay más construcciones de sujeto propio, dándose en un 20% del total.

9. Illocución. Se aprecia gran diferencia en la realización de este significado por cada recurso. Es realmente periférico en inglés (1%), mientras que en español ocupa un porcentaje de uso algo superior del 3,2%. Aun así, al describir el G adjunto funcionalmente observamos que no se trata de una función central del adjunto como recurso, sino idiosincrásico de una forma léxica en concreto: “hablando”. Por su parte,

en inglés el G-P constituye expresiones hechas que implican ilocución, por lo que tanto en una lengua como en otra estamos ante un fenómeno léxico-idiomático.

Todas las construcciones de G-P ilocutivo aparecen en posición inicial, separadas mediante comas de la proposición principal. En español, sin embargo, un 24% de los casos aparece en posición final, aunque vemos que predomina la posición inicial y la medio-inicial.

Las connotaciones semánticas del adjunto ilocutivo coinciden en las dos lenguas: punto de vista, tema a tratar y estilo.

10. Lugar. Es la función menos recurrente del adjunto inglés y español. En el primer caso se da con dos G-P distintos y en el segundo con uno sólo. En inglés es propio que haya una partícula locativa, mientras que esto no ocurre en español. Se aprecia diferencia semántica ya que el adjunto inglés implica lugar-fuente, mientras que en español implica lugar-dirección. La posición preferida es la final.

Para recapitular, el contraste entre el G-P y G adjunto como recurso funcional revela las siguientes regularidades:

- Aunque no es una tendencia general, el inglés depende de partículas, mientras que el español no suele utilizarlas, y cuando lo hace es de forma esporádica;

- El inglés presenta una posición más fija, en español, en cambio, la movilidad en la oración es mayor;

- Ningún recurso parece favorecer la realización de construcciones absolutas, aunque sí es una característica bastante frecuente del recurso español cuando expresa concesión.

- Semánticamente, el inglés parece ser un poco más complejo: no sólo posee más connotaciones semánticas, sino que hemos observado un grado de lexicalización menor. Sin embargo, bien es cierto que es más dependiente de una partícula que delimite su semántica, por lo que entendemos que las construcciones de G adjunto son, semánticamente, más fuertes. Es decir, el potencial de significado del G es mayor que el del G-P como constituyentes de las construcciones de complementación circunstancial.

6.4.2.1.2. Contraste del G-P y del G con función de caracterización

La descripción paralela ha revelado dos recursos distintos constituidos por el G-P y el G que expresan caracterización: el G-P y G caracterizador, que expresan caracterización nominal directa, y el G-P y G predicativo, que expresan caracterización indirecta.

a) Contraste del G-P y G Caracterizador

El recurso inglés es más frecuente y polivalente que el español; no sólo presenta una cuota de uso mayor, 6,5% frente a un 2,8%, sino que además expresa tres funciones semánticas distintas (descripción, clase y designación) frente a una única posibilidad en español (descripción). Ésta es la función común a ambos recursos y la más recurrente del G-P caracterizador (4,7%).

Ambos recursos coinciden en postmodificar a un sustantivo, al que describen normalmente de forma restrictiva, patrón que se da con una frecuencia similar en ambas lenguas (86% en español y 84,7% en inglés).

Formalmente, son recursos semejantes y las gramáticas tradicionales se refieren a ambos como oraciones de relativo reducidas. En lo que se refiere a su equivalencia funcional, los datos revelan que ésta no es completa, además de una frecuencia de uso bastante diferente. El hecho de que el recurso inglés 1) sea más frecuente en inglés que su homólogo en español, 2) goce de mayor movilidad funcional y 3) sea capaz de expresar más de una función semántica avalan su participación en el inventario paradigmático de la caracterización en inglés, aun cuando sea periférico (Ramón García 2003). Asimismo, los datos muestran indicios de un uso más restringido del recurso español, pero posible.

No podemos pasar por alto los resultados obtenidos por Ramón García (2003), de acuerdo con los cuales la capacidad descriptiva del G como caracterizador no se demuestra empíricamente. Nuestros datos muestran que sí es posible que el G realice esta función. A pesar de ello, no es una regularidad fuerte, sobre la que pende cierto descrédito como ya hemos argumentado. No existe un recurso de G cuya realización de caracterización sea tan típica como ocurre con el G-P Predicativo Descriptivo. No podemos hablar de correspondientes lingüísticos y, consecuentemente, consideramos que sería arriesgado, o menos idiomático, recurrir al G para expresar caracterización cuando hay otros recursos más típicos en el español para ello.

b) Contraste del G-P y G Predicativo

Estos dos recursos expresan caracterización indirecta, función en la que distinguimos tres sub-funciones semánticas posibles: tiempo, descripción y modo, de las que tan sólo dos son comunes a los dos recursos: tiempo y modo. La realización de estos dos significados por los recursos bajo contraste presenta algunas semejanzas cualitativas y cuantitativas.

1. Tiempo. Es la función más frecuente de ambos recursos con una cuota del 72,6% en inglés y del 78,4% en español. Tanto el G-P como el G Predicativo Temporal caracterizan al objeto directo de un verbo de percepción sensible, percepción intelectual, hallazgo, presentación, y representación. En inglés, además, el G-P Predicativo temporal complementa a un verbo causativo (cf. 6.2.2.b), co(n)texto que no se da en español.

Los dos recursos describen al objeto del verbo principal como agente de una acción simultánea al verbo nuclear.

2. Modo. Es la función menos recurrente del G-P predicativo, dándose en apenas el 7,4% de todos los casos, lo cual se debe a la posibilidad de una segunda función semántica más frecuente: descripción. El índice de realización en español es mayor (28,6%) ya que no hay una tercera posibilidad semántica como en inglés. El G-P Predicativo de modo es el equivalente funcional del GPS; ambos se refieren al sujeto, del que dicen en qué estado o situación se encuentra al producirse la acción principal. Una diferencia importante entre el recurso inglés y el español es el verbo nuclear del que dependen, pues en inglés se trata de un verbo semicopulativo de atribución, regularidad que no hemos observado en español.

Ambos recursos son difíciles de interpretar dada su proximidad semántica con el adjunto de proceso.

6.4.2.1.3. Contraste funcional del G-P y del G Independiente

El recurso existe en las dos lenguas, pero la equivalencia funcional no es total ya que de tres posibles funciones semánticas sólo una es común al G-P y G independiente, la denominada “progresión-descripción”. Se trata en ambos casos de enunciados que se refieren a una acción “en curso” sin constituir un predicado progresivo en sí mismos. Observamos una diferencia cualitativa importante ya que, a pesar de que la función es la

misma, pragmáticamente nos encontramos ante recursos distintos. En español se trata siempre de acotaciones teatrales, mientras que no hemos encontrado ni un solo ejemplo en inglés. Algunos de los G-P Independientes progresivo-descriptivos analizados son acotaciones narrativas, constituyendo el recurso más próximo al español. Otros, sin embargo, nada tienen que ver, pues se trata de enunciados que presentan una situación concreta, que puede estar desarrollándose en un momento dado, independientemente de la delimitación temporal de la misma.

6.4.2.2. Funciones semánticas del uso perifrástico del G-P y del G

En este apartado contrastamos las funciones semánticas comunes al recurso como construcción verbal progresiva, funciones recogidas en la tabla 38.

Recursos de G-P	Función Semántica	Recursos de G
Be + V- <i>ing</i>	Progresión	Estar + G Perífrasis G
Be + V- <i>ing</i>	Progresión Gradual	Perífrasis G Estar + G
Be + V- <i>ing</i>	Iteración	Perífrasis G Estar + G
Be + V- <i>ing</i> V Aspectual + V- <i>ing</i>	Incoación	Estar + G Perífrasis G
V Aspectual + V- <i>ing</i> Be + V- <i>ing</i>	Continuación	Perífrasis G Estar + G
V Aspectual + V- <i>ing</i>	Cese/ Culminación	Perífrasis G

Tabla 38. Funciones comunes del G-P y G perifrásticos

- 1. Progresión.** Se trata del uso central o típico de cada recurso. En español, son dos, en realidad, los posibles recursos constituidos por G que desempeñan dicha función; “estar + G” y “andar/ir + G”, de los que el primero ocupa el 99% de las realizaciones, siendo, consecuentemente, el recurso central para expresar dicha función. En ambas lenguas la realización de dicha función coincide con tiempos imperfectivos simples y el co-texto, aunque no es muy relevante, contribuye a su realización a través de aditamentos de tiempo y lugar.
- 2. Progresión gradual.** La realización de esta función ocupa el tercer lugar por orden de frecuencia de las funciones semánticas de las construcciones progresivas de G-P y G en cada lengua. En inglés hay un único recurso expresivo ‘*be + V-ing*’, mientras que en español hay dos posibilidades: ‘ir + G’ y ‘estar + G’. De estas dos, la primera es la más típica con un elevadísimo

porcentaje de uso: 98,7%. En ambas lenguas, la información co-textual es decisiva para la interpretación de la función progresiva, fundamentalmente en el caso de la perífrasis española ‘estar + G’, lo cual también pone de manifiesto la especialización o centralidad de ‘ir + G’ como recurso expresivo de ‘progresión gradual’, por lo que la consideraríamos el equivalente más cercano al recurso inglés.

Hemos observado que los elementos lingüísticos que, co-textualmente, contribuyen a la realización de la función que comentamos son similares en inglés y en español.

Una diferencia de uso observada revela que, en inglés, esta función viene asociada fundamentalmente a una forma léxica en G-P concreta, *getting*, lo cual puede revelar cierto grado de lexicalización de la función. Algo parecido podríamos observar en ‘ir + G’, pero atendiendo al contenido léxico del verbo auxiliar de la perífrasis cursiva, y no al auxiliado como ocurre en inglés, lo que podría entenderse como un ejemplo de gramaticalización y no de lexicalización, dado que el auxiliar pierde, de alguna manera, su contenido referencial y se convierte en un auxiliar o soporte que marca gradualidad.

3. Iteración. Una característica significativa de esta función en ambas lenguas es la especialización en tres sub-funciones semánticas: “duración”, “aproximación” y “subjetividad”, que son comunes a ambas lenguas aunque con una frecuencia y forma de realización divergentes. Una diferencia destacable entre el inglés y el español respecto de la realización de esta función tiene que ver con los recursos expresivos; mientras que el inglés sólo dispone de un recurso, en español hay tres perífrasis cursivas distintas, además de ‘estar + G’, cuyo verbo auxiliar está asociado a la realización de cada una de estas sub-funciones. En total, las “perífrasis de G” son un recurso más recurrente en español que la construcción progresiva ‘estar + G’, cuyo equivalente referencial es la única posibilidad en inglés.

En cuanto a ‘estar + G’, es una forma posible y bastante frecuente, aunque depende sustancialmente del co-texto para expresar “iteración”, algo que comparte con la perífrasis inglesa así como con el resto de perífrasis españolas. Entre los elementos lingüísticos que, en combinación con las perífrasis indicadas, realizan la función iterativa, encontramos aditamentos de

tiempo fundamentalmente, muy similares semánticamente entre inglés y español y según qué sub-función. Sin embargo, la sub-función de “aproximación” es más recurrente en español que en inglés.

Otra característica común de la expresión de esta función en ambas lenguas es la preferencia por tiempos perfectivos, tanto con “estar” como con “andar”, “llevar”, “venir” y el auxiliar inglés *be*.

4. Incoación. Hemos encontrado dos posibilidades expresivas de esta función en cada lengua, que además pueden considerarse equivalentes formales y funcionales. Las que hemos etiquetado semiperífrasis, formadas por un verbo aspectual que léxicamente implica “incoación” seguidas del *V-ing*, vendrían a ser equivalentes de las semiperífrasis españolas ‘comenzar/empezar + G’. Además, hay casos de ‘*be* + *V-ing*’ y de ‘estar + G’ que, auxiliadas por el co-texto, poseen un contenido incoativo. En el caso de las semiperífrasis, la realización de esta función responde a un patrón léxico-gramatical, que, no obstante, se aprecia más directa o claramente en inglés que en español. Por otro lado, en el caso de la perífrasis progresiva se trata de un fenómeno puramente gramatical, no sólo por la combinación del auxiliar y el auxiliado, sino a través del co-texto que contribuye significativamente al rasgo iterativo de la misma. En los dos códigos, la construcción verbal compleja aparece más frecuentemente en tiempos imperfectivos.

5. Continuación. De nuevo, hemos encontrado dos recursos distintos formados por G-P y G en inglés y español que expresan esta función. Las semiperífrasis de verbo aspectual que expresa continuación de manera léxica son el recurso más típico en cada lengua. Algunos de los verbos aspectuales que actúan como auxiliares en estas semiperífrasis son sinónimos referenciales, como *keep* y *go on* en relación a “seguir” y “continuar”, además de otros verbos pertenecientes al mismo campo semántico: *carry on* o *go round*. Otra posibilidad expresiva, aunque menos recurrente y dependiente, en gran medida, del co-texto para expresar continuación es la perífrasis progresiva, ‘estar + G’ y ‘*be* + *V-ing*’. En ambas lenguas, esta función presenta una realización temporal imperfectiva, predominando los tiempos simples en presente y pasado.

6. Cese/culminación. Es una función exclusiva de la semiperífrasis, en inglés y español respectivamente, recayendo el contenido culminativo en el verbo aspectual que se combina con el G-P y el G. Entre éstos, uno de los verbos ingleses posee el mismo contenido que dos españoles: *finish* como equivalente referencial de “terminar” y de “acabar”.

Observamos, en resumen, las siguientes correspondencias funcionales de nuestro objeto de estudio en su uso perifrástico:

- El español y el inglés recurren a la perífrasis progresiva como recurso central para expresar progresión en curso, ocasionalmente modificada por elementos deícticos que actualizan esta función.

- El español expresa progresión gradual a través de la perífrasis cursiva ‘ir + G’ fundamentalmente, cuyo principal equivalente inglés es la construcción ‘*be + V-ing*’ en un co-texto que marca la gradualidad de la acción en curso.

- El español dispone de varias posibilidades expresivas de “iteración”, cuya realización inglesa se limita a la perífrasis ‘*be + V-ing*’, necesariamente acompañada de aditamentos temporales que marcan “duración”, “aproximación” y/o “subjetividad”. En otras palabras, cuando en inglés encontramos ‘*be + V-ing*’ en un co-texto que determina la iteración de la acción presentada por el núcleo verbal, en español disponemos de perífrasis cursivas de auxiliar léxicamente iterativo.

- El inglés expresa “incoación” a través de construcciones semiperifrásticas de verbo aspectual + G-P, para las que el español dispone de unos recursos formal y funcionalmente equivalentes. Sin embargo, en ambas lenguas la perífrasis progresiva ‘*estar + G*’ y ‘*be + V-ing*’ acompañada de elementos lingüísticos con valor incoativo se presentan como recursos más centrales, por lo que no sólo es posible sustituir una perífrasis por otra, sino que podría ser un equivalente más acertado para una semiperífrasis en el texto original.

- Tanto el inglés como el español cuentan con un par de semiperífrasis de continuación, referencialmente equivalentes, además de la perífrasis progresiva, siempre y cuando aparezca modificada por aditamentos que expliciten la continuación de la acción designada.

- Cuando el inglés expresa cese/culminación a través de una semiperífrasis formada por un verbo aspectual de dicha semántica más el G-P, el español ofrece una semiperífrasis formal y funcionalmente equivalente.

6.4.3. *Lacunae* entre el G-P y G

USO	Recurso de G-P	FUNCIÓN	Recurso de G
Perifrástico: Perífrasis	Be + V- <i>ing</i>	Hábito temporal	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Disposición de Futuro	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Valoración General	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Estado temporal	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Resultado	∅
No perifrástico: Complementación	Complemento verbal Sujeto	Referencia	∅
No perifrástico: Adyacente	Adyacente	Especificación	∅
No perifrástico: Caracterizadores	Caracterizador	Descripción	∅
	Caracterizador	Clase	∅
	Caracterizador	Designación	∅
Uso Independiente	G-P Independiente	Referencia-descripción	∅
	∅	Progresión-subjetividad	G Independiente
	Conector	Adición	∅

Tabla 39. *Lacunae* o no correspondencias funcionales entre el G-P y el G

Respecto a las *lacunae* o no correspondencias detectadas, éstas se dan en todos los usos comunes a ambos recursos. En lo tocante al uso perifrástico, el G español no expresa, según los datos extraídos del análisis descriptivo realizado, las funciones de “hábito temporal”, “disposición de futuro”, “valoración general”, “estado temporal” ni “resultado”, por lo que no sería conveniente emplear una perífrasis cursiva como equivalente de aquellas construcciones de *-ing* con valor verbal cuando expresan una de estas funciones. De todas éstas, creemos, no obstante, que la idea de “estado temporal” sí podría ser, potencialmente, expresada por una construcción perifrástica de G, siempre y cuando éste presente una base léxica de estado. Esto requeriría un estudio exhaustivo sobre una población mayor y más representativa de este tipo de verbos para ver si realmente presentan este uso perifrástico y de ser así, con qué frecuencia se da.

En relación con los usos no perifrásticos, se ha observado que el G español no expresa ni referencia ni especificación, designación, clase o descripción, que son funciones típicas de otras categorías gramaticales como son los sustantivos y adjetivos respectivamente.

Como recurso independiente, no hemos encontrado ejemplos del G que indique referencia-descripción, mientras que el G-P no parece expresar progresión-subjetividad.

Finalmente, no hay formas de G que actúen como conectores discursivos, a diferencia del G-P inglés.

6.5. Contraste aplicado en traducción

Una vez que hemos detectado las semejanzas y diferencias entre el G-P inglés y el G español, disponemos de material útil para la traducción, pues sabemos en qué usos el recurso español puede ser utilizado como una opción de traducción. Hemos observado que el co(n)texto en que mayor grado de equivalencia se aprecia es en el uso adverbial o como adjunto, por lo que los datos contrastivos revelan que, efectivamente, el equivalente asumido español mantiene la equivalencia funcional con el G-P inglés en un grado bastante alto.

Sin embargo, esto no quiere decir que el G adjunto sea el único equivalente del recurso inglés. De hecho, defender una relación *one-to-one* significaría una limitación innecesaria en traducción, pues negaríamos la posibilidad de selección que, en principio, no tiene por qué ser imposible, sino todo lo contrario. Además, existen otros recursos españoles que pueden expresar el abanico de significados expresados por construcciones adverbiales. Por ello, hemos decidido analizar español traducido, y en concreto, la traducción de construcciones de G-P adjunto originales para ver qué otros recursos pueden expresar los significados que ellas expresan. La razón por la que nos hemos decidido centrar en el G-P/G Adjunto es que se trata del uso más frecuente del recurso español. Es en esta correspondencia lingüística entre el G-P adjunto inglés y su homólogo en español en la que se asume un grado de equivalencia más completo también. De este modo creemos que podemos saber más sobre la verdadera relación entre sendos recursos y, en consecuencia, perfilar la asociación entre uno y otro en la que se ha insistido durante tanto tiempo.

Este estudio descriptivo de traducción, por lo tanto, no sólo revela otras posibilidades de traducción del G-P adjunto, sino que además demostrará si el uso del G adjunto en traducción se desvía del uso nativo. Para obtener dicha información, recurrimos a P-ACTRES, fuente de la que extraemos los datos a describir y verificar en términos funcionales.

7. ESTUDIO DESCRIPTIVO de la TRADUCCIÓN al español de las construcciones de G-P adjunto: ANÁLISIS PARALELO

En el segundo análisis de nuestra investigación realizamos un estudio descriptivo de traducción concreto (*edt*) sobre las construcciones de G-P adjunto o construcciones de *-ing* con función adverbial. La finalidad de este estudio es doble: 1) por un lado nos interesa averiguar qué opciones de traducción hay en español para trasvasar los significados expresados por las construcciones de G-P adjunto y 2) por otro lado queremos observar con qué frecuencia se recurre al G adjunto como equivalente de traducción, así como las peculiaridades que presenta dicho uso.

El material se ha extraído de P-ACTRES y su análisis se ha centrado en cuatro fases diferentes; en la primera seleccionamos las concordancias paralelas, en la segunda y tercera describimos funcionalmente la parte original y la parte traducida de las concordancias de manera independiente. En la tercera fase presentamos tanto las opciones de traducción que hemos encontrado y su frecuencia de uso por cada función semántica de los TOs y en total, como las técnicas de traducción que se traslucen de dichas opciones. En la cuarta y última fase verificamos la validez de los G adjuntos que se han utilizado como opción de traducción, para lo que yuxtaponemos parte de los datos obtenidos en el análisis comparable con los que nos ofrece este estudio paralelo.

7.1. Selección

En una primera fase hemos seleccionado las concordancias a analizar. Se trata de concordancias paralelas formadas por textos originales en inglés (TOs) y sus textos meta (TMs) en español⁸⁸. El material se ha extraído de P-ACTRES (cf. 3.4.2.) y el proceso de selección ha sido en parte manual y en parte asistido por herramientas electrónicas. Del material recogido en P-ACTRES, hemos trabajado exclusivamente con el procedente de los sub-corpus de libros de ficción y libros de no ficción o ensayo, que en conjunto representan el 76% del corpus, sumando un total de 1.864.952 palabras. La razón por la que no utilizamos los otros sub-corpus es que queremos yuxtaponer los

⁸⁸ Dado que no analizamos la traducción de una obra en concreto, sino que analizamos material traducido en un volumen lo suficientemente representativo de la lengua general traducida a través de múltiples concordancias paralelas, hablaremos de textos originales (TOs) y textos meta (TMs) para referirnos a la lengua inglesa original y al español traducido.

resultados obtenidos en el análisis paralelo con los obtenidos en el realizado en base a un corpus comparable (cf. 6), en el que únicamente hemos trabajado con material procedente de libros, ya fueran de ficción o no ficción. Por lo tanto, la restricción del género textual se debe a querer asegurar la mayor “comparabilidad” posible entre los datos de los dos análisis.

Elegir la *palabra* clave de búsqueda para el estudio paralelo ha sido relativamente fácil, ya que P-ACTRES está equipado con un buscador de concordancias que nos permite realizar varias búsquedas distintas. Tras desechar una serie de opciones poco viables (Izquierdo 2006: 141) como, por ejemplo, utilizar una lista de los verbos más frecuentes del inglés para buscarlos con la terminación *-ing*⁸⁹, decidimos localizar nuestras concordancias a partir de una delimitación gramatical para la que el corpus nos ofrece todas las realizaciones de “cualquier verbo acabado en *-ing*”. Éste ha sido nuestro criterio de búsqueda o *input* en el buscador CWB (cf. apéndice 5), el cual ha resultado en una población inicial de 12.902 concordancias paralelas⁹⁰. Obviamente, no todas éstas contienen una construcción de G-P adjunto, puesto que esta estructura es una de las múltiples realizaciones léxico-gramaticales en las que participa el G-P (cf. 6.2.), por lo que tuvimos que aislar, manualmente, aquellas concordancias que contuvieran un G-P adjunto o adverbial. Es decir, tuvimos que realizar una segunda fase selectiva cualitativa, de la que extrajimos 3.475 concordancias paralelas⁹¹ cuyos TOs contienen una construcción de *-ing* adverbial. Los resultados del *edt* realizado que aquí presentamos se refieren únicamente a dicha muestra.

7.2. Descripción funcional de los TOs

En primer lugar hemos observado y descrito los TOs del total de la muestra en términos de su función semántica, pues ya observamos en el análisis comparable que son varias las posibilidades de significación del G-P Adjunto (cf. 6.2.1.) Los criterios de clasificación son los mismos que hemos seguido en el análisis comparable (cf 5.1.). No sólo aplicamos estos criterios en la clasificación de nuestros TOs, que son

⁸⁹ . La falta de viabilidad de esta opción se debe a que el hecho de que un verbo sea muy frecuente en el inglés no garantiza que su uso como parte de una construcción en *-ing* sea frecuente también, por lo que no sólo sería una opción limitada, sino que pondría en riesgo la representatividad del uso lingüístico de nuestra muestra.

⁹⁰ De éstas, 6.404 proceden del sub-corpus “libros de ficción” y las otras 6.498 del sub-corpus de “libros de no ficción o ensayo”.

⁹¹ De éstas, 2001 concordancias proceden del sub-corpus “libros de ficción” y 3.474 del de “libros de no ficción”.

construcciones de *-ing* adverbiales, sino también en la segunda fase selectiva de descarte, a la que hemos hecho mención anteriormente, cuyo objetivo es el de extraer estas mismas concordancias.

La fase descriptiva no ha revelado ninguna función semántica nueva, sino una realización semántico-funcional de las construcciones de *-ing* variada, en la que se distinguen los diez significados ya detectados en el estudio contrastivo. La realización de estas funciones es relativamente escalonada, aunque sobresalen claramente tres de ellas, las cuales coinciden con las principales observadas en el análisis comparable del estudio. La tabla 40 ilustra la realización semántico-funcional de los TOs analizados:

Función semántica	Casos	Porcentaje
<i>Tiempo</i>	1.285	37%
<i>Proceso</i>	834	24%
<i>Elaboración</i>	403	11,6%
<i>Resultado</i>	331	9,5%
<i>Causa</i>	211	6,1%
<i>Contraste</i>	210	6,1%
<i>Finalidad</i>	122	3,5%
<i>Ilocución</i>	32	0,9%
<i>Condición</i>	31	0,8%
<i>Lugar</i>	16	0,5%
	3.475	100%

Tabla 40. Funciones semánticas del G-P Adjunto

Puesto que ya comentamos detalladamente la realización de cada una de estas funciones semánticas del G-P Adjunto en el capítulo anterior, en éste nos limitaremos a apuntar las regularidades encontradas en torno a 1) la posición de la construcción respecto del verbo principal, 2) la presencia de una partícula introductoria, 3) su proximidad a la oración principal, es decir, si la construcción adverbial constituida por el G-P está separada de la oración principal mediante una coma u otro mecanismo prosódico, o no, y 4) el porcentaje de construcciones absolutas. Asimismo, comentaremos si hay alguna construcción de G-P complejo, ya que, aunque no es muy frecuente, sí es posible. Realizamos este proceso analítico-descriptivo a nivel onomasiológico, es decir, partiendo de la función semántica a su(s) forma(s) de expresión, ya que el significado es de nuevo el criterio de análisis y clasificación.

7.2.1. Construcciones de G-P Adjunto de tiempo

Como ya reveló el análisis comparable, se trata de la función más típica del G-P Adjunto, lo que una vez más se demuestra a través de una cuota de uso del 37% sobre el total, siendo en más de diez puntos superior a la segunda función por frecuencia de realización. Entre las regularidades de las construcciones de *-ing* adverbiales de tiempo hemos de destacar la especificidad semántica de las mismas en tres connotaciones temporales distintas: simultaneidad, posterioridad y anterioridad. De éstas, la más frecuente es la primera, dándose en 914 concordancias (71,1%). A diferencia de lo observado en el estudio anterior (cf. 6.2.1), en esta muestra la expresión de posterioridad es ligeramente mayor que la de anterioridad, ocurriendo en 196 y 175 concordancias respectivamente (15,3% y 13,6%). Predomina claramente la posición final, ya que los datos apuntan a 945 casos (73,5%) situados después del verbo principal. En 249 concordancias (19,4%) la construcción de *-ing* temporal está situada en el inicio de la oración y los noventa y un casos que quedan (7,1%) en posición media. Vemos, también, que la inmensa mayoría están separadas por comas (1050 concordancias que suponen el 81,7%). En un 19,7% de las concordancias (254) hay una partícula introductoria, entre las que hallamos algunas típicas para expresar tiempo en inglés⁹²; *after* (67), *while* (56), *before* (55), *when* (20), *[up]on* (15), *since* (6) además de *in* (15), *between* (4), *prior to*, *once* y *then*. Hay setenta y cuatro construcciones absolutas, de las cuales quince están introducidas por *with*. Esta función semántica es una de las pocas en las que hay G-P complejos, en concreto cuatro casos, que indican anterioridad en su totalidad.

7.2.2. Construcciones de G-P Adjunto de proceso

El 24% de los TOs expresan “proceso”. La inmensa mayoría (696 concordancias u 83,4%) ocurre en posición final mientras que un 11,3% (94 casos) prefiere la inicial y el 5,3% restante (44 concordancias) aparece en posición media. Más de la mitad de los G-P adjunto de proceso (58,3%, 486 concordancias) están separados de la proposición principal mediante una coma y algo más del 50% están introducidos por una partícula. Entre éstas, la partícula de proceso por excelencia es *by*, pues ocurre 363 veces, las cuales representan el 86% de todas las *PartCC-ing* de proceso. Otras partículas posibles

⁹² Entre paréntesis indicamos el número de veces que ocurre la partícula. Si no lo especificamos, tan sólo se da en una ocasión.

son *without* (23), *with* (8), *through* (8), *from* (2), *as if* (2), *as though*, *by means of* y *out of*. Apenas hay veintidós concordancias absolutas, ocho de ellas introducidas por *with*.

7.2.3. Construcciones de G-P Adjunto de elaboración

La tercera función central del G-P Adjunto es la expresión de “elaboración”, que representa un 11,6% de la muestra total analizada. Las construcciones de *-ing* de elaboración se caracterizan por preferir la posición final (83,1%) o media (15,6%) e ir separadas mediante una coma (96,7%). Los casos de adjuntos en posición inicial o de adjuntos integrados en la proposición principal son realmente marginales. Otra característica definitoria de esta función semántica es su frecuente realización en construcciones absolutas; algo más del 40% de los adjuntos de elaboración son absolutos, los cuales representan, a su vez, el 51,1% sobre la muestra total de construcciones de *-ing* adverbiales con sujeto propio (muestra que suma 321 casos). Asimismo, no se suele recurrir a una partícula que introduzca la construcción, como ya observamos en la fase descriptiva del estudio contrastivo y a propósito de lo cual argumentamos su posible incidencia en la imprecisión semántica de la construcción. Este fenómeno tan sólo se da en el 19% de los casos, algunos de ellos introducidos por *with*. Además, hay algunas otras partículas que especifican la semántica de la concordancia y las presentan como aposiciones que ejemplifican o precisan lo dicho anteriormente. Son las siguientes: *like* (9), *as if* (8), *such as* (7), *as though* (2), *as with* y *from*.

7.2.4. Construcciones de G-P Adjunto de resultado

Prácticamente la totalidad de los G-P Adjuntos de “resultado” tienden a situarse en posición final (311 casos, 93,9%), además de algunos casos aislados en posición media. La posición inicial no parece ser una posibilidad. La mayoría están separados mediante una coma (323 concordancias, 97,6%) y apenas un 6,6% de las construcciones de *-ing* de resultado llevan partícula introductoria, entre las que la más común es *thereby* (16) además de *thus* (6). Hemos encontrado diecinueve construcciones absolutas, de las que tres llevan *with*.

7.2.5. Construcciones de G-P Adjunto de causa

Si bien las tres posiciones son posibles, la favorita es la final (134 casos, 63,5%), seguida de la inicial (57 concordancias, 27%) y en un número mínimo de casos de la media (9,5%). Observamos mayor tendencia a desligarse un poco de la oración principal mediante comas y asimismo se aprecia una cuota relativamente alta de construcciones con partícula (38,8%), de las que la más común es *for* (24), seguida de *from* (18) y *by* (8). Otras posibilidades menos recurrentes son *because of*, *through*, *as* e *in*. Casi un 12% de los G-P Adjuntos de causa llevan sujeto propio, frecuentemente encabezados por (*what*) *with*. Hay nueve G-P complejos.

7.2.6. Construcciones de G-P Adjunto de contraste

La posición más marcada es la final, donde hemos encontrado 132 casos (62,8%). Aparecen más concordancias separadas del verbo nuclear mediante comas (119 casos, 56,6%) que integradas en la proposición principal. La presencia de una partícula que implique contraste es muy elevada, dándose en un 77,6% de los casos (163). Entre las partículas más comunes encontramos *without* (71), *instead [of]* (39), *rather than* (23), *while* (18), *but* (5), *far from* (4) y *despite* (3). Hay doce G-P Adjuntos de contraste absolutos. Hemos clasificado dentro de esta función dos G-P complejos.

7.2.7. Construcciones de G-P Adjunto de finalidad

Las regularidades de esta función semántica incluyen la tendencia a aparecer en posición final y a estar integradas en la proposición principal. Apenas hay seis casos de adjuntos de finalidad en posición inicial y media y en torno a treinta y uno separados por comas. El patrón de PartCC-*ing* de finalidad es bastante recurrente (66,4%), constituido por las siguientes partículas: *for* (44), *in* (25), *(in)to* (10), *toward* y *at*. No hay construcciones absolutas.

7.2.8. Construcciones de G-P Adjunto de ilocución

“Ilocución” no es una realización semántica del G-P Adjunto muy frecuente (0,9%). Esta construcción prefiere la posición media (46,6%) seguida de la final y en última opción de la posición inicial. El G-P Adjunto ilocutivo siempre está separado de la oración principal mediante comas.

7.2.9. Construcciones de G-P Adjunto de condición

El análisis paralelo revela también una realización marginal de esta función. La construcción de *-ing* adverbial que implica “condición” puede aparecer en cualquiera de las tres posiciones posibles, preferiblemente en posición final (20 casos, 60,6%). La mayoría están separadas por comas y más de la mitad llevan una partícula de las siguientes: *without* (7), *only by* (5), *if*, *when* y *only after*. Hemos encontrado un par de construcciones absolutas, sin que éstas sean un patrón característico de la realización de este significado.

7.2.10. Construcciones de G-P Adjunto de lugar

Con este significado, el G-P adjunto tiende a aparecer al final de la oración, integrado en la proposición principal y siempre introducido por una partícula de contenido locativo como *in* (7), *on* (4) o *from* (3). No lleva sujeto propio.

De acuerdo con los datos extraídos del análisis comparable y del paralelo que ahora nos ocupa, las tres funciones centrales del G-P adjunto son “tiempo”, “proceso” y “elaboración”, en este orden. Asimismo, los resultados de los dos análisis coinciden en que “condición”, “ilocución” y “lugar” son los significados más marginales o menos recurrentes. Sin embargo, la frecuencia de realización de cuatro de las otras siete posibles funciones no es igual entre los análisis realizados, lo cual probablemente se deba a la base léxica del G-P. En otras palabras, entendemos que la naturaleza léxica de la base sobre la que se apoya el G-P puede favorecer la realización de un significado u otro. Un botón de muestra de este fenómeno lo tenemos en la realización de “causa” a través de *being* o de “ilocución” por medio de “hablando”. Creemos que ésta es una explicación lógica a la divergencia de frecuencia de realización semántico-funcional que

se aprecia entre los dos análisis realizados⁹³. Aclarado esto, nos parece oportuno recalcar que ni en la realización de estos cuatro significados (“causa”, “contraste”, “finalidad” y “resultado”), ni en la de ningún otro, se aprecian diferencias respecto de las regularidades de posición y separación/integración, así como de la presencia de una partícula introductoria. En estos aspectos, no hemos de considerar diferencias o modificación alguna a la descripción semántico-funcional de las construcciones de G-P Adjunto.

Resumimos los datos obtenidos en esta fase descriptiva de los TOs en la figura siguiente, donde se recogen las regularidades de realización de cada valor semántico del G-P con función adverbial. Se incluye, además, la connotación temporal característica del G-P Adjunto de tiempo.

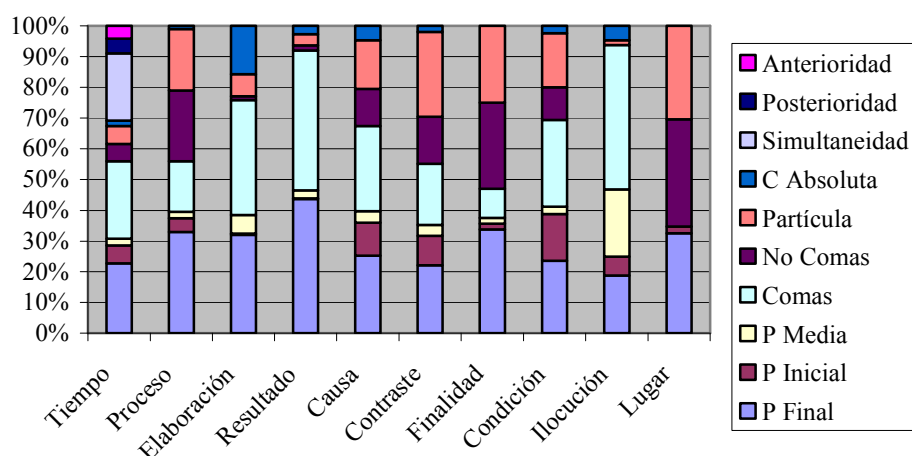


Figura 23. Regularidades de realización semántico-funcional de los TOs

De entre estas regularidades de los G-P Adjuntos o TOs, hemos decidido considerar la presencia de una partícula introductoria como un criterio discriminador que puede marcar la traducción producto. Es decir, “intuimos” que la presencia de una partícula en el TO puede motivar al traductor a favorecer una opción de traducción determinada frente a otras. Por ello hemos decidido representar gráficamente la proporción de cada patrón formal de la construcción y sus respectivas opciones de manera individual, aunque los comentamos también en conjunto.

⁹³ Recordamos que en el estudio contrastivo tomamos los diez G-P más frecuentes como *input*. Sin embargo, en el estudio paralelo el número de *types* o G-Ps analizados es mucho más heterogéneo. Aún así, la realización funcional es la misma, lo cual avala o garantiza la representatividad de la muestra seleccionada en el primer análisis.

7.3. Descripción funcional de los TMs

Una vez que hemos descrito y clasificado los TOs por función semántica, procedemos a la observación, descripción y clasificación de sus TMs. Esta segunda fase descriptiva persigue dos objetivos principales: 1) observar e “inventariar” las diferentes opciones de traducción por función semántica y en general de toda la muestra y 2) determinar qué técnicas de traducción son las más frecuentes en el trasvase de construcciones de *-ing* con función adverbial al español. Al respecto, hemos de aclarar qué entendemos por “opciones de traducción” y qué por “técnicas de traducción”. Las primeras son los recursos gramaticales de los cuales dispone el español para expresar o trasvasar el significado realizado por los G-P Adjuntos. Se trata, pues, de información textual que se aprecia *a posteriori*, ya que formaliza la traducción producto, pero que responde a una necesidad que se antepone a toda tarea de traducción cuyo fin es comunicativo: la “necesidad de disponer de” correspondientes lingüísticos entre dos lenguas concretas, exclusivas de su relación funcional, y que mantienen la equivalencia funcional, principio *sine qua non* de un modelo comunicativo de traducción. Por lo tanto, podemos definir las opciones de traducción como recursos “tangibles”, ya que no se observan si no es en co(n)texto; “concretos”, puesto que surgen de la relación funcional de dos códigos lingüísticos determinados y son característicos de la correspondencia lingüística existente entre una y otra; y “motivados” por la naturaleza de su TO y por las expectativas que, como TMs, han de satisfacer en su audiencia. Podemos englobar estas características en una esencial: “funcionales”, ya que se dan en un contexto y su forma está determinada por el significado que han de transmitir, lo cual incide en la variedad de opciones y en su frecuencia de uso.

En cuanto a las “técnicas de traducción”, se trata también de información que observamos *a posteriori*, como ocurre con las opciones, pero lejos de ser recursos concretos del par de lenguas entre las que se da una relación de traducción, las “técnicas de traducción” no son características de la comparación entre dos lenguas, sino que caracterizan la traducción misma. Es decir, son propias de la traducción como actividad comunicativa pero no están ligadas a dos lenguas determinadas, lo cual explica que una misma técnica pueda ser característica de la traducción de los G-P Adjuntos al español y al francés, por ejemplo. Las opciones y las técnicas de traducción comparten el ser funcionales, pero se distinguen en que las primeras son recursos propios de la gramática de una lengua dada, en concreto de la LM, mientras que las segundas son recursos

discursivos propios de una tarea de traducción de una lengua a otra⁹⁴. Acerca de las técnicas de traducción, deberíamos comentar también la dicotomía técnica/estrategia. De acuerdo con Molina y Hurtado Albir (2002), quienes corrigen la confusión terminológica y conceptual que ha caracterizado ambas categorías, desde los primeros trabajos al respecto⁹⁵, entendemos que las estrategias de traducción son procedimientos cognitivos que surgen *a priori* del proceso de traducción e intervienen en cómo se lleva a cabo la tarea de traducción: comprensión, reformulación y solución ante problemas que se le presentan al traductor. Al ser parte del proceso mismo, no es tan fácil estudiarlas, al menos no empíricamente⁹⁶. Las técnicas, por el contrario, afectan al resultado y pueden ser detectadas a partir de los datos mismos, que es lo que nosotros hemos hecho en nuestro estudio.

Puesto que nos interesa establecer equivalentes funcionales a partir de los datos que manejamos, describimos la traducción de cada función semántica. Además, separamos los TMs correspondientes a TOs que formalmente son un *PartCC-ing* de los TMs que trasvasan TOs realizados por *CC-ing* sin nexos. De esta manera podemos ver si realmente hay diferencias cualitativas y cuantitativas en las opciones de traducción utilizadas en cada co(n)texto funcional.

7.3.1. OPCIONES de traducción

7.3.1.1. TMs de los G-P Adjuntos de tiempo

Hemos obtenido una larga lista de posibles recursos regularmente utilizados como traducción de los G-P Adjuntos temporales, independientemente de si llevan partícula introductoria o no. Sin embargo, de las múltiples posibilidades encontradas,

⁹⁴ Hemos de aclarar, ante la posible confusión por lo dicho anteriormente, que las técnicas de traducción, en tanto y cuanto son tangibles y características de la traducción producto, caracterizan a un hecho concreto de traducción que necesariamente ha de implicar, al menos, dos lenguas distintas. Sin embargo, mientras que las opciones están motivadas sintagmática y paradigmáticamente, lo cual las delimita a un sistema lingüístico dado, las técnicas son extrapolables a la traducción de cualesquiera que sean los códigos entre los que se da la transferencia.

⁹⁵ Desde el trabajo de Vinay et Darbelenet (1985) pasando por Nida (1964), Vázquez Ayora (1977), Margot (1987) o Delisle (1993) (Molina y Hurtado Albir 2002).

⁹⁶ En relación con esto, hemos de mencionar que sí hay o se han iniciado estudios psicolingüísticos que intentan averiguar qué ocurre en la cabeza del traductor, cómo desarrolla psicológicamente la traducción. No obstante, la posibilidad de estudiar lo que ocurre en la cabeza del traductor empíricamente está bastante limitada, además de ser una empresa costosa y que entraña vulnerabilidades, pues la interpretación –necesaria– de este proceso mental sería una interferencia externa que no reflejaría el “razonamiento” interno del traductor al 100%. Entre los estudios más extendidos destacan los llamados *Think-Aloud Protocols*, que en realidad se ocupan más exclusivamente de la traducción simultánea o interpretación.

hay cuatro que sobresalen sobre las demás. Éstas son las oraciones subordinadas adverbiales (en adelante SubAdv), el G Adjunto, el SP y las oraciones simples. Mientras que los cuatro recursos coinciden en ser centrales en la traducción de G-P Adjuntos de tiempo al español, ocurren con una frecuencia diferente según el patrón formal del TO, como observamos en la gráfica siguiente.

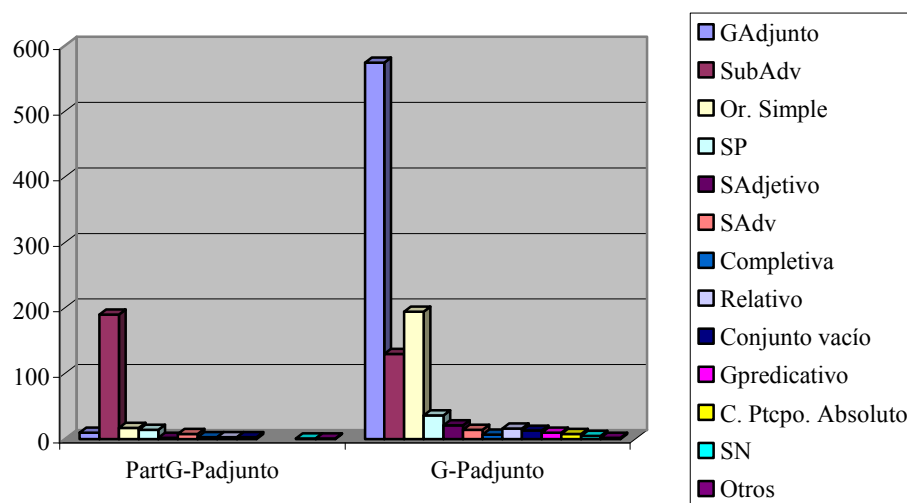


Figura 24. TMs de TOs de tiempo

Los datos apuntan a la “tipicalidad” de estas cuatro opciones no sólo por el hecho de ser las más recurrentes, sino por tratarse de recursos gramaticales que pertenecen al grupo de recursos cuya funcionalidad es adverbial, con la excepción de la oración simple.

La opción más recurrente para traducir *PartCC-ing* de tiempo (254 casos) es la SubAdv, que ocupa el 74,8% de todos los TMs. Le siguen la oración simple (6,7%), el SP (5,5%) y el G Adjunto (3,9%). Entre los TMs de construcciones originales sin partícula (1031), el G Adjunto es la opción más frecuente, con una diferencia sobre el resto muy elevada (55,7%). En segundo lugar aparecen la oración simple (18,8%), después las SubAdv (12,6%) y en cuarto lugar el SP (3,4%). Centrémonos, pues, en las SubAdv, el G Adjunto y el SP en primer lugar.

Como recursos gramaticales, los tres son posibles realizaciones de una función adverbial como la de circunstancia temporal, que es el significado concreto del que estas opciones son traducción. Sin embargo, no todas las SubAdv encontradas mantienen este contenido semántico, ni tampoco lo hace siempre el G Adjunto. En realidad, el 90% de las SubAdv y el 50% de los G adjuntos que traducen el G-P temporal con partícula

preservan este significado. Por otro lado, el 96,1% de todos los casos de G Adjunto y el 82,3% de las SubAdv como opción de traducción de TOs sin partícula expresan tiempo, mientras que el resto de SubAdv y Adjuntos españoles poseen otro contenido semántico (proceso, resultado, elaboración, causa, finalidad, concesión e ilocución el adjunto, mientras que las SubAdv expresan éstos y, además, comparación y condición). Los pares 217 y 218 siguientes nos muestran lo que entendemos por equivalencia funcional.

217. I tore off the blindfold and hopped round the room **cursing and blaspheming so terribly I finally shocked myself into silence.**

217T. Me arranqué la máscara de un tirón y me puse a dar saltos a la pata coja por la habitación **mientras lanzaba una retahíla de tacos y blasfemias tan soeces, que paré en seco, avergonzado de mí mismo.**

218. "Lindsey," he said **upon knocking.**

218T. Lindsey - dijo **llamando con los nudillos.**

Por lo tanto, hemos de tener en cuenta que no todas las SubAdv o G Adjuntos utilizados, aun cuando son correspondientes lingüísticos inglés-español, alcanzan el grado de equivalencia funcional que es esperable en la relación de traducción establecida entre un TO y su TM, pues un porcentaje de ellos se desvía semánticamente, como ilustra el siguiente ejemplo.

219. The emperor sent a contingent of soldiers across the Golden Horn by barge and, **joining up with the garrison of the Tower**, they poured out towards the crusader camp.

219T. El emperador envió en barcazas un contingente de soldados al otro lado del Cuerno de Oro **para que se unieran a la guarnición de la Torre y asaltaran el campamento cruzado.**

El SP se distingue de los otros dos recursos, y también de los TOs, en que su realización funcional se da dentro del nivel oracional y no a nivel oracional. Sin embargo, esta diferencia sintáctica no implica necesariamente la imposibilidad de expresar los mismos significados, aunque sí conlleva un “giro” discursivo, que está además asociado a una técnica de traducción concreta (cf. 7.3.2.). Como opción de traducción en la muestra analizada, el SP trasvasa el contenido temporal de la totalidad de los TOs ingleses cuando estos van introducidos por una partícula. El par textual que sigue así lo ejemplifica:

220. **...since coming home**, her life had stood still, and a fine day like this made her impatient, almost desperate.

220T. ...**desde el regreso a casa**, su vida había estado estancada, y un hermoso día como aquél le insuflaba impaciencia y casi desespero.

Sin embargo, cuando no hay tal partícula, apenas el 29% de las veces en que se ha utilizado un SP expresa tiempo. Observamos, de nuevo, una desviación semántica, como también ocurre con las otras dos opciones, lo cual pone de manifiesto la flexibilidad y relatividad de la noción de equivalencia funcional que puede darse entre fenómenos relacionados interlingüísticamente.

Entre las SubAdv encontradas como TMs, hemos incluido tanto subordinadas de infinitivo como conjugadas. Estas oraciones están encabezadas por los nexos temporales típicos del español en dicho co(n)texto. Los patrones⁹⁷ más recurrentes son “mientras...” (75), “al + inf” (49), “después de + inf”(43), “antes de + inf”(41), “cuando...” (31), “tras + inf”(16), o “desde que...” (3) además de algunos constituidos por locuciones como “a medida que...” (3), “al día siguiente de + inf” (2), “una vez que...” (2), “en cuanto...”, “a la vez que...”, “ahora que...” o “al tiempo que...”. Si recordamos las partículas introductorias que tienden a aparecer en algunos TOs, vemos que se trata, en gran parte, de equivalentes semántico-referenciales (*while*-mientras, *after*-después de, *before*-antes de o *when*-cuando).

A propósito de la connotación semántico-temporal de las SubAdv, en la mayoría de ellas ésta está determinada léxicamente por el nexo subordinante.

221. A professor of Psychology reported as follows: “**Having exhausted everything else**, the next thing was to swing it”.

221T. Un profesor de psicología dijo lo siguiente: “**Después de haber agotado todos los demás recursos**, sólo quedaba balancearla”

Hay, sin embargo, casos más indeterminados como ocurre con “al + inf”, una de las estructuras más utilizadas. La información cotextual es muy importante en estos casos para determinar la connotación semántica de la SubAdv, como sintagmas adverbiales o la correlación de tiempos de los verbos, principal y subordinado, que están relacionados. Vemos un ejemplo en el par 222, donde el tiempo de pretérito anterior de la oración principal es clave para reconocer el valor de anterioridad de la SubAdv:

222. ...and **discovering him to be a neighbour**, suggested he call on me when he was next passing.

⁹⁷ Estos patrones son representativos de la muestra general, englobando construcciones con y sin partícula, ya que la ausencia de un nexo en el TO no implica que su TM no deba ni pueda tenerlo.

222T. ...y **al descubrir que era vecino mío** le *sugerí* que pasara a visitarme la próxima vez que estuviera por allí.

Respecto de la connotación temporal del G Adjunto, hemos observado que prácticamente en su totalidad son traducción de TOs de simultaneidad (88,3%). Un 7,6% traduce G-P Adjuntos de tiempo posterior y el TO del 4,1% que queda expresa anterioridad. Todos los adjuntos encontrados mantienen estas connotaciones originales.

En cuanto a los SP temporales, las preposiciones o locuciones más frecuentes seguidas de un sintagma nominal⁹⁸ (S.N.) son “entre”, “antes de”, “desde”, “en”, “después de”, “durante”, “tras” y “de”.

La cuarta opción más recurrente de la muestra es la oración simple, dentro de la cual hemos incluido tanto oraciones independientes como oraciones coordinadas y/o yuxtapuestas a otra. Se trata de una opción de traducción interesante porque 1) no es una de las “esperadas” y 2) la relación sintáctica de dependencia entre el verbo principal y el G-P Adjunto se pierde y, consecuentemente, la función adverbial de éste también, como vemos en el siguiente ejemplo 223.

223. After the parlement of Paris confirmed his sentence, executioners spent twelve hours tormenting La Barre **before striking off his head**.

223T. Una vez que el parlement de París confirmó la sentencia, De la Barre fue entregado a los verdugos, que se pasaron doce horas torturándole y **luego le cortaron la cabeza**.

No obstante, aunque no podemos considerarla un equivalente funcional completo (Tognini-Bonelli 2002), sí que guarda cierto grado de equivalencia con el TO, pues el contenido léxico se mantiene y la oración simple, el TM, tal y como vemos en el ejemplo 223 anterior hace referencia a una acción posterior a la designada por la oración principal, para lo que el cotexto resulta de vital importancia.

En la figura 24 observamos otras muchas opciones utilizadas para traducir los TOs de tiempo. Las consideramos opciones marginales por dos razones fundamentales. En primer lugar, debido al escaso número de veces en que se utilizan, puesto que presentan una frecuencia de uso inferior al 2%. En segundo lugar, porque la gran

⁹⁸ Hemos considerado como S.N., entre otros, infinitivos pronominalizados como en “...la motivación humana está más impulsada **por el querer** ...”

mayoría son recursos gramaticales cuya capacidad funcional se aleja de la típica adverbial propia de sus TOs. Entre estos distinguimos los siguientes:

- el sintagma adverbial (SAdv), que es uno de los pocos recursos periféricos que sí puede considerarse como correspondiente lingüístico y que, además, mantiene la semántica original en un 68,2% de los casos (quince de los veintidós totales);

224. When Trevor went straight home **after leaving the oyster bar**, the five letters were taken across

224T. Cuando Trevor regresó directamente a su casa **a la salida del restaurante**, las cinco cartas habían sido trasladadas

- el sintagma adjetival (SAdj), donde hemos incluido tanto adjetivos como participios;

225. There they lurk about, **waiting to resurface whenever they are given the opportunity**.

225T. Ahí permanecen al acecho, **listos para resurgir en cuanto tengan la oportunidad**.

- las proposiciones subordinadas de relativo (Relativa), que normalmente realizan otros significados de caracterización nominal (Ramón García 2003);

226. **Having started**, Harkness had no intention of being intimidated

226T. Harkness, **que ya se había lanzado**, no estaba dispuesto a dejarse intimidar

- una opción que hemos denominado conjunto vacío (\emptyset), puesto que no hay un TM que corresponda al G-P original. Esta opción representa una técnica de traducción concreta (cf.7.3.2);

227. "Jack," my mother said, **laughing**, "stop it."

227T. - Para, Jack - dijo mi madre-

- el G Predicativo, cuya utilización podría estar motivada por la asociación formal con el TO;

228. All the same I went away already **buzzing with ideas** and everything suddenly seemed a lot easier.

228T. Me marché **con un montón de ideas rondándome ya en la cabeza** y todo me pareció de repente mucho más fácil.

- la proposición subordinada completiva (Completiva), cuya función se aleja considerablemente de sus TOs, como vemos en el par textual 229 a continuación:

229. ...characteristics that led intellectuals like Pascal to live on water and vegetables **while wearing a spiked belt next to his skin** may also have ...

229T. ...características que *llevaron a intelectuales* como Pascal a alimentarse a base de agua y verduras y **a llevar cilicio**, deben haber...

-construcciones de participio absoluto (P. Absoluto), que puede considerarse también un correspondiente lingüístico, pues, al igual que los TOs se trata de construcciones dependientes de valor adverbial-circunstancial. De todos los casos encontrados, se aprecia contenido temporal en casi todos (binomio 230) salvo en un par de ellos (binomio 231);

230. **Having completed the sequencing of the human genome**, we will likely soon find the genes underlying

230T. **Una vez completada la secuenciación del genoma humano** es muy probable que no tardemos en encontrar los genes que subyacen ...

231. **Sitting on his throne in his new blue robe with the fleur-de-lis**, Louis was now the "rex christianissimus", the most Christian King of the Church 's " eldest daughter " of France.

231T. Luis, **sentado en el trono con su nueva túnica azul con la flor de lis**, era ya el rex christianissimus, el rey cristianísimo de la "hija mayor" de la Iglesia, Francia.

- el SN, ya esté constituido por un sustantivo solo, un pronombre o un infinitivo pronominalizado, así como sintagmas más complejos formados por un núcleo y sus adyacentes, como en el ejemplo siguiente, en el que el recurso equivalente al G-P inglés es un SN que, sintácticamente, es una aposición.

232. ... the film concludes with a five-minute sequence of the faces of dozens of the great meditation masters of Tibet resting in a transcendent state as they gaze silently at the camera, one after another. (EGD1E.s566) **Seeing those faces**, Matthieu was transfixed.

232T. ... la película concluye con un largo plano en el cual la cámara muestra silenciosamente durante cinco minutos los rostros de varias decenas de grandes maestros tibetanos descansando en un estado trascendente, **una escena que cautivó la atención de Matthieu**.

- y un grupo heterogéneo de distintos recursos aislados (otros) y que apenas ocurren en una ocasión. En este caso concreto hemos incluido una oración coordinada adversativa, un infinitivo que funciona como aposición y una locución condicional.

Algunas de estas opciones son comunes a los adjuntos con y sin partícula, mientras que otras sólo ocurren en uno de los dos co(n)textos. De un modo u otro, y a excepción de las opciones indicadas, no son realmente representativas de correspondientes lingüísticos ni equivalentes funcionales fuertes. Sí son, no obstante, opciones de traducción reales. Por qué se recurre a este tipo de traducciones que se alejan un poco de los TOs, primando el sentido global de la oración en detrimento de un trasvase más completo (y ajustado) del significado de la construcción en *-ing* o TO, requeriría un estudio exhaustivo de una muestra más amplia. Dar respuesta a este interrogante queda fuera del ámbito de análisis del presente estudio, pero nos abre una puerta para futuras investigaciones. Una hipótesis al respecto es que estas aparentes desviaciones funcionales se deben a determinadas técnicas de traducción adoptadas por el traductor.

7.3.1.2. TMs de los G-P Adjuntos de proceso

Al igual que ocurre con la traducción de los TOs de tiempo, hay varias opciones de traducción entre los TMs de originales con esta función. De nuevo, nos encontramos las mismas cuatro opciones centrales que en el significado anterior: el G Adjunto, que ocupa el 51,2% de toda la muestra de TMs, las oraciones SubAdv (13,9%), el SP (10,1%), y las oraciones simples (7,9%), cuya distribución de uso en cada co(n)texto funcional es diferente también. La figura 25 ilustra todas las posibles opciones de traducción del G-P Adjunto de proceso, su frecuencia de uso y distribución por co(n)texto, es decir, con o sin partícula introductoria.

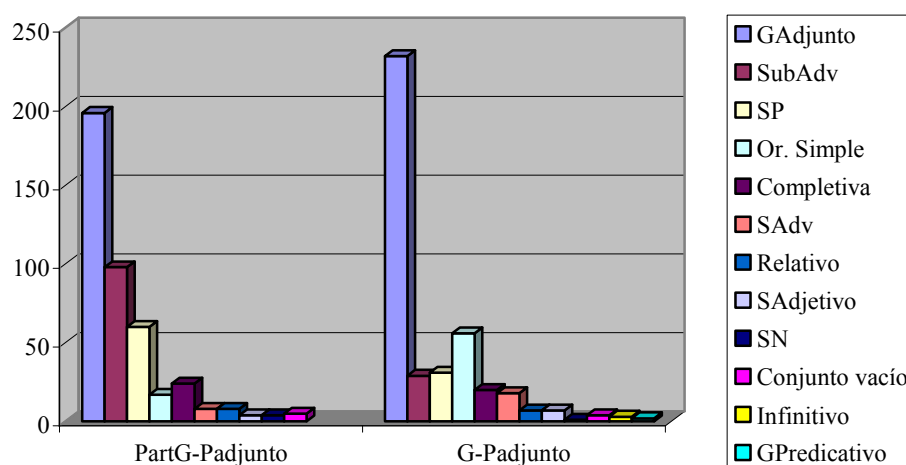


Figura 25. TMs de TOs de proceso

La figura refleja una preferencia clara o presencia dominante del G Adjunto sobre el resto de posibilidades, ya que expresar proceso es una de las funciones centrales del recurso español (cf. 6.3.). De hecho, prácticamente la totalidad de los G Adjuntos que ocurren entre las opciones de traducción, en concreto el 95,5%, mantienen el significado original. El 0,5% de G adjuntos no modales realiza hasta ocho significados distintos, tratándose de realizaciones aisladas. Como TM, el G Adjunto es la opción favorita tanto de las construcciones originales con partícula (424) como sin ella (410), lo cual pone de relieve la alta tipicalidad de la relación funcional existente entre el G Adjunto como forma o expresión del significado de proceso. El par textual siguiente ilustra esta relación funcional.

233. She refreshed the flowers **by plunging them into the fountain's basin, which was full-scale, deep and cold,...**

233T. Remojó las flores **sumergiéndolas en la pila de la fuente que, construida a escala natural, era profunda y fría,...**

Las oraciones SubAdv son la segunda opción más recurrente entre las traducciones de TOs con partícula, mientras que se ven relegadas a una tercera posición, por detrás de las oraciones simples, como TM de G-P adjuntos de proceso que no están introducidos por un nexos. Del total de las SubAdv en la muestra, el 67,3% trasvasan el contenido modal del TO. El resto, por el contrario, expresan otros significados circunstanciales como tiempo, condición, finalidad, causa, comparación y concesión. Por lo tanto, la equivalencia funcional no se preserva en todos los binomios formados por un G-P Adjunto de proceso y una SubAdv. En lo que se refiere al nexos subordinante de la opción, que contribuye a la realización semántica del conjunto, las estructuras más comunes están formadas por una preposición, o alguna locución prepositiva, seguida de un infinitivo, por lo que predominan las SubAdv no conjugadas. Son particularmente frecuentes los patrones “al + inf” (38) y “sin + inf” (20), independientemente de si su TO lleva partícula o no. El primero resulta ser un patrón menos marcado desde un punto de vista semántico, mientras que el segundo puede ser algo problemático dado que “sin” es una partícula asociada con la noción de “contraste”, de modo que en ocasiones es difícil determinar de qué clase de SubAdv se trata exactamente. De nuevo, el co(n)texto nos ayuda a superar esta indeterminación semántica como en el ejemplo siguiente:

234. **Without saying anything**, she pushed me onto the couch, dropped between my knees.

234T. **Sin decir nada**, me empujó contra el sofá y se dejó caer sobre mis rodillas.

Curiosamente, esta indeterminación semántica es característica también de *without*, equivalente semántico-referencial de “sin”, y nexos asociados a la realización de las dos funciones mencionadas (cf. 6.2). Ante una interpretación ambigua de este binomio textual como realización de “contraste” y/o de “modo”, nos decantamos por el segundo significado ya que no creemos que haya nada que nos haga suponer que el sujeto de la acción principal debiera haber dicho algo antes de empujarle. Es más, las acciones que están combinadas no se excluyen o son incompatibles, de modo que no observamos ningún foco de contraste o, incluso, “sorpresa” entre una y otra acción. Es más, la SubAdv de proceso podría ser sustituida por un SAdv modal como, por ejemplo, “en silencio o silenciosamente” o incluso “por sorpresa”.

Otras posibilidades para expresar proceso a través de la subordinación son las siguientes: “como resultado de + inf” (11), “como si + sbj⁹⁹” (3), “sin que + sbj” (2), “con + inf” (2), “en + inf” (2), “por + inf” (2), “de manera que + s.v.”, “como quien + s.v.”, “a base de + inf”, “gracias a + inf” y “tras + inf”. De todos éstos, el primero aparece en bastantes ocasiones, pero todas ellas son traducción de TOs procedentes de la misma fuente, por lo que, el traductor que firma todas estas opciones debe de ser el mismo. Dado que no es uno de los patrones más comunes para expresar proceso, en un uso lingüístico no traducido, y que, además, resulta un tanto “rebuscado” idiomáticamente en comparación con otras posibilidades (ver ejemplos 235 y 236), creemos que aquí tenemos un ejemplo del riesgo de incluir en corpus paralelos TMs cuyas idiosincrasias son únicas pero lo suficiente recurrentes como para ocupar una cuota de uso alta, aunque no fielmente representativa del uso traductor “global”. Sinclair (2005) se refiere a los mismos como *rogue texts*, los cuales no son controlables *a priori*, sino que su influencia en la homogeneidad y representatividad del corpus se hace evidente *a posteriori*, en el proceso descriptivo mismo.

235. And he threw the receiver back onto the telephone **as if dropping a poisonous spider**

235T. Colgó el teléfono **como quien se desprende de una araña venenosa.**

236. First, you can slightly modify the centrifugal force method **by holding the bottle horizontally**

⁹⁹ Entiéndase “subjuntivo” por sbj.

236T. En primer lugar, podemos modificar levemente el método de la fuerza centrífuga **como resultado de sostener la botella horizontalmente**...

El SP es más frecuente como traducción de *PartCC-ing*, dándose en el doble de casos. Algo más del 88% de los SP encontrados en la muestra total son, sintácticamente, complementos circunstanciales (CC) que expresan, semánticamente, proceso. El resto actúan bien como CC de causa o incluso en alguna ocasión de finalidad, bien como adyacentes nominales. El SP más recurrente es “con + SN” (31), seguido de “mediante + SN” (22), que es el que más claramente implica proceso (ej. 237). Otros SPs son “por + SN”(13), “en + SN” (10), “sin + SN” (3), “desde + SN”(2) o “a través de + SN”.

237. **By means of inking symbols onto a page**, she was able to send thoughts and feelings from her mind to her reader 's.

237T. **Mediante el proceso de trazar símbolos de tinta en una página**, enviaba ideas y sentimientos desde su mente a la del lector

De acuerdo con los datos, el SP es una opción de traducción funcionalmente equivalente a los TOs en un porcentaje de sus apariciones bastante alto; en concreto, siempre y cuando funcione como CC de proceso.

En cuarto lugar nos encontramos las oraciones simples, muchísimo más frecuentes como TMs de los adjuntos sin partícula que con ella. Como ocurre con la función de tiempo, esta opción de traducción no guarda una equivalencia funcional con los TOs alta, puesto que no mantienen su función adverbial-modal pero aun así es perfectamente aceptable como la otra mitad de una unidad de traducción concreta, como se aprecia en el siguiente par textual.

238. ... created an even more extreme version of this test, **using black college students** and twenty questions taken from ...

238T. ... idearon una versión aún más exagerada de esta prueba; **en ella intervinieron estudiantes negros**, a los que se les plantearon veinte preguntas tomadas del...

En este ejemplo, como en la inmensa mayoría, observamos que el TM mantiene una semejanza léxico-semántica con su TO, sin llegar a realizar la misma función.

Entre las opciones periféricas, el SAdv ocupa el segundo lugar, dándose en unos veintiseis casos que representan el 3,1% del inventario de opciones hallado. Es el único recurso que guarda relación semántico-funcional alguna con los TOs, al ser realización formal, como CC, del significado de proceso en el 92,8% de sus apariciones. Apenas en dos ocasiones el SAdv está constituido por un adverbio en -mente. El siguiente binomio

ejemplifica la relación de equivalencia existente entre el G-P como un TO y el SAdv como su TM.

239. And then Allison was gone, **swirling through the door**, the snow following her.

239T. Y luego desapareció **como un torbellino por la puerta**, con la nieve tras de sí.

Algo más frecuente que el SAdv es la Completiva (5,3%), que, sin embargo, es realización formal de otras funciones, distintas de las propias adverbiales, como muestra el par 240.

240. Russia has been encouraged to sign the Kyoto Protocol **by making aid conditional on its ratification**...

240T. La forma de animar a Rusia a firmar el Protocolo de Kioto ha sido **ofrecerle una ayuda condicionada a su ratificación**...

A juzgar por ejemplos como éste y otros indicados anteriormente, las opciones de traducción periféricas son las que se desvían de una equivalencia funcional completa con los TOs. Este fenómeno parece estar vinculado con determinadas técnicas de traducción que, aunque dan lugar a construcciones gramaticalmente posibles y aceptables para la audiencia meta, disminuyen el grado de equivalencia funcional de la unidad de traducción.

La cuota de uso del resto de opciones de traducción no supera el 2%. Encontramos las siguientes: relativa (1,8%), SAdj (1,3%), Ø (1,1%), SN (0,6%), Inf. (0,35%) y GPredicativo (0,2%).

7.3.1.3. TMs de los G-P Adjuntos de elaboración

La figura 26 refleja que la traducción de estos TOs presenta un inventario de opciones mucho más variado y equilibrado en cuanto a la frecuencia de uso de unas y de otras, aunque sí hay opciones dominantes.

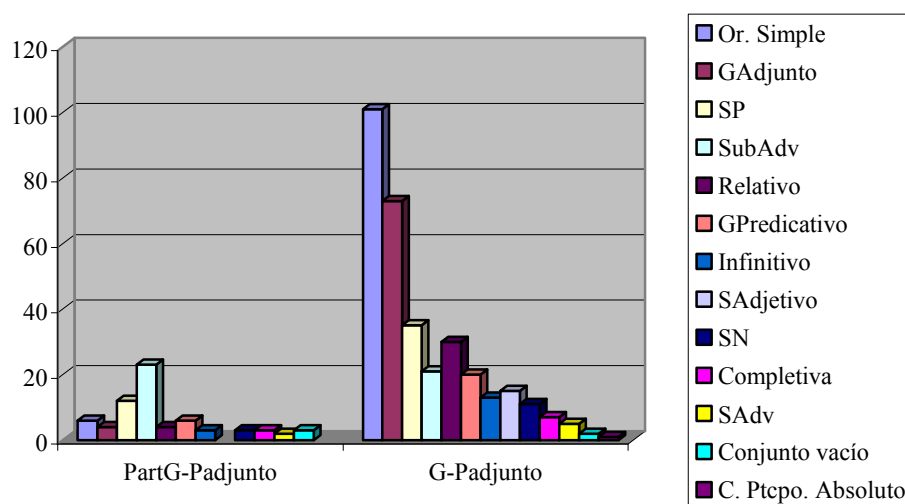


Figura 26. TMs de TOs de elaboración

Como vemos, es posible resaltar la oración simple como la más central, puesto que su índice de frecuencia se aleja considerablemente del resto. Esta opción presenta un comportamiento desigual según el co(n)texto funcional. Tanto es así que apenas llega al 10% como TM de TOs con partícula (en total los PartCC-*ing* de elaboración suman 68 casos), mientras que es la primera opción entre los TMs de originales sin partícula introductoria (en total 335 CC-*ing* de elaboración), con algo más del 30% de cuota de uso. Se observa, por lo tanto, una clara tendencia por parte del traductor hacia la “conversión” del G-P Adjunto de elaboración en una oración simple e independiente, que pierde la naturaleza funcional del original. En consecuencia, se cuestiona su propio estatus como equivalente funcional completo. Ofrecemos un ejemplo en 241:

241. Rates of use continue to grow at 6-10 % per year, **with over 3 % of the population taking SSRIs in the UK and USA at any one time.**

241T. Las tasas de uso siguen creciendo a razón del 6 al 10 por 100 anual, **y en un momento cualquiera más del 3 por 100 de la población de Reino Unido y Estados Unidos toma ISRS.**

Sin ahondar en el por qué de este desvío en traducción, dado que se halla fuera de nuestros objetivos, creemos que la elección de esta opción se debe a la indeterminación semántica que presentan estos TOs, como ya indicamos en la descripción detallada del mismo (cf. 6.2.1.). Precisamente esta indeterminación puede ser la causa de que haya un inventario de opciones tan amplio y con un índice de aparición parecido. Según Kortmann (1991), “...the only possible way of glossing clauses of this sort is by means of parataxis, i.e., either *and*-coordinated or merely juxtaposed declarative clauses” (1991: 169). En cualquier caso, nos parece, sin lugar a

dudas, un fenómeno interesante, más teniendo en cuenta que el español dispone de un correspondiente lingüístico con una capacidad funcional semejante a la de los TOs: el G Adjunto de elaboración.

De acuerdo con los datos, este recurso se ve “relegado” a un segundo lugar, en el que representa el 19,1% del material traducido. Si el lector interpreta cierto grado de sorpresa por parte del autor ante este porcentaje, no se equivoca. Este juicio se debe a que existen dos hechos fundamentales que bien podrían conceder al G Adjunto un valor central como opción de traducción. Además de ser bastante recurrente, el análisis comparable descrito en el capítulo 6 lo presenta como el correspondiente lingüístico español más directo, o equivalente funcional completo según Tognini Bonelli (2002). E incluso más importante, la expresión de “elaboración” es la tercera función más típica del mismo –en ambas lenguas- y, por lo tanto, hace del G Adjunto de elaboración una opción correcta, aceptable y acertada como equivalente de traducción. A propósito de esto, hemos de indicar que de todos los adjuntos meta, casi el 77% mantiene el contenido original de elaboración, como ilustra el par textual siguiente. En una ocasión, el G está precedido por “como”.

242. People make quite inaccurate judgements about the effect of goal attainment on their happiness, **over-estimating the positive effect of desired things, and underestimating their ability to adjust to undesired things.**

242T. Las personas juzgan con bastante inexactitud el efecto que sobre su felicidad tendrá el alcanzar sus metas, **sobrestimando el efecto positivo de las cosas deseadas y subestimando su capacidad para adaptarse a las cosas no deseadas.**

El resto realizan varios significados, casos aislados la mayoría, con la excepción de “proceso”, función de la que hay un mayor número de realizaciones.

El SP y las SubAdv ocupan el tercer y cuarto puesto con unas cuotas de uso similares: 11,6% y 10,9% respectivamente. El primero es más frecuente como traducción de TOs sin partícula, mientras que este orden se invierte en el otro contexto funcional. De todos los SPs meta, el sintagma por excelencia es “con + SN”, del que hay cuarenta y un casos sobre los cuarenta y siete totales (87,2%). Funcionalmente, la inmensa mayoría de los SPs meta actúan como caracterizadores o adyacentes nominales (ejemplo 243), y en el resto de casos se trata de CC de modo, lugar, causa y tiempo.

243. The moment the lock had clicked open, the key took flight again, **looking very battered now that it had been caught twice.**

243T. En el momento en que se abrió la cerradura, la llave salió volando otra vez, **con aspecto de derrotada, pues ya la habían atrapado dos veces.**

Es muy frecuente que el sustantivo del SN que, precedido por una preposición – “con”- forma el SP esté, a su vez, modificado por varios recursos, tales como oraciones de relativo, adjetivos, complementos del nombre y en un número significativamente alto de veces de un G predicativo descriptivo. Un ejemplo sería:

244. She found quills worn down to slumps and many half-completed poems, **with frustrating blots of ink trailing off where she wished to read more.**

244T. Encontró plumas de ave gastadas al máximo y muchos poemas a medio completar, **con frustrantes borrones de tinta tachando aquello que más hubiera querido leer ella.**

Nos encontramos, así, un patrón ya visto en la descripción del G español (cf. 6.3.2.) y que parece ser más frecuente en lengua traducida. ¿Puede ser éste el origen de una construcción que se extiende cada vez más en el uso natural y/o nativo del G español? Confiamos en que futuras investigaciones puedan dar respuesta a este otro nuevo interrogante.

En cuanto a las oraciones SubAdv, son la opción de traducción de TOs con partícula más recurrente, mientras que ocupan un quinto lugar en el caso de los originales sin ella. La muestra total de SubAdv expresa varios significados circunstanciales, de los que el más recurrente es “comparación” (43,2%). En la realización de este significado son frecuentes los siguientes patrones: “como si + sbj” (11), “como + inf” (5), “como el hecho de que + sbj” e “igual que si + sbj”. Mostramos un binomio a modo de ejemplo a continuación.

245. ... until all is silent again, everything else quiet, **as though listening**

245T. ...hasta convertirse en una serie de gruñidos cortos y el silencio de nuevo, mientras todos los demás animales permanecen callados, **como si escucharan**

Además de este significado, otros posibles son tiempo, finalidad, causa, contraste y modo.

La quinta opción por orden de frecuencia es la relativa (8,4%) y la sexta el G Predicativo (6,45%). Comentamos estas dos opciones juntas ya que ambas forman parte del inventario de recursos españoles para expresar caracterización, lo cual pone de

manifiesto que ambas se alejan funcionalmente de los TOs. Kortmann (1991), cuyo estudio nos ha sido de gran ayuda para realizar el análisis comparable presentado en el capítulo 6, considera que las construcciones adverbiales de *-ing* de elaboración “add details to the matrix proposition, or some part of it, in order to contribute to its better understanding or to heighten the degree of its imagination by the hearer/reader” (1991:166-7). Nos parece que en esta interpretación del G-P adjunto de elaboración Kortmann deja ver cierto valor caracterizador, en tanto y cuanto el adjunto participa de la realidad identificada por la proposición de la que depende. Quizás esto explique por qué el traductor elige recursos caracterizadores para traducir estos TOs concretos.

Por debajo del 4% de realización (menos de veinte casos por recurso) nos hemos encontrado las siguientes opciones periféricas: Inf. (3,9%), SAdjs (3,7%), SN (3,4%), Completivas (2,4%), SAdv (1,7%), Ø (1,2%) y una construcción de participio absoluto (0,2%).

7.3.1.4. TMs de los G-P Adjuntos de resultado

Son varias las opciones de traducción de TOs de resultado, pero los datos indican que tan sólo cuatro de ellas presentan un índice de frecuencia superior al 5%, lo cual equivale a más de diez casos por opción. Si nos fijamos en la figura 27, vemos que una de ellas sobresale por encima de todas las demás, mientras que las tres que le siguen son regulares pero se hallan bastante alejadas de la primera.

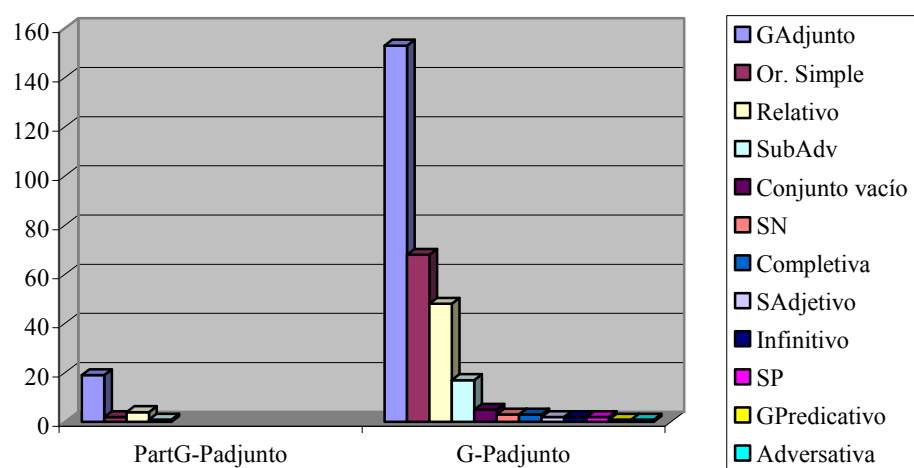


Figura 27. TMs de los TOs de resultado

Si interpretamos la gráfica vemos que el número de opciones para los TOs con partícula (26 concordancias) es considerablemente mayor que en el caso de TOs sin ella

(305 casos). Esto se debe únicamente a que la población de los primeros es sustancialmente mayor que la de los segundos. Aún así, creemos que las opciones del primer grupo son representativas del inventario total de TMs ya que las cuatro opciones que ocurren coinciden con las más frecuentes para traducir G-P Adjuntos de resultado: el G Adjunto (52%), la oración simple (21,1%), la Relativa (15,7%) y la SubAdv (5,4%).

De todos los G Adjuntos utilizados para traducir los TOs de resultado, el 97,7% trasvasa este contenido, dato que manifiesta el alto grado de equivalencia funcional que guardan el G-P y G Adjunto de resultado (ejemplo 246). Los adjuntos que no mantienen el significado original han sido interpretados como adjuntos de proceso y de tiempo posterior. Esta connotación los aproxima, en parte, al G resultado, ya que el resultado o consecuencia ha de ser, necesariamente, posterior a su causa.

246. His body brushed past the sturdy green leaves, **leaving traces of me behind him...**

246T. Rozó con el cuerpo las robustas hojas verdes al pasar, **dejando atrás rastros de mí...**

La oración simple es la segunda en frecuencia. En este caso concreto, el 80% de la muestra son oraciones coordinadas mediante el nexos “y”. Al respecto de esta opción, no hay nada especial que comentar y que no hayamos mencionado en las secciones anteriores. Se trata de oraciones independientes que, por lo general, mantienen la función original de manera parcial e indirectamente.

247. When he looked up and tried to make out the details, rain drove into his face, **stinging his eyes**

247T. Cuando miró hacia arriba e intentó distinguir los detalles, la lluvia le cayó en la cara y **golpeó en los ojos**

En el ejemplo 247 es posible interpretar o rescatar la noción de resultado en la segunda oración, el TM, dada nuestra experiencia cognitiva de la situación descrita.

En tercer lugar se encuentra la Relativa, que, según lo observado hasta ahora, no es una opción de traducción del G-P adjunto inglés muy típica, ni por frecuencia ni por poseer un grado de equivalencia funcional alto. Sin embargo, su presencia es considerablemente alta como traducción de este recurso cuando realiza la función de resultado. Funcionalmente, el TO presenta una acción que es consecuencia o efecto de lo dicho anteriormente. En muchas ocasiones, el G-P inglés podría ser sustituido por el

llamado *causative which*, que conecta dos proposiciones, una de ellas dependiente de la otra al establecer una relación causa-efecto. La inmensa mayoría de estos TOs han sido traducidos al español a través de una relativa introducida por “lo que” (20) y/o “lo cual” (10).

248. The porter was [...], and the nurse a buxom Irish girl whose starched uniform seemed a size too small for her, **giving her a slightly tarty look.**

248T. El celador era [...] y la enfermera una rolliza joven irlandesa cuyo uniforme almidonado parecía de una talla demasiado pequeña para ella, **lo que le daba cierto aire de mujer de vida alegre**

En algunos casos el pronombre relativo va precedido de “con”, como en el ejemplo siguiente:

249. ...the Nazis had ruled that he could only treat Jews, **thereby ruining his practice**

249T. ... los nazis habían decidido que solo podía tratar a judíos, **con lo que hundieron su consulta**

Además de este tipo de relativas, es muy frecuente que el contenido del TO sea expresado en el TM a través de una oración de relativo introducida por el pronombre relativo “que”. Del mismo modo, la relación causa-efecto se sigue apreciando, en ocasiones porque la relativa es no restrictiva y en otras por la presencia de información cotextual o la naturaleza léxica del verbo de la subordinada.

250. ...he walked across the room toward the window and casually brushed one of the ropes, **setting it in motion back and forth.**

250T. ...cruzó la sala hacia una de las ventanas y rozó como por casualidad una de las cuerdas, **que empezó a oscilar.**

Tan sólo hemos encontrado un caso en el que no se aprecia la noción de resultado o consecuencia.

251. A film crew manned strategically placed TV cameras, **taping an archival record of our talk.**

251T. Unos pocos técnicos estaban colocando estratégicamente las cámaras de televisión **que se encargarían de registrar en vídeo nuestras conversaciones.**

La SubAdv apenas representa un 5,4% del inventario de opciones. Algo más de la mitad (55,5%) son las tradicionales SubAdv consecutivas que presentan los

siguientes patrones formales: “de modo que + s.v.” (5), “por lo tanto” (2), “por tanto” (2), y un caso de nexos correlativos “tanto... que...”. Véase el siguiente par textual:

252. Was I firmly an adult and not a child, **making it less a crime to rape me?**

252T. ¿Me convertía aquello en una adulta y **por tanto restaba gravedad al delito de mi violación?**

El resto expresan otros significados: finalidad, que es el más recurrente, tiempo y concesión.

Las opciones marginales apenas alcanzan, en conjunto, el 6% de la muestra total y se distribuyen de la siguiente manera: el 1,5% son Ø, el SN y la Completiva ocupan un 0,9% cada una, el SAdj, el Inf., y el SP el 0,6%, individualmente, además de un G Predicativo y de una oración coordinada adversativa (0,3% por opción).

7.3.1.5. TMs de los G-P Adjuntos de causa

Aunque hemos encontrado hasta diez tipos de opción distintas como traducción de TOs de causa, de nuevo hay cuatro dominantes: la oración SubAdv (48,8%), el G Adjunto (23,7%), la oración simple (8,5%) y el SP (6,2%), entre las que las dos primeras son significativamente más recurrentes. El resto de opciones no llegan al 5% de cuota de uso como TMs (menos de diez casos por opción). Vemos esta distribución o frecuencia de uso de las diferentes opciones de traducción en la siguiente figura:

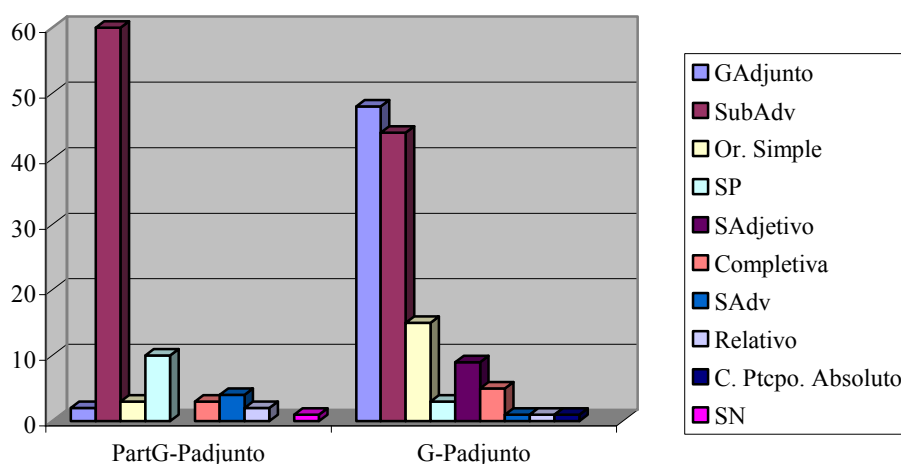


Figura 28. TMs de los TOs de causa

La SubAdv es la opción más frecuente de toda la muestra (48,8%) y prácticamente en cada contexto funcional (127 G-P Adjuntos y 84 PartG-P Adjuntos), ya que como traducción de TOs sin partícula ocupa el segundo lugar, pero muy cerca de

la primera opción. De nuevo nos encontramos tanto subordinadas conjugadas como de infinitivo, y de distinto tipo semántico. Sin embargo, las SubAdv más frecuentes son las causales, ya que representan el 89,3% de los casos, como es de esperar dada la necesaria relación de equivalencia funcional de toda unidad de traducción. En relación al nexo subordinante que introduce esta opción, los más comunes son los típicos causales de la lengua española: “al + inf” (29), “por + inf” (28), “como...” (9), “porque...” (8), “ya que...” (7), “pues...” (6), “puesto que...” (4) y “dado que...”. Mostramos un ejemplo de un binomio G-P Adjunto/SubAdv causal a continuación:

253. Harald went to services whenever he was at home, **not wanting to hurt his father's feelings**, but in his heart he dissented

253T. Harald acudía a los servicios siempre que se encontraba en casa, **por no herir los sentimientos de su padre**, pero en su fuero interno no estaba de acuerdo con él.

El G Adjunto ha sido utilizado en un 23,7% de los casos y prácticamente siempre expresa causa, en concreto en el 96% de sus apariciones (ejemplo 254).

254. As Niketas commented: " he returned [to the city] in utter disgrace, **having only made the enemy more haughty and insolent** ".

254T. Como comentó Nicetas: " Regresó [a la ciudad] completamente deshonrado, **habiendo sólo conseguido que el enemigo fuera todavía más altivo e insolente** ".

El porcentaje que queda corresponde a dos realizaciones de G Adjunto temporal, una de las cuales implica anterioridad. Dado que toda causa es anterior a su efecto, y los TOs, y consecuentemente sus TMs, se presentan como la causa por la que ocurre lo denotado en la oración principal, creemos que un G Adjunto de tiempo-anterior posee un grado de equivalencia funcional con los TOs aceptablemente alto.

Aun cuando poseen una cuota de uso bastante menor que estas dos opciones, la oración simple (8,5%) y el SP (6,2%) constituyen los otros dos tipos de TMs más recurrentes. Al igual que ocurre con la traducción de otras funciones, la oración simple no se presta a la equivalencia funcional fácilmente, aun cuando conserva el contenido léxico-semántico del TO (ejemplo 255).

255. **Having lost two children to the seabed**, they used their grief first like a begging cup, then as a tax levied on their neighbors.

255T. **Dos de sus hijos murieron ahogados**, y utilizaron su dolor primero como una escudilla de mendigo y luego como un impuesto que cobraban a sus vecinos.

En cuanto al SP, esta opción es mucho más recurrente como TM de contextos originales con partícula que sin ella. Formalmente, los SPs meta son: “por + SN” (5), “con + SN” (4) y “de + SN” (4). Funcionalmente, todos, excepto uno, son CC de causa, como en el ejemplo siguiente.

256. ...they were shocked and felt that he brought shame upon the crusading army **for doing so**.

256T. ...desde su punto de vista, semejante acción constituía una vergüenza para el ejército cruzado y **por ello...**

Entre otras opciones, marginales, nos encontramos las siguientes: el SAdj (4,3%), la Completiva (3,3%), el SAdv (2,8%), la Relativa (1,4%), el SN (0,5%) y una construcción de participio absoluto (0,5%). Ninguna de éstas puede considerarse central; no son significativamente recurrentes y tampoco constituyen correspondientes lingüísticos dotados de una capacidad funcional semejante a la de los TOs con la excepción del SAdv. De hecho, este recurso expresa un significado circunstancial causal en todas sus apariciones salvo en un caso en que implica modo. Vemos un ejemplo del SAdv meta de causa en el par textual siguiente:

257. We decided to begin this description with the Ram **as being the first sign**, and with its first star...

257T. Así como pareció bien empezar desde Aries, **como primer signo**, y desde su primera estrella...

7.3.1.6. TMs de los G-P Adjuntos de contraste

La figura 29 refleja la variedad y distribución de opciones de traducción de TOs de contraste según el co(n)texto (168 PartG-Padjunto y 42 GPadjunto):

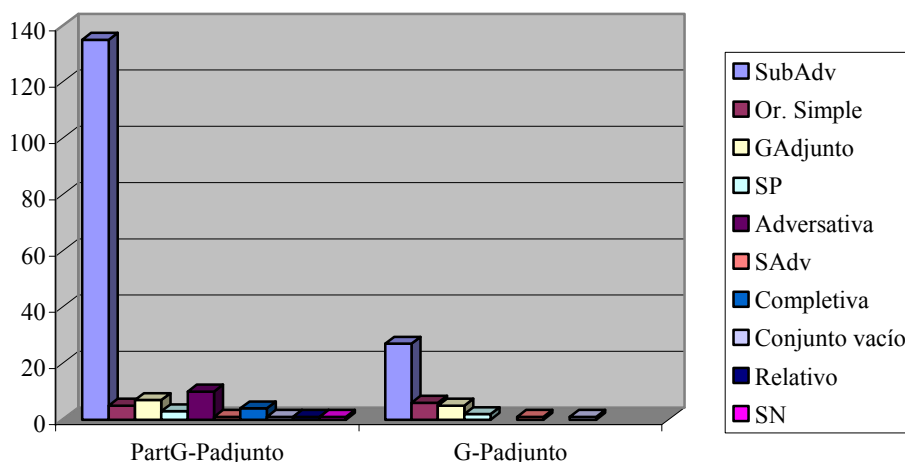


Figura 29. TMs de TOs de contraste

Se observa una clara tendencia a traducir el G-P Adjunto de contraste por una SubAdv en español, como avala una cuota de uso del 77,1%. Es la opción más frecuente en los dos contextos funcionales que describimos y presenta un grado de equivalencia funcional bastante alto, ya que el 92% de todas las realizaciones de SubAdv expresan contraste. Por ello creemos que es una opción central, correspondiente y equivalente lingüístico-funcional del G-P Adjunto de contraste.

Las SubAdv, bien conjugadas bien de infinitivo, van introducidas por alguno de los nexos subordinantes del siguiente inventario: “sin + inf” (74), “en lugar de + inf” (23), “en vez de + inf” (22), “aunque...” (9), “sin que + subj” (6), “lejos de + inf” (5), “más que + inf” (2), “mientras...” (2), “si bien...”, “aun cuando...”, “a pesar de + inf”, “pese a + inf”, “aun no...pero...” y “sin necesidad de + inf”.

258. He stood up and spoke **without waiting for permission from Heis**.

258T. Se levantó y habló **sin esperar el permiso de Heis**

El resto de SubAdv no concesivas implican tiempo (4), causa (3), modo (3), comparación y finalidad.

A las SubAdv le sigue el G Adjunto como opción de traducción. A pesar de su baja tipicidad (5,7%), esta opción goza de gran aceptabilidad como TM ya que es el correspondiente lingüístico más directo o completo, (cf. 6.2) y además preserva el contenido original de contraste en todas sus apariciones. El binomio 259 nos sirve como botón de muestra de la relación funcional existente entre estos dos recursos en calidad de TO y TM inglés-español.

259. I pulled to a stop and cut the engine, **keeping the lights on**.

259T. Frené y apagué el motor **dejando las luces encendidas**.

La oración simple supera ligeramente el 5% de uso seguida muy de cerca de la oración coordinada adversativa (4,8%). Estas dos opciones tienen en común su independencia sintáctica, en comparación con sus TOs, pero se diferencian en que la segunda es un recurso perteneciente al paradigma español para expresar contraste, mientras que la primera no. Consecuentemente, la coordinada adversativa mantiene el significado original (ejemplo 1). Por el contrario, con la oración simple el matiz contrastivo de los TOs se pierde a nivel gramatical aunque suele conservarse léxicamente a través del contraste de las acciones de cada una de las proposiciones, es

decir, si la naturaleza léxica de los verbos que se combinan implican contraste (ejemplo 2)

260. You should have given us another heir years ago, **instead of sailing off to that witch camp to dig up roots and weave your petty magic.**

260T. Hace años que deberías habernos dado otro heredero, **pero preferiste marcharte a ese campo de brujas y echar raíces y aprender tu insignificante magia**

261. Clergy who refused were to be denied the sacraments, **while dying laymen had to produce a certificate of orthodoxy from the last priest from whom they had received absolution.**

261T. A los clérigos que se negasen a hacerlo se les negarían los sacramentos y **los laicos moribundos tendrían que presentar un certificado de ortodoxia del último sacerdote que les hubiese dado la absolución.**

El grupo de opciones periféricas está formado por cinco casos de SP (2,4%), cuatro completivas (1,9%), un par de SAdv y de Ø (0,9%) además de una relativa y un SN (0,5%). Tres de los cinco SPs funcionan como CC concesivos y los otros dos como adyacentes nominales. Los SAdv son, ambos, CC concesivos.

7.3.1.7. TMs de los G-P Adjuntos de finalidad

La opción más frecuente es la SubAdv en los dos contextos funcionales (83 PartG-Padjunto y 39 G-PAdjunto) y a gran distancia del resto de opciones como vemos en la figura siguiente:

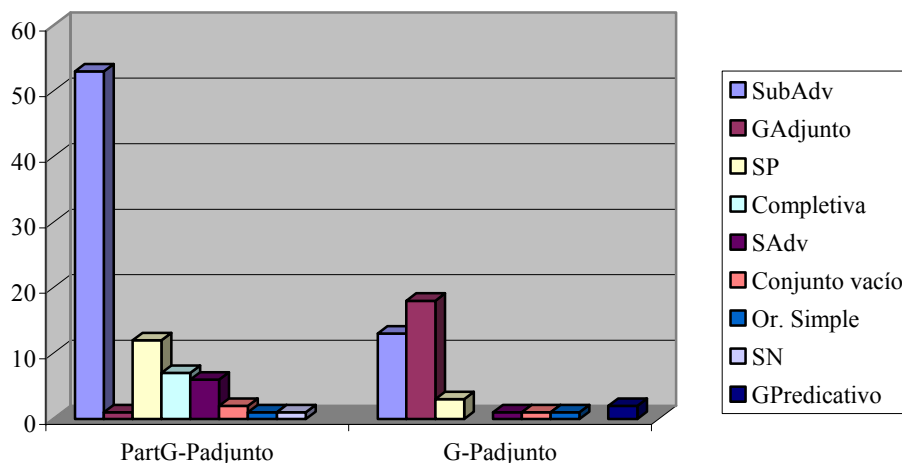


Figura 30. TMs de TOs de finalidad

Prácticamente todas las SubAdv meta expresan finalidad, en concreto algo más del 91%. Asimismo, predominan las subordinadas de infinitivo, casi siempre realizadas

mediante “para + inf” (52 casos). Otras posibles realizaciones halladas son “a + inf” (4) y “por + inf”, además de tres casos de “para que + subj”, siendo éstas las únicas subordinadas conjugadas. Vemos un ejemplo de esta opción de traducción en el binomio siguiente:

262. I'll write him a note, **explaining**

262T. Voy a escribirle una nota **para darle una explicación**

Como segunda opción más recurrente nos encontramos el G Adjunto, que ocupa algo más del 15,5% de todos los TMs. De todas sus realizaciones, en torno al 68% expresan finalidad (ejemplo 263), mientras que el resto expresan tiempo, proceso o resultado.

263. This led to a discussion in Tibetan among the Dalai Lama, his translators, and the row of Tibetan lamas behind him, **trying to find the term in Tibetan that corresponds to phronesis.**

263T. Este comentario alentó un nuevo debate en tibetano entre el Dalai Lama, sus intérpretes y la fila de lamas que se hallaban detrás de él, **tratando de encontrar la expresión tibetana que mejor expresase...**

El SP, cuyo índice de uso como TM roza el 15%, ocupa el tercer lugar. El SP más común es “para + SN”, del que hemos encontrado once realizaciones. Otros SPs posibles son: “en + SN” (3), “con + SN” (2), “de + SN” y “por + SN”. Prácticamente todos éstos funcionan como CC de finalidad (77,7%) como demuestra el ejemplo 264. El resto son complementos adyacentes.

264. But the country took a step forward to greater fairness in 1986, and one that was extremely important **in maintaining monetary stabilization and political civility in the country.**

264T. Bolivia sigue habiendo una gran desigualdad, pero en 1986 el país dio un paso hacia una situación más justa, y fue un paso sumamente importante **para el mantenimiento de la estabilización monetaria y la concordia política.**

Entre las opciones periféricas hemos encontrado completivas (6,5%), SAdv (4,9%), de los que dos expresan tiempo y causa y el resto finalidad, un par de casos de oraciones simples y de G Predicativos (1,6%) y un Ø (0,8%).

7.3.1.8. TMs de los G-P Adjuntos de ilocución

En lo que respecta a la variedad y frecuencia de opciones de traducción, estamos ante un inventario bastante distinto de lo visto hasta ahora, como nos muestra la figura 31.

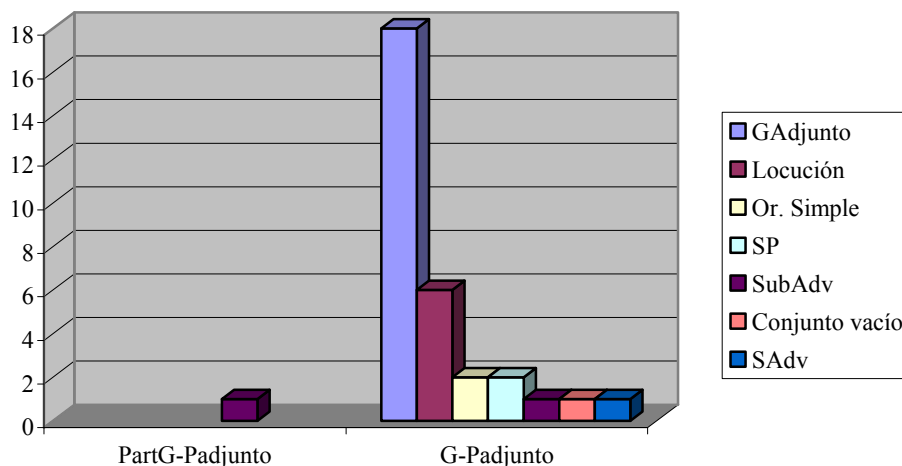


Figura 31. TMs de los TOs ilocutivos

Tan sólo hay una realización de PartG-Padjunto que ha sido traducida como una SubAdv de modo. Los treinta y un casos restantes presentan un inventario más variado. El G Adjunto ilocutivo es la opción de traducción central, ocupando el 50% de todos los TMs (ejemplo 265). Hay, además, una realización de adjunto de elaboración y otro de condición.

265. **Modelling his ideals on those of Pythagoras**, he advocates asceticism, a vegetarian diet, abstinence from too much sleep, and celibacy.

265T. **Tomando como modelo los ideales de Pitágoras**, propugna el ascetismo, una dieta vegetariana, la abstinencia de dormir en exceso y el celibato.

Tras este recurso destacan una serie de expresiones hechas o locuciones que implican ilocución. Hay dos realizaciones de “a juzgar por”, y una de “en general, “en términos generales”, “en sentido estricto” y “a igualdad de otros factores”, todas ellas locuciones ilocutivas que hacen alusión al contenido del enunciado mismo (la primera y la última) así como al estilo con el que el hablante enuncia lo dicho, de alguna manera librándose de la autoría del enunciado.

266. You 'll see them used among the ingredients on the package as " yeast extract," "yeast nutrient" or "natural flavor," even though, **strictly speaking**, they 're not flavors.

266T. Con toda probabilidad aparecerán incluidos en los términos "extracto de levadura", "nutrientes de levadura" o "sabores naturales" aunque, **en sentido estricto**, no son sabores.

Hemos encontrado un par de SubAdv que expresan modo y condición, dos SP que también confieren ilocución (ejemplo 267) y dos oraciones simples (6,25% cada opción), además de un Ø (3,1%).

267. **But chemically speaking**, it does n't matter whether the calcium carbonate in the supplement bottle came from....

267T. Ahora bien, **desde la óptica química**, tiene escasa importancia que el carbonato calcico que se vende en una botella provenga de...

7.3.1.9. TMs de los G-P Adjuntos de condición

De nuevo, las opciones de traducción de TOs condicionales presentan un inventario idiosincrásico que observamos a continuación:

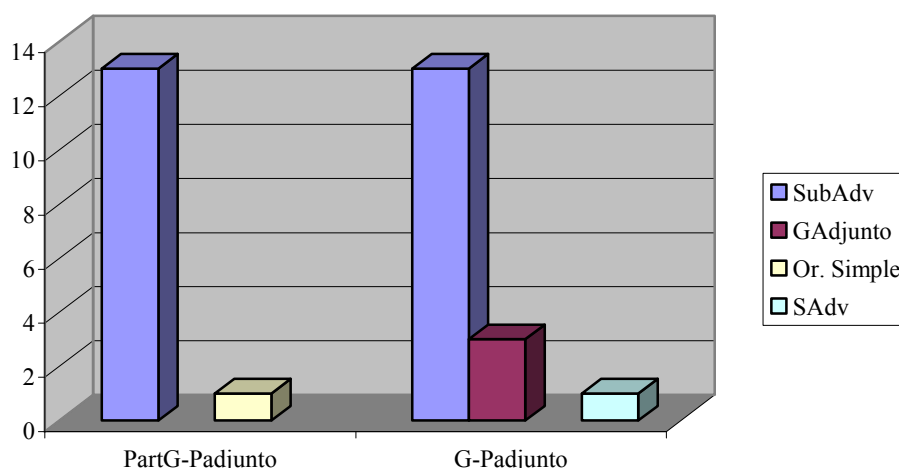


Figura 32. TMs de los TOs de condición

Hay catorce concordancias en las que el G-P Adjunto va introducido por una partícula y 17 en los que no. De acuerdo con los datos reflejados en la figura 32, el recurso más utilizado, en ambos grupos, para trasvasar al español el contenido condicional de los TOs es la oración SubAdv (83,9%), que mantiene casi en su totalidad el significado original, concretamente el 88,5% de las veces. Estas SubAdv condicionales están introducidas por los típicos nexos subordinantes, es decir, “si” (17) en tres ocasiones reforzado por un adverbio delimitador, “sólo”, y su correspondiente negativo, “sin + inf” (6). Ofrecemos un ejemplo de esta opción para que el lector compruebe la relación de equivalencia funcional existente en el TO realizado por un G-P adjunto y su TM por una SubAdv condicional:

268. **Hanging around like this**, people will think you 're up to something.

268T. **Si os ven andando por aquí**, pueden pensar que vais a hacer alguna cosa mala.

Respecto a las otras opciones, todas las realizaciones de G Adjunto (9,7%) expresan condición. Hay un SAdv (3,2%) que expresa condición como CC y una oración simple (3,2%), que surge de un “giro” discursivo llevado a cabo por el traductor, y que es neutral desde un punto de vista semántico. El par textual 269 ejemplifica el uso del G Adjunto como TM:

269. **Using a professionally intensive approach**, the problem will never be solved.

269T. **Utilizando un enfoque intensivo desde el punto de vista profesional**, el problema no se resolverá nunca.

7.3.1.10. TMs de los G-P Adjuntos de lugar

En la figura 33 podemos observar la distribución de cada opción por contexto funcional, es decir, G-P Adjunto con o sin partícula (14 y 2 concordancias en cada grupo).

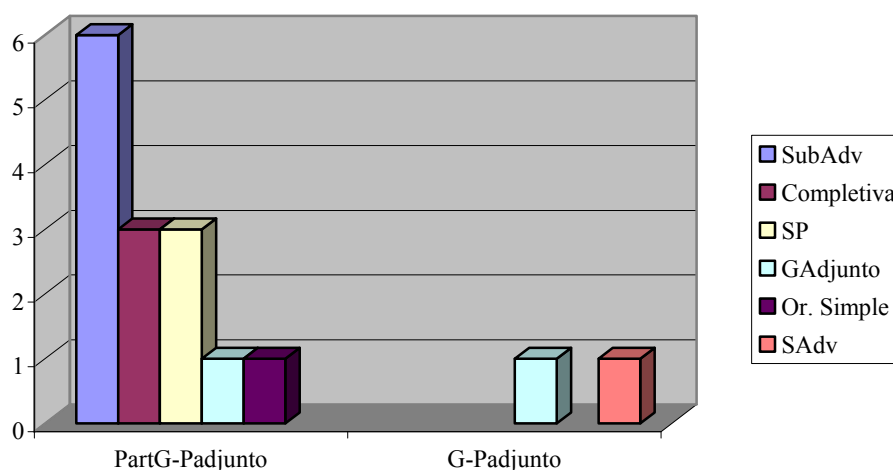


Figura 33. TMs de los TOs de lugar

La mayoría de los TOs que expresan lugar han sido traducidos al español mediante una SubAdv (43,75%), de las que todas salvo una mantienen el contenido original.

270. Where they're wrong is **in calling your steak bloody**.

270T. Donde yerran es **en calificar un filete de sanguinolento**

Un 18,75% del inventario de TMs está ocupado por el SP y la Completiva respectivamente. El primero es aceptable como correspondiente lingüístico, ya que forma parte del paradigma español para expresar contenidos adverbiales-circunstanciales. Es, además, equivalente funcional del TO en dos de sus tres realizaciones. La completiva, sin embargo, se aleja considerablemente del TO en lo que respecta a su función, ya que en dos ocasiones funciona como complemento de régimen y en una de sujeto, por lo que esta opción está más relacionada con la función referencial (cf. 6.3.). Apenas hay dos G Adjuntos, y tan sólo uno expresa lugar, ejemplo que mostramos a continuación (271). Hay, además, una oración simple.

271. ... **stretching up and down over the rolling hills to the west** was the 31/2 mile-long obstacle of the Theodosian walls

271T. ... **hacia el oeste, extendiéndose arriba y abajo según el relieve de las colinas**, se encontraba el obstáculo de más de cinco kilómetros de largo que conformaban las murallas de Teodosio.

En conclusión, la descripción de concordancias paralelas reales ha revelado un inventario de hasta quince opciones en español para traducir una misma unidad microtextual del inglés, el G-P Adjunto. Asimismo, hemos podido comprobar que, aunque son varias, en concreto cuatro de estas opciones son más centrales que las demás, pues o bien las cuatro o bien alguna(s) de ellas ocupa(n) los primeros puestos como TMs, cualesquiera que sea la función de los TOs. La figura 34 nos muestra cuáles son estas opciones centrales y cuáles las periféricas:

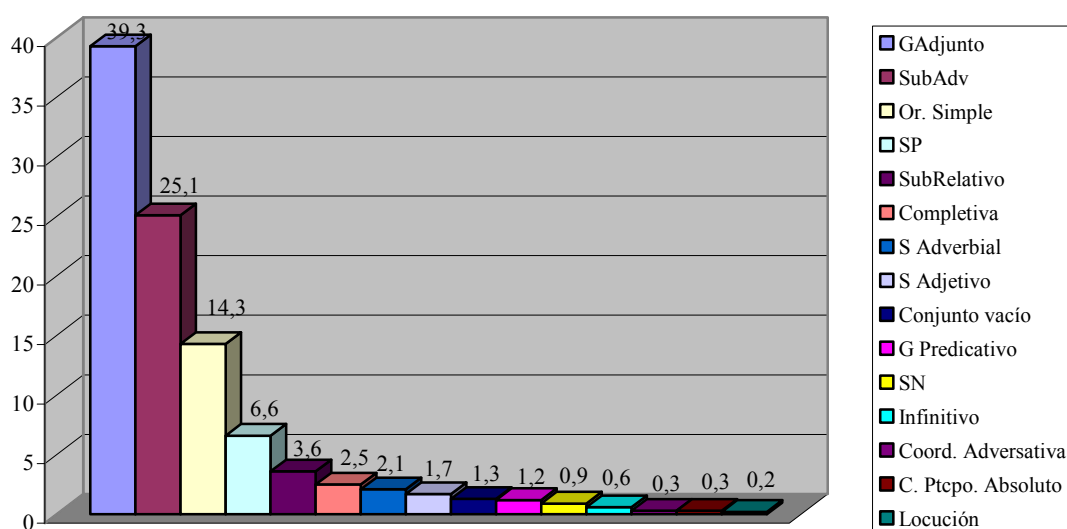


Figura 34. Opciones de traducción del G-P Adjunto inglés en español

A medida que hemos ido comentando las opciones de traducción por función semántica de los TOs, hemos aludido al grado de equivalencia de las mismas. Asimismo, hemos hablado de correspondientes lingüísticos y de equivalentes funcionales, o, siguiendo a Tognini Bonelli (2002), de equivalentes de traducción completos (o no completos). Una vez obtenido un inventario de opciones de traducción reales y de haberlas clasificado lexico-gramaticalmente, es posible observar qué tienen en común unas y otras y cuál es su verdadera relación de traducción con los TOs. En primer lugar, todas las opciones comentadas, las más recurrentes y las menos, son traducciones reales y, por lo tanto, asumimos que han de guardar cierta equivalencia con los TOs, ya que “si la equivalencia define la traducción no cabe pensar que un TM es “inequivalente” a su TO” (Rabadán 1991: 77). Sin embargo, como bien dice Rabadán, “la cuestión es qué tipo o grado de equivalencia muestra un TM respecto a su TO” (ibid.). En capítulos anteriores argüimos que el análisis contrastivo es una vía para detectar correspondientes lingüísticos entre los que se pueda dar una relación de traducción, y así lo hemos comprobado empíricamente en el estudio contrastivo que comentamos en el capítulo 6. Este análisis ha demostrado que el G-P inglés y el G español son correspondientes lingüísticos para la realización de determinadas funciones, principalmente en la realización de contenidos circunstanciales-adverbiales, lo cual les convierte en equivalentes funcionales o de traducción en dicho uso en un grado alto, casi total, ya que la equivalencia total no es posible puesto que

since no two languages are identical, either in the meanings given to corresponding symbols or in the ways in which such symbols are arranged in phrases and sentences, it stands to reason that there can be no absolute correspondence between languages. Hence there can be no fully exact translations (Nida 2000: 1964).

A estos recursos que son correspondientes lingüísticos, Tognini Bonelli los llama *functionally complete units of meaning*. Por lo tanto, de todas nuestras opciones de traducción, el G Adjunto es el equivalente de traducción completo, lo cual explica su tipicidad. Sin embargo, hemos observado que no siempre el G Adjunto expresa el mismo significado que su TO, lo cual revela que la equivalencia funcional no es un ente abstracto e inamovible entre las partes de toda unidad de traducción, sino una realización dinámica que se da en y depende de un contexto de comunicación interlingüística concreto. Al hablar de estos correspondientes, la autora italiana afirma que la manera de llegar a ellos es a través de corpus comparables, que ha sido

precisamente la vía por la que hemos observado la correspondencia entre la unidad microtextual inglesa y española.

Además del G Adjunto, podemos considerar otras de las opciones de traducción encontradas como correspondientes lingüísticos, a pesar de no haberlos establecido mediante un análisis comparable. Confiando en nuestra formación bilingüe y lingüística, y a juzgar por los propios datos del análisis paralelo, nos parece acertado etiquetar a las SubAdv como correspondientes lingüísticos también. Al igual que el G Adjunto, son estructuras lexico-gramaticales que realizan contenidos adverbiales al nivel oracional y que guardan una relación de dependencia con una oración principal. Por ello creemos que también son *functionally complete equivalents*, y ello mismo explica su posición central como TM.

Asimismo, el SP y el SAdv forman parte del mismo grupo que el G Adjunto y la SubAdv, por lo que, en principio, no vemos por qué no podrían considerarse correspondientes lingüísticos también. Sin embargo, hemos de notar una diferencia entre éstos y los primeros, y ésta atañe a su “ámbito” de actuación, el cual es más limitado ya que estos recursos expresan su función dentro de los límites oracionales. Quizás esta diferencia justifique 1) la baja frecuencia de uso del SAdv, la cual la coloca en una posición periférica como TM y 2) el hecho de que no todos los SPs expresen contenidos adverbiales, sino que realicen otras funciones lexico-gramaticales distintas, como la caracterización nominal. En consecuencia, combinando la intuición con la información obtenida del análisis paralelo, creemos que un análisis contrastivo exhaustivo, basado en corpus comparables, sobre estas unidades de significación en inglés y en español nos ayudaría a averiguar cuándo actúan como correspondientes lingüísticos entre sí y, por extensión, con otros recursos. A falta de datos comparables, recurrimos a su comportamiento en las concordancias paralelas descritas para asumir un grado de equivalencia bastante alto entre el G-P Adjunto inglés y el SP pero periférico entre el G-P y el SAdv. Consecuentemente, el primero es más recomendable que el segundo como traducción de G-P Adjuntos.

En lo que respecta a la oración simple, es obvio que es bastante recurrente, pero no es una opción esperada o, en otras palabras, un equivalente asumido. Salkie se refiere a este tipo de TMs como *unexpected correspondences* (2002: 52), las cuales se hacen evidentes al analizar traducciones reales. Se nos ha dado el caso, y hemos comprobado que este tipo de opciones se diferencian en algo de las otras opciones más habituales (que además son esperadas). La diferencia más notable es que la oración simple no

mantiene la función original completamente, ya que no expresa contenidos circunstanciales a través de una relación de dependencia con otro verbo principal. Sí es cierto, no obstante, que la oración simple trasvasa el contenido léxico y, auxiliada por el cotexto, es posible interpretar parte de la función original. Aun así, no creemos que el grado de equivalencia sea tan alto como con otras opciones centrales, y, consecuentemente dudamos que la oración simple sea un correspondiente lingüístico del G-P Adjunto inglés. La primera es un recurso lexico-gramatical mucho más independiente y neutral o vago semánticamente que el segundo.

Dada esta percepción diferente, nos preguntamos si estamos ante opciones “malas” o “no funcionales”. Desde la perspectiva de la audiencia meta, no podríamos tacharlas de traducciones malas o inaceptables puesto que no son construcciones agramaticales, tampoco malsonantes, además de que hemos de tener en cuenta una realidad obvia: la audiencia meta no sólo ignora la función lexico-gramatical de cada TO, sino que no tiene por qué conocerla, pues lo realmente importante y relevante para ellos es que el texto sea comunicativo, y lo sea de una forma coherente y “normal”. Por otro lado, tampoco dejan de ser funcionales, pues, como nos ilustra el binomio 255, es claramente observable que 255T está relacionado con 255. Por lo tanto, que un TM se aleje un poco formalmente de su TO no ha de cuestionar su funcionalidad. Es más, una modificación formal podría responder a una estrategia de traducción por la que se busca la producción de un TM idiomático y aceptable, aunque ello conlleve un grado de equivalencia más bajo.

El resto de opciones nos plantea la misma inquietud. Su comportamiento como TMs las presenta como opciones periféricas ya sea porque son escasas, inesperadas o porque se alejan del recurso original, disminuyendo así la equivalencia lexico-gramatical, aunque no léxico-semántica. En otro orden de cosas, son aceptables y, relativamente, funcionales, pero establecen unas diferencias respecto de las otras opciones, diferencias que son importantes ya que evidencian dos relaciones de traducción, y consecuentemente de equivalencia, distintas.

Por lo tanto, entendemos que las opciones centrales, que son correspondientes lingüísticos y consiguen mantener la función original son equivalentes de traducción “típicos”, mientras que las opciones que no parecen guardar correspondencia lingüística, y por ello no guardan la función original, son equivalentes de traducción “periféricos” u ocasionales. De este modo, estaríamos hablando de equivalencia funcional típica y de equivalencia funcional periférica.

Puesto que este análisis paralelo se centra en la descripción de cómo una unidad microtextual determinada del inglés se ha traducido al español, es necesario que la descripción de la traducción producto se haga desde dos perspectivas complementarias: la de los estudios contrastivos y la de los estudios de traducción. Las opciones que hemos venido describiendo resultan de una descripción exhaustiva desde el punto de vista de la lingüística contrastiva, ya que estas opciones reflejan la relación existente entre las lenguas implicadas. Ahora bien, desde el punto de vista de los ET, la descripción de los TMs revela una serie de técnicas de traducción que guardan una relación quasi simbiótica con las opciones. Por relación simbiótica queremos decir que en ocasiones es posible interpretar que algunas de las técnicas adoptadas dan lugar a una opción concreta, al tiempo que determinada opción ejemplifica o resulta de una técnica de traducción dada. Dicho lo cual, pasamos ahora a detallar qué técnicas de traducción son las más frecuentes en nuestra muestra de TMs, y si existe alguna correlación o regularidad entre las opciones y las técnicas.

7.3.2. *TÉCNICAS de traducción*

En esta sección comentamos las técnicas de traducción observadas. Como base hemos adoptado la propuesta elaborada por Molina y Hurtado Albir (2002), ya que consideramos acertados la síntesis y “orden” conseguidos tras la revisión de diversas propuestas anteriores. Sin embargo, la hemos adaptado dado que, a tenor de los datos obtenidos, esta propuesta es incompleta. Por un lado, no todas las técnicas de esta lista, tal y como están concebidas, describirían las distintas realizaciones de traducción que hemos analizado. Asimismo, no estamos totalmente de acuerdo con las autoras en desechar la “omisión” como una técnica de traducción. De este modo, entre las técnicas escogidas de Molina y Hurtado Albir (2002) y las que hemos necesitado incluir, distinguimos ocho técnicas de traducción distintas: equivalencia asumida, expansión, transposición, neutralización funcional, contracción, modulación, elisión y omisión idiomática. Como demostraremos mediante ejemplos a continuación, algunas de estas técnicas son transversales, ya que se dan dentro de algunas de las otras.

1. **Equivalencia asumida:** Molina y Hurtado Albir (2002) no mencionan esta técnica en su taxonomía, pero la hemos incluido porque entendemos que ésta es la técnica que describe la relación de traducción en la que se ha utilizado

el equivalente asumido del TO, que en nuestro estudio corresponde al G Adjunto. Esta técnica ocupa el 38,5% de toda la muestra y responde a un método de traducción comunicativo, ya que esta unidad microtextual es un correspondiente lingüístico y equivalente funcional de su TO.

2. **Expansión.** Esta es una técnica nueva que nosotros introducimos y por la que entendemos la expansión sintáctica del TO en un TM con la misma naturaleza gramatical pero de conjugación llena (*finiteness*). Es decir, una construcción adverbial que es dependiente de otra proposición principal pero que consta de su propio núcleo, una forma verbal conjugada. La idea de expansión surge en oposición a *abbreviation*, término utilizado en la literatura inglesa para referirse a G-P Adjuntos (Bäcklund 1984). A nivel textual, esta técnica adopta la forma de oraciones Subordinadas Adverbiales. Es la segunda técnica más utilizada, con un 24,4% de índice de uso.
3. **Transposición:** esta técnica consiste en traducir el TO mediante un recurso de distinta naturaleza gramatical en la lengua meta. La transposición ha sido usada en un 15,7% de toda la muestra. Hay distintas unidades microtextuales a través de las cuales se actualiza dicha técnica, entre las que la más frecuente es el SP. Otras estructuras de transposición son la oración subordinada de relativo, el sintagma adjetival y el G Predicativo, como TMs cuya naturaleza gramatical es adjetival y la oración subordinada completiva, el SN y el Infinitivo¹⁰⁰, como recursos de corte nominal y verbal respectivamente, y de funcionalidad nominal.
4. **Neutralización funcional:** proponemos esta nueva técnica para referirnos a la traducción producto que pierde parte de la fuerza significativa del TO. Formulamos esta técnica a partir de la denominada *generalization* que incluyen Molina y Hurtado Albir (2002). Los TOs que estudiamos son construcciones marcadas lexico-gramaticalmente; se trata de recursos que expresan contenidos adverbiales a través de una relación de dependencia con otra proposición principal. En ocasiones, la traducción pierde parte de esa

¹⁰⁰ Algunos de los infinitivos están considerados como oraciones subordinadas completivas. Los que quedan fuera son los infinitivos que funcionan como aposiciones.

función lexico-gramatical ya que el TM deja de ser dependiente y no mantiene el contenido adverbial original, aunque se siga apreciando un vínculo léxico-semántico. En otras palabras, el TO nos informa de cuándo, cómo, por qué, para qué, etc., se ha producido la acción principal, mientras que su TM pierde estas connotaciones circunstanciales, pareciendo más neutral. Esta técnica se concreta textualmente a través de las oraciones simples y representa el 13,1% de la traducción producto.

- 5. Modulación:** la modulación implica un cambio en el TM referente al punto de vista o enfoque con el que se presenta el enunciado. Este cambio puede afectar a la voz verbal, polaridad o estructura temática del enunciado. Vemos, por lo tanto, que puede darse tanto a nivel léxico como sintáctico. Los cambios más comunes implican un cambio de orden de la información y cambios de sujeto, como nos muestra el siguiente binomio.

272. The skinhead seems clenched with violence. (FPT1E.s205) But the old man is perfectly relaxed, **his arms hanging loose by his side**.

272T. El skinhead parece rebosar violencia, pero su oponente está relajado y **mantiene los brazos pegados a los lados**.

De acuerdo con los casos de modulación encontrados, estamos ante una técnica transversal ya que ésta se da siempre junto con otras, como vemos en el binomio 273, donde también hay neutralización funcional.

273. Then the truck kicked forward four or five feet, **delivering a jolt to the bulldozer**. [G-P Resultado]

273T. El camión avanzó un metro o metro y medio, y **el bulldozer dio una sacudida**. [Oración simple]

Como vemos en el ejemplo, el complemento indirecto de la construcción original se convierte en el sujeto de la traducción. Se produce, así, un cambio referente a la presentación del agente de la acción.

Creemos que una de las opciones de traducción encontradas es una frecuente representación textual de esta técnica, en concreto la oración coordinada adversativa. La idea de modulación se halla en cambiar la relación de dependencia del TO a una de independencia, como nos muestra el binomio 274.

274. Sequana financed the study, **immediately provoking charges that the company was exploiting the islanders, who...**[G-P Resultado]

274T. Sequana decidió financiar el estudio, **pero acto seguido se empezaron a presentar cargos contra la empresa basados en que estaban explotando a los isleños, a quienes...** [Coord. Adversativa]

Dada la transversalidad de esta técnica, hemos de considerarla como una categoría híbrida en la que coexisten varias técnicas. El volumen total de casos híbridos es del 3,5%. En cuanto a las técnicas que co-existen con ésta que aquí describimos, las más frecuentes son la neutralización funcional (31,7%), la transposición (24,4%), la equivalencia asumida (21,95%) y la expansión (21,95%).

6. **Contracción.** Una técnica opuesta a la de expansión es la que denominamos contracción y que consiste, como su nombre indica, en contraer sintácticamente el TO presentándolo en el TM mediante un recurso cuya naturaleza gramatical es la misma, en nuestro caso adverbial, pero es una unidad microtextual más limitada desde el punto de vista sintáctico. Un ejemplo de esta técnica es la sustitución de una construcción adverbial que actúa a nivel oracional por una de misma naturaleza que actúa dentro de los límites de la oración. En un 2,5% se aprecia este fenómeno, cuya representación microtextual coincide con el SAdv, las construcciones de participio absoluto, funcionalmente adverbios, y las locuciones adverbiales detectadas.

7. **Elisión:** esta técnica implica la ausencia de una traducción o TM para un determinado TO. Por ello, la elisión es la técnica cuya realización, o hablando con propiedad, falta de realización, se asocia con el conjunto vacío. Esta técnica se da en un 1,1%. No traducir el TO puede ser una decisión motivada por factores externos e internos. Entre los primeros se dan cuestiones prácticas que afectan al encargo de traducción, tales como tener que cumplir con un número de palabras establecido, o la decisión del traductor de simplificar el TM por diversas razones. Entre los factores internos achacamos la complejidad del G-P como una dificultad que los traductores “solucionan” eludiendo el TO por completo.

8. Omisión idiomática: se trata de una técnica en la cual no hay un equivalente directo del G-P original, aunque su fuerza significativa se mantiene por otros medios léxicos. Vemos un ejemplo en el binomio siguiente (275), donde el G-P original “being” no ha sido trasvasado realmente, puesto que haberlo hecho habría dado lugar a un TM más largo e, idiomáticamente hablando, tosco o pesado (“...ya que es revelador de sus aflicciones”). Hemos observado esta técnica en apenas un 0,9% de casos.

275. That provokes her to the pinches-they are profitless enough- and to scolds, which pay more, **as being revealing of her griefs.**

275T. Esto la induce a pellizcarme - una actividad nada provechosa- y a regañarme, lo cual es más rentable, **ya que revela sus aflicciones.**

A juzgar por los ejemplos, llegamos a la conclusión de que la omisión idiomática es una técnica que los traductores prefieren, en algunos casos, a favor de la aceptabilidad del TM. Esto es, la omisión se presenta como una técnica que, en casos concretos, se debe a una estrategia idiomático-comunicativa.

Todas las técnicas repasadas encuentran una realización formal, tangible, entre las opciones de traducción. Unas y otras son funcionales, puesto que reflejan la relación de equivalencia entre el TO y su TM, de modo que nos es posible identificarlos como una unidad de traducción, independientemente del grado de equivalencia alcanzado. Del total, observamos que optar por la equivalencia asumida es una técnica funcionalmente fuerte, cuya aceptabilidad comunicativa se presta a examen comparando el uso traducido y nativo del G Adjunto, como hemos hecho en la última fase del estudio.

7.4. Verificación del uso del G adjunto como opción de traducción

El análisis contrastivo que hemos realizado previamente a este paralelo nos demostró la correspondencia lingüística entre este recurso y su homólogo inglés. La equivalencia no sólo es formal sino, más importante a efectos de un método de traducción comunicativo, funcional en determinados contextos de uso. Sin embargo, el análisis contrastivo también puso de relieve que la realización funcional de estos dos recursos no es idéntica, por lo que no siempre han de conformar una unidad de traducción. En lo que respecta al uso no perifrástico adverbial, el G-P Adjunto y el G Adjunto poseen una capacidad funcional similar, lo cual explica que protagonicen la

noción de “equivalencia asumida”. En otras palabras, son equivalentes de traducción completos o típicos, aunque sí hay alguna divergencia, por lo que hemos de prestar atención al uso que hagamos de estos recursos en traducción. Por ejemplo, en nuestro estudio hemos observado casos en los que el G Adjunto es el TM pero no mantiene el significado del TO, dándose una desviación semántica que pone en riesgo la funcionalidad de ese TM concreto, pero no necesariamente la relación de equivalencia potencial que existe entre ambos recursos. Teniendo todo esto en cuenta, creemos que es seguro afirmar que, en líneas generales, el uso del G Adjunto español como traducción de un G-P Adjunto inglés es aceptable y funcional.

Sin embargo, dada la semejanza percibida entre uno y otro recurso y el “well-known fact that translations tend to retain features of the source language they have been translated from and cannot be considered authentic, spontaneous language use” (Ramón García 2006: 291) existe el riesgo de recurrir al G Adjunto en traducción sin considerar otras posibilidades de expresión o ciertos matices de su funcionalidad. Si esto es así, podría darse un texto inaceptable o no esperado por la audiencia meta. Es por ello que consideramos necesario realizar una comparación intralingüística del uso nativo y traducido de este mismo recurso. Perseguimos dos objetivos claros con este proceso de verificación: 1) comprobar si la realización funcional del G Adjunto traducido se desvía de su realización funcional nativa y 2) observar si este desvío se debe a un uso desmedido, por parte del traductor, como equivalente funcional del G-P Adjunto inglés. Es decir, queremos averiguar si existe *translationese* en el uso del G Adjunto español como equivalente de traducción y de ser así, dónde y por qué.

Para ello, comparamos la realización funcional actual en un contexto nativo y otro traducido y las yuxtaponemos para detectar diferencias cualitativas y cuantitativas. Los datos con los que hemos trabajado son los 1.853 G Adjuntos hallados en la muestra de CREA contrastada en el análisis comparable y los 1.365 G Adjuntos que hemos localizado en el análisis paralelo. Los primeros representan un uso nativo y los segundos el uso de traducción.

Cualitativamente, ambos usos expresan las mismas funciones pero se observa una diferencia en la frecuencia de realización de algunas de ellas. En su uso traducido, el G Adjunto expresa más frecuentemente “resultado” e “ilocución” que otras funciones, normalmente más frecuentes en el uso nativo. La tabla siguiente resume la realización funcional del G español en cada uso, nativo y de traducción:

Función G Adjunto	CREA	%	P-ACTRES	%
<i>Tiempo</i>	548	29,6	582	42,6
<i>Proceso</i>	410	22,1	433	31,7
<i>Elaboración</i>	291	15,7	68	4,9
<i>Resultado</i>	205	11,1	176	12,9
<i>Causa</i>	130	7	53	3,8
<i>Finalidad</i>	96	5,2	15	1,1
<i>Ilocución</i>	60	3,2	17	1,2
<i>Contraste</i>	50	2,7	14	1
<i>Condición</i>	46	2,5	6	0,4
<i>Lugar</i>	17	0,9	1	0,1
<i>Total</i>	1853	100	1365	100

Tabla 41. Realización funcional del G Adjunto nativo y traducido

A primera vista, todo apunta a que puede haber un desvío en la realización de estas funciones. Con respecto a la primera función, nos parece interesante porque, como ya argumentamos, el adjunto de resultado implica también posterioridad, uso tachado de “incorrecto” por posturas prescriptivistas. Asimismo, hemos revisado un estudio previo (Piñero & García 2001) de acuerdo con el cual el uso traducido del G español es el origen de determinados usos “incorrectos” que se han extendido al uso nativo, entre los que se incluye el G que implica tiempo posterior. Teniendo en cuenta estas afirmaciones, podríamos asumir que nuestros datos confirman esta tendencia. Sin embargo, la idea de posterioridad no es incompatible con el G pues los datos comparables demuestran lo contrario; este recurso expresa posterioridad, no tan frecuentemente como otras connotaciones temporales, pero sí es una realización posible. Además, en el análisis contrastivo realizado observamos que la realización de “resultado” es mayor en español que en inglés, por lo que la teoría de la influencia del inglés no se verificaría con nuestros datos.

En lo que respecta a la función de “ilocución”, en su uso nativo éste se asociaba con un G de naturaleza léxica bastante marcada, mientras que no observamos esta tendencia en el uso traducido. Por ello, creemos que el por qué de una mayor frecuencia en el español traducido que nativo se corresponde con un ejemplo de *translationese* en el que el traductor favorece la semejanza formal.

A propósito de la comparación cualitativa entre el G nativo y traducido, no hemos observado diferencias de realización drásticas ni recurrentes. Es decir, la posición, integración discursiva e introducción mediante partícula así como la posibilidad de llevar su propio sujeto del G Adjunto traducido es acorde con la típica

observada en el estudio comparable, en la mayoría de las funciones. Los casos en los que hemos detectado alguna diferencia afectan a la posición del G Adjunto de contraste y de proceso. En relación al primero, hemos encontrado más casos en posición inicial en traducción. Por su parte, el G adjunto de proceso tiende a aparecer en posición media más a menudo cuando es traducción de un TO previo.

Puesto que cada una de las muestras de G Adjunto que comparamos no poseen el mismo número de casos, hemos decidido aplicar una prueba estadística que nos diga si la diferencia de casos por función entre una y otra muestra es significativa, o si, por el contrario, no lo es. La prueba aplicada es el llamado *Chi-Square test*¹⁰¹, que se usa para detectar diferencias entre grupos o muestras distintas, utilizando información relativa a la frecuencia de realización de las mismas. El valor que determina si la diferencia entre los grupos es significativa es el llamado *p-value*. Cuando éste es inferior a 0.05 (*p-value* < 0.05), se confirma que hay una diferencia significativa en la realización de una función determinada del G Adjunto nativo (CREA) y traducido (P-ACTRES). Si se diera tal caso, a continuación hemos de aplicar una regla de tres para calcular la frecuencia de realización de esa función por millón. De esta manera sabremos si en P-ACTRES hay una realización desmesurada (*overuse*) o si, por el contrario, ésta es inferior (*underuse*) que en el español nativo. Representamos este proceso de verificación con un ejemplo real a continuación:

1. Tomamos la función de “proceso”, la más típica del G Adjunto nativo y de traducción, y hacemos las siguientes búsquedas:
 - a. Número de realizaciones de G Adjunto de proceso en la muestra de CREA: 410
 - b. Número de realizaciones de G Adjunto de proceso en la muestra de P-ACTRES: 433
2. A continuación contrastamos si la frecuencia de la función en cada corpus es significativa, para lo que utilizamos la prueba de *Chi-Square*.
 - c. *p-value*: 0.00000309
3. Dado que la diferencia es significativa, hemos de calcular la frecuencia de realización de la función por millón. De esta manera es posible observar si la frecuencia de la función es mayor o menor en el español traducido.

¹⁰¹ <http://www.people.ku.edu/~preacher/chisq/chisq.htm>

- d. Frecuencia de uso del G Adjunto de proceso por millón de realizaciones en CREA: 221.262
- e. Frecuencia de uso G Adjunto de proceso por millón de realizaciones en P-ACTRES: 317.448

Como se aprecia, la realización de “proceso” en nuestro corpus de traducción es mayor que en el corpus de lengua nativa, de lo que se deduce que hay un uso desmesurado u *overuse* del mismo, y por lo tanto se confirma un caso de *translationese*. Además, en la fase contrastiva del estudio comparable observamos que esta realización, junto con la de tiempo, es ligeramente mayor en inglés que en español, lo cual refuerza la hipótesis de que los traductores tienden a mantener algunas características del TO. De las diez funciones, en todas excepto una el cálculo estadístico apunta a una diferencia significativa. La función cuya realización no es significativamente diferente entre las muestras es precisamente la de “resultado”, por lo que no podemos apoyar a Piñero & García (2001) en su teoría de que el uso traducido del G español para expresar posterioridad se debe a una interferencia del inglés. De acuerdo con los datos obtenidos de la prueba estadística, el resto de opciones se caracterizan por ser usadas en menor proporción que en un contexto nativo. Consecuentemente, confirmamos un 20% de *overuse* y un 70% de *underuse*, en conjunto de *translationese*, en el uso traducido del G Adjunto español. En tan sólo el 10% no parece haber una diferencia de uso significativa.

Completada esta fase de verificación, en la que hemos intentado dilucidar la aceptabilidad del G Adjunto como TM tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, hemos de concluir que, aunque dentro del porcentaje de *translationese* el uso desmesurado no es tan alto como intuíamos en un principio, sí es un fenómeno real, característico de la traducción, producto y proceso. En esta fase de verificación nos hemos centrado únicamente en una de las opciones de traducción por las siguientes razones: 1) es la más recurrente, 2) se trata del correspondiente lingüístico asumido, información ofrecida por un análisis comparable previo, 3) disponemos de datos reales referentes al uso nativo del recurso, de modo que sí podemos realizar una comparación con garantías de objetividad y 4) al centrarnos en una única opción, que por otro lado también se debe a una cuestión práctica, hemos podido perfilar íntegramente una de las posibles relaciones funcionales existentes entre el G-P inglés y G español. Verificar el uso de traducción de todas y cada una de las distintas opciones requeriría estudios comparables previos, que se presentan como futuras investigaciones complementarias,

perspectivas de futuro que presentamos a continuación junto con las conclusiones generales a las que hemos llegado con este estudio bilateral.

8. CONCLUSIONES

En este capítulo presentamos las conclusiones extraídas del estudio que hemos realizado. A lo largo del estudio ya hemos manifestado algunos resultados a los que llegamos a partir de los datos obtenidos, especialmente en los capítulos seis y siete. Para evitar repetir lo que ya hemos dicho anteriormente, recopilamos las conclusiones generales que abstraemos de todo lo visto hasta aquí.

Como expusimos en la introducción, esta investigación surge de una necesidad práctica dentro del ámbito de la lingüística aplicada. En nuestro caso concreto, estamos interesados en la traducción inglés-español y en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. El criterio de la funcionalidad en torno al que ha girado nuestro estudio confiere a los resultados obtenidos un carácter aplicado doble y bidireccional.

La aplicabilidad es doble porque efectivamente los resultados extraídos prometen ser de uso (*usability*) y utilidad (*usefulness*) para el profesor de inglés y/o español como lengua extranjera e igualmente para el traductor o profesor de traducción.

En cuanto a la bidireccionalidad, los datos obtenidos no sólo son aplicables en la enseñanza del inglés a hablantes nativos del español (entre ellos traductores o futuros traductores), sino que también es posible centrarnos en el español como lengua objeto de estudio. Esto es así porque el estudio contrastivo (“ec”) nos ha revelado información propia de cada código lingüístico, de manera individual, por lo que, por extensión, aquello que hemos llegado a conocer sobre el inglés no es únicamente de interés para hablantes del español, sino para hablantes de otras lenguas también. Lo mismo ocurre con el español. En traducción, la aplicación de los datos se presta también a esta bidireccionalidad, aunque en este caso hemos de considerar ciertos matices. En lo que se refiere a las opciones de traducción, los datos que manejamos en el estudio descriptivo (cf. 7) hacen referencia a las llamadas unidades de traducción, las cuales constan mínimamente de dos partes, una original y otra meta o traducida, que necesariamente han de mantener una relación funcional. Ya sea del inglés al español o del español al inglés, las opciones detectadas servirían como material útil y de uso para el traductor. No obstante, hemos de tener en cuenta que en la segunda dirección, que no hemos analizado y pasa a formar parte, por lo tanto, de futuras líneas de investigación, podrían darse otras posibilidades de expresión. Es decir, el estudio descriptivo de traducción (“edt”) descrito en el capítulo siete nos aporta información sobre cómo se ha traducido al español un determinado recurso funcional del inglés. Las regularidades

observadas pueden formularse en guías de traducción para futuras tareas, máxime cuando el fenómeno inglés es bastante recurrente y es una fuente de dificultad y problemas en la traducción inglés-español. A su vez, alguno o algunos de los TMs encontrados pueden convertirse en el TO de una tarea de traducción del español al inglés. En este caso, conoceríamos un posible equivalente funcional en inglés, aunque probablemente haya otros, los cuales deberían ser detectados analizando traducciones reales español-inglés.

En relación con las técnicas de traducción, este “edt” ha revelado algunas nuevas nunca antes observadas, o, al menos, recogidas en las taxonomías manejadas, que amplían nuestro conocimiento sobre el fenómeno de la traducción y que pueden tenerse en cuenta en otros estudios descriptivos. Precisamente por tratarse de técnicas novedosas, sería interesante comprobar si surgen en otras traducciones y por qué. Este segundo interrogante tendría como objetivo determinar las características de los constituyentes de la unidad de traducción, en la que se materializa la técnica, el nivel textual en que ocurren, tipo de textos, etc. En principio, cualquier técnica de traducción se asume como independiente de los códigos lingüísticos implicados en el trasvase, por lo que parece irrelevante determinar cuándo o entre qué lenguas surgen dichas técnicas. Sin embargo, comprobarlo refutaría o verificaría esa hipótesis de partida.

Otro aspecto del “edt” que contribuye a la aplicabilidad de los datos es el proceso de verificación por el que hemos concluido el riesgo de generalizar el uso del equivalente asumido y con el que hemos comprobado la conexión y complementariedad del AC y de los ET. En otras palabras, los datos aportados por un “ec” son de utilidad para la traducción y efectivamente se pueden usar en un “edt”, ya sea para verificar el uso traducido frente al uso nativo, ya sea para trasvasar los contenidos originales de una forma aceptable y funcionalmente equivalente en el polo meta. Desde la perspectiva “edt” → “ec”, el primero nos ha mostrado correspondencias funcionales de difícil consideración para un contraste, al menos *ex-profeso*. Asimismo, un “edt” es evidencia textual de la naturaleza funcional del lenguaje, cuyo vehículo motor a través del cual se transforma dicha potencia en fuerza comunicativa, o función, es la lengua, o, propiamente hablando, el uso de la lengua en contexto.

En resumen, la aplicabilidad de los datos, derivados de un “ec” y de un “edt”, y con proyección a su vez tanto en un campo, AC, como en otro, ET, no sólo es el objetivo último de la investigación realizada, sino que es un rasgo distintivo que justifica y explica la complementariedad interdisciplinar de nuestra investigación.

Además, vemos, con ello, que la investigación tal y como ha sido planteada epistemológica y metodológicamente consigue cumplir el primero de los objetivos que nos habíamos propuesto (cf. 1.).

Concerniente a las lenguas que estudiamos, o a la descripción de las mismas, así como al lenguaje o teoría lingüística de la que éstas son realización concreta, observamos empíricamente cómo el estudio particular sobre el inglés y el español incide en el desarrollo de la teoría lingüística y, en consecuencia, en nuestro conocimiento sobre el lenguaje. En el capítulo cinco de esta tesis doctoral establecimos una serie de criterios de clasificación semántica, todos ellos documentados. Sin embargo, advertimos de la posible reformulación de los mismos si así lo determinaban los datos empíricos con los que trabajamos. Efectivamente, el “ec” ha puesto de manifiesto la existencia de realizaciones significativas nunca antes observadas, o documentadas, como la existencia en inglés de las semiperífrasis y su capacidad de significación o del GPD como recurso funcional de caracterización en español. Asimismo, a la luz de los datos del “ec”, ha sido oportuno realizar alguna matización de relaciones funcionales ya estudiadas o consideradas, como la de G Adjuntos de posterioridad. Este hecho demuestra la base descriptiva de la teoría lingüística que establece y rige los principios de la funcionalidad lingüística. También comprobamos la noción de “tipicalidad” que caracteriza a las lenguas como sistemas de comunicación; la tipicalidad de determinadas construcciones para expresar un significado concreto, en un patrón y co-texto de significación determinados, por ejemplo, o la recurrencia de unas opciones de traducción frente a otras. Esta información es evidencia de la naturaleza probabilística del lenguaje, y, a su vez, de su capacidad de significación. De este modo cumplimos el segundo objetivo de nuestro estudio.

Como vemos, la información textual es la fuente a partir de la cual conseguimos cumplir los objetivos propuestos y así avanzamos en nuestro conocimiento lingüístico. Este hecho es, a su vez, ejemplo o muestra de la fiabilidad de los corpus lingüísticos como herramienta de análisis y base de datos de estudio de todo trabajo lingüístico enmarcado en la descripción del uso de la lengua. De este modo alcanzamos exitosamente el tercer objetivo de nuestra investigación. Gracias a los corpus lingüísticos hemos combinado dos estudios distintos pero no independientes, pues la complementariedad entre uno y otro está justificada por la incidencia de los datos extraídos de cada uno de los análisis en el otro. En otras palabras, el análisis comparable ha puesto de manifiesto la necesidad de un análisis paralelo de modo que se pueda

comprobar en mayor profundidad la correspondencia funcional entre G-P y G, y la aplicabilidad de dicha correspondencia observada. Por su parte, el análisis paralelo no sólo ha demostrado el grado de dicha aplicabilidad, sino que del mismo extraemos información objetiva y empírica que verifica una de nuestras hipótesis de trabajo. De acuerdo con ésta, intuimos que un estudio contrastivo entre el G-P inglés y el G español nos da información útil para futuras tareas de investigación, pero necesariamente limitada. En conclusión, **(1)** es en los corpus donde encontramos una respuesta a nuestros interrogantes, lo cual demuestra su idoneidad para ser utilizados en un trabajo esbozado con las pautas que hemos presentado: empirismo, descripción, dinamismo y aplicabilidad.

En cuanto al primer interrogante que hemos planteado en el capítulo introductorio, referente a cuál es la verdadera relación funcional entre el G-P inglés y el G español, la respuesta se materializa en una serie de resultados y conclusiones que, a su vez, cumplen los objetivos 4-6 que nos hemos propuesto. Tras los estudios realizados, queda demostrado que **(2)** dos recursos, entre los que se asume que hay equivalencia en lenguas distintas, pueden ser descritos según los mismos criterios de análisis, los datos característicos de uno y de otro pueden ser yuxtapuestos y contrastados y los resultados obtenidos son extrapolables al uso general que de ellos se hace en un contexto de uso nativo y/o espontáneo. Este último criterio se ha hecho evidente con los datos obtenidos en la fase descriptiva de los TOs perteneciente al análisis paralelo.

(3) El “ec” ha revelado que el G-P inglés es un recurso muy complejo, dada su múltiple funcionalidad, en usos y co(n)textos, lo cual repercute en su “manejabilidad” en traducción de tal manera que éste resulta ser un *problem-trigger* frecuente (Rabadán 2008). **(4)** Desde el punto de vista de la amplitud o flexibilidad gramatical, el G-P inglés se presta fácilmente a usos propios de otras categorías gramaticales distintas del verbo, a la que el G-P como recurso de la lengua pertenece en primera instancia. Esta flexibilidad está directamente relacionada con la posibilidad de aparecer en distintos contextos, lo cual es, a su vez, evidencia directa de la co(n)textualidad y dinamismo de la noción de función. Ello se observa también en la necesidad de estudiar “construcciones de G-P”, o unidades microtextuales que se forman en torno al G-P y que funcionan como un recurso funcional único en la lengua. **(5)** La influencia del co-texto es decisiva para determinar la función de cada tipo de construcción y también para interpretar qué significado concreto expresan algunas de estas construcciones, entre sus varias

posibilidades. **(6)** En lo que respecta al G español, estamos también ante un recurso funcionalmente complejo, que depende del co(n)texto para realizar una función concreta y que, al igual que su homólogo inglés, es el constituyente principal de construcciones más extendidas, pero cuya amplitud gramatical, en comparación con las inglesas, es menor. Yuxtapuestas las distintas funciones realizadas por unas construcciones y otras, concluimos que **(7)** las posibilidades de significación en inglés son más numerosas que en español, pues las construcciones de G no expresan significados propios de recursos con función nominal y escasamente con función adjetival. Consecuentemente, algunas de las funciones son distintas. En resumen, descrito cada recurso de forma independiente, verificamos una de nuestras hipótesis iniciales, ya que comprobamos que los significados a expresar por cada tipo de construcción, en inglés y en español, son diferentes según el uso, perifrástico o no, dando lugar a un inventario amplio y variado. Asimismo, al yuxtaponer uno y otro, comprobamos que la capacidad funcional del G-P no es exactamente igual a la del G, por lo que **(8)** no se puede generalizar su uso como equivalentes de traducción, pues esto acarrearía problemas o errores. **(9)** Además, quedan al descubierto funciones del inglés que necesariamente han de tener un correspondiente funcional en español, que no es el G y que el “ec” realizado no consigue descubrir.

En una cuarta fase del “ec” nos hemos encargado de contrastar aquellas funciones comunes a cada construcción, centrándose dicho contraste en las funciones propias de carácter adverbial, verbal y adjetival. Con referencia a la primera función, observamos que **(10)** tanto en inglés como en español las construcciones de G-P/G adverbiales expresan los mismos significados, aunque difieren en la frecuencia con que lo hacen. De la observación en contraste de esta realización funcional de ambas construcciones concluimos que **(11)** el G es fundamentalmente un recurso gramatical con relativa autonomía funcional ya que algo más de la mitad de los G analizados desempeña una función sintáctico-semántica por méritos propios, aun cuando ésta incida sobre algún otro elemento oracional. En inglés, **(12)** los elementos co-textuales son más fuertes, pues son mucho más característicos de las construcciones de G-P. Éste es un hecho curioso si tenemos en cuenta que, a pesar de que el G empieza siendo una forma verbal, el uso que se está haciendo del mismo le está convirtiendo en un recurso con mayor autonomía funcional como adverbio que como verbo, puesto que en este segundo caso necesita o depende necesariamente de la existencia de otra forma verbal. Esta última observación nos lleva a comentar las construcciones de función verbal. En

este caso observamos el fenómeno contrario, puesto que, **(13)** entre las funciones comunes a las construcciones (semi)perifrásticas de G-P/G, el co-texto es mucho más decisivo en español que en inglés. En la primera lengua el G depende de un inventario de auxiliares más amplio, los cuales contribuyen léxicamente al significado que la construcción expresa. En inglés, sin embargo, sólo hay un auxiliar posible, por lo que concluimos que **(14)** existe un mayor grado de gramaticalización en inglés que en español, donde predomina la lexicalización, en cuanto a las construcciones de G-P/G verbales. **(15)** La capacidad descriptiva del G español es mucho menos frecuente y está co(n)textualmente más limitada. Nos hacemos eco de la existencia de otros recursos caracterizadores en español, revelados en otro “ec” basado en un corpus comparable similar al nuestro (Ramón García 2003), para hablar de la marginalidad de esta función en español y el consecuente riesgo de abusar de esta función del G como equivalente de traducción del G-P “adjetival”. En conclusión, **(16)** no siempre el G-P y el G expresan los mismos significados, ni siempre que coinciden lo hacen con un grado de equivalencia muy alto.

Así las cosas, al finalizar el capítulo seis manifestamos nuestro interés en conocer más acerca de esta relación de correspondencia lingüística detectada entre el G-P y el G. Para ello, decidimos estudiar qué uso hacen los traductores de dicha correspondencia cuando han de trasvasar al español construcciones de G-P adverbiales. O, como lo formulamos en nuestro segundo interrogante, ¿qué otras opciones de traducción hay en español para expresar el abanico de funciones de las construcciones de G-P? Para ello hemos realizado un estudio descriptivo utilizando un corpus de traducción inglés-español. Algunas de las conclusiones a las que hemos llegado tras la realización del análisis paralelo coinciden, o refuerzan, las extraídas en el análisis comparable previo. Por ejemplo, al tratarse de otro análisis descriptivo del “uso” lingüístico, **(17)** hemos comprobado la “tipicalidad”, “contextualidad” y “dinamismo” del mismo. Algunas opciones de traducción o TMs se repiten con determinada frecuencia mientras que otras son más marginales. Asimismo, en ocasiones, la opción de traducción elegida parece alejarse formalmente del TO, sobre todo cuando hay un elemento nuevo o giro discursivo que requiere una modificación gramatical o una modificación en la estructura gramatical o temática. En general, con la realización del análisis paralelo damos respuesta al segundo interrogante, con el que nos preguntábamos qué otros recursos, además del G, son equivalentes funcionales del G-P inglés, y además cumplimos los objetivos 7-10 que nos habíamos fijado (cf. 1).

El “edt” ha revelado que **(18)** el G Adjunto es la opción de traducción más frecuente, lo cual se debe a que se trata no sólo de un correspondiente lingüístico directo del recurso inglés, como nos ha demostrado el “ec” previo, sino también su equivalente funcional más completo. Sin embargo, **(19)** hay otras muchas posibilidades de expresión, algunas de las cuales presentan mayor grado de equivalencia que otras. Todas, no obstante, son funcionalmente posibles y aceptables. El resto de las posibilidades se organizan en una escala de mayor a menor equivalencia funcional, escala en la que es posible observar una correlación entre la tipicalidad y la naturaleza gramatical de la opción. En otras palabras, de acuerdo con los datos, concluimos que, **(20)** aparte del equivalente asumido, correspondiente lingüístico directo y equivalente funcional completo, la segunda y cuarta opción de traducción (SubAdv y SP) son opciones centrales dada su alta tipicalidad y alto grado de equivalencia funcional. Estas opciones nos hacen concluir, a su vez, que **(21)** cuanto más semejante la naturaleza gramatical de la opción, mayor equivalencia funcional. Ahora bien, la tercera opción, por frecuencia, que nos hemos encontrado no refleja esta tendencia. Se trata de la Or. Simple, que se aleja de los TOs pues es una opción más neutral desde el punto de vista semántico y léxico-gramatical. Entendemos que **(22)** este índice de frecuencia de la opción en cuestión se debe a una estrategia de traducción por la que el traductor “evita” la ambigüedad y/o indeterminación semántica de las construcciones originales. En otras palabras, las construcciones de *-ing*, por ser tan polifacéticas, representan un desafío de interpretación para el traductor, por lo que una “solución” fácil, por parte de éste, consiste en “difuminar” la intensidad semántica del TO en una opción funcionalmente más neutral, concediéndole mayor importancia a la carga semántica de la forma verbal y sus complementos, que queda preservada a nivel léxico. **(23)** El efecto de las opciones periféricas es el mismo, por lo que creemos que éstas pueden deberse a la misma estrategia. Aunque marginales, estas opciones son totalmente válidas puesto que no dan lugar a una construcción agramatical ni pierden la relación funcional con el TO. De hecho, muchas de ellas se deben a una estrategia de traducción en la que prima el efecto idiomático del TM. Es decir, **(24)** la elección de determinadas opciones de traducción, aunque no sean siempre las esperadas, refleja la adaptación al polo meta de manera que la traducción sea un texto aceptable, que transmita el contenido original de una forma clara y comunicativa. La omisión idiomática es un claro ejemplo de este fenómeno.

La interpretación del TO puede llegar a ser bastante compleja, por lo que creemos que eludirlo por completo puede ser una “solución” a la misma. En el análisis

paralelo hemos detectado un grupo de conjuntos vacíos (“ \emptyset ”), que en realidad no materializan una opción concreta puesto que en estos casos no hay una opción como tal. **(25)** Opinamos que la elisión responde, posiblemente, a la necesidad de ajustarse a determinadas normas del encargo de traducción (Toury 1995) como el límite impuesto en el número de palabras, por ejemplo. Asimismo, no vemos por qué deberíamos negar que es consecuencia de una eliminación deliberada para evitar el problema, independientemente de si ello debe considerarse una práctica característica o aceptable en la traducción, lo cual queda abierto al debate.

Por otro lado, hemos de añadir que, en ocasiones, las opciones centrales, aunque en principio se presentan como equivalentes funcionales, fallan en el trasvase del contenido original. Por ejemplo, podemos encontrarnos un G Adjunto de tiempo como traducción de un G-P Adjunto de proceso o una SubAdv modal cuyo TO expresa tiempo. Este hecho nos demuestra que **(26)** la equivalencia es funcional cuando el significado se mantiene, independientemente de a través de qué forma. Con esta última afirmación no queremos decir que la forma no contribuya activamente al significado del TM. La forma a través de la cual se expresa el significado es relevante para conceder aceptabilidad comunicativa al TM, mientras que la equivalencia funcional es más flexible en el cómo, dando prioridad al qué o contenido.

A modo de resumen, hemos de tener en cuenta que el G Adjunto es el equivalente funcional del G-P Adjunto más frecuentemente utilizado como su opción de traducción. De este modo el traductor no sólo mantiene la equivalencia funcional sino formal también, aunque es el significado el criterio de análisis y trasvase. Hay muchos otros equivalentes, algunos más completos que otros, pero todos funcionalmente válidos, pues es posible reconocer una relación de semejanza semántico-funcional entre el TO y TM.

En lo que respecta al G español, hemos verificado su uso como opción de traducción contrastándolo con la parte del análisis comparable y hemos obtenido los siguientes datos: **(27)** no se aprecia ninguna función semántica nueva, no expresada habitualmente en español nativo; **(28)** las funciones centrales y periféricas del G Adjunto nativo y traducido coinciden; **(29)** hay una divergencia en la frecuencia de realización de algunas funciones. Esta diferencia tiene una explicación léxica, puesto que algunos significados están enraizados en la base verbal a la que se une la terminación de G; **(30)** hay influencia negativa del recurso original inglés en el uso

traducido del G español, lo cual prueba una de nuestras hipótesis iniciales, por la que augurábamos un uso desmesurado (*overuse*) del recurso español en traducción. En concreto, hay *translationese* debido al uso excesivo en la expresión de “tiempo” y de “proceso” mientras que se debe a un uso más bajo que el propio nativo en la expresión de todas las demás funciones con la excepción de “resultado”, realización que no parece desviarse de la típica nativa. En el primer caso (*overuse*), (31) la causa parece estar en una aproximación excesiva a la semejanza formal. (32) En el segundo, por el contrario, el traductor más bien “huye” del recurso original, quizás al ser consciente del riesgo que conlleva el propio uso del G como opción de traducción, pecando, así, de “hipercorrección”. El “ec” nos ofrece datos suficientes para concluir, objetivamente, que (33) este riesgo de uso del G español en la traducción de G-P ingleses no sólo es real sino que además es alto cuando las construcciones originales son adverbiales. Asimismo, intuimos que algo similar ocurriría con las construcciones progresivas, puesto que hemos observado que estas funciones son comunes a ambos recursos aunque sí hay diferencias que no se pueden obviar. Esta afirmación, en todo caso, queda pendiente de comprobación en futuras investigaciones.

Sea como fuere, nos parece evidente que, a la luz de las incompatibilidades detectadas, (34) este riesgo de uso del G como opción de traducción se convertiría en un problema o error injustificado si se considerase el mismo para traducir aquellas construcciones de G-P cuyo correspondiente lingüístico no ha sido detectado en el “ec”.

A propósito de la falta de correspondencia funcional o *lacunae* entre los recursos que contrastamos, (35) el hecho de que el G español no expresa un significado que sí se realiza mediante el G-P inglés no quiere decir que no haya otra posibilidad de realización en español. Averiguar cuál o cuáles son esas posibles realizaciones no ha sido uno de nuestros objetivos en esta investigación, pero creemos que aquí se nos abre una puerta a futuros trabajos muy interesantes. Además, opinamos que, de nuevo, la respuesta a este nuevo interrogante se halla en un corpus de traducción.

Finalizado el análisis paralelo y cotejado, en lo necesario y posible, con el comparable, queda demostrado que (36) las opciones de traducción de las construcciones de G-P inglesas al español son *one-to-many*, incluso dentro de un tipo de construcción dada. De este modo se cumple el requisito imprescindible para toda traducción funcional-comunicativa: la posibilidad de elegir cómo expresar de la manera más acertada posible un significado dado. En lo que respecta a las construcciones de G-P adverbiales, el traductor puede elegir entre las siguientes posibilidades (tabla 42):

TO	TM		
	Equivalente asumido	Opciones centrales	Opciones periféricas
G-P Adjunto >	G Adjunto	SubAdv SP Or. Simple	SubRelativo Completiva S Adverbial S Adjetival Conjunto Vacío G Predicativo SN Infinitivo Coord. Adversativa C. Ptcpo. Absoluto Locución adverbial

Tabla 42. Opciones de traducción en español del G Adjunto inglés

Otro bloque de información interesante al que accedemos a través del análisis paralelo es el de las técnicas de traducción. Al intentar establecer cuáles describen nuestros textos paralelos, hemos observado que (37) las técnicas son características de la actividad de traducción, entendiéndola como una actividad bifacial: la original y la meta. Las técnicas de traducción explican qué ha ocurrido al pasar del TO al TM, pero su realización formal se aprecia únicamente en el segundo de estos polos. Por consiguiente, (38) creemos que es aquí donde se halla la correlación funcional técnica-opción; la primera es una posibilidad y la segunda una realidad, ambas funcionales y relacionales. Mientras que la técnica es propia de la traducción, la opción pertenece a un sistema lingüístico, en concreto el meta, cuando éste está vinculado a otro como su traducción. Esto nos hace pensar que (39) puede haber múltiples opciones que den forma a una misma técnica, según los códigos lingüísticos implicados en la traducción. De este modo, (40) observamos en los mismos textos traducidos otra pauta que nos permite definir la traducción como una actividad comunicativa dinámica, funcional y convencional. En otras palabras, nuestro estudio refleja la necesidad de analizar traducciones reales para avanzar en los Estudios de Traducción (Baker 1995), lo cual incluye sus tres ramas: teórica, descriptiva y aplicada.

Una incursión efectiva en la última de estas ramas requiere aplicaciones que sean útiles (*useful*) y manejables (*usable*). Es decir, en base a los datos obtenidos, hemos de plantear aplicaciones que sirvan para algo y que estén al alcance del profesor, traductor, etc. En nuestro intento de extender las aplicaciones de esta manera, hemos extraído un inventario de correspondientes lingüísticos (cf. tabla 37) y opciones de traducción (cf. figura 34) que ejemplifican y se prestan al uso (inter)lingüístico.

Teniendo en cuenta este material y las conclusiones establecidas en la descripción y verificación de su uso, hemos esbozado una serie de “descriptively prescriptive guidelines” (Rabadán 2008: 114) que pueden ser de gran utilidad en determinadas situaciones de comunicación interlingüística (cf. 1, objetivos 11 y 12):

1. La semejanza asumida entre las construcciones de G-P inglesas y de G españolas responde a una relación interlingüística real. Ambas construcciones son polifuncionales, pero hemos de tener en cuenta que no siempre son correspondientes lingüísticos.
2. Las construcciones de G-P adverbiales encuentran su correspondiente español en las construcciones de G Adjunto, por lo que pueden utilizarse como equivalentes de traducción.
3. Las construcciones de G-P progresivas encuentran su correspondiente español en las perífrasis y semiperífrasis de G, pero no todos los significados expresados por una y otra son comunes a ambas, por lo que no se debe generalizar su relativa correspondencia con vistas a la traducción.
4. Algunas construcciones de G-P con función adjetival son correspondientes con el G español, cuando éste forma parte del GPO o GPS, aunque es una construcción poco frecuente, no sólo en el uso global del G, sino entre los recursos españoles de caracterización (Ramón García 2003).
5. Las construcciones de G-P con función referencial, realizada a través de construcciones sujeto y complemento verbal, no se corresponden con ninguna construcción de G en español, por lo que no es posible utilizar el segundo como opción de traducción de las primeras.
6. Lo mismo ocurre con la función “caracterización-descripción”, realizada por la construcción inglesa, que no está realizada por ninguna construcción de G.
7. Cualquier función realizada por el G-P Adjunto puede traducirse al español mediante un G Adjunto, una SubAdv o un SP, siendo éstas las opciones que guardan un mayor, o más completo, grado de equivalencia funcional.
8. Ante la indeterminación semántica del G-P Adjunto, el traductor cuenta con una opción que simplifica o neutraliza dicha

indeterminación, dando lugar a un TM aceptable y funcionalmente equivalente. Esta opción es la oración simple.

9. En aras de la idiomática y aceptabilidad, es totalmente posible y viable omitir parcialmente el TO, de modo que, aunque no halla un equivalente concreto en el TM, su contenido sea rescatable en éste de algún modo.
10. La difícil interpretación del TO suele solucionarse eludiéndolo por completo. Sin embargo, ante la existencia de un inventario de opciones de traducción tan amplio como el que aquí presentamos, creemos que el traductor debería intentar dar una solución “positiva”, transfiriéndolo por un recurso concreto, en vez de ser “negativa”, al negarle una realización en la traducción.
11. Las construcciones de G-P Adjunto tienden a traducirse por recursos externos al grupo de adverbiales, sobre todo si ha habido alguna modificación en el TM, tal como la introducción de un elemento nuevo, que exija, en la versión española, un recurso nominal o adjetival como las completivas o subordinadas de relativo. Esta práctica es posible si el traductor quiere dar prioridad a la semántica del conjunto, ignorando el G-P Adjunto y su complejidad funcional.

Todas estas pautas pueden resumirse en una “regla de oro”: cualquier función del G-P Adjunto se puede traducir al español utilizando alguna de las opciones detectadas, siempre de acuerdo con un principio esencial: mantener dicha función y permitir a la audiencia meta reconocer el TM como un texto aceptable, que “no suene raro”. En cuanto a las funciones para las que aún no hemos detectado correspondientes ni opciones, el traductor habrá de tener en cuenta las pautas que le aconsejan no utilizar el G, para evitar usarlo incorrectamente. Asimismo, es importante la posibilidad de observar la relación funcional entre el TO y su TM, aunque somos conscientes de que esta posibilidad no tiene por qué ser igualmente pertinente para cualquiera que reciba la traducción.

Nuestro objetivo no es intentar imponer estas observaciones, sino orientar con ellas al traductor, incluso al profesor de inglés como lengua extranjera, en lo que le pueda ser útil. La utilización real de las mismas hará realidad la aplicabilidad de este estudio.

El estudio que nos habíamos propuesto está acabado; hemos conseguido responder a los interrogantes de base y cumplir los objetivos fijados. Sin embargo, la línea de investigación que aquí presentamos no está cerrada, puesto que el estudio ha abierto nuevos interrogantes, algunos no pensados con anterioridad al desarrollo de la investigación, y otros que hemos tenido que descartar, o más bien posponer, ya que es necesario delimitar todo estudio para llevarlo a buen término. Entre las futuras investigaciones que surgen a partir de esta tesis doctoral, podemos considerar las siguientes:

- a) Estudiar la traducción al español de las construcciones (semi)perifrásticas que se forman en torno al G-P inglés y que son comunes a las (semi)perífrasis de G españolas, para determinar en qué medida se utilizan éstas segundas como traducción. Asimismo, se observará qué otras posibilidades hay.
- b) Determinar qué recursos españoles son correspondientes lingüísticos de las construcciones de G-P con función de “referencia”.
- c) Analizar la traducción al español de las construcciones con función de “caracterización-descripción”, “especificación”, “clase” y “designación” para ver qué opciones de traducción se utilizan, y contrastarlas con los resultados de Ramón García (2003).
- d) Otro estudio interesante, que podría ser complementario de éste, se ocuparía de estudiar de dónde proceden todas las construcciones de G encontradas en textos traducidos. Así ampliaríamos el grupo de correspondientes lingüísticos del recurso español también.
- e) Un estudio similar consistiría en describir la traducción al inglés de construcciones de G como TO. Para ello requeriríamos concordancias paralelas en la dirección inversa a la de las concordancias que P-ACTRES nos ofrece. De hecho, en futuras investigaciones habremos de ampliar P-ACTRES para convertirlo en un corpus bidireccional, lo cual lo convertiría en una herramienta con muchas más posibilidades. No obstante, conscientes de las posibles mejoras a realizar, es justo reconocer la validez y utilidad de P-ACTRES para la investigación en análisis contrastivo y traducción inglés-español.

Éstas son sólo algunas posibilidades de estudio, probablemente haya más, y seguro que cada una de ellas nos lleva a otras. Nuestra investigación gira en torno a la

siguiente premisa: ‘la universalidad de la significación y la diversidad formal de las lenguas’. Por ello la investigación no puede cerrarse pero sí concretarse y delimitarse en partes, como queda reflejado en nuestro estudio. Los futuros trabajos por realizar darían ejemplo de ello igualmente, al tener que estar necesariamente delimitados en su objeto, objetivos, principios y procedimientos, haciendo posible, así, una investigación con rigor científico.

9. APÉNDICES

APÉNDICE 1: FICHA ACTRES

La imagen corresponde a una ficha de la base de datos ACTRES. En cada ficha se recoge información sobre un binomio textual. Figura el nombre del autor y traductor del TO y TM, el título, año de publicación y editorial, además del ISBN. Ésta es la ficha de un texto de ficción de literatura para adultos. Se observa el número de palabras de cada texto del binomio y se incluye también el código identificador obtenido tras el proceso de conversión.

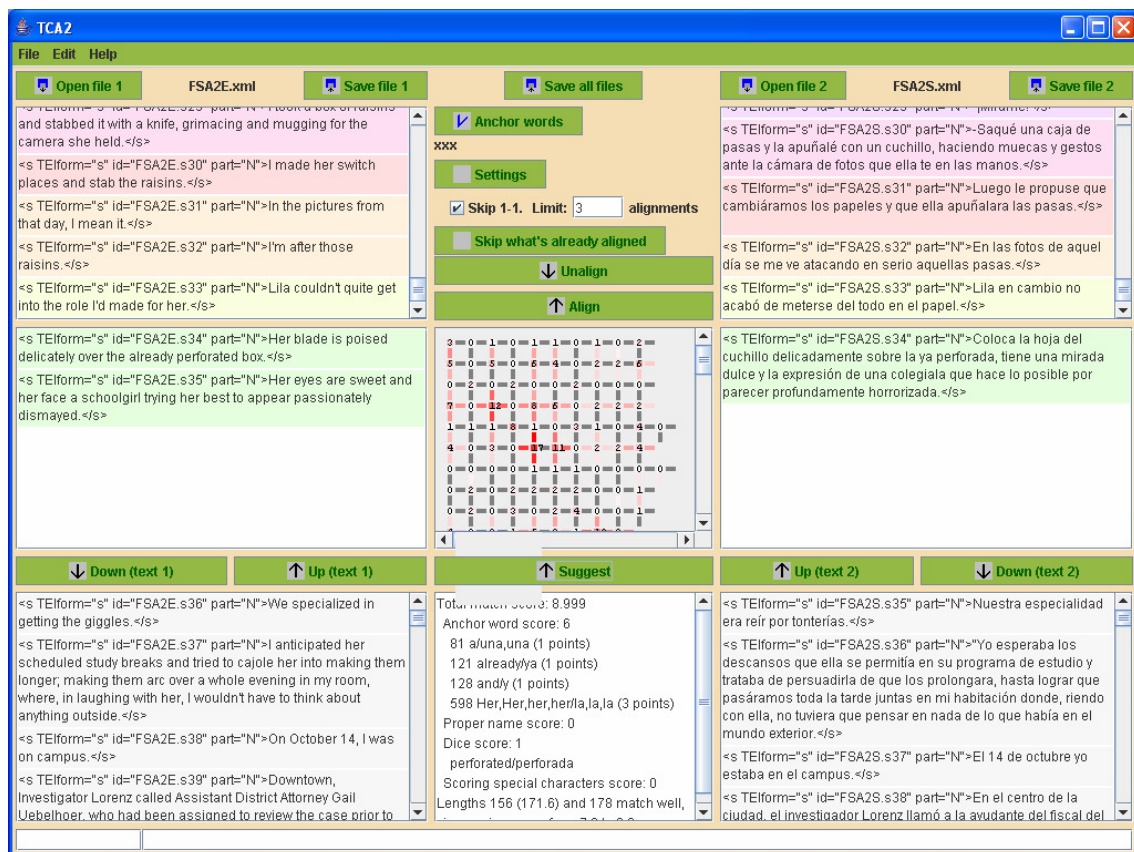
TEXTO ORIGEN		TEXTO META	
Autor	Watson, J.	Traductor	Cifuentes de Castro, I.
Título	DNA. The Secret of Life	Título	ADN. El secreto de la vida
Editorial/Fuente	Arrow Books	Editorial/Fuente	Taurus Ediciones
©	2003	©	2003
ISBN	0-09-045184-0	ISBN	84-306-0514-2
Palabras	10824	Palabras	13040
Código XML	EWJ1E	Código XML	EWJ1S

Registro: 92 de 238

En la parte inferior de la entrada hay una ventanita en la que figura el número de registro de la base total. En este caso, es el registro 1 de un total de 238 binomios. El botón con la flecha que indica hacia delante con un asterisco nos permite crear una ficha nueva.

APÉNDICE 2: TRANSLATION CORPUS ALIGNER 2

La imagen representa el interfaz del programa de alineación¹⁰², que se corresponde con la segunda versión del Translation Corpus Aligner (TCA) utilizado en la alineación del ENPC (Hofland & Johansson 1998)



Binomios
alineados

Posible
binomio

TEXTO ORIGINAL

TEXTO META

¹⁰² El autor de esta versión del programa de alineación, de su programación y diseño es Øystein Reigem, programador informático de Aksis, Universidad de Bergen (Noruega).

APÉNDICE 3: BINOMIO TEXTUAL ALINEADO

Una vez que cada par textual ha sido alineado, obtenemos tres versiones distintas. La última y más útil para la investigación es un documento bi-textual en formato .html como el que se muestra en la imagen, donde se aprecia la alineación a nivel oracional, físicamente, de los textos. No obstante, en el buscador CWB no se incluyen estos textos, sino cada constituyente de un par una vez que ha sido alineado y etiquetado como archivo .txt.

The screenshot shows a Microsoft Internet Explorer browser window with the address bar displaying the URL: C:\Documents and Settings\Usuario\Mis documentos\IP-ACTRES\Aligned\htm\htm-nonfic\EHJ1.htm. The browser interface includes a search bar with 'Google' and 'Search' buttons, and a toolbar with various navigation and utility icons. The main content area is split into two columns, each displaying a different version of the same text. The left column is titled '<head id="EHJ1E.hl">Dressed as Nuns</head>' and the right column is titled '<head id="EHJ1S.hl">DISFRAZADOS DE MONJAS</head>'. Both columns contain a series of paragraphs, each enclosed in HTML tags: <s id="EHJ1E.s1">...</s> and <s id="EHJ1S.s1">...</s>. The text in both columns is a translation of the same source material, with the left column being in English and the right column being in Spanish. The paragraphs describe various wartime myths and legends, such as spies dressed as nuns, dachshunds being stoned, tennis courts used as gun platforms, and spies masquerading as waiters and barbers. The browser's status bar at the bottom shows 'Listo' and 'Mi PC'.

APÉNDICE 4: LISTAS DE FRECUENCIA DE PALABRAS TERMINADAS EN *-ING*

En la tabla recogemos las primeras entradas de tres listas de frecuencia de palabras terminadas en *-ing* que hemos consultado y contrastado para extraer los diez gerund-participle más frecuentes del inglés. Las listas de frecuencia han sido utilizadas en el BNC.

Variance Wordlist				Unlemmatised Written.Num (89.7M Tokens 921,074 types)				Unlemmatised All.Num (100. 1M tokens)			
Word	POS	freq/10M	N Files	Freq	word	POS	N files	Freq	word	POS	N Files
being	vbg	9708	1917	80538	being	vbg	3029	87105	being	vbg	3757
having	vhg	3265	1430	41844	going	vvg	2621	64163	going	vvg	3460
using	vg	3018	1129	30587	having	vhg	2784	35274	having	vhg	3480
going	vvg	2745	1123	22788	using	vvg	2550	27632	doing	vdg	3205
going	nn1-vvg	103	91	22139	making	vvg	2783	25477	looking	vvg	3108
making	vvg	2378	1258	21176	looking	vvg	2458	24395	using	vvg	3025
working	vvg	2050	992	19162	taking	vvg	2694	24264	making	vvg	3376
taking	vvg	1970	1139	18053	doing	vdg	2431	21445	taking	vvg	3275
doing	vdg	1668	924	15359	working	vvg	2492	20355	getting	vvg	2917
looking	vvg	1643	922	14765	getting	vvg	2178	18144	working	vvg	3079
training	nn1-vvg	1469	509	13132	trying	vvg	2092	16275	trying	vvg	2698
*training	vvg	211	148	12840	following	aj0	2153	16179	saying	vvg	2636
*following	vvg	1381	832	11106	giving	vvg	2476	14211	coming	vvg	2701
following	aj0	1650	853	10855	following	vvg	2334	12254	giving	vvg	2907
following	prp	127	116	10814	saying	vvg	1970	11350	talking	vvg	2203
giving	vvg	1250	837	9559	training	nn1-vvg	1491				
getting	vvg	1245		9125	coming	vvg	2010				
trying	vvg	894	597	8818	leaving	vvg	2213				
saying	vvg	857	559	8654	playing	vvg	1688				
playing	vvg	822	410	8280	thinking	vvg	1743				
planning	nn1-vvg	817	328	7552	training	nn1	1420				
*planning	vvg	382	299	7215	talking	vvg	1594				
leaving	vvg	813	612	6581	running	vvg	1969				
				6294	becoming	vvg	2019				
				6269	working	aj0	1544				
				6115	planning	nn1-vvg	1156				
				5894	sitting	vvg	1383				
				5862	putting	vvg	1925				
				5782	watching	vvg	1325				

Como se puede observar, algunas palabras terminadas en *-ing* están etiquetadas como otras categorías gramaticales distintas de la de forma verbal no finita (vvg). El orden de las palabras por frecuencia coincide bastante entre las tres.

APÉNDICE 5: BUSCADOR CORPUS WORKBENCH (CWB) PARA P-ACTRES

Éste es el interfaz del buscador utilizado para extraer concordancias de nuestro P-ACTRES. De los tres botones superiores, los campos ‘Category’ y ‘Text’ nos permiten seleccionar el material del que nos interesa extraer las concordancias.

Como se aprecia, hay tres grupos de ventanas ya que el corpus nos permite buscar hasta tres palabras seguidas, lo cual favorece la investigación sobre colocaciones, verbos frasales, etc. Las entradas de búsqueda son en inglés, ya que la dirección de nuestro análisis es inglés → español. Técnicamente es posible invertir la dirección de búsqueda, posibilidad que implementaremos en próximas actualizaciones del corpus.

Search with [IMS CWB](#)

Corpus: ACTRES tagged | Category: All | Text: All

	Word Original (English)	Word Translation (Spanish)
1st word	ing	Whole word
2nd word		Whole word
3rd word		Whole word

Buttons: Search, Ignore case (checked), RESET FORM

En la imagen mostramos la selección de búsqueda adoptada en nuestro estudio.

10. SUMMARY

CONTRASTIVE ANALYSIS AND DESCRIPTIVE TRANSLATION STUDY OF THE ENGLISH *-ING* CONSTRUCTIONS AND THEIR EQUIVALENTS IN SPANISH

1. INTRODUCTION

The research reported upon here, which may be defined as cross-linguistic, usage-based and application-oriented, was prompted by an interest in the function of language in communication and by applied needs, specifically those of translators from English into Spanish and their trainers.

The study is a cross-linguistic one because two languages are involved: English and Spanish. It is usage-based as it examines the functionality of two given phenomena belonging to either language with particular focus on one linguistic phenomenon which frequently poses problems when translating from English into Spanish, namely, *-ing* constructions where the major constituent is a “gerund-participle” (G-P) (Huddleston & Pullum 2002). Two main reasons are postulated as to why these constructions (or linguistic resources) represent a problem-trigger for successful cross-linguistic communication: i) their complex functionality and ii) their assumed equivalence with the Spanish gerund (G), as opposed to other possible and/or better equivalents. Consequently, a misinterpretation of the original construction, or a misuse of the Spanish G as an equivalent might challenge the acceptability and correctness of the translation-product. Hence, on the assumption that the English G-P and the Spanish G show a certain degree of functional equivalence, but not in every co(n)text, this study seeks to address the following question:

- a) What degree of functional equivalence, if any, do these two resources, G-P and G, share? Or, what functions, if any, are common to both of them?

In order to assess the quality of translations, into Spanish, of the English *-ing* constructions and in order to train translators correctly, an answer to these questions pertains. To this end and to ascertain what functions both the English G-P and the Spanish G constructions realize individually, a description and comparison of the functionality of both is required prior to the identification of common functions. This is why the investigation needs to be approached in accordance with the principles of cross-linguistic and usage-based disciplines, which elaborate on the functional relation that might exist between the English and the Spanish resources, e.g., Contrastive Functional Analysis (CFA) (Chesterman 1998) and Descriptive Translation Studies (DTS) (Toury 1995).

In relation to the second feature, usage-based, the best way of assuring an acceptable, correct use of the Spanish G as a translation equivalent of the English G-P is by means of a contrastive, functional analysis which describes the functionality of each phenomenon individually but in a parallel way so as to juxtapose them and contrast them looking for differences and similarities. As stated by Bondarko (1991), the functionality of a linguistic phenomenon is its ability to express meanings and, therefore, their specific functions are the meanings they usually realize. Consequently, texts are the source of evidence of such usage, which explains why this piece of research relies on corpus linguistics as an appropriate methodology as it provides substantial amounts of language usage through linguistic corpora, the main tools of the study. When contrasting two linguistic phenomena which are believed to be functionally equivalent, a comparable corpus seems to be the most adequate source of (comparable) data.

Being aware of the real degree of functional equivalence between the English G-P and the Spanish G is of great help in translation. However, awareness alone might not be enough. Any translation activity needs a choice (Köller 1989), so translators should, desirably, have at their disposal a repertoire of various translational options. As a matter of fact, one of our hypotheses postulates the existence of several resources in Spanish which, along with the G, are equivalent to the English G-P constructions. The question, then, arises:

- b) Which Spanish resources, other than the G, are equivalent to the English G-P constructions? Or, to put it differently, which other translational options does the Spanish language offer to translate the various functions of the English G-P constructions?

The answer to the first question (a), mentioned above, is to be found in a contrastive functional analysis initiated by the principle of assumed similarity between the two linguistic resources. Similarly, it is believed that a response to the second one (b) may be arrived at by means of the same principle. Yet, there is a methodological issue which needs to be addressed:

- c) How is it possible to perceive functional equivalence between the English resource and other, yet unknown, Spanish resources? In other words, what is the source of evidence of other functional equivalents in Spanish?

Since equivalence is a condition for translation, it is assumed that this information is to be found in a translation corpus, for this material would reveal translational options which are functional equivalents of the original text. In fact, the second analysis of this investigation focuses on a descriptive translation study, in which just one specific type of G-P construction is examined, namely, G-P adverbial constructions.

The analysis of linguistic functionality requires textual evidence, either by means of a textual contrast or a translation description. This cannot be achieved without linguistic corpora, which are a source of data, a test bed of hypotheses and a repository of explanatory examples. The corpora chosen for this investigation respond to the demands of: i) contrasting two linguistic forms on similar, functional terms; ii) describing real translations. The former are met in a comparable corpus made up of Cobuild/Bank of English (BoE) and CREA, two large monolingual reference corpora from which a custom-made, comparable corpus is obtained. For the description of translated language the corpus used is so-called P-ACTRES, an English-Spanish parallel corpus compiled specifically for this study. By combining these two corpora and the theoretical disciplines which shape the two analyses done, that is, CFA and DTS, an empirical analysis of the functionality of English G-P constructions and Spanish G constructions in contrast and in translation has been undertaken in order to answer the three questions posited earlier and to achieve the following objectives:

- 1) To show how CFA and DTS are interrelated, complementary disciplines which contribute to one another.
- 2) To show the reliability and utility of linguistic corpora when describing language usage in contrast and in translation. In addition, the study aims at testing the need and efficiency of P-ACTRES to complete the functional description of English and Spanish from a contrastive and a descriptive-translation approach.
- 3) To describe, in detail, the functionality of the English G-P and the Spanish G.
- 4) To find out to what extent these two resources are linguistic correspondents and potential, functional equivalents; to show similarities as well as differences and *lacunae*.
- 5) To make it obvious why a contrastive analysis between just the English G-P and the Spanish G provides limited, insufficient insights to translation.

- 6) To discover other Spanish resources with which the English G-P is perceived as a functional equivalent.
- 7) To verify whether the use of the Spanish G as a translational option is acceptable and native-like or whether it deviates from it, i.e., possible overuse or underuse compared with non-translated Spanish due to translationese.
- 8) To establish a group of translational options when translating English *-ing* constructions into Spanish, as observed from direct translations.
- 9) To describe the techniques than can be observed in the translation product and to determine whether they are related to the translational options.
- 10) To provide would-be translators with guidelines extracted from such translational options and techniques so that they can perform their task with acceptability and correctness.
- 11) To put into practice the notion of “applied extensions” as conceived of by Rabadán (2008), so that the results obtained from this piece of research be useful for translators and translator trainers, as well as usable by such (and possibly other) language users.

To sum up, this descriptive study has been designed to be empirical and to provide an answer to application needs which basically concern the achievement of successful cross-linguistic communication. A specific phenomenon which might challenge such a communication is under direct examination from two complementary perspectives: a contrastive approach and a descriptive translation study, the combination of which should reveal information about the actual degree of equivalence between the English G-P and the Spanish G, and control information for verifying the use of the Spanish G in a situation of translation. In this way, two complementary analyses, one contrastive and one translation-descriptive, contribute to the description of two linguistic phenomena whose functional relation is relevant in applications such as translation and foreign language teaching.

2. THEORETICAL FRAMEWORK

This is an interdisciplinary study within the field of applied linguistics which sets out to refine existing theories and to extend applications. While the epistemological philosophy underlying the study is bound up with a functionalist theory of language, the applications concern cross-linguistic communication. This is why two interrelated disciplines are combined in this piece of research: contrastive functional analysis and descriptive translation studies. This combination makes it possible to describe the functionality of language in an empirical way by working with linguistic corpora, i.e., sources of textual evidence of such functionality.

2.1. Applied Linguistics

Applied linguistics, “is often said to be concerned with solving or at least ameliorating social problems involving language” (Davis & Elder 2004:1). This statement has two important implications. First, applied linguistics derives from and develops around social needs which are created by actual language usage. Second, the context in which language is used is of paramount importance. In this particular case, the “problem” to be solved is the tendency to overuse a Spanish G as “the” translational option of any English G-P construction. Thus the context of usage is a cross-linguistic one, since translation, which is a linguistic application itself, involves the transfer of a given meaning or communicative value from an original language into a target one in such a way that the target text can be recognized by the audience effortlessly and as an acceptable piece of communication.

The problematic nature of the G-P constructions in English-Spanish translation is due to the complex functionality of this resource and the functional differences which exist between it and its assumed Spanish equivalent, the G. Consequently, it seems clear that it is by analyzing the functionality of each resource that a solution to the problem might be found. In other words, in order to extend applications, it is necessary to identify that specific usage of language which might be a problem-trigger for the applications in mind. In seeking to contribute to successful cross-cultural communication, a translation-applied study should focus on actual translations and actual instances of use of the problem-trigger. Such usage is analysed from a perspective combining contrastive analysis (CA) and DTS, as these two disciplines are inherently applied and cross-linguistic.

2.2. Language use

Language use relies on four interrelated aspects all of which need to be considered so as to provide a complete picture of how a linguistic phenomenon realises its communicative functions. Studying language from a functional approach entails the analysis of “meaning” or the semantic function expressed, the “form” or the linguistic resource through which such a meaning is realised, the “typicality” rate or frequency with which a given form expresses certain meanings or vice versa, and, most importantly, the co(n)text of communication, i.e., the “environment”, either social or textual, within which a specific resource expresses a semantic function.

Meaning and form hold a symbiotic relation, one cannot exist without the other. Whatever the meaning to be realised, speakers or writers can resort to a set of expressions, out of which some might be more typical, i.e., more frequently used than others. Likewise, one particular resource might generally be associated with the realisation of several meanings, some more frequent than others. The mutual interdependence that exists between these two aspects of any linguistic function makes it possible to describe language in two possible directions; either from meaning to form (an onomasiological level of analysis) or from form to meaning (a semasiological level of analysis) (Bondarko 1991). Our study combines both directions although the starting point involves the second; an English resource is analysed in context to determine which functions it usually realises, how often and in which co(n)texts.

Whereas all languages afford the ability to communicate, i.e., to express meanings, they differ in how they do so. This formal divergence between languages is rooted not only in the linguistic system, but also in the various contexts of communication. This functional variable has obvious implications for translation; being aware of which forms express the same meanings in the two languages involved in the translation activity might guarantee an acceptable, correct target text. Likewise, by analysing the functionality of those resources which are assumed to be functional equivalents in English and Spanish it is possible to bring to light their real degree of equivalence, in which co(n)texts they express the same meanings and how they differ from each other, functionally. Consequently, a functional contrastive analysis of an English problem-trigger for translation, such as the G-P constructions, and its perceived equivalent in Spanish, i.e., the G, would show when exactly these two resources are truly functional equivalents. In addition, in the belief that not all the functions realised by the English

resource are common to its assumed equivalent, there needs to be other possible expressive means in Spanish, which can be identified by describing real translations, for these are evidence of translated use. Therefore, the description of the functionality of the English *-ing* constructions and their equivalents in Spanish is to be accomplished by contrasting assumed equivalents and identifying translational options, which frames this usage-based, applied research within the area of cross-linguistic studies.

2.3. Cross-linguistic investigation: Contrastive Analysis and Descriptive Translation Studies

In the aftermath of years of disagreement and difference of opinion concerning the relationship between CA and DTS, this study aims at showing the interdependence between these two disciplines. Each of them is to be considered a scientific discipline in its own right, for each has its own objects of study, objectives and corresponding methods. However, as they have evolved, two main issues which are at the core of this study have brought them closer and closer, i.e., linguistic functionality and usage description. Both, CA and DTS, are interrelated in such a way that, nowadays, it is very difficult to carry out a CA without considering its potential application to translation. Likewise, a descriptive translation study might benefit enormously from information retrieved from language contrast.

Rabadán states clearly why CA is useful for translation:

to unveil the aspects that contribute to the construction of translation correctness, contrastive analysis and translation theory play a dialectical role: the bridge between actual descriptive empirical regularities and effective practical application of findings are translational norms. Norms are to be formulated on contrastive descriptions pertaining to three main areas: linguistic acceptability, appropriate rhetorical usage, and effective translation function (Rabadán 2002: 725).

The translator's task consists of rendering an original English meaning in the target language in the most acceptable, possible, way. In other words, to produce an acceptable target text, which maintains functional equivalence with the original one, the translator must have a good command of the languages they are working with, so that they know which target-language resources are functional equivalents of the original text, and how they are used by the target audience. By contrasting two assumed translation equivalents, such as the English G-P and Spanish G constructions, it is

possible to detail their functionality so as to detect regularities of meaning which are common, as well as divergent, to both. Having detected linguistic correspondences in a contrastive analysis, translators have at their disposal real material that is useful and usable in translation, for these correspondences might be formulated as translation units which preserve functional equivalence. In addition to this, being aware of the *lacunae* or functional differences between two assumed equivalents is also of great help for translators so as not to misuse a potential option and produce an unacceptable text or an instance of translationese.

With regards to how DTS contributes positively to CA, the analysis of translations is an empirical way of retrieving language correspondences which would be difficult to identify, let alone think about, *a priori* or through a functional contrastive analysis (which contrasts linguistic forms) precisely because this is usually initiated by the perceived similarity between languages or expressive means. Since equivalence is a *sine qua non* condition of translation, any textual pair considered as a translation is assumedly built on, and representative of, such a notion.

All in all, “equivalence”, either functional or of translation, is the criterion according to which two resources may be contrasted individually or as one translation unit, on the assumption that they hold a functional relation. In other words, “functional equivalence” is the *tertium comparationis* or criterion which makes contrast possible. This criterion belongs with the one which accounts for the “translatability” between two linguistic resources, namely, “translation equivalence”. This is the reason why “we contrast systems partly on the basis of the assumed translatability of their elements or of the categories describing their elements” (Chesterman 1998:38). This principle, in turn, reveals in which way CA and DTS are interdependent disciplines. Likewise, it justifies, demands even, a combined project of language contrast and translation, as a way of refining and/or extending (cross-) linguistic applications.

The notion of “equivalence” is a dynamic one because it is bound up with the idea of function, which is itself flexible. This dynamism entails a scale on which there are various degrees of equivalence or functional correspondence, which are to be determined by contrasting or describing translated uses, so as to preserve functional equivalence in future applications.

As already stated, for two units to be equivalent, they must have the same functions. Thus, CA is mainly interested in identifying differences, for these seem to be

the most frequent sources of problems. However, similarities might be deceiving as well, especially for translation. When two resources look very much alike they are quite likely to be considered as functionally equivalent, even though formal resemblance is not a guarantee of functional equivalence. The present piece of research stems from the hypothesis that, due to their formal similarity, the English G-P and Spanish G constructions tend to be overused as translation equivalents.

2.4. A tripartite functional model of cross-linguistic investigation

Due to the interdisciplinary nature of the study, an original tripartite functional model, which reflects the interdependence between CA and DTS, is proposed as the theoretical construct which will shape the whole investigation. This model is characterised by combining two disciplines through a dynamic approach which focuses on language usage, the study of which is made feasible by the methodology adopted, namely, corpus linguistics. As a matter of fact, in the description of language use, it is advisable, even necessary, to resort to linguistic corpora as reliable sources of such usage in a situation of both language contrast and translation. In turn, the results derived from the research are to be applied to translation for they are expected to unveil the functional commonalities between the English G-P and its Spanish equivalent(s).

The scope of the investigation is language usage, which is empirically observed and analysed so as to find out how a given expressive resource conveys various meanings in a given context, thereby making communication happen. The evidence of such usage is the “text”, so a large, complete and reliable source of data is needed to carry out a representative analysis of it, which justifies the use of linguistic corpora. Moreover, corpus linguistics provides linguists with different types of corpora which meet the needs of usage-based or functional studies which develop within CA and/or DTS. Consequently, this is the methodology that best suits the tripartite functional model which has been established. Figure 1 illustrates such a model:

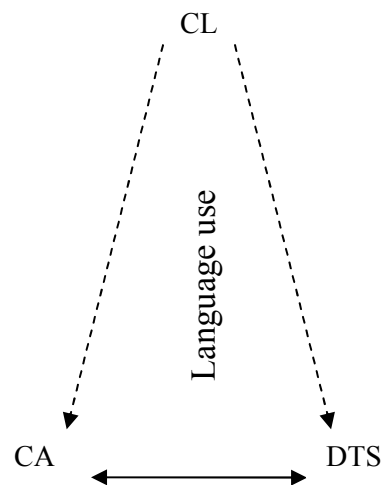


Figure 1. Tripartite functional model of cross-linguistic investigation

This figure resembles an isosceles triangle as CA, DTS and CL, although interrelated, occupy different positions in the model. As can be seen, CA and DTS are on the same level because they are the two disciplines which guide the investigation. However, while CL serves as a “prism” from which language usage is observed, both CA and DTS are the basis of our model. This is where the object, “what”, and objectives, “what for”, of the investigation lie. In our case, “what” is the contrast of the English *-ing* constructions with the Spanish G, and/or other possible resources, while “what for” is the possibility of applying any new findings to translation. Once the object and objectives of the study have been determined, the decision on “how” to proceed in the investigation ensues. The arrow connecting CA and DTS is bidirectional because of the duality inherent in the functional description of language (Bondarko 1991). Furthermore, it hints at the fact that both disciplines are treated on an equal footing, neither is above the other, but complementary. In the relationship established between CL-CA and CL-DTS, the starting point is CL because this is the source of data from which the researcher in CA and/or DTS extracts material for analysis. The arrows are discontinuous so as to illustrate the subsidiary nature of CL, because, rather than a third linguistic discipline, this is the methodology which provides the linguist with large amounts of data as well as tools that facilitate the research endeavour.

This model has been employed in the combined analyses which are outlined below (cf. 6 & 7).

To conclude, describing the usage of elements belonging to different languages between which a functional relation is possible demands the combination of CA and DTS. It is not feasible to have applications for translation or for contrasting languages without studying their actual usage in a translated and native context. Therefore, the methodology adopted, in addition to connecting the two analyses, must provide researchers with suitable data, i.e., usage in such contexts. Nowadays, corpus linguistics is the methodology which best suits the purposes and needs of such a combined project as it provides flexibility for cross-linguistic research and this accounts for its compatibility with this theoretical framework.

3. METHODOLOGY AND TOOLS

The previous sections have already hinted at the methodology employed in this study, which is corpus linguistics (CL). This is believed to be the most suitable and complete methodology to follow in the study because it focuses on language use, and is, consequently, empirical. Moreover, thanks to the great developments in the field in the course of the past few decades, CL is compatible with various theoretical approaches (functionalist, cognitive, etc.), making it useful and usable in a wide range of linguistic projects. At the core of this usefulness and utility is the corpus, the major database of language use. Linguistic corpora not only enable researchers to verify or refute hypotheses about their object of study, but they also make researchers realise phenomena dealing with language that they had not thought about. This tool is so powerful that, even though CL is considered a methodology, it has also contributed to the refinement and development of linguistic theories, as well as new methods of research. This study illustrates these two issues, for CL is necessary as a bridge between CA and DTS and without linguistic corpora the analysis of language use would never be possible, especially when combining contrastive results with translation-descriptive ones.

CL is compatible with any linguistic theory (Johansson 1998), mainly with those which are concerned with linguistic use. In fact, CL and functionalism may well be defined as interdependent; CL has arisen to satisfy the research needs posited by the functional approach to language, which is, in turn, the reason of being of linguistic corpora. As repositories of usage, corpora are a rich source of information related to language and its functionality. Moreover, the four building blocks of language use can be observed in a corpus because it is evidence of language in “context”, which is the only way “meaning” can be realised by a given “expressive means” which is functionally motivated and more or less “frequent”. Furthermore, the analysis done entails dynamicity or co(n)textual information, typicality or frequency of realisation and flexibility, which refers to the combination of intuition/interpretation and observation, necessary in any descriptive account of linguistic functionality.

The compatibility of CL with projects pertaining to different theoretical frameworks is partly due to the types of corpora which have been developed. The various existing corpora derive, in turn, from research needs such as the achievement of set objectives,

the extension of applications or the combination of disciplines. CA and DTS, as representatives of the field of cross-linguistic studies, reflect this mutual development with CL.

Concerning the use of this tool in cross-linguistic investigation, Granger asserts that

Researchers in CL and TS have come to rely on corpora to verify, refine or clarify theories that hitherto had had little or no empirical support and to achieve a higher degree of descriptive adequacy. At the same time however, they do not always use exactly the same types of corpus and do not have the same research objectives (Granger 2003:19).¹⁰³

Due to the fact that this study combines these two disciplines and consists of two complementary analyses, two types of corpora have been selected for each analysis. The contrastive analysis relies on a comparable corpus and the descriptive translation study on a parallel one. This combination is necessary for two main reasons; on the one hand, all the possible Spanish equivalents of the English resource are not established *a priori*. On the other hand, limiting the linguistic correspondence to just one resource in Spanish, namely, the G, would disallow a compilation of various translational options. Therefore, it seems that an accurate procedure implies that a first step should aim at establishing the degree of equivalence between the English G-P and its assumed equivalent so as to observe differences and similarities, among which problem-triggers for translation can be observed. All this is achieved by means of a comparable-corpus-based contrastive analysis. The second step following on from this includes the observation of other resources which are possibly used as translational options, hence, functional equivalents, as well as the verification of whether or not the translated use of the G deviates from native-like use. This second stage involves working with a translation or parallel corpus. Each pack of information is complementary and, in combination, representative of the actual and potential use of English and Spanish as vehicles of cross-cultural communication.

3.1. Comparable corpus: BoE and CREA

A comparable corpus is a vast collection of texts produced by native speakers of a given language. A comparable corpus must comprise, at least, two different languages, the textual evidence of which need to meet certain comparability requirements. The

¹⁰³ “CL” and “TS” in the quote stand for Contrastive Linguistics and Translation Studies respectively. The former is a common, present-day term for Contrastive Analysis.

comparable corpus used in the first analysis is made up of Bank of English (BoE) from Cobuild and CREA, sponsored by the Royal Academy of the Spanish Language. BoE and CREA are two large monolingual reference corpora, representative of English and Spanish respectively. Having been compiled independently, their comparability is not total, so a smaller corpus has to be isolated following certain criteria which aim to attain a certain degree of comparability. According to these criteria, the texts chosen from each database have to belong to the same domain; they should have the same communicative function; they should exemplify similar language varieties; they should belong to the same mode of language use and their time-span should be contemporary. In response to these requirements, the BoE/CREA Comparable corpus used in this piece of research is a general-purpose language database which contains excerpts from books, both fiction and non-fiction, written in the present-day European variety of English and Spanish respectively. Table 1 below represents the volume of the comparable corpus.

Corpora	Texts	Population/ words
BoE	<i>ukbooks</i>	5.354.262
CREA	“libros-España”	25.943.651

Table 1. Composition and volume of the comparable corpus

3.2. Parallel corpus: P-ACTRES

The second analysis resorts to a parallel corpus, since this is the source from which real translations can be extracted in order to i) observe by which Spanish options the original English G-P adverbial constructions have been translated and ii) to examine the translated use of the G. The corpus used is the so-called ACTRES Parallel Corpus (P-ACTRES). This is a custom-made corpus which we have compiled¹⁰⁴ according to a group of research criteria which make it a suitable tool for cross-linguistic studies like the one presented here. Likewise, the selection of the texts included in the corpus has been carried out in accordance with the characteristics of the BoE/CREA comparable corpus.

¹⁰⁴ The building of P-ACTRES has comprised several stages, which I have carried out in collaboration with other members of the ACTRES Research Group: web page: <http://actres.unileon.es/>. The process entails: i) the selection of the material, always textual pairs which are selected according to various criteria such as the date of publishing, translator’s language variety; ii) the scanning of texts and ensuing proofreading, iii) the encoding as .xml files, iv) alignment, v) pos-tagging and vi) the creation of a web-interface for the corpus browser. For the encoding, alignment and browsing of the corpus I spent a research stay at Aksis, Institute of Text and Technology, University of Bergen (Norway) under the supervision of Knut Hofland, to whom I will be eternally grateful.

P-ACTRES is an open, unidirectional corpus. It aims to be representative of general-purpose language used by native speakers of present-day English and their translation into European Spanish. In order to achieve this, no original books of specialised language have been included in the corpus. The chunks of text selected represent a fairly wide variety of topics and their selection has been at random, with chunks of texts chosen from either the beginning, middle or end part of the texts available. The current size of the corpus, over 2.5 million words, is considered big enough so as to provide initial, representative insights about the functionality of the grammatical construction under analysis. All in all, the translation corpus is complementary to the comparable one so that they both can be used in the same corpus-based contrastive and translation project.

In relation to its composition, P-ACTRES consists of 238 pairs of English original texts and their translation into Castilian Spanish. Almost all the texts date from 2000 up to the present time. Less than 2% of them date back to the late 1990s, the oldest one was published in 1995. This applies to their translations too. There are five main sub-corpora or textual groups within P-ACTRES:

- fiction texts (34%)
- popular science texts (43%)
- press editorials (10%)
- magazine articles (10%)
- miscellaneous texts (3%)

The present investigation has made use of the first two sub-corpora: (non)fiction books, so that the composition of P-ACTRES coincides with the texts of the comparable corpus. Moreover, these sub-corpora are the largest collections.

In order to deal with the data provided by the corpus in a fairly quick and accurate way, P-ACTRES, which has been aligned on the sentence level and POS¹⁰⁵-tagged, is implemented in a custom-built browser which lets us search for the phenomena under study.

3.3. Control corpus: CREA

In the last stage of the second analysis CREA has been used as a “control” corpus. By control corpus we mean a source of native use with which translated use is

¹⁰⁵ POS stand for part-of-speech.

compared for the sake of verification. In other words, in the last stage of the descriptive translation study the functionality of the G as a translational option has been compared with its functionality in a native co(n)text, in order to identify possible deviations or instances of translationese.

To sum up, CL is a flexible methodology which provides the researcher with useful tools which serve the purposes of the investigation. The main tools are corpora, one comparable and one parallel, where the object of study of this piece of research can be widely observed and analysed functionally, which is the way to proceed in order to extend applications which involve the translation of the English *-ing* constructions in translation into Spanish. These constructions are introduced in the following section.

4. OBJECT OF STUDY: ENGLISH *-ING* CONSTRUCTIONS

In this section I will introduce the object of study and will argue why it is relevant to engage in research about it, especially within the field of cross-linguistic studies. To begin with, a terminological clarification is in order. The object of study is the functionality of *-ing* constructions, which should be conceived of as a grammatical resource whose major constituent is the so-called “gerund-participle” (Huddleston & Pullum 2002), which results from attaching the ending *-ing* to a verbal base. The term “gerund-participle” is a modern term which refers to the traditional present participle and gerund, usually classified independently. Thus, before commenting on the importance of studying these constructions, it is important to make it clear that, following Huddleston & Pullum (2002),

there is no justification for making any inflectional distinction: all the [-ing] forms belong to a single inflectional category. We call this form gerund-participle to reflect the fact that it covers the ground of both gerunds and present participles in other languages (2002: 1120).

The English G-P is an ambiguous grammatical ending. It is related to various word classes and, consequently, it might realise a wide array of functions. Originally, the G-P is a non-finite verbal form, a grammatical form which is still preserved in most of its uses except for fossilized cases, among which there are, mainly, [gerundial] nouns and [participial] adjectives. Grammatically, the present-day *-ing* ending is associated with verbs, nouns and adjectives, some of which are quite clearly distinguished as such in the English language. Others, however, are on the borderline. Yet, the *-ing* ending is very flexible and most instances of any G-P have to be considered in co(n)text in order to determine their functionality. The same G-P might function as an adjective and/or as a verb depending on its surrounding co-text. In actual fact, a G-P which might be considered as a verbal form at first sight turns out to be an adjective when considered in co(n)text, as happens in the case of “smiling” in the following example: ‘...*photographs of a smiling Nelson Mandela accompany positive coverage...*’. Examples like this highlight the importance of considering gerund-participle “constructions”. The *-ing* ending on its own is meaningless; it must be attached to a verbal base to become a linguistic resource. Like any linguistic resource, the functionality of the G-P is realised in co(n)text, which is necessary for the interpretation of the actual meaning or function it realises.

Consequently, due to the flexibility of the G-P, the object of study is not the non-finite verbal form but larger units of meaning.

This being so, studying the *-ing* or G-P constructions of English is relevant for one obvious reason; these constructions seem to be very complex linguistic resources, capable of realizing various semantic functions. This multifunctionality bears important implications for translation, for unless the translator interprets the meaning of the original English construction and produces an acceptable, communicatively equivalent, target text, the likelihood is that the result will be unacceptable. When considering English-Spanish translation, this issue turns out to be even more problematic, due to the fact that its assumed equivalent covers a smaller range of functions, or so it seems, according to reference grammars¹⁰⁶. Coupled with this, there is another complication to bear in mind: the fact that traditional studies have generally assumed that the English *-ing* form belongs with the Spanish gerund (G), generalizing its use as a translation equivalent of any G-P construction. This will necessarily lead to a misuse of the G if its functionality is, in fact, not as wide as the English resource. In other words, i) the G-P constructions are problem-triggers in English-Spanish translation and ii) the functionality of the English G-P and the Spanish G needs to be contrasted so as to observe when exactly they can be used as translation equivalents. Therefore, the perceived similarity between the English G-P and the Spanish G constructions appears to be a justified starting point for a contrastive functional analysis of these two resources. However, as such a contrastive project will not cover those areas where the G might not be an equivalent, it is necessary to identify other translational options in Spanish so as to successfully assist translators in their task. Thus, a descriptive translation study is necessary to provide complementary, basic information prior to any cross-linguistic application.

Hence, the scope of this research is to contrast the functionality of the English G-P and the Spanish G constructions as assumed equivalents. To this end a descriptive account of the use of these resources is undertaken following the necessary guidelines and criteria to classify them semantically in an individual but parallel way so that the insights gained from each description can be juxtaposed and contrasted and ultimately projected onto a descriptive translation study. The next section outlines the criteria that were followed in the analyses.

¹⁰⁶ Quirk & Greenbaum (1985), Biber et al. (1999), Huddleston & Pullum (2002).

5. CRITERIA OF SEMANTIC CLASSIFICATION

As stated, this study resorts to the use of corpora as sources of data. CL has developed so much in the past few decades that some have even conceptualised two diverging approaches within the field: corpus-based vs. corpus-driven studies. According to Tognini-Bonelli (2002), for whom there is a clear difference between each approach, the former is characterised by the linguist's interest in finding examples which prove or exemplify their hypotheses. A corpus-driven approach, on the contrary, does not try to verify or refute any initial hypothesis because there is none. Our research, however, does not adhere to either of these views. It is believed that such a dichotomy, as conceived by leading advocates, is unnecessary and moreover, unjustified. Forcing the data to prove a hypothesis, which it is proposed corpus-based researchers do, is a methodological contradiction. Nor is it scientifically rigorous to start an investigation without any hypotheses in mind or without having adopted a theoretical basis for the analysis. In other words, both of these approaches override one of the central features of CL, namely, its flexibility to adjust to various theories, objects and objectives. This is why, methodologically speaking, the present research should be considered eclectic. The descriptive, functional analysis of the data reflects this eclecticism, since the classification of the G-P and G constructions has been realised according to a group of guidelines or criteria derived from previous research coupled with the features that the concordances themselves provide.

Our principal bibliographic sources include: English and Spanish reference grammars (Biber et al 1999, Quirk & Greenbaum 1985, Huddleston & Pullum 2002, Bosque et al. 1999); studies centred on these constructions (Römer 2005, Duffley 2005, Kortmann 1991, Bäcklund 1982, Wierzbicka 1988, Rabadán forthcoming, etc.); the insights gained from a previous pilot study (Izquierdo 2006). These works have served as guidelines and have assisted the researcher in the semantic interpretation and classification of the concordances analysed. They have not been assumed as fixed, closed or complete taxonomies. As a matter of fact, some of the recommendations have been adapted (progressively, as the analysis proceeded) to the needs of the study and to respond to the reality under examination.

Three main criteria, related more directly to the textual evidence, played a key role in decisions concerning the semantic classification of the G-P and G constructions:

i) co-textual information: surrounding elements might contribute directly to the realization of a given semantic function. Likewise, their frequency of appearance might hint at the typicality of a given function. By paying special attention to the co-text it is possible to identify meaning-form relations, or, in other words, it is possible to observe which frequent patterns are associated with each meaning;

ii) the lexical nature of the G-P and/or G, which might be highly related to the function of the whole construction. This issue is doubly interesting because, along with defining functionality, it hints at the degree of lexicalization and/or grammaticalization involved in the realization of a given function by a specific resource;

iii) the possibility of rephrasing the G-P/G construction into another one which keeps the original meaning but is easier to classify functionally, such as subordinate adverbial clauses.

Combining, thus, previous classifications with the textual evidence, a descriptive analysis of the functionality of the G-P and G constructions individually prior to contrasting them has been carried out. These criteria have also been followed in the description of the original texts of the second analysis. The results of each analysis are presented in the following sections.

6. CONTRASTIVE ANALYSIS OF THE ENGLISH G-P AND SPANISH G CONSTRUCTIONS: COMPARABLE-CORPUS-BASED APPROACH

This section is devoted to the first analysis of the study, which represents a contrastive functional analysis between the English G-P constructions and their assumed Spanish equivalent, namely, the G constructions. The analysis has been realized following the canonical stages of any contrastive analysis as defined by Krzeszwoski (1990): description (which has actually been divided into two, i.e., selection and description proper), juxtaposition and contrast.

6.1. Selection

The criterion according to which the concordances studied in this analysis have been selected is a formal and quantitative one. It is formal because the input are G-P and G constructions, or rather, G-Ps and Gs, which are then analyzed in co(n)text. Yet, *a priori*, it is not clear which G-Ps or Gs in particular should be selected. On the assumption that the more frequent a given resource is, the more the possible co(n)texts of appearance, I have resorted to frequency lists of English and Spanish so as to find the most frequent G-Ps/G in each language. Neither of the corpora which make up the comparable database is implemented with such quantitative information, so it has been necessary to make use of other sources. For English, the frequency word-list chosen is one used for the British National Corpus (BNC), which has been compiled by Leech, Rayson & Wilson (2001) and which is available on the Internet¹⁰⁷. For Spanish, I have consulted the word-list by Alameda & Cuetos (1995). Once the ten most frequent G-Ps and Gs in English and Spanish have been chosen, the BoE and CREA are browsed, giving quite a large population per language. Therefore, a statistical formula has been applied in order to narrow the population to a smaller sample which is quantitatively more manageable and still representative of the functionality of the grammatical resource. The formula used is the following:

$$n = \frac{N}{(N-1)E^2 + 1}$$

¹⁰⁷ <http://www.comp.lancs.ac.uk/ucrel/bncfreq/>

where n stands for the expected sample per G-P/G, N represents the whole population of each G-P/G respectively and E is the margin for error (0.05%). After applying this formula to the value of each G-P/G, the total sample per resource, and per language, amounts to the following values:

ENGLISH			SPANISH		
G-P	POPULATION BoE	SAMPLE	G	POPULATION CREA	SAMPLE
Being	5460	367	Siendo	8456	382
Going	3539	357	Haciendo	6230	376
Having	1822	328	Mirando	3065	354
Using	781	264	Hablando	3244	356
Making	1522	316	Dando	3722	361
Looking	1568	320	Pensando	2498	345
Taking	1263	304	Esperando	2101	336
Doing	1455	314	Dejando	2259	340
Working	1103	298	Buscando	2194	338
Getting	1039	288	Viendo	1944	332
TOTAL		3156	TOTAL		3520

Table 2. Sample of G-P/G concordances to analyze

The final amount of data to be contrasted in this first analysis amounts to 3,156 concordances of G-P in English and 3,520 concordances of G in Spanish. The actual extraction of the concordances was done using the search facilities with which each corpus is equipped. BoE enables the extraction of the exact number of occurrences whereas CREA does not. Instead the initial population has had to be filtered as many times as necessary so as to get the closer, but bigger, sample, discarding the superfluous ones. In total, the number of concordances considered in the analysis is 6,676 concordances¹⁰⁸.

6.2. Description

Once selected, the English and Spanish concordances have been described individually in functional terms. The description of each sample has proceeded according to the same criteria (i.e., in parallel, as James (1980) advocates), as described above (cf. 5). Likewise, the possibilities of classification reviewed in previous studies are borne in mind and, very importantly, the language relations and features that the concordances themselves show are also paramount in describing their functionality.

¹⁰⁸ A minimal part of the English sample has not been described for reasons which are explained in the following section.

6.2.1. Description of English G-P constructions

The functional description of the English phenomenon has revealed four major co(n)texts of appearance or uses and a wide range of semantic functions in two of them. To begin with, there are four main “uses” of the English G-P; 1) non-periphrastic use (58.9%), 2) periphrastic use (35.3%), 3) fossilized use (4.8%) and 4) independent use (0.7%). The fossilized use has not been included within the descriptive account because the G-Ps classified under this category appear to have become other word classes in the language, most of them [gerundial] nouns and [participial] adjectives. This group comprises 152 fossilized items. Likewise, the observation of the concordances has revealed that 177 instances of one of the G-Ps, namely, “going”, belong with the semi-auxiliary, “going to”, when followed by a bare infinitive to convey prediction. As a result, the descriptive stage of the contrastive analysis concerns 2,827 concordances of G-P. This phase in the analysis has brought to light the complex and heterogeneous functionality of the G-P constructions. There are quite a lot of them, mainly in the first two uses or functional co(n)texts. In turn, each resource might convey various meanings, as table 3 shows.

The number of (semi)periphrases, which are the resources that exemplify the periphrastic use of the G-P, is greater than any other resource. However, the various non-periphrastic resources outweigh this number, which is the reason why the non-periphrastic use is the first, and most frequently realized. Hence, the following account commences with a description of non-periphrastic G-P resources.

Use	Form	Meaning	Instances	%resource	% total
Periphrastic	(Semi)periphrasis		938	-----	33,2%
	Be + V-ing		878	93.6%	31.1%
		<i>Progression</i>	514	54.8%	18.2%
		<i>Temporary habit</i>	81	8.6%	2.8%
		<i>Gradual progression</i>	69	7.4%	2.4%
		<i>Future intention</i>	51	5.4%	1.8%
		<i>General validity</i>	41	4.4%	1.45%
		<i>Iteration</i>	38	4.1%	1.3%
		<i>Temporary state</i>	36	3.8%	1.3%
		<i>Incoation</i>	17	1.8%	0.6%
		<i>Continuation</i>	16	1.7%	0.5%
		<i>Result</i>	15	1.6%	0.5%
	Aspectual V + V-ing		60	6.4%	2.1%
		<i>Incoation</i>	27	2.9%	0.95%
		<i>Continuation</i>	21	2.2%	0.7%
		<i>Suspension</i>	12	1.3%	0.4%
				100%	
Non-periphrastic	Adjunct		897	-----	31.7%
		<i>Time</i>	267	29.7%	9.4%
		<i>Process</i>	204	22.7%	7.2%
		<i>Elaboration</i>	135	15.1%	4.7%
		<i>Cause</i>	116	12.9%	4.1%
		<i>Contrast</i>	65	7.2%	2.3%
		<i>Result</i>	45	5.1%	1.6%
		<i>Purpose</i>	36	4.1%	1.3%
		<i>Condition</i>	17	1.9%	0.6%
		<i>Illocution</i>	9	1%	0.3%
		<i>Place</i>	3	0.3%	0.1%
				100%	
Non-periphrastic	Complement		369	-----	13.1%
		<i>Reference</i>	274	74.2%	9.7%
		<i>Characterization</i>	95	25.8%	3.3%
		<i>Time</i> 70		72.6%	
		<i>Description</i> 18		20%	
		<i>Manner</i> 7		7.4%	
				100%	
Non-periphrastic	Adjacent	<i>Specification</i>	306	-----	10.8%
		Noun + Compl	227	74.2%	8%
		Adjective + Compl.	79	25.8%	2.8%
				100%	
Non-periphrastic	Characterizer		183	-----	6.5%
	Postmodifier	<i>Description</i>	131	71.6	4.6%
	Premodifier	<i>Class</i>	48	26.2%	1.7%
		<i>Description</i>	3	1.6%	0.1%
		<i>Designation</i>	1	0.6%	0.03%
				100%	
Non-periphrastic	Subject	<i>Reference</i>	104	-----	3.7%
Independent	Independent		21	-----	0.7%
		<i>Referencedescription</i>	12	0.4%	
		<i>Progr-description</i>	9	0.3%	
Non-periphrastic	Conector	<i>Adittion</i>	9	-----	0.3%
		TOTAL	2,827		100%

Table 3. Functionality of English G-P: resources and semantic functions

6.2.1.1. Functionality of G-P Adjunct

“Adjunct” is the term used to refer to those G-P constructions which have an adverbial function, providing circumstantial information about how the main activity unfolds. G-P adjuncts are the most frequent resource and, consequently, adverbial meanings are to be considered central to or typical of the G-P. This resource may convey ten different semantic functions.

1. Time

This is the most frequent function realized by the G-P adjunct (29.7%). It might be classified further in terms of the semantic connotation: simultaneity, time-before and time-after. Slightly more than 22% of all the time G-P adjuncts are introduced by a subordinating particle, which contributes to the semantic realization. Most of the time G-P adjuncts appear at the end and they share the subject with the main sentence. Table 4 summarizes the functional behaviour of time G-P adjuncts and offers some examples.

Pattern	Semantic connotation	N	%	Example
Bare G-P	Simultaneity	111	41.5%	1. Only certain Mittys and Berklis are out, working methodically from fallen walker to fallen walker
	Time before	72	27%	2. Looking up , I saw a leviathan of a crocodile literally galloping with its legs extended
	Time after	23	8.6%	3. “Am I being arrested?” Nicole demanded, immediately going on to the offensive in a desperate attempt to mask her horror ...
Particle + G-P	Simultaneity (When, While/whilst, In, In between)	24	9%	4. The four of us studied that section of the video this morning before getting the men to load the dummy container into
	Time after (Before, then)	20	7.5%	5. His first political campaign, after being elected MP for Cardiff , was in support of a Leasehold
	Time before (After)	17	6.4%	6. ...take a deep breath and while doing this pull your shoulder blades together
TOTAL		267	100%	

Table 4. Time G-P adjuncts

2. Process

This function is also typical of the G-P adjunct. Over 22% of the concordances of any G-P realize it. Slight more than half of all the process G-P adjuncts are introduced by a particle. The preferred position is towards the end of the sentence and the adjunct is very rarely detached from the main sentence by means of a comma. All the process G-P adjuncts, but three, share the main subject.

Pattern	N	%	Example
Particle + <i>G-P</i> (By, without, through, in, as, with, from)	109	53.4%	7. Begin by making small changes that you can easily make straightaway 8. Most of the time we know these things without having to think very hard about them
<i>Bare G-P</i>	95	46.6%	9. Using a handkerchief I moved the papers slightly so I could skim their contents
TOTAL	204	100%	

Table 5. Process G-P adjuncts

3. Elaboration

According to the data, the G-P adjunct expresses “elaboration” in 15% of their occurrences. This function is characterised for being semantically less marked than the others as it is rather vague. Basically, it adds further extra information which elaborates on what has been said before or makes it more precise. Most elaboration G-P adjuncts appear in final position or in the middle, usually detached from the main sentence by commas. The bulk of these adjuncts are bare constructions, there being an introductory particle in about 14% of all the occurrences. Table 6 below shows some realisations of this function with or without a particle. A characterizing feature of G-P adjuncts conveying elaboration is their frequent realization through absolute constructions. As a matter of fact, most of the G-P adjuncts which possess their own subject express this meaning.

Pattern	N	%	Example
<i>Bare G-P</i>	117	86.6%	10. Abasio dismounted and carefully tied his horse, taking his time about it so they could get a good look at him , then went close enough to bow and
<i>Particle + G-P</i>	18	13.4%	11. Senna's championship chances were now all but gone; gone completely in a rain-riven Adelaide Grand Prix - itself a wild thing, with Prost refusing to risk his life and Senna doing just that.
TOTAL	135	100%	

Table 6. Elaboration G-P adjuncts

4. Cause

As is the case with the three central functions of the G-P adjunct, all the G-Ps analysed express this meaning, although it only stands out in three of them, “being”, “doing” and “having”. The realisation of this function relies on lexical items to a great extent; on the one hand, the study reveals the high frequency of “being” as a causal G-P adjunct, which reinforces Kortmann’s observation (1991). On the other hand, around 40% of the G-Ps are introduced by a causal particle, the most recurrent one being “for”.

The preferred position of the causal G-P adjunct is the final one, occurring in slightly more than half the sample. The least frequent position for this G-P adjunct tends to be the middle of the sentence, although there is not a great difference between this and the initial position. There is a comma delimiting the adjunct in about half the sample. Out of the total, nearly 12% of the causal adjuncts have their own subject, most of them occurring with “being”. Table 7 shows some examples of this function.

Pattern	N	%	Example
<i>Bare G-P</i>	69	59.5%	12. ...the book is in my opinion excellent, and the principles being absolutely sound can easily be applied without friction
<i>Particle+ G-P</i>	47	40.5%	13. Possibly, he had felt foolish for having let himself be rolled by an eighteen-year-old girl
TOTAL	116	100%	

Table 7. Cause G-P adjuncts

5. Contrast

Even though this is not a very frequent function of the G-P adjunct, having a 7% share in terms of usage, all the G-Ps analysed realise it. More than 80% of the contrast adjuncts are introduced by a particle which expresses contrast, a label under which various connotations are included: concession, contrast, substitution and preference. There is a large list of contrastive particles, out of which “without” is the most frequent, which might be due to the fact that it is inherently contrastive or concessive. Concerning the position in the sentence, the adjunct conveying contrast seems to prefer the final position (78.5%), being followed by the initial (12.3%) and medial positions (9.2%). Detachment from the main sentence, which occurs in 29% of the occurrences, is not the general trend. Furthermore, the instances of absolute clauses barely represent 12% of the whole batch.

Pattern	N	%	Example
<i>Particle+ G-P</i> (Without, Instead of, Rather than, Despite, In spite of, But, Apart from, Other than, While, Far from, (not) even, Although, And never)	56	86.1%	14. In spite of being reminded , will keep forgetting a lunchbox or pencil case, for instance. 15. ...there is a good deal of processing which goes on without our being aware of it
<i>Bare G-P</i>	9	13.9%	16. ...and often they had gone for long walks together, Rose having made it plain that long walks were not in her line.
TOTAL	65	100%	

Table 8. Contrast G-P adjuncts

6. Result

This function is rather peripheral; not all the G-Ps analysed realise it and the instances observed do not represent a big share of the adverbial functionality of the G-P. Most occurrences belong with bare G-Ps placed at the end of the sentence and share the main subject. Table 9 below shows some examples of G-P adjuncts expressing result.

Pattern	N	%	Example
<i>Bare G-P</i>	37	82.2%	17. The structure of family life has also changed, making it often impossible to live near grandparents, parents or other relatives as was once the norm.
<i>Particle+ G-P</i> (Thus, thereby)	8	17.8%	18. As I write, Ian is the Secretary of State for Scotland, thus making him perhaps the only example of somebody whose career has combined the two Cambridge trends
TOTAL	45	100%	

Table 9. Result G-P adjuncts

7. Purpose

It is again a peripheral function which is not realised by all the G-Ps of the sample. A purpose G-P adjunct usually appears at the end of the sentence, most frequently introduced by a particle and very rarely detached from the main sentence by a comma. None of the instances observed is an absolute construction. Table 10 provides some examples of this semantic function.

Pattern	N	%	Example
<i>Particle G-P</i>	22	61.2%	19. We had been through so much together in winning the franchise and getting the station on the air , that I hoped desperately that they would stay with LWT.
<i>Bare G-P</i>	14	38.8%	20. I've just arrived from the north looking for work
TOTAL	36	100%	

Table 10. Purpose G-P adjuncts

8. Condition

Even though eight out of the ten G-Ps of the sample convey this meaning at some point, the frequency of realisation is rather low. Co-textual items play an important role in the semantic interpretation of these G-P adjuncts, even if there is a conditional introductory particle, as is the case in nearly 18% of all the concordances. The distribution in the sentence is rather even; 52.9% of the conditional G-P Adjuncts are placed at the beginning and the remaining 47.1% are in final position. The former are always detached from the rest of the sentence by means of a comma.

Pattern	N	%	Example
<i>Bare G-P</i>	14	82.4%	21. That boy <u>will</u> have enough just getting himself through college
<i>Particle G-P</i>	3	17,6%	22. If using a single flower , you could take the remedy neat, two drops at a time
TOTAL	17	100%	

Table 11. Condition G-P adjuncts

9. Illocution

Quirk & Greenbaum (1985) refer to these constructions as “disjuncts”. In order to simplify the semantic classification, I have coined the term “illocutionary adjuncts” to refer to those adverbial G-P constructions which add extra information referring to the speaker’s stance or point of view as well as to the topic being stated and the style of the statement. Judging from the examples found (cf. 23), the realisation of this function responds more to a lexical pattern than to a grammatical one, as observed in the following example:

23. We discourage professional colleagues from attempting to express concerns behind parents' backs, **or using "jargon"**, preferring a model of openness with families about what the concerns are.

10. Place

This function is rare and difficult to interpret. Only two G-Ps convey this meaning, always at the end of the sentence and mostly introduced by a particle.

24. The skill in hypnosis is **in taking the person back to different stages of their life** to discover the reasons for the migraine

6.2.1.2. Functionality of G-P Complements

By G-P Complements I refer to non-verbal *-ing* constructions which function as complements needed by the main verb so as to fully realize its meaning potential. The functional description of these constructions has revealed two central functions, “reference” and “characterization”. These functional relations depend, in turn, on the lexical nature of the main verb governing the G-P complement. Table 3 above indicates the frequency of realization of these functions.

1. Reference

This is the function realized by those G-P constructions which behave as complements of transitive verbs, copular verbs or prepositional verbs. The G-P complement is replaceable by an N.P., which is one of the paradigmatic possibilities for expressing reference. The G-P complement acquires a nominal function but keeps its verbal nature, for it can have its own complements. Along with transitive, prepositional and copular verbs, it is frequent that the G-P complement is required by a complex transitive verb, which requires both a direct object (D.O.) and a prepositional complement. The analysis has brought to light another pattern which looks like the one triggered by a complex transitive verb even though it is a different functional relation. This pattern belongs with G-P complements which have their own subject, usually realized by a pronoun or N.P., which is placed between the main verb and the G-P complement. I refer to these constructions as absolute G-P complements as in (25) ‘...she was bound to use it to put pressure on him because she didn't like *him (S) doing escort duty*’. Table 12 below shows an example of each pattern:

Pattern	N	%	Example
<i>Transitive verb + G-P Complement</i>	131	47.8%	26. You're going to <u>regret doing that!</u> " Miguel hissed through clenched teeth
<i>Complex transitive + G-P Complement</i>	75	27.4%	27. his determination to get back there <u>prevented <i>him</i> (C.D.) from taking up other opportunities which were open to him</u> (Supl.)
<i>Prepositional verb + G-P Complement</i>	61	22.3%	28. We have to <u>concentrate on getting the chassis set-up</u> to be right through the full distance.
<i>Copular verb + G-P complement</i>	7	2.5%	29. What he was doing <u>was taking that chance when the tyres were cold</u>
TOTAL	274	100%	

Table 12. G-P complements conveying reference

All the G-Ps analysed take part in the resource under consideration. Whereas the G-P adjunct is an optional element in the sentence, the complement is compulsory for the main verb to be complete, meaning wise. Thus, it is the nature of the main verb which triggers the possible occurrence of G-P complements. A semantic classification, in co-text, of all the main verbs which are followed by a G-P complement comprises eight different categories or semantic types of predicate where this resource might occur: verbs of attitude, e.g., avoid, enjoy, like, risk, accuse...of; verbs of mental activity, e.g., think about/of, remember, consider; verbs of prohibition, e.g., prevent...from, keep...from; communicative verbs, e.g., mean, say about, talk about/of; verbs of enablement, e.g., involve in, include; copular verbs, e.g., be, feel, seem; causative verbs, lead [up] to, bring into; verbs of effort, e.g., try.

Following Huddleston & Pullum (2002), these complements could well be referred to as “catenative complements”, due to the fact that the main verb is not complete without the G-P complement, which only occurs to satisfy the functional need of the main verb.

2. Characterization

Considering the lexico-grammatical nature of the main verb governing the G-P complement, it has been observed that not all G-P complements are referential. In some co-texts (25.8%), these constructions realize another function, namely, “indirect characterization”. Such non-verbal G-P constructions complement the main verb and, at the same time, characterize a NP within the sentence, be it the subject or direct object. There are, at least, seven different semantic predicates where these constructions appear: sensory perception, e.g., “see”, “feel”, “notice”; finding, “find”, “catch”;

copular verbs, e.g., ‘be [like, as]’, ‘seem as’; presentative verbs, e.g., ‘have...*v-ing*’, ‘get...*v-ing*’; verbs denoting intellectual perception, e.g., ‘think of...as’, ‘regard...as’; verbs of description, e.g., “describe”, “picture”; and there is an instance of the causative verb “keep”.

The function of indirect characterization can be further classified into three semantic connotations: time (72.6%), as in (30) ‘If she had *seen him looking down on her on that occasion*’; description (20%), which can be seen in (31) ‘the corporate mind can be *thought of as having a positive hemisphere and a negative hemisphere*’ and manner (7.4%), as illustrated in (32) ‘She had slumped down on the bed, and was sitting there *looking like she was about to cry*’.

6.2.1.3. *Functionality of G-P Adjacent*s

This term refers to G-P constructions which are required by either a noun or an adjective whose meaning is specified by the semantics of the G-P adjacent. Most G-P adjacents are introduced by a preposition which goes with the noun and/or adjective. As such, the semantic function of these G-P resources is that of specification, as may be observed in the following sentences.

33. The *idea of **having** a woman in the house* revolts him

34. ...the responsibility for her family alone, something she does not want to do, or feel *capable of **doing***,

As happens with G-P complements, the appearance of these resources depends on the governing noun or adjective.

6.2.1.4. *Functionality of the G-P Characterizer*

As its name suggests, this G-P construction characterizes a noun in the sentence directly, as if it was an adjectival item. As a functional resource, G-P characterizers may convey three different semantic functions: description (73.2%), class (26.2%) and designation (0.6%). Depending on the position in relation to the noun they characterize, there might be post-modifying and/or pre-modifying G-P characterizers. The former are more numerous and they all convey just one meaning: description.

35. In others, groups of *youngsters **using drugs on the street*** are seen as the main problem.

Pre-modifying G-P characterizers tend to convey class, whereas the realization of description and designation, although possible, is less frequent. In any case, both functions are unique of the G-P pre-modifier.

36....retailer has seven **working days** in which to reply...

37. To this end, Hart set up the National **Working** Miners' Committee (NWMC), which he financed initially

6.2.1.5. *Functionality of the G-P Subject*

As a functional resource of the language, a G-P construction can be, syntactically, the subject of the sentence. Whenever the G-P constitutes this element, it refers to the substance or entity responsible for (doer of) the event indicated by the main verb, as illustrated in the following example:

38. Of course **it** was the sheerest luck **getting to know you when I was up for the series**

As such, the G-P conveys “reference”, which is the only function G-P Subjects realize, according to the data analysed.

6.2.1.6. *Functionality of Periphrastic G-P Constructions*

The periphrastic use of the G-P constructions represents about 33% of the total sample (938 concordances). The analysis has revealed two different patterns made up of ‘Be + V-ing’, which is the most frequent (93.5%) and, hence, central, and constructions made up of an ‘Aspectual V + V-ing’, which are considered as semiperiphrases. This second structure is less frequent (6.5%), and less complex functionally. The various aspectual verbs which might be accompanied by a G-P making up a meaningful whole are the following: “start”, “keep”, “stop”, “go on”, “begin”, “go”, “get”, “set about”, “carry on”, “go round”, “finish”, “give up”, “wind up”. This is probably the first study in which the functionality of the semiperiphrases as a functional resource is commented upon, so there might be other possibilities. The structures here presented are the ones provided by the data.

The description of both resources has revealed a collection of eleven functions, two of which are shared by both of them; eight are unique to the progressive construction and one is only realized by one semiperiphrasis. Moreover, one of these eleven functions has been noticed during the analysis itself, for it was not in the

taxonomies revised prior to the descriptive stage. Each function is briefly described in the following account and a summary of the whole taxonomy as well as some illustrative examples are presented in table 13.

Progression: this is the central function of the periphrastic G-P construction, hence its name, the “progressive construction”. It presents an event as in the midst of its development, in progress, ongoing. This implies that the action has duration and is incomplete, happening here and now.

Temporary habit: this is an action which is regularly realized over a bounded period of time. It does not necessarily refer to the present moment (progression) or to an action that has happened sporadically or irregularly over some time (iteration). Thus, a defining feature of this function is the idea of regularity inherent in it. Verbal complementation is an important co-textual aspect to interpret the idea of habit.

Gradual progression: with regard to the lexical nature of the full verb within the periphrasis, there is a further classification into a gradually progressive action and a gradual state. The former emphasizes the evolution of an action which is progressing gradually. The latter emphasizes the gradual “change” of state. “Getting” is the most recurrent G-P in the realization of this meaning, which might hint at the lexical force of the construction.

Future intention: on some occasions the progressive construction expresses a plan or intention to do something in future time. In some of the concordances found, adverbial complementation enhances this meaning by means of time adverbs such as “today”, “tomorrow”, “tonight”, time clauses and a few prepositional phrases (PP).

Inchoation: a bunch of progressives indicate (near) beginning of an event. Most of the constructions belong with the semiperiphrases, containing an aspect verb which hints at the starting stage of an action. In other words, it is the lexical verb of the verbal construction which conveys the inchoative meaning (*aktionsart*), instead of the whole construction.

General validity: whenever the progressive construction does not express progression or any of the related meanings, but a situation which tends to be always the case, regardless of the actual aspectual connotations involved, it is perceived as expressing general validity. In other words, the resource ‘Be + V-ing’ may refer to a situation with general validity in time. Usually, these situations can be conceived of as general truths or general statements, under certain circumstances.

Iteration: progressive constructions conveying iteration or non-continuous repetition describe an event which is repeated but not successively.

Continuation: this is “corpus-driven” information, for the data themselves have brought to light the possibility of expression of such a meaning by means of both a semiperiphrasis and a progressive construction. As happens with inchoation, the aspectual verb of the verbal construction conveys this meaning lexically. In relation to the progressive construction, the instances found all contain an adverbial item, such as “still”, which contributes to the idea of continuation.

Temporary state: by definition a state lacks dynamism. However, the data have shown that a progressive construction might be used to refer to a state which is temporary. Overall, the construction implies emphasis of the state being extraordinary.

Result: There are two criteria according to which English progressives have been classified as realisation of result: i) the fact that the original construction could be paraphrased into a present perfect verb phrase in English and ii) the occurrence of contextual information which frames the progressive so that it expresses cause-effect.

Suspension: this function is unique to the semiperiphrasis as a functional resource constituted by a G-P. Any of the semiperiphrases conveying this meaning comprise an aspectual verb which conveys the ending of an action that is assumed to have been happening, ongoing, for a period of time.

In most of the functions observed, the co-text plays an important role in its realization. Recurrent items include adverbial elements and deictic items, as can be observed in some of the examples contained in table 13.

Function	%	G-P Resource	Example
<i>Progression</i>	54.8%	<i>be +V-ing</i>	39. That was what Bardi was looking for now
<i>Temporary habit</i>	8.6%	<i>be +V-ing</i>	40. So who's he working for now? Langley?
<i>Gradual progression</i>	7.4%	<i>be +V-ing</i>	GRADUAL ACTIVITY: 41. ... the orders it was getting from the General, who was doing what under his... GRADUAL CHANGE OF STATE: 42. It was getting late and dark and we walked faster...
<i>Future Intention</i>	5.4%	<i>be +V-ing</i>	43. Since I'm going up this evening, is there

			any chance I could look
<i>Inchoation</i>	4.7%	Aspectual V + V-ing <i>be +V-ing</i>	44. <i>And before you know it you're looking back on it,"</i> Martin added. 45. It was already getting dark
<i>General validity</i>	4.4%	<i>be +V-ing</i>	46. ... but <i>usually</i> the therapist is looking for troublesome situations that...
<i>Iteration</i>	4.1%	<i>be +V-ing</i>	DURATION: 47. He'd accomplished that in one hit - all the credibility I'd been working flat out <i>for years</i> to achieve. APPROXIMATION: 48. What the hell else have you two been doing <i>since you set up practice where you did?</i> SUBJECTIVITY: 49. He is fascinated by the unknown and his enquiring mind is always looking for answers.
<i>Continuation</i>	2.2%	Aspectual V + V-ing <i>be +V-ing</i>	50. ... but she went on looking threateningly at the linoleum... 51. At the time of writing, Jane is still working with the remedies and dealing with
<i>Temporary State</i>	1.7%	<i>be +V-ing</i>	52. She was having a hard time with Lambert, who would put her down in...
<i>Result</i>	1.6%	<i>be +V-ing</i>	53. " I'm not getting much out of this bargain <i>so far!</i> " Coyote complained with ...
<i>Suspension</i>	1.3%	Aspectual V + V-ing	54. When he reached the centre he stopped looking down at the river.
TOTAL	100%		

Table 13. Periphrastic G-P constructions: functions and realization

Another remark about the periphrastic G-P constructions concerns the tense of the auxiliary ("be" or the aspectual verb). While various tenses do occur, the general trend is for the auxiliary to appear in a simple tense, either present or simple.

6.2.1.7. Functionality of Independent G-P Constructions

A bunch of G-Ps does not constitute any of the resources so far described. These particular constructions reflect an independent use of the G-P. These independent

constructions convey two main functions: “reference-description” and “progression-description”. The former is conveyed by G-Ps referring to the topic of the discourse, hence its “referential” function. At the same time, it is frequent to include complements which add extra information about the topic, conveying a descriptive meaning as well. This is common in titles and headings such as (55) ‘**USING SELF-HYPNOSIS TO BETTER YOUR LIFE**’. The second function is realized by similar resources which introduce, not a topic but an action as if in progress, although the construction is not an action itself. This function can be seen in (56) "Pounding" or "racing" of your heart? "Colds", sniffles, runny nose etc? **Having to keep clearing your throat?** Headaches?

6.2.1.8. Functionality of the G-P Conjunct

This resource connects parts of the discourse which are on the same rhetoric and grammatical level. All the G-P conjuncts found express “addition” and are introduced by a particle of such a meaning except one (“apart from”) which acquires this function co-textually. Some of the particles introducing *-ing* conjuncts are “as well as”, “besides”, “apart from”, and, “and”.

6.2.2. Description of the Spanish G constructions

There seems to be no fossilized uses of the Spanish G according to the data. As a functional resource, there are three different uses of the G: non-periphrastic (no perifrástico) (58.1%), periphrastic (perifrástico) (41.3%) and independent (independiente) (0.6%). The parallel description of the Spanish concordances has unveiled a rather complex functionality of the G, as table 14 illustrates:

Use	Form	Meaning	Instances	% resource	% total
Non Periphrastic	Adjunct		1,853	-----	52.6%
		<i>Time</i>	548	29.6%	15.5%
		<i>Process</i>	410	22.1%	11.6%
		<i>Elaboration</i>	291	15.7%	8.2%
		<i>Result</i>	205	11.1%	5.8%
		<i>Cause</i>	130	7%	3.7%
		<i>Purpose</i>	96	5.2%	2.7%
		<i>Illocution</i>	60	3.2%	1.7%
		<i>Concession</i>	50	2.7%	1.4%
		<i>Condition</i>	46	2.5%	1.3%
		<i>Place</i>	17	0.9%	0.5%
				100%	
Periphrastic	‘Estar + G’		782	-----	22,2%
		<i>Progression</i>	724	92.6%	20.5%
		<i>Iteration</i>	41	5.2%	1.2%
		<i>Inchoation</i>	13	1.6%	0.4%
		<i>Continuation</i>	2	0.3%	0.05%
		<i>Gradual progression</i>	2	0.3%	0.05%
				100%	
Periphrastic	G Periphrases		672	-----	19.1%
		<i>Continuation</i>	332	49.4%	9.4%
		<i>Gradual progression</i>	152	22.6%	22.6%
		<i>Suspension</i>	80	11.9%	11.9%
		<i>Iteration</i>	72	10.7%	2.05%
		<i>Inchoation</i>	29	4.3%	0.8%
		<i>Progression</i>	7	1%	0.2%
				100%	
Non Periphrastic	Characterizer	<i>Description</i>	100	-----	2.9%
Non Periphrastic	Predicative		91	-----	2.6%
		<i>Time</i>	65	71.4%	1.8%
		<i>Manner</i>	26	28.6%	0.7%
				100%	
Non Periphrastic	Independent		22	-----	0.6%
		<i>Prog- Description</i>	17	77.3%	0.5%
		<i>Prog- Subjectivity</i>	5	22.7%	0.5%
				100%	
		TOTAL	3,520	-----	100%

Table 14. Functionality of the Spanish G: resources and semantic functions

6.2.2.1. Functionality of G Adjunct

This is the most recurrent construction involving a G. As a functional resource, the adjunct G realizes up to ten different semantic functions whose frequency of distribution is presented in table 14 above.

1. Time. It is the central option of the adjunct G. Time adjunct Gs tend to appear in final position, either detached from the main sentence or within its boundaries. The most frequent semantic connotation is simultaneity and there are hardly any absolute constructions. There are no introductory particles.

Semantic connotation	N	%	Example
<i>Simultaneidad</i> [simultaneity]	465	85%	55. Sonreí, escuchando a Requejo, pensando para mis adentros como este hombre sería, irremediablemente, considerado un monumental hereje.
<i>Anterioridad</i> [time-before]	50	9%	56. ...ésta la miró sonriendo distante y dando una fuerte calada al puro le arrojó a la cara un denso y blanquísimo humo que le hizo toser.
<i>Posterioridad</i> [time-after]	33	6%	57. Dio media vuelta y se apoyó en el marco de la puerta entreabierta, mirando al salón.
TOTAL	548	100%	

Table 15. Time G Adjunct

2. Process. Also very frequent, this G construction conveys the way the main action is undertaken. The preferred position is final. Generally, the adjunct is always within the main sentence and shares its subject.

58. Si lo desea, puede obtener un listado de los archivos contenidos en cada uno de los elementos **haciendo clic sobre el botón Ver archivos.**

3. Elaboration. The functional effect is the same as its English counterpart. Spanish elaboration G appears almost always at the end of the sentence and usually separated from the main sentence by a comma. It is in the realisation of this function that the number of absolute constructions is greater.

59. Tampoco las maneras de enfermar, de manejar una patología son siempre iguales, **siendo la edad (S) un factor diferenciador principal.**

4. Result. This is a rather marginal function with a relatively low share of realisation. Generally, adjuncts conveying this meaning are placed at the end and detached by commas. The co-text contributes actively to its realisation. A few instances have their own subject.

60. ...no fue engendrado por la magia, sino que la magia se sirvió de él **haciendo surgir así el objeto útil y más tarde el objeto primariamente bello.**

5. Cause. All the Gs analysed, but one, convey cause, although not very frequently. As is the case with most functions, the causal adjunct G appears at the end and separated by a comma.

61. ...fue eso lo que le motivó para localizarme, según me contó posteriormente, **pensando que yo podría ser su salvación.**

6. Purpose. The observation of this function has been driven by the data themselves, for none of the taxonomies revised include it. It is, thus, a new, empirically-observed meaning realised by the adverbial G constructions. It is not a central function of the G adjunct, for it is not conveyed by all the Gs but by a few of them on a small number of occasions. The realisation of this meaning is highly lexical, for most of the concordances where this meaning has been observed belong to *buscando*, which is a verb form where the lexical nature implies purpose.

92% of all the purpose adjunct G appear at the end of the sentence, frequently within its boundaries, as shown by example 62:

62. Yo he venido aquí **buscando algo**, una pista sobre von Kleist

7. Illocution. So-called illocutionary adjunct Gs express the speaker's attitude towards the statement, as well as the point of view from which it is stated and even the topic itself. Most illocutionary adjuncts belong with concordances of *hablando*, a communication verb which inherently expresses illocution. Hence, the realisation of this meaning might be due to a lexical phenomenon too.

In relation to the formal realisation of this meaning, slightly more than half of the sample (57%) appears in initial position. The general trend is to be delimited by commas and to have their own subject, which belongs with the speaker or author of the statement. Very frequently, the G is accompanied by stance adverbs ending in *-mente* [-ly adverbs].

63. Pese a su indiscutible importancia, la corteza es sólo, **anatómicamente hablando**, una delgada capa de sustancia gris que cubre la subcorteza...

8. Concession. The adverbial construction realised by a G introduces unexpected information which contrasts with what has been previously said. This is the function whose realisation by means of a G might include introductory, concessive, particles like *aun*.

64. Esto es, **aun pensando que la nación no es el pasado**, ni el pueblo pasado, sino el presente y el pueblo presente, la lucha por el euskera es un factor considerable de integración nacional.

9. Condition. Eight Gs out of the ten analysed express this meaning, although not very frequently. Their distribution in terms of position in the sentence is quite even, with 43.5% of the conditional adjuncts being in initial position and 30.4% at the end. The remaining 26.1% appear in middle position between commas. Co-textual information, such as delimiting adverbs or the tense of the main verb are decisive for the interpretation of such G constructions as conditional.

65. ...y que cualquier político de hace treinta años se asombraría **viendo la importancia que se le da hoy al medio ambiente**.

10. Place. This is very rare and only occurs with one G, namely, *dejando* [leaving]. The majority of the instances found appear in final position separated from the main clause by a comma.

66. Seguir por el de la izquierda, más bajo, que sigue junto al arroyo y después continúa a media ladera, **dejando el arroyo cada vez más alejado y encajado en el fondo de la vaguada**

All the adjuncts which convey this meaning describe how to get to the place where an object is located.

6.2.2.2. *Functionality of G Characterizer*

The study has revealed a new G resource whose function is that of “direct characterization” or “description”. As such, the G describes a noun, thus becoming yet another expressive means to convey characterization in Spanish, even if it is rather marginal (Ramón García 2003). Most of these characterizing Gs describe a noun directly, apart from about a dozen instances where the construction is delimited by commas.

67. Mi reloj marcaba las ocho y cinco cuando **la voz de López-López hablando por teléfono** me despertó.

6.2.2.3. *Functionality of G Predicative*

This resource conveys “indirect characterization” since it simultaneously refers to the main verb and to a noun within the sentence, usually the object or the subject. As an indirect characterizer, the G predicative might express two semantic functions: time and manner, as shown in table 14 above.

1. Time. This is the function realized whenever the G characterizes the object of the main sentence, which is usually of the following semantic nature: sensory perception, finding, intellectual perception, presentation and representation.

68. Levanto la vista y **veo a Bustillo esperando** que le diga qué vamos a hacer y a mí no se me ocurre nada

2. Manner. This is the least frequent function of the G as a *predicativo*. The G modifies the main verb and characterises the subject of the sentence by giving information about the state of the subject when performing the action, as in 69 below:

69. Dormirá Pepita esa noche **pensando que es tonta** y se levantará...

6.2.2.4. *Functionality of Periphrastic G Constructions*

The functions realized by the periphrastic G constructions have nothing to do with those of the non-periphrastic constructions. The study has shown that there are two types of periphrastic G constructions, in relation to the auxiliary verb: ‘estar + G’ [be + G] and so-called, gerund periphrases which are made up of a full lexical verb followed by the G. The repertoire of periphrases found comprises the following combinations: ‘seguir + G’ [go on + G], ‘ir + G’ [go + G], ‘continuar + G’ [continue + G], ‘quedarse + G’ [stay + G], ‘llevar + G’ [take + G], ‘andar + G’ [walk + G], ‘acabar + G’ [finish/end + G], ‘venir + G’ [come + G], ‘empezar + G’ [start/begin + G], ‘terminar + G’ [finish/end + G] and ‘comenzar + G’ [begin/start + G].

Irrespective of the constituents, the periphrastic G constructions may convey six different functions, some of which are common to both patterns.

1. Progression. This is the central function of the verbal use of the G. Most of its realisations are instances of ‘estar + G’. A few instances of ‘andar + G’ and ‘ir + G’ have been classified as expression of progression too.

2. Continuation. This is realised by ‘estar + G’, construction which is usually accompanied by co-textual elements, mainly adverbs, which contribute to the idea of continuation. It is also frequently expressed by means of a periphrasis whose auxiliary verb expresses continuation inherently.

3. Gradual progression. This is the typical function of the periphrasis ‘ir + G’, which is more recurrent in the realisation of this meaning than ‘estar + G’, which is, nevertheless, possible. Whenever this happens, co-textual information is of paramount importance for a correct interpretation of ‘estar + G’.

4. Iteration. This function refers to a non-continuous repetition of an event, which has been taking place over a period of time. This function is further classified into three semantic connotations, “duration”, “subjectivity” and “approximation”. The three are associated to a given periphrasis as illustrated in table 16 below.

5. Suspension. This function is typical of periphrases whose auxiliary verb is not semantically empty, as other auxiliaries are assumed to be, but preserves part of its original meaning. In fact, it is their lexical nature which conveys the idea of cessation or suspension.

6. Inchoation. This meaning is expressed either lexically by means of (semi)periphrases or grammatically by means of ‘estar + G’. In the first case, the semiperiphrasis is constituted by a lexical verb which expresses inchoation itself. In some contexts, the auxiliary and the G do not belong to the same meaningful whole, which is the reason why the resource is considered as a semiperiphrasis. In relation to the periphrasis ‘estar + G’, this combination expresses inchoation on some occasions, usually reinforced by co-textual information which is inchoative in nature, such as the time-frequency adverb *ya* [already].

Table 16 below offers some examples of each function and a summary of its frequency of realisation as well as the form through which the meaning is expressed.

Function	%	Periphrastic G Resource	Example
<i>Progression</i>	50.3%	Estar + G Andar + G Ir + G	70. FERNANDO ¿Estás hablando en serio? 71. Estudiante.- Buenos días. ¿Andan buscando algo?
<i>Continuation</i>	23.1%	Estar + G Seguir/Continuar + G	72. Aun lo estoy esperando 73. El chiquillo sonríe, incluso te da las gracias, pero en el fondo te sigue mirando con el desprecio con que el Real Madrid mira al Rayo Vallecano.
<i>Gradual progression</i>	10.6%	Ir + G	74. Mi cerebro, despierto a causa -digo yo- del miedo, fue buscando las respuestas con

		Estar + G	una frialdad que aún me asusta 75. La crítica a esta educación bancaria que imparten las escuelas está siendo cada día mayor .
<i>Iteration</i>	7.7%	Llevar + G Andar + G Venir + G	DURACIÓN: 76. Llevo un rato pensando a quién se parece y no doy con la persona SUBJETIVIDAD: 77. Tú <i>siempre estás hablando</i> de Dios APROXIMACIÓN: 78. Todos los factores a los que se ha venido haciendo referencia <i>hasta ahora</i> , con excursiones temporales propias de un trabajo más próximo...
<i>Suspension</i>	5.5%	Quedarse + G Acabar + G Terminar + G	79. Le rozó los dedos, tierno, y ella se quedó mirando su propia mano inmóvil sobre el mantel,
<i>Inchoation</i>	2.8%	Estar + G Comenzar + G Empezar + G	80... y me hace gritar, pero que en cuanto termina ya estoy pensando : "venga, a ver cuando empezamos otra vez". 81. Uno, recién llegado a Bilbao, empezaba mirando cada mañana los bajos de su coche...
TOTAL	100%		

Table 16. Functions of the Periphrastic G Constructions

In the great majority of instances, the auxiliary adopts a simple form, either past or present, which belongs to the indicative mode. There are some instances of the subjunctive mode and perfect tenses are also possible, but generally this is not the trend.

6.2.2.5. Functionality of Independent G Constructions

A small percentage of the G concordances do not constitute verbal or non-verbal resources but they are used independently. Most so-called independent Gs belong with stage directions. This construction describes an action which is perceived as ongoing, hence its proposed function: *progresiva-descriptiva* [progressive-descriptive] as illustrated in the following example:

82. INTELECTUAL: (**hablando muy lentamente, pensando las palabras**)
Pienso que esta obra de creación creativa es una abstracta abstracción...

There is a batch of independent Gs which do not realise this function but another, namely, *progresiva-subjetiva* [progressive-subjective]. This implies that the G construction conveys a value judgment about an action which is happening here and now, as in the following concordance:

83. ¡Vaya, **mirando** mis trofeos familiares!

6.3. Juxtaposition

Once the functionality of each resource in its respective language has been described, the two are juxtaposed so as to identify similarities and differences. Concerning usage, the English resource might appear in four different co(n)texts whereas the Spanish one in three, which are common to the English language. In relation to the functions realized by the repertoire of resources made up of a G-P and a G respectively, the English language is more heterogeneous. By means of juxtaposition, it is easier to identify which functions are common to both resources and which are not. Where this is so, we provide a symbol indicating the lack of a correspondence (\emptyset).

In total, there are thirty-three semantic functions realized by the G-P and G resources altogether. Twenty of them, which are the ones under contrast, are common to both languages.

6.4. Contrast

This stage focuses on the commonalities identified to ascertain the degree of correspondence, and potential equivalence, between the various resources. Table 17 below summarizes the functional correspondences identified in the juxtaposition stage.

English G-P resources	SEMANTIC FUNCTION	Spanish G resources
Be + V- <i>ing</i>	Progression	<i>Estar</i> + G G Periphrasis
Be + V- <i>ing</i>	Gradual progression	<i>Estar</i> + G G Periphrasis
Be + V- <i>ing</i>	Iteration	<i>Estar</i> + G G Periphrasis
Be + V- <i>ing</i> Aspectual V + V- <i>ing</i>	Inchoation	<i>Estar</i> + G G Periphrasis
Be + V- <i>ing</i> Aspectual V + V- <i>ing</i>	Continuation	<i>Estar</i> + G G Periphrasis
Aspectual V + V- <i>ing</i>	Suspension	G Periphrasis
Adjunct	Time	Adjunct
Adjunct	Process	Adjunct
Adjunct	Elaboration	Adjunct
Adjunct	Cause	Adjunct
Adjunct	Contrast	Adjunct

Adjunct	Result	Adjunct
Adjunct	Purpose	Adjunct
Adjunct	Condition	Adjunct
Adjunct	Illocution	Adjunct
Adjunct	Place	Adjunct
Predicative Complement	Characterization-time	<i>GPO</i>
Predicative Complement	Characterization-manner	<i>GPS</i>
Characteriser	Description	<i>GD</i>
Independent G-P	Progression-description	Independent G

Table 17. Juxtaposition of the common semantic functions realised by G-P/ G resources¹⁰⁹

Out of all the functional resources observed in the descriptive stage, the adverbial one is the most complete correspondence between the two languages. This resource is the most recurrent one in Spanish, whereas it ranks second in English. Both English G-P and Spanish G make up adjuncts which share the same repertoire of functions. When contrasting the actual realisation of each function with the corresponding resource, some differences have been found. The three central functions of the G-P/G as adjuncts coincide: “time”, “process” and “elaboration”. There are, however, divergences in the frequency of expression among the other functions.

To sum up, figure 2 illustrates the frequency of realisation of each semantic function per adverbial G-P/G construction.

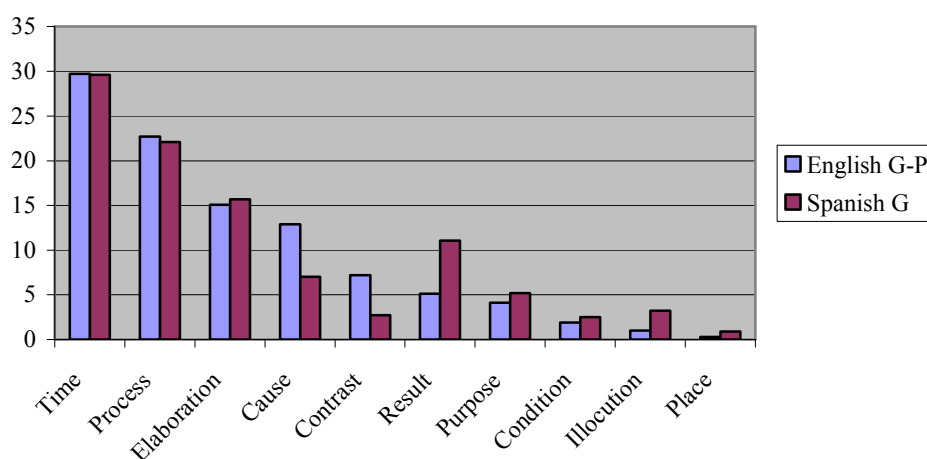


Figure 2. Contrast of the functional realization of adjuncts

¹⁰⁹ GPO and GPS within the table stand for ‘Gerundio Predicativo de Objeto’ and ‘Gerundio Predicativo de Sujeto’ respectively and GD ‘gerundio descriptivo’.

The major conclusions arrived at after a detailed contrast of the functional realization of adjunct G-P and G are the following:

- The English resource tends to have introductory particles, whereas this is rare in Spanish and it only occurs in the expression of “concession”.

- Neither of the two tends to occur in absolute constructions, although the Spanish resource is prone to do so whenever it expresses “concession”.

- The English resource seems to be a bit more complex from a semantic point of view, since it can express many more semantic connotations and does not yield to lexicalization as much as its Spanish counterpart. On the contrary, it depends on an introductory particle more often than the G. Hence, the G seems to be a more powerful meaning-making resource, capable of making up adverbial constructions without contextual support.

As a characterizer, the G-P is more frequently used than the Spanish resource. Furthermore, the English construction may realize three different functions (“description”, “class” and “designation”) whereas the Spanish G realizes just one of them, namely, “description”. Therefore, even though they are linguistic correspondents, the degree of equivalence between them is not complete. The Spanish G is not frequently used to describe nouns directly, as the English G-P does, for there are other central options to do so. Thus, for the sake of idiomaticity, using a G as a direct characterizer might not be the most acceptable choice.

Another linguistic correspondence involves the G-P/G constructions which convey “indirect characterization”. As such, they share two functions, “time” and “manner”, where realizations are pretty similar in both languages. “Time” is the central function of either resource (72.6% in English and 78.4% in Spanish); the G-P/G characterizes the direct object, which is pictured as in the middle of an action. They simultaneously complement the main verb, which is of similar semantic nature in both languages.

Concerning “manner”, in both languages the G-P/G resource characterizes the subject of the sentence. The main cross-linguistic difference between these constructions lies in the lexico-semantic nature of their governing verb.

As an independent resource, the G-P and G share one function, namely, “progression-description”.

Finally, there are six functions common to the periphrastic constructions made up of an auxiliary and/or aspectual verb followed by the G-P/G. The contrastive stage of their realization has brought to light the following insights:

- ‘Be + V-*ing*’ and ‘Estar + G’ are the central resource in either language to express “progression”. Occasionally both constructions can be modified by deictic elements which refer to the present moment.

- “Gradual progression” is realized by Spanish ‘ir + G’, whose equivalent in English is the progressive construction ‘be + V-*ing*’ surrounded by co-textual information which implies the gradual evolution of the action.

- Whereas there is a wider array of expressive means of “iteration” in Spanish, there is just one in English, namely, ‘be + V-*ing*’, which is necessarily accompanied by adverbial elements which reinforce the idea of repetition.

- The expression of “inchoation”, both in English and in Spanish, relies on (semi)periphrases where the auxiliary verb implies the beginning of the action designated by the G-P/G. Yet, the progressive construction is a more frequent possibility in both languages, making it a strong translational option.

- There are periphrases which convey “continuation” lexically in both languages, hence their correspondence and translatability.

- Whenever the English language conveys “suspension” by means of a semiperiphrasis, in Spanish a resource which is formal and functionally equivalent as a translational option may be employed.

Along with these correspondences found, there are some *lacunae* concerning the functionality of the G-P and G resources in English and Spanish respectively. Table 18 below shows which these *lacunae* are:

USE	G-P Resource	FUNCTION	G Resource
Periphrastic: Periphrases	Be + V- <i>ing</i>	Temporary habit	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Future intention	∅
	Be + V- <i>ing</i>	General validity	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Temporary state	∅
	Be + V- <i>ing</i>	Result	∅
Non-periphrastic: Complements Subjects	Complement	Reference	∅
	Subject		
Non-periphrastic: Adjacent	Adyacente	Specification	∅
Non-periphrastic: Characterisers	Characteriser	Description	∅
	Characteriser	Class	∅
	Characteriser	Designation	∅
Independent	Independent G-P	Reference- description	∅
	∅	Progression- subjectivity	G Independiente
	Conjunct	Adittion	∅

Table 18. Functional *lacunae* between English G-P and Spanish G

An awareness of these differences is an advantage if we wish to avoid any misuse of the resources in translation. The identification of linguistic correspondences is one of the objects of future investigations which stem from the present piece of research.

On the basis of the results obtained from the contrastive analysis, some advances in translation can be made. The linguistic correspondences detected might well be used as translational options, which preserve acceptability and functional equivalence. Of all the possible correspondences detected, the adjuncts represent the most complete one and therefore, they are assumed to display a high degree of equivalence or translatability. However, this correspondence should be taken cautiously, for there are slight differences which have to be kept in mind so as to avoid an overuse of the G as a translation of any G-P. Moreover, the fact that both resources convey adverbial meanings does not imply that the G is the only option for translating an original G-P adjunct. In fact, it is desirable that the translator can choose from a wider repertoire of, at least, more than one equivalent. This is the reason why, as a complement to this CA, another study, focussing on the translation of certain G-P constructions into Spanish has been carried out.

7. DESCRIPTIVE STUDY OF THE TRANSLATION OF ENGLISH ADVERBIAL G-P CONSTRUCTIONS INTO SPANISH: PARALLEL-CORPUS-BASED APPROACH

The purpose of this study is twofold: on the one hand, it aims at discovering which other Spanish options are used for translating adverbial G-P constructions so as to provide translators with a wider repertoire of functional equivalents from which they can choose the most acceptable one. On the other hand, by describing actual translations, the investigation attempts to verify whether the usage of the G as a translational options deviates from its native-like usage, by being overused or underused. The data analysed consist of 3,475 parallel concordances taken from P-ACTRES¹¹⁰. The study is comprised of three stages as follows:

7.1. Description of OTs

This stage involves the functional description of the original texts (OTs), all of them G-P adjuncts, following the same criteria as in the descriptive phase of the previous contrastive analysis. The results show the same functional taxonomy, there being slight differences in the frequency of realization of some functions. This divergence may be due to the lexical nature of the non-finite verbal forms (G-P/G) which have been studied, for some of them are highly specialised in the expression of a given meaning. There are no differences in relation to the position of the adjunct, whether it is included within the sentence or not, the occurrence of a particle and the frequency of absolute constructions.

7.2. Description of TTs

Once all the OTs have been classified semantically, their translational options are described and classified so as to elaborate a repertoire of translational options per semantic function. Likewise, these options are examined for semantic equivalence, i.e., whether they keep the original meaning. Figure 3 illustrates the various options used for translating the OTs.

¹¹⁰ This sample was selected manually from an initial population of 12,902 parallel concordances. This amount of data was retrieved by the browser in a first search in the corpus, entering ‘any verb ending in –ing’ as the input search phrase.

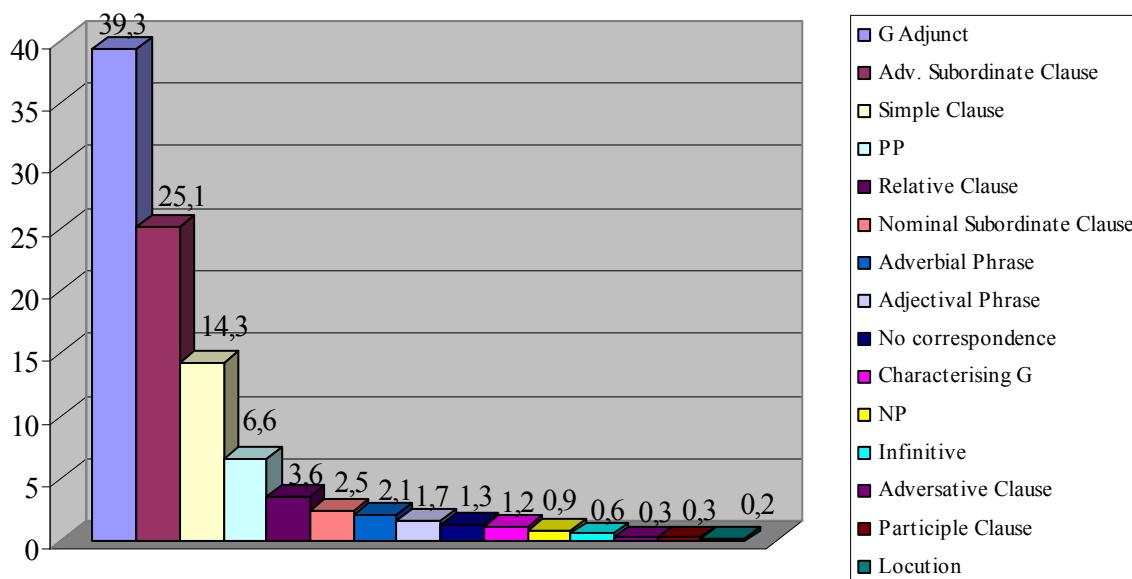


Figure 3. Spanish translational options of the English G-P Adjunct

The four most recurrent translational options are the G adjunct, the adverbial subordinate clause, a simple clause and the prepositional phrase (PP). The G adjunct is the most complete functional equivalent (Tognini-Bonelli 2002), as revealed by the previous contrastive analysis. This explains its high typicality. In relation to the other three, two of them belong to the group of formal resources which convey adverbial, circumstantial meanings. They are the adverbial subordinate clause, both finite and non-finite, and the PP. Concerning the simple clause, which is very frequent as well, this option has the effect of neutralizing the original meaning, for the syntactically dependent and semantically optional connotations of the OT are not kept by the simple clause. Yet, it is an acceptable option, grammatically correct, in keeping with the original meaning. The remaining options are rather marginal, for they are not that frequent and some of them deviate considerably from the original function, although the content is, in general, lexically preserved.

Along with the translational options, which together with their OT make up a translation unit, the second descriptive stage has revealed a group of translation techniques. Whereas the translational options are formal resources of the target language, the translation techniques are characteristic, not of any of the linguistic codes involved in the translation, but of the translation itself. Translation techniques are observed in the translation product and, according to the data of the study, they might be

formalized in the translational options. The translation techniques identified in the translation of English G-P Adjuncts into Spanish are the following:

1. Assumed equivalence: the TT reflects the assumed equivalent

2. Expansion: this is a technique whereby the OT is expanded, syntactically, in the TT into a microtextual unit which is on a higher rank in the grammatical distribution of the language; for example, the OT is a subordinate clause whereas its TT is an independent one.

3. Transposition: the OT is translated by a resource belonging to a different grammatical category; for example, from a non-finite verbal form to a noun.

4. Functional neutralization: the TT neutralizes the function of the original so that it is less marked both semantically and syntactically.

5. Modulation: this technique implies a shift in the point of view, thematic order or voice of the OT.

6. Contraction: this technique is the opposite of expansion. The TT is placed on a lower rank in the grammatical organization of the language; for example, an adverbial subordinate clause is translated as an adverbial phrase.

7. Elision: there is no translation of the OT, which can be due to various reasons: the complexity of the OT, the need of adjusting to a fixed word limit, etc.

8. Idiomatic omission: there is no a direct, tangible equivalent of the OT, in this case the G-P adjunct, but its meaning is preserved by means of other resources. This partial suppression is done in order to preserve the idiomaticity of the TT.

7.3. Verification of the G as a translational option

A third and last stage of the descriptive translation study is devoted to verifying whether the TTs where the G has been used are functionally acceptable. Qualitatively speaking, the G is used to translate those functions which it is capable of realizing. However, on some few occasions, the G in the TT does not convey the original meaning, but another one. Most importantly, when compared to the native realization seen in the CA, some divergences in frequency are noticeable. For example, the occurrences of G adjuncts conveying result and illocution are greater than in native usage.

Due to the fact that the samples compared in this verification stage are not equal in size, a statistical test has been carried out in order to find out whether the share of

realization of each function differs significantly from one sample to the other. The test applied is the so-called *Chi-square test*. The test is applied on every value of realization per function in native and translated use. The p-value is 0.05 so that if the test yields a lower value, there is a significant difference. This requires a second calculation to find out the number of realizations per million in each database (native and translated). The results obtained bring to light instances of “overuse” and “underuse” of the G; both exemplify the phenomenon of translationese. There is “overuse” in the realization of process and time whereas there is “underuse” in all the rest. The only function whose realization does not deviate from the native parameter is that of result.

8. CONCLUSIONS

The objectives as outlined in the introductory chapter of the study have all been achieved. On completion of the study, the conclusions we have reached are that:

1. The answers to the questions posited have all been found in the corpora.
2. Both studies have shown that the two resources, G-P and G, can be described in the same functional terms; and their features can be juxtaposed and contrasted and the results obtained are representative of their native usage.
3. The contrastive analysis has revealed that the English G-P is functionally more complex. This can affect how it is used in translation, which means that the English G-P represents a problem-trigger for translators.
4. The English G-P is more flexible grammatically, for it may appear in a wide range of co(n)texts, hence, its multifunctionality.
5. The corpus-based analysis undertaken in the descriptive stage of either study has proven the co(n)textual influence in the realization of any function.
6. Concerning the Spanish G, it is also a complex resource which relies on co(n)text to realize a given function. Like its English counterpart, it belongs to larger constructions, although these are less heterogeneous grammatically speaking.
7. The functions realized by the English G-P are more numerous than those of the Spanish resource. G constructions do not realize meanings typically associated with nominal items and very rarely with items of adjectival nature, whereas there are a few G-P constructions which are functionally equivalent to nouns and adjectives.
8. After juxtaposing the functionality of each resource, it is obvious that the two cannot always be considered as functional equivalents.
9. The contrastive project also brings to light *lacunae* which must necessarily have another equivalent resource in Spanish, i.e., other than the G.
10. Both English G-P adjuncts and Spanish adjunct G express the same meanings, although they differ in the frequency of realization.
11. The Spanish G is more independent functionally as indicated by the fact that most of the time the G constitutes a functional construction on its own.
12. Co-textual elements are more frequent and, hence, play a more important role in the functional realization of G-P constructions.
13. However, in relation to the semiperiphrases in either language, co-textual information is more decisive in Spanish than in English.

14. English G-P constructions can be said to have undergone a higher level of grammaticalization, whereas Spanish G constructions are more marked lexically.
15. The descriptive capability of the Spanish G is constricted and its realization is infrequent.
16. The G-P and G do not always convey the same meanings but they may not correspond on several occasions either. Furthermore, when they share meanings they might differ in their realization, for example, depending on frequency and co(n)textual information. In other words, the degree of functional equivalence might fluctuate.
17. The analyses have illustrated two defining features of language use: typicality and co(n)text, which together account for the dynamism inherent in the linguistic functionality.
18. The adjunct G is the most frequent translational option, which is due to the fact that this is the most complete Spanish correspondent.
19. There are many other possibilities for translating original G-P adverbial constructions, some of them being more frequent than others.
20. The subordinate adverbial clause and the PP are central options due to their high typicality and the fact that they both belong to the Spanish resources associated with the expression of adverbial, circumstantial meanings.
21. The more grammatically similar, the OT and the TT, the higher the degree of functional equivalence attained.
22. The high frequency of the simple clause as a translational option might be due to an avoidance strategy adopted by the translator so as to “avoid” the semantic indeterminacy, hence, functional complexity of the OT, which entails difficulties in interpretation.
23. Peripheral options might be used following the same reasoning, i.e., neutralizing the OT. Yet, these options are perfectly possible and acceptable, because they are not ungrammatical constructions and nor do they change the original meaning.
24. The choice of certain translation options reflects the translator’s interest in adjusting to the expressive expectations of the target audience.
25. Elision might be as a result of the need to adjust to translational norms such as the number of words. Another reason may be that the translator ignores the OT, because this is difficult to classify semantically.

26. Meaning and form contribute to translation equivalence; the latter is paramount for preserving the acceptability of the TT, whereas sameness of meaning does really represent functional equivalence.
27. When the G is used as a translation option, it does not convey functions other than those identified in its native use.
28. Central and peripheral functions of native G and translated G coincide.
29. The frequency of realization of certain meanings diverges from native to translated use.
30. There is translationese in the use of the G as a translation option of original English G-P adverbials. All the functions except that of result are influenced “negatively” by the original resource.
31. One of the causes of this functional divergence is the translator’s interest in keeping formal equivalence, which leads to “overuse” of the Spanish resource.
32. Another cause is the translator’s deliberate avoidance of the Spanish G, for the sake of “hypercorrection”. This results in “underuse” of the G.
33. It has been observed that there is “overuse” of the G as a translational option of original G-P adverbial constructions, which proves one of our initial hypotheses.
34. Having observed, not only the similarities, but also the lack of correspondence or *lacunae* between the English G-P and the Spanish G, we can assess the use of the latter as a translational option for the former more accurately.
35. The fact that the Spanish G does not convey a meaning which is realized by the English G-P does not mean that there is no possibility of translation into Spanish.
36. There is a “one-to-many” repertoire of translational options when the original resource is the English G-P adjunct.
37. Translation techniques are defining features of the translation activity. They describe the transition from the OT to the TT, although their formal realization is to be described just in the target language, as done in the parallel study.
38. It is in the TT where the correlation between translation techniques and translational options can be observed; whereas the technique is proper of the translation activity, the option pertains to one system only, the target system.
39. There might be various options which formalize a given technique, as is the case with neutralization.
40. The entire study highlights the need to analyze native texts and real translations so as to extend applications within the field of TS.

On the basis of the results observed, a few guidelines have been drawn up so as to apply the notion of “applied extensions” (Rabadán 2008):

- a. The perceived similarity between the English G-P and the Spanish G reflects a real cross-linguistic relationship. However, caution should be applied when using them as translation equivalents, as they are not always linguistic correspondents.
- b. English G-P adjuncts correspond to Spanish adjunct G, so the two can be utilized as translation equivalents.
- c. English G-P verbal constructions correspond to Spanish G (semi)periphrases, but either construction conveys a different array of semantic functions. So their correspondence is not complete or cannot be generalized.
- d. There are some G constructions which correspond to English G-P adjectival complements, but they are marginal in relation to other characterizing resources in Spanish. Translators should, then, consider other possibilities of expression.
- e. G-P constructions which convey “reference” do not correspond to any G construction, so the latter should not be used as a translational option for the former.
- f. The same occurs with those G-P characterizers, which would need to be translated into Spanish as any other characterizing resource such as a relative clause or an adjective.
- g. Any function realized by the English G-P adjunct can be translated into Spanish by means of an adjunct G, subordinate adverbial clause or a PP, which are the possibilities which achieve a higher degree of equivalence.
- h. An acceptable way of tackling the semantic indeterminacy of the G-P adjunct involves its translation by means of a simple clause, which can well preserve functional equivalence.
- i. It is possible for the translator to omit the OT, for the sake of idiomaticity and acceptability, as long as the original meaning can be retrieved from the TT somehow.
- j. The difficult interpretation of the OT can be avoided by omitting the OT. Yet, due to the wide repertoire of translational options identified, the translator should use one of these.
- k. Whenever the translator wants to prioritize the meaning of the whole sentence, irrespective of a given G-P adjunct and its function, there are expressive items which fall into categories other than the adverbial one that can be used.

All these guidelines can be summarized into one “golden rule”: any G-P adjunct can be translated into Spanish by means of one or other of the possibilities offered.

Regardless of the form or resource chosen, it is paramount for the translator to keep the function of the OT and to communicate the TT in a normal, acceptable way for the target audience.

These guidelines are conceived as recommendations for translators to improve the quality of their translations. They are not intended to dictate what translators should or should not do.

This study has been completed; we have reached an answer to initial questions and accomplished our objectives. However, as the analyses have proceeded, new questions have arisen and some of the insights gained need further investigation, such as: the identification of translational options for verbal G-P constructions; the identification of linguistic correspondents of referential G-P constructions; the assessment of the translation of G-P characterizers into Spanish. Therefore, this piece of research is finished but not closed as new projects can be formulated and will be carried out in the future time.

BIBLIOGRAFÍA

- AARTS, B. 2000. Corpus linguistic, Chomsky and fuzzy tree fragments. En C. Mair y M. Hundt (eds.) *Corpus linguistics and linguistic theory: papers from the Twentieth International Conference on English Language Research on Computerized Corpora (ICAME 20), Freiburg im Breisgau, 199*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 5-13.
- ABERCROMBIE, D. 1965. *Studies in Phonetics and Linguistics*. Oxford University Press.
- AIJMER, K. Y B. ALTENBERG, 1991. *English Corpus Linguistics*. Londres: Longman.
- AIJMER, K., B. ALTENBERG Y M. JOHANSSON 1996. *Languages in Contrast. Papers from a Symposium on Text-based Cross-linguistic Studies Lund 4-5- March 1994*. Suecia: Lund University Press.
- ALAMEDA, R. Y F. CUETOS 1995. *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*. Oviedo: Universidad.
- ALONSO GARCÍA, N. 2003. Descripción de los errores detectados en la interpretación de los equivalentes españoles de la forma inglesa *-ing*. *RESLA*, 16, 7-21.
- ALTENBERG, B. Y S. GRANGER 2002. *Lexis in Contrast*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- ALVAREZ LUGRÍS, A., 2001. Tectra: teoría y práctica de las investigaciones con corpus en el marco de los Estudios de Traducción. *TRANS*, 5, 185-204.
- BAKER, M. 1993. Corpus Linguistics and Translation Studies. Implications and Applications. En M. Baker, G. Francis y E. Tognini-Bonelli (eds.), *Text and Technology: in Honour of John Sinclair*, Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins, 233-250.
- BAKER, M. 1995. Corpora in Translation Studies: An Overview and Some Suggestions for Future Research. *Target*, 7: 22, 223-243.
- BAKER, M. 2001. Investigating the language of translation: a corpus-based approach. En J. M. Bravo Gozalo, y P. Fernández Nistal (eds.), *Pathways of Translation Studies*, Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.
- BÄCKLUND, I. 1984. *Conjunction-Headed Abbreviated Clauses in English*. Acta universitatis Upsaliensis, Uppsala: Studia Anglistica Upsaliensia 50.

- BEHRENS, B. 1999. A Dynamic Semantic Approach to Translation Assessment: *ING-Participial Adjuncts and Their Translation into Norwegian*. En M. Doherty (ed.), *Sprachspezifische Aspekte der Informationsverteilung*. Berlin: Akademie, 99-111.
- BIBER, D. S. JOHANSSON, G. LEECH, S. CONRAD Y E. FINEGAN 1999. *Longman Grammar of Spoken and Written English*. Londres: Longman.
- BLADON, R.A.W. 1968. Selecting the to- or -ing Nominal after like, love, hate, dislike and prefer. *English Studies*, 49, 203-214.
- BONDARKO, A. 1991. *Functional Grammar. A field Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- BOSQUE, I. Y V. DEMONTE 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa: Madrid. (3 vols.).
- BOVES NAVES, M.C. 1975. Sistema, Norma y Uso del gerundio castellano. *Revista Española de Lingüística* 5, 1, 1-34.
- BOWKER, L. 2003. Corpus-based applications for translator training: Exploring the possibilities. En S. Granger, J. Lerot, y S. Petch-Tyson (eds.), *Corpus-based Approaches to Contrastive Linguistics and Translation Studies*. Amsterdam/ Nueva York: Rodopi, 169-183.
- BRAVO GOZALO, J. M. Y P. FERNÁNDEZ NISTAL 2001. *Pathways of Translation Studies*. Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.
- BRINTON, L. J. 2000. *The Structure of Modern English. A Linguistic Introduction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- BUGARSKI, R. 1980. Some thoughts on the Structure and Applications of Linguistics. En G. Nickel y N. Dietrich (eds.), *Models of Grammar, Descriptive Linguistics and Pedagogical Grammar. Papers from the 5th International Congress of Applied Linguistics*, Montreal 1978. Heidelberg: Groos.
- CARRETERO, M. 2004. Exploration on the use of English *will/be going to* contrasted with Spanish future *indicative/ ir a*. En R. Facchinetti y F. Palmer (eds.) *English Modality in Perspective. Genre Analysis and Contrastive Studies, vol 1*. Frankfurt am Main/Nueva York: Peter Lang, 205-230.
- CATFORD, J.C. 1965. *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press.

- CHESTERMAN, A. 1998. *Contrastive Functional Analysis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- CHOMSKY, N. 1957. *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.
- CHOMSKY, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press, Cambridge, Mass.
- COFFIN, C. A. HEWING Y K. O'HALLORAN 2005. *Applying English Grammar. Functional and Corpus Approaches*. Londres: The Open University.
- COLINA, S. 1997. *Contrastive Rhetoric and Text-Typological Conventions in Translation Teaching*. *Target* 9:2, 335-354.
- CONRAD, B. 1982. *Referring and non-referring phrases. A study in the use of the Gerund and the Infinitive*. København: Akademisk Forlag
- CRYSTAL, D. 1981. *Directions in Applied Linguistics*, Londres: Academic Press.
- ČERMÁK, F. 2002. Today's corpus linguistics. Some open questions. *International Journal of Corpus Linguistics*, 7:2, 265-282.
- DAVIES, A. Y C. ELDER 2004. *The Handbook of Applied Linguistics*, Malden, MA: Blackwell.
- DELISLE, J. 1993. *La traduction raisonnée. Manuel d'initiation à la traduction professionnelle du l'anglais vers le français*, Ottawa : Presses de l'Université d'Ottawa.
- DOHERTY, M. 1999. The Grammatical Perspective of *-ing* Adverbials and their Translation into German. En H. Hasselgard y S. Oksefjell (eds.), *Out of corpora*. Amsterdam: Rodopi, 269-82
- DUFFLEY P.J. Y R. TREMBLAY 1994. The infinitive and the *-ing* as complements of verbs of effort. *English Studies*, 75, 566-575.
- DUFFLEY, P.J. Y J.F., JOUBERT 1999. The Gerund and the Infinitive with the verbs 'intend', 'mean', 'propose' and their close synonyms. *Canadian Journal of Linguistics*, 44 (3), 251-266.
- DUFFLEY, P. J. 2005. *The English Gerund-Participle. A Comparison with the Infinitive*. Berkeley Insights in Linguistics and Semiotics, 61. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- EAGLESON, R.D. 1972. Selecting the to- and *-ing* Nominal after 'prefer'. *English Studies*, 53, 141-144.

- EBELING, J. 1999. *Presentative Constructions in English and Norwegian: A Corpus-Based Contrastive Study*. Oslo: Universidad de Oslo.
- EGAN, T. 2003. *Distance and direction: a usage-based study of infinitive and -ing complement clauses in English*. Oslo: Universidad de Oslo.
- EMONDS, J. E. 1978. The verbal complex 'V-V' in French. *Linguistic Inquiry* 9, 151-175.
- EMONDS, J. E. 1985. *A Unified Theory of Syntactic Categories*, Dordrecht: Foris Publications.
- ESKOLA, S. 2004. Untypical frequencies in translated language: a corpus-based study on a literary corpus of translated and non-translated Finnish. En A. Mauranen y P. Kujamäki (eds.), *Translation Universals: Do they exist?* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 83-99.
- ESPUNYA, A. 1999. On the Semantics of the Spanish Progressive Sequence *ir + gerund*. *Belgian Journal of Linguistics. Tense and Aspect. The contextual processing of semantic indeterminacy*. Amsterdam: John Benjamins, 21- 42.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. 1999. Las construcciones de gerundio. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 3443-3503.
- FILIPOVIĆ, R. 1974. The use of a corpus in Contrastive Studies. *Trends in Kontrastiver Linguistik*. Gunter Narr, Tübingen, 51-66.
- FILIPOVIĆ, R. 1984. What are the Primary Data for Contrastive Analysis? *Contrastive Linguistics - Prospects and Problems*, The Hague, 107-117
- FIRTH, R. 1957. *Man and culture: an evaluation of the work of Bronislaw Malinowski*. Londres: Routledge/ Kegan Paul.
- FRANKENBERG-GARCIA, A. 2001. COMPARA: the Portuguese-English Parallel Corpus. *Actas do I Congresso Internacional de Estudos Anglo-Portugueses*, Universidade Nova de Lisboa, 6-8 Maio 2001, 45-57.
- GRANGER, S. 2003. The corpus approach: a common way forward for Contrastive Linguistics and Translation Studies? En S. Granger, J. Lerot, y S. Petch-Tyson (eds.), *Corpus-based Approaches to Contrastive Linguistics and Translation Studies*. Amsterdam/ Nueva York: Rodopi, 17-29.

- GRICE, H. P. 1975. Logic and conversation. En P. Cole, y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics: speech acts, vol. 3*, Nueva York: Academia.
- HALLIDAY, M.A.K. ET AL 1965. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, Londres: Longman, Green y C.
- HALLIDAY, M.A.K. 1970, Language Structure and Language Function. En J. Lyons (ed.), *New Horizons in Linguistics*. Harmondworth: Penguin, 140-165.
- HALLIDAY, M.A.K. Y C. MATTHIESSEN 2004a. *An Introduction to Functional Grammar* (3rd Edition), Londres: Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K., W. TEUBERT, C., YALLOP W. Y A. ČERMÁKOVÁ 2004b. *Lexicology and Corpus Linguistics. An Introduction*. Londres: Continuum.
- HARTMANN, R.R.K. 1995. Contrastive Textology and Corpus Linguistics: on the value of parallel texts. En K. Jaszczolt y K. Turner (eds.), *Contrastive Semantics and Pragmatics*. Pergamon: Oxford
- HERMANS, T. 1995. Disciplinary Objectives: The Shifting Grounds of Translation Studies. En P. Fernández Nistal y J. M. Bravo Gozalo (eds.), *Perspectivas de la traducción inglés-español. 3er Curso superior de traducción*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 9-26.
- HEWINGS A. Y M. HEWINGS 2005. *Grammar and Context: an advanced resource book*. Londres: Routledge.
- HUDDLESTON, R. Y G. K. PULLUM 2002. *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUNSTON, S. Y G. FRANCIS 2000. *Pattern Grammar. A corpus-driven approach to the lexical grammar of English*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins
- HOFLAND, K. Y S. JOHANSSON 1998. The Translation Corpus Aligner: A program for automatic alignment of parallel texts. En S. Johansson y S. Oksefjell (eds.), *Corpora and Cross-linguistic research. Theory, Method and Case Studies*, Amsterdam: Rodopi, 87-100.
- HOLMES, J. S. 1988. The Name and Nature of Translation Studies. *Translated! Essays and Papers on Translation Studies*, Amsterdam: Rodopi, 67-80.
- HYMES, D. 1972. On communicative competence. En J. B. Pride y J. Holmes (eds.), *Sociolinguistics*, Harmondsworth: Penguin, 207-242.

- ILYISH, B. 1969. Prepositions and Conjunctions in Present-day English. *Brno Studies in English*, vol. 8, Brno, 99-103.
- IVIR, V. 1981. The Communicative Model of Translation in Relation to Contrastive Analysis. En W. Kühwein, G. Thome y W. Willis (eds.), *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*, 209-218.
- IZQUIERDO, M. 2006. *Análisis contrastivo y traducción al español de la forma –ing verbal inglesa*. León: Universidad de León (Memoria de Licenciatura inédita).
- IZQUIERDO, M. 2008. English Noun Characterization realized by –ing Modifiers and English-Spanish Translation: a Corpus-based Study. En R. Monroy y A. Sánchez (eds.), *Actas del XXV Congreso de AESLA: 25 Años de Lingüística en España: Hitos y Retos*. Murcia: Universidad de Murcia, 1027-1035.
- IZQUIERDO, M., K. HOFLAND Y O. REIGEM (en prensa). The ACTRES Parallel Corpus: an English-Spanish Translation Corpus. *Corpora*, vol 3, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- JAKOBSON, R. 1989. On linguistic aspects of translation. En A. Chesterman (ed.), *Readings in translation theory*, Helsinki: Oy Finn Lectura Ab, 113-118.
- JAMES, C. 1971. The exculpation of contrastive linguistics. En G. Nickel (ed.), *Papers in Contrastive Linguistics*, Cambridge University Press, 53-67.
- JAMES, C. 1980. *Contrastive Analysis*. Singapore: Longman.
- JANTUNEN, J. H. 2004. Untypical Patterns in Translations. Issues on Corpus Methodology and Synonymity. En A. Mauranen and P. Kujamäki (eds.), *Translation Universals: Do they exist?* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 101-126.
- JASZCZOLT, K. M. 2003. On translating ‘what is said’. Tertium Comparationis in contrastive semantics and pragmatics En K. M. Jaszczolt, y K. Turner (eds.), *Meaning through language contrast*, vol. 2, Amsterdam: John Benjamins, 449-470.
- JASZCZOLT, K. M. 2005. *Default Semantics. Foundations of a Compositional Theory of Acts of Communication*, Oxford: Oxford University Press.
- JESPERSEN, O. 1954. *A Modern English Grammar on Historical Principles, Part II*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.

- JOHANSSON, S. 1998. On the role of corpora in cross-linguistic research. En S. Johansson, y S. Oksefjell (eds.), *Corpora and Cross-linguistic research. Theory, Method, and Case Studies*. Amsterdam: Rodopi, 3-24.
- JOHANSSON, S. 2000/2001. Approaches to languages in contrast. *Languages in Contrast* 3 :1, 1-2.
- JOHANSSON, S. 2002. Towards a multilingual corpus for contrastive analysis and translation studies. En L. Borin (ed.), *Parallel Corpora, Parallel Words. Selected Papers from a Symposium on Parallel and Comparable Corpora at Uppsala University, Suecia, 22-23 Abril, 1999*. Amsterdam/ Nueva York: Rodopi, 47-59.
- JOHANSSON, S. 2003. Contrastive linguistics and corpora. En S. Granger, J. Lerot y S. Petch-Tyson (eds.), *Corpus-based Approaches to Contrastive Linguistics and Translation Studies*. Amsterdam/ Nueva York: Rodopi, 31-44.
- JOHANSSON, S. 2006. *Seeing through Multilingual Corpora*, John Benajmins: Amsterdam/Philadelphia.
- JØRGENSEN, E. 1990. 'Remember' and 'Forget' with Gerund and Infinitive as objects. *English Studies*, 71, 147-151.
- KORTMANN, B. 1991. *Free Adjuncts and Absolutes in English. Problems of control and interpretation*, Londres/Nueva York: Routledge.
- KÖNIG, E. 1988. Concessive connectives and concessive sentences. En J.A. Hawkind (ed.), *Explaining Language Universals*, Oxford: Blackwell, 145-166.
- KÖLLER, W. 1989. Equivalence in translation theory. En A. Chesterman (ed.), *Readings in translation theory*, Helsinki: Oy Finn Lectura Ab, 99-104.
- KRZESZOWSKI, TOMASZ P. 1990. *Contrasting Languages. The Scope of Contrastive Linguistics*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- KUČERA, H. Y W. N. FRANCIS 1967. *Computational Analysis of Present-Day American English*, Brown University Press, Providence, Rhode Island.
- LABRADOR DE LA CRUZ, B. 1999. Corpus bilingües y las tres 'ces': Contraste, Comparación y Contacto lingüísticos. *Estudios Humanísticos*, 21. León: Universidad de León, 201-212.
- LABRADOR DE LA CRUZ, B. 2003. The Role of Corpora in the Study of Paradigmatic Relations: the Cases of Cobuild's Bank of English and

- CREA (Referente Corpus of Contemporary Spanish). *Literary and Linguistic Computing*, vol. 18, 3, 315-330.
- LABRADOR DE LA CRUZ, B. [2000] 2005. *Estudio contrastivo de la cuantificación inglés-español*. León: Universidad de León.
- LADO, R. 1951. *Measurement in English as a Foreign Language, with Special Reference to Spanish-Speaking Adults*. Michigan: Universidad de Michigan. [Tesis doctoral].
- LAVIOSA, S. 1998. The Corpus-based Approach: A new paradigm in translation studies. *Meta*, XLIII, 4, 474-479.
- LAVIOSA, S. 1998. The English Comparable Corpora. A Resource and a Methodology. En L. Bowker, M. Cronin, D. Kenny, y J. Pearson (eds.), *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*. Edimburgo: St Jerome, 101-112.
- LAVIOSA, S., 2003. Corpora and Translation Studies. En S. Granger, J. Lerot, y S. Petch-Tyson (eds.), *Corpus-based Approaches to Contrastive Linguistics and Translation Studies*. Amsterdam/ Nueva York: Rodopi, 45-54.
- LEECH, G. N. 1987, *Meaning and the English Verb*. Londres/ Nueva York: Longman.
- LÓPEZ ARROYO, B. M. R. DE FELIPE BOTO Y M. J. FERNÁNDEZ ANTOLIN 2005. El uso de corpus lingüísticos en estudios contrastivos y de traducción. En L. Pérez y C. Estébanez Estébanez (eds.), *Estudios de metodología de la lengua inglesa III*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 337-348.
- LORENZO, E. 1980. *El español y otras lenguas*. Madrid: SGEL.
- LOSADA DURÁN, J. R. 1981. Paralelismos entre el participio en *-ing* y el gerundio español. *Senara: Revista de filología* 3. Colegio Universitario de Vigo, 89-128.
- LYSE, I. 2003. *Fra speilmetoden til automatisk ekstrahering av et betydningsstaggat korpus for WSD-formål*, Bergen: Universidad de Bergen.
- MALINOWSKI, B., ET AL [1928] 1946. *The meaning of meaning: a study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism* (8ª ed.), Nueva York: Hartcourt, Brace and Company.
- MARGOT, J. C. 1987. *Traducir sin traicionar: teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos*. Madrid: Cristiandad D. L.

- MARTHINSEN SMITH, M-B. 2004. *Initial -ing clauses in English and their translation into Norwegian*, Oslo: Universidad de Oslo (Memoria de Licenciatura Inédita).
- MAURANEN, A. 2002. Will 'translationese' ruin a CA? *Languages in Contrast* 2:2, 161-185
- MAURANEN, A. 2004a. Contrasting Languages and Varieties with Translational Corpora. *Languages in Contrast* 5:1, 73-92.
- MAURANEN, A. 2004b. *Translation Universals: Do they exist?* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- MCENERY, T. Y A. WILSON 2001. *Corpus linguistics. An Introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- MCENERY, T., R. XIAO Y Y. TONO 2006. *Corpus-based Language Studies*. Londres: Routledge.
- MIHAILOV, M. Y H. TOMMOLA 2001. Compiling Parallel Text Corpora: Towards Automation of Routine Procedures. *International Journal of Corpus Linguistics, Special Issue 2001*.
- MINDT, D. 2000. *An Empirical Grammar of the English Verb System*. Berlín: Corneasen.
- MOLINA, L. Y A. HURTADO ALBIR 2002. Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach. *Meta*, XLVII, 2, 498-512.
- MORENO FERNÁNDEZ, A. I. 1995. Estudio Contrastivo inglés-español de la expresión de las relaciones de coherencia causal interoracional: el artículo académico sobre economía y empresa. León: Universidad de León.
- MUNDAY, J. 2002. *Introducing Translation Studies*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- NEUBERT, A. 1984. Translation Across Languages or Across Cultures. *Language across cultures: proceedings of a symposium held at St. Patrick's College, Drumcondra, Dublin, 8-9 July 1983*, Dublin: Irish Association for Applied Linguistics, 231-239.
- NEUBERT, A. Y G. M. SHREVE 1992. *Translation as Text*, Kent: The Kent State University Press
- NICKEL, G. 1971. Contrastive linguistics and foreign-language teaching. En G. Nickel (ed.), *Papers in Contrastive Linguistics*, Cambridge University Press, 1-16.

- NIDA, E. 1964. *Toward a Science of Translating with special reference to principles and procedures involved in Bible Translating*, Leiden: E. J. Brill.
- NIDA, E. 2000. Principles of correspondence. En L. Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader*, Londres/Nueva York: Routledge.
- NORD, E. 1997. *Translating as a purposeful activity*. St. Jerome.
- OLBETZ, H. 1998. *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- PETERS, C. Y E. PICCHI 1998. Bilingual Reference Corpora for Translators and Translation Studies. En L. Bowker, M. Cronin, D. Kenny y J. Pearson (eds.), *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*. Edimburgo: St Jerome, 91-100.
- PIÑERO, G. Y J. M. GARCÍA 2001. Usos del gerundio: una herramienta para la revisión del texto traducido. En I. Febles, (ed.), *La traducción: estrategias profesionales*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad, 87-100.
- PIZARRO SÁNCHEZ, I. 2000. *El registro económico de la lengua inglesa: análisis del género memorias anuales y de sus traducciones al inglés*. Valladolid, Universidad de Valladolid [Tesis doctoral inédita]
- POTTIER, B. 1992. *Théorie et Analyse en Linguistique*. Paris: Hachette Superieur.
- QUIRK., R., S. GREENBAUM, G. LEECH., Y J. SVARTVIK 1985. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Londres/ Nueva York: Longman.
- RABADÁN, R. 1991. *Equivalencia y Traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León.
- RABADÁN, R. 1996. El papel de la lingüística en los Estudios de Traducción: usos y aplicaciones. En P. Fernández Nistal y J. M. Bravo Gozalo (eds.), *A Spectrum of Translation Studies*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 91-103.
- RABADÁN, R. Y P. FERNÁNDEZ NISTAL 2002. *La traducción inglés-español: fundamentos, herramientas, aplicaciones*. León/Valladolid: ULE/ITBYTE.
- RABADÁN, R. 2002. Análisis Contrastivo y traducción inglés-español: El programa ACTRES. En J. M. Bravo Gozalo y P. Fernández (eds.), *Nuevas Perspectivas de los Estudios de Traducción*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 35-55.

- RABADÁN, R. 2002. Normativity and functionality in Translation English-Spanish: Theory and Contrast. *Actas del XXVI Congreso de AEDEAN*, 725-33.
- RABADÁN ET AL. 2006. Putting Meanings into Words: English –ly adverbs in Spanish translations. *Studies in Contrastive Linguistics. Proceedings of the 4th International Contrastive Linguistics Conference. Santiago de Compostela, 2005*, 855-862.
- RABADÁN, R. 2008. Refining the idea of “applied extensions”. En A. Pym M. Shlesinger y D. Simeoni (eds.), *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 103-117.
- RABADÁN, R. (en prensa) The Present Tenses in English and in Spanish: A corpus-based approach to cross-linguistic meaning and grammatical transfer. En O. Wieslaw y P. Stalmaszczyk (eds.), *Cognitive Approaches to Language and Linguistic Data. Studies in Honor of Barbara Lewandowska-Tomaszczyk*. Frankfurt-Am-Main: Peter Lang Verlag.
- RAMÓN GARCÍA, N. 2001. Lingüística Contrastiva y Traducción. En A. Barr, M. R. Martín Ruano y J. Torres (eds.), *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- RAMÓN GARCÍA, N. 2003. *Estudio Contrastivo inglés-español de la caracterización de sustantivos*. León: Universidad de León.
- RAMÓN GARCÍA, N. 2006. Using comparable corpora for English-Spanish contrasts: Implications and Applications in Translation. En A. M. Hornero, M. J. Luzón y S. Murillo (eds.), *Corpus Linguistics. Applications for the Study of English*. Bern: Peter Lmag, 287-300.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1978. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REULAND, E. J. 1983. Governing –ING. *Linguistic Inquiry* 14,105-135.
- RISSANEN, M. 2000. Paths of loan-word grammaticalisation: the case of according to. En C. Dalton-Puffer y N. Ritt (eds.), *Words: Structure, Meaning, Function*. Berlin/Nueva York, Mouton de Gruyter, 249-262.
- ROMAINE, S. 1998. *The Cambridge History of the English Language, vol. IV, 1776-1997*. Cambridge: CUP.

- RUDANKO, J. 2003. Comparing Alternate Complements of Object Control Verbs: Evidence from the Bank of English Corpus. En *Corpus Analysis: Language Structure and Language Use*, Amsterdam/Nueva York: Rodopi.
- RÖMER, U. 2005. *Progressives, patterns, pedagogy. A corpus-driven approach to English progressive forms, functions, contexts and didactics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- SAEED, J. I. 1997. *Semantics*. Oxford: Blackwell Publishers Inc.
- SAJAVAARA, K. 1985. Language Processes in Contrast: Contrastive Analysis revisited. *Scientific and Humanistic Dimensions of Language. Festschrift for Robert Lado. On the Occasion of his 70th Birthday*. John Benjamins, Amsterdam, 253-260.
- SAJAVAARA, K. 1996. New Challenges for Contrastive Linguistics. En K. Aijmer, B. Altenberg, y M. Johansson (eds.), *Languages in Contrast. Papers from a Symposium on Text-based Cross-linguistic Studies Lund 4-5- March 1994*. Suecia: Lund University Press, 17-36.
- SALKIE, R. 2002a. How can linguists profit from parallel corpora? En L. Borin (ed.), *Parallel corpora, parallel worlds: selected papers from a Symposium on Parallel and Comparable Corpora at Uppsala University, Suecia, 22-23 Abril, 1999*. Amsterdam: Rodopi, 93-109.
- SALKIE, R. 2002b. Two types of translation equivalence. En B. Altenberg y S. Granger (eds.), *Lexis in Contrast*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 52-71.
- SANCHEZ, A. 2001. Investigación y análisis mediante corpus lingüísticos: el poder de atracción de las palabras. En J. M. Bravo Gozalo y P. Fernández Nistal (eds.), *Pathways of Translation Studies*. Valladolid: Centro Buendía. Universidad de Valladolid, 11-45.
- SCHÄFFNER, C. 1998. Parallel Texts in Translation. En L. Bowker, M. Cronin, D. Kenny, y J. Pearson (eds.), *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*. Edimburgo: St Jerome, 83-90.
- SELINKER, L. 1972. Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics* 3, 209-231.
- SINCLAIR, J. 1991. *Corpus, concordance, collocation*. Oxford: OUP.
- SINCLAIR, J. 2005. Corpus and Text - Basic Principles. En M. Wynne (ed.), *Developing Linguistic Corpora: a Guide to Good Practice*, Oxford: Oxbow Books: 1-16. Consulta online en: <http://ahds.ac.uk/linguistic-corpora/>

- SNELL-HORNBY, M. 1991. System vs. Text: from contrastive linguistics to translation theory. En C. Mair, M. Markus y J. Wallmannsberger (eds.), *New departures in contrastive linguistics. Proceedings of the conference held at the Leopold Franzens-University of Innsbruck, Austria, 10-12 May 1991. Vols 1 y 2. Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*. AMOE, Innsbruck, 155-165.
- SUÁREZ TEJERINA, L. 2004. *Modes of Evaluation and Rhetorical Patterns: A Contrastive Study of English and Spanish Book Reviews*. León: Universidad de León [Memoria de Licenciatura inédita]
- SPERBER-MCQUEEN, C. M. Y L. BURNARD 2002. *Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange. The Tei Consortium*.
- STUBBS, M. 1993. British Traditions in Text Analysis. From Firth to Sinclair. En M. Baker, G. Francis y E. Tognini-Bonelli (eds.), *Text and Technology: in Honour of John Sinclair*, Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins, 1-33.
- STUBBS, M. 2004. Language Corpora. En A. Davies y C. Elder (eds.), *The Handbook of Applied Linguistics*, Malden, MA: Blackwell, 106-132.
- TADIC, M. 2001. Procedures in Building the Croatian-English Parallel Corpus. *International Journal of Corpus Linguistics, Special Issue 2001*.
- TEUBERT, W. 1996. Comparable or Parallel Corpora? *International Journal of Lexicography, vol 9, n° 3*, 238-264.
- TEUBERT, W. 2001. Corpus Linguistics and Lexicography. *International Journal of Corpus Linguistics, vol 6 (Special Issue)* 25-153.
- TEUBERT, W. 2005. My version of corpus linguistics. *International Journal of Corpus Linguistics 10: 1*, 1-13.
- THOMPSON, G. 2004. *Introducing Functional Grammar*, Londres: Arnold.
- THOMPSON, L. 1968. Some uses of the *-ing* forms after nouns and their equivalents in Spanish. *Lenguaje y Ciencias*, 28,1-5.
- TIRKKONEN-CONDIT, S. 2002. Translationese: a myth or an empirical fact? A study into the linguistic identifiability of translated language. *Target 14:2*, 207-220.
- TOGNINI BONELLI, E. 2001. *Corpus Linguistics at work*, Amsterdam: John Benjamins.
- TOGNINI BONELLI, E. 2002. Functionally complete units of meaning across English and Italian. Towards a corpus-driven approach. En B. Altenberg y S. Granger (eds.), *Lexis in Contrast*.

- Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 73-95.
- TONNE, I. 1999. A Norwegian Progressive Marker and the Level of Grammaticalization. *Languages in Contrast* 2:1, 131-161.
- TOOLAN, M. 1998. *Language in literature: an introduction to stylistics*. Londres: Arnold.
- TOURY, G. 1981. Contrastive Linguistics and Translation Studies. Towards a Tripartite Model. En W. Kühlwein, G. Thome, y W. Wills (eds.), *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*, 251-261.
- TOURY, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- TUCKER G. H. 1998. *The Lexicogrammar of Adjectives. A Systemic Functional Approach to Lexis*, Londres/ Nueva York: Cassell.
- VALERO GARCÉS, C. 1996. Contrastive Linguistics and Translation Studies. A Fruitful Alliance. En C. Valero (ed.), *Encuentros en torno a la Traducción II: Una realidad interdisciplinar*, Universidad de Alcalá de Henares: Servicio de Pulicaciones, 143-152.
- VAN DER AUWERA, J. 1998. *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- VAN DER MEER, G. 1994. Verbs of Perception and their complementation. *English Studies*, 5, 468-480.
- VÁZQUEZ-AYORA, G. 1977. *Introducción a la traductología. Curso básico de traducción*. Washington: Georgetown University Press.
- VENUTI, L., 2000. *The Translation Studies Reader*, Londres/ Nueva York: Routledge.
- VILLAYANDRE LLAMAZARES, M. 1995. *Aspectos Funcionales del Gerundio*. León: Universidad de León. [Memoria de Licenciatura Inédita].
- VILLAREJO, L. 2005. Combining Classifiers for Automatic WSD. *Proceedings of the First Scandinavian PhD Conference in Linguistics and Philology*, Bergen: Universidad de Bergen.
- VINAY, J. V. Y J. DARBELNET [1957] 2000. A Methodology for Translation. En L. Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge, 84-93.
- WEISE, G. 1988. Contrastive Studies and the Problem of Equivalence in Translation. *Papers and Studies on Contrastive Linguistics*, 22, 187-194.

- WILLIAMS WHITE, I. A. 2005. Thematic Items Referring to Research and Researchers in the Discussion Section of Spanish Biomedical Articles and English-Spanish Translations. *Babel*, vol. 51, 124-160
- WILLIAMS WHITE, I. A. 2008. Semantico-syntactic environments of the verbs *show* and *demonstrate* and Spanish *mostrar* and *demostrar* in a bilingual corpus of medical research articles. *International Journal of Corpus Linguistics* 13:1, 38-74.
- WIERZBICKA, A. 1988. *The Semantics of Grammar*. John Benjamins: Amsterdam/Philadelphia.
- WOOD, F. T. 1956. Gerund versus Infinitive. *English Language Teaching*, 11, 11-16.
- YLLERA, A. 1999. Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 3301-3441.
- ZAMUDIO, C. M. Y M. A. ALARCÓN 1986. Equivalencias estructurales de las formas no verbales en *-ing* en textos científicos en español. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 24, 97-107

Electronic resources

- BANK OF ENGLISH 1991. Collins Cobuild, Birmingham: Universidad de Birmingham. [Acceso al corpus con suscripción]
- LEECH, G., P. RAYSON Y A. WILSON 2001. *Word Frequencies in Written and Spoken English: based on the British National Corpus*. Longman, Londres. En <http://www.comp.lancs.ac.uk/ucrel/bncfreq/>
- PREACHER, K. J. 2001. Calculation for the chi-square test: An interactive calculation tool for chi-square tests of goodness of fit and independence [Programa informático]. En <http://www.quantpsy.org>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos CREA (*Corpus de referencia del español actual*). En <http://www.rae.es>